



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LETRAS  
MAESTRÍA EN LETRAS (LETRAS MEXICANAS)  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA *HERNANDIA*, POEMA ÉPICO DIECIOCHESCO: EDICIÓN Y ESTUDIO**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRÍA EN LETRAS (LETRAS MEXICANAS)

PRESENTA:

**RAFAEL ALEJANDRO GONZÁLEZ ALVA**

TUTORA:

**DRA. ESTHER MARTÍNEZ LUNA**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., NOVIEMBRE DE 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de mi abuelo Rafael González García*

Esta investigación se llevó a cabo con el apoyo de una Beca Nacional CONACYT para realizar estudios de posgrado en el programa de la Maestría en Letras (Letras Mexicanas) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## **Agradecimientos**

A mis padres, Alejandra Alva y Gabino González, cuyo apoyo sigue siendo incondicional.

A mi hermano Daniel, inesperado aliado desde la pandemia, y a aquellos tres que ambos cuidamos y mejoran el día con su sola presencia.

A mis abuelos, con especial cariño y recuerdo de mi abuelo Rafael.

A mi prometida Brenda, para quien las palabras sobran.

Al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT, cuyo apoyo hizo posible la elaboración de este trabajo.

A mi asesora, la Dra. Esther Martínez Luna, afable y firme norte durante todo el proceso de elaboración de la presente tesis.

A mis sinodales, Dra. Aurora González Roldán, Dr. Fernando Ibarra, Dra. Jessica Locke y Dra. Rocío Olivares, a quienes, además de sus correcciones del estudio y la edición de la *Hernandia*, debo valiosas horas de clase. Agradezco especialmente a la Dra. Aurora González Roldán, asesora de mi tesis de licenciatura (trabajo del cual este es continuación), no solo por dicha asesoría, sino también por complementar mi formación académica incluyéndome en sus diversos proyectos de investigación sobre literatura áurea y novohispana.

A mi amigo y compañero de maestría, Gabriel Aquino, por compartir el interés por la épica culta, así como valiosas referencias que aportaron no poco a esta tesis.

A mis amigos de letras, Ángel Gutiérrez y Alejandra Medellín, por propiciar con sus conversaciones este y otros proyectos literarios.

## Índice

Introducción, VI

### I. La historia textual

1. El testimonio único: la *editio princeps* de 1755, X
2. El problema de la autoría, XII

### II. El género literario

1. Una gran desconocida: la épica culta española dieciochesca, XVIII
2. El ciclo épico cortesiano en el siglo XVIII, XXVII

### III. La *Hernandia*: texto y contexto

1. La recepción crítica del poema, XXXVII
2. Triunfos, envidias y leyendas negras: breve análisis de la *Hernandia*, XLIX

### IV. Nota editorial

1. Criterios de edición y anotación, LXVI I
2. Abreviaturas usadas en las notas de la edición, LXX

### V. Referencias, LXXIII

## *Hernandia*

Textos preliminares, 3

Epílogo, 26

Canto I, 28

Canto II, 86

Canto III, 130

Canto IV, 172

Canto V, 210

Canto VI, 251

Canto VII, 293

Canto VIII, 339

Canto IX, 373

Canto X, 415

Canto XI, 467

Canto XII, 516

Lista de erratas y enmiendas *ope ingenii*, 571

## Introducción

[...] la épica del siglo XVIII, tan importante dentro de su contexto concreto como la épica de los siglos XVI y XVII, se encuentra enterrada en archivos y bibliotecas. Ni la *Hernandia* de Ruiz de León, ni la *México conquistada* de Escoiquiz, ni otros muchos poemas heroicos, han merecido la atención de especialistas. Las ediciones críticas, o simplemente comentadas, o los estudios que se aproximaran al texto desde varios ángulos, harían posible que todo el panorama del género épico en la América colonial se reuniese en el futuro (Peña 2006: 279).

Esta cita de Margarita Peña condensa bien la motivación y justificación inicial del presente trabajo de edición y estudio de una obra apenas conocida dentro de las letras hispánicas: la *Hernandia* (1755), épica cortesiana publicada en pleno Siglo de las Luces por la supuesta pluma de un poeta novohispano, Francisco Ruiz de León (1683-*ca.* 1773). Tras haber conocido este texto a profundidad, creemos que ese entierro en el que permanece la poesía épica dieciochesca —el cual ya había previsto y recomendado José Manuel Quintana en el siglo XIX (1833: 90-91)— es tan vigente como injustificado. Los prejuicios del estilo barroco o gongorino de la *Hernandia*, de su moribundo género poético a manos de la naciente novela y de su tono apologético de la conquista de México —tema, además, aún sensible entre los mexicanos 500 años después— han impedido que se valore este poema con juicios más objetivos y justos; la consecuencia es el desinterés por el género y la obra, lo que se traduce en la falta de una edición autorizada aún en nuestros días. Esta carencia de ediciones modernas genera un círculo vicioso, pues para la cabal comprensión de una obra alejada en el tiempo la labor ecdótica representa el paso hermenéutico primordial (Pérez Priego 1997: 10). Es así que el llamado de Margarita Peña era justo y necesario y desafortunadamente también permanece vigente.

Como decíamos, con la intención de responder a tal llamado fue que nos propusimos editar la *Hernandia*, labor que comenzamos en nuestra tesis de licenciatura (González Alva 2020). En aquel trabajo nos acotamos a editar únicamente los tres primeros cantos a causa de la prolongada extensión del poema cortesiano (1,477 octavas que suman 11,816 endecasílabos), por lo que continuar con la edición de los nueve cantos faltantes era

uno de los intereses principales de la presente tesis de maestría. Cabe mencionar que al inicio de esta se contempló volver a acotar la edición de la *Hernandia* a su sexto u octavo canto a causa de la misma razón de su extensión; sin embargo, finalmente decidimos editar los doce cantos cabales dado que consideramos que solo conociendo toda la *Hernandia* podríamos proponer un análisis igualmente completo que explicara lo que es esta obra olvidada en las letras hispánicas desde hace casi tres siglos.

Naturalmente, a lo largo del proceso de edición nuestra visión de la *Hernandia* fue cambiando. Al comienzo, pasamos del simple interés inicial y la aceptación de los prejuicios adversos sobre la obra al interés genuino, cuyo motor principal era desentrañar el estilo, las imágenes complejas y las referencias históricas y literarias desafiantes que poco a poco íbamos sorteando en busca de la comprensión del sentido literal de ese texto un tanto oscuro y del cual carecíamos de otros testimonios que nos permitieran esclarecer algunas cuestiones sobre la fijación textual. En etapas subsecuentes, conforme el sentido de la *Hernandia* se nos iba aclarando —y habiendo puesto en orden nuestras ideas sobre aspectos formales del poema en un artículo académico publicado (González Alva 2022)—, comenzamos a cuestionarnos más profundamente sobre el significado general de la obra en su contexto: ¿Por qué una epopeya aparentemente novohispana retoma el tema de la conquista de México a mediados del siglo XVIII? ¿Cuál es el lugar de la *Hernandia* en la poesía épica de su tiempo? ¿Por qué emplear el gongorismo? ¿Cómo se relaciona todo lo anterior con el problema de la autoría, que enfrenta a un poeta novohispano con otro peninsular? Son preguntas que surgieron finalmente del trabajo de edición e investigación y que respondemos en mayor o menor medida en las siguientes líneas. Ahora bien, adelantamos que aunque no zanjamos aquí la duda de la autoría, sí creemos que por su tema, sus referencias a la literatura novohispana y su uso del lenguaje rebosante de nahualismos, la *Hernandia* es una obra indudablemente ligada al virreinato de la Nueva España, cuyo siglo XVIII —huelga decirlo— sigue pendiente de mayor estudio.

Así pues, con el fin de abonar a este campo poco estudiado, dividimos nuestro trabajo en dos partes. La primera parte es un estudio amplio que toca diversos temas; la segunda parte comprende la propia edición de la obra. En el estudio analizamos la *Hernandia* iniciando con la historia textual del testimonio único del poema, la *editio*

*princeps* de 1755, y después hacemos un recorrido de lo que se conoce respecto a la vida y obra de los dos poetas a los que se atribuye su autoría: Francisco Ruiz de León y Juan de Buedo y Girón (1702-1773), problematizando por qué la duda de cada autoría. En una segunda sección, contextualizamos la *Hernandia* en su género poético: la épica culta, haciendo hincapié tanto en la épica culta española del siglo XVIII como en el llamado ciclo épico cortesiano de la épica americana, que naturalmente se remonta hasta el siglo XVI, si bien nos centramos de nuevo en la producción épica del setecientos sobre Hernán Cortés por ser la más próxima a nuestro poema. En una tercera sección, proponemos un análisis de conjunto de la *Hernandia*, para ello hacemos un repaso de su recepción crítica desde su publicación hasta la actualidad y después damos nuestra propia lectura a partir de lo que identificamos como el tema central del poema: la envidia extranjera de la gloria de la conquista española de América o, en términos más modernos, el combate de la leyenda negra anti-española, que no se realiza únicamente mediante la exaltación de los españoles, sino también mediante una revalorización positiva de los pueblos autóctonos mesoamericanos. De esta manera, analizamos cómo el tema de la envidia se relaciona en mayor o menor grado con aspectos capitales del poema como su propio argumento, su elección del género épico, su dimensión didáctica, su constante parangón de los pueblos americanos con los pueblos de la Antigüedad e incluso su estilo gongorino. Por último, una cuarta sección explica los criterios de edición y anotación de nuestra edición de la *Hernandia*.

Hay que mencionar que fue en 2018 cuando comenzamos a editar la *Hernandia* en nuestra tesis de licenciatura y es en 2022 que concluimos dicha labor mediante la presente tesis de maestría; así pues, queremos consignar —si se nos permite la nota romántica— que durante tal lapso, a la par que editábamos y estudiábamos la *Hernandia*, fuimos testigos y/o partícipes de las varias conmemoraciones de los 500 años de la cada vez menos así llamada conquista de México. Si alguna reflexión general sacamos de todo eso es que el tema continúa y continuará siendo controversial, especialmente entre los mexicanos —y quienes sean sus herederos indistintamente de cómo se denominen en el futuro—, pero las actitudes al acercarse a tan complejo asunto cada vez intentan acercarse más a la imparcialidad. La tarea quizá es imposible, pues la historia siempre es proclive a reescribirse con los fines políticos de la sociedad y régimen en turno, ya sea a través de la literatura o de cualquier

otro medio. Sin embargo, bajo un semejante espíritu de imparcialidad es que queremos invitar al lector contemporáneo a las octavas reales de la *Hernandia*. Esta tampoco es tarea fácil dado que la postura del propio texto respecto a la conquista de México no deja lugar a dudas: se trata de una apología de los triunfos españoles en tierras americanas. Pero sus octavas guardan sorpresas que no se habían advertido antes porque faltaba quien las quisiera ver; una vez advertidas y mejor sopesadas de lo que nosotros pudimos, el poema épico *Hernandia* podrá tal vez ostentar un mejor sitio dentro de las letras hispánicas del siglo XVIII.

## I. La historia textual

### 1. El testimonio único: la *editio princeps* de 1755

La *Hernandia* es un caso de *codex unicus* o testimonio único. Podemos afirmar esto dado que la *editio princeps* de 1755, impresa en Madrid por la Viuda de Manuel Fernández, es el único testimonio antiguo conservado; las demás ediciones disponibles de la *Hernandia* son en realidad facsimilares de la *princeps*, a excepción de un caso especial que comentaremos más adelante.

La *princeps* se imprimió en cuarto y consta de 383 páginas numeradas, que corresponden a los doce cantos del poema, más otras 22 páginas sin numerar que abarcan los preliminares; estos son tres sonetos de Francisco Ruiz de León, uno dedicado a la reina Bárbara de Braganza y dos al duque de Alba; la censura de Joaquín de Buedo y Girón; la licencia de Tomás de Nájera Salvador; la aprobación del poeta José Joaquín Benegasi y Luján; la licencia del consejo por Pedro de la Vega; la suma del privilegio; la fe de erratas por Manuel de Licardo de Rivera; la tasa por José Antonio de Yarza; y varios poemas laudatorios: un soneto y unas décimas, también de José Joaquín Benegasi y Luján; y un romance y unas octavas jocosas del padre jesuita Juan de Buedo y Girón. La edición carece de colofón (Ruiz de León 1755).

No se tiene noticia de testimonios antiguos posteriores manuscritos o impresos ni de si se conserva el autógrafo. Sobre manuscritos de la obra de Francisco Ruiz de León se tiene la información dada en un prólogo de otro impreso suyo que él no autorizó y que probablemente es póstumo: *Mirra dulce para aliento de pecadores*, poema mariano impreso en Bogotá en 1791 (Ruiz de León 1791). En el prólogo epistolar entre el editor del libro, Diego Terán, y el poseedor original del manuscrito, Pedro Fernández de Madrid,<sup>1</sup> este refiere:

Habiéndome embarcado en el Puerto de Veracruz para seguir viage á los Reynos de España, de resultas de dos arribadas me retiré á la Villa de Orizáva no muy distante de dicho Puerto,

---

<sup>1</sup> Pedro Fernández de Madrid fue el padre de José Luis Fernández Madrid, prócer de la independencia colombiana, y el abuelo del también Pedro Fernández Madrid, político colombiano de la primera mitad del siglo XIX. Pedro Fernández de Madrid, oriundo de la ciudad de Guatemala, llegó a Cartagena de Indias en 1779 para desempeñar el cargo de intendente subdelegado del ejército por orden de Carlos III (Rivas 1952: 9).

y en ella encontré á *Don Francisco Ruiz*, que por su poca fortuna se había reducido á educar unos niños. Me quiso mostrar los Manuscritos, y le pedí su copia con el ánimo de procurar en la Corte su impresión, para que su producto cediera en provecho de un sugeto tan benemérito. Los asuntos que me llevaron á la Corte, y los del Real Servicio que [me] traxeron á este Reyno, no me dexaron cumplir mis deseos (Fernández de la Madrid *apud* Ruiz de León 1791: XIII-XIV).

Los manuscritos a los que se refiere Fernández de Madrid son el de la *Mirra dulce* y

otro Manuscrito poético: á lo que me acuerdo era la idea colocar a Felipe V en la categoría de los Héroes grandes, para lo que describe sus heroicas acciones, las compara y dá superiores á las de otros Monárkas, y solo iguales á los Héroes sagrados, que está en doce Cantos. El Autor de ambos Manuscritos es *D. Francisco Ruiz de León*, bien conocido por la *HERNANDIA* en que cantó la Conquista del Reyno de México (XIII).

Fernández de Madrid escribe en 1790, pero no refiere el año de su encuentro con Ruiz de León en Orizaba, que es de suponer tuvo lugar alrededor de 1779, año de su llegada a Cartagena de Indias en el viaje que lo retuvo en Nueva Granada (Rivas 1952: 9). De cualquier forma, como menciona el propio texto, para el momento de este encuentro la *Hernandia* ya había sido impresa, por lo que los manuscritos que le entregara Ruiz de León a cargo de que fuesen publicados en España lógicamente no incluirían uno de esta epopeya; por lo tanto, y hasta no recibir nueva información al respecto, cualquier manuscrito de la *Hernandia* puede darse por perdido.

Por otra parte, la *editio princeps* parece poseer una única emisión y estado, es decir, no presenta variaciones intencionales o incidentales hechas durante la impresión (Ferreiro de Orduna 1998: 579-585) en ninguno de los dieciséis ejemplares que cotejamos, los cuales, entre digitalizaciones, facsimilares y dos ediciones físicas antiguas, quedan consignados en la “Lista de erratas y enmiendas *ope ingenii*” anexa al final de nuestra edición.

Respecto a los testimonios modernos, existen tres ediciones facsimilares de la *Hernandia* a partir de la *princeps*: una publicada por la editorial Rocinante con introducción de Juan López, cronista de Guadalajara, Jalisco, que data de 1985 y constó de 1000 ejemplares (Ruiz de León 1985); otra publicada por el Frente de Afirmación Hispanista en 1989, la cual previo al poema incluye seis textos de Fedro Arias de la Canal

sobre la figura de Hernán Cortés y constó también de 1000 ejemplares (Ruiz de León 1989); finalmente, la tercera facsimilar es la segunda edición “corregida” de esta última publicada en 2019, la cual no incluye advertencia o texto alguno que mencione en qué consistió tal corrección, pero se advierte la inclusión de un índice onomástico de la *Hernandia* y la corrección foto-manipulada de las erratas registradas en la “Fe de erratas” de la *princeps* (lo que nos llevó en un inicio a creer en la existencia de dos estados de la *princeps*, pero esta idea la descartamos tras advertir la corrección sistemática de las erratas ya consignadas y la no corrección de las erratas no registradas), esta edición constó de 500 ejemplares y estuvo a cargo de Daniel Gutiérrez Pedreiro y Silvia Patricia Plata (Ruiz de León 2019). El caso especial que mencionamos es el de un folletín de apenas 26 páginas que contiene una selección y modernización de la *Hernandia* que incluye el primer soneto de dedicatoria, las estrofas argumentales de cada uno de los doce cantos y las cuatro primeras octavas del canto I, con nota introductoria de Salvador Cruz<sup>2</sup> y publicado en la colección *Rescate y homenaje* por el estado de Puebla en 2002; constó de 5000 ejemplares (Ruiz de León 2002). Asimismo, una transcripción de la *Hernandia* con grafía modernizada, aunque no del todo cuidada, puede encontrarse en el sitio web de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*.

## 2. El problema de la autoría

La autoría de la *Hernandia* se atribuye a dos escritores: Francisco Ruiz de León y Juan de Buedo y Girón. El primero es quien firma la obra en 1755 proclamando en la portada ser “hijo de la Nueva España”. En efecto, Francisco Ruiz de León nació el 12 de abril de 1683 y su patria fue Puebla de los Ángeles, aunque por mucho tiempo se le dio este título a Tehuacán de las Granadas (Cruz 1958: s. p.), también en el actual estado de Puebla. Su padre fue el capitán Joseph Ruiz Guerra, español peninsular, y su madre, Juana de León Beltrán, angelopolitana,<sup>3</sup> su familia ocupó un estatus medio-alto en la administración del

---

<sup>2</sup> Salvador Cruz fue también el responsable de confirmar el nacimiento de Francisco Ruiz de León en Puebla de los Ángeles el 12 de abril de 1683 (Cruz 1958 y 1955).

<sup>3</sup> La biografía más completa de Francisco Ruiz de León se encuentra en el *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México* (1995) y se basa en Beristáin y Souza (1883: 75-78). No obstante, es necesario complementar la biografía con los datos que presenta Alganza Roldán (2011: 491-496).

virreinato de la Nueva España, dato que se ha utilizado para explicar la devoción monárquica de gran parte de su obra, así como su “deseo de hacer carrera literaria en la Villa y Corte” (Alganza Roldán 2011: 495), pretendiendo ganar el mecenazgo del duque de Alba a través de la *Hernandia* en particular.<sup>4</sup> Estudió humanidades en el Colegio de San Jerónimo de Puebla, filosofía en la Ciudad de México y teología en el Colegio de San Ignacio de Puebla; se graduó de bachiller, pero nunca fue religioso, de hecho, se casó dos veces.<sup>5</sup> Tuvo muchos y diversos trabajos: fue juez de alcabalas en Tehuacán, labrador y comerciante en Popotla, preceptor de niños en Orizaba y preceptor de gramática en Puebla. Sobre su muerte no se tiene certeza. Se creía muerto en Orizaba hacia 1765 (*Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México* 1995: 3035), aunque otros documentos indican que Ruiz de León firmó la dedicatoria de un manuscrito en Oaxaca, en 1773, trece años más de lo que se había pensado (Alganza Roldán 2011: 492).<sup>6</sup> Además de su atribución de la *Hernandia*, de su producción literaria se tiene noticia de la mencionada *Mirra dulce para aliento de pecadores* (Ruiz de León 1791), la *Tebaida indiana*,<sup>7</sup> *El pecador arrepentido* (Ruiz de León 1801), dos volúmenes de “Poesías varias”, “algunas de las cuales se habrían publicado de manera anónima” (Alganza Roldán 2011: 494), el desconocido poema épico sobre Felipe V que mencionamos en la sección precedente, y una

---

<sup>4</sup> Dejando de lado el problema de su autoría, la *Hernandia* cuenta entre sus preliminares un soneto (“En busca voy, señor, desde occidente...”) dedicado al duque de Alba, el cual claramente busca su favor.

<sup>5</sup> Primero con Rafaela Navarro, de quien enviudó; y después con María Josefa de Lara y Herrera (Alganza Roldán 2011: 492). Margarita Peña indica que el no haber profesado de jesuita y, en cambio, haber adoptado la vida civil “lo salvó, sin duda, del exilio al que fueron condenados por decreto de Carlos III, la mayor parte de los hombres pensantes de su generación” (Peña 1992: 121-122).

<sup>6</sup> La autora aclara que “se trata del *Manifiesto a la república literaria de los fundamentos que han obligado a la reforma del Arte corriente de Nebrija, reducido a Epítome por el P. Juan Luis de la Cerda... Preséntalo Don Francisco Ruiz de León, hijo de la Nueva España...*” (Alganza Roldán 2011: 492).

<sup>7</sup> Por mucho tiempo se le consideró perdida. Recientemente se identificó que “en el catálogo de la Universidad de Pennsylvania (UPenn Ms. Codex 191. Ff. 110-147) aparece la siguiente referencia a un ejemplar manuscrito: *Thebaida yndiana, en cuya selva, trasplantadas las flores de el mas antiguo Carmelo, han brotado nuevos Pimpollos de la Gracia, a beneficio de el mejor Jardinero de el Jordán, San Juan Baptista: su fundación, origen, y observancia, descubierta en el decierto, que los Religiosos Carmelitas descalzos de la Provincia de San Alberto tienen fundado en las montañas de Santa Fee de la Nueva España* : manuscript, [17 –]” (Alganza Roldán 2011: 494).

composición en la compilación panegírica *Tristes ayes de la águila mexicana* (1760).<sup>8</sup> De igual manera, se ha dicho que es el compilador del volumen *Amorosa contienda de Francia, Italia y España sobre la augusta persona de Carlos III* (Peña 1992: 124), donde participó con un romance, “Desde que fueron altos Pirineos...” (Campos Martínez 1761: 95-97).<sup>9</sup> Por otra parte, José Fernando Ramírez, en sus *Adiciones a la Biblioteca de Beristáin*, le ha atribuido cuatro textos académicos, tres sobre gramática y uno sobre física, entre los que destaca el *Manifiesto a la república literaria de los fundamentos que han obligado a la reforma del Arte corriente de Nebrija* (Ramírez 1898: 146-150). A pesar de esta considerable producción, su fama ha sido poca y su recuerdo se limita a la *Hernandia* y a alguna mención de la *Mirra dulce para aliento de pecadores*, con una que otra más peregrina nota sobre la pérdida de su *Tebaida indiana*. Se le suele emparejar con Miguel de Reyna Zeballos, autor del poema épico *La elocuencia del silencio* (1738), respecto al estilo gongorino vigente en el XVIII (Peña 1998: 122); por esta razón, es común encasillarlo dentro de los “ingenios menores” (Tenorio 2011: 148) de su tiempo. No obstante, como ya identificaba Beristáin a inicios del siglo XIX y Menéndez Pelayo a inicios del XX, Ruiz de León pareció merecer alguna fama en su época, pues así lo atestiguan un par de composiciones preliminares de la *Hernandia*, las cuales admiten que esta contiene “conceptos profundos, muchas sentencias, reflexiones discretísimas y nobles golpes originales” (Beristáin y Souza 1883: 76). También prueba de este pequeño prestigio son algunas sentencias del mencionado prólogo epistolar de la *Mirra dulce*, donde Pedro Fernández de Madrid relata que: “Yo en mis primeros años lo conocí en la Ciudad de México, donde oí aplaudir su ingenio y buen gusto en la Poesía, y que las personas de letras lo distinguían por sus recomendables circunstancias” (Fernández de la Madrid *apud* Ruiz de León 1791: XIII), y agrega que es “digno de numerarse entre los más famosos Poetas de primer orden antiguos y modernos” (XI). Una suerte totalmente opuesta ha tenido este poeta desde su época.

---

<sup>8</sup> Ruiz de León participa con una composición elegíaca intitulada “De los Cisnes del Mexicano Caistro, à su Reyna Ave, la Imperial Águila Mexicana, llorosa en los lamentos de esta Pyra. Gratulatorio de D. Francisco Ruiz de León” (*Tristes ayes de la águila mexicana* 1760: s. p.).

<sup>9</sup> Esta composición se ha recuperado y editado recientemente (Tenorio 2010: 1132-1134) junto con otras poesías de la *Amorosa contienda*... Cabe mencionar que ganó el primer lugar en el asunto tercero del segundo certamen.

Por su parte, sobre el segundo escritor que reclama la autoría de la *Hernandia* se sabe mucho menos que de Francisco Ruiz de León. Juan de Buedo y Girón nació en 1702 en Cuenca, España, y murió en 1773 en Forlì, Italia. Fue hermano de Joaquín de Buedo y Girón y padre de la Compañía de Jesús. Escribió bajo varios seudónimos, siendo los más recurrentes “Joaquín de Anaya Aragonés” y “Juan García Contreras Manrique de Lara” (Aguilar Piñal 1981: 732). De su obra se puede mencionar la comedia *La rosa de Alexandria* (1735), la zarzuela *Vencer y ser vencido* (1735), el *Rasgo métrico con que se delinean las fiestas que la M. I. ciudad de Alicante hizo...* (1746) y *La Compañía de Jesús triunfante: vidas heroicas de los santos canonizados en los dos primeros siglos de ella...* (1759). Asimismo, como se mencionó, es autor de un par de composiciones laudatorias de la *Hernandia*. Toda su obra permanece inédita y no tenemos noticia de críticos que se ocupen de este escritor. La cuestión de que se atribuya a Buedo y Girón la autoría de la *Hernandia* es relativamente reciente, pues Antonio Alatorre, en una nota a pie de página de *Sor Juana a través de los siglos*, cita al Padre Eugenio de Uriarte (1906: 220-221) para indicar que no fue Ruiz de León el inspirado por Calíope, sino Juan de Buedo y Girón. Más allá de eso, Alatorre se limita a comentar la curiosa posibilidad de que Juan de Buedo y Girón y su hermano pudiesen ser descendientes de uno de los hermanos de Juan Ruiz de Alarcón (Alatorre 2007: 597).

Un par de investigadoras ha retomado el asunto, si bien de manera tangencial a sus respectivos estudios. Minerva Alganza Roldán, en un artículo sobre la tradición clásica en la *Hernandia*, le dedica una nota extensa al problema, resume a Alatorre y acude a Eugenio de Uriarte, quien

pese a “la constancia y seguridad absoluta con que los críticos y literatos, así españoles como extranjeros, convienen en atribuir este *Poema* a Ruiz de León”, acepta el testimonio del P. Ramón Diosdado Caballero (mss., núm. 462, *Bibliothecae Scriptorum Societatis Jesu Supplementa*, 1814-1816): que Buedo tomó el nombre de Ruiz de León para evitar la censura de sus superiores por su afición a las “*musas prophanas*” y que él “oyó siempre en España que Juan [de Buedo y Girón] fue el autor de este Poema”, rumor confirmado en una carta de enero de 1804 por Julián Buedo, sobrino de Juan y condiscípulo suyo (Alganza Roldán 2011: 501-502).

Prosigue la autora informando que en la *Biblioteca de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal (1981: 732-733) se da cuenta de diez impresos de Juan de Buedo y

Girón, además de varios manuscritos de diversa índole literaria —entre los que se cuentan los que hemos mencionado—, mas no se menciona entre ellos a la *Hernandia* ni a Ruiz de León. Por lo tanto, Alganza Roldán considera insuficientes las pruebas documentales para confirmar la atribución y hace patente la necesidad de un estudio filológico-comparativo para zanjar la discusión. Por otra parte, Martha Lilia Tenorio retoma la cuestión a partir de Alatorre, aunque no consulta a Uriarte; se centra en los poemas laudatorios de Juan de Buedo y Girón, el “Romance heroico en elogio de don Francisco Ruiz de León” y las “Octavas jocosas al mismo asunto”, y juzga que “el final del romance es todo un elogio del héroe (Hernán Cortés), del poema y del autor, de tono tan exaltado que resulta difícil creer que Buedo y Girón hubiera podido auto-alabarse de esa manera, si es él, en efecto, el autor” (Tenorio 2011: 140). Dice no encontrar más información al respecto y concluye, no obstante, que

en los preliminares de *Mirra dulce*, el editor, Diego Terán, y el censor, Pedro Fernández de Madrid, dicen, con sospechosa insistencia, que se trata del mismo autor de la *Hernandia*. Quede, por ahora, el misterio, pero sí es un hecho que cuesta creer que Ruiz de León sea el autor de dos textos tan dispares en calidad y en oficio (141).

En efecto —como de hecho se mostró en la sección precedente—, en el prólogo epistolar de la *Mirra dulce* se menciona varias veces a Ruiz de León, pues el editor de la obra pregunta al poseedor original del manuscrito sobre la identidad de quien firma la *Mirra dulce* con el propósito de dar noticia sobre él a los lectores de su edición. Es así que no creemos que en dichos textos haya una “sospechosa insistencia” en mencionar a Ruiz de León como autor de la *Mirra dulce* y la *Hernandia*, simplemente se suscita una indagación sobre la identidad de la persona que escribió el libro que Diego Terán publica.

De cualquier manera, solo conjeturas parciales y ninguna respuesta definitiva se pueden obtener analizando tales peritextos ni, concordando con Alganza Roldán, los documentos hasta ahora presentados son pruebas suficientes para atribuir definitivamente la autoría de la *Hernandia* a Juan de Buedo y Girón. Asimismo, la falta de un testimonio manuscrito de la *Hernandia*, así como el desconocimiento de la demás obra tanto de Francisco Ruiz de León como —y sobre todo— de Juan de Buedo y Girón hacen imposible por el momento llevar a cabo un estudio comparativo a cabalidad para atribuir la autoría del

poema cortesiano. En este sentido, una labor de rescate documental y de edición textual de ambos autores es necesaria para dar una atribución autoral definitiva. Ahora bien, debemos señalar que, por nuestra parte, en otro lugar hemos expuesto ampliamente argumentos de tipo estilístico que apoyan la autoría de Ruiz de León (González Alva 2022), argumentos que retomaremos sucintamente más adelante. No obstante, se debe reiterar que la cuestión no está aclarada, el presente estudio y su correspondiente edición son apenas un escalón hacia el esclarecimiento de esta y otras dudas sobre la *Hernandia*.

## II. El género literario

### 1. Una gran desconocida: la épica culta española dieciochesca

Es bien sabido que fueron los siglos XVI y XVII los que vieron nacer y florecer el género literario de la poesía épica culta, llamado a veces, de hecho, épica culta renacentista.<sup>10</sup> Es en esos siglos que encontramos no solo a los poetas más célebres del género: Torquato Tasso, Luís de Camões, John Milton, Alonso de Ercilla, sino también a los teóricos —que a veces son los mismos autores, como en el caso de Torquato Tasso— que sentaron las bases de la preceptiva neoaristotélica, la cual otorgaba a la épica el lugar superior entre los géneros poéticos, prestigio que se mantendría todavía en el siglo XVIII. La propia definición de poema épico que proponía Frank Pierce, en su ya clásico y canónico estudio sobre la épica áurea, enfatiza la relación de esta con los siglos XVI y XVII: “obras de narración trabada, con uno o varios héroes, distribuidas en más de un canto, que desarrollan sus temas con el ropaje y los procedimientos (pocos o muchos) autorizados por la épica antigua o la contemporánea italiana” (Pierce 1968: 264).<sup>11</sup> La esencia del poema épico culto, entonces, se nutre de esas dos principales vertientes: la épica clásica, con la *Eneida* de Virgilio como principal modelo,<sup>12</sup> y la épica italiana coetánea, es decir, los poemas caballerescos o *romanzi cavallereschi*, de entre los que destaca el *Orlando furioso* (1516, 1532), de Ludovico Ariosto, pero también la poesía épica de Tasso, que reformuló el género con su *Gerusalemme liberata* (1581), así como con sus *Discorsi del poema eroico* (1594) proponiendo los temas cristianos como los principales del género e introduciendo el concepto de la maravilla, que estaba ligado al de la lectura alegórica que debía permitir esta

---

<sup>10</sup> Según Antonio Prieto, al sintagma nominal “épica culta” se le suele añadir el adjetivo de “renacentista”, y este término más específico correlaciona los significados de las partes de la siguiente forma: “culto” delimita a “épica” en cuanto a que se considera una obra de autor que se contrapone a la tradición medieval de la autoría anónima. Por su parte, “renacentista” no solo refiere un determinado tiempo histórico, sino que carga al primer sintagma del canon de una tradición discutida y practicada durante el Renacimiento, la cual Prieto denomina “canon de Ferrara” y cuya base es “ennoblecere *culturalmente* cualquier tema popular” (Prieto 1980: 117).

<sup>11</sup> Cabe mencionar que el autor destaca que su definición es amplia, pues la gama de poemas épicos que estudia es igualmente extensa y trata de excluir a los menos posibles de su definición final.

<sup>12</sup> Sobre la influencia de la obra virgiliana en la épica culta *vid.* especialmente a Vilà (2010), Cristóbal (1995) y Río Torres-Murciano (2016).

poesía.<sup>13</sup> La épica culta está así necesariamente ligada a los siglos XVI y XVII; de igual forma, en los poemas épicos españoles a estas cualidades se añade la de su predilección por tratar la historia contemporánea —aspecto que, de hecho, iba en contra de la preceptiva neoaristotélica— porque esta era afín al espíritu bélico y político de la épica dado el momento que vivía la España de los Siglos de Oro, inmersa en guerras, reconquistas y conquistas europeas y ultramarinas.<sup>14</sup> Visto este brevísimo panorama de la poesía épica culta, se entiende que la mayoría de los estudios críticos recientes sobre el tema se centren en lo producido durante los siglos XVI y XVII, y también consecuencia de ello es que la épica del XVIII, todavía influida por la épica anterior, permanezca aún desatendida a pesar de que en las últimas décadas ha resurgido un interés por estudiar el género (Kohut 2014: 33).

Sin embargo, se debe señalar que la suerte de la poesía épica española del setecientos en la crítica española ya había sido poca desde muy temprano. En 1833, en continuación de la antología de las *Poesías selectas castellanas: desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, Manuel José Quintana publica la segunda parte, que subtitula *Musa épica*, en donde compila “los trozos sobresalientes de nuestros poemas heroicos más estimados” (Quintana 1833: III). Preceden a la selección una “Advertencia” y una “Introducción” en las que Quintana constantemente deja en claro su desfavorable juicio sobre la poesía épica española, declarando, por ejemplo, que a pesar de no faltar autores y textos, “son muy pocas las obras de esta clase dignas de atención y de memoria: por cuya razón, más parece desgracia que mengua de nuestras letras no poder señalar uno suyo en el número de estos grandes monumentos del ingenio humano” (4). Tal juicio, que conformará el canon de la literatura española con su posterior inclusión en la Biblioteca de Autores Españoles, solo recientemente ha sido tratado por la crítica, aunque todavía en función de la épica de los siglos XVI y XVII, pues fue también la compilada por Quintana (Alonso de Ercilla, Cristóbal de Virués, Juan de la Cueva, Diego de Hojeda, Francisco López de

---

<sup>13</sup> Lo maravilloso, es decir, los pasajes fantasiosos o poco verosímiles desde la perspectiva neoaristotélica, y que eran frecuentes en la épica italiana, se relaciona con lo alegórico, relevante para Tasso ya que “l’eroica poesia [...] d’imitazione e d’allegoria è composta. Con quella alleta a sè gli animi e gli orecchi degli uomini, e maravigliosamente gli delecta; con questa nella virtù o nella scienza, o nell’una e nell’altra, gli ammaestra” (Tasso *apud* Vilà 2010: 53).

<sup>14</sup> Sobre este aspecto de la épica culta española *vid.* Vega (2010).

Zárate, Lope de Vega y Bernardo de Balbuena),<sup>15</sup> sobre la épica del siglo en el que había nacido Quintana solo habla indirectamente al mencionar junto con otros autores áureos a dos dieciochescos, Francisco Botello de Moraes y, de hecho, a nuestro autor, Francisco Ruiz de León:

No puede, pues, esta obra tener otra suerte que la que han tenido las *Navas de Tolosa* y los otros dos poemas de Cristóbal de Mesa, el *Pelayo* de Alfonso López, dicho el Pinciano, la *Megicana* de Gabriel Laso, la *Numantina* de Francisco de Mosquera, el *Macabeo* de Silveira, el *Alfonso* y *Nuevo mundo* de Botello, la *Hernandia* de Ruiz de León. Todos ellos y los demás de su laya pueden figurar en buen hora entre los artículos de una bibliografía, mas no entre los monumentos del arte: pocos son los que conozcan sus títulos, pero apenas hay quien los lea, y menos aun quien los estime. Queden, pues, en el descanso en que yacen, y no nos empeñemos en levantarlos de allí, y darles por cualquiera título algún interés en la atención de los lectores. Nuestros esfuerzos serían en balde; porque por su propio peso volverían irremediamente á caer en el mar de olvido, donde su nulidad los tiene anegados (90-91).

Ciertamente han sido pocos o ninguno los que se han empeñado en levantar de su “nulidad” a estos poemas. Todavía en época de Quintana se publican dos antologías más que replican su juicio respecto a la épica española: el *Tesoro de los poemas españoles épicos, sagrados y burlescos* (1840), de Eugenio de Ochoa, y el tomo vigesimonono de la BAE subtítulo *Poemas épicos* (1854), por Cayetano Rosell. El primero reproduce la *Musa épica* de Quintana, incluida su introducción completa, si bien añade a la selección un par de poemas épicos de autores dieciochescos que publicaron a inicios del siglo XIX: *La caída de Luzbel* (1820), de Juan Meléndez Valdés, y *La inocencia perdida* (1804), de Félix José Reinoso. Ochoa justifica “que aquel por la justa celebridad de su autor, y este, por su incontestable superioridad sobre todas nuestras obras modernas del mismo género, merecían a todas luces un puesto en esta colección de poemas escogidos” (Ochoa 1840: I). Una actitud similar llevará a Cayetano Rosell a incluir otras composiciones épicas dieciochescas en su mencionado volumen de la BAE, a saber, añade *El Deucalión* (1768-1779), de Alonso Verdugo, conde de Torrepalma; *La agresión británica* (1806), de Juan María Maury; *La naves de Cortés destruidas* (1785, 1821), de Nicolás Fernández de Moratín; *La naves de*

---

<sup>15</sup> Al respecto *vid.* Lara Garrido (2011).

*Cortés destruidas* (1778), de José María Vaca de Guzmán; *La inocencia perdida*, de Alberto Lista, publicada por primera vez en ese volumen; y, al igual que Ochoa, *La inocencia perdida*, de Félix José Reinoso. Cayetano Rosell introduce todos ellos como “poemas de cortas dimensiones, acerca de los cuales no creemos necesario hacer advertencia alguna porque en general son bastante conocidos” (Rosell 1854: XVI); se trata de lo que Frank Pierce posteriormente llamará “canto épico”,

a single canto complete in itself, which develops, in anything from fifty to one hundred *octavas*, an episode or short tale of heroic substance, the formalistic merit of which is its condensation and compactness. Certain epic devices are employed, according to the discretion and taste of the poet, while, in some cases, the poem may be simply the descriptive elaboration of an incident with little or no heroic machinery (Pierce 1947: 1-2).

Será sobre todo en este tipo de épica breve en lo que la crítica se fijará al estudiar la poesía épica española del setecientos, desde los antologadores antes mencionados hasta Frank Pierce y aun en nuestros días.<sup>16</sup> El mismo hispanista irlandés nos da una explicación para ello, pues considera que a lo largo del XVIII español la producción de poemas épicos largos se concentra en la América hispana, como en Perú *Lima fundada* (1732), de Pedro Peralta Barnuevo o la *Vida de Santa Rosa de Lima* (1711), de Luis Antonio de Oviedo y Herrera, entre otros —o bien, en Nueva España la misma *Hernandia*—, mientras que en la península ibérica prolifera el cultivo de la épica breve, burlesca y didáctica, como *La Proserpina* (1721), de Pedro Silvestre, *La Perromaquia* (1786), de Juan Pisón y Vargas —cuyo título comparte con otra épica burlesca de Francisco Nieto Molina de 1765— o *El imperio de la*

---

<sup>16</sup> En las obras que tocan el tema de la épica española en el XVIII anteriores a Pierce, el comentario generalmente gira en torno a los poemas homólogos de Nicolás Fernández de Moratín y José María Vaca de Guzmán, repitiendo y concordando con los juicios anteriores sin añadir novedad alguna; así sucede en Cueto (1897), Cotarelo y Mori (1897) y Menéndez y Pelayo (1940). Por su parte, recientemente el estudio de la épica española dieciochesca se ha centrado en las composiciones breves y/o burlescas, como lo atestigua la publicación de Bonilla Cerezo y Luján Atienza (2014).

*estupidez* (1798), de Alberto Lista, traducción de *The Dunciad* (1728), de Alexander Pope, entre otros (Pierce 1947: 4).<sup>17</sup> Por tanto, concluye Pierce que

the *canto épico* was peculiarly fitted to express the rather less ambitious and more tempered heroic inspiration of an age that had long since outlived the compelling influence of Lepanto and the wars of religion. The *canto épico*, therefore, can be looked upon as a form belonging particularly to the eighteenth century (*id.*).

El “canto épico” como lo estudia Pierce no posee una delimitación temática, por lo que acepta cualquiera: bélica, religiosa, mitológica, burlesca o didáctica, todas las cuales fueron cultivadas en la épica española dieciochesca, de aquí también se podría explicar que la crítica, cuando aborda el género, enfoque su atención en esta forma diversa y aparentemente propia de la centuria ilustrada y que la modalidad de épica más tradicional, la épica extensa y de temática “seria”, sea aún hoy la gran desconocida dentro del que hasta hace poco era, a su vez, el gran desconocido de la historia y la literatura española: el siglo XVIII (Aradra Sánchez 2011: 297).

La ironía es doble, pues además de ser una desconocida dentro lo menos conocido de la literatura española, la poesía épica, junto con la tragedia, conservó durante todo el setecientos un lugar fijo y predilecto dentro de los géneros literarios en las preceptivas neoclásicas a pesar de haberse cultivado poco y rara vez cumpliendo con los mismos estándares de su siglo (399). En efecto, Ignacio de Luzán, el mentor del neoclasicismo hispano (Sebold *apud* Luzán 2008: 70-81), en su *Poética* (1737, 1789) dedica libros enteros únicamente a dos géneros de poesía “en especie”, el libro tercero para la poesía dramática (trágica, cómica y otras menores) y el cuarto para la épica. La importancia de esta última no solo se retoma de la tradición clásica —dado el conocido tratamiento exclusivo que Aristóteles dio a la tragedia y la epopeya en su *Poética*—, sino por la utilidad que se creía

---

<sup>17</sup> No existe, hasta donde conocemos, alguna fuente única que compile todo el corpus de la épica española dieciochesca en general; a este respecto se suele remitir a los catálogos contenidos en Rosell (1854: XIX-XXVII) y Ochoa (1840: XXVI-XXXII), los cuales, sin embargo, no tratan exclusivamente la poesía épica del setecientos.

propia de la épica. De acuerdo a Luzán, la poesía en general tiene la utilidad de enseñarnos la verdad de una manera agradable:

las otras ciencias nos enseñan la verdad simple y desnuda, y el camino de la virtud y de la gloria, arduo, áspero y lleno de abrojos; mas, por el contrario, la poesía nos enseña la verdad, pero adornada de ricas galas, y, como dice Tasso, «sazonada en dulces versos», y nos guía a la virtud y a la gloria por un camino amenísimo, cuya hermosura engaña y embelesa de tal suerte nuestro cansancio, que nos hallamos en la cumbre sin sentir que hemos subido una cuesta muy áspera (Luzán 2008: 223).

Sumada a tal utilidad —y nótese la cita de un poeta épico como Tasso para su explicación—, la poesía épica en particular

es sumamente útil por la idea perfecta de un héroe militar que suele representar. De suerte que en un poema épico bien escrito logra un príncipe marcial una norma con que arreglar y cotejar sus acciones, y un ejemplo que sirva de estímulo a su valor y le anime a empresas grandes; pues no hay duda que el ejemplo ajeno, aun solamente representado, puede producir maravillosos efectos en un espíritu alentado y bizarro (225).<sup>18</sup>

Así, una característica relevante de la épica respecto a la demás poesía es que esta tiene como destinatarios específicos a los “reyes y capitanes de ejército, proponiéndoles una idea o dechado de valor y prudencia y otras excelentes virtudes militares” (624). Sin embargo, Luzán aclara que en este punto replica a otros autores, como Paolo Beni, pero concuerda más con René Le-Bossu —a quien sigue frecuentemente sobre la epopeya— en que esta sirve para dar instrucción moral a todas las personas; de ahí que la definición de épica realmente propia de Luzán no repare en un destinatario específico, concibe la épica, entonces, como “un hecho ilustre y grande, imitado artificiosamente, como sucedido a algún rey, héroe o capitán esclarecido, debajo de cuya alegoría se enseñe alguna importante

---

<sup>18</sup> Cabe mencionar que Luzán a continuación ejemplifica esta idea con la anécdota de que Alejandro Magno se inspiraba con la épica de Homero y la lleva consigo durante sus campañas; mientras que Carlos XII de Suecia, coetáneo del aragonés, hacía lo propio con las hazañas de Alejandro escritas por el romano Quinto Curcio (Luzán 2008: 225-226).

máxima moral o se proponga la idea de un perfecto héroe militar” (623).<sup>19</sup> En esta definición, alejado ya el foco de los gobernantes como los destinatarios de la épica, la instrucción moral cobra tanta relevancia que para crear el argumento de una epopeya, Luzán, todavía siguiendo a Le-Bossu, recomienda “idear primero la instrucción moral que se quiere dar en el poema y bosquejar una acción general” (624), o bien “idear primero la instrucción moral y luego buscar un punto de historia, bosquejando sobre él la planta de toda la fábula épica” (*id.*). Semejante idea causará el repudio y la burla de otro relevante preceptista de las postrimerías del siglo XVIII: Hugh Blair,<sup>20</sup> quien juzga que “esta es una de las ideas más insulsas y absurdas, que jamás pueden haber entrado en la cabeza de un escritor” (Blair 1817: 71),<sup>21</sup> puesto que “ningún hombre de gusto negará, que los primeros objetos que hieren la imaginación del poeta son el héroe, que ha de celebrar, y la acción o historia que ha de ser el fundamento del poema. No se pone, como un filósofo, a trazar el plan de un tratado moral” (72). A pesar de la diferencia, Blair admite que “no hay asunto de esta naturaleza, que no lleve siempre consigo alguna instrucción moral” (73). Asimismo, no pone en tela de juicio la superioridad genérica de la poesía épica, en cambio, la reitera:

Está universalmente reconocido, que el poema épico es el más noble de todos los poemas, y el más difícil en su ejecución. Forjar una historia que agrade e interese a todos los lectores, y que sea al mismo tiempo divertida, instructiva, e importante; llenarla de incidentes oportunos; animarla con la variedad de caracteres y descripciones; y conservar en el

---

<sup>19</sup> Hay que señalar que en estricto sentido esta cita corresponde a la definición de fábula épica, es decir, el argumento del poema; no obstante, el mismo Luzán señala que “esta definición parece que puede también apropiarse a la epopeya sin reparo alguno, porque, a mi ver, la fábula épica es epopeya, y la epopeya es fábula épica” (Luzán 2008: 623). Escribimos que esta es la definición de épica realmente propia del aragonés debido a que la que da en el capítulo “De la naturaleza y definición de la épica”, y que es la más conocida y citada por la crítica, es a su vez una cita textual de Beni que Luzán acepta porque juzga que “no necesita de otra explicación por ser de suyo bastante clara” (618). Dicha cita es: “La epopeya —dice [Benio]— es imitación de una acción ilustre, perfecta y de justa grandeza, hecha en verso heroico, por vía de narración dramática, de modo que cause grande admiración y placer, y al mismo tiempo instruya a los que mandan y gobiernan en lo que conduce para las buenas costumbres y para vivir una vida feliz, y los anime y estimule a las más excelentes virtudes y esclarecidas hazañas” (*id.*).

<sup>20</sup> Sobre la relevancia de este autor y la traducción española de su preceptiva por José Luis Munarriz en el mundo hispánico de finales del siglo XVIII e inicios del XIX *vid.* Martínez Luna (2004).

<sup>21</sup> Cabe aclarar que en esta sección el traductor sigue efectivamente las ideas del texto original.

discurso de una obra tan larga aquella propiedad de sentimientos, y aquella elevación de estilo que requiere este poema es sin disputa el esfuerzo más grande del ingenio poético. De aquí es que son tan pocos los que han acertado en esta empresa; que los críticos severos con dificultad conceden el nombre de poemas épicos sino a la *Iliada* y a la *Eneida* (69-70).

En este sentido, Blair retoma y debate a Le-Bossu, no a Luzán directamente, mas la idea es la misma, pues este también seguía a aquel en su *Poética*, como queda referido. Además, es de mencionar que Munarriz, el traductor español de Blair, tenía en mente al preceptista aragonés durante la traducción de la lección sobre la epopeya, así como en muchas otras de las *Lecciones*, puesto que lo cita constantemente a propósito de los ejemplos de autores ingleses que Manarriz sustituye por ejemplos de autores castellanos.<sup>22</sup> En cualquier caso, lo que nos interesa resaltar aquí es la pervivencia, todavía a finales del siglo XVIII, de la concepción de la épica como el mayor de los géneros poéticos, concepción que se propagará incluso a comienzos de la centuria siguiente a través de las preceptivas de autores como Antonio Burriel, Gaspar Melchor de Jovellanos y Francisco Sánchez Barbero, algunos de los cuales coincidirán directamente con Blair (Aradra Sánchez 2011: 400).<sup>23</sup>

Respecto a la preceptiva poética de la epopeya es también de notar que a pesar de que otro tipo de escritura creativa frecuentemente relacionado a la épica por su carácter narrativo, la novela, va ganando terreno dentro del campo literario durante el mismo Siglo de las Luces, aquella mantendrá su sitio privilegiado hasta el final, como lo atestiguan las *Lecciones* de Blair y su influencia. Es a través de los propios manuales y las preceptivas dieciochescas, como la *Rhetórica* (1757), de Gregorio Mayans, o la *Filosofía de la elocuencia* (1777), de Antonio de Capmany, que la prosa narrativa alcanza el estatus de literario en el pensamiento teórico español (401); empero, la dignificación y consolidación de la novela como género literario tendría que aguardar todavía a los siguientes dos siglos a merced de la epopeya.

---

<sup>22</sup> Un claro ejemplo textual respecto al comentario de Luzán sobre *La Austriada* (1584), de Juan Rufo, se puede leer en Blair (1817: 158-161).

<sup>23</sup> Para un panorama general de la preceptiva dieciochesca sobre la poesía épica *vid.* Checa Beltrán (1998: 237-265), a quien Aradra sigue muy de cerca.

Dicho lo anterior, no sería exagerado afirmar que en el siglo XVIII la poesía épica, especialmente la de larga extensión y de temática “seria”, como era la concepción tradicional de la misma, gozó de una fortuna teórica y, a la vez, de una escasa práctica. No obstante, habría que matizar esto insistiendo en lo poco que la crítica ha estudiado el género. Huelga decir que una visión de conjunto está pendiente,<sup>24</sup> lo mismo que el rescate y la edición de los textos que permitan ampliar la visión de la epopeya hispana dieciochesca —esfuerzo al que el presente trabajo pretende sumarse.<sup>25</sup> Respecto a lo primero, Maurizio Fabbri ha bosquejado ya un camino, si bien demasiado inclinado hacia la segunda mitad del siglo XVIII, en donde considera que se da una renovación del género que no decaerá y continuará incluso en el XIX con las incursiones épicas del Duque de Rivas, Espronceda y Zorrilla (Fabbri 2014a: 69). Fabbri considera que en la primera mitad del setecientos en la épica española se da una prolongada estancia de las maneras del Siglo de Oro que tratan de imitar sobre todo a Virgilio, Ariosto y Tasso y que presentan un barroquismo contenido, “senza eccessivi ricorsi a simbolismi, cultismi, metafore ed allegorie” (70); los argumentos son varios y tratan la historia española medieval y contemporánea. Algunos de los poemas que conformarían este corpus son *El Nuevo Mundo* (1701) y *El Alphonso* (1712, 1716, 1731), de Francisco Botello de Moraes; *La elocuencia del silencio* (1738), de Miguel de Reyna Zeballos; *El Pelayo* (1754), de Alonso de Solís Folch de Cardona, conde de Salduña; *Sitio, ataque y rendición de Lérida* (1707) y *Rasgo épico a la conquista de Orán* (1732), de Eugenio Gerardo Lobo (69-70). Nada menos que el poema que nos ocupa, la *Hernandia*, supone para Fabbri un cambio de estilo y de gusto “in senso luzaniano” (70) — aunque admite que la *Hernandia* se inserta dentro de los poemas que dan prioridad al argumento histórico y que Luzán condenó en su *Poética*— que pondrá a Hernán Cortés en el centro de la producción épica dieciochesca como el nuevo modelo de héroe para España, cuestión que abordaremos en el siguiente apartado.

---

<sup>24</sup> Sobre este asunto recientemente llamó la atención Mazzotti (2016: 30-ss), haciendo hincapié en la necesidad de incorporar la épica hispanoamericana del siglo XVIII, la épica popular castellana y otras manifestaciones épicas afines a una visión de conjunto sobre la épica hispana que actualice los canónicos estudios sobre el tema como el de Frank Pierce (1968).

<sup>25</sup> La única edición moderna y reciente que conocemos de alguna de las épicas dieciochescas que hemos mencionado es la de *Lima fundada*, de Peralta Barnuevo (2016).

## 2. El ciclo épico cortesiano en el siglo XVIII

El marbete de “ciclo épico cortesiano” está relacionado con otro, el de “épica colonial” o “épica americana”,<sup>26</sup> que en sentido lato se usa para referirse a la épica culta que guarda un vínculo con la América hispana ya sea porque su tema principal es su descubrimiento y conquista o porque su autor nació o escribió en el Nuevo Mundo (Peña 2006: 254). Dada esta concepción, la épica colonial incluye obras capitales para el género en español como *La Araucana* (1569, 1578, 1589-90), de Alonso de Ercilla, la *Cristiada* (1610), de Diego de Hojeda, y *El Bernardo* (1624), de Bernardo de Balbuena, estas dos últimas porque fueron escritas por españoles peninsulares que radicaron en América y no por tratar algún tema directamente relacionado con el continente. Recordemos que la primera poetiza la Pasión de Cristo y la otra, la leyenda de Bernardo del Carpio a la manera de la épica italiana; esto pone de manifiesto la amplitud del término por la heterogeneidad de las obras que abarca, tanto que se ha llegado a hablar de la imposibilidad de la definición de la épica americana (Firbas 2008: 9-21).<sup>27</sup> El concepto, sin embargo, ha servido a la crítica para clasificar el que se propone como corpus de la poesía épica colonial; Juan Bautista de Avalle-Arce proporciona una de esas clasificaciones que, haciendo una analogía de lo que ocurre con las narraciones del Cid y del Rey Arturo en la literatura medieval y renacentista, categoriza la épica colonial en ciclos: “a. ciclo de las guerras de Chile, con *La Araucana* a la cabeza; b. ciclo de la conquista de México, donde la *Mexicana* de Lobo Lasso de la Vega puede servir de ejemplo; c. poemas excéntricos, como las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos; d. épica religiosa, con la *Cristiada* de Hojeda como muestra” (Avalle-Arce 2000: 46).<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> También se le puede hallar como “épica indiana” o “épica de Indias”, una breve reflexión sobre el término respecto al corpus que engloba puede hallarse en Río Torres-Murciano (2016: 86).

<sup>27</sup> En una línea similar respecto a un “fracaso” de la épica indiana *vid.* Kohut (2014).

<sup>28</sup> Avalle-Arce, no obstante, admite que pueden realizarse otras clasificaciones. Mario Hernández Sánchez-Barba, por ejemplo, propone una clasificación basada en tres diferentes tipos de exaltaciones que sufre el hombre español al enfrentarse a la empresa americana: 1) la exaltación de la identificación ante la conquista y la resistencia valerosa del adversario, como en *La Araucana*; 2) la exaltación de una empresa humana ciclópea, como en las *Elegías de varones ilustres de Indias*; 3) la exaltación de un personaje centripeto decisivo para la conquista, como lo fue Cortés para la conquista de México (Avalle-Arce 2000: 46-47).

En esta clasificación el ciclo épico cortesiano se define a partir de su diferencia con el ciclo araucano, el cual se forma en torno a una sola unidad: el hecho bélico en sí de la conquista de los pueblos del Arauco; el ciclo cortesiano, en cambio, posee una doble unidad: tanto la de una imponente personalidad histórica, como lo fue Hernán Cortés, como la de los sucesos propios de la guerra de conquista, centrada en capturar ciudades indianas, especialmente la ciudad mexicana de Tenochtitlan. En opinión de Avalle-Arce, a pesar de que el ciclo cortesiano contó con una vasta producción épica, ninguna se equipara a la de Ercilla, pues en realidad no se unifican como ciclo:

No hay una verdadera *Cortesiada* que vertebre toda esta rica poesía. La figura descomunal de Cortés es foco central de muchos de estos poemas, pero ninguno de ellos tiene el valor poético como para equipararse (¡ni soñar!) con la persona histórica del conquistador de México. Triste destino literario el de Hernán Cortés, cuya rutilante personalidad abrumó la creación artística (45-46).

Sin embargo, en el ciclo cortesiano, al igual que en el araucano, pueden englobarse buena parte de los textos conocidos de épica colonial; el corpus que se suele dar comprende<sup>29</sup> *Nuevo Mundo y Conquista* (inconcluso, conocido en fragmentos y de finales del siglo XVI), de Francisco de Terrazas; *De Cortés valeroso y Mexicana* (1582-1584) y su reelaboración: *Mexicana* (1594), de Gabriel Lobo Lasso de la Vega; *El peregrino indiano* (1599), de Antonio de Saavedra y Guzmán; *Canto intitulado Mercurio* (1623), de Arias de Villalobos; *Hernandia* (1755), de Francisco Ruiz de León; y *México conquistada* (1798), de Juan de Escoiquiz. A los que habría que agregar los cantos respectivos que tratan el tema en el *Carlo famoso* (1566), de Luis Zapata; en *El Bernardo* (1624), de Bernardo de Balbuena; y en las *Elegías de varones ilustres de Indias* (inédito hasta 1930), de Juan de Castellanos; así como una serie de poemas que hasta la fecha siguen inéditos, parcialmente conocidos o simplemente referidos: un par de vates épicos mencionados por Baltasar Dorantes de Carranza en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* (ca. 1604) junto con Terrazas: José de Arrázola (9 octavas de dudosa autoría) y Salvador de Cuenca (1

---

<sup>29</sup> La compilación de este corpus se realiza con base en tres principales fuentes: Peña (2006: 252-279), Martínez (2021: 646-664) y Reynolds (1978: 20-42).

octava); la *Relación de las grandezas del Perú, México y [Puebla de] los Ángeles* (solo referido y aparentemente publicado en 1601), de Bernardo de Vega; *Origen y conquista de México* (2 supuestas octavas), de Luis Ángel Betancourt; la *Octava maravilla que en verso heroico contiene las antigüedades y conquista de Nueva España* (aproximadamente 115 octavas), de Bartolomé de Góngora; *Las Cortesiadadas* (con 5 cantos inéditos de alrededor de 1665), de Juan Cortés Osorio;<sup>30</sup> y la *Cortesiadada* (inconclusa y perdida), de Agustín Pablo de Castro (Heredia Correa 2002: 23-24).<sup>31</sup> Por último, habría que agregar también un par de poemas tardíos del siglo XIX: *La conquista del México por Hernán Cortés* (1820), de Pedro Montegón y Paret y la *Conquista de Méjico* (ca. 1855, con 39 octavas conocidas), de Antonio García Gutiérrez (Díaz Larios 1984). Estas obras suman 19 épicas cortesianas, tomando en cuenta aquellos 3 poemas que solo tocan el tema parcialmente y los 7 que se conocen en fragmentos o por mención. Mas el corpus no es exhaustivo, pues no toma en cuenta los poemas dieciochescos que Pierce llama “cantos épicos”, según lo expusimos anteriormente, que tratan el tema de la conquista de México y que no se suelen estudiar junto con la mayoría de textos mencionados dado que entre ellos predominan las épicas de los siglos XVI y XVII. Empero, el concepto de ciclo épico cortesiano, creemos, puede abarcarlos y cabe destacar su relevancia dentro del ciclo en cuanto que incluyen obras que han sido de las más conocidas y estudiadas de la épica española dieciochesca en general.

En la segunda mitad del siglo XVIII, como decíamos con Fabbri, se da una renovación en la épica que pondrá a Hernán Cortés en el foco de la creación poética. Es primero en la *Hernandia* que al parecer, siguiendo ya las ideas neoclásicas de la preceptiva luzaniana, se presenta al Extremeño con las tres cualidades que desde la Antigüedad se distinguían en un héroe: nobleza de origen, magnanimidad en el obrar hazañas ilustres y valor militar. Cortés, entonces, se convierte en un héroe positivo para una sociedad española que estaba tomando conciencia de la inevitable caída del prestigio de su patria y de la progresiva pérdida de sus posesiones coloniales (Fabbri 2014a: 71). Ya más avanzada la centuria, la persistencia de este desprestigio de España, que había comenzado en Europa

---

<sup>30</sup> En fechas recientes ha rescatado este poema Cadenas León (2020).

<sup>31</sup> Es de mencionar que algunas fuentes registran esta épica con el título de *La Hernandia o conquista de Méjico por Hernán Cortés*, al respecto *vid.* Astorgano Abajo y Garrido Domené (2013: 75).

a partir de la cuestión de los derechos humanos y del mito del buen salvaje americano, desembocará en la creación de la llamada leyenda negra española.<sup>32</sup> Es en este contexto que la épica, dado su carácter de por sí político, permitía más que otro género “dare una risposta efficace alla campagna denigratoria contro la Spagna e la sua politica coloniale” (*id.*). Para paliar esa imagen de España, y particularmente la de Hernán Cortés que solía ser objeto de la crítica extranjera —piénsese, por ejemplo, en la apasionada defensa de Cortés en la IX de las *Cartas marruecas* (1789), de José Cadalso—, fue que en 1777 la Real Academia Española convocó a un concurso poético con la temática de la destrucción de las naves que el Extremeño hizo a su llegada a tierras indianas. Participaron alrededor de cincuenta poetas, entre los que se encontraban los dos autores de los cantos épicos —en términos de Pierce— más célebres del XVIII: Nicolás Fernández de Moratín y José María Vaca de Guzmán. Los títulos de sus cantos son homólogos: *Las naves de Cortés destruidas*. El premiado por la Academia al año siguiente fue el de Vaca de Guzmán; el de Moratín fue publicado póstumamente por su hijo, Leandro Fernández de Moratín, en 1785 y después otra vez en 1821, realizando cambios y reduciendo el número de estrofas en ambas ocasiones para adecuar el estilo aún barroco del original al gusto neoclásico.<sup>33</sup> El mérito de los poemas de Moratín y de Vaca de Guzmán fue reconocido desde su época, como lo atestigua su recopilación en el tomo vigesimonono de la BAE en 1854, el cual ya habíamos citado (Rosell 1854: 495-509). A la zaga del uso de la octava real y la brevedad exigida por el episodio a narrar —el canto de Vaca de Guzmán contiene 65 octavas y la versión original de Moratín, 122—, ambos poemas logran componer verdaderos homenajes a la virtud guerrera de Cortés mediante un pasaje de la conquista de México que, si bien no presenta la magnitud épica de otros pasajes de la guerra, no causaría polémica en el panorama político europeo de entonces; de esta forma, las virtudes exaltadas en Cortés se trasladan a la nación entera y son ejemplo para el presente.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Sobre la leyenda negra en función de la épica española dieciochesca *vid.* Yagüe Bosch (2000).

<sup>33</sup> Sobre las diferentes ediciones del canto cortesiano de Moratín padre *vid.* Dowling (1977).

<sup>34</sup> Sobre ambos poemas de *Las naves de Cortés destruidas* son indispensables los estudios de Dowling (1977), donde se rescata la versión original del canto de Moratín padre, y de Fabbri (2014b). Una síntesis de ambos trabajos puede encontrarse en Dowling y Fabbri (1983).

Y tú, joven, que errante y discursivo  
los lauros de tu patria recorriste  
y un modelo buscabas expresivo  
de la región guerrera en que naciste,  
ya has visto bien aquel retrato vivo,  
ya su acción valeroso atento oíste,  
ya la grandeza adviertes de esta hazaña:  
este es Hernán Cortés, esta es España

(Vaca Guzmán *apud* Rosell 1854: 502).

Dice Vaca de Guzmán hacia el final de su canto épico; el “joven” del primer verso es el mismo poeta nombrado por la figura alegórica de América, quien se le había aparecido una tarde que paseaba por el río Manzanares pensando en la acción más heroica emprendida por su patria para cantar. Morena, ostentando plumas y joyas, con arco, flechas y otros objetos simbólicos, América desciende de los cielos para ser el norte del joven vate, porque ella quiere que

Los blasones de España el mundo vea,  
pues América soy, de ellos testigo;  
ellos ilustran de Belona el templo,  
de ellos Hernán Cortés será el ejemplo (500).

Aunando así dos tópicos bien conocidos, el raptó o furor poético y las visiones proféticas (o en este caso visiones históricas) propias de la épica, el canto de Vaca de Guzmán se perfila hasta original, una de las razones, quizá, por la que haya obtenido finalmente el favor de la Academia. Por su parte, el poema de Moratín padre se nos presenta más tradicional, con dilatadas descripciones de las armas, hazañas y nombres de los conquistadores, uso de lo maravilloso cristiano y un estilo con ecos barrocos en los que ya no solo se imitan a los poetas áureos, sino que se siente el influjo de la *Hernandia*. A Maurizio Fabbri se le debe esta idea, siendo su principal argumento el que “Ruiz de León sembra l’inspiratore di un’altra invenzione poetica che Moratín sviluppa con effetti suggestivi: ci riferiamo all’episodio dell’incendio delle navi, voluto da Cortés per costringere i suoi soldati a seguirlo in una impresa che sembrava disperata” (Fabbri 2014b: 98). Moratín, a quien se le ha atribuido el difundir la leyenda de la quema de las naves por Cortés, inspira esta acción

—según Fabbri— en la *Hernandia*, canto II, 109, donde retóricamente se niega celebrar a los “caudillos atrevidos / que por vencer quemaron sus bajeles” (Ruiz de León 2022: 131)<sup>35</sup> a propósito de lo que acaba de hacer el Extremeño con los propios navíos (Fabbri 2014b: 99). Aunque no nos convence este argumento,<sup>36</sup> sí encontramos en otras partes de *Las naves de Cortés destruidas* de Nicolás Fernández de Moratín una influencia de la *Hernandia*, si bien no a simple vista; un ejemplo lo tenemos en los versos 3-4 de la octava 101: “Donde està donde aquel soldado mío / Que â Mayla dividió su ardiente espada?” (Fernández de Moratín *apud* Dowling 1977: 476). Lo que hay que notar de estos versos es el nombre propio de “Mayla”, quien es un personaje indiano ficticio que aparece originalmente en la *Hernandia*, canto II, 51, 5-8:

Diestro Portocarrero no repara  
en tanta multitud, pues su violencia  
estrenó en *Maila* —de ellos tan temido—  
y en dos mitades lo dejó partido (Ruiz de León: 109).<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> Citamos la *Hernandia* según nuestra edición; la numeración de la cita corresponde a la misma.

<sup>36</sup> En la *Hernandia*, II, 109, la mención, por demás retórica, de los caudillos antiguos que quemaron sus bajeles no es original, pues el poeta, siempre fiel a su fuente, sigue la *Historia de la conquista de México* (1684), de Antonio de Solís, donde tras referir dicha hazaña del conquistador se comenta: “De Agatocles refiere Justino, que desembarcando con su ejército en las costas de África incendió los bajeles en que le condujo, para quitar a sus soldados el auxilio de la fuga. Con igual osadía ilustra Polieno la memoria de Timarco, capitán de los etolos” (Solís 1997: 103). En el primer verso de la *Hernandia*, II, 109, se refiere a Timarco y a Agatocles a través de sus patrias, Etolia y Sicilia, respectivamente: “No de Etolia y Sicilia pretendidos / lauros gasten buriles y pinceles / celebrando caudillos atrevidos / que por vencer quemaron sus bajeles” (Ruiz de León: 130-131). Así, la inspiración de Moratín padre para la quema de las naves es probable que no se base en la *Hernandia*, sino en una fuente anterior, y a este respecto cabe recordar que “la fábula de que Cortés quemó sus naves, en lugar de sólo barrenarlas, apareció desde mediados del siglo XVI. Probablemente [...], en una de las pinturas que ornaban el Túmulo Imperial, levantado en las exequias de Carlos V, en México, 1559, pintura que Francisco Cervantes de Salazar describió diciendo que representaba ‘los navíos en que Cortés pasó, quemados y echados al través’” (Martínez 2021: 161). Por tanto, la fabulosa noticia de la quema de las naves de Cortés en la propia *Historia* de Solís debe ser rastreable en cronistas anteriores como el mismo Francisco Cervantes de Salazar, cuya *Crónica de la Nueva España* permaneció manuscrita hasta inicios del siglo XX pero se ha demostrado que fue utilizado por cronistas de Indias como Antonio de Herrera ya que el manuscrito viajó a Madrid en 1566 para ser requisado (Sanchis Amat 2015: 17).

<sup>37</sup> La cursiva es nuestra.

El contexto son las batallas de los españoles por conquistar Tabasco, al inicio de su incursión en tierra firme; en una de esas batallas el poeta de la *Hernandia* centra la atención en varios de los compañeros de Cortés y refiere lo citado: Alonso Hernández de Portocarrero embiste y parte en dos a un guerrero indiano de nombre Maila. El nombre así como el personaje son ficticios, no aparecen en la *Historia* de Solís, la fuente que fielmente sigue nuestro poema, y tampoco lo hemos logrado rastrear en ninguna otra fuente histórica o literaria. La perífrasis de Alonso Hernández de Portocarrero como el que “â Mayla dividió su ardiente espada” (Fernández de Moratín *apud* Dowling 1977: 476) es prueba, entonces, de que Nicolás Fernández de Moratín había leído a Francisco Ruiz de León y lo imitaba en su propio canto épico cortesiano, refrendando el gusto español por el estilo barroco todavía a finales del setecientos. No es este el lugar para extendernos sobre el tema, solo reiteraremos la renovación del ciclo épico cortesiano en la segunda mitad del setecientos y la influencia, aún no del todo dimensionada, que la *Hernandia* tuvo en el mismo, así como en la poesía épica del siglo XVIII en general.<sup>38</sup>

Aún quedan por mencionar algunas obras dieciochescas que figuran en el ciclo épico cortesiano. Del propio concurso de 1777 se deben referir los cuarenta poemas que se conservan en la biblioteca de la Real Academia Española y que permanecen en su mayoría inéditos. En total se conservan 42 manuscritos, los cuales incluyen los de Nicolás Fernández de Moratín y José María Vaca de Guzmán.<sup>39</sup> Otros tres poetas firman sus composiciones, José Iglesias de la Casa, Francisco Gregorio de Salas y Cándido María Trigueros, personalidades de renombre en la España del siglo XVIII. Por su parte, se ha identificado al polígrafo canario José de Viera y Clavijo como autor de otro de los cantos (Fabbri 2014c);<sup>40</sup> el resto permanecen sin ser identificados. Huelga decir que la crítica rara vez los ha tratado y siempre para reiterar el desfavorable juicio que vienen heredando desde su época:

---

<sup>38</sup> Cabe advertir que en la sección siguiente nos detenemos en la influencia de la *Hernandia* en un poema épico dieciochesco aunque no de tema cortesiano, sino guadalupano.

<sup>39</sup> Para las referencias de todos los manuscritos conservados del concurso *vid* Rodríguez Sánchez de León (1988: 579-594). Actualmente, todos los manuscritos están digitalizados y disponibles a través del sitio web de la Biblioteca Digital de Madrid.

<sup>40</sup> El texto cuenta ya con dos ediciones: Viera y Clavijo (2012a) y Viera y Clavijo (2012b).

La Academia exigía un orden, una proporción y una adecuación en el tratamiento del tema, y en el lenguaje, la propiedad, la sencillez y la expresividad de que carecían la mayor parte de los trabajos. En las obras se cantaba a un héroe, mitificado y sublimado, y la acción, fantástica y verosímil, se resumía en el sentencioso “vencer o morir”, tópicamente repetido (Rodríguez Sánchez de León 1987: 406).

Si bien no dudamos que tal juicio aplique para varios de los cuarenta cantos conservados, también creemos que su edición crítica y estudio son necesarios para una más justa valoración. La tarea, aparentemente, guarda sorpresas, como los versos de una anónima poeta paisana de Cortés que le escribe desde la perspectiva de ser extremeños; o como un Cortés perdidamente enamorado de una doña Marina que atisba ya el espíritu romántico en ciernes; o bien, versos con tintes jocosos que hicieron enfurecer a la Academia (Delgado 1948: 413-423). Reiteramos que un futuro rescate y estudio de estos cuarenta textos sin duda ayudaría a completar el panorama del ciclo épico cortesiano en el siglo XVIII.

La épica cortesiana que cierra la centuria ya no es un canto épico según lo entiende Pierce, sino una verdadera epopeya, la mencionada *México conquistada* del canónigo español Juan de Escoiquiz, que se publicó en Madrid en tres volúmenes en 1798. Esta obra se divide en 26 cantos que oscilan entre las 80 y 150 estrofas cada uno, llegando a sumar 3,088 octavas reales, siendo mayor a la *Hernandia* (1,477 octavas) y, por consiguiente, el más extenso de todos los poemas épicos cortesianos del siglo XVIII. Al igual que la mayoría de estos, su fortuna editorial y crítica ha sido poca (Peña 2006: 279). También comparte con ellos la motivación de ser escrito para “realzar las hazañas inauditas de los Españoles en la conquista del Imperio Mexicano” (Escoiquiz 1798, 1: IV), la cual el autor cree injustamente vilipendiada por los extranjeros. En el prólogo, Escoiquiz se extiende en hacer notar tal injusticia contra los españoles y contra la que considera la hazaña “más gloriosa en los anales del género humano” (VI). Escoiquiz llega a culpar a las naciones extranjeras de hipócritas al no considerar los horrores, como la esclavitud, que ellas mismas cometieron y sostenían en sus posiciones ultramarinas y aun llega a denunciar su uso de la piratería contra España. Concluye Escoiquiz exhortando:

Vénganse, pues, á vista de este inaudito exceso de crueldad los escritores extranjeros á motejar á los Españoles, y comparen con ella los excesos de estos en sus empresas, aun en el grado de exageración con que los pintan. Y no por esto pretendo justificar las barbaridades, inseparables compañeras de toda conquista, en que incurrirían los nuestros, ni tampoco difamar á las naciones extranjeras, á las que estimo como debe estimar todo hombre sensato, haciéndose cargo de que no deben imputárseles los defectos de sus individuos ni de sus gobiernos. Lo único á que aspiro es á hacer ver al mundo que no merecen los Españoles que los traten con el vilipendio que los tratan, como también tapar la boca á los escritores parciales é injustos, que tiran á quitarles la estimación á los ojos del mundo por medio de las más atroces y ridículas calumnias (XXXI).

Bajo esta motivación, que bien podría aplicar para la mayoría de epopeyas que conforman el ciclo épico cortesiano dieciochesco, Escoiquiz escribe su poema, cuya estructura se ha dicho que es luzaniana, pues su modelo es Virgilio y el lenguaje ya no es barroco a pesar de usar un estilo elevado (Fabbri 2014a: 74), a lo que podríamos agregar el frecuente empleo de la máquina o deidades y figuras alegóricas como personajes, que Luzán admitió en el poema épico (Luzán 2008: 656-ss). Ángeles, demonios y figuras como la Pereza, la Desidia o la Envidia se pasean hierofánicamente por todo el poema; por ejemplo, en el canto XVII, que narra el episodio de la llamada Noche Triste, Lucifer convoca a sus huestes para apoyar a los mexicas a masacrar a los españoles, a los ruegos de los cuales el arcángel Miguel desciende de los cielos:

Miguel blandiendo la temida lanza,  
aún manchada de sangre del funesto  
combate, en que vencida la pujanza  
de aquel malvado desde el alto puesto  
lo derribó al abismo, á los que alcanza  
más tardos hiere, á fin de que más presto  
dexando el ayre puro y las ajenas  
lides, cada uno vuelva á sus cadenas (Escoiquiz 1798, 2: 329).

Mediante el mismo recurso, Escoiquiz introduce como personaje una figura bastante utilizada —como veremos— en la *Hernandia*: la Envidia, que, movida por Lucifer, viaja volando desde su lóbrega morada en el Sahara para insertarse en el pecho de varios españoles en América, incluido Diego de Velázquez, a quien:

Introduce la bestia ponzoñosa  
en su sangre el veneno, y alterado  
se levanta del lecho en que reposa,  
bramando por venganza. A su mandato  
acude la familia cuidadosa,  
y ordena que á su casa sea llamado  
Pánfilo de Narváez sin tardanza,  
y otros varios amigos de confianza (Escoiquiz 1798, 1: 174).

La figura que en la *Hernandia* todavía era abstracta en *México conquistada* se convierte en personaje a través del mayor apego a —y quizá abuso de— los preceptos neoclásicos. Sin embargo, Escoiquiz no es plenamente neoclásico, en sus versos épicos se han querido ver destellos de prerromanticismo, merced a que había sido el traductor castellano de *Night Thoughts* (1742-1745), de Edward Young (1798). Es específicamente en el retrato del héroe que se advierte tal prerromanticismo, pues, además de la virtud clásica del valor militar que le era propia por el género, el Cortés de Escoiquiz es un guerrero joven, cualidad que exalta desde el principio: “Las armas canto y el varón Hispano, / que de su edad en el verdor primero / [...] Conquistó el vasto Imperio Mexicano” (Escoiquiz 1798, 1: 1), y se reiterará: “Su augusta gravedad en la florida / edad, que á quarenta años no llegaba, / a una afabilidad amable unida...” (56). Y a esta juventud y valor bélico se aúnan otras cualidades que resuenan ecos de caballero medieval (Delgado 1948: 432), pues es: “protector del virtuoso y desvalido / y terror del malvado fementido” (Escoiquiz 1798, 2: 203). La figura modélica del héroe neoclásico del siglo ilustrado va desembocando así hacia el héroe idealizado del siglo romántico, donde encontrará otros cantores.

### III. La *Hernandia*: texto y contexto

#### 1. La recepción crítica del poema<sup>41</sup>

La primera valoración del poema, como era común en la época, se encuentra en sus mismos preliminares, donde, debajo de la alabanza general del poeta y su numen, se hallan algunas valoraciones positivas, especialmente la de José Joaquín Benegasi y Luján:

he leído, más de una vez, el poema intitulado *La Hernandia*, compuesto por don Francisco Ruiz, ingenio americano, y hallo en muchas de sus octavas —aun siendo muchas— profundos conceptos, no pocas sentencias, reflexiones discretísimas y ciertos ofrecimientos de aquellos que, no sin propiedad, podemos llamar originales (Benegasi y Luján *apud* Ruiz de León: 11).

Sin embargo, en los preliminares de la *Hernandia* este autor también escribe un soneto “En aplauso de esta obra” en el que augura la improbable fortuna de una barroca épica cortesiana de pluma indiana a mediados del Siglo de las Luces:

¡Oh ingenio ameno, célebre y profundo!  
¿En siglo tan fatal con versos vives?  
Pero en el otro mundo los escribes,  
que para versos ya no está este mundo (15).

Fuera de sus preliminares tenemos escasas noticias de otras valoraciones positivas y contemporáneas de la *Hernandia*, a pesar de que es factible que existieran dado el tono en el que habla, a finales del siglo XVIII, Pedro Fernández de la Madrid, poseedor del manuscrito de la *Mirra dulce*, quien perfila a “D. Francisco Ruiz de León, *bien conocido por la HERNANDIA* en que cantó la Conquista del Reyno de México” (Fernández de la Madrid *apud* Ruiz de León 1791: XIII).<sup>42</sup> Como ejemplo de esas valoraciones entusiastas

---

<sup>41</sup> Una síntesis de la recepción crítica de la *Hernandia* puede consultarse en González Alva (2022: 14-19).

<sup>42</sup> Las cursivas son nuestras. Cabe mencionar que más adelante Fernández de la Madrid agrega que “yo en mis primeros años lo conocí [a Francisco Ruiz de León] en la Ciudad de México, donde oí aplaudir su ingenio y buen gusto en la Poesía, y que las personas de letras lo distinguían por sus recomendables circunstancias” (Fernández de la Madrid *apud* Ruiz de León 1791: XIII).

de la *Hernandia* nos quedan tres octavas de un poema épico guadalupano, *La milagrosa aparición de Nuestra Señora María de Guadalupe de México* (1768), de José Juan Lucas Anaya (1716-1771):

No es mi intento seguir paso por paso  
los de Cortés, tan dignos de memoria,  
que a mi intento sirviera de embarazo,  
una historia enlazar con otra historia:  
tocaré lo preciso con que trazo,  
de Guadalupe declarar la gloria,  
que es forzoso sanar bien el cimiento,  
para asentar después el fundamento.

A más que ocioso y nugatorio fuera,  
querer hacer lo que se mira ya hecho;  
pues la conquista si se considera  
se escribió y el asunto ha satisfecho  
quien la tomó a su cargo, de manera  
que cualesquiera elogio viene estrecho  
al primor, estructura y energía  
del elegante autor de la *Hernandía*.

Por tanto las empresas militares,  
los triunfos, las victorias, las hazanas,  
que puedan numerarse por millares,  
y consiguió Cortés en las campañas,  
subyugando los pueblos y lugares,  
de naciones tan bárbaras y extrañas;  
como no de mi intento, las omito,  
que el autor alegado las ha escrito (Anaya 1995: 144-145).

José Juan Lucas Anaya no solo era coetáneo, sino paisano de Francisco Ruiz de León, ambos naturales de Puebla de los Ángeles. Además, Lucas Anaya fue jesuita, estudió y profesó en Puebla y posteriormente en México, tras la expulsión de los jesuitas en 1767, pues fue perdonado del exilio porque su estado de salud le impedía viajar (18). Dada esta confluencia de lugares y círculos sociales —recuérdese que Ruiz de León había estudiado y enseñado en colegio jesuitas— no es difícil imaginar que ambos autores se conocieran no solo por sus obras, sino en persona. No tenemos constancia de esto último ni tampoco de si la atribución de la *Hernandia* a Juan de Buedo y Girón ya andaba en boca de los poetas de

la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII —y nótese que Lucas Anaya no menciona textualmente a Ruiz de León, solo al poema cortesiano y su “elegante autor”—, pero las tres octavas citadas muestran claramente que Lucas Anaya conocía la *Hernandia* y posiblemente la admiraba; a decir del editor moderno de *La milagrosa aparición...*, Alejandro González Acosta:

*La Hernandia*, por su propósito, extensión y factura, parece ser uno de los principales — quizá el más importante— de los modelos literarios de este poema guadalupano, especialmente para los hechos del capitán conquistador. Parece como si el poema de Anaya venga a completar los espacios del de Ruiz de León, pues el primero toma las historias donde el otro las deja, las precede y las continúa, aunque es propio señalar que mientras *La Hernandia* es más narrativa, este poema guadalupano de Anaya es más descriptivo (145).

La influencia de la épica cortesiana de Ruiz de León en la épica guadalupana de Lucas Anaya queda pendiente de analizarse en un trabajo independiente. No obstante, queremos señalar un par de cuestiones respecto a tal influencia; en primer lugar, no puede descartarse que la mención de la *Hernandia* en *La milagrosa aparición...* fuese motivada por una intención panegírica de Lucas Anaya hacia un poeta que probablemente conocía, lo cual equipararía su estimación del poema cortesiano al de los poema laudatorio de los preliminares de la *princeps*. En segundo lugar, cabe señalar que aunque la influencia de la *Hernandia* en la epopeya de Lucas Anaya sea genuina y profunda —como sugieren las palabras de González Acosta—, tal estima de la *Hernandia* habría repercutido poco o nada entre sus contemporáneos ya que el poema de Lucas Anaya permaneció manuscrito e inédito hasta finales del siglo XX, lo cual puede ser extensible a otros juicios dieciochescos sobre la *Hernandia* que puedan encontrarse en el futuro.

Al margen de lo que Lucas Anaya y los poetas laudatorios escribieron a favor de la *Hernandia* en su *princeps*, y alineándose más bien al vaticinio de infortunio de Benegasi y Luján, la *Hernandia* solo mereció una recepción crítica más de parte de un contemporáneo: José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817), quien en su obligada *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional* la despachaba así:

Estoy lejos de igualar este poema épico a los que a imitación de *La Iliada* de Homero y de la *Eneida* de Virgilio, han compuesto los mejores poetas de las más cultas naciones europeas. Y si en la *Jerusalén* del Tasso, en el *Paraíso* de Milton, en las *Lusiadas* de Camões, en la *Araucana* de Ercilla, y en la *Henriada* del libertino, pero buen poeta Voltaire, se han hallado grandes defectos, ¿cómo podría gloriarse la *Hernandía* de un poeta americano de haber llenado todas las leyes de la epopeya y todo el gusto de los literatos? El que reinaba entre nosotros por el año 50, del siglo XVIII, no era ciertamente el mejor; y a esto y no al ingenio y erudición del autor deben atribuirse los pecados que haya cometido contra el arte, su estilo y pensamiento metafísicos (Beristáin y Souza 1883: 75-76).

En líneas generales, este juicio de Beristáin y Souza será el que predomine en la opinión decimonónica y aun del siglo XX sobre la *Hernandía*; y aunque algunos críticos intentarán acercarse al poema con intenciones de estudiarlo sin prejuicios, será hasta la crítica más reciente que esto se logre.

Marcelino Menéndez Pelayo, Joaquín García Icazbalceta y Francisco Pimentel encabezan la crítica decimonónica de la *Hernandía* con una valoración generalmente negativa debida al antibarroquismo común en el XIX. El primero opina que en la *Hernandía* “hay de vez en cuando sentencias, si no profundas, ingeniosas, y en todo el poema cierta lozanía de imaginación, que da derecho para contar a su autor entre los poetas malogrados” (Menéndez Pelayo 1948: 80), por lo que “ciertamente vale poco” (*id.*), si bien la considera una épica superior a *El peregrino indiano* (1599), de Antonio de Saavedra Guzmán (*id.*). Respecto al estilo, apunta que “hay número y valentía en la versificación” (*id.*), pues las octavas reales están bien construidas dado que en ese tiempo “todavía el arte de hacerlas no se había olvidado” (*id.*). Asimismo, Menéndez Pelayo comenta que Ruiz de León

se limita a poner en endecasílabos, de estilo afectado y pomposo, *La Conquista de México*, de Solís, resultando mucho menos poeta en versos que el historiador en prosa, sin que por otra parte se trasluzca que hubiera pisado siquiera la tierra que describe: tales son de arbitrarias y confusas sus descripciones (80-81).

García Icazbalceta también había comparado la *Hernandia* con *El peregrino indiano*; para él, “al desmayado prosaísmo de Saavedra sustituye el estilo embrollado y gongorino que estaba entonces en su apogeo” (García Icazbalceta 1896: 302), por lo cual, a pesar de que hay partes ininteligibles que ni el mismo autor podría explicar, también advierte que:

en medio de esa insufrible hojarasca, y á pesar de algunos versos duros ó mal medidos, muestra Ruiz de León verdaderas dotes de poeta. Su versificación es infinitamente superior á la de Saavedra: la estructura del poema, mucho más sobria, como que sólo narra los acontecimientos principales (302-303).

El bibliógrafo mexicano concluye su crítica haciendo eco de Beristáin: “Ruiz de León, en mejor época, habría sido un poeta notable: el mal gusto de su tiempo estragó sus buenas disposiciones” (303).

Por su parte, Pimentel hace una revisión más extensa del poema; se propone detenerse en cada canto y analizarlo, aunque este intento falla puesto que en más de una ocasión el análisis es sustituido por la síntesis del canto que el propio poema provee, a lo que Pimentel añade la recomendación de algún pasaje. Cuando realmente analiza el texto no es raro que cualquier “acierto” del poeta lo explique por el lenguaje “generalmente castizo, el estilo casi siempre elevado y la versificación comúnmente sonora” (Pimentel 1885: 251-252); los errores pueden concentrarse en un solo “defecto dominante”: el “gongorismo con algunas caídas prosaicas” (262). Por gongorismo entiende “un estilo campanudo, de figuras forzadas, de retruécanos y de conceptos metafísicos” (264). A pesar de las muchas observaciones particulares que Pimentel hace de la *Hernandia*,<sup>43</sup> termina por calificarla del mismo modo que haría Beristáin: “En una palabra, el poema *La Hernandia*

---

<sup>43</sup> La observación más detallada y ligeramente apartada de su valoración general es quizá la que hace al terminar de analizar con detenimiento el canto I, a propósito de la tempestad que Cortés y los suyos sufren navegando de Cuba hacia Cozumel (I, 92-109): “Obsérvese que la descripción clásica, la descripción según el arte griego, es más bien filosófica que física, se dirige más al entendimiento que á los sentidos: se forma con pocos rasgos dirigidos preferentemente a comunicar la vida a un objeto que a representar su aspecto externo. En las épocas de decadencia literaria es cuando las descripciones toman grande extensión, se pierden en nimios detalles, y la pintura de los objetos materiales sustituye el sentimiento moral” (Pimentel 1885: 255).

no pasa de ser ensayo defectuoso de un poema épico, y aunque superior al *Peregrino Indiano* de Guzmán, es inferior al *Nuevo Mundo* de Terrazas” (274-275).<sup>44</sup>

Se aprecia fácilmente que la crítica decimonónica de la *Hernandia* se apega a la postura de Beristáin y es generalmente negativa bajo el argumento del concepto adverso que se le da al gongorismo. Por otra parte, su mayor acierto es quizá también su mayor fallo, pues existe una intención tácita de estudiar un ciclo épico cortesiano conformado por las epopeyas de Terrazas, Saavedra Guzmán y Ruiz de León, obras que se identifican dentro de un mismo género, la épica culta española, pero sin ponderar las particularidades de la poesía de cada siglo y excluyendo obras del ciclo épico cortesiano —según lo definimos más arriba— por no ser de autores americanos —Gabriel Lobo Lasso de la Vega, por ejemplo—, signo quizá del nacionalismo naciente y común en el siglo XIX.

La crítica del siglo XX sobre la *Hernandia* se constituye sobre todo de textos breves que reiteran las opiniones de la crítica del XIX; un buen ejemplo por su capacidad de síntesis es el siguiente:<sup>45</sup>

De los ensayos fallidos de poemas épicos en loor de Hernán Cortés, considérese éste el más interesante, aunque no pase de mediocre. Adoleciendo de todos los vicios de la escuela gongorina, de la cual fué en la Nueva España el postrer representante, Ruiz de León era, sin embargo, hábil versificador, ingenioso y hasta en ocasiones profundo (González Peña 1954: 129-130).

No obstante, en el siglo anterior encontraremos cuatro textos que, si bien llegarán a retomar algunas ideas decimonónicas sobre la *Hernandia*, también se aventurarán a proponer

---

<sup>44</sup> Otros tres brevísimos textos decimonónicos que tratan la *Hernandia*, aunque sin aportar nada novedoso, pueden hallarse en Ticknor (1851: 106), Gutiérrez (1874: 576-579) y Altamirano (1885: XVIII).

<sup>45</sup> Textos similares de estas inercias acríicas se podrán encontrar en Cejador y Frauca (1917: 126), Henríquez Ureña (2007: 101), Dauster (1956: 49-50), Jiménez Rueda (1960: 136), Martínez (2021: 656), Reyes (1986: 99), Pietro (1991), Lazo (1999: 186-187). Por otra parte, en Delgado (1948: 403-413) se podrá hallar un texto más extenso, aunque es en realidad una síntesis detallada del argumento del poema y su héroe. Asimismo, en Sola (1973) pueden hallarse varios juicios estéticos positivos en torno a la personificación del dominio en la *Hernandia*, si bien el autor se limita a clasificar pasajes y no profundiza en su análisis.

nuevas lecturas. El primero de ellos se debe a Aída Cometta Mazoni, quien, tras estudiar a Menéndez Pelayo, ofrece una opinión totalmente opuesta a la del santanderino. Para ella “hay color local en la pintura del ambiente y del hombre mexicano. Se advierte que el autor copia la realidad misma que está viviendo” (Cometta Mazoni 1939: 109-110) y, en consecuencia, estima el canto V, que trata de las costumbres e historia del pueblo mexicana, como el más interesante. A continuación destaca el retrato de ciertas características de los indios americanos y su cultura, como el reparo que hace el poeta en el color de la piel de las mujeres indígenas (VII, 42-48) y, sobre todo, su uso de “palabras mexicanas” y “nombres propios indígenas” (111), lo que para Cometta Mazoni otorga cierto tinte regional a la obra; además hace notar que “su léxico se halla notablemente modificado por la presencia de vocablos nuevos y es probable que conociera alguna lengua indígena, porque su influencia es muy notoria” (*id.*). Su juicio la lleva a concluir que “la obra de Ruiz de León nos revela una nacionalidad naciente” (*id.*). Sin embargo, esta lectura de la *Hernandia*, quizá demasiado idealizada, no parece haber tenido influencia posterior más que en el segundo de los textos del siglo XX que nos interesan, cuya autora es Clementina Díaz y de Ovando.

Al analizar el papel de Tlaxcala en la épica y el teatro virreinales, Díaz y de Ovando posa la vista sobre la *Hernandia*, específicamente en los discursos de Maxixcatzin y Xicoténcatl el Mozo (III, 17-38); dada la visión crítica y la valiente determinación de Xicoténcatl, que llega a alcanzar “grandeza de héroe griego” (Díaz y de Ovando 1951: 69), se retoma la opinión de Mazoni de que la *Hernandia* revela ya un incipiente sentimiento nacionalista:

No creo que en las *Crónicas de la Conquista*, ni en la *Historia de México* haya un discurso más vibrante, arenga más exaltada al tradicional valor de los tlaxcaltecas que estas octavas de Ruiz de León, que revelan una profunda comprensión de la postura valientísima [sic] de Xicoténcatl; y es que el indio que todos llevamos dentro desde siempre, aunque no se tenga sangre de él, ese indio que está presente en el fondo de nuestra conciencia, hace sentir al poeta criollo, como en carne propia, la terrible iracundia del noble tlaxcalteca y se proyecta en su obra como muestra de un mestizaje espiritual, ya claro en el XVIII (71).

Más avanzado el siglo XX, Margarita Peña ofrece una revisión no solo más crítica sino más extensa de la *Hernandia*. Peña argumenta que la *Hernandia* es un poema oficial que, como la poesía de certamen, tiende a ser una “apoteosis del sentimiento monárquico en las postrimerías del régimen colonial” (Peña 1992: 124) que ostenta una fachada ultrabarroca cargada de mitología, astrología e historia. A pesar de esto, cree que hay momentos en la *Hernandia* que podrían llamarse controversiales, ya que, por un lado, el autor adopta una postura crítica de la codicia y la crueldad de los conquistadores, como cuando en el canto III hace tal denuncia en boca de Xicotécatl. Por otro lado, advierte que no es infrecuente el uso de la primera persona del plural a fin de hermanarse con las huestes de Cortés y de compartir una sola identidad hispánica. De esta manera, Peña se pregunta “hasta dónde es sincera la adhesión de Ruiz de León a la causa del conquistador, hasta dónde es mera reverencia al sistema, uno de cuyos representantes, el duque de Alba, [...] va a hacer posible la publicación de la obra” (126). La valoración general de Peña, en última instancia, no es del todo favorable, pues cree que nos encontramos ante una crónica rimada de una gesta que originalmente se escribió en prosa, cuya “hispanofilia trasnochada” (127) contrasta con un nacionalismo incipiente que se manifiesta sobre todo en un “lirismo decantado” (129) que describe vehementemente el paisaje y las costumbres de la tierra americana. Mas a pesar de su carácter proclive a la Corona, la *Hernandia* “constituye el último gran poema barroco escrito en plena ilustración novohispana” (*id.*).<sup>46</sup>

El último de los textos del siglo XX dedicado a la *Hernandia* pertenece a un crítico que abordamos en secciones precedentes: Maurizio Fabbri, quien sitúa acertadamente con perspectiva historiográfica la *Hernandia* dentro de su género poético y su contexto cultural. Recordamos que para Fabbri la *Hernandia* “concluye la experiencia [épica] anterior y anuncia el resurgir de la épica que se producirá en España en la segunda mitad del siglo” (Fabbri 1981: 368). No es ocioso ahondar en los argumentos que el crítico italiano proporciona para sustentar sus dichos. En primer lugar, Fabbri destaca positivamente varias características del estilo del poema, que juzga barroco pero aceptable, no exagerado en símbolos, extravagancias o cultismos, sino hábil en el uso del símil, la metáfora y la alegoría, “con bellas imágenes obtenidas preferentemente del mundo animal y vegetal, que

---

<sup>46</sup> La autora reproduce en general la mayoría de estas ideas en Peña (2006).

confirma su habilidad de versificador” (370); así como sus influencias clásicas, italianas y españolas, a propósito de las cuales señala un par de autoridades no mencionadas antes: Benito Jerónimo Feijoo y Calderón de la Barca (371-372). En segundo lugar, Fabbri identifica en la *Hernandia* varias de las características de la preceptiva épica luzaniana, pero lo significativo es que no encuentre la proliferación de la máquina maravillosa cristiana ni la renuencia a añadir episodios ficticios por preferir la fábula basada mayormente en historia (373-374). Esto, así como la imitación de la *Historia* de Solís, representa un cambio evidente en la sensibilidad poética de la época; el vate se siente atraído por la prosa poética de Solís, afilegrana y cultista, y por su voluntad de exaltar la gloria y las virtudes heroicas y civiles que encarnan Cortés y la Corona Española (374). Fabbri, al igual que Cometta Mazoni, advierte que Ruiz de León se interesa por la realidad física y humana de América, manifiesta en la curiosidad filológica por aclarar los significados de tantas voces indígenas, no solo topónimos, sino también sustantivos; además de la atención al paisaje americano, que se retrata generosa y extensamente (376). El poeta —y el *historiador*— de la *Hernandia* concibe a Cortés no solo como un audaz aventurero, sino como el instrumento dócil y prudente de la historia que actúa por voluntad divina a fin de propagar la fe y el progreso, volviéndolo un modelo para una sociedad en decadencia que progresivamente pierde su hegemonía:

La exigencia de una figura consoladora, o mejor dicho carismática, que permitiera la exaltación de las glorias de la patria, de la fe, del valor militar y civil y que permitiera al mismo tiempo consolidar el mito, periclitante y desvaído, de una hipotética misión civilizadora confiada al pueblo español, lo demuestra el hecho de que después de la aparición de la *Hernandia*, numerosos poetas se inspiraron en Cortés, cantando sus hazañas en sonetos, odas, cantos y poemas épicos (376-377).<sup>47</sup>

El presente siglo ha traído un conjunto de visiones críticas de asuntos varios y específicos sobre el poema atribuido a Ruiz de León. Ruth Hill propone un revisionismo histórico de la *Hernandia*, postulando que se puede identificar un “sentimentalismo [que] refleja una

---

<sup>47</sup> Dicha producción constituyó buena parte del ciclo épico cortesiano del siglo XVIII, como se demostró en las páginas anteriores.

conquista moderna, la conquista ideológica de la nación emprendida por los primeros Borbones junto con su *Nueva Planta* y otras reformas que centralizaron el poder en Castilla” (Hill 2006: 69), lo cual convierte al poema en un “mánager” de la cultura borbónica que dialoga con el esplendente pasado hispánico a fin de reafirmar el poderío peninsular que se vuelve más latente con las reformas internas (*id.*). Sarah Cox sigue de cerca a Hill, propone que el poema, en el contexto de la España de los Borbones, posee un evidente carácter propagandístico que busca establecer “legitimacy through the selection and perpetuation of traditions that signaled a return to a distinguished past” (Cox 2013: 225). Asimismo, hace hincapié en el estilo “rococó”,<sup>48</sup> que considera de manera esquemática acorde al gusto de la época y encierra una intención de dirigismo, ya que “when viewed alongside the Bourbon monarch’s preferences in palace construction, interior decoration, and garden design, it becomes apparent that aesthetics, too, is a vehicle of ideology” (226). Cabe mencionar que ambas autoras no estudian la *Hernandia* en solitario, sino paralelamente con *El Pelayo*, poema épico sobre la reconquista española, escrito por Alonso de Solís Folch de Cardona, Conde de Salduña, y publicado en 1754, un año antes que nuestro poema. Esto es relevante porque ambas obras hablan sobre dos momentos históricos capitales en la fundación de España: la reconquista y la conquista del Nuevo Mundo, y así, “by fusing current events and foundational tales, Solís Folch de Cardona and Ruiz de León produced what historian Matthew Restall has labeled *mythistory*, ‘seamlessly blend[ing] mythic and historical components into one epic narrative’ (xvii)” (225); los momentos fundacionales de España ayudan de esta forma, según Cox y Hill, a legitimizar el régimen borbónico.

Respecto a otros estudios recientes, Andrés Morales también propone un enfoque histórico centrado en la figura de Hernán Cortés. Su análisis de la *Hernandia* es breve pero conciso y llega a concluir que la imagen de Cortés en el poema es tan vehemente que

---

<sup>48</sup> Además de Cox (2013: 70-ss), Carilla (1997: 306-307) atribuye a la *Hernandia* un estilo rococó, aunque sin detenerse a detallar sus características ni a señalarlas en el poema. Con la misma laxitud Carilla califica de rococó a otra épica, *Lima fundada*, de Peralta Barnuevo. Cox, en cambio, da algunas pautas relacionadas con lo erótico, lo femenino y lo bucólico en las descripciones paisajísticas de la *Hernandia*. No obstante, consideramos que es necesario un minucioso estudio sobre este posible estilo rococó en el género épico que no deje de lado el gongorismo imperante en la poesía hispanoamericana virreinal, por lo que rechazamos por ahora la etiqueta de rococó para nuestro poema.

“alcanza un esplendor pocas veces visto, incluso, en la voz de los propios peninsulares” (Morales 2007: s. p.), lo cual se explica porque hay una “necesidad de los americanos por buscar una identidad” (*id.*) de nación, de la que Cortés es el padre, una figura “indispensable para la fundación (o refundación) de un estado” (*id.*). Por otra parte, Alejandro Palma Castro y Alicia Ramírez Olivares ven en la *Hernandia* el primer de los eslabones en una historia literaria de Puebla, pues consideran una proeza el que un criollo angelopolitano pudiera publicar durante el siglo XVIII, ya que la aprobación debía darse en España. La *Hernandia* entonces se vuelve el primero de los antecedentes de dicha literatura (Palma Castro y Ramírez Olivares 2010: 17-18). Los autores profundizan realmente poco en esta cuestión o cualquier otra respecto al poema y huelga decir que no mencionan nada respecto al problema de la autoría, sin embargo, su visión de la *Hernandia* dentro del canon literario poblano es ciertamente original.

Las ya citadas Minerva Alganza Roldán y Martha Lilia Tenorio han realizado acercamientos más profundos a la *Hernandia*.<sup>49</sup> La primera busca identificar las fuentes grecolatinas que nutren los versos de la *Hernandia*, pero su aporte es mayor, ya que realiza un estudio exhaustivo de la vida y obra de Francisco Ruiz de León y saca a la luz nuevos datos; aborda, aunque rápidamente, el problema de la autoría; y emite algunos juicios de valor positivos para el poema. En su conclusión, no obstante, concuerda con Peña, en cuanto a que la *Hernandia* es una postrimera fachada “ultrabarroca” del virreinato novohispano (Alganza Roldán 2011: 537). Sobre el influjo clásico, Alganza lo ve presente en dos niveles: 1) en el uso de la lengua, a través de un vocabulario culto y una dicción solemne, que es acorde a lo que exige el *decorum* del tema y del género épico; 2) el uso de símiles, metáforas y comparaciones de lo americano con la tradición histórica y mitológica grecolatina, el cual se vuelve “paradigmático” y tiene mayor presencia en la obra (535). Pero advierte que hay que ser cuidadosos al identificar las fuentes concretas de esta influencia, pues su tratamiento es un “proceso creativo en el cual los modelos clásicos se acrisolan en una intrincada trama de referencias intertextuales” (537), sobre todo con

---

<sup>49</sup> Otro par de autores contemporáneos han escritos sobre la *Hernandia*: Lagos (2016) y Ruano Gutiérrez (2014), pero se quedan en lo superficial, pues el primero realiza una síntesis más bien poética de la trama de la obra, mientras que el segundo constituye un fragmentario y exiguo resumen de la crítica más reciente de la *Hernandia*.

autores áureos. Así pues, la *Hernandia* posee un “contexto a priori exótico y anacrónico de la Conquista de México” (535) que no obstante —o más bien justo por eso— le merece la inscripción dentro de las obras del Siglo de Oro (536).

Por su parte, Martha Lilia Tenorio estudia directamente la influencia de Góngora en la *Hernandia*. La autora considera que el léxico, la sintaxis y las imágenes del poema no

son producto de la lección gongorina, pero sí hay varios pasajes en que el autor ostenta con gala sus modos gongorinos (conceptos, fórmulas, algo de vocabulario, comparaciones). Hay que destacar que, curiosamente, son estos pasajes los más afortunados: resaltan como oasis en medio de su prosaísmo y llaneza “rimados”, por momentos aún más plúmbeos que los gongorinos arrebatos del siglo anterior (Tenorio 2011: 141).

Asimismo, resalta la que considera la mayor virtud de la lección novohispana de Góngora: la contemplación de las sutilezas de la naturaleza que supone una “inextricable mezcla de realidad e idealidad, de amor a lo humilde, expresado en conceptos complejos, lo que constituye una intencionalidad a la vez ética y estética única en su tiempo” (147). Tenorio postula que si bien la *Hernandia* da cabida a estos pasajes, su larga extensión impide que se luzca tal virtud. Cabe mencionar que Tenorio estudia la *Hernandia* en conjunto con otros dos textos novohispanos dieciochescos: la *Esfera mexicana* (1714), de José Gil Ramírez, y *La elocuencia del silencio* (1738), de Miguel de Reina Zeballos. En ambas obras Tenorio percibe la contemplación de lo natural a través de los cánones establecidos por el estilo de Góngora. Su conclusión general es que en un verdadero poeta gongorino se debe notar una actitud renovadora y no sólo una intención de copiar los resultados del poeta cordobés. Así, considera que los tres autores que estudia tienen esta cualidad, aunque con sus limitaciones, ya que “se trata de ingenios menores” (148). Por lo tanto, pueden “ser considerados seguidores, y no del montón, de Góngora” (*id.*).

Por nuestra parte, retomamos a Tenorio para demostrar que el gongorismo en la *Hernandia* está más presente de lo que se ha demostrado y no se restringe a las descripciones de la naturaleza, sino a varios aspectos de la tierra y cultura americanas, así como a las descripciones bélicas y tópicos propios de la épica (González Alva 2022: 20-

24). Asimismo, destacamos otros dos rasgos del estilo de la *Hernandia*: el poliglotismo y la imitación de poetas novohispanos del siglo XVII. Con lo primero nos referimos a la constante acuñación de neologismos no solo a partir del latín y del griego, sino también del francés y del náhuatl, además de la explicación etimológica de sustantivos nahuas, los cuales abundan en el poema (24-29). En lo segundo aludimos a la imitación compuesta<sup>50</sup> que se realiza de Arias de Villalobos, Bernardo de Balbuena, Matías de Bocanegra y, especialmente, sor Juana Inés de la Cruz, esta última admirada y elogiada en el canto VI de la *Hernandia* (29-34). La presencia de estos tres rasgos estilísticos creemos que puede “contribuir a confirmar el carácter americano [*i. e.*, la autoría de Francisco Ruiz de León] de la *Hernandia*, pues sugieren una conexión directa con las cosas del Nuevo Mundo: su historia, costumbres, lengua, literatura” (34-35). En una palabra, con la nueva tierra.

Una vez revisado este panorama de la recepción crítica de la *Hernandia*, puede apreciarse cómo el poema poco a poco ha ido despojándose de los prejuicios e inercias acrílicas inherentes a su género textual, pero, sobre todo, a su estilo barroco. A continuación esbozaremos una breve visión de conjunto de la *Hernandia*.

## **2. Triunfos, envidias y leyendas negras: breve análisis de la *Hernandia***

Entre los preliminares de la *Hernandia* está ausente el prólogo del autor —asunto de hecho reprochado por Benegasi y Luján en nota a pie de página de sus décimas “Previniendo las repetidas y rigurosas críticas...”—, texto donde probablemente el poeta hubiese consignado el motivo que lo llevó a emprender la escritura de un extenso poema épico sobre la conquista de México en pleno siglo XVIII. No obstante, una lectura detenida de la *Hernandia* hace reparar en que una de las motivaciones del poeta —si no es que la principal— es defender las glorias españolas de la “envidia” extranjera, específicamente la

---

<sup>50</sup> Entendemos la imitación compuesta o *imitatio auctoris* como la necesidad poética, vigente aún en el siglo XVIII, de imitar no solo a la naturaleza, sino a los maestros, idea clásica que se puede rastrear hasta “la imagen aristofanesca de la abeja que, libando en múltiples flores, elabora su propia miel” (Lázaro Carreter 1979: 94). Al referirnos al concepto más amplio de *imitatio* de la naturaleza en el arte, usamos simplemente la palabra imitación o emulación.

que usa la conquista americana para dar una mala imagen de España. Esto se expresa apenas comienza el poema, durante la proposición, en I, 9:

Calle también la envidia, cuya saña  
perder intenta las plausibles glorias  
de la siempre feliz triunfante España  
por usurparle al tiempo sus memorias,  
y su orgullo voraz, por justa hazaña  
transformado en padrón de estas victorias,  
contra sí vuelva y, en venganza grave,  
nuevo Perilo con su industria acabe (Ruiz de León: 33).

La envidia extranjera de España se equipara a Perilo, artesano siciliano que construyó para su rey un toro de bronce dentro del cual se quemaría a los condenados a muerte. Los gemidos lanzados por las víctimas debían producir desde el interior un sonido semejante al mugido del animal. El rey mandó hacer la primera prueba arrojando en el interior del toro a Perilo; de la misma manera, según esta octava, el envidiar a España causará el efecto contrario, pues se elogiarán sus glorias. La envidia es mencionada textualmente alrededor de treinta veces a lo largo de todo el poema,<sup>51</sup> se presenta como una de las motivaciones para escribir sobre la conquista americana, como un obstáculo para la empresa de Hernán Cortés y como el motivo por el cual se tiene una imagen de los indígenas como “desvalidos miserables”, entendiendo “miserable” en su sentido etimológico del que “inspira compasión”, como se hizo desde el siglo XVI en referencia al indio americano (Molina Martínez 1991: 85). El poeta de la *Hernandia* también tratará de revertir tal imagen desde el comienzo del poema a propósito de su mención inicial de la envidia en I, 9, pues en I, 10-11 continúa así:

---

<sup>51</sup> Cf. *Hernandia* I, 9, 1; 11, 4; 16, 8; 61, 5-8; 63, 6; 70, 3; 73, 6; II, 53, 2; 87, 3; 110, 7; IV, 6, 6; 25, 3; 32, 3; VI, 21, 2; VII, 48, 3; 56, 4; 69, 5; IX, 1, 4; 4, 1; 5, 5; 6, 8; 16, 3; 39, 8; XI, 4, 4; 26, 8; 103, 4; 124, 5; XII, 55, 8. También se llega a hablar de la envidia como “émulo extranjero” en I, 14, 4 y como “emulación” en I, 69, 6; VI, 118, 1; IX, 37, 7; 45, 2.

No eran, como los finge,<sup>52</sup> desvalidos  
miserables los indios y desnudos,  
pues la malicia los halló advertidos,  
si acaso fueron al cultivo rudos,  
ni hizo falta otro estudio, que entendidos  
sin él salieron para el mundo agudos,  
que siempre al mal, que al hombre se adelanta,  
sobra doctrina: ¡así no hubiera tanta!

Ardides raros, choques rigorosos  
en militares, fieras invasiones  
pensaron sabios, dieron animosos,  
dejando envidia y fama a sus acciones;  
y excediéndose en artes belicosos  
unas a otras astutas sus naciones,  
no echó menos en ellos la milicia  
ni la ferocidad, ni la pericia (34).

La envidia, creemos, es un tema central en la *Hernandía* y va más allá de una reelaboración retórica de ideas y tópicos clásicos ya identificados.<sup>53</sup> La envidia constituye una de las motivaciones principales por las que el poeta elige cantar sobre la conquista de México; desde ella se construye la imagen tanto de los españoles y su empresa como de los americanos y su mundo. La elección del género épico, el retrato virtuosísimo de Cortés y el evidente tono triunfalista de la obra —consignado desde su mismo subtítulo: *Triunfos de la fe y glorias de las armas españolas*— parecen derivadas de esta intención de combatir la saña de la envidia extranjera de España o, en términos más actuales, de desmentir la leyenda negra anti-española. Lo mismo se puede decir del retrato del pueblo nahua, constantemente equiparado a las culturas de la Antigüedad, y en general de la fascinación e interés que el poeta muestra por el mundo prehispánico, pues su alabanza acaba por llevar agua al molino de la apología española o, como diría otra épica americana, *La Araucana*, I, 2, 7-8: “pues no es el vencedor más estimado / de aquello en que el vencido es reputado” (Ercilla 2011: 80). Incluso la elección del estilo gongorino para este poema podría, en una hipótesis arriesgada, relacionarse al tema de la envidia. A partir de este tema, entonces,

---

<sup>52</sup> El sujeto es la “envidia”, enunciada en el primer verso de la octava anterior a esta, que de hecho es la octava que citamos previamente (I, 9).

<sup>53</sup> Al respecto *vid.* Alganza Roldán (2011: 514-515).

queremos abordar otras características del poema atribuido a Ruiz de León con el fin de dar una visión conjunta del mismo.

Comenzaremos con el argumento de la *Hernandia*: la conquista de México. Sin problematizar la cuestión de la autoría, resulta obvia la relación de la patria de Francisco Ruiz de León, “hijo de la Nueva España” —según declara la portada de la *princeps*—, con el asunto de su poema. Asimismo, no es difícil relacionar el tono apologético y triunfalista de una épica de origen hispánico con una reacción a la leyenda negra anti-española que se venía gestando desde el siglo XVI, especialmente en torno a la conquista de América (Pérez-Magallón 2012: 14-15).<sup>54</sup> No obstante, la verdadera pregunta a responder al respecto es por qué a mediados del siglo XVIII un poema épico, aunque novohispano, insiste en la conquista de México, suceso que lejos queda ya, por más de dos siglos, a la publicación de la obra en 1755. Algunas respuestas, como se vio en el apartado precedente, apuntan a un programa propagandístico borbónico (Hill 2006: 68-69) y a una respuesta a la decadencia de la hegemonía española que trataba de revivir los mitos nacionales (Fabbri 1981: 376-377). En este sentido, se podría mencionar lo prolífico del tema americano en la segunda mitad del siglo XVIII, no solo en España y en la literatura, sino tanto en Europa como en América y en diversos ámbitos de las letras, especialmente el de las ciencias.

Cabe recordar que la Ilustración propuso visiones geográficas, biológicas y filosóficas desfavorables para América, como las teorías de las diferencias físicas entre americanos y europeos por razones climáticas emitidas por Montesquieu; la inferioridad de la fauna americana de Buffon; la incapacidad de crecimiento y progreso del hombre americano debido a su perenne estado infantil de Cornelius de Pauw, entre otras (García Cárcel 1998: 295-297).<sup>55</sup> Como es sabido, tales teorías de autores, principalmente franceses e ingleses, causaron controversias y reacciones en los letrados españoles del setecientos, es el caso, por ejemplo, de José Cadalso y su *Defensa de la nación española* en respuesta a la LXXVIII de las *Cartas persas* (1721), de Montesquieu (Étienvre 2012: 67), o como la

---

<sup>54</sup> Pérez-Magallón (2012) brinda un panorama introductorio del estudio reciente de la leyenda negra; por su parte, para una visión del desarrollo de la leyenda negra desde el siglo XVI con énfasis en América resulta útil García Cárcel (1998: 255-346).

<sup>55</sup> Estas teorías suscitaron diversas polémicas a lo largo del setecientos, al respecto la fuente obligatoria es Gerbi (1973).

*Historia antigua de México* (1780), de Francisco Xavier Clavijero, cuyo deseo era “reponer en su esplendor a la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos sobre América” (Clavijero 1917: 5).<sup>56</sup> Influenciada por estas controversias, en la literatura el tema americano también estuvo en boga, especialmente en la poesía épica, como se vio anteriormente en el apartado sobre la épica cortesiana dieciochesca, y en la poesía dramática, que tanto en las populares comedias heroicas como en las preceptistas tragedias neoclásicas se retomaban los hechos de la conquista americana con fines triunfalistas y/o absolutistas (Caso González 1988; Mendoza Fillola 1988). A esta tendencia de las letras dieciochescas se podría fácilmente atribuir la aparición de la *Hernandia* de no ser por lo temprano de su publicación, pues sale de las prensas apenas cinco años después de mediado el siglo. Hemos referido que se ha utilizado este hecho para ver en la *Hernandia* un antecedente de tal renovación literaria de la empresa americana en la segunda mitad del XVIII (Fabbri 2014a: 70); sin embargo, queda la duda de qué controversia o textos específicos habrán motivado al vate de la *Hernandia* a tomar la pluma. Por cronología, de los mencionados autores ilustrados, así como de los contemporáneos de más peso y trascendencia en la controversia americana como Rousseau, Voltaire o William Robertson, Ruiz de León —o Juan de Buedo y Girón— no pudo haber conocido más que a Montesquieu antes de publicar su epopeya. En efecto, las *Cartas persas* y *El espíritu de las leyes* se publicaron en 1721 y 1748, respectivamente; en uno y otro libro pueden hallarse no solo juicios despectivos de los españoles, sino críticas de su crueldad y barbarismo en la conquista de América,<sup>57</sup> así como la idea de la inferioridad física y mental de los pueblos americanos por habitar una región de clima cálido.<sup>58</sup> Si estas invectivas fueron conocidas y suficientes para despertar el celo patriota del autor de la *Hernandia*, no lo podemos saber con certeza; cualquier esfuerzo por dilucidar esta cuestión tomaría más espacio del que disponemos aquí.

No obstante, creemos que más que buscar en las fuentes y polémicas dieciochescas acerca de América, habría que indagar en los textos de las dos centurias precedentes que

---

<sup>56</sup> Sobre la postura de Clavijero ante De Pauw y otros autores ilustrados *vid.* Gerbi (1973: 195-211).

<sup>57</sup> *Cf.* especialmente la *Carta persa* CXXI (Montesquieu 1992: 208-211).

<sup>58</sup> *Cf.* *El espíritu de las leyes*, XVII, 2 (Montesquieu 1906: 396-397). Para una visión de conjunto sobre el pensamiento de Montesquieu sobre España *vid.* Étienvre (2012: 67-84).

poco a poco fueron creando la leyenda negra anti-española desde fray Bartolomé de las Casas, textos probablemente más disponibles para el poeta de la *Hernandia* desde sus años formativos de finales del siglo XVII e inicios del XVIII. En cualquier caso, tampoco podemos detenernos aquí en tales indagaciones; por el momento, y para regresar a la cuestión de qué motivó a un poeta castellano del siglo XVIII a escribir sobre la conquista de México, solo aduciremos un texto que tenemos la certeza de que el vate de la *Hernandia* conocía: el prólogo de autor de la *Historia de la Conquista de México* (1684), de Antonio de Solís, la crónica de Indias que la *Hernandia* sigue puntualmente en su narración. Conviene detenerse a aclarar que este hecho es innegable, no solo porque la mayoría de los preliminares del poema lo consignan, sino porque el seguimiento e incluso la imitación compuesta de Solís es patente en los versos heroicos, como se puede comprobar en muchas de las notas ilustrativas de nuestra edición.<sup>59</sup> Así pues, no tenemos razones para dudar de que el poeta de la *Hernandia* conocía dicho prólogo del cual nos interesa detenernos en el inicio:

Puse al principio de la Historia su introducción ó proemio, como lo estilaron los Antiguos, donde tuvieron su lugar los motivos que me obligaron á escribirla, para defenderla de algunas equivocaciones que padeció en sus primeras noticias esta empresa: tratada en la verdad con poca reflexión de nuestro Historiadores, y *perseguida siempre de los estrangeros, que no pueden sufrir la gloria de nuestra Nación*, ni acaban de conocer lo que obraron contra sí en estas cavilaciones; pues descubren la flaqueza de su emulación, y ordinariamente queda mejor el invidiado (Solís 1997: 23; las cursivas son nuestras).

Advertimos en este párrafo la misma idea respecto a la envidia extranjera de las glorias españolas que habíamos visto en la *Hernandia*, canto I, 9; es así que podríamos conjeturar que más que movido por alguna específica polémica de su tiempo, el autor de la *Hernandia* decide escribir sobre la conquista de México porque pretende combatir la mala idea que se tenía en general de este acontecimiento histórico al igual que Solís, quien bien pudiera haber sido su original inspiración y quien ciertamente fue su principal fuente de

---

<sup>59</sup> Vid. por ejemplo X, nota 44; XI, nota 110 o III, nota 53.

información.<sup>60</sup> En esta emulación de Solís fácilmente podría verse el que Ruiz de León tomara la figura de la envidia para referirse a los enemigos de España; empero, el poema cortesiano desarrolla de manera exhaustiva el tema de la envidia, quizá en efecto —y más próximo a 1755 conforme fuese avanzando en su escritura— no ya solo inspirado por Solís, sino por alguna de las polémicas sobre América que se comenzaban a suscitar en el setecientos.

Continuando con nuestra visión de conjunto, abordaremos ahora algunas cuestiones relativas al género épico de la *Hernandia*. Dada la intención de defender las glorias de las armas españolas contra la envidia extranjera, la elección del género épico en el siglo XVIII resultaba obvia y conveniente, pues, como vimos, la epopeya se concebía como “un hecho ilustre y grande, imitado artificiosamente, como sucedido a algún rey, héroe o capitán esclarecido, debajo de cuya alegoría se enseñe alguna importante máxima moral o se proponga la idea de un perfecto héroe militar” (Luzán 2008: 623). Es así que el poeta de la *Hernandia* tenía en la preceptiva de su tiempo los recursos conceptuales para retratar a Hernán Cortés como un héroe rebotante de virtudes dignas de imitación, cumpliendo a la vez con la máxima horaciana de enseñar deleitando a través de la poesía. Se entiende entonces que la imagen de Cortés sea tan virtuosa que parece trascender lo humano y funcionar solo como un instrumento de la voluntad divina que quiere servir a la Corona Española propagando la fe en el Nuevo Mundo (Fabbri 1981: 377), y es necesario reparar en que en este retrato el ser envidiado es una de las mayores virtudes que el cielo le ha dado al Extremeño, como se expresa desde su primera descripción en I, 61:

Era Cortés, ¡oh musa!... ¿Qué irritado  
numen, qué opuesto a sí genio divino  
tuvo tanto héroe para que, penado,  
los rigores probase del destino?  
Esto es delirio, pues si fue envidiado,  
era fuerza correr este camino,  
que aunque vence el virtuoso, siempre lidia

---

<sup>60</sup> La elección de la *Historia* de Solís no resulta extraña, pues desde su publicación en 1684 fue una obra editorialmente muy exitosa que para el siglo XVIII sumó “veinte ediciones en español, dieciocho ediciones en francés, cinco en italiano, cinco en inglés y dos en danés” (García Cárcel 1998: 287).

contra odio, contra engaño, contra envidia

(Ruiz de León: 56).

La envidia incluso llegará a formar parte de la fortaleza guerrera de Cortés, pues posee un golpe “que Mavorte envidia” (110; II, 53, 2) y el mismo dios “corrido en esta parte / confesó envidias al humano Marte” (479; XI, 26, 7-8). Pero más allá de estas cualidades que podrían atribuirse al uso de la hipérbole, la *Hernandia* insiste en la virtud que significa ser envidiado,<sup>61</sup> lo que en su héroe se traduce en que la envidia le presente más escollos a su empresa para que vencéndolos reluzca más su gloria, y a esto responde, por ejemplo, el que Diego Velázquez envíe a Pánfilo de Narváez tras Cortés, según IX, 4-5:

Felicidad será ser envidiado  
el virtuoso, si así se califica  
que se halle por sus prendas elevado  
el lugar que una y otra pronostica.  
Pero es más dicha que a tan alto grado  
suba la acción heroica que la explica,  
que despechada aquella al ponderarla  
quede, desesperada de igualarla.

Así las nobles suyas elevaban  
al castellano Cid con vuelo cierto,  
mas porque [en] todo el orbe no brillaban,  
como era fuerza, a cielo descubierta,  
juzgó la envidia que sin ley estaban

---

<sup>61</sup> Cabe citar aquí la definición de *envidiado* del *Tesoro de la lengua castellana o española*: “aquel de quien otro tiene envidia [...]. Esto pueden alcanzar los hombres cuerdos en mediana fortuna” (Covarrubias Horozco 2006: 231). El ser envidiado como una virtud tuvo algún desarrollo en las letras áureas: Francisco de Quevedo escribe que la envidia “atormenta al que la tiene, y canoniza al bueno que la padece. Virtud envidiada es dos veces virtud” (Quevedo 1699: 195); Baltasar Gracián aconseja “No afectar la fortuna. Más ofende el ostentar la dignidad que la persona. Hazer del hombre es odioso, bastávale ser invidiado. La estimación se consigue menos quanto se busca más; depende del respeto ageno, y assí no se la puede tomar uno, sino merecerla de los otros y aguardarla” (Gracián 2003: 209); el dominico fray Alonso de Cabrera predica que “aunque es peligroso ser envidiado, más vale que os tengan envidia que lástima, porque es señal que tenéis eminencia en algún bien. Y porque los fariseos vían tanto exceso de virtudes en Cristo (de donde resultaba tanto crédito y reputación en el pueblo), fue tan grande el impulso de envidia, que rompió en un delito tan facinerosos como mandarle prender” (Cabrera 1930: 349). Asimismo, la cuestión de la envidia parece guardar cierto matiz religioso, pues recuérdese que la envidia es uno de los pecados capitales.

y llevolas a examen más experto:  
puso en nuevo crisol su lustre sumo,  
a ver si al fuego se exhalaba en humo (377).

Ahora bien, aunque la envidia funciona como el motor de estos aspectos del poema, cabe notar que no es un personaje alegórico, como sí lo será en la *México conquistada*, de Escoiquiz, donde la figura monstruosa de la Envidia se mete al pecho de Velázquez para causar el mismo episodio de Pánfilo de Narváez, según lo consignamos líneas arriba. Esto es relevante porque se relaciona con otra cualidad de la épica prescrita en la poética dieciochesca: la enseñanza alegórica, la cual se expresa principalmente a través del uso de lo maravilloso.<sup>62</sup> Maurizio Fabbri ya había advertido que la *Hernandia* no sigue cabalmente los preceptos de Luzán y justamente uno de los que ignora es el empleo de la máquina maravillosa cristiana (Fabbri 1981: 373), ya que solo el canto IV y en menor medida el canto VI recurren a la aparición de Luzbel, demonios y agoreros o *tlahuipochis*, como los nombra en náhuatl el poeta en VI, 28, 2. La aparición de tales personajes se encamina a revelar profecías a Moctezuma y su pueblo para predisponerlos en contra de los españoles,<sup>63</sup> y una vez logrado esto —en vano ante el avance del Extremeño—, la máquina maravillosa no vuelve a aparecer. En consecuencia, cualquier lectura alegórica de la *Hernandia*, según la propia poética neoclásica, es arriesgada pues el poema no contiene los elementos necesarios para codificarla de esa manera.

Empero, lo anterior no implica que las octavas de la *Hernandia* estén desprovistas de enseñanzas morales; estas son diversas, aunque no puede afirmarse que alguna sea la principal. Las acciones heroicas que deberían incitar a la imitación de la virtud de Cortés se despliegan a lo largo del poema en situaciones variadas y algunas veces el poeta llama la atención a aprender una cierta lección, como en II, 82-83, cuando a propósito de los soldados que querían volver a Cuba tras la batalla de Centla, Cortés se muestra como un ejemplo de prudencia frente a la insolencia:<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> Al respecto *vid. supra* nota 13.

<sup>63</sup> *Cf.* especialmente la *Hernandia*, IV, 18-104 y VI, 24-40.

<sup>64</sup> La lección pretende ir más allá, pues enseña a sacar provecho de la situación adversa que se le presenta al héroe; para el contexto *vid.* II, nota 151.

Óyelos<sup>65</sup> tan sereno cual pudiera  
gigante cedro despreciar la saña  
del Euro, que en batirle más se esmera  
y cansado le cede la campaña;  
el estilo, la frase y lengua altera  
y vana necesidad que a sí se engaña,  
afectando sofisma a la insolencia,  
quiere sondar el vado a la prudencia.

Esta, áulicos, moral filosofía  
estudiad por curar vuestra arrogancia,  
aprendiendo la gran sabiduría  
con que debe suplirse la ignorancia;  
mucho lastima, sí, loca osadía  
advertida, prudente tolerancia,  
mas se puede llevar el impropio  
si cobra la razón su noble imperio (Ruiz de León: 121-122).

Nótese que el poeta se dirige expresamente a los “áulicos”,<sup>66</sup> es decir, a los cortesanos, lo que de inmediato hace eco de la idea neoclásica de que la poesía épica tiene como destinatarios específicos a los gobernantes, pues las virtudes que debe enseñar son principalmente militares (Luzán 2008: 624). En este sentido, las varias interpelaciones a Fernando VI<sup>67</sup> y el tono general de apología monárquica de la *Hernandia* sustentan el pensar que el poeta tenía como destinatario ideal al rey. Sin embargo, solo en las citadas octavas el poeta usa un vocativo para intimar a los gobernantes sobre sus lecciones morales.

---

<sup>65</sup> Es decir, ‘Cortés oye a sus soldados...’.

<sup>66</sup> Resulta significativa la elección específica de la voz “áulicos”, pues podría albergar connotaciones neoestoicas que encontrarán un eco en la mención del máximo representante del neoestoicismo, Séneca, en XI, 6; al respecto *vid.* II, nota 151 y XI, nota 16, así como Cárdenas Gutiérrez (2006: 718).

<sup>67</sup> Cf. *Hernandia*, I, 18; IV, 88; X, 33-36, 131; XII, 143-149. Algunas de estas octavas podrían usarse para favorecer la autoría del novohispano Francisco Ruiz de León, ya que el poeta declara que “Si yo viera a mi rey, ¡oh, hados severos...! / ¡Augusto León he de morir sin veros?” (Ruiz de León: 429; X, 33, 7-8), añadiendo que “¡Oh, si tanta distancia la pudiera / mi ansia vencer, qué breve allá llegara!” (430; X, 34, 1-2), y luego insistirá en que los arrebatos de su canto “ganarán, no estando tan ignotos, / por puros cuanto pierden por remotos!” (570; XII, 143, 7-8), se entiende que por venir desde la Nueva España. No obstante, el problema de la autoría hace que no se pueda descartar un mero artificio retórico.

Ahora bien, el poema dispensa otras lecciones morales tales como el no fiarse del sentimiento de esperanza (II, 1-6), el confiar siempre en la divina providencia antes que en la fortuna (III, 1-9), la virtud de la heroicidad que lleva a la fama (VI, 1-9 y XII, 1-7), el saber vencerse a sí mismo (IX, 70-78), el riesgo de la codicia (X, 83-86) y el saber labrarse la fama y la fortuna por la propia mano (XI, 1-8).<sup>68</sup> Puede apreciarse que la mayoría de estas lecciones se presentan al inicio de sus respectivos cantos, lo que responde a un recurso retórico común en la épica desde la poesía clásica: el exordio, una introducción sobre la moral de los acontecimientos narrados en el canto correspondiente que alaba las virtudes y/o sentencia los vicios (Goic 1970: 6-8). En suma, la dimensión moral de la *Hernandia* se debe a esta retórica y preceptiva clásicas, salvo el precepto de la enseñanza alegórica a través de la máquina maravillosa cristiana; es así que la lección general que parece pretender el poema cortesiano es sencillamente la imitación de la heroicidad de su protagonista, una de cuyas principales virtudes es el ser envidiado.

Otras cualidades del género épico manifiestas en la *Hernandia*, como la versificación en octavas reales, la estructuración y carácter de la fábula y los episodios, etc., poco o nada tienen que ver con el tema de la envidia y puede decirse que son regulares, es decir, siguen las ideas de la poética tradicional y, probablemente, la de Luzán en específico como quería Fabbri (1981: 372-ss). Por tanto, no las abordaremos aquí. Mas hay que destacar que esto no significa que consideremos que la *Hernandia* es una épica ajustada a la poética luzaniana, antes bien —como se aduce de la ausencia de la máquina maravillosa así como del acusado estilo gongorino— es claro que la obra no se rige exclusivamente por los preceptos neoclásicos, pues conserva mucho del estilo barroco.

Antes de llegar a la cuestión del estilo queremos abordar la del retrato de los naturales americanos, pues se relaciona directamente con el tema de la envidia. Como vimos con la cita de I, 10-11, el poeta de la *Hernandia* atribuye a la envidia el que se pinten “desvalidos / miserables los indios y desnudos” (Ruiz de León: 34; I, 10, 1-2), pues —al margen de la conformación de la leyenda negra española— también en esto sigue a Solís, quien apunta que “algunos escritores poco afectos a la nación española tratan a los indios

---

<sup>68</sup> Un caso especial es el del canto VIII, 1-9, pues en su inicio no encontramos un lección o exordio moral, sino solo un encomio de todas las virtudes que la Naturaleza ha unido en Hernán Cortés.

como brutos, incapaces de razón, para dar menos estimación a su conquista” (Solís 1997: 134). El poema cortesiano, entonces, dará una imagen de los naturales americanos totalmente opuesta al afirmar que son entendidos, agudos, animosos, fieros e incluso dejan “envidia y fama a sus acciones” (Ruiz de León 34: 4; I, 11, 4). De esta manera, la alabanza de los vencidos a su vez encomia a los vencedores, recurso ya presente en la épica americana al menos desde *La Araucana* (Goic 2007: s. p.) y que puede rastrearse a la idea medieval, que devendrá en lugar común caballeresco, de que la fama del vencido se transfiere a la del vencedor (Cacho Blecua *apud* Rodríguez de Montalvo 2017: 653, nota 25). Así, en la pluma de Ruiz de León los indígenas mesoamericanos serán parangonables a los pueblos de la Antigüedad, cuestión en la que conviene detenerse.

En efecto, en la *Hernandia* los naturales mesoamericanos conforman “repúblicas” con “senados”, como la de Tlaxcala;<sup>69</sup> los guerreros empuñan clavos que son de “Hércules afrenta” (Ruiz de León: 150; III, 47, 4); la *xiuhcōatl*, la poderosa y mítica arma de Huitzilopochtli, es un “sierpe bandolera / que en otro tiempo persiguió a Latona” (224; V, 33, 3-4), es decir, la serpiente Pitón;<sup>70</sup> el cerro Cuatlapanga, en Tlaxcala, es un “indiano Atlante” (257; VI, 13, 1); el río Atoyac es un “indiano Nilo” (162; III, 79, 2); en sus costumbres, “sus matrimonios / eran como los ritos que guardaban / los atenienses y los macedonios” (247; V, 95, 2-4); y, en suma, de toda la forma de gobierno de los mexicas, que el poeta describe en el canto V, se concluye:

Diga la nación, mirando este diseño  
cierto aunque inculto, si eran miserables,  
humildes y desnudos. Desempeño  
fue el mexicano de hechos memorables.  
¿Cuál gobierno miró con tanto empeño,  
entre gentiles leyes tan notables,  
fueros tan justos, tan puntuales penas?  
No hicieron más infantes, Roma, Atenas (245; V, 87).

No nos explayaremos en estos ejemplos —de por sí copiosos—, ya que lo ha hecho Alganza Roldán (2011: 504-ss), así como nosotros mismos, aunque en función del uso de

---

<sup>69</sup> *Vid.* especialmente todo el canto III.

<sup>70</sup> *Vid.* V, nota 53.

cultismos en el poema (González Alva 2022: 24-29). Estas constantes comparaciones de lo mesoamericano con el mundo clásico, como decíamos, pueden leerse como una forma de alabar al vencedor a través de las cualidades positivas del vencido, desdiciendo además la imagen negativa de los indígenas propagada por la leyenda negra. Pero más allá de tal construcción defensiva y retórica, resulta claro que estas comparaciones también son un intento de “asimilación de la cultura aborigen a modelos europeos” (Brading 2019: 238), lo cual ya hallamos desde la propia *Historia* de Solís y aun en crónicas de Indias anteriores y posteriores (*id.*).

Sin embargo, en este aspecto, el poeta de la *Hernandia* no se limitó a imitar su principal fuente histórica, y a propósito se debe señalar una cuestión que no se había advertido antes: el hecho de que la *Hernandia* no sigue en absoluto a Solís en su canto V, pues este canto pone en el centro de atención al pueblo mexica, describe varios aspectos de sus costumbres, gobierno, arquitectura, religión, etc.; además, narra la historia mexica desde su pretendida migración de Aztlán, al norte del continente, hasta el mandato de Moctezuma II. En la *Historia* de Solís esto último nunca se trata, no se menciona Aztlán ni Chicomóztotl, el lugar de origen de los chichimecas, de quienes descienden —se dice— todos los pueblos mesoamericanos; tampoco se refiere a Xólotl, el primer caudillo chichimeca que emigró del norte; no se alude a la Triple Alianza de Tlacopan, Texcoco y Tenochtitlan ni a los tlatoanis de esta anteriores a Moctezuma II; nada de esto lo trata Solís, como sí lo hace la *Hernandia* en su canto V, 43-60. El poeta claramente seguía una fuente alterna para referir tales acontecimientos; en otro lugar hemos intentado rastrear dicha fuente cotejando diferentes crónicas de Indias anteriores a 1755 y hemos propuesto que la *Monarquía indiana* (1615), de fray Juan de Torquemada, es la principal fuente que nuestro poema sigue al menos para lo narrado en V, 43-60, pues todos los datos históricos junto con sus detalles ahí referidos pueden hallarse en los libros primero y segundo de la *Monarquía indiana* (González Alva 2021).

No es este el lugar para ahondar en tal cuestión, pero sí señalaremos que la elección de una crónica como la de Torquemada un siglo después de su publicación no es extraña porque desde su tiempo era reconocida como el texto básico de la historia mexicana e influiría en las crónicas posteriores y aun durante el siglo XX (Brading 2019: 306).

Asimismo, la tesis básica de que “los mexicas eran tan civilizados y morales como los antiguos romanos y griegos” (311) —lo que causa que en la *Monarquía indiana* también abunden las comparaciones con el mundo clásico— es, como vimos, rastreable en la *Hernandia*. Incluso algo de la característica visión teológica de Torquemada sobre los mexicas parece trasladarse a nuestro poema; el religioso, influido por el concepto de idolatría de san Agustín, creía que “los mexicas eran el pueblo elegido de Satanás, con el Anáhuac como reino exclusivo” (312), por lo que identifica a Huitzilopochtli, su dios principal que los había guiado en la peregrinación para fundar México-Tenochtitlan, con el diablo. Semejante idea puede reconocerse en la descripción del mismo dios cuando se le llama “retrato, al fin, del ángel castigado” (Ruiz de León: 224; V, 32, 2) y se refieren los ritos mexicas que supuestamente debían “remedar aquel rito antes sagrado / que al israelita le previno el cielo” (252; V, 108, 3-4), la circuncisión. No obstante, esta dimensión teológica se manifiesta poco en la *Hernandia*, el poeta la frena en la misma octava: “al mayor, al más alto... Pero basta” (*id.*; V, 108, 8); el ahondar en ello hubiese implicado desarrollar la máquina cristiana, la cual, como dijimos, no se usa realmente en el poema. En cambio, lo que se aprecia en la *Hernandia* es un interés por retratar el pasado prehispánico con una visión más coetánea, es decir, más apegada a los intentos de los anticuarios e historiadores del siglo XVIII que fueron pioneros en otorgar un desarrollo natural y autóctono a los pueblos americanos, como Lorenzo Boturini, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia o el mismo Francisco Xavier Clavijero, y quienes también basaron parte de sus obras todavía en Torquemada (Brading 2019: 415-423).<sup>71</sup> A diferencia de

---

<sup>71</sup> La condición criolla de estos autores dieciochescos —a excepción de Boturini— es de sobra conocida y se ha usado para estudiar en ellos un patriotismo criollo característico de la Ilustración novohispana y antecedente del nacionalismo mexicano (Moreno de los Arcos 2012; Brading 2019: 483-500). La similitud en el interés por el pasado prehispánico de Mesoamérica entre estos autores y Francisco Ruiz de León podría usarse como otro argumento a favor de su autoría de la *Hernandia*; asimismo, teniendo en cuenta que Ruiz de León estudió en colegios jesuitas (Alganza 2011: 492), no es improbable que hubiese conocido a alguna de estas personalidades o, al menos, estar en contacto con sus ideas. En una línea similar, el culto a la Virgen de Guadalupe se suele relacionar al patriotismo criollo novohispano, si bien en la *Hernandia* la Guadalupana solo aparece una vez, queremos constatar que de hecho lo hace, y textualmente como una perífrasis del cerro del Tepeyac, en IV, 39, 1-4: “Asiéndole del brazo a un obelisco, / que de cambrones su maleza tupe / —hoy camarín celeste, sacro aprisco / de la aurora mejor de Guadalupe—” (Ruiz de León: 189). Para otros argumentos a favor de la autoría novohispana de la *Hernandia* vid. González Alva (2022: 34-36).

estos, el poeta de la *Hernandia* no logra por completo despojar su retrato de los mexicas de la demonización impuesta por Torquemada, pero consta el interés por lo prehispánico similar a aquellos, además de su equiparación a las culturas clásicas.

Por último, en esta visión general de la *Hernandia* tocaremos el punto de su estilo barroco. Ya hemos comentado que en otro lugar desarrollamos detenidamente rasgos principales del estilo de nuestro poema como el gongorismo, el poliglotismo y la imitación de poetas novohispanos (González Alva 2022). Por ahora solo ampliaremos el primero de estos rasgos aventurando una hipótesis un tanto arriesgada: que la elección del estilo gongorino se relaciona con el tema central de la envidia según lo hemos visto en nuestro poema. Para ello conviene primero aclarar que en la *Hernandia* el gongorismo se manifiesta tanto en la imitación de cierto léxico, giros e imágenes característicos de la pluma de Góngora como en lo que Tenorio llama la lección gongorina de las “pequeñas cosas”, es decir, la contemplación de las sutilezas de la naturaleza que en la poesía del cordobés denota una “inextricable mezcla de realidad e idealidad, de amor a lo humilde, expresado en conceptos complejos, lo que constituye una intencionalidad a la vez ética y estética única en su tiempo” (2011: 147). Si bien hemos demostrado que en nuestro poema esta lección “no se restringen a las ‘pequeñas cosas’ (147) de la flora y la fauna, sino que se extienden a variados aspectos tanto naturales como culturales de la tierra americana: labores, vestidos, arquitectura, fisonomía, dioses e incluso la lengua” (González Alva 2022: 20), así como a muchas de las descripciones bélicas de la narración (21), y hemos concluido que dicha lección gongorina “conviene así a expresar un conocimiento y amor por lo natural y lo humano propio de América” (35).<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> La lista completa de pasajes de la *Hernandia* que consideramos gongorinos es la siguientes: “Para el gongorismo en descripciones naturales y de costumbres: I, 53, 92, 94, 5-8, 96-101; II, 36; III, 67, 1-4, 69, 79; IV, 11, 13, 1-4, 16, 5-8, 34, 39, 1-4, 41, 72, 79, 96, 5-8; V, 23-25, 32, 5-8, 33, 38-39, 40-41, 64, 1-4, 64, 5-8, 67-70, 73; VI, 13-17, 30-33, 45, 5-8, 59, 1-4, 69-70, 72, 5-8, 77-78, 84, 5-8, 85, 1-4, 105, 8; VII, 16, 28, 42-46, 48-49, 50, 52, 59-60, 125; VIII, 13-15; IX, 94, 95, 1-4; XI, 12, 91; XII, 67-68, 108-109. Para el gongorismo en pasajes bélicos: II, 30, 43, 1-4, 48, 50, 1-4, 52, 54, 1-4; III, 41, 44-45, 47, 1-4, 48, 50, 5-8, 97; IV, 47, 5-8, 48; V, 76-78; VI, 79, 5-8, 86, 1-2; VII, 55, 57, 67-68, 73, 77-78, 83, 87, 88; X, 5, 7, 9, 13, 17, 1-4, 41, 7-8, 59, 103, 114, 126; XI, 14, 20, 37, 1-4, 77, 125-127; XII, 11-12, 14, 16, 20, 5-8, 28-29, 39, 50-52, 72, 74, 95, 98, 5-8, 126, 5-8, 131-132” (González Alva 2022: 45).

Estas son las implicaciones que creemos tiene el uso del estilo gongorino en la *Hernandia*; no obstante, cabe cuestionarse si el poeta tenía dicha intencionalidad desde el principio o si llegó a tener alguna otra intención específica al decidir imitar al cordobés, pues es de notar que imita al Góngora más difícil en su lección “más íntima y compleja” (Tenorio 2013: 272) que alcanzaron solo pocos de sus discípulos de ultramar como sor Juana, Gil Ramírez y Reina Zeballos (*id.*). En suma, ¿a qué responde en primer lugar la elección del estilo gongorino en la *Hernandia*? Más arriba hemos insistido —y presentado seguidamente pruebas de ello— en que la *Hernandia* tiene que ver con el tema de la envidia, con lo cual queremos decir que el objetivo general del poema de defender la gloria de la conquista de América de la envidia extranjera puede ser compatible con la elección del estilo gongorino; la razón es que a mediados del Siglo de las Luces el empleo de un oscuro estilo barroco implicaría una postura claramente tradicional española o “casticista” frente al creciente “buen gusto” de los neoclásicos de pretensiones cosmopolitas (Checa Beltrán 1998: 31-ss); es decir, el poeta de la *Hernandia* preferiría el tradicional estilo gongorino frente al nuevo estilo neoclásico emergente en toda Europa —y con Francia como modelo (32)— porque de esa manera respondería a las envidias extranjeras de España ensalzando sus triunfos en un estilo de raigambre hispánico también, estilo que, además, en los virreinos americanos todavía se concebía “no sólo [como] la lengua poética de prestigio, sino casi la única lengua poética que podía concebirse” (Tenorio 2013: 273), además de representar la gloria de la península española. La hipótesis es arriesgada porque habría que matizarla, por un lado, con la cuestión de la autoría y, por otro lado, con el hecho de que mucha de la poesía hispánica en general fue indeleble del gongorismo en los siglos XVII y XVIII. En cualquier caso, como su imitación de la *Historia* de Solís, el estilo gongorino de la *Hernandia* es innegable y nos habla de una pretendida filiación áurea que sus coetáneos podían reconocer al postular a Ruiz de León como heredero de nombres como Garcilaso, Lope de Vega y el propio Solís:<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> La estrofa pertenece a las “Octavas jocosas...” de Juan de Buedo y Girón, por lo hay que tener en cuenta la cuestión de la autoría: si aceptamos a Ruiz de León como el autor de la *Hernandia*, en efecto tenemos en la citada octava una lectura del poema; por el contrario, si la autoría recayese en Buedo y Girón, lo que tendríamos en dicho texto sería la declaración explícita del autor de insertarse en la tradición áurea con esta epopeya cortesiana, lo cual explicaría por sí mismo su estilo

Pues si los doctos y la gente lega  
toman a Ruiz León en una mano,  
en otra a Garcilaso y Lope Vega,  
y en otra al Solís, nuestro Mantuano,  
y, en fin, si a tomar tantos poetas llega  
que se haga cada pobre centimano,  
¿no dirá, sin que a nadie haga desdoro,  
que su *Hernandia* es también del Siglo de Oro?

(Buedo y Girón *apud* Ruiz de León: 24)

Cabe aclarar que dicha herencia se entiende bajo el horizonte de recepción del autor de la octava citada, que al mentar a Garcilaso, Lope de Vega y Antonio de Solís lo que hace es traer a cuento un grupo de autores del llamado Siglo de Oro sin distinguir, como lo haríamos actualmente, entre poetas barrocos (gongorinos) y poetas renacentistas; es decir, para el autor de esta octava la comparación del gongorino Ruiz de León con los renacentistas Garcilaso y Lope es válida en cuanto que todos estos autores pertenecen a una misma categoría: la de poetas de los Siglos de Oro, concepto que historiográficamente tiene su origen en el mismo siglo XVIII, pero que ya para mediados de la centuria se abre camino en su difusión y uso para referirse a la época literaria española de los siglos XVI y XVII (Abad Nebot 1986: 13-15). Así, el estilo gongorino de la *Hernandia* queda suscrito —o pretende suscribirse— al castizo Siglo de Oro español ya bajo la mirada del lector dieciochesco.

Con esto finalizamos nuestra visión de conjunto del poema cortesiano a partir de su tema principal: el defender el triunfo y la gloria de la conquista española de América de la envidia extranjera que la difamaba. No hemos agotado la *Hernandia*, ya que, como la abundante epopeya que es, otros contenidos y otras estructuras podrían estudiarse en sus versos heroicos. Sin embargo, lo hasta aquí expuesto nos da sustento suficiente para sintetizar lo que creemos que es la *Hernandia*: una obra literaria que a través de los recursos formales más prestigiosos y complejos de su tiempo, el género épico y el estilo gongorino, retoma el tema de la conquista de México a mediados del siglo XVIII porque

---

gongorino y nos daría la certeza de que, en efecto, el vate de la *Hernandia* se sentía heredero de esa tradición tan sancionada de los Siglos de Oro.

pretende responder con vehemencia a la creciente leyenda negra anti-española desde un probable territorio americano, Nueva España, retratando así positivamente tanto a los españoles, mediante la extremada virtud de Hernán Cortés, como a los indígenas mesoamericanos, mediante el interés por su propia cultura y parangonándolos con los pueblos más cultos de la Antigüedad. Pero más allá de la patente apología monárquica consecuente de tal tema y género poético, estos también permiten que las octavas de la *Hernandia* sean un crisol en el que —independientemente de su autoría— se vierten la historia, la literatura, la cultura y la lengua de las postrimerías del virreinato novohispano. La edición que hemos preparado tiene la intención de acercar al lector actual a semejante obra para comprender un periodo de nuestra historia literaria al que se le ha regateado su valor e importancia.

## IV. Nota editorial

### 1. Criterios de edición y anotación

Recordamos que la edición crítica es un trabajo arduo que requiere de muchas herramientas (lingüísticas, históricas, culturales, etc.) para restituir un texto y ponerlo en circulación. Como es sabido, cuando una obra conserva varios testimonios, la labor ecdótica posee fases bien definidas cuya aplicación busca reconstruir el origen y la transmisión del texto a través del tiempo. En el caso de los testimonios únicos, como el de la *Hernandia*, el objetivo no es diferente, pero sí lo es el proceso, ya que el editor evidentemente está limitado a trabajar con un solo testimonio. El análisis exhaustivo del texto conservado y su contexto de producción o *usus scribendi*, entonces, son las herramientas principales para editar el testimonio único de una obra antigua.<sup>74</sup> Así pues, el análisis de la *editio princeps* nos llevó a definir los presentes criterios de edición.

Como escribimos en el apartado de la transmisión textual, tras cotejar 16 ejemplares de la *princeps* de la *Hernandia*, no encontramos emisiones y estados de la misma, es decir, la *princeps* no presenta variaciones intencionales o incidentales hechas durante la impresión. Por tanto, se escogió como texto base la digitalización del ejemplar de la *princeps* que posee la Biblioteca John Carter Brown por estar completa y por su buen estado de resolución virtual.<sup>75</sup> Las erratas y las enmiendas *ope ingenii*, que no representan variantes textuales en sí, se consignan al final de la edición junto con la información bibliográfica de todos los ejemplares cotejados. Los criterios de edición son los siguientes:

- Se modernizaron la acentuación y la puntuación.
- Se modernizó la separación de palabras, como en *desta* por *de esta*.

---

<sup>74</sup> Para una visión general de la edición de textos *vid.* Pérez Priego (1997).

<sup>75</sup> La otra particularidad de este ejemplar es que en la portada, en la parte inferior, tiene esta leyenda manuscrita: “Robert Southey. Keswick. 17 Nov. 1825”. El ejemplar, por tanto, debió pertenecer a Robert Southey (1774-1843), hispanista y poeta romántico inglés que escribió varias épicas, como *Joan of Arc* (1796), *Roderick, the Last of the Goths* (1814) o *Madoc* (1805), esta última sobre un homónimo príncipe galés que descubre América en el siglo XII y guerrea con los aztecas en Aztlán causando su migración hacia el sur del continente (!); sobre este poema *vid.* Shields (2013).

- Se actualizó las grafías etimologizantes (*ph*, *th*, *ch* e *y*) en palabras como *phantasma* por *fantasma*, *thesoro* por *tesoro*, *Chymera* por *Quimera*, *lyra* por *lira*, así como la grafía *qu-* en palabras como *quando* por *cuando*, *qual* por *cual*, etc.
- Se actualizaron los grupos consonánticos cultos y las consonantes geminadas como *proprio* por *propio*, *immortal* por *inmortal*, *triumpho* por *triumfo*, *scena* por *escena*, etc., a excepción de que el cambio implique una alteración métrica.
- Se emplearon mayúsculas para los epítetos épicos de Hernán Cortés (*Adalid*, *Extremeño*, etc.), Carlos V (*Sol Hispano*, etc.), Moctezuma (*el Mexicano*) y otros personajes del poema.
- En el demás uso de mayúsculas, se siguieron las normas actuales de la Real Academia Española.
- Las abreviaturas se desataron.
- Se emplearon corchetes cuando se agregó algo al texto base.
- La conjunción *por que* con su acepción en desuso como ‘para que’ se escribió separada siempre y sin indicación más que en la primera vez que aparece en el poema.
- Se emplearon comillas inglesas para indicar los diálogos de los personajes.
- Los antropónimos, topónimos y gentilicios nahuas se mantuvieron con la ortografía original, ya que a veces estos aparecen en posición de rima o pueden alterar la medida del verso si se cambian. Solo se modificó el uso de las grafías *ph*, *th*, *ch* e *y* de raíz etimológica grecolatina ajena a estas palabras y que a veces se llega a aplicar en lo que parece una intención culterana, como en *Alch<sup>h</sup>ohua* por *Alc<sup>o</sup>ohua* o *Theuhtile* por *Teuhtile*. Las variantes actuales o más aceptadas de estas voces se consignaron en las notas filológicas.
- Los sustantivos comunes nahuas se escribieron en cursivas cuando estos no están incorporados al español moderno.
- Todas las voces nahuas se acentuaron siguiendo la norma de que en esta lengua la pronunciación es grave (Garibay 1961: 31), a excepción de que el acento caiga en sexta o décima sílaba, acentos obligatorios en los versos endecasílabos. Así, por ejemplo, se acentuó *Cuyoacán* como aguda y no como grave en este verso, donde la sílaba *-cán* cae en sexta (la sinéresis de las sílabas *yo-a* es común en toda la

*Hernandia*): “el que va a Cuyoacán con los guerreros” (“el-que-vaa-Cu-yoa-cán-con-los-gue-rre-ros”).

- No se indicó la hipermetría, pues es un fenómeno muy frecuente en el texto dado que el poeta abusa de la sinéresis, incluso usándola dos veces en un mismo verso; así, los versos de 12 sílabas métricas abundan. Además, en el texto se suele usar la sinalefa enlazando hasta tres palabras, como en este ejemplo: “pues si a pensar y a obrar llegare el plazo” (“pues-sia-pen-sar-yao-brar-lle-ga-reel-pla-zo”), recurso no raro en la *Hernandia*.
- La hipometría se marcó con la diéresis correspondiente.<sup>76</sup>
- A fin de no alterar la métrica y la rima, se conservan usos como “la alma” en lugar de “el alma” o “afetos” por “afectos”, así como -ll- por -rl- en pronombres enclíticos, como en “ocupallos” por “ocuparlos”, etc.
- Se numeraron las octavas de cinco en cinco reiniciando la numeración en cada canto, como es habitual en las ediciones de poemas épicos.

En cuanto a la anotación ilustrativa, la colocamos a pie de página para facilitar y propiciar su consulta necesaria para la comprensión del sentido literal de la obra difícil por su estilo y sus referencias clásicas y áureas, teniendo como lectores objetivos principales a los estudiantes universitarios. Por tanto, seguimos a Arellano (1985) y Pérez Priego (1997: 95-102) para constituir la siguiente tipología de notas para nuestro poema

- Léxico antiguo o acepciones de poco uso actual de palabras más comunes, así como léxico de lenguas americanas que no esté incorporado al español en general, sobre todo del náhuatl.
- Hipérbatos o usos sintácticos demasiado complejos que necesiten explicación.
- Referencias a personajes, lugares o acontecimientos históricos tanto de la conquista de México como generales.

---

<sup>76</sup> Un aspecto que merecería un estudio aparte es la métrica de la *Hernandia* puesto que, a pesar de su regularidad en el empleo de la octava real, rima predilecta de la épica culta, en la factura de sus endecasílabos abundan las licencias poéticas (sinéresis, sinalefas triples, hiatos, etc.), así como la hipometría y, sobre todo, la hipermetría. Estas irregularidades métricas, empero, no son achacables por completo al poeta siempre que habría que pensar en ciertas erratas introducidas por el proceso de edición de la *princeps* que no logramos resarcir o simplemente son inidentificables sin otros testimonios antiguos.

- Referencias mitológicas grecolatinas y prehispánicas, así como bíblicas.
- Lugares paralelos con obras relacionadas con el texto, como epopeyas (Ercilla, Virgilio, Ariosto, etc.); crónicas de Indias (Solís, Torquemada, Díaz del Castillo, etc.); la poesía de Góngora y la de otros célebres autores áureos como Garcilaso y sor Juana; así como los lugares paralelos dentro del mismo texto. Cabe mencionar que en las citas textuales de estas fuentes se mantiene la ortografía de la edición utilizada.

Por último, advertimos que tanto los textos preliminares como los tres primeros cantos de la *Hernandia* fueron editados y anotados originalmente en nuestra tesis de licenciatura (González Alva 2020); sin embargo, para este trabajo fueron revisados y corregidos a la luz de los presentes criterios de edición.

## 2. Abreviaturas usadas en las notas de la edición

ALD	Lewis, Charlton T. y Short, Charles. <i>A Latin Dictionary</i> . Oxford: Universidad de Oxford, 1962.
<i>Aut.</i>	Real Academia Española. <i>Diccionario de Autoridades</i> . Madrid: Gredos, 1976.
CORDE	Real Academia Española. <i>Corpus diacrónico del español [en línea]</i> . RAE, 2020. Disponible en: < <a href="http://www.rae.es">http://www.rae.es</a> >.
Cov.	Covarrubias Horozco, Sebastián de. <i>Tesoro de la lengua castellana o española</i> . Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.). Madrid: Iberoamericana, 2006.
DA	Vore, Nicolás de. <i>Diccionario de astrología</i> . Trad. de F. Susanna. Barcelona: Argos, 1951.
DBE	Real Academia de la Historia. <i>Diccionario biográfico español</i> . Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.
DC	<i>Diccionario del cristianismo</i> . Barcelona: Herder, 1986.

- DCECH Corominas, Joan y Pascual, José. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1984.
- DCRLC Cuervo, Rufino José. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Barcelona: Herder, 1998.
- DGA Santamaría, Francisco Javier. *Diccionario general de americanismos*. 2ª ed. 3 vols. Villahermosa: Estado de Tabasco, 1988.
- DHBGM *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 6ª ed. México: Porrúa, 1995.
- Díaz del Castillo Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Intr. y notas de Luis Sáinz Medrano. México: Planeta, 2019.
- DLN Portugal Carbó, Eduardo César. *Diccionario de la lengua náhuatl*. México: Porrúa, 2015.
- DM Blázquez, Feliciano. *Diccionario de mitologías. Dioses, héroes, mitos y leyendas*. Navarra: Verbo Divino, 2005.
- DMC-1 March, Jenny. *Diccionario de mitología clásica*. Trad. de Teófilo de Lozoya. Barcelona: Crítica, 2002.
- DMC-2 Errandonea, Ignacio (dir.). *Diccionario del mundo clásico*. 2 T. Barcelona: Labor, 1954.
- DRAE Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. Madrid: Espasa, 2014.
- DSM Pérez-Rioja, José Anotonio. *Diccionario de símbolos y mitos*. 8ª ed. Madrid: Tecnos, 2008.
- GDN Universidad Nacional Autónoma de México. *Gran Diccionario Náhuatl* [en línea]. México: UNAM, 2012. Disponible en: <<http://www.gdn.unam.mx>>.
- Graves Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Trad. de Esther Gómez Parro. 2ª ed. 2 vols. Madrid: Alianza, 2001.

- NEB *The New Encyclopædia Britannica*. 15<sup>a</sup> ed. Chicago: Encyclopædia Britannica, 2007.
- Sahagún Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Numeración, anotación y apéndice de Ángel Ma. Garibay. 11<sup>a</sup> ed. México: Porrúa, 2019.
- Solís Solís, Antonio de. *Historia de la conquista de México*. Pról. de Edmundo O’Gorman y notas de José Valero Silva. México: Porrúa, 1997.
- Torquemada Torquemada, Juan de. *Monarquía indiana*. Miguel León-Portilla (ed.). 7 vols. México: UNAM, 1975-1983.

## V. Referencias

### Fuentes primarias

- Alighieri, Dante. *La divina comedia*. Trad. de Cayetano Rosell. Pról. y notas de Juan Eugenio Hartzenbusch. 2 vol. Barcelona: Montaner y Simón, 1884.
- Ariosto, Ludovico. *Orlando furioso*. Trad. de Jerónimo de Urrea e Isabel Andreu Lucas. Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz Muñiz (eds.). Madrid: Cátedra, 2002.
- Beristáin y Souza, José Mariano. *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. 2ª ed. T. 3. Madrid: Gabriel Sánchez, 1883.
- Balbuena, Bernardo de. *Grandeza mexicana y fragmentos de Siglo de Oro y de El Bernanrdo*. Prol. de Francisco Monterde. 5ª ed. México: UNAM: 1992.
- Blair, Hugo. *Lecciones sobre la retórica y las bellas letras*. Trad. de José Luis Munarriz. 3ª ed. T. IV. Madrid: Ibarra, 1817.
- Bonilla Cerezo, Rafael y Luján Atienza, Ángel L. (eds.). *Zoomaquias. Épica burlesca del siglo XVIII*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2014.
- Calderón de la Barca, Pedro. *La vida es sueño*. Ciriaco Morón (ed.). 35ª ed. Madrid: Cátedra, 2013.
- Cabrera, Alonso de. *Sermones*. Prólogo de Miguel Mir. Madrid: Bailly-Baillière, 1930.
- Cadenas León, Daniela. *Las cortesías de Juan Cortés Osorio: edición con estudio introductorio y notas de un poema épico español sobre la conquista de México*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Camões, Luis de. *Os Lusíadas*. Álvaro Júlio da Costa Pimpão (ed.). Lisboa: Instituto Camões, 2000.
- Campos Martínez, Juan Gregorio de (ed.). *Amorosa contienda de Francia, Italia, y España sobre la augusta persona de el señor don Carlos III exaltado al trono español: certamen poetico, metrica palestra, ingenioso combate, a que para decidirla con dèlphicos oràculos, mètricos alegatos, y minervales instrumentos, convoca las*

- racionales musas de su docto floreciente parnaso la Real y Pontificia Universidad de Mexico, en cuyo nombre la dedica a sus reales plantas.* México: Antiguo Colegio de San Idelfonso, 1761.
- Castro, Francisco de. *La octava maravilla sin segundo milagro de México, perpetuado en las rosas de Guadalupe y escrito heroicamente en octavas.* Alberto Pérez-Amador Adam (ed.). México: FCE, 2012.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Francisco Rico (ed.). México: RAE-Alfaguara, 2005.
- Cetina, Gutierre de. *Rimas.* Jesús Ponce Cárdenas (ed.). Madrid: Cátedra, 2014.
- Clavijero, Francisco Xavier. *Historia antigua de México sacada de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos y de las pinturas antiguas de los indios dividida en diez libros: adornada con mapas y estampas e ilustrada con disertaciones sobre la tierra, los animales y los habitantes de México.* Trad. de J. Joaquín de Mora. Notas de Luis González Obregón. T 1. México: Dirección General de las Bellas Artes, 1917.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española.* Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.). Madrid: Iberoamericana, 2006.
- Cruz, sor Juana Inés de la. *Obras completas I. Lírica personal.* Antonio Alatorre (ed.). 2ª ed. México: FCE, 2012.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Intr. y notas de Luis Sáinz Medrano. México: Planeta, 2019.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana.* Isaías Lerner (ed.). 6ª ed. Madrid: Cátedra, 2011.
- Escoiquiz, Juan de. *México conquistada. Poema heroico.* 3 T. Madrid: Imprenta Real, 1798.
- Góngora y Argote, Luis de. *Fábula de Polifemo y Galatea.* Jesús Ponce Cárdenas (ed.). 4ª ed. Madrid: Cátedra, 2017.

- Góngora y Argote, Luis de. *Soledades*. Robert Jammes (ed.). 2 vols. Madrid: Castalia, 2001.
- Gracián, Baltasar. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Miguel Romera Navarro (ed.). Madrid: CSIC, 2003.
- Horacio. *Arte poética*. Trad. de Tarsicio Herrera Zapién. México: UNAM, 1970.
- Jesús, santa Teresa de. *Poesía y pensamiento: antología*. Clara Janés (ed.). Madrid: Alianza, 2015.
- Lasso de la Vega, Gabriel Lobo. *De Cortés valeroso y Mexicana*. Nidia Pullés-Linares (ed.). Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2005.
- Lasso de la Vega, Gabriel Lobo. *Mexicana*. José Amor y Vázquez (ed.). Madrid: Atlas, 1970.
- Lucano. *Farsalia: De la guerra civil*. Trad., intro. y notas de Rubén Bonifaz Nuño y Amparo Gaos Schmidt. México: UNAM, 2004.
- Lucas Anaya, José. *La milagrosa aparición de Nuestra Señora María de Guadalupe de México*. Alejandro González Acosta (ed.). México: UNAM, 1995.
- Luzán, Ignacio de. *La poética o reglas de la poesía en general, y de sus principales especies*. Russell P. Sebold (ed.). Madrid: Cátedra, 2008.
- Milton, John. *El paraíso perdido*. Versión de Manuel Álvarez de Toledo Morenes. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1988.
- Montesquieu, Barón de (Charles-Louis de Secondat). *Cartas persas*. Trad. de María Rocío Muñoz. Prólogo de María Eugenia Galicia. México: CONACULTA, 1992.
- Montesquieu, Barón de (Charles-Louis de Secondat). *El espíritu de las leyes*. Trad. de Siro García del Mazo. T. 1. Madrid: Victoriano Suárez, 1906.
- Peralta Barnuevo, Pedro de. *Lima fundada*. David F. Slade y Jerry M. Williams (eds.). Chapel Hill: U.N.C. Department of Romance Studies, 2016.
- Plinio el Viejo. *Historia natural*. Madrid: Gredos, 2003.

- Quevedo, Francisco de. *Poemas escogidos*. José Manuel Blecua (ed.). Madrid: Castalia, 1989.
- Quevedo, Francisco de. *Virtud militante contra las quatro pestes del mundo*, en *Obras de Francisco de Quevedo Villegas*. T 2. Amberes: Henrico y Cornelio Verdussen, 1699, pp. 193-304.
- Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos, 1976.
- Rodríguez de Montalvo, Garcí. *Amadís de Gaula*. José Manuel Cacho Blecua (ed.). 8ª ed. 2 T. Madrid: Cátedra, 2017.
- Ruiz de León, Francisco. *El pecador arrepentido: acto de contricción que compuso don Francisco Ruiz de León hijo de la Nueva España*. Manuscrito en la Biblioteca Nacional de Colombia. Signatura: FDU1-5414. Fondo Pineda 381, 1801.
- Ruiz de León, Francisco. *Hernandia. Triumphos de la fe, y gloria de las armas españolas. Poema heroyco. Conquista de Mexico, cabeza del Imperio Septentrional de la Nueva-España. Proezas de Hernan-Cortes, catholicos blasones militares, y grandezas del Nuevo Mundo*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1755.
- Ruiz de León, Francisco. *Hernandia*. México: Rocinante, 1985.
- Ruiz de León, Francisco. *Hernandia: Triunfos de la Fe y Gloria de las Armas Españolas. Poema Heroyco. Proezas de Hernán Cortés. Los Ensayos Cortesianos de Fedro Arias de la Canal y otros papeles de la Conquista*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1989.
- Ruiz de León, Francisco. *Hernandia: argumento y selección*. Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 2002.
- Ruiz de León, Francisco. *Hernandia: Triunfos de la Fe y Gloria de las Armas Españolas. Poema Heroyco. Proezas de Hernán Cortés. Con los Ensayos Cortesianos y otros papeles de la Conquista de Fedro Arias de la Canal*. Daniel Gutiérrez Pedreiro y Silvia Patricia Plata (eds.). 2ª ed. corregida. México: Frente de Afirmación Hispanista, 2019.

- Ruiz de León, Francisco. *Mirra dulce para aliento de pecadores, recogida en los amargos lirios del Calvario. Consideraciones piadosas de los acerbos dolores de María Santísima Señora Nuestra al pie de la Cruz, para agradecerle sus beneficios, acompañarla en sus penas e impetrar su intercesión para una buena muerte. Recopiladas en tiernos afectos métricos para mayor facilidad a la memoria, por D. Francisco Ruiz de León a instancias de un devoto.* Bogotá: Antonio Espinosa de los Monteros, 1791.
- Rustant, José Vicente de. *Historia de don Fernando Álvarez de Toledo, (llamado comúnmente El Grande) primero del nombre, Duque de Alva, escrita y extractada de los más verídicos autores.* T. 1. Madrid: Imprenta de Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1751.
- Saavedra Guzmán, Antonio de. *El peregrino indiano.* María José Rodilla León (ed.). Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2008.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España.* Numeración, anotación y apéndice de Ángel Ma. Garibay. 11ª ed. México: Porrúa, 2019.
- Solís, Antonio de. *Historia de la Conquista de México.* Prólogo de Edmundo O’Gorman. Notas de José Valero Silva. México: Porrúa, 1997.
- Tasso, Torquato. *Gerusalemme liberata.* Lanfranco Caretti (ed.). Torino: Einaudi, 1993.
- Torquemada, Juan de. *Monarquía indiana.* Miguel León-Portilla (ed.). 7 vols. México: UNAM, 1975-1983.
- Tristes ayes de la Águila Mexicana, reales exequias de la serenísima señora da. María Magdalena Bárbara de Portugal, Cathólica Reyna de España, y Augusta Emperatriz de las Indias, celebradas en el templo Metropolitano de la Imperial Ciudad de México, los días 18 y 19 de mayo del año de 1759. Dadas a luz por los señores comisarios Lic. D. Joseph Rodríguez del Toro, Caballero de la Orden de Calatrava, y Lic. D. Domingo Trespalacios, Caballero del Orden de Santiago.* México: Biblioteca Mexicana, 1760.

- Vega, Garcilaso de la. *Poesías castellanas completas*. Elías L. Rivers (ed.). Madrid: Castalia, 2001.
- Viera y Clavijo, José. *El Segundo Agatocles o Cortés en Nueva España. Poema épico en un canto (1778)*. Maurizio Fabbri (ed.). Rimini: Panozzo, 2012a.
- Viera y Clavijo, José. *El segundo Agatocles: Cortés en Nueva España & La rendición de Granada*. Manuel de Paz Sánchez (ed.). Tenerife: Idea, 2012b.
- Villalobos, Arias de. *Canto intitulado Mercurio. Dase razón en él, del estado y grandeza de esta gran ciudad de México Tenoxtitlan, desde su principio, al estado que hoy tiene: con los príncipes que le han gobernado por nuestros reyes*, en Genaro García (ed.). *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México. Autógrafos inéditos de Morelos y causa que se le instruyó. México en 1623*. T. 12. México: Viuda de Ch. Bouret, 1907.
- Virgilio. *Eneida*. Trad., intro. y notas de Rubén Bonifaz Nuño. 2ª ed. México: UNAM, 2016.
- Young, Eduardo. *Obras selectas*. Trad. de Juan de Escoiquiz. 2ª ed. 2 T. Madrid: Imprenta Real, 1798.

### **Fuentes secundarias**

- Abad Nebot, Francisco. “Sobre el concepto literario de ‘Siglo de Oro’: Su origen y su crisis”. *Anuario de estudios filológicos*, vol. 9, 1986, pp. 13-22.
- Aguilar Piñal, Francisco. *Biblioteca de autores españoles del siglo XVIII*. T. 1. Madrid: CSIC, 1981.
- Alatorre, Antonio. *Sor Juana a través de los siglos*. T. 1. México: El Colegio de México-UNAM, 2007.
- Alganza Roldán, Minerva. “Huellas de la antigüedad en la *Hernandia*, de Francisco Ruiz de León”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* [en línea], vol. 59, núm. 2, 2011, pp.

491-496. [Fecha de consulta: 7 de enero de 2022]. Disponible en: <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v59i2.1015>>.

Altamirano, Ignacio Manuel. “Prólogo”, en Guillermo Prieto. *El romancero nacional*. México: Secretaría de Fomento, 1885, pp. III-XLIV.

Anchustegui Igartua, Esteban. “El universo identitario de Esteban de Garibay y Zamalloa”. *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno* [en línea], núm. 5, 2011, pp. 29-53. [Fecha de consulta: 13 de mayo de 2022]. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/INGE/article/viewFile/36218/35090>>.

Aradra Sánchez, Rosa María. “Clasicismo, Ilustración y nueva sensibilidad (1690-1826)”, en José María Pozuelo Yvancos (dir.). *Historia de la literatura española. 8. Las ideas literarias (1214-2010)*. Madrid: Crítica, 2011, pp. 297-438.

Arellano, Ignacio. “Edición crítica y anotación filológica en textos del Siglo de Oro. Notas muy sueltas”, en Ignacio Arellano y Jesñus Cañedo (eds.). *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro: actas del Seminario Internacional para la Edición y Anotación de Textos del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia, 1991, pp. 563-586.

Arellano, Ignacio. “En torno a la anotación filológica de textos áureos y un ejemplo quevediano: el romance *Hagamos cuenta con pago*”. *Criticón*, núm. 31, 1985, pp. 5-43.

Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010.

Astorgano Abajo, Antonio y Garrido Domené, Fuensanta. “Panorama esquemático de la literatura de los jesuitas mexicanos expulsos (1767-1830)”. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica* [en línea], vol. 1, núm. 2, 2013, pp. 59-120. [Fecha de consulta: 25 de febrero de 2022]. Disponible en: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/article/view/17584>>.

Avalle-Arce, Juan Bautista de. *La épica colonial*. Navarra: Universidad de Navarra, 2000.

- Béhar, Roland. “Lectura(s) de Garcilaso en el s. xvi: El caso del Soneto V”, en Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera (coords.). *Compostella aurea*. 2008, núms. 7-11, pp. 153-161.
- Bergier, Nicolás Sylvestre. *Diccionario enciclopédico de teología*. Trad. de Ramón García Cónsul. T. 4. Madrid: Imprenta de don Tomás Jordán, 1832.
- Blázquez, Feliciano. *Diccionario de mitologías. Dioses, héroes, mitos y leyendas*. Navarra: Verbo Divino, 2005.
- Bonilla Cerezo, Rafael y Luján Atienza, Ángel L. (eds.). *Zoomaquias. Épica burlesca del siglo XVIII*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2014.
- Brading, David A. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. Trad. de Juan José Utrilla. México: FCE, 2019.
- Cárdenas Gutiérrez, Salvador. “La lucha contra la corrupción en la Nueva España según la visión de los Neoestoicos”. *Historia Mexicana* [en línea], vol. 55, núm. 3, 2006, pp. 717-765. [Fecha de consulta: 22 de junio de 2022]. Disponible en: <<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1513>>.
- Carilla, Emilio. “La épica hispanoamericana en la época colonial”. *Thesaurus*, t. 52, núm. 1-3, 1997, pp. 299-310.
- Caso González, José Miguel. “Notas sobre la comedia histórica en el siglo XVIII”, en *Coloquio internacional sobre el teatro español de siglo XVIII*. Abano Terme: Piovani Editore, 1988, pp. 123-132.
- Cejador y Frauca, Julio. *Historia de la lengua y literatura castellana comprendidos los autores hispanoamericanos. Época del siglo XVIII: 1701-1829*. T. VI. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1971.
- Checa Beltrán, José. *Razones del buen gusto. Poética española del Neoclasicismo*. Madrid: CSIC, 1998.
- Cometta Mazoni, Aída. *El indio en la poesía de la América española*. Buenos Aires: Joaquín Torres, 1939.

- Corominas, Joan y Pascual, José. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1984.
- Cotarelo y Mori, Emilio. “Capítulo X”, en *Iriarte y su época*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1897, pp. 213-228.
- Cox Campbell, Sarah. *Bourbon (Re)conquest: Epic, Empire and Enlightenment from Madrid to Mexico City*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Virginia, 2013.
- Cristóbal, Vicente. “De la *Eneida* a la *Araucana*”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* [en línea], vol. 9, 1995, pp. 67-101. [Fecha de consulta: 31 de enero de 2022]. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL9595220067A/34758>>.
- Cruz, Salvador. “Homenaje a Ruiz de León”. *Huytlale*, vol. 3, núm. 23, 1955, pp. 23-44.
- Cruz, Salvador. “Sobre dos gongorinos mexicanos: Ruiz de León y Reyna Zeballos”. *Tehuacán*, 1958, s.p.
- Cuervo, Rufino José. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Barcelona: Herder, 1998.
- Cueto, Leopoldo Augusto de. “Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII”, en *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Poetas líricos del siglo XVIII*. Vol. 61. T. I. Madrid: Rivadeneyra, 1869, pp. V-CCXXXVII.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. Trad. de Margit Frenk y Antonio Alatorre. 2 vols. México: FCE, 2017.
- Dauster, Frank. *Breve historia de la poesía mexicana*. México: Andrea, 1956.
- Delgado, Jaime. “Hernán Cortés en la poesía española de los siglos XVIII y XIX”. *Revista de Indias*, vol. 9, núms. 31-32, 1948, pp. 393-469.
- Díaz Larios, Luis Felipe. “Anacronismo y desenfoque en la épica romántica (en torno a un texto inédito de García Gutiérrez)”, en *Romanticismo 2. Acti del III Congresso sul*

*Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano: Il linguaggio romantico*. Génova: Universidad de Génova, 1984, pp. 57-65.

Díaz y de Ovando, Clementina. “Tlaxcala en la épica y en la dramática de la Colonia”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* [en línea], vol. 5, núm. 19, 1951, pp. 49-75. [Fecha de consulta: 28 de abril de 2022]. Disponible en: <<https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1951.19.522>>.

*Diccionario del cristianismo*. Barcelona: Herder, 1986.

*Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 6ª ed. México: Porrúa, 1995.

Domínguez, Ramón Joaquín. *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*. T. 2. Madrid: Mellado, 1849.

Dowling John. “El texto primitivo de *Las naves de Cortés destruidas* de Nicolás Fernández de Moratín”. *Boletín de la Real Academia Española*, t. 57, cuad. 212, 1977, pp. 431-484.

Dowling, John y Fabbri, Maurizio. “Lo épico: *Las naves de Cortés destruidas*”, en José Miguel Caso González (coord.). *Historia y crítica de la literatura española. Ilustración y Neoclasicismo*. Vol. 4. Barcelona: Crítica, 1983, pp. 213-220.

Errandonea, Ignacio (dir.). *Diccionario del mundo clásico*. 2 T. Barcelona: Labor, 1954.

Étienvre, François. “Montesquieu y Voltaire: sus visiones de España”, en José Checa Beltrán (ed.). *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 67-103.

Fabbri, Maurizio. “La *Hernandia* de Ruiz de León (1755) en la época del siglo XVIII”, en *La época de Fernando VI. Ponencias leídas en el Coloquio conmemorativo de los 25 años de la fundación de la Cátedra Feijoo*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1981, pp. 367-381.

- Fabbri, Maurizio. “Le navi incendiate di Cortés come tema e problema letterario e politico”, en *Saggi sulla poesia epica spagnola del Secolo d'oro e del Settecento*. Rimini: Panozzo, 2014b, pp. 91-116.
- Fabbri, Maurizio. “Presenze epiche nel settecento”, en *Saggi sulla poesia epica spagnola del Secolo d'oro e del Settecento*. Rimini: Panozzo, 2014a, pp. 69-89.
- Fabbri, Maurizio. “Viera y Clavijo cantore delle gesta di Cortés”, en *Saggi sulla poesia epica spagnola del Secolo d'oro e del Settecento*. Rimini: Panozzo, 2014c, pp. 117-130.
- Ferreiro de Orduna, Lilia. “Variantes de edición y variantes de emisión y estados en impresos del siglo XVI”, en María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa (eds.). *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Vol. 1. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998, pp. 579-585.
- Firbas, Paul. “Introducción”, en Paul Firbas (ed.). *Épica y colonia: ensayos sobre el género épico en Iberoamérica (siglos XVI y XVII)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008, pp. 9-21.
- García Cárcel, Ricardo. *La leyenda negra: historia y opinión*. Madrid: Alianza, 1998.
- Garibay, Ángel María. *Llave del náhuatl*. 2ª ed. México: Porrúa, 1961.
- Gerbi, Antonello. *The dispute of the New World. The History of a Polemic, 1750-1900*. Trad. de Jeremy Moyle. Pittsburgh: Prensas de la Universidad de Pittsburgh, 1973.
- Goic, Cedomil. “La Araucana de Alonso de Ercilla: unidad y diversidad”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* [en línea], 2007, s. p. [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2022]. Disponible en: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchh704>>.
- Goic, Cedomil. “Poética del exordio en *La Araucana*”. *Revista Chilena de Literatura* [en línea], núm. 1, 1970, pp. 5-22. [Fecha de consulta: 5 de mayo de 2022]. Disponible en: <<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/42233/44291>>.

- González Alva, Rafael. “El uso de las crónicas de Indias en el canto V de la *Hernandia*, poema épico dieciochesco”. Ponencia presentada en el “XXXII Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano ‘Roberto Heredia Correa’”, Ciudad de México, 11 de noviembre de 2021.
- González Alva, Rafael. *La Hernandia, poema épico dieciochesco: propuesta de edición crítica (cantos I-III)*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- González Alva, Rafael. “Tres rasgos estilísticos de la *Hernandia* (1755): hacia una identidad americana”. *Literatura mexicana* [en línea], vol. 33, núm. 1, 2022, pp. 9-47. [Fecha de consulta: 26 de abril de 2022]. Disponible en: <doi.org/10.19130/iifl.litmex.2022.33.1.7122X11>.
- González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana*. 5ª ed. México: Porrúa, 1954.
- González Roldán, Aurora. *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2009.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Trad. de Esther Gómez Parro. 2ª ed. 2 vols. Madrid: Alianza, 2001.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Prefacio de Charles Picard. Pról. de Pedro Pericay. Barcelona: Paidós, 1989.
- Gutiérrez, Juan María. “Ensayo de una biblioteca o catálogo bibliográfico-crítico, con noticias biográficas de las obras en verso, con forma ó con título de poemas, escritos sobre América ó por hijos de esta parte del mundo”. *Revista del Río de la Plata*, t. 8, núm. 32, 1874, pp. 549-579.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Historia cultural y literaria de la América Hispánica*. Madrid: Verbum, 2007.
- Heredia Correa, Roberto. “Agustín Pablo de Castro: una gran obra perdida”. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* [en línea], núm. 36, 2002, pp. 9-24. [Fecha de consulta: 25 de febrero de 2022]. Disponible en: <http://www.tzintzun.umich.mx/index.php/TZN/article/view/357>.

- Hill, Ruth. “Conquista y modernidad, 1700-1766: un enfoque transatlántico”, en Pablo Fernández Albadalejo (coord.). *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Universitat d’Alacant-Casa de Velázquez, 2006, pp. 57-71.
- Jiménez Rueda, Julio. *Historia de la literatura mexicana*. 7ª ed. México: Botas, 1960.
- Kohut, Karl. “La teoría de la épica en el Renacimiento y el Barroco hispanos y la épica indiana”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* [en línea], vol. 62, núm. 1, 2014, pp. 33-66. [Fecha de consulta: 31 de enero de 2022]. Disponible en: <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v62i1.1170>>.
- Lagos, Ramiro. “La *Hernandia*, epopeya hispano azteca”, en *Amerindios en el épico cantar*. Madrid: Visión Libros, 2016, s. p.
- Lara Garrido, José. “Hermenéutica y construcción de canon. La *Musa épica* (1833) de M. J. Quintana”, en Lara Vilà (ed.). *Estudios sobre la tradición épica occidental (Edad Media y Renacimiento)*. Madrid-Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona-Universidad Carlos III de Madrid-Caronte, 2011, pp. 199-215.
- Lázaro Carreter, Fernando. “Imitación compuesta y diseño retórico en la oda a Juan de Grial”, en *Anuario de Estudios Filológicos* [en línea], vol. 2, 1979, pp. 89-119. [Fecha de consulta: 29 de junio de 2022]. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58446>>.
- Lazo, Raimundo. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Porrúa, 1999.
- León-Portilla, Miguel. “Quetzalcóatl-Cortés en la Conquista de México”. *Historia Mexicana*, vol. 24, núm. 1, 1974, pp. 13-35.
- Lewis, Charlton T. y Short, Charles. *A Latin Dictionary*. Oxford: Universidad de Oxford, 1962.
- March, Jenny. *Diccionario de mitología clásica*. Trad. de Teófilo de Lozoya. Barcelona: Crítica, 2002.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. 2ª ed. México: FCE, 2021.

- Martínez Luna, Esther. “Poéticas y preceptivas del siglo XVIII: Hugh Blair en México”. *Anuario de Letras Modernas* [en línea], vol. 12, 2004, pp. 233-239. [Fecha de consulta: 11 de febrero de 2022]. Disponible en: <<http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/1476>>.
- Mazzotti, José Antonio. *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2016.
- McPheeters, D. W. “Xicotécatl, símbolo republicano y romántico”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 10, núms. 3-4, 1956, pp. 403-411.
- Mendoza Fillola, Antonio. “El compromiso colonial y el despotismo en la tragedia neoclásica”, en *Coloquio internacional sobre el teatro español de siglo XVIII*. Abano Terme: Piovani Editore, 1988, pp. 267-287.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. “Capítulo III”, en *Historia de las ideas estéticas en España. Siglo XVIII*. Enrique Sánchez Reyes (ed.). Madrid, CSIC, 1940, pp. 275-512.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de la poesía hispanoamericana. Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*. T. 1. Vol. 27. Madrid: CSIC, 1948.
- Molina Martínez, Miguel. *La leyenda negra*. Madrid: Nerea, 1991.
- Montano, Rafael. “De *teules* al regreso del Señor desterrado: la imaginación política de las élites mesoamericanas”. *Bulletin hispanique*, vol. 110, núm. 2, 2008, pp. 601-624.
- Morales, Andrés. “Visión de Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la *Hernandía*, del novohispano Francisco Ruiz de León”. *Cyber Humanitatis* [en línea], núm. 7, 2007, s. p. [Fecha de consulta: 28 de abril de 2022]. Disponible en: <[https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D21059%2526ISID%253D731,00.html](https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21059%2526ISID%253D731,00.html)>.
- Moreno de los Arcos, Roberto. “Los historiadores ilustrados novohispanos”, en Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords.). *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 1: Historiografía civil*. México: UNAM, 2012, pp. 521-542.

- Ochoa, Eugenio de (ed.). *Tesoro de los poemas españoles épicos, sagrados y burlescos*. París: Baudry, 1840.
- Palma Castro, Alejandro y Ramírez Olivares, Alicia. “Resabios del barroco, fidelidad criolla”, en *Eslabones para una historia literaria de Puebla durante el siglo XIX*. México: Educación y Cultura, 2010, pp. 17-28.
- Peña, Margarita. “Luces dieciochescas sobre la conquista de México: la crónica rimada de Ruiz de León”. *Noesis*, núm. 8, 1992, pp. 121-131.
- Peña, Margarita. “Poesía épica”, en Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (coords.). *Historia de la literatura hispanoamericana: Del descubrimiento al modernismo*. T. 1. Madrid: Gredos, 2006, pp. 252-279.
- Peñafiel, Antonio. *Nomenclatura geográfica de México: etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República*. 2 T. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897.
- Pérez-Magallón, Jesús. “Apologías, identidad nacional y el desplazamiento de España a la periferia de la Europa ‘moderna’”, en José Checa Beltrán (ed.). *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 13-40.
- Pérez Priego, Miguel Ángel. *La edición de textos*. Madrid: Síntesis, 1997.
- Pérez-Rioja, José Anotonio. *Diccionario de símbolos y mitos*. 8ª ed. Madrid: Tecnos, 2008.
- Pierce, Frank. *La poesía épica del Siglo de Oro*. Trad. de J. C. Cayol de Bethencourt. 2ª ed. Madrid: Gredos, 1968, p. 264.
- Pierce, Frank. “The *canto épico* of the Seventeenth and Eighteenth Centuries”. *Hispanic Review*, vol. 15, núm. 1, 1947, pp. 1-48.
- Pimentel, Francisco. *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México desde la Conquista hasta nuestros días*. México: Librería de la Enseñanza, 1885.
- Portugal Carbó, Eduardo César. *Diccionario de la lengua náhuatl*. México: Porrúa, 2015.

- Prieto, Antonio. “Origen y transformación de la épica culta en castellano”, en *Coherencia y relevancia textual: de Berceo a Baroja*. Madrid: Alhambra, 1980, pp. 117-178.
- Prieto, Melquíades. “Literatura del siglo XVIII. La poesía en el siglo XVIII. Epígonos barrocos”, en Felipe Pedraza Jiménez. *Manual de literatura hispanoamericana. I. Época Virreinal*. Navarra: Cénlit, 1991, pp. 685-808.
- Quintana, Manuel José. *Poesías selectas castellanas. Segunda parte. Musa épica o colección de los trozos mejores de nuestros poemas heroicos*. T. I. Madrid: D. M. de Burgos, 1833.
- Ramírez, José Fernando. *Obras. Adiciones a la Biblioteca de Beristáin. Opúsculos históricos*. T. 3. México: Victoriano Agüeros, 1898.
- Ramos de Castro, Guadalupe. “Nuestra Señora de los Remedios de México: aportaciones al estudio de su orfebrería”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. 62, 1996, pp. 475-488.
- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español [en línea]*. RAE, 2020. Disponible en: <<http://www.rae.es>>.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. Madrid: Espasa, 2014.
- Real Academia de la Historia. *Diccionario biográfico español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.
- Reyes, Alfonso. *Letras de la Nueva España*. México: FCE, 1986.
- Reynolds, Winston. *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro*. México: Centro Iberoamericano de Cooperación-Editora Nacional, 1978.
- Río Torres-Murciano, Antonio. “«Aquestos y otros triunfos». Historia de Indias e historia de Europa en la épica cortesiana”. *Revista de Indias [en línea]*, vol. 80, núm. 278, 2020, pp. 29-61. [Fecha de consulta: 13 de mayo de 2022]. Disponible en: <<https://doi.org/10.3989/revindias.2020.002>>.

Río Torres-Murciano, Antonio. “Polifemo en Yucatán. Variaciones sobre un episodio de la *Eneida* en la épica cortesiana del Quinientos”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* [en línea], vol. 36, núm. 1, 2016, pp. 85-106. [Fecha de consulta: 31 de enero de 2022]. Disponible en: <[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CFCL.2016.v36.n1.52545](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CFCL.2016.v36.n1.52545)>.

Rivas, Raimundo. *Escritos de Pedro Fernández Madrid*. Bogotá: Minerva, 1952.

Rivera Salmerón, Esperanza. “*Sapientia et fortitudo*: de la *Comedia del valor de las letras y las armas* a Lope de Vega”. *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura* [en línea], núm. 26, 2020, pp. 109-145. Disponible en: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.357>>.

Rodríguez Hernández, Dalmacio. “Sor Juana Inés de la Cruz en el canon del siglo XVIII”, en Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja de la Peña (coords.). *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Las dos orillas*. México: FCE, 2007, pp. 489-500.

Rodríguez Sánchez de León, María José. “Los manuscritos poéticos que concurren a un certamen académico de 1778”, en *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*. Zaragoza: Kassel Edition Reichenberger, 1988, pp. 579-594.

Rodríguez Sánchez de León, María José. “Los premios de la Academia Española en el siglo XVIII y la estética de la época”. *Boletín de la Real Academia Española*, t. 67, cuad. 242, 1987, pp. 395-425.

Rosell, Cayetano (ed.). *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Poemas épicos*. Vol. 29. T. II. Madrid: Rivadeneyra, 1854.

Ruano Gutiérrez, Marina. “Epílogo cortesiano. *Hernandía* de Francisco Ruiz de León”. *Sincronía. Revista de Filología y Letras* [en línea], núm. 65, 2014, pp. 142-158. [Fecha de consulta: 29 de abril de 2022]. Disponible en: <[http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/2014/ruano\\_65.pdf](http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/2014/ruano_65.pdf)>.

Rustant, José Vicente de. *Historia de don Fernando Álvarez de Toledo, (llamado comúnmente El Grande) primero del nombre, Duque de Alva, escrita y extractada*

- de los más verídicos autores*. T. 1. Madrid: Imprenta de Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1751.
- Salas, Alberto Mario. *Las armas de la conquista*. Buenos Aires: Emecé, 1950.
- Sanchis Amat, Víctor Manuel. “Francisco Cervantes de Salazar: un humanista entre dos mundos: apuntes bibliográficos”. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, vol. 20, 2015, 9-27.
- Santamaría, Francisco Javier. *Diccionario general de americanismos*. 2ª ed. 3 vols. Villahermosa: Estado de Tabasco, 1988.
- Seaver, Kristen. “Norumbega and *Harmonia Mundi* in Sixteenth-Century Cartography”. *Imago Mundi*, vol. 50, 1998, pp. 34-58.
- Shields, Juliet. “Robert Southey's *Madoc* in America”. *The Wordsworth Circle* [en línea], vol. 44, núm. 2-3, 2013, pp. 97-101. [Fecha de consulta: 18 de mayo de 2022]. Disponible en: <<https://doi.org/10.1086/TWC24044229>>.
- Sola, Sabino. *El diablo y lo diabólico en las letras americanas (1550-1750)*. Valencia: Universidad de Deusto, 1973.
- Tenorio, Martha Lilia. *El gongorismo en Nueva España*. México: El Colegio de México, 2013.
- Tenorio, Martha Lilia (ed.). *Poesía novohispana. Antología*. T. 2. México: El Colegio de México, 2010.
- Tenorio, Martha Lilia. “Tres gongorinos novohispanos del siglo XVIII”. *Acta Poética* [en línea], vol. 32, núm. 1, 2011, pp. 119-150. [Fecha de consulta: 7 de enero de 2022]. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.19130/iifl.ap.2011.1.360>>.
- The New Encyclopædia Britannica*. 15ª ed. Chicago: Encyclopædia Britannica, 2007.
- Tibón, Gutierre. *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*. 2ª ed. México: FCE, 1992.
- Ticknor, George. *Historia de la literatura española*. Trad. Pascual Gayangos y Enrique Vedia. T. 1. Madrid: Imprenta de La Publicidad, 1851.

- Toscana Aparicio, Alejandra. “La incorporación y representaciones espaciales del Nuevo Mundo en el Viejo Mundo”. *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 59, 2006, pp. 113-122.
- Universidad Nacional Autónoma de México. *Gran Diccionario Náhuatl* [en línea]. México: UNAM, 2012. Disponible en: <<http://www.gdn.unam.mx>>.
- Uriarte, Eugenio de. *Catálogo razonado de obras anónimas u seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia española*. T. 3. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1906.
- Valle, Genaro del. *Historia de las instituciones monásticas*. T. 1. Madrid: Angosía de San Bernardo, 1842.
- Vega, María José. “Idea de la épica en la España del Quinientos”, en María José Vega Ramos y Lara Vilà (eds.). *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*. Vigo: Academia del Hispanismo, 2010, pp. 103-135.
- Vela, Enrique. “Danza del Volador”. *Arqueología Mexicana*, especial 77, pp. 52-55.
- Vicente Maroto, María Isabel. “El arte de la navegación en el Siglo de Oro”, en Jesús Ramón Victoria Meizoso (dir.). *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias*. Coruña: Universidad de Coruña, 2003, pp. 187-230.
- Vilà, Lara. “Épica y poder en el Renacimiento. Virgilio, la alegoría histórica y la alegoría política”, en María José Vega Ramos y Lara Vilà (eds.). *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*. Vigo: Academia del Hispanismo, 2010, pp. 23-59.
- Vilanova, Antonio. *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*. 2ª ed. 2 vols. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992.
- Von Wobeser, Gisela. “Mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe”. *Revista Grafía*, vol. 10, núm. 1, 2013, pp. 148-160.
- Vore, Nicolás de. *Diccionario de astrología*. Trad. de F. Susanna. Barcelona: Argos, 1951.

Yagüe Bosch, Javier. “La conquête du Mexique dans la littérature épique espagnole au XVIII<sup>e</sup> siècle”, en Pierre Frantz (ed.). *L'Épique: fins et confins*. Paris: Franco-Comtoise, 2000, pp. 254-274.

# HERNANDIA

## TRIUNFOS DE LA FE Y GLORIA DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS

### POEMA HEROICO

Conquista de México, cabeza del imperio septentrional de la Nueva España.

Proezas de Hernán Cortés, católicos blasones militares  
y grandezas del Nuevo Mundo.

Lo cantaba

don Francisco Ruiz de León, hijo de la Nueva España,

y reverente lo consagra a la soberana,  
católica majestad de su rey y señor natural,  
don Fernando Sexto, en la real, católica majestad  
de la reina, nuestra señora doña María Bárbara  
(que Dios guarde —y a las dos majestades—).

Por mano del excelentísimo señor Duque de Alba, etcétera.

Con privilegio en Madrid: en la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández  
y del Supremo Consejo de la Inquisición.

Año de 1755.

✠

**HERNANDIA,**  
TRIUMPHOS DE LA FE,  
Y GLORIA DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS.  
**POEMA HEROICO.**  
CONQUISTA DE MEXICO  
CABEZA DEL IMPERIO SEPTENTRIONAL  
DE LA NUEVA-ESPAÑA.  
PROEZAS DE HERNAN-CORTES,  
CATHOLICOS BLASONES MILITARES,  
Y GRANDEZAS DEL NUEVO MUNDO.  
LO CANTABA  
DON FRANCISCO RUIZ DE LEON, HIJO DE LA NUEVA-ESPAÑA,  
Y REVERENTE LO CONSAGRA  
A LA SOBERANA, CATHOLICA MAGESTAD  
DE SU REY, Y SEÑOR NATURAL  
**DON FERNANDO SEXTO,**  
EN LA REAL CATHOLICA MAGESTAD  
DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA  
**DOÑA MARIA BARBARA,**  
(QUE DIOS GUARDE)  
Y A LAS DOS MAGESTADES,  
POR MANO DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE DE ALVA, &c.  

---

CON PRIVILEGIO. En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel  
Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1755.  
*Se hallará en su Imprenta, y Librería, Calle de Toledo.*

*Robert Southey. Kapnik. 17 Nov. 1825*

Portada de la *editio princeps* de la *Hernandia* (1755)

Ejemplar de la Biblioteca John Carter Brown

## Sacra católica real majestad, señora:<sup>1</sup>

El que atender<sup>2</sup> al sol derechamente  
no pudo, en el cristal ya más templado<sup>3</sup>  
le mira fijo; el mismo es, que él pintado  
más luce en el cristal templadamente.<sup>4</sup>

Sol es mi rey;<sup>5</sup> sin verle, reverente 5  
en vos le adoraré, que bien mirado,  
aunque el mismo es en vos quien se ha copiado,<sup>6</sup>  
luce en tal pecho más benignamente.

Desalumbrado<sup>7</sup> no, ciego resisto  
tanta luz; pero no serán despojos 10  
suyos,<sup>8</sup> alma y ofrenda, en lo que insisto:<sup>9</sup>

---

<sup>1</sup> Se dirige a la consorte de Fernando VI, la reina doña Bárbara de Braganza (1711-1758), mencionada en la portada. Era la hija mayor de los reyes de Portugal Juan V y María Ana de Austria. Reinó desde 1746 y hasta su muerte. No tuvo descendencia. La cultura siempre tuvo especial importancia para ella, era adepta a la lectura y, sobre todo, a la música, llegando a ser la protectora del famoso castrato Farinelli y del compositor Domenico Scarlatti (DBE).

<sup>2</sup> *atender* en su acepción de ‘mirar con agrado, con estimación y justificación a uno, haciendo aprecio de sus méritos y prendas para honrarle y premiarle’ (*Aut.*).

<sup>3</sup> *templado* ‘moderado’ (*Aut.*).

<sup>4</sup> Léase: ‘el sol pintado más templadamente (suavemente) luce a través del cristal’, dicho *crystal* es la reina.

<sup>5</sup> *Fernando VI* (1713-1759), como dice en el título. Reinó España desde 1746 y hasta su muerte; fue hijo de Felipe V y de su primera esposa, María Luisa Gabriela de Saboya. Se casó con Bárbara de Braganza mas no tuvieron descendencia. Sus políticas se encaminaron sobre todo a mantener la paz con las demás naciones europeas. No obstante, su reinado se ha considerado como el más oscuro y mediocre en la historia de España desde que Menéndez Pelayo lo calificara como tal, visión que se ha reivindicado desde mediados del siglo XX (DBE).

<sup>6</sup> Hace referencia al sol (la imagen del rey) que se ha pasado al cristal, que es la reina, dando como resultado un “pintado sol”; por eso este nuevo sol ‘el mismo es en vos quien se ha copiado’. En este verso y el siguiente se percibe cierta influencia de la lírica amorosa y su recurrente uso de la metáfora del grabado de la figura del amado en el alma del amante. Para el estudio de este recurso en un poema concreto de Garcilaso *vid.* Béhar (2008).

<sup>7</sup> *desalumbrado* es lo mismo que ‘deslumbrado’ (DRAE).

porque no puede recelar enojos  
quien por ver a su rey y ser bien visto<sup>10</sup>  
ha puesto en vos con atención los ojos.

---

<sup>8</sup> Cf. el soneto de Quevedo “A una dama bizca y hermosa”, vv. 9-10: “Lo que no miran ven, y son despojos / suyos cuantos los ven, y su conquista...”. Además del encabalgamiento idéntico, nótese la similitud en la rima.

<sup>9</sup> Es decir, ‘pero en lo que insisto (en ver a mi rey, que es el sol) no serán despojos suyos mis ojos (del último verso y a causa del deslumbramiento que le acaba de causar), cual una ofrenda del alma’. Nótese la relación en cuanto al tema de la vista entre este pasaje y el mencionado soneto de Quevedo (*vid. supra*).

<sup>10</sup> Primer verso hipométrico de muchos en los que se da un hiato entre una palabra que termina en y y la sílaba siguiente que inicia con vocal (en este caso: *rey-y*), como si el poeta contara esta grafía con valor consonántico y no vocálico. En lo posterior no se marcará más este fenómeno.

**Al excelentísimo señor don Fernando de Beaumont, Silva, Álvarez de Toledo, Haro, Sotomayor, Guzmán, Fernández, Manrique, Acevedo, Fonseca, Zúñiga, Viedma y Ulloa, Henríquez de Rivera y de Cabrera, Sandoval y Rojas; Conde de Lerín, Condestable y Canciller Mayor del Reino de Navarra, Duque de Alba y de Huéscar, etcétera. Caballerizo Mayor de las Reales Caballerizas de Córdoba, Alguacil Mayor de dicha ciudad y de la Inquisición de ella, Alcaide<sup>1</sup> perpetuo de los Reales Alcázares de Sevilla, Córdoba, Carmona y Mojácar, y de los Reales Alcázares, Puertas y Puentes de la ciudad de Toledo; Grande de España de primera clase, Caballero del Insigne Orden del Toisón de Oro, del [Orden] de Calatrava y del [Orden] del Espíritu Santo; Teniente General de los Reales Ejércitos, Gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio, Decano de su Consejo de Estado y su Mayordomo Mayor, etcétera.<sup>2</sup> Señor, soneto:**

En busca voy, señor, desde occidente,  
por crespas ondas,<sup>3</sup> por infieles mares,  
a dar adoraciones a millares  
al Sol de España<sup>4</sup> en su feliz oriente.

---

<sup>1</sup> *alcaide* ‘persona que tiene a su cargo el guardar y defender por el rey, o por otro señor, una ciudad, fortaleza o castillo’ (*Aut.*).

<sup>2</sup> *Fernando de Silva y Álvarez de Toledo* (1714-1776) fue el doceavo duque de Alba. Además de los títulos aquí referidos, es de mencionar que en 1754 fue director de la Real Academia Española, así como amigo de Rousseau y otros ilustrados (DBE). Para una versión de su nombre en la que probablemente se basó el poeta, *vid.* (Rustant: 1751: 2).

<sup>3</sup> *crespo* ‘rizo o ensortijado’, además de ‘irritado, alterado y enemistado’ (*Aut.*), lo que va más acorde a la descripción que se hace del mar en este verso; *onda* ‘ola’, era de uso común todavía a inicios del siglo XVI, posteriormente solo se usó en la literatura por influencia del lat. *unda* o de la tradición (DCECH).

<sup>4</sup> Este será un epíteto de Fernando VI recurrente en el poema, el cual se menciona textualmente por primera vez aquí, pero se declara en su significado en el soneto anterior.

Mas ¿cómo podré hallarle reverente 5  
sin que tú la fortuna me prepares?  
¿Quién pudo registrar rayos solares  
sin ver primero al alba<sup>5</sup> refulgente?

En los brazos del alba el sol nos sale;  
la blanca luz al sol le hace la salva;<sup>6</sup> 10  
del sol al mundo el alba es primer vale;

ella de la tiniebla al mundo salva.  
¿Quién habrá que a mi *Hernandia*<sup>7</sup> en dicha iguale  
si a la casa del sol entra por Alba?

---

<sup>5</sup> Evidente juego de palabras entre el título del Duque de Alba y el sentido recto de esta última palabra, que en el texto base se indica con cursivas y mayúscula inicial.

<sup>6</sup> *hacer la salva* ‘disparo de armas de fuego en honor de algún personaje, alegría de alguna festividad o expresión de urbanidad y cortesía’ (*Aut.*).

<sup>7</sup> Se opta por *Hernandia*, con acento grave en la sílaba *-nan-* y no con el acento en *-dí-a*, como transcriben varios autores, ya que en la *princeps* así aparece todas las veces que se escribe y el texto muestra claramente tender a acentuar las palabras que acaban en *ía*, como *día* o *haría*. Una prueba fehaciente de esto es el v. 32 del “Romance heroico en elogio de don Francisco Ruiz de León...”, de Juan de Buedo y Girón: “su *Hernandia*, con la *Iliada* confronta...”, cuya separación silábica es “suHer-nan-dia-con-laI-lí-a-da-con-fron-ta”. Este endecasílabo sería hipermétrico si se hiciera la lección de *Hernandía*, además, es significativo que en el mismo verso se use otra palabra acentuada en *ía*: *Iliada*, cuya separación se toma normativamente para el cómputo de 11 sílabas métricas. Ahora bien, dicho romance es de Juan de Buedo y Girón, quien se presenta con esta composición como un panegirista del poema, lo cual nos daría el testimonio de cómo era leído su título. No obstante, dada la polémica de la autoría, la cual incluye a Juan de Buedo y Girón como uno de sus posibles autores, tampoco se puede descartar que esta sea, de hecho, una lección de autor del título de su obra. En cualquier caso, es claro que se leía, y se debe leer, *Hernandia* y no *Hernandía*.

## Segundo soneto

Bien es verdad, señor, que al sol no intento  
mirar derechamente y de hito en hito;<sup>1</sup>  
en un noble parhelio<sup>2</sup> facilito  
lo que sin él juzgara atrevimiento.

Tal vez la luna al sol en lucimiento 5  
pudo igualar,<sup>3</sup> y no será delito  
mirar de un sol en otro lo infinito,  
dando un sol para el otro valimiento.

Parhelio que al rey sol<sup>4</sup> nos representa;  
siempre la reina fue nuestra señora, 10  
y en la reina mirar mi *Hernandia* intenta

las luces que el rey sol en sí atesora.  
¿Luego una alba<sup>5</sup> a dos soles me presenta?  
Sí, que es tal alba a dos soles aurora.

---

<sup>1</sup> *mirar de hito en hito* ‘mirar fijamente, con atención y sin apartar la vista a otra parte’ (*Aut.*).

<sup>2</sup> *parhelio* ‘fenómeno luminoso poco común, que consiste en la aparición simultánea de varias imágenes del sol reflejadas en las nubes y por lo general dispuestas simétricamente sobre un halo’ parece neologismo que el poeta toma directamente del lat. *parhelion*, y este del gr. *παρήλιον parélion*, de *παρα-para-* ‘para-’ y *ἥλιος hēlios* ‘Sol’ (DRAE). No lo registran *Aut.*, Cov., DCECH ni DCRLC, y el CORDE lo hace con un texto de 1929.

<sup>3</sup> N. del A.: “Isaías 30:26 *Erit lux Lunae sicut lux Solis*” (‘La luz de la Luna será como la luz del Sol’).

<sup>4</sup> No se refiere al conocido epíteto de Luis XIV, sino al propio Fernando VI, continuando la metáfora de que ambos regentes, Fernando VI y Bárbara de Braganza, son soles.

<sup>5</sup> El poeta regresa al juego de palabras entre el título de Duque de Alba y el sentido recto de esta última palabra.

**Censura de don Joaquín de Buedo y Girón, bachiller en cánones por la  
Universidad de Alcalá y capellán de la Real Capilla  
de San Isidro de esta corte**

Obediente a los preceptos de Vuestra Señoría, empecé a leer la *Hernandia, poema heroico*, que ha compuesto don Francisco Ruiz de León, natural de la Nueva España, y a pocas octavas me robó dulcemente la atención y aun la libertad; ni he podido recobrarla aún para otra cosa que para suplicar a Vuestra Señoría conceda su licencia, con la que, saliendo tan digna obra a la luz pública de entre los humos de la prensa, verifique su discreto, sonoro, castizo y superior numen, que su autor es de aquellos alabados poetas de quienes dijo Horacio:

*Non ex fulgore fumum,  
sed ex fumo fulgorem dare tentat.*<sup>1</sup>

Él es un poema a quien, no faltando parte alguna esencial ni adorno alguno de aquellos que sabe dar el primor del arte,<sup>2</sup> tiene para mí la apreciablesísima calidad de contar clara y fielmente la historia que promete.

La heroicidad de la conquista de México subió a la cumbre del valor y de la honra, y aun [a] la altura de ser gloria y triunfo de la fe y del Imperio español en la singularísima persona de Hernán Cortés. Logró también el verse colocada en la mayor elevación de la elocuencia española cuando don Antonio de Solís<sup>3</sup> la dejó eternizada en las esmeradas,

---

<sup>1</sup> La cita textual es “*Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem / cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat*”, ‘no humo del rayo, sino dar luz desde el humo / piensa, para extraer después brillantes portentos’ (Horacio, *Ars Poetica*, vv. 143-144, traducción de Tarsicio Herrera Zapién).

<sup>2</sup> *arte* ‘la facultad que prescribe reglas y preceptos para hacer rectamente las cosas’ (*Aut.*).

<sup>3</sup> *Antonio de Solís y Rivadeneira* (1610-1686) fue un historiador y poeta español. Se le suele considerar discípulo de Calderón de la Barca, con quien colaboró en la traducción y adaptación de la comedia *Il pastore Fido* (1590) de Giovanni Guarini. Sus obras más reconocidas son *Un bobo hace ciento* (1681), *La gitanilla de Madrid* (1681), *El amor al uso* (1681), *Eurídice y Orfeo* (1642), así como sus *Poesías sagradas y profanas* (1692). Más fama le debe a su *Historia de la Conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* (1684), que tardó alrededor de 20 años en terminar (DBE) y que, como aquí se menciona, es la obra que principalmente sigue la *Hernandia*.

puras, castizas voces con que dio leyes a los historiadores españoles su lucida pluma. Pudiera, no obstante, al parecer, echar menos<sup>4</sup> un valor —que no cupo en el mundo y, por eso, intentó y consiguió conquistar otro—: aquel contrapunto a que sobre lo dicho sube el valor de un héroe en lo cantado. Ya ni aun<sup>5</sup> esto tiene este glorioso héroe que echar menos: en el mismo suelo feliz de la Nueva España, en que el valor de un Hernán Cortés en sus hazañas nace, también nace el poeta que tan dignamente las canta; y cierto que esta vez puedo decir, sin incurrir en la lisonja, que al héroe famoso, a hazañas tan heroicas y a un país antes de su conquista tan desconocido y ahora en los dos mundos tan celebrado les vino un poeta tan heroico como nacido.

Por todo lo dicho y porque en todo este sonoro, dulce y verídico poema no he hallado expresión alguna opuesta a la pureza de la fe católica ni a las buenas costumbres, soy de sentir se le debe dar la licencia que a Vuestra Señoría pide, para que la nación vea resucitada en nuestros tiempos aquella casta de poetas españoles que florecieron en los pasados siglos. De mi estudio. Madrid, noviembre 10 de 1754.

Don Joaquín de Buedo y Girón

---

<sup>4</sup> *echar menos* por *echar de menos* ‘advertir o notar su falta’ (DRAE); al igual que en I, 11, v. 7.

<sup>5</sup> *ya ni aun* ‘ya ni siquiera’ (DRAE).

## Licencia del ordinario

Nos, el Licenciado don Tomás de Nájera Salvador, del Orden de Santiago, capellán de honor de su majestad y vicario de esta villa de Madrid y su partido, etcétera, por la presente y lo que a nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir e imprima el libro intitulado *Hernandia. Triunfos de la fe y glorias de las armas españolas. Poema heroico sobre la Conquista de México*, que da a luz don Francisco Ruiz de León, vecino de esta corte, atento que de nuestra orden ha sido visto y reconocido y no contiene cosa opuesta a nuestra santa fe y buenas costumbres. Dada en Madrid a 18 de noviembre de 1754.

Licenciado Nájera.

Por su mandado,

Joseph Fernández

**Aprobación de don Joseph Joaquín Benegasi y Luján, señor de los  
Terreros y Valdeloshielos, regidor perpetuo de la ciudad de Loja y  
patrono de la capilla que en el real monasterio de San Jerónimo de esta  
corte fundó la señora doña María Ana de Luján, etcétera**

Muy poderoso señor:

Con todo el cuidado que debe mi respeto obedecer los órdenes de Vuestra Alteza, y con la mayor complacencia, he leído, más de una vez, el poema intitulado *La Hernandia*,<sup>1</sup> compuesto por don Francisco Ruiz, ingenio americano, y hallo en muchas de sus octavas —aun siendo muchas— profundos conceptos, no pocas sentencias, reflexiones discretísimas y ciertos ofrecimientos de aquellos que, no sin propiedad, podemos llamar originales. Estos y otros primores que omito, por no parecer más panegirista que aprobante, encuentro en esta obra y, de consiguiente,<sup>2</sup> nada que se oponga ni remotísimamente a nuestros católicos dogmas, rectas costumbres y regalías<sup>3</sup> de Su Majestad. Por todo, es tan digna de ser impresa como acreedor a ser compadecido el que la compuso: porque publicar versos en este siglo y exponerse a servir de blanco a los tiros de la envidia y la ignorancia no sé yo que sean dos cosas.

Creeré que solo sobre la voz poema quieran y hagan<sup>4</sup> de las suyas, pero tan suyas que no podrán impedir consiga este libro todo el aplauso que merece —y no merece poco— entre los críticos juiciosos,<sup>5</sup> capaces, eruditos y desapasionados, que todo esto necesitan cuantos lo sean para saberlo ser.

Así lo siento. Salvo,<sup>6</sup> etcétera. Madrid y diciembre 30 de 1754.

Don Joseph Joaquín Benegasi y Luján

---

<sup>1</sup> Nótese la inclusión del artículo y el empleo de cursivas en el título, uso propio del autor de este texto y que se registra en la *princeps* únicamente aquí, pues el título oficial del poema no incluye el artículo.

<sup>2</sup> *de consiguiente* ‘por consiguiente’ (DRAE).

<sup>3</sup> *regalia* en su primera acepción de ‘preeminencia, prerrogativa o excepción particular y privativa que en virtud de suprema autoridad y potestad ejerce cualquier soberano en su reino’ (*Aut.*).

<sup>4</sup> El sujeto tácito es *la envidia y la ignorancia* de la línea anterior.

<sup>5</sup> *juicioso* ‘prudente, circunspecto y que tiene asiento, cordura y seso’ (*Aut.*).

<sup>6</sup> *salvar* en su acepción de ‘saludar’ (DCECH).

## Licencia del consejo

Don Pedro de la Vega, del consejo de Su Majestad, su secretario y oficial mayor de la Secretaría del Consejo y Cámara de Indias de la Negociación de las Provincias de la Nueva España: certifico que habiéndose visto por los señores del expresado consejo un libro intitulado *Hernandia. Triunfos de la fe y glorias de las armas españolas*, en un poema de verso heroico sobre la Conquista de México, escrito por don Francisco Ruiz de León, vecino de Nueva España, por su acuerdo de veinte y tres del presente mes, concedieron licencia al nominado don Francisco Ruiz de León para que pueda imprimir al enunciado libro, como consta del citado acuerdo. Y para que lo referido conste, doy la presente en virtud de lo mandado por los mencionados señores. Madrid, 31 de octubre de 1753.

Don Pedro de la Vega

## Suma del privilegio

Tiene privilegio del Rey nuestro señor don Francisco Ruiz de León, vecino de la Nueva España, para poder imprimir y vender este libro, intitulado *Hernandia. Triunfos de la fe y gloria de las armas españolas. Poema heroico. Conquista de México*, por tiempo de diez años, sin que ninguna persona le pueda imprimir ni introducir de otros reinos so pena de incurrir en las penas impuestas por las leyes y pragmáticas<sup>1</sup> de su Real Majestad, como más largamente consta de su original, a que me remito.

---

<sup>1</sup> *pragmática* ‘ley o estatuto que se promulga o publica para remediar algún exceso, abuso o daño que se experimenta en la república’ (*Aut.*).

## Fe de erratas

Página 107, línea 5: “despeña”, lee “despeño”. Página 180, línea 31: “cansonancia”, lee “consonancia”. Página 190, línea última: “ta”, lee “tal”. Página 219, en el reclamo: “animo”, lee “ni”. Página 302, línea 8: “tu suerte”, lee “su suerte”. Página 310, línea 30: “precio”, lee “presto”. Página 317, línea 25: “despachada”, lee “despechada”. Página 341, línea última: “la”, lee “lo”. Página 351, línea 7: “afrenta”, lee “afronta”. Página 364, línea 27: “pompa”, lee “trompa”. Página 381, línea 3: “conquistadres”, lee “conquistadores”.

He visto este libro en cuarto, cuyo título es *Hernandia. Triunfos de la fe y gloria de las armas españolas*, en un poema heroico en verso sobre la conquista de México, su autor: don Francisco Ruiz de León, vecino de Nueva España, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid y abril tres de mil setecientos cincuenta y cinco.

Licenciado don Manuel Licardo de Rivera,  
corrector general por su Majestad

## Tasa

Don Joseph Antonio de Yarza, secretario del rey nuestro señor, su escribano de cámara más antiguo y de Gobierno del Consejo: certifico que habiéndose visto por los señores de él el libro intitulado *Hernandia. Triunfos de la fe y gloria de las armas españolas*, en un poema heroico en verso sobre la conquista de México, su autor, don Francisco Ruiz de León, vecino de Nueva España, que con licencia de dichos señores concedida al susodicho, ha sido impreso. Tasaran a ocho maravedís<sup>1</sup> cada pliego y dicho libro, parece, tiene cuarenta y ocho, sin principios ni tablas, que a este respecto importa trescientos y ochenta y cuatro

---

<sup>1</sup> *maravedí* ‘moneda antigua española que unas veces se ha entendido por cierta y determinada, real y efectiva moneda, y otras por número o cantidad de ellas’ (*Aut.*).

maravedís; y al dicho precio y no más mandaron se venda y que esta certificación se ponga al principio de cada tomo para que se sepa el a qué se ha de vender. Y para que conste, lo firmé en Madrid a diez de abril de mil setecientos cincuenta y cinco.

Don Joseph Antonio de Yarza

**En aplauso de esta obra escribía don Joseph Joaquín  
Benegasi y Luján<sup>1</sup> este soneto**

¡Oh ingenio ameno, célebre y profundo!  
¿En siglo tan fatal con versos vives?  
Pero en el otro mundo los escribes,  
que para versos ya no está este mundo.<sup>2</sup>

Singular es tu numen y fecundo, 5  
tanto que en lo que dices y describes  
produces los conceptos que concibes  
con un acierto en todo sin segundo.

El insigne Solís tu norte ha sido 10  
y en mucho, que no es poco, le imitaste.  
¡Oh! ¡Cuánto en esto solo has conseguido!

Ya es ocioso decir te remontaste,  
porque no siendo así, ¿quién ha podido  
seguir al que seguiste y alcanzaste?

---

<sup>1</sup> *Joseph* o *José Joaquín Benegasi y Luján* (1707-1770) fue un escritor español, señor de Terreros y Valdeloshielos y regidor perpetuo de la ciudad de Loja. Produjo numerosas obras, la mayoría en verso y de variados asuntos. Fue uno de los poetas más famosos de su tiempo junto con Torres de Villarroel y Eugenio Gerardo Lobo, por lo que, a decir de Moratín, se ganó el título de “coplero” y “poeta tabernario”. Destacan de su obra: *Poesías líricas y jocosas* (1743), *Obras métricas* (1750), *Vida del portentoso negro San Benito de Palermo* (1750), *Comedia (que no lo es) burlesca, intitulada: Llámennla como quisieren. Su autor, Ella lo dirá* (1744), entre otras (DBE).

<sup>2</sup> *este mundo* es el Viejo Mundo (Europa), que se contrapone al *otro mundo*, es decir, el Nuevo Mundo (América), del verso anterior.

**Previnendo las repetidas y rigurosas<sup>1</sup> críticas a que se expone en el presente tiempo toda producción poética, escribía el mismo [autor] las siguientes décimas**

¿Al público y sin excusa<sup>2</sup>  
octavas —y tantas— das?  
¡Pobre ingenio!<sup>3</sup> Ya verás  
lo que te va por la musa:  
¿No ves lo que ahora se usa? 5  
¿No ves el mundo al revés?  
¿No ves lo que un lector es?  
¿No ves cuál muerde y cuál gira?  
¿No lo ves? Pues mira; mira  
que han de decir que no ves. 10

Han de decir, maldiciendo  
de hazañas que tanto alabas:  
“¿Un indiano con octavas  
se viene a mí, que las vendo?”  
Bien que a hombres tales riendo 15  
con desprecio has de escuchar,  
porque no hay que recelar  
en obras tan especiales,  
ni por picos de animales  
se ha de dejar de sembrar. 20

---

<sup>1</sup> *rigoroso* por *riguroso* es cultismo proveniente de lat. tard. *rigorōsus* ‘extremadamente frío, severo’ (DRAE, DCECH).

<sup>2</sup> N. del A.: “Por salir sin prólogo”.

<sup>3</sup> *ingenio* en su acepción de ‘el sujeto mismo ingenioso’ (*Aut.*).

**Romance heroico en elogio de don Francisco Ruiz de León, natural de la Nueva España, autor de la *Hernandia*, poema heroico sobre la conquista de México. Lo escribía el Padre Juan de Buedo Girón, de la Compañía de Jesús<sup>1</sup>**

Del Nuevo Mundo peregrina fama,  
que a Hernán Cortés llenó de inmortal gloria,<sup>2</sup>  
con el clarín de mexicana plata  
se hace escuchar admiración de Europa.  
Del Pindo<sup>3</sup> indiano americana musa, 5  
porque a la España se creyó deudora,  
solo en Solís de una memoria eterna  
le paga en verso lo que le dio en prosa.  
Apolo<sup>4</sup> extraña el temple de la lira 10  
y, entre curioso y admirado, entona  
doradas cuerdas de su lira sacra  
como quien quiere acompañar la otra.<sup>5</sup>  
No suena acorde, la levanta un punto,<sup>6</sup>  
pero aún la indiana suena más sonora.  
De acompañar desiste y de envidioso 15  
no sabe Apolo ya lo que se toca.

---

<sup>1</sup> Sobre *Juan de Buedo y Girón vid.* EL PROBLEMA DE LA AUTORÍA.

<sup>2</sup> Primero de muchos versos hipermétricos que usa el recurso de la sinalefa enlazando hasta tres sílabas de distintas palabras. En este caso ocurre al inicio: “*queaHer-nán...*”. De aquí en adelante, estos versos no se consignan en las notas a pie de página.

<sup>3</sup> *Pindo* es un monte colindante con Macedonia, Epiro y Tesalia que está consagrado a las Musas (DM).

<sup>4</sup> *Apolo*, hijo de Zeus y de Lete, es el dios griego que tiene a su cargo la música, la poesía, la filosofía, la astronomía, las matemáticas, la medicina y la ciencia. Como enemigo de la barbarie, defendía la moderación en todas las cosas, y las siete cuerdas de su lira estaban relacionadas con las siete vocales del alfabeto griego. Habitaba el Parnaso y regía a las nueve Musas. Asimismo, se le relacionaba con el sol dado el parecido de su mito con el dios egipcio Horus (Graves, 21.10).

<sup>5</sup> Se refiere a *la otra [lira]*, la que proviene del *Pindo indiano* del v. 5.

<sup>6</sup> *punto* ‘en los instrumentos musicales es el tono determinado de consonancia para que estén acordes’ (*Aut.*).

Oye impaciente, pero a poco tiempo,  
 todo embebido en la canción gustosa  
 que de la lira al son hace escucharse,  
 aun Apolo parece que se arroba. 20

Allí ve un nuevo Pindo mexicano,  
 oye Décima Musa más heroica  
 y casi casi llega a tener celos,<sup>7</sup>  
 si habrá allí Apolo de mayor estofa.<sup>8</sup>

El metro grave, el número cadente, 25  
 puro el estilo, la expresión rumbosa,<sup>9</sup>  
 hacen que el padre de la luz<sup>10</sup> gradúe  
 por hija de su luz [a] tan grande obra.

Si príncipe jurado en los poetas  
 el grande Ulises en Homero logra, 30  
 también Cortés, que no cedió en lo grande  
 su *Hernandia*, con la *Iliada* confronta.

Grande fue el hijo de la hermosa Venus,<sup>11</sup>  
 atlante honroso de paternas glorias,  
 el que salió de las troyanas ruinas 35  
 a ser triunfante fundador de Roma.

Grande fue Eneas —no lo niego—, grande  
 por sus hazañas grandes; pero todas  
 donde lograron inmortalizarse  
 ¿quién duda fue del Mantüano<sup>12</sup> en boca? 40

<sup>7</sup> Es decir, ‘Apolo oye una Décima Musa (un poeta americano) más heroica (que canta en el género poético de la épica) y por poco llega a tener celos de ella’; *Décima Musa* refiere, naturalmente, a sor Juana Inés de la Cruz, cuya fama como poetiza en el mundo hispánico pervivió al menos hasta el primer tercio del siglo XVIII y durante todo el Siglo de las Luces en el canon literario hispanoamericano (Rodríguez Hernández 2007: 496-497). *Décima Musa* aquí es usado como sinédoque de ‘poeta americano’, pues no refiere directamente a la monja jerónima, ya que esta no incursionó en el género épico propiamente dicho.

<sup>8</sup> *estofa* en su uso metafórico de ‘calidad, condición, fama o nombre’ (*Aut.*).

<sup>9</sup> *rumboso* ‘pomposo, adornado y magnífico’ (*Aut.*).

<sup>10</sup> Se refiere a Apolo; *vid. supra* nota 4.

<sup>11</sup> Habla de Eneas, como se dice describe a continuación y se menciona textualmente en el v. 37.

Pues suponiendo que al valor de Eneas  
ni a las empresas dignas de su tropa  
en nada ceden las del grande Hernando,  
antes exceden, si en rigor se notan,  
no será arrojo que a la *Eneida* iguale 45  
la grande *Hernandia*: tanto se equivocan  
los héroes<sup>13</sup> de las dos en las hazañas,  
y en los que cantan, lo que los dos obran.  
Si el gran Solís a números<sup>14</sup> oyera  
su culta, sabia, incomparable prosa, 50  
tan grandemente reducida<sup>15</sup> al metro,  
se envaneciera, y no con vanagloria.  
Tal vez del cielo de la luna al bosque  
bajó Nemeo de un León<sup>16</sup> furiosa  
la rugiente braveza a ser ruina 55  
de cuanto avista y en el bosque topa,<sup>17</sup>  
siendo el pavor de su feroz rugido  
piedras inmóviles<sup>18</sup> de él las fieras todas,  
y a ser, pasando de su voz al eco,  
vivientes solo en el temblar las rocas. 60  
Bien al contrario, en nuestra Nueva España  
de cielo superior parece ahora  
baja un León,<sup>19</sup> que trae acá la lira

<sup>12</sup> *Mantuano* es un epíteto común de Virgilio, quien era natural de la ciudad de Mantua, en Italia (DMC-2).

<sup>13</sup> *equivocarse una cosa con otra* ‘semejarse a ella y parecer una misma cosa, siendo distintas’ (*Aut.*).

<sup>14</sup> *número* en su acepción de ‘verso, por constar de determinado número de sílabas y cantidades de ellas, de que se componen los que llaman pies, por lo que están sujetos a medida’ (*Aut.*).

<sup>15</sup> *reducir* en su acepción de ‘ceñir o resumir en buenas razones un discurso, oración, etc.’ (*Aut.*).

<sup>16</sup> *León de Nemea* o *de Cleonas* era una bestia con piel resistente al metal y la piedra, descendía de Tifón, o de la Quimera y el perro Ortro, aunque otros autores creen que Selene, la Luna, lo parió con un estremecimiento espantoso y lo dejó caer en la tierra sobre el monte Treto, cerca de Nemea. Su derrota fue el primero de los doce trabajos de Hércules (Graves, 123, a-c).

<sup>17</sup> Es decir, ‘del cielo de la luna a un bosque bajó un león nemeo de furiosa rugiente braveza a ser la ruina de cuanto encuentra en dicho bosque’.

<sup>18</sup> *inmóvil* ‘lo que no se puede mover’ es cultismo tomado del lat. *immobilis* (*Aut.*).

que hace aun las piedras fábricas sonoras.  
 Viva Cortés, pues en su *Hernandia* eterno 65  
 nombre consigue; eclíptica gloriosa  
 donde si es Cortés sol que a ella la ilustra,  
 el signo de León a él le corona.<sup>20</sup>  
 Háganse allá<sup>21</sup> de los poetas grandes  
 en el Parnaso las estatuas todas, 70  
 o estréchense si no, que al Nuevo Mundo  
 a Ruiz León entre ellas pone otra,  
 y si bien en el Pindo americano  
 ocupa vivo el trono que le toca,  
 como su héroe Cortés hinchó dos mundos, 75  
 él los dos Pindos de Indias y de Europa.  
 La Nueva España ya puede gloriarse:  
 restituyó a su antiguo honor y pompa,  
 solo en la *Hernandia* que León compuso,  
 la siempre augusta poesía heroica. 80  
 Verán las dos Españas —¡oh, y que tarden  
 en verlo mucho!— lo que en sacra historia  
 mira Sansón: y es que un león, aun muerto,  
 sabe dejar de sí dulces memorias.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Evidente juego de palabras entre uno de los apellidos de Francisco Ruiz de León y la referencia al León de Nemea que se acaba de realizar en los vv. 53-60.

<sup>20</sup> Estos versos encierran cierta polisemia, por un lado, puede entenderse que Cortés es el sol que ilumina a la *Hernandia* al darle materia para su narración, mientras que el *signo de León*, el nombre del poeta Francisco Ruiz de León, es el que *corona*, o sea, el que acaba con felicidad y aplauso la escritura de las hazañas del Extremeño; por otro lado también podría tomarse el *signo de León* como alusión zodiacal a la fecha en que México-Tenochtitlan fue rendida por los españoles (*vid.* XII, nota 152), lo que supone la victoria o “coronación” de Cortés; a esto habría que agregar que el *signo de León* como referencia al signo zodiacal de Leo complementa la metáfora del León de Nemea, pues fue el que dio figura a este signo en el Zodíaco cuando Hércules lo inmoló a Zeus, quien a su vez lo colocó en el cielo como un monumento de la primera gran hazaña de su hijo (DMC-1); *eclíptica* ‘círculo máximo que se considera en la esfera celeste, el cual corta oblicuamente al ecuador, haciendo con él un ángulo de veinte y tres grados y medio, y el Sol anda siempre por ella’; *coronar* en su sentido metafórico de ‘perfeccionar, poner la última mano y acabar con felicidad y aplauso alguna obra’ (*Aut.*).

<sup>21</sup> *hacerse allá* ‘apartarse’ (DRAE).

---

<sup>22</sup> Se refiere a la historia bíblica de Sansón y el león: camino a pedir la mano de su novia, Sansón es atacado por un león, mismo que desquijará con sus manos. Días después, al pasar por el mismo lugar rumbo a la boda, vio en los restos del león un panal, cuya miel tomó y ofreció a sus padres (Jueces 14: 1-9); las *dulces memorias* de un león muerto se refieren a dicha miel, como una metáfora elogiosa de la épica escrita por Francisco Ruiz de León.

## Octavas jocosas al mismo asunto y del mismo autor

Mundo, re-mundo, siempre mundo nuevo,  
aunque tan viejo como nuestro mundo,  
¿qué ahora me envías, por lo que te llevo,  
que por poco de asombro no me hundo?  
Mucho antes me debías, ya te debo;  
te di a Cortés, un héroe sin segundo,  
y en la *Hernandia* le vuelves de tal modo  
que con exceso me lo pagas todo.

España Nueva, que en el ser de barro<sup>1</sup>  
eres tan vieja como nuestra España,  
más antigua que el año del catarro<sup>2</sup>  
si la *Historia* de Garibay<sup>3</sup> no engaña.  
México, que al cristal hiciste carro<sup>4</sup>  
en que en lo antiguo fuiste sin patraña  
paseada o mecida en tu laguna,<sup>5</sup>  
a Venus emulándole la cuna.<sup>6</sup>

Pindo y re-Pindo (por americano),  
Pindo a pesar del nuestro, hecho y derecho,

---

<sup>1</sup> *en el ser de barro* ‘en el existir’, en referencia a la creación del hombre por Dios a partir del barro o el polvo de la tierra (Génesis 2:7).

<sup>2</sup> *año del catarro* parece equivalente a *año de la pera*, *de la polca*, etc. ‘época remota’ (DRAE).

<sup>3</sup> Se refiere a *Los quarenta libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España*, escrita por el historiador vasco Esteban de Garibay y Zamalloa (1533-1599), que fue una “obra muy leída y aplaudida en su tiempo” (Anchustegui Igartua 2011: 30).

<sup>4</sup> La alusión a un *carro de cristal* es una imagen bien establecida en la descripción del nacimiento de Venus (*vid. infra*, nota 6) y la aparición de otras figuras míticas marinas. Esta imagen aparece en Góngora, *Polifemo*, XV, v. 120: “en carro de cristal, campos de plata”, para su tradición *vid.* Vilanova (1992, I: 681-684).

<sup>5</sup> Se refiere al antiguo lago de Texcoco, en cuya parte occidental se asentaba México-Tenochtitlan (DHBGM).

<sup>6</sup> *Venus* o Afrodita nació de la espuma del mar y navegó en una concha hasta llegar a la isla Citera (Graves, 11, a).

donde de regadío y de secano<sup>7</sup>  
una Helicon<sup>8</sup> hay de trecho en trecho,  
hay un Pegaso grande y otro enano  
y hay unas ninfas de color de afrecho<sup>9</sup>  
de quien nació un poeta ahora, ahora  
que canta *Hernandias* de color de aurora.

México, mundo, España, nuevo Pindo,  
¿no me diréis, para excusar debate,  
si para ver tan nuevo pie de guindo,<sup>10</sup>  
dio Helicon por riego chocolate?<sup>11</sup>  
Desde luego mi pobre juicio rindo,  
y a no rendirlo hiciera un disparate.  
*Hernandia* tal, tan nueva y peregrina,  
cosa de Indias es pero divina.

Ya no he de hacerme cruces ni calvarios  
aunque escuche de Indias cosas tales,  
que para que entren sean necesarios  
tragaderos de bocas de costales.  
¿Qué noticias más extraordinarios  
pudieran traer de allá los naturales  
que decirnos que el Pindo allá en sus vetas  
del Siglo de Oro<sup>12</sup> daba ahora poetas?

5

---

<sup>7</sup> *secano* ‘tierra de labor que no tiene riego y solo recibe el agua de lluvia’ (*Aut.*).

<sup>8</sup> *Helicón* o *Helicon* es un mítico monte entre Beocia y la Fócide que está consagrado a Apolo y las Musas. En él había dos fuentes: Hipocrene y Aganipe. En sus laderas vivía y pastaba el caballo alado Pegaso (DM).

<sup>9</sup> *afrecho*, sinónimo de *salvado* ‘cáscara del trigo que queda gruesa y basta en la harina después de molido’ (*Aut.*).

<sup>10</sup> *pie* en su acepción de ‘tronco de los árboles y plantas, muchas veces se toma por todo el árbol, especialmente cuando es pequeño’; *guindo* ‘árbol que lleva y produce las guindas, una especie de cerezo’ (*Aut.*).

<sup>11</sup> El poeta pregunta a la tierra de la Nueva España si para que en ella floreciera tal pie de guindo, metáfora de la *Hernandia*, el monte Helicón tuvo que regar chocolate, bebida característica de América, lo cual recalca el origen del poema.

Pues si los doctos y la gente lega  
toman a Ruiz León en una mano,  
en otra a Garcilaso y Lope Vega,  
y en otra al Solís, nuestro Mantuano,  
y, en fin, si a tomar tantos poetas llega  
que se haga cada pobre centimano,<sup>13</sup>  
¿no dirá, sin que a nadie haga desdoro,  
que su *Hernandia* es también del Siglo de Oro?

¡Oh gran Ruiz de León, que haces felices  
con tu *Hernandia* los hechos inmortales  
de Cortés, cuya fama echó raíces  
en la vaga región de los corales!,  
¿cuándo a la Nueva España en las narices  
volverá a dar de poesías tales  
el suave olor que cuando así le eleva,  
tras sí musas y sátiros se lleva?,

¿y qué esperanza quedará en las vetas  
de nuestra España, aun cuando lleven netos  
como granos de oro los poetas,  
si a ti te echan por los vericuetos?  
Si las *Hernandias*, siendo tan perfetas  
y trayendo de Indias los respetos,  
no alcanzan premio, honor, séquito, estima,  
¿a qué poeta no causará grima?<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Para el afianzamiento del concepto del Siglo de Oro a partir de la segunda mitad del siglo XVIII *vid.* Abad Nebot (1986).

<sup>13</sup> Léase: ‘si cada pobre persona, docta o lega, llega a tomar tantos poetas que se vuelva centimana...’; *centimano* ‘el que tiene cien manos’ (*Aut.*).

<sup>14</sup> *grima* ‘horror y espanto que se recibe de ver u oír alguna cosa horrenda y espantosa’ (*Aut.*).

¡Oh España, España, al fin es dura cosa  
que hayas venido a ser la monarquía  
que tiene solo entendimiento en prosa  
sin querer entender en poesía!  
¿Son los poetas gente contagiosa?  
¿Pues por qué les tenéis antipatía?  
Pero no lo digáis ya, lo barrunto,  
de México, aun allí, les falta el unto.<sup>15</sup>

De esto a la *Hernandia* no se le dé nada,  
que venir de Indias sin traer dinero  
clara es señal de ser predestinada:  
llevaráse la gloria por entero.  
Si tu moneda ver bien empleada  
quieres, lector de asiento o pasajero,  
compra la *Hernandia*, emplea tus pesetas,  
que es de honrados dar honra a los poetas.

10

---

<sup>15</sup> Es decir, ‘no digas la razón de preferir la prosa por sobre el verso, pues ya lo sospecho, aún en México les falta el traer las obras un soborno para ser apreciadas’; *barruntar* ‘sospechar’ (*Aut.*); *unto de México* ‘dinero, y especialmente el que se emplea para sobornar’ (DRAE). Esta lección la justifica, además, los dos primeros versos de la octava siguiente, que hacen mención explícita a *traer dinero*.

# HERNANDIA

## POEMA HEROICO

### Epílogo

Después de los descubrimientos del adelantado<sup>1</sup> Cristóbal Colón y del capitán Francisco Fernández de Córdoba,<sup>2</sup> pacificadas las islas del mar Atlántico, convoca Diego Velázquez<sup>3</sup> en la de Cuba los principales de ella para el propio fin, y con los vasos<sup>4</sup> que tenía prevenidos sale Juan de Grijalva<sup>5</sup> a la empresa. Habiendo descubierto varias costas, llega al río de Banderas,<sup>6</sup> donde estuvo a pique de perderse uno de sus capitanes en batalla. Después de otros accidentes, por reclamo de su gente vuelve a Cuba y halla desabrido<sup>7</sup> a Velázquez porque no hizo la población. Con mejor disposición envía este a Hernán Cortés

---

<sup>1</sup> *adelantado* ‘hombre que está más adelante que los demás en la realización de algún hecho importante por mandato del rey’ (Cov.).

<sup>2</sup> *Francisco Fernández* o *Hernández de Córdoba* (ca. 1475-1517) dirigió la primera expedición promovida por Diego Velázquez hacia tierras continentales desde la isla de Cuba en 1517. No fue el primer español en encontrar la península de Yucatán, pues en 1511 Vasco Núñez de Balboa ya lo había hecho. En su expedición recorrió también Campeche y Champotón en busca de agua, lugares en los que fueron atacados por los naturales. Percieron unos 50 españoles y fueron heridos otros tantos, incluidos Fernández de Córdoba. Ese mismo año, al regresar a Cuba, murió a causa de sus heridas (Martínez 2021: 96-97, DBE).

<sup>3</sup> *Diego Velázquez de Cuéllar* (1465-1524) fue adelantado, conquistador y gobernador de Cuba. Fue amigo y compañero de Cortés en la conquista de Cuba, promotor de las expediciones hacia tierras continentales (de las cuales se tenía rumores en Cuba), así como detractor de Cortés en la expedición que le había confiado en 1519. Para las diferentes controversias y conflictos entre Hernán Cortés y Diego Velázquez en dicha expedición *vid.* (Martínez 2021: 102-ss, 142-ss).

<sup>4</sup> *vaso* ‘la capacidad de las embarcaciones, figuradamente se toma por la misma embarcación’ (*Aut.*).

<sup>5</sup> *Juan de Grijalva* (1490-1527) dirigió, en 1518, la segunda expedición hacia tierra firme promovida por Diego Velázquez, de quien era pariente. Descubrió la isla de Cozumel y siguió navegando por toda la costa del Golfo de México. En el río de Banderas recibió mensajeros de Moctezuma que le llevaron valiosos regalos, así como noticias del imperio mexica. Volvió Cuba sin poblar las tierras descubiertas, por lo que fue reprendido por Velázquez (Martínez 2021: 97-98).

<sup>6</sup> Sobre el *río de Banderas* Bernal narra que se llamó así “porque estaban en él muchos indios con lanzas grandes, y en cada lanza una bandera hecha de manera blanca, revolándolas y llamándolas” (Díaz del Castillo, cap. XII, p. 40).

<sup>7</sup> *desabrido* en su acepción de ‘áspero y despacible en el trato’ (DRAE).

por cabo de ella;<sup>8</sup> dase noticia de quién era, su calidad, valor y el estado en que se hallaba. Sale de Cuba, engruesa su ejército en las villas de Trinidad<sup>9</sup> y de La Habana y padece persecución de sus émulos,<sup>10</sup> que consiguen descomponerlo<sup>11</sup> con Velázquez. Sosegadas estas, hácese a la vela, padece un fuerte temporal y arriba a la isla de Cozumel,<sup>12</sup> donde empieza a sembrar la semilla de la fe hasta dejar en un templo colocada una imagen de María Santísima, nuestra Señora.

---

<sup>8</sup> *cabo* [*de milicia*] ‘oficial que manda a otros o a quien se le encarga alguna función que, aunque no sea oficial, como vaya mandando la gente se dice que va por cabo de ella’ (*Aut.*).

<sup>9</sup> *Trinidad* fue fundada por Diego Velázquez en 1514 y llegó a ser la ciudad más rica de Cuba durante la época colonial (NEB).

<sup>10</sup> *émulo* ‘enemigo y contrario de otro y su competidor’ (*Aut.*).

<sup>11</sup> *descomponer* en su acepción de ‘hacer perder la amistad, buena correspondencia y confianza que alguno tenía con otro’ (*Aut.*).

<sup>12</sup> *Cozumel* se ubica en el mar Caribe a 200 km de la península de Yucatán. Fue descubierta por Juan de Grijalva en su expedición (DHBGM).

## CANTO PRIMERO

### *Argumento*

*Sigue Velázquez el descubrimiento  
de las Indias, suceso en que tropieza;  
da la suerte a Cortés: su nacimiento,  
su inclinación, sus partes,<sup>1</sup> su nobleza.  
Sale de Cuba, corre el mar violento,  
arriba a Cozumel, en donde empieza,  
con desprecio del Lete,<sup>2</sup> a quien da espanto,  
a introducir el Evangelio santo.*

No canto endechas que en la Arcadia umbrosa,<sup>3</sup>  
al vasto son de la zampoña ruda,<sup>4</sup>  
lamenta a la zagala desdeñosa  
tierno pastor para que a verle acuda;  
delirios vanos de pasión odiosa  
que a la alma ciega y a la lengua muda  
dejan cuando explicados o sentidos  
roban el corazón por los oídos.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> *partes* aquí como ‘prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona’ (*Aut.*).

<sup>2</sup> *Lete* o *Leteo* es uno de los ríos infernales cuyas aguas causaban el olvido, y esto significa su nombre (Graves, 31.4); asimismo, es el nombre de una de las hijas de Eris y madre de las Gracias, de quien toma su nombre dicho río (DSM). En *De Cortés valeroso y Mexicana*, I, 2 aparece la figura del olvido pues de él se salvan las hazañas españolas emprendidas por Cortés; la descripción del olvido recuerda la figura y simbolismo del Leteo (Nidia Pullés-Linares *apud* Lasso de la Vega 2005: 137, nota 7). No obstante, aquí Lete es sinécdoque de Lucifer, como lo muestran más abajo la octava 130.

<sup>3</sup> *endecha* ‘canción triste y lamentable que se dice sobre los difuntos y en los funerales en alabanza de los muertos’, ‘muestra de amor’ (*Aut.*); *Arcadia* refiere a un escenario mítico que consiste en un paraje bucólico en el que los poetas podían escribir, particularmente de la naturaleza, el amor y el erotismo, temas propios de la literatura pastoril (Curtius 2017: 269-ss).

<sup>4</sup> Cf. Garcilaso, *Égloga III*, v. 42: “al bajo son de mi zampoña ruda”. El poeta llama *vasto* al son del canto pastoril en vez de *bajo* (‘humilde’), como Garcilaso, dada la proliferación de este género en la literatura española desde el Siglo de Oro, posiblemente no sin un tono crítico o satírico. Para más ecos de este verso de Garcilaso en la épica *vid.* Alganza (2011: 505-506).

No los ocios de rústica montaña,  
donde de albogues al compás grosero<sup>6</sup>  
guarda su sencillez y su cabaña  
de asechanzas y lobos el cabrero;<sup>7</sup>  
no de la vid o mies, pámpano y caña,  
no de la abeja, laborioso esmero,<sup>8</sup>  
dan aliento a mi voz, pues hoy con arte  
estragos canto del sangriento Marte.<sup>9</sup>

Las armas canto y el varón glorioso<sup>10</sup>  
que labrando a sus manos su oportuna  
suerte, constante, diestro, generoso,  
sobre los astros erigió su cuna;  
héroe cristiano del valor coloso  
que triunfó del destino y la fortuna;<sup>11</sup>  
de sus proezas blasón, de España gloria,  
campeón insigne de inmortal memoria;

---

<sup>5</sup> Como dicta la preceptiva épica, el poeta inicia con la proposición (que se extenderá hasta la estrofa 3) e imita aquella de *La Araucana*, I, 1, que a su vez replica la proposición del *Orlando furioso*, I, 1, aunque negándola (Lerner *apud* Ercilla 2011: 79, nota 1), en una cadena que se puede rastrear hasta la *Eneida* y la *Iliada*.

<sup>6</sup> *albogue* ‘especie de flauta’ (*Aut.*); *grosero* ‘tosco, rudo’ (DCECH).

<sup>7</sup> Cf. Góngora al hablar de la cabaña del cabrero que acoge al náufrago en la *Sol. I*, vv. 101-104: “retamas sobre robre / tu fábrica son pobre, / do guarda en vez de acero / la inocencia al cabrero”.

<sup>8</sup> De acuerdo a Alganza Roldán, la mención de los *albogues* y la *caña* recuerdan a la zampoña (mencionada en I, 2), el “instrumento del ‘bárbaro ruido’ de Polifemo en la *Fábula* de Góngora (estrofa XII)” (Alganza 2011: 506). Asimismo, las referencias bucólicas se complementan con la imagen de la abeja y su labor, que también aparece en *Polifemo L*, así como en la *Eneida*, I, vv. 430-436; para más referencias de esta imagen en la épica *vid.* Vilanova (1992, II: 543-545).

<sup>9</sup> Cf. Garcilaso, *Égloga III*, v. 37: “entre las armas del sangriento Marte”; sobre esta imitación *vid.* Alganza (2011: 506).

<sup>10</sup> El poeta vuelve más directamente sobre la referencia obligada al inicio de la *Eneida*, I, v. 1: “*Arma virumque cano...*”.

<sup>11</sup> La repetición sinonímica (*destino-fortuna*) es un recurso frecuente en el poema y en la tradición épica y clásica (Lerner *apud* Ercilla 2011: 102, nota 112).

aquel que al Quinto Carlos,<sup>12</sup> que venera  
el sol,<sup>13</sup> a costa de un afán profundo  
porque en un mundo solo no viviera  
le hizo monarca de otro Nuevo Mundo,  
como diciendo en sí: “Desaire fuera  
en mi rey y en mi aliento sin segundo  
si teniendo un Cortés la ardiente zona,<sup>14</sup>  
no se enlazara en ambos su corona”.

Acción heroica que, en su rara empresa,  
a cada paso muestra prodigiosa  
una proeza gentil,<sup>15</sup> que más la expresa,  
y una facción<sup>16</sup> en cada punto honrosa.  
Todo fue fruto fiel<sup>17</sup> con que embelesa  
la atención su lealtad pundonorosa,  
donde obraron con émulo ardimiento  
tanto su espada como su talento.

5

---

<sup>12</sup> *Carlos V de Alemania y I de España* (1500-1558) era hijo de Juana la Loca y de Felipe el Hermoso y nieto de los Reyes Católicos y del emperador Maximiliano I de Austria. Reinó los territorios hispánicos, que incluían Castilla, Navarra, las Indias, Nápoles, Sicilia y Aragón, desde 1516 y hasta 1556. La conquista de México (así como la de Perú y otras tantas de América) transcurrió durante su mandato y a él estaban dirigidas las *Cartas de relación* de Hernán Cortés (DBE).

<sup>13</sup> El sol venera a Carlos V porque su poder llegó a ser inmenso, y no viceversa, lo que sería en contra de la verosimilitud dada la religión del monarca.

<sup>14</sup> *zona* geográficamente refiere a ‘una de las cinco partes en que se considera dividida la superficie de la Tierra por los trópicos y los círculos polares’ (DRAE); la *ardiente zona* corresponde al área que hay entre los trópicos, llamada tórrida o ardiente ‘por estar tan próxima al sol’, asimismo, el ecuador divide esta ardiente zona en dos partes: una septentrional o norteña y otra austral o sureña (*Aut.*). En la zona tórrida entra aproximadamente la mitad de actual territorio mexicano desde su centro y hacia el sur.

<sup>15</sup> *gentil* ‘alentado, atrevido, desembarazado y brioso’, ‘excelente, exquisito y esmerado en su género o especie’ (*Aut.*).

<sup>16</sup> *facción* como ‘acometimiento de soldados o ejecución de alguna empresa militar para ganar gloria y honra contra los enemigos’ (*Aut.*).

<sup>17</sup> *fruto* posiblemente en su acepción ‘según el Evangelio, obras buenas que cada uno está llamado a hacer’ (DC); asimismo, podría aludir al sintagma *fruto fiel* ‘un furto que no falta y con el que se puede contar de seguro’ (Bergier 1832: 81).

Sangrientas guerras canto de terribles,  
generosas<sup>18</sup> cuchillas españolas,  
cuyos cortes veneran invencibles  
iguales las campañas y las olas;<sup>19</sup>  
arduos encuentros, cóleras horribles  
que competirse pueden ellas solas  
cuando la furia desprendió sus manos  
entre españoles y entre americanos.

Cese ya del Mantuano la quimera<sup>20</sup>  
que en la épica con docta fantasía  
pintó, pues hoy admira verdadera  
serie mayor de intrépida osadía,<sup>21</sup>  
cuyos ecos la Fama vocinglera<sup>22</sup>  
dio a sus clarines por que<sup>23</sup> su armonía,  
difundida al ambiente en nueva pompa,  
fuese animado aliento de su trompa.<sup>24</sup>

Borren desde hoy los Julios y Escipiones,  
Alejandros, Pompeyos y Anibales,<sup>25</sup>

---

<sup>18</sup> *generoso* es cultismo en su acepción de ‘noble, ilustre’, ‘excelente y que excede a lo común de su especie’ (*Aut.*), muy común en el Siglo de Oro, para ejemplos *vid.* Vilanova (1992, I: 220-222).

<sup>19</sup> *cortas las olas o las ondas* ‘navegar’ (*Aut.*).

<sup>20</sup> *Cf. Os Lusíadas*, I, 3, vv. 1-2: “*Cessem do sábio Grego e do Troiano / as navegações grandes que fizeram*”; *quimera* en su acepción de ‘ficción’ (*Aut.*); el poeta se refiere así a la *Eneida*, cuya fábula es ficción mitológica, mientras que la de la *Hernandia* se basa en historia, es decir, en hechos verdaderos.

<sup>21</sup> Léase: ‘pues hoy la épica admira una serie de sucesos verdaderos de mayor osadía intrépida (que los escritos por Virgilio en su *Eneida*)’.

<sup>22</sup> *vocinglero* ‘el que da muchas voces o habla muy recio’ (*Aut.*). Era un tópico en la literatura renacentista ariostesca el atribuirle a la Fama la cualidad de *vaga o parlera*, en su acepción de ‘chismosa’ (Cov.), como en *La Araucana*, I, 48, v. 7 y XXXIII, 21, v. 3; el origen es el *Orlando furioso*, XXII, 93, vv. 5-8: “Il nobil atto e di splendor non tacque / la vaga Fama, e divulgollo in breve; / e di rumor n’empi, suonando il corno, / e Francia e Spagna e le provincie intorno”.

<sup>23</sup> *por que* aquí como ‘para que’ (DRAE).

<sup>24</sup> En la poesía renacentista la trompa es un atributo de la Fama; para ejemplos *vid.* Vilanova (1992, I: 296-301), asimismo, *vid. supra* nota 22.

de Roma y de Numancia los blasones,  
de Cartago y Farsalia los anales,<sup>26</sup>  
que más heroicos, célebres campeones  
oscurecen sus timbres<sup>27</sup> inmortales  
cuanto va de vencer lo que es factible  
a reducir al acto lo imposible.<sup>28</sup>

Calle también la envidia, cuya saña  
perder intenta las plausibles glorias  
de la siempre feliz triunfante España  
por usurparle al tiempo sus memorias,  
y su orgullo voraz, por justa hazaña  
transformado en padrón<sup>29</sup> de estas victorias,  
contra sí vuelva y, en venganza grave,  
nuevo Perilo con su industria acabe.<sup>30</sup>

---

<sup>25</sup> La rima con *anales e inmortales* exige que *Anibales* sea voz grave y no esdrújula.

<sup>26</sup> Todos los personajes y lugares mencionados en estos cuatro primeros versos están relacionados con lo heroico y la épica: *Julio César*, el famoso político, militar y escritor romano del siglo I a. C.; *Escipión el Africano*, el general y cónsul romano héroe de la Segunda Guerra Púnica; *Alejandro Magno*, el famoso conquistador macedonio que dominó el Mediterráneo y partes de Asia y África en el siglo IV a. C.; *Pompeyo Magno*, el aliado y posterior adversario de Julio César en la guerra civil; *Aníbal Barca*, el general y destacado estratega cartaginés que enfrentó a Roma en la Segunda Guerra Púnica; *Roma*, el inconfundible imperio; *Numancia*, la ciudad celtibera, capital de los arévacos, que en el siglo II a. C. sostuvo una guerra con Roma que la llevó a su destrucción; *Cartago*, la antigua ciudad púnica rival de Roma; *Batalla de Farsalia*, decisiva para la victoria de Julio César en la guerra civil, llevada a cabo en la zona griega de Farsalia, cuyo nombre es también el título de la famosa épica escrita por Lucano (DMC-2). Nótese las correspondencias Julio-Pompeyo, Escipión-Aníbal, Roma-Numancia, Cartago (guerra entre naciones)-Farsalia (guerra civil); solo Alejandro queda sin un par. Cf. *Mexicana*, XV, 15: “Callen con este hecho los famosos / de Alejandro, Pompeyo, Julio y calle / aquél de los helvecios belicosos...”; XXIII, 10: “¿Qué Pompeyo, triunfando en edad tierna / del contrastado Hiarbas, hizo tanto? / ¿Qué Julio, qué Escipión de fama eterna, / qué Alejandro, que al mundo puso espanto? / [...] ¿O cuál Aníbal, Pirro, Emilio, Antonio / dejó de su valor tal testimonio?”.

<sup>27</sup> *timbre* en su acepción de ‘acción gloriosa que ensalza y ennoblece’ (*Aut.*).

<sup>28</sup> Es decir, ‘callen los antiguos héroes porque unos campeones más célebres y heroicos oscurecen tales glorias pasadas al haber vencido o superado lo que es posible llevando al acto (a la realización) lo que es imposible (la ejecución de las hazañas de estos nuevos héroes: la conquista de México)’.

<sup>29</sup> *padrón* ‘columna de piedra que tiene una inscripción de alguna cosa que conviene que sea perpetua y pública’ (*Aut.*); es decir, el orgullo voraz de la envidia será el testigo (*padrón*) mismo de las victorias españolas.

No eran, como los finge,<sup>31</sup> desvalidos  
 miserables<sup>32</sup> los indios y desnudos,  
 pues la malicia los halló advertidos,  
 si acaso fueron al cultivo rudos,  
 ni hizo falta otro estudio, que entendidos  
 sin él salieron para el mundo agudos,  
 que siempre al mal, que al hombre se adelanta,  
 sobra doctrina: ¡así no hubiera tanta!

Ardides raros, choques rigurosos  
 en militares, fieras invasiones  
 pensaron<sup>33</sup> sabios, dieron animosos,  
 dejando envidia y fama a sus acciones;  
 y excediéndose en artes belicosos  
 unas a otras astutas sus naciones,  
 no echó menos<sup>34</sup> en ellos la milicia  
 ni la ferocidad, ni la pericia.

A tanto asunto numen más canoro,<sup>35</sup>  
 inflamado en los raptos de la mente,  
 era debido que con cuerdas de oro

---

<sup>30</sup> *Perilo* fue un artesano que construyó y regaló a Falaris, cruel tirano de Agrigento, Sicilia, un toro de bronce destinado a quemar en su interior a los reos condenados a muerte. Los gemidos lanzados por la víctima debían producir desde el interior del toro ardiente un sonido semejante al mugido del animal verdadero, el cual saldría por la boca para imitarlo. Falaris mandó hacer la primera prueba arrojando en el interior del toro a Perilo (DMC-2); *industria* ‘artificio, destreza’ (*Aut.*). La idea es que la envidia será Perilo porque en su misma acción de envidiar estará elogiando las victorias de España, así como, irónicamente, Perilo demostró el uso de su artefacto entrando allí él mismo.

<sup>31</sup> El sujeto es la *envidia* del v. 1 de la estrofa anterior.

<sup>32</sup> *miserable* en su acepción etimológica de ‘digno de compasión’ (DRAE), al respecto *vid.* Molina Martínez (1991: 85).

<sup>33</sup> El sujeto es *los indios* del v. 2 de la estrofa anterior.

<sup>34</sup> *echar menos* ‘advertir o notar su falta’ (“Censura de don Joaquín de Buedo y Girón...”, nota 4).

<sup>35</sup> *a tanto asunto* ‘a tan grande asunto’, es latinismo probablemente tomado de Góngora (*Polifemo* III, v. 22; LI, v. 406, etc.); *canoro* ‘sonoro, entonado’ (*Aut.*).

cantase asombros de su continente;  
de la docta Hipocrene al sacro coro<sup>36</sup>  
precisaba su número cadente,<sup>37</sup>  
y aun fuera corta lira en esta parte  
el mismo Apolo para el propio Marte.

Empeño grave, mas honroso empeño,  
que aunque gigante oprima débil hombro,  
no ha de privarle su robusto ceño  
de la oliva,<sup>38</sup> que emprende justo asombro;  
negar podrá su lauro<sup>39</sup> al desempeño,  
mas el mérito no, y así le nombro,<sup>40</sup>  
porque no siempre se halla al alcanzarlo,  
alguna vez se logra al intentarlo.

Solo impedir pudiera la osadía  
el admirar lo escrito con esmero  
de pluma que venera la fe pía  
de culto patrio y émulo extranjero;  
lo que descubrirá<sup>41</sup> en su simetría,  
con torpe pulso su buril sincero,

---

<sup>36</sup> *Hipocrene* era una fuente en el monte Helicón, consagrado a las Musas, quienes son el *sacro coro* que se menciona a continuación en el verso; a sus aguas acudían los poetas a encontrar la inspiración (DM). Alganza advierte en estos versos la teoría de la poesía como “furor divino”, cuyo origen es platónico y se complementa con la imagen virgiliana de la inspiración manando de Hipocrene en *Eneida*, VII, v. 641 y X, v. 163 (Alganza 2011: 508); más adelante (I, 17, v. 3), en la invocación, el poeta volverá a usar el verbo *inflamar* y mencionará explícitamente al *furor* de la inspiración poética.

<sup>37</sup> Léase: ‘dicho asunto tan grande precisaba el verso (número) cadente del sacro coro de la docta Hipocrene (las Musas)’; sobre *número vid.* “Romance heroico...”, v. 49, nota 14.

<sup>38</sup> *oliva* ‘tipo de árbol que es símbolo de la paz’ (Cov.); asimismo, es símbolo de la victoria y de la sabiduría. Lo primero tiene origen mítico, pues los griegos consideraban al olivo una dádiva de Atenea, quien mediante dicho árbol le había ganado a Poseidón la posesión del país. Lo segundo es de origen bíblico: en Eclesiastés 24:14 un olivo colocado en medio de una llanura simboliza la sabiduría (DSM).

<sup>39</sup> *lauro* es lo mismo que laurel, aquí en su sentido metafórico de ‘premio, triunfo o alabanza’ (*Aut.*).

<sup>40</sup> El poeta nombra a su empeño de escribir esta epopeya un mérito en sí.

<sup>41</sup> El sujeto es la *pluma* del v. 3.

será en un rasgo<sup>42</sup> su mayor grandeza,  
pues lo estará tratado aún con bajeza.<sup>43</sup>

No de vil interés, ciega codicia  
mueve en la mano fatigado vuelo:  
la razón, la verdad y la justicia  
le dan impulsos a escalar el cielo;  
a las orlas que sigue la pericia  
aspira humilde, cuando más su anhelo,<sup>44</sup>  
quedando bien premiada su fatiga,  
si grata cumple lo que amor obliga.

¡Oh! En honor ceda<sup>45</sup> del Autor Divino  
y de la fe su triunfo en alabanza  
del católico Atlante<sup>46</sup> peregrino  
—blasón que él solo merecer alcanza—  
y en loor de la nación cuyo destino  
en ser escudo de su ley se afianza,  
venciendo con arrojo y bizarría<sup>47</sup>  
la cautela,<sup>48</sup> la envidia, la herejía.

15

---

<sup>42</sup> *rasgo* en su acepción metafórica de ‘aquella especie con que se representa o explica con propiedad o hermosura algún concepto o idea’ (*Aut.*).

<sup>43</sup> Se echa mano aquí del tópico de la falsa modestia, pues el autor declara que tratará con bajeza el tema que se propone cantar, mas no por elección, sino porque así se lo permite el *torpe pulso [de] su buril sincero*; el tópico continuará brevemente en la estrofa siguiente.

<sup>44</sup> Es decir, ‘el vuelo de la mano (del v. 2) aspira apenas (humildemente) a las orillas (orlas) de la pericia (que le causa tomar empresa semejante), y aún más, es su solo anhelo llegar a esas orillas’; *orla* ‘la orilla de paños, telas, vestidos u otras cosas, con algún adorno que las distingue de otras’, y también ‘en el blasón es una pieza honrosa hecha en forma de un filete y puesta dentro del escudo, aunque separada de sus extremos otra tanta distancia, como ella tiene de ancho, que por lo ordinario es la duodécima parte de la mitad del escudo, que corresponde a la mitad de la bordura’ (*Aut.*).

<sup>45</sup> El sujeto sigue siendo el *vuelo* de la mano del poeta de la estrofa anterior.

<sup>46</sup> Uno de los muchos epítetos épicos que se aplican a Carlos V en el poema.

<sup>47</sup> *bizarría* ‘generosidad de ánimo, gallardía, denuedo, lozanía y valor’ (*Aut.*).

<sup>48</sup> *cautela* en su acepción de ‘astucia, maña y sutileza para engañar, usando de medios o palabras ambiguas y difíciles de conocer’ (*Aut.*).

Tú, Piéride sagrada, heroica Clío,<sup>49</sup>  
cuya voz es imán dulce del viento,<sup>50</sup>  
con tu furor<sup>51</sup> inflama el labio mío,  
haciendo menos bronco su conuento,<sup>52</sup>  
y pues me ofreces para el canto brío,  
a mi tibieza vístete ardimiento:  
esté, al influjo con que tu aura inspira,  
para héroe tanto, más capaz la lira.<sup>53</sup>

Vos, católico, excelso, sacro, recto  
Sexto Fernando, de la fe robusto  
gran defensor (que en gótico dialecto<sup>54</sup>  
a esto equivale vuestro nombre agosto),  
mostrad serena frente al noble afecto  
que en metro rinde reverente fusto,<sup>55</sup>  
atended en el plectro<sup>56</sup> repetido

---

<sup>49</sup> *Piérides* es un nombre dado a las Musas por haber nacido en Pieria, al norte del Olimpo. Era también el nombre de las nueve hijas de Píero, rey de Macedonia, y de Evipe. Dichas jóvenes cantaban con voces tan melodiosas que decidieron retar a las Musas a un certamen de canto en el que las ninfas fungieron de jueces. Fueron derrotadas y convertidas en urracas; *Clío* es la musa de la historia, más adelante (II, 90, v. 6) se mencionará a Caliope, la musa de la poesía épica (DMC-1).

<sup>50</sup> *viento* aquí puede entenderse en dos acepciones: ‘cualquier cosa que mueve o agita el ánimo con violencia o variedad’ o ‘vanidad y jactancia’ (*Aut.*); cf. sor Juana, *Primero sueño*, v. 213: “pulmón, que imán del viento es atractivo”.

<sup>51</sup> *furor* en su acepción tradicional de ‘arrebato o entusiasmo que padece el poeta cuando está discurriendo sus composiciones’ (*Aut.*); *vid. supra* nota 36.

<sup>52</sup> *conuento* ‘canto armonioso’, es cultismo tomado del lat. *conĕntus*, derivado de *conĕnĕre* ‘cantar juntos’ (DCECH).

<sup>53</sup> Léase: ‘que sea más capaz la lira, con el influjo que tu aura inspira, para cantar a héroe tan grande’.

<sup>54</sup> *gótico* como ‘relativo a los godos’ (DRAE), específicamente a los visigodos, que se asentaron en la península ibérica y cuyo legado cultural abarca la lengua. El nombre propio *Fernando* es de origen germánico, contracción de *Ferdinando*, got. *Firþunands*, de *firþu* ‘paz’ (al. *Friede*) y *nands* ‘audaz, atrevido’, ‘atrevido en la paz’, por lo que significa ‘el que se atreve a todo con tal de conservar la paz’ (Tibón 1992: 95).

<sup>55</sup> *fusto* por *fuste* parece cultismo tomado del lat. *fustis* ‘palo, garrote, bastón’ (ALD) empleado como sinécdoque de una columna cóclida, la cual a su vez es una metáfora de la *Hernandia*, que el poeta llama un *reverente fusto en metro* de los triunfos españoles.

lo que mejor en bronce está esculpido.

Entre amor y respeto, la fatiga  
ni omitir ni olvidar puede el indicio  
que la aparta una vez, muchas<sup>57</sup> le obliga  
al estudio, que ofrece en sacrificio.  
¿Qué en esta historia nuevo habrá que diga  
si de aquella no logra el desperdicio?<sup>58</sup>  
Mas víctima pequeña, si se alienta,  
con repetir el voto se contenta.<sup>59</sup>

Escuchad, pues, benigno, si al cuidado,  
de cuya alta atención dos orbes penden,<sup>60</sup>  
no impiden leves plumas que al sagrado  
afán hasta escalar el sol ascienden;  
por vos, Señor, emprenden vuelo osado,  
ansias que por serviros no se entienden;  
y pues ellas animan las memorias,  
oíd de los vuestros inmortales glorias.<sup>61</sup>

20

En aquella feliz era dichosa  
en que el cielo apagó las turbaciones  
que en Europa imprudente sed celosa  
forjó en cizañas y limó a traiciones,  
cuando la paz con inquietud gozosa,

---

<sup>56</sup> *plectro* ‘instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara u otro instrumento musical’ (*Aut.*).

<sup>57</sup> Léase: ‘muchas veces’.

<sup>58</sup> Léase: ‘si la fatiga no logra el derroche (al estudiar tanto)’.

<sup>59</sup> Es decir, ‘pero el sacrificio (víctima) pequeño (de estudiar hasta la fatiga), si se alienta, se satisface con repetirse’.

<sup>60</sup> Se refiere a los ojos del rey.

<sup>61</sup> La octava es una reelaboración de la fórmula horaciana *attentam aurem*, *vid.* al respecto Vilanova (1992, I: 267-270).

rebosando festiva a las facciones,<sup>62</sup>  
hizo, a pesar de hidrónicos<sup>63</sup> respetos,  
en los rostros visibles los afetos.

Cuando el pimpollo de Austria, el poderoso,  
el Quinto Carlos triplicó adorado  
mural,<sup>64</sup> cívica grama, al generoso<sup>65</sup>  
regio laurel de España proclamado,  
contando Delio<sup>66</sup> al giro presuroso,  
que el primer mobile en curso ha devanado<sup>67</sup>  
del sol, que en Virgo disfrazar promete  
años mil y quinientos diez y siete.<sup>68</sup>

---

<sup>62</sup> *facción* en su acepción de ‘parcialidad de gente amotinada y rebelada’ (*Aut.*).

<sup>63</sup> *hidrónico* en su acepción traslaticia de ‘avariento, codicioso y vengativo, porque así como el hidrónico nunca sacia la sed y deseo de agua, así el avariento nunca satisface su codicia ni el vengativo su rencor’ (*Aut.*).

<sup>64</sup> Parece referencia a una *corona mural*, ‘la que el emperador daba al soldado que escalaba primero el muro, y entraba dentro del lugar donde estaban los enemigos. Esta era de oro y se daba para incitar los ánimos de los soldados a semejantes empresas, y no solo era de honra, sino de provecho, porque era de sumo valor y peso’ (*Aut.*), y son tres porque el escudo de Carlos V poesía tres coronas: la imperial, la regia y la del Sacro Imperio; no obstante, no son coronas murales, sino reales, si bien podría ser una licencia poética. Esta lección la justificaría el *regio laurel*, mencionado más abajo en el v. 4, pues *laurel* se usa en su acepción de ‘corona’ (*Aut.*), así como la mención en el mismo verso de la *grama* en alusión a las coronas gramíneas (*vid. infra*).

<sup>65</sup> *grama* ‘hierba común, pasto del ganado’, su mención aquí es pertinente porque “de la grama se hacían las coronas llamadas gramíneas, que por otro nombre se llamaban obsidionales, las cuales los que estando cercados fueron libres, ofrecen al que ha hecho huir sus enemigos, y alzar el cerco, ora sea a su capitán que se ha defendido, y entretenido valerosamente, ora el que viniendo en su socorro ha hecho alzar el cerco, y ahuyentando al enemigo, y entre las coronas militares esta era la más estimada, según Plinio, libr. 22, caps. 3, 4 y 5. Y debió tener principio de que acudiendo los libertados a dar las gracias al que les hizo tan buena obra, le tejieron corona de la yerba que más a mano se hallaba, que es la grama” (Cov.); *generoso* ‘noble’ (*supra* nota 16).

<sup>66</sup> *Delio* es un nombre de Apolo (aquí como deidad solar), por haber nacido en Delos, isla del mar Egeo (Cov.).

<sup>67</sup> *primer mobile* o *móvil* ‘la esfera superior que se considera estar más alta que el firmamento, la cual, moviéndose continuamente de este a oeste, hace un giro entero en veinticuatro horas, llevándose consigo todas las demás esferas inferiores, por cuya razón se llama este movimiento *diurno* y también *raption*’; *devanar* en su acepción de ‘envolver’ (*Aut.*).

<sup>68</sup> Virgo, el signo zodiacal, corresponde al periodo anual que va del 23 de agosto al 22 de septiembre (DA); en tal periodo de 1517, específicamente el 18 de septiembre, fue que Carlos de Habsburgo se convirtió en Carlos I de España. Es de notar que el poeta de la *Hernandia* comienza la narración propiamente dicha justo donde Antonio de Solís comienza la suya en su *Historia* (*cf.* Solís, lib. 1, caps. III y V). La prosopopeya de las

Cuba, isla fértil que pénsil hibleo<sup>69</sup>  
el Atlántico mar con perlas ata  
y, al apacible arrullo del mareo,  
mece entre cunas de coral y plata;<sup>70</sup>  
sujeta al yugo que español empleo  
impuso a su cerviz con mano grata,  
adoró nuevo sol en su recinto  
con el aspecto del planeta quinto.<sup>71</sup>

Diego Velázquez, luego<sup>72</sup> adelantado,  
con blanda paz la fuerza gobernaba  
que ató Colón, caudillo celebrado  
a quien la fama con razón alaba,  
aplausos justos por haber hallado  
un mundo nuevo donde el otro acaba,<sup>73</sup>  
de cuyo rumbo<sup>74</sup> le dejó las huellas  
impresas a Cortés en las estrellas.

En esta más que entre las tres restantes  
islas que entonces eran conquistadas

25

---

fechas y las horas es un tópico virgiliano común en la poesía épica, para su presencia en este poema *vid.* Alganza (2011: 523-526).

<sup>69</sup> *Cf. La Araucana*, I, 6, v. 1: “Chile, fértil provincia y señalada”; *pénsil* ‘jardín que está como suspenso o colgado en el aire; cualquier jardín delicioso’; *hibleo* ‘abundante, ameno, oloroso y florido; voz poética tomada del monte Hiblea de Sicilia, que era muy fértil por sus jardines, plantas, miel y flores’ (*Aut.*).

<sup>70</sup> *plata* usada como metáfora de ‘agua’ a imitación de Góngora, para ejemplos *vid.* Vilanova (1992, I: 684-686).

<sup>71</sup> *planeta quinto* refiere a Marte, planeta que ocupa el quinto lugar en el sistema astronómico de Ptolomeo y que recibe su nombre del dios romano de la guerra (NEB); es aquí epíteto de Carlos V.

<sup>72</sup> *luego* en el sentido de ‘prontamente’ (*Aut.*).

<sup>73</sup> Puesto que el Nuevo Mundo estaba al oeste, más allá de España, que hasta finales del siglo XV había sido la región más occidental y, por lo tanto, considerada el fin del mundo tras lo que solo seguía un gran océano (Toscana Aparicio 2006: 118-119).

<sup>74</sup> *rumbo* ‘división del plano del horizonte que se hace en diferentes partes iguales, que se describen en la rosa náutica o cartas de marear para gobernar los viajes de cualquiera embarcación’ (*Aut.*).

(Santo Domingo, Portorrico y antes  
la de Jamaica, todas ya pobladas),<sup>75</sup>  
se difundió el rumor de las distantes  
tierras, primero creídas que miradas,  
pues no es nuevo en los hombres el arrojo  
de creer no a la verdad, sino al antojo.

En tal sazón Velázquez, asentado  
el crédito<sup>76</sup> común, en pensamientos  
de mayor jerarquía, va esforzado  
al asunto, que elevan sus intentos;<sup>77</sup>  
ya en sus progresos se halla embarazado<sup>78</sup>  
de tener superior,<sup>79</sup> que los aumentos,  
una vez que empezaron la grandeza,  
fuerza es que sigan su naturaleza.

Para este fin, los deudos,<sup>80</sup> los amigos,  
los cabos<sup>81</sup> principales solicita,  
deseando hacerlos cómplices, testigos  
en la empresa que activo<sup>82</sup> facilita.  
“De la felicidad son enemigos

---

<sup>75</sup> *Santo Domingo o La Española* fue el primer lugar al que llegó Colón en su expedición de 1492, así como la primera isla pacificada por los españoles y la única del Nuevo Mundo que habitaron hasta 1507. Hernán Cortés participó en parte en la pacificación de la isla y la habitó por aproximadamente siete años (Martínez, pp. 92); *Portorrico o Puerto Rico* queda al este de Santo Domingo; a esta isla llegó Colón en 1493 en su segunda expedición, fue conquistada por Juan Ponce de León y formó parte de la Corona Española hasta finales del siglo XIX; *Jamaica*, al sur de Cuba, también fue descubierta por Colón en su segundo viaje, en 1494, estuvo bajo dominio español desde 1509 y hasta 1655, año en que pasó a dominio inglés (NEB).

<sup>76</sup> *crédito* ‘fe, creencia’ (*Aut.*).

<sup>77</sup> Es decir, ‘en pensamiento de mayor jerarquía que elevan sus intentos (de descubrimiento y conquista), va esforzado al asunto (de llevarlos a cabo)’.

<sup>78</sup> *embarazar* ‘impedir, detener, retardar’ (*Aut.*).

<sup>79</sup> Léase: ‘superior progreso’.

<sup>80</sup> *deudo* ‘pariente’ (*Aut.*).

<sup>81</sup> *cabo* [*de milicia*] ‘oficial’ (“Epílogo”, nota 8).

<sup>82</sup> *activo* ‘eficaz, diligente’ (*Aut.*), aquí como adverbio adjetival.

los ocios —dice— y tanto se limita,  
que cuanto a los sudores acercando,  
se va de la pereza retirando.

”Nada de balde ha dado,<sup>83</sup> aunque absoluta  
de pródiga la acusan vanos celos,  
que sus bienes avara los permuta  
a precio de fatigas y desvelos.  
Mas tal cual vez<sup>84</sup> se hechiza sin disputa,  
enamorada de atrevidos vuelos,  
dejándose robar, que aun con los reyes  
la fortuna también tiene sus leyes.

”¿Qué ha hecho famosos tantos capitanes?  
¿Qué héroes el mundo mira soberanos  
sin haberla<sup>85</sup> comprado con afanes  
o haberla arrebatado por sus manos?  
De los marciales, rojos tafetanes,<sup>86</sup>  
la memoria que buscan los humanos  
es la más singular porque, atrevida,  
se compra a desperdicios de la vida.

”¿Cuántos se han entregado a golfo incierto  
por descubrir la altura a su destino?  
El náutico Gabeoto rompió experto<sup>87</sup>  
al sur ignoto rostro cristalino;

30

---

<sup>83</sup> El sujeto es *la felicidad* de la estrofa anterior, v. 5.

<sup>84</sup> *tal cual vez* ‘en rara ocasión o tiempo’ (DRAE).

<sup>85</sup> Se refiere a la *fortuna* del v. 8 de la octava anterior.

<sup>86</sup> *tafetanes* ‘usado en plural se toma por las banderas’ (*Aut.*).

<sup>87</sup> *náutico* ‘navegante, marinero’ es derivado de *nauta*, que a su vez es un cultismo crudo del latín (DCECH); *Gabeoto* es aparentemente el nombre de algún navegante: no he encontrado ninguna información al respecto, puede que el nombre tenga algún error textual.

Américo Vespucci<sup>88</sup> encontró el puerto  
que Véneto a su quilla le previno;<sup>89</sup>  
el genovés Colón entró triunfante,  
con el Argos<sup>90</sup> mejor, más adelante.

”Pues ¿qué esperamos cuando el cielo ofrece  
campo más dilatado a nuestra espada?  
El alto fin es siempre el que ennoblece  
la acción que por sí sola es atentada;  
notorio es el rumor con que encarece  
esa nueva región tan decantada:<sup>91</sup>  
¡a conquistarla, cuando<sup>92</sup> allí asegura  
vida mejor labrada a la ventura!

”Para esto, pues, dispuestas prevenciones  
tengo de bergantines y bajeles  
con pertrechos,<sup>93</sup> sustentos, municiones,  
solo pretendo confidentes fieles;  
con vuestro acero ganaré pendones  
que orlen de nuestro César los laureles;<sup>94</sup>

---

<sup>88</sup> *Américo Vespucci* o *Vespucio* (ca. 1454-1512), el conocido navegante italiano que identificó al Nuevo Mundo como un continente aparte y cuyo nombre se tomó para llamarlo. El responsable del nombramiento de América fue el cartógrafo alemán Martín Waldseemüller en su *Cosmographiae introductio* de 1507 (NEB).

<sup>89</sup> *Véneto* ‘natural de Venecia’ (DRAE) es aquí metonimia de ‘Venezuela’, el nombre del actual país, que, según algunas fuentes, fue dado por Américo Vespuccio al llegar a las costas sudamericanas y ver una aldea de casas de paja sobre pilotes entre las cuales los indígenas circulan en piraguas; fue por ello que bautizó a esta región como Venezuela, literalmente ‘pequeña Venecia’ (NEB). La referencia es pertinente porque se dice que este lugar fue el primero en el que Américo Vespuccio (y los europeos en general) pisaron tierras continentales del Nuevo Mundo.

<sup>90</sup> *Argos* es aquí metonimia de ‘nave’ en referencia a la embarcación *Argo*, construida por Argos bajo la supervisión de Atenea, en la que viajaron los argonautas en su búsqueda del Vellocino de Oro (DMC-1).

<sup>91</sup> *decantar* ‘publicar, exagerar, ponderar y engrandecer alguna cosa, dándole fama y haciéndola plausible’ (Aut.).

<sup>92</sup> *cuando* aquí como ‘puesto que, porque’ (DRAE).

<sup>93</sup> *pertrecho* ‘cualquiera de las municiones, armas y demás instrumentos o máquinas de guerra para la fortificación y defensa de las plazas o de los soldados’ (Aut.).

ni en la respuesta puedo poner duda,  
cada uno es fuerza que a quien es acuda”.<sup>95</sup>

Encendidos, los ánimos aquietan  
e impacientes las órdenes aguardan;  
a Grijalva por cabo se sujetan  
y, sin más detenerse, creen que tardan.  
Montejos y Molinas vasos fletan,<sup>96</sup>  
los Alvarados<sup>97</sup> menos se acobardan,  
que como es a medrar, en tal estrecho  
suple las fuerzas de la mano el pecho.

Júntase un escuadrón proporcionado,  
si fuera para el país, en que se intenta,<sup>98</sup>  
pues del diestro piloto hasta el soldado  
a trescientos no llega si se cuenta;  
corto parece,<sup>99</sup> mas multiplicado

---

<sup>94</sup> *pendón* en su acepción heráldica de ‘insignia semejante a la bandera, de la cual se distingue en el tamaño pues es un tercio más largo que la bandera y redondo por el pendiente’ (*Aut.*); al igual que *orlar* ‘poner la orla en el escudo’, para *orla* *vid. supra* nota 44; *laurel* en su acepción de ‘triumfo’ (DRAE).

<sup>95</sup> Es decir, ‘es fuerza que cada quien se comporte según su rango y estatus, o sea, que acuda a ser quien es’.

<sup>96</sup> *Francisco de Montejo* (ca. 1479-1553) participó en la expedición de Grijalva y luego en la de Cortés, a quien le interesaba por la amistad que aquel tenía con Diego Velázquez. Fue uno de los hombres a los que Cortés designó alcaldes en la recién creada Veracruz. En julio de 1519 fue uno de los enviados como procuradores ante el rey para llevarle tesoros y las cartas de relación. Años más tarde, emprendió la conquista de la península de Yucatán, empresa que terminó delegando a su hijo, quien la finalizó en 1546 (Martínez 2021: 451-453); *Molina* no lo hemos encontrado en alguna fuente sobre la conquisita, un tal Molina aparece en *De Cortés valeroso y Mexicana*, V, 87, v. 4, pero la editora lo refiere como uno de los hombres que vinieron con Pánfilo de Narváez, quizá sea licencia del poeta; *vaso* ‘embarcación’ (“Epílogo”, nota 4).

<sup>97</sup> En los hechos de la conquista española de América participaron varios hermanos de apellido Alvarado, de entre los que destacan Pedro de Alvarado (*vid. infra* nota 136), Jorge de Alvarado, Gómez de Alvarado y Gonzalo de Alvarado. En la *Hernandia*, aquí y en I, 80, v.5; XII, 71, v. 5 y XII, 83, v. 4, se menciona a los hermanos Alvarado como conjunto, mas únicamente se narran cosas particulares de Pedro de Alvarado.

<sup>98</sup> Léase: ‘se junta un escuadrón con el que se intenta suplir las fuerzas de la mano con las del pecho’, pues es un escuadrón reducido que no llega ni a 300 gentes, como se dice a continuación; dicha cifra podría ser alusión a la famosa cantidad de *hippeis* espartanos que el rey Leónidas I lideró en la batalla de las Termópilas (DMC), en una intención hipérbolica del poeta respecto a la cantidad menor de los soldados españoles en esta batalla.

otro guarismo<sup>100</sup> su extensión aumenta:  
pues cuando España su furor reparte,  
cada español ejército es aparte.

Así a la empresa corre la fatiga  
hasta dejarla con cabal apresto;  
no hay cosa que Velázquez no consiga  
cuando echa leal con su caudal el resto;<sup>101</sup>  
y aunque no falta voz falaz que diga  
que no fue suyo todo lo dispuesto,  
no le debe borrar la gloria en suma  
informe fácil u odio de la pluma.<sup>102</sup>

35

Al fin por el aliento, que convoca  
a la esperanza, con mayor fortuna  
unos a otros se impelen, pues provoca  
a pocos la ansia y a los más la cuna.  
Ya el ferro leván<sup>103</sup> de la dura roca  
y a la espuma,<sup>104</sup> entregándose importuna,  
vuelven la popa, que a la mar anhela,  
y pierden la isla con el remo y vela.

---

<sup>99</sup> El sujeto es el *escuadrón* del v. 1.

<sup>100</sup> *guarismo* ‘cifra que expresa una cantidad’ (DCECH).

<sup>101</sup> Léase: ‘porque lealmente echa su caudal con el resto del capital (para conseguir todo lo que se necesita para la empresa)’.

<sup>102</sup> El poeta probablemente se refiere al pasaje de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo en el que se comenta que dos de los cuatro barcos dispuestos para la expedición de Grijalva los habían comprado los soldados, así como algunas de las provisiones, poniendo otro tanto de estas los capitanes de cada navío (Díaz del Castillo, cap. VIII, p. 30). Solís no refiere nada al respecto en la parte que se cuentan los preparativos para la expedición de Grijalva (Solís, lib. 1, cap. V, pp. 32-33).

<sup>103</sup> *ferro* ‘ancla’; *levar el ferro* ‘desprender las anclas para navegar’ (*Aut.*).

<sup>104</sup> El uso de *espuma* para referirse al agua marina es un recurso bien establecido en la literatura renacentista, favorito de Góngora y que se puede rastrear hasta la *Eneida*, I, v. 35: “*vela dabant laeti et spumas salis aere ruebant*” (‘velas daban alegres, y espuma herían de sal con el bronce’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño), para ejemplos *vid.* Ponce Cárdenas (*apud* Góngora 2017: 198) y Vilanova (1992, I: 313-316).

Por seguir de Fernández la jornada,<sup>105</sup>  
desde Cotoch<sup>106</sup> a Cozumel descubren;  
cobran<sup>107</sup> el rumbo para la deseada  
costa de Yucatán, que luego cubren;  
aquí la propia sangre derramada  
vierten, con la venganza que la encubren,<sup>108</sup>  
que llaga que al enojo se convida  
siempre está fresca por su misma herida.<sup>109</sup>

Llegan, vueltos al mar, al caudaloso  
río de Tabasco, que por dos gargantas  
vomita al golfo su ímpetu espumoso,<sup>110</sup>  
ya que hollarle no puede con sus plantas;  
en él sus buques cortan el undoso  
margen, y en sus riveras villas tantas  
la vista finge que su fe importuna  
más de sí aguarda que de la fortuna.

---

<sup>105</sup> Se refiere a la expedición de Francisco Fernández de Córdoba, *vid.* “Epílogo”, nota 2.

<sup>106</sup> *Punta Cotoch* o *Cabo Cotoche* es la punta más septentrional de la península de Yucatán. Díaz del Castillo relata que “otro día por la mañana volvió el mismo cacique a los navíos, y trajo doce canoas grandes con muchos indios remeros, y dijo por señas al capitán, con muestras de paz, que fuésemos a su pueblo y que nos darían comida y lo que hubiésemos menester, y que en aquellas doce canoas podíamos saltar en tierra. Y cuando lo estaba diciendo en su lengua, acuérdome decía: «con escotoch, con escotoch»; y quiere decir, andad acá a mis casas; y por esta causa pusimos desde entonces por nombre a aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas del marear” (Díaz del Castillo, cap. II, p. 12).

<sup>107</sup> *costrar* en su acepción de ‘recobrar’ (*Aut.*).

<sup>108</sup> Nótese la repetición etimologizadora *descubren-cubren-encubren* de los versos 4-6, presente en *La Araucana* también en posición de rima y hasta con triple repetición (*cf. La Araucana*, XXVII, 52, vv. 1-3-5); es un recurso usado en la tradición clásica (Lerner *apud* Ercilla 2011: 80, nota 4).

<sup>109</sup> La venganza a la que se refiere el poeta (v. 6) es por lo acontecido a Francisco Fernández de Córdoba en Champotón (*vid.* “Epílogo”, nota 2).

<sup>110</sup> El *río de Tabasco* es el actual río Grijalva que desemboca en Frontera, Tabasco, es comúnmente confundido con el río Mezcalapa (DHBGM); *cf.* la crónica de Solís: “Siguieron la costa nuestros bajeles hasta llegar al paraje donde se derrama por dos bocas en el mar el río Tabasco, uno de los navegables que dan el tributo de sus aguas el golfo mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento río de Grijalva pero dejó su nombre a la provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatán y Guazacoalco” (Solís, lib. I, cap. VI, p. 34).

No tan alegres que no encuentren luego,  
en los dos elementos diferentes,  
prevenidas cuadrillas<sup>111</sup> que el sosiego  
bebiendo están a entrambos continentes  
y con tal aparato en su despego<sup>112</sup>  
que en las manos las armas impacientes,  
antes que lleguen al horrible estrago,  
ya están chorreando sangre en el amago.<sup>113</sup>

Mas el caudillo,<sup>114</sup> consiguiendo aquella  
admiración que juzga cobardía,  
la playa doma tanto con la huella  
como con respetable artillería;  
ordena cauto que no se use de ella  
hasta ver de los otros la osadía,  
cuya acción recatada al ir llegando  
viene el mismo silencio publicando.<sup>115</sup>

40

Por un bárbaro diestro en el lenguaje<sup>116</sup>  
saber les hace lo que allí pretende,

---

<sup>111</sup> Léase: ‘los españoles no llegan tan alegres que no encuentren prontamente, tanto en el agua como en la tierra (los dos elementos diferente), prevenidas cuadrillas enemigas’. Según el relato de la conquista, al adentrarse por el río de Tabasco los españoles “reconocieron a poca distancia considerable número de canoas guarnecidas de indios armados, y en la tierra algunas cuadrillas inquietas que al parecer intimaban la guerra” (Solís, lib. I, cap. VI, p. 34).

<sup>112</sup> *despego* ‘aspereza, tedio, desamor, falta de voluntad y cariño’ (*Aut.*).

<sup>113</sup> *amago* ‘ademán de ir a ejecutar alguna cosa en daño de otro’ era considerado una voz culterana en el Siglo de Oro, es de origen desconocido (DCECH).

<sup>114</sup> Se refiere a Juan de Grijalva.

<sup>115</sup> *publicar* con el matiz sonoro de esta acepción: ‘hacer notoria y patente, por voz deregonero o por otros medios, alguna cosa que se desea venga a noticia de todos’ (*Aut.*), con lo cual su uso con el sujeto *silencio* forma un oxímoron más directo.

<sup>116</sup> En realidad, Solís refiere que quienes llevaron dicho mensaje eran “dos indios muchachos que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatán, y tomaron en el bautismo los nombres de Julián y Melchor. Entendían aquella lengua de Tabasco por ser semejante a la de su patria, y habían aprendido la nuestra, de manera que se daban a entender con alguna dificultad” (Solís, lib. 1, cap. VI, p. 35).

mas como es sujeción y vasallaje,  
aunque bien se percibe, no se entiende.  
La paz quieren al fin y no el ultraje,  
porque ¿a quién pueden, si en razón se atiende,  
por más que la cultura le despoje,  
darle a escoger que lo mejor no escoge?

A la siguiente aurora con festivo  
rumor la solemnizan<sup>117</sup> y, aclamando  
al rey don Carlos, solo su expresivo  
eco se escucha de uno y otro bando.  
Despídese Grijalva y a su arribo  
otras costas el gusto va mirando  
en que el engaño dulces finge escenas  
y los peñascos pasan por almenas.

Prosiguen su derrota<sup>118</sup> satisfechos  
de que al recurso dejan sus aliados;  
mayores islas ven y en los repechos<sup>119</sup>  
por capiteles corren los nublados.<sup>120</sup>  
Así los sueños al amor derechos  
dejan a los sentidos engañados,  
y así el afán, en cuanto ansioso busca,  
con voluntaria ceguedad se ofusca.

De las Banderas en el río (apellido  
que tomó de las muchas que tenía)<sup>121</sup>

---

<sup>117</sup> Es decir, ‘al siguiente día celebran la paz ambos bandos’.

<sup>118</sup> *derrota* ‘rumbo de la mar que siguen en su navegación las embarcaciones’ (*Aut.*).

<sup>119</sup> *repecho* ‘pendiente, cuesta o declive de un terreno’ (*Aut.*).

<sup>120</sup> Es decir, ‘descendiendo, las nubes parecen capiteles’; *nublado* en su uso sustantivo de ‘nube’ (*Aut.*)

<sup>121</sup> Léase: ‘de las muchas banderas que tenía’; *vid.* “Epílogo”, nota 6.

más que a las armas deben al pulido  
esmero de extranjera bujería;<sup>122</sup>  
de los indios el oro desprendido  
pasa después a cárcel más impía  
en que equivoca el culto adoraciones  
y víctima y deidad une en prisiones.

Otras isletas luego —en los indicios  
de poco nombre— tales se divisan  
y a la inmediata de los Sacrificios<sup>123</sup>  
saltan apenas cuando penas pisan;<sup>124</sup>  
muestra el horror sangriento desperdicios  
de humanos holocaustos que precisan  
a la Parca<sup>125</sup> severa esquivos plazos,  
y están más vivos cuando en más pedazos.

45

No así veloz la planta se retira  
del precipicio que la cima ofrece,  
cuando<sup>126</sup> por el relámpago que admira  
la misma luz le asombra y desvanece,  
como la escuadra de la infame pira  
se aparta del pavor que la enmudece,<sup>127</sup>  
que el de la muerte pavoroso filo

---

<sup>122</sup> *bujería* ‘chuchería, especialmente las que se dan o se ceden en trueque a los indios o salvajes’ (DCECH).

<sup>123</sup> *Isla de los Sacrificios*, a poca distancia del actual puerto de Veracruz, fue habitada por totonacas (DHBGM).

<sup>124</sup> Parece haber un eco aquí de *La vida es sueño*, v. 20: “y apenas llega, cuando llega a penas”, que volverá a surgir en VIII, 7, v. 8: “apenas las hará y, aun así, a penas”.

<sup>125</sup> *Las Parcas* o *Moiras* son las fuerzas que personificaban el destino en la mitología grecorromana, de las cuales no podía escapar ni el mismo Zeus, de quienes eran hijas. Eran tres: Cloto, que presidía el nacimiento y tejía el hilo del destino; Láquesis, la del matrimonio; y Átropos, la de la muerte y la más inflexible (*vid.* II, nota 82). Generalmente, la forma singular del nombre Parca refiere a esta última de las Moiras (DM).

<sup>126</sup> *cuando* en su acepción de ‘puesto que, porque’ (DRAE).

<sup>127</sup> Es decir, ‘los pies no huyen tan rápido de un precipicio como el escuadrón de españoles huye de la infame pira de cadáveres (que hallaron en la Isla de los Sacrificios) y que les hace enmudecer de pavor’.

es otro idioma que habla en otro estilo.

Del terreno se mudan detestable,  
no entendiendo si se hacen a la vela,  
aquel acento<sup>128</sup> que por formidable  
al más dormido siempre más desvela.  
Un islote descubren que expectable<sup>129</sup>  
se hizo después a la marina escuela  
por seguro y no grande, que a un empeño  
suele ser memorable lo pequeño.

Breve espacio su cala<sup>130</sup> (retirada  
de aquella tierra firme) surgidero<sup>131</sup>  
capaz enseña, pródiga ensenada,  
al tardo buque y al timón velero;  
a aqueste, por la voz mal pronunciada  
de un isleño en la costa que primero,  
en frase de quien reta, habló “*culúa*”,  
le llamaron después San Juan de Ulúa.<sup>132</sup>

---

<sup>128</sup> *acento* quizá en su acepción de 'importancia o relieve especial que se concede a determinadas ideas, palabras, hechos, fines, etc.' (DRAE) o como cultismo tomado del lat. *accentus* en su acepción metafórica de 'violencia, intensidad' (ALD).

<sup>129</sup> *expectable* 'insigne, condecorado, ilustre, digno de respeto y atención', es cultismo tomado del lat. *spectabilis* (Aut.).

<sup>130</sup> *cala* en su acepción de 'ensenada que hace la mar entrando dentro de la tierra, la cual por la mayor parte está cercada de montañas y sirve de guarida a los piratas para esconderse con sus naves y registrar las embarcaciones que pasan para asaltarlas, y también suelen abrigarse en ellas los navegantes en tiempo de borrasca' (Aut.).

<sup>131</sup> *surgidero* 'sitio donde dan fondo las naves'; *dar fondo* 'asegurar por medio de anclas' (DRAE).

<sup>132</sup> *San Juan de Ulúa* es una isleta frente al puerto de Veracruz. Se construyó allí una fortaleza que dura hasta hoy. Durante la colonia fue usada tanto como puerto como prisión y fortaleza militar. El islote quedó unido a tierra firme en 1902 por el rompeolas norte. Díaz del Castillo refiere que al llegar a estas costas, los naturales les llevaron varios tipos de regalos “e dijeron que recibiésemos aquello de buena voluntad, e que no tienen más oro que nos dar; que adelante, hacia donde se pone el sol, hay mucho; y decían: «Culúa, Culúa, México, México»; y nosotros no sabíamos qué cosa era Culúa ni aun México tampoco” (Díaz del Castillo, cap. XI, p. 39), y posteriormente añade que Juan de Grijalva al ver a dos jóvenes indios sacrificados “preguntó al indio Francisco, que traíamos del río de Banderas [...], y respondió que los de Culúa los mandaban sacrificar; y

Aquí tienen los nuestros lisonjera  
noticia, que equivoca lo dudoso,  
al escuchar que su región impera  
un supremo monarca poderoso,  
señor de todo el orbe le venera  
su occidental imperio numeroso,  
y entre oro y ámbar, con que se perfuma,  
es deidad en sus dioses Moctezuma.<sup>133</sup>

Bien a poblar quisiera detenerse 50  
el español, mas viendo limitada  
la orden, por ella llega a suspenderse,<sup>134</sup>  
cuando<sup>135</sup> pudiera hacerlo con la espada.  
Vuelve Alvarado a Cuba por rehacerse<sup>136</sup>

---

como era torpe de lengua, decía: «Ulúa, Ulúa.» Y como nuestro capitán estaba presente y se llamaba Juan y asimismo era día de San Juan, pusimos por nombre a aquella isleta San Juan de Ulúa, y este puerto es ahora muy nombrado” (Díaz del Castillo, cap. XIV, p. 44).

<sup>133</sup> *Moctezuma*, nombre por el que comúnmente se le conoce a *Motecuhzoma Xocoyotzin* (1466-1520), fue el noveno tlatoani o señor y sumo sacerdote de México-Tenochtitlán que gobernó desde 1502 y hasta su muerte. Era hijo del también señor Axayácatl y nieto de Nezahualcóyotl. Fue un gobernante autoritario y muy religioso, llegó a extender sus dominios hasta el istmo de Panamá. Creyó y se atemorizó por los presagios de la destrucción de su reino, los cuales comenzaron a aparecer poco después de tomar el poder; llegó incluso a creer que tales presagios anunciaban el regreso del dios Quetzalcóatl. No obstante, en 1519, al llegar Cortés a Tenochtitlán, Moctezuma debió de haber abandonado esta creencia, pero continuaba temeroso de las profecías. Su actitud ante los españoles fue contradictoria, pues por una parte los atacaba indirectamente, pero por otra los recibía como señores y les ofrecía regalos que avivan su codicia, entre otras cosas. Murió apedreado por su propia gente, si bien existen otras versiones que involucran a Cortés (Martínez 2021: 34-35, DHBGM).

<sup>134</sup> Solís escribe que Diego Velázquez “ya tenía comprados algunos bajeles y empezado el apresto de nueva armada, cuando llegó Juan de Grijalva, y le halló tan irritado como pudiera esperarle agradecido. Reprendióle con aspereza y publicidad, y él desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instrucción, en que le ordenaba que no se detuviese a poblar; pero estaba ya tan fuera de los términos razonables con la novedad de sus pensamientos, que confesaba la orden, y trataba como delito la obediencia” (Solís, lib. 1, cap. XVIII, p. 40).

<sup>135</sup> *cuando* aquí usado como ‘aunque’ (*Aut.*).

<sup>136</sup> Se trata esta vez del capitán *Pedro de Alvarado* (1485-1541), quien participó en la conquista de Cuba en 1511, en la expedición de Grijalva y en la de Cortés, de este último fue capitán en la conquista de México, siendo uno de los personajes más relevantes de muchos de los hechos de la misma. Por su cabello rubio los

para la población ya destinada,  
y él, dando al golfo sus ligeras proas,  
surge veloz al río de Canoas.<sup>137</sup>

Este nombre le dio la valerosa  
resolución de aquellos naturales  
descargando en los nuestros numerosa  
lluvia de plumas<sup>138</sup> y de pedernales  
con tal intrepidez que su fogosa  
ira ya los juzgó triunfos fatales,  
pues a un vaso pudieron —fuertes garras—<sup>139</sup>  
anudar cables,<sup>140</sup> destrozando amarras.

Hazaña prodigiosa si Fortuna<sup>141</sup>

---

naturales lo apodaron Tonatiuh ‘Sol’. El 16 de mayo de 1520, en reacción a los sacrificios de la fiesta de Toxcatl en honor a Huitzilopochtli, ordenó la “Matanza de Tlatelolco”, que llevó a los eventos de la Noche Triste; asimismo, participó en la batalla de Otumba y en la conquista definitiva de la capital mexicana. Posteriormente, conquistó la Mixteca, el Soconusco, Guatemala y demás partes de Centroamérica, llegando a ser gobernador de Guatemala y Honduras. Organizó asimismo expediciones al Perú y a otras islas ya descubiertas, las cuales fracasaron (DHBGM, DBE); *rehacerse* ‘reforzarse, fortalecerse’ (Aut.).

<sup>137</sup> Solís relata que al llegar los hombres de Grijalva a la ribera del Pánuco tomaron el *río de Canoas*, “que tomó entonces este nombre, porque a poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis canoas armadas y guarnecidas de indios guerreros, que ayudados de la corriente embistieron al navío que gobernaba Alfonso Dávila; y disparando sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada una de las amarras: bárbara resolución, que si la hubiera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña; pero acudieron luego al socorro los otros dos navíos, y la gente que se arrojó apresuradamente en los bateles, cargando sobre las canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo entre el embestir y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas a pique, muertos muchos indios y puestos en fuga los que fueron más avisados en conocer el peligro o más diligentes en apartarse de él” (Solís, lib. 1, cap. VIII, p. 38). En las estrofas siguientes el poeta refiere detalladamente este acontecimiento siguiendo a Solís, mas no menciona explícitamente la palabra *canoas*. Este río es la desembocadura del actual río Huitzilapan (DHBGM).

<sup>138</sup> *plumas* es aquí sinécdoco de ‘flechas’.

<sup>139</sup> *fuertes garras* es epíteto de las flechas y los pedernales, que pudieron cortar las amarras de la embarcación española.

<sup>140</sup> *cable* ‘cuerda muy gruesa que sirve para mantener y asegurar la nave contra el ímpetu del mar y de los vientos’ (Aut.).

<sup>141</sup> *Fortuna*, la diosa romana del azar y de la suerte que regía el destino de los humanos a su antojo. Se le solía representar como una mujer poderosa, con el Cuerno de la Abundancia, el timón de una nave, la cara bajo un

les hubiera ayudado, pero luego  
los españoles vuelven oportuna  
carga y los ciegan con metralla y fuego;  
sacuden invasión tan importuna  
y, siguiendo el alcance<sup>142</sup> con sosiego,  
tanto ardor ponen que quedó indeciso  
entre fuego y espumas tanto viso.<sup>143</sup>

Aún sin ver apagado su coraje,  
levan las anclas, toman la derrota  
hasta que el paso corta del paraje  
un peñol que es del mar verde garzota,<sup>144</sup>  
promontorio soberbio que su ultraje  
venga en el golfo cuando más le azota,  
como que a embates fuertes solicita  
cobrar lo que usurpado aquel le quita.

Por doblar este cabo<sup>145</sup> la paciencia  
toca el extremo de fatiga impía,  
—¡[y] qué mucho, si le hace resistencia  
escollo rico que por tal porfía!—,<sup>146</sup>  
previendo del peligro la evidencia,

---

velo y con una gran rueda o esfera, símbolos de la versatilidad y la inconsistencia (DM); esta diosa recibirá mayor atención en el exordio de III, 1-5.

<sup>142</sup> *alcance* ‘en el cañón de artillería, arcabuz, fusil y otras armas de fuego, es la distancia a que llega su bala’ (Aut.).

<sup>143</sup> *viso* ‘vista, visión’, ‘matiz de la superficie de las cosas’, se toma del lat. *vīsus* ‘acción de ver, vista, aspecto’ (DCECH).

<sup>144</sup> *peñol* por ‘peñón’ (Aut.), para otra acepción *vid.* XII, nota 19; *garzota* ‘plumaje o penacho que se usa para adorno de los sombreros, morriones o turbantes y en los jaeces de los caballos’ (Aut.), se usa aquí entonces como ‘promontorio, saliente’; *cf.* Góngora, *Polifemo*, XXVII, vv. 209-212: “Caluroso, al arroyo da las manos, / y con ellas las ondas a su frente, / entre dos mirtos que, de espuma canos, / dos verdes garzas son de la corriente”; la imagen será frecuente en el poema, *cf.* III, 44, vv. 1-4; VI, 14, v. 4; VII, 49, v. 5 y VII, 88, v. 8. Sobre la imagen de Góngora y su relación con el mar, *vid.* Vilanova (1992, II: 113-118).

<sup>145</sup> *cabo* en su acepción de ‘monte o altura considerable de tierra avanzada dentro del mar’ (Aut.).

<sup>146</sup> Léase: ‘escollo rico que porfía de impío’.

que apuró con esfuerzos la osadía,  
sus protestas renuevan los pilotos,  
bien que inducidos con ocultos votos.

Con acuerdo de todos, impaciente  
el general,<sup>147</sup> al disimulo atento  
—reservando la queja interiormente—,  
la vuelta manda publicar violento;  
discurre desabrida aquella gente,  
y en los buques, escaso el alimento,  
con que por no rogar a presumidos,<sup>148</sup>  
pone las quillas en sus propios nidos.<sup>149</sup>

55

Pocos días antes Alvarado había  
soldados y noticias derramado;<sup>150</sup>  
el despecho Velázquez reprimía,  
siendo lo mismo que él había mandado.  
¡Quién en sus obediencias se confía,  
contra un poder celoso y obstinado,  
a salir bien si quiere su imprudencia  
calificar delito la obediencia!

Nadie, mirando tales veleidades,  
podrá acertar aun cuando más sirviere,  
pues el mayor<sup>151</sup> en sus felicidades  
reserva el fin que manda y que más quiere;  
solo conseguirá seguridades

---

<sup>147</sup> Se refiere a Juan de Grijalva.

<sup>148</sup> *presumido* probablemente en su acepción de ‘sospechoso, conjeturado’ (*Aut.*).

<sup>149</sup> Es decir, ‘pone las quillas en el agua (los nidos que les son propios)’, o sea, retoma la navegación.

<sup>150</sup> *derramar* se usa en anfibiología como *derramar la gente de guerra o de arma* ‘despedirla, licenciarla, reformarla’ y *derramar* ‘publicar, extender, divulgar algún suceso u otra cosa’ (*Aut.*).

<sup>151</sup> *mayor* en su acepción de ‘jefe de alguna comunidad o cuerpo’ (*Aut.*).

el que a una de dos cosas se atreviere,  
que es esperar gustoso su tormento  
o adivinar de aquel<sup>152</sup> el pensamiento.

Por no hacerlo le acusa negligente  
Velázquez en acción tan importante,  
y mirándolo activo y obediente,  
en impacencias tiñe su semblante;  
a su primer designio prontamente  
mira, enmendando lo que ve constante,  
porque nadie de su hecho satisfecho  
está hasta que a su gusto sale el hecho.

Diez armados bajeles en el puerto  
están para la empresa prevenidos,  
solo el temor no encuentra jefe experto  
a cuyo cargo vayan conducidos.  
En la nueva elección vacila incierto,<sup>153</sup>  
temiendo hacer quejosos o sentidos,  
mas ¿cómo no ha de estar<sup>154</sup> si una tardanza  
aun al que es más cobarde da esperanza?

Amador de Lares<sup>155</sup> era allegado,

60

---

<sup>152</sup> Se refiere al *mayor* del v. 3, y se habla indirectamente de Diego Velázquez, como se deduce del inicio de la estrofa siguiente.

<sup>153</sup> El sujeto es Diego Velázquez.

<sup>154</sup> Léase: ‘cómo no ha de estar incierto...’.

<sup>155</sup> *Amador de Lares* o *Lariz* (s. XV-ca. 1522) fue contador de la isla de Cuba desde 1513 por mandato del rey Fernando el Católico. Fue socio de Hernán Cortés en la empresa de preparar la partida de Cuba; según Díaz del Castillo, “dos grandes privados del Diego Velázquez, que se decían Andrés de Duero, secretario del mismo gobernador, y un Amador de Lares, contador de su majestad, hicieron secretamente compañía con un buen hidalgo, que se decía Hernando Cortés”, y así “concertaron estos dos grandes privados del Diego Velázquez que le hiciesen dar a Hernando Cortés la capitania general de toda la armada, y que partirían entre todos tres la ganancia del oro y plata y joyas de la parte que le cupiese a Cortés; porque secretamente el Diego Velázquez enviaba a rescatar, y no a poblar” (Díaz del Castillo, cap. XIX, pp. 55-56). Asimismo, en la propia

¿qué es lo que pudo hacer? Lo que hizo Duero.<sup>156</sup>  
ver a Velázquez hasta que arrestado<sup>157</sup>  
fiase a Cortés lo que pensó primero.  
Consigue la estrechez que declarado  
el voto por aquel le halle el esmero  
aún sin juzgarlo, porque así se vea  
cómo sube quien menos lo vocea.

Era Cortés, ¡oh musa!... ¿Qué irritado  
numen, qué opuesto a sí genio divino  
tuvo tanto héroe para que, penado,  
los rigores probase del destino?  
Esto es delirio, pues si fue envidiado,  
era fuerza correr este camino,  
que aunque vence el virtuoso, siempre lidia  
contra odio, contra engaño, contra envidia.

Sabio el cielo permite desiguales  
sucesos que ejerciten los humanos  
por que en la unión de bienes y de males  
en nuestro bien se cumplan sus arcanos;  
su providencia los dispone tales  
que, viviendo conformes los cristianos,  
el dichoso no quede envanecido  
ni el infeliz, por serlo, perseguido.

Así Hernando Cortés en este caso

---

empresa de la Conquista de México se habla de un Lares que participó como soldado y que murió en la Noche Triste (DBE).

<sup>156</sup> *Andrés de Duero* (s. XV-s. XVI) fue secretario de Diego Velázquez de Cuéllar y posteriormente, alcalde de Santiago (Martínez 2021: 119). También fue socio de Cortés en la empresa de preparar la partida de Cuba, *vid. supra* la cita de Díaz del Castillo.

<sup>157</sup> *arrestado* ‘audaz, arrojado’ (DRAE).

ambos extremos toca por que asombre  
ver perseguido un hombre al primer paso  
que Fortuna le erige alto renombre;  
a la aura popular sigue el fracaso<sup>158</sup>  
con que la envidia le marchita el nombre,  
pues en lo activo le halla delincuente  
y lo ingrato le nota en lo paciente.

Medellín, villa noble —ya famosa—<sup>159</sup>  
de Extremadura, mereció oportuna,  
con ilustre ascendencia generosa,  
prevenirle blasones a su cuna.  
Martín Cortés Monroy, casta su esposa  
Catalina Pizarro,<sup>160</sup> a su fortuna<sup>161</sup>  
principio dieron fiando a su entereza  
educación, virtud, celo y nobleza.

En la flor de la edad, cuando borrados  
del bosquejo los índices<sup>162</sup> pueriles  
naturaleza deja retocados  
con sazones de eneros los abriles,  
halló los suyos bien iluminados<sup>163</sup>  
de aquellas buenas letras que sutiles

65

---

<sup>158</sup> *aura* por ‘aceptación y estimación, por aplauso y celebración de alguna persona, de alguna acción y resolución. De ordinario se le suele añadir el adjetivo popular’ (*Aut.*).

<sup>159</sup> Cf. *La Araucana*, I, 6, v. 1: “Chile, fértil provincia y señalada”, al igual que en I, 23, v. 1.

<sup>160</sup> *Martín Cortés de Monroy* (s. XV-1528) fue el padre de Hernán Cortés. Era de familia hidalga pobre y de probable ascendencia italiana. Fue soldado a las órdenes de Alonso de Monroy. Desde 1519 hasta 1527 se encargó de gestionar los asuntos de su hijo en la Península ayudado por los procuradores enviados por Cortés; *Catalina Pizarro Altamirano* (ca. 1465-1530) fue la madre de Hernán Cortés, hijo único que tuvo con Martín Cortés. Al enviudar en 1528, su hijo la convenció para volver con él a la Nueva España. Murió de una enfermedad y fue enterrada en Texcoco (Martínez 2021: 86-91, 464-468).

<sup>161</sup> Se refiere a la fortuna de su hijo, Hernán Cortés, y no a la de ellos, los padres.

<sup>162</sup> *índice* ‘indicio, señal’ es cultismo tomado del lat. *index* ‘indicador, señalador’ (*Aut.*, ALD).

<sup>163</sup> Léase: ‘Cortés halló su juventud (sus abriles) bien iluminada...’.

son ingeridas al entendimiento,  
vida del alma y alma del talento.

Por fuerza oculta que en su pecho ardía  
y a marciales estruendos le llamaba,  
un no sé qué que el alma le decía:  
“¡A la guerra!” a la guerra se inclinaba.  
¡Oh impulso grande de la simpatía!  
¡Cómo ya el corazón le adivinaba  
que en la escuela de Marte había su acero<sup>164</sup>  
de ganar a su rey un mundo entero!

Con este fin sus padres, diligentes,  
a Indias le enviaron, donde gobernando  
la isla Española<sup>165</sup> y otras adyacentes  
se hallaba un deudo suyo con el mando.<sup>166</sup>  
Sus verdes años fueron tan prudentes,  
estimaciones y opinión ganando,  
que como deudo no —o fuera el primero—,  
le atendió Ovando como caballero.<sup>167</sup>

Pero viendo aquesta isla sosegada,  
no pudo superior impedimento  
ni la fama a sus manos alcanzada  
desvanecerle de su noble intento;  
a proseguir la guerra comenzada  
le llevó a Cuba su marcial aliento,

---

<sup>164</sup> *haber* en su acepción antigua de ‘poseer’ (*Aut.*); *acero* en anfibología como ‘ánimo, brío, denuedo, resolución’ (DRAE) y como metáfora de la espada de Cortés.

<sup>165</sup> Se refiere a *La Española* o *Santo Domingo*, *vid. supra* nota 73.

<sup>166</sup> Dicho deudo, como se menciona en el v. 8 y como se suele referir en la historiografía, era *Nicolás de Ovando* (ca. 1451-1511), quien desde 1502 y hasta su muerte fue el Gobernador general de las Indias (DBE).

<sup>167</sup> Giro de origen gongorino: ‘no como pariente, sino como caballero trató Ovando a Cortés’.

pues pechos como el suyo no apetecen  
más honor sino aquel que ellos merecen.<sup>168</sup>

En breve aquí su brazo y su cordura  
le acreditaron del mayor en todo,  
fiando de su conducta la ventura,  
que su prudencia consiguió con modo;  
en su mano el acierto se asegura  
sin que la emulación le encuentre apodo:  
¡tanto puede Fortuna cuando intenta  
ensalzar al alumno que alimenta!<sup>169</sup>

Galán sin las melindres de adornado,  
valiente sin alarde presumido,  
liberal sin jactancia de envidiado,  
cortés con atenciones de entendido,  
discreto que habla puro y no afectado,<sup>170</sup>  
afable que no adula por rendido,  
sobre talle gentil, denuedo airoso,  
joven edad y aspecto generoso,<sup>171</sup>

70

tanto aplauso ganaron que ya ufano  
en nudo conyugal, no sin empeño  
que venció cuerdo, pudo de la mano  
de Catalina Suárez<sup>172</sup> verse dueño;

---

<sup>168</sup> En estos dos últimos versos hay un eco de *La Araucana*, I, 2, v. 1-6: “Cosas diré también harto notables / de gente que a ningún rey obedecen, / temerarias empresas memorables / que celebrarse con razón merecen, / raras industrias, términos loables / que más los españoles engrandecen...”.

<sup>169</sup> *alumno* ‘persona criada por otro’, viene del lat. *alumnus*, que es el antiguo participio pasivo de *alĕre* ‘alimentar’ (DCECH); así pues, nótese la repetición etimologizadora *alumno-alimenta*.

<sup>170</sup> *afectado* ‘el que usa de afectaciones, especialmente en el hablar, y pronunciar lo que dice escuchándose, y entonces se llama afectada su oración’.

<sup>171</sup> Puede que aquí el poeta esté jugando con las acepciones de *generoso*, pues Cortés es tanto ‘noble’ como ‘dádivoso’, según la imagen virtuosa e idealizada que la épica dicta retratar en sus héroes.

fue del gobernador asunto vano,  
pero, cediendo a la razón el ceño,  
discreto hasta en amar dispuso sabio  
retornarle en servicio el agravio.<sup>173</sup>

Noble estrechez y fiel correspondencia  
hizo en aquel<sup>174</sup> después que fervoroso  
le ofreciese con grata confianza  
entre los grandes puesto ventajoso;<sup>175</sup>  
y bien que fuese premio o conveniencia  
a que aspira gentil afecto airoso,  
más que el uno premió con ofrecerle  
hizo el otro con solo merecerle.

Este era y así estaba cuando el cielo  
por sus ocultos juicios le previno  
para la acción mayor que pasmó al suelo<sup>176</sup>

---

<sup>172</sup> *Catalina Juárez, Xuárez* o *Suárez Marcaida* (s. XV-1522) fue la primera esposa de Hernán Cortés, con quien casó en Cuba hacia 1514 o 1515. Pasó de La Española a Cuba como moza de María de Cuéllar, futura esposa de Diego Velázquez. Era pobre y no aportó ninguna dote ni llegó a tener hijos con Cortés, según el cual, era poco industriosa y muy enfermiza. En 1522, siendo Hernán Cortés ya poderoso, Catalina fue a la Nueva España con su familia para recordarle su matrimonio, el cual el conquistador parecía haber olvidado (Martínez 2021: 93-96), si bien otras fuentes afirman que fue el mismo conquistador quien la mandó llamar (DBE); Cortés finalmente instaló a Catalina en Coyoacán, mas esta murió a los pocos meses; sobre las circunstancias y polémicas de su muerte *vid.* Martínez (2021: 311-313).

<sup>173</sup> Existen varias versiones sobre los altercados entre Cortés y Velázquez que involucran el casamiento de aquel con Catalina Juárez, así como el encarcelamiento de Cortés por parte de Velázquez. Solís lo refiere brevemente y sin entrar en detalles: “Casó en aquella isla con doña Catalina Suárez Pacheco, doncella noble y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velázquez, y le tuvo preso hasta que ajustado el casamiento fue su padrino, y quedaron tan amigos que se trataban con familiaridad; y le dio brevemente repartimiento de indios y la vara de alcalde en la misma villa de Santiago: ocupación que servían entonces las personas de más cuenta, y que solía andar entre los conquistadores más calificados” (Solís, lib. 1, cap. IX, p. 41), razón por la cual, quizá, el poeta hace lo mismo. Para una visión más extensa de estos acontecimientos *vid.* Martínez (2021: 93-96).

<sup>174</sup> En el *gobernador* (Velázquez), del v. 5 de la estrofa anterior.

<sup>175</sup> El puesto de alcalde de la villa de Santiago.

<sup>176</sup> La rima antitética *cielo-suelo* es abundante en *La Araucana* y en la poesía áurea en general (Lerner *apud* Ercilla 2011: 376, nota 73).

en los arrojios de un feliz destino;  
y entonces en Velázquez el recelo  
introduce la envidia, que es camino  
trillado el denigrar cuando se encona  
antes la fama, luego la persona.

Pluma<sup>177</sup> afirma que alzado con la armada  
le niega en este estado la obediencia;<sup>178</sup>  
júzguelo la razón, cuando enlazada  
sin queja en ambos hay correspondencia;  
no satisfecha, quede despreciada  
su presunción,<sup>179</sup> pues cuando no hay congruencia,  
se debe recelar borrón sangriento,  
si no de la conquista, del talento.

Doraba el Sol al Escorpión helado  
que si es casa de Marte belicoso,  
pudo, quedando de oro iluminado,  
lucir benigno influjo más piadoso;<sup>180</sup>

75

---

<sup>177</sup> *pluma* en su acepción traslaticia de ‘escritor’ (*Aut.*); se refiere a Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625), autor de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* (1601), mejor conocida como las *Décadas* de Herrera (DBE), al cual Solís alude directamente cuando narra la salida de Cortés de la villa de Santiago: “Llegó el tiempo de la partida, y se ordenó a la gente con bando público que se embarcase, lo cual se ejecutó de día concurriendo todo el pueblo; y aquella misma noche fue Hernán Cortés acompañado de sus amigos a la casa del gobernador, donde se despidieron los dos dándose los brazos y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velázquez hasta la marina, y asistió a la embarcación: circunstancias menores que hacen poco en la narración, y se pudieran omitir si no fueran necesarias para borrar la temprana ingratitud con que manchan a Cortés los que dicen que salió del pueblo alzado con la armada. Así lo refieren Antonio de Herrera y todos los que le trasladan, afirmando con poca razón que en el medio silencio de la noche convocó a los soldados por sus casas, y se embarcó furtivamente con ellos; y que saliendo al amanecer Diego Velázquez en seguimiento de esta novedad, se acercó a él en un barco guarnecido de gente armada, y le dio a entender con despego y libertad su inobediencia. Nosotros seguimos a Bernal Díaz del Castillo, que dice lo que vio, y lo más semejante a la verdad...” (Solís, lib. 1, cap. X, p. 43).

<sup>178</sup> Léase: ‘alzado con la armada, Cortés le niega a Velázquez la obediencia’.

<sup>179</sup> Léase: ‘la presunción de la pluma (del escritor)’.

con tal aspecto<sup>181</sup> el ánimo alentado  
del héroe en todas partes oficioso  
quisiera hallar los brazos de Briareo,<sup>182</sup>  
y aun fueran pocos para aquel empleo.

Unos aquí de víveres cargados,  
otros con lanzas, otros con fusiles  
llegan a bordo cuando desalados<sup>183</sup>  
embarcan los demás sus escaupiles,<sup>184</sup>

---

<sup>180</sup> Es decir, ‘el Sol recorría la parte de la circunferencia eclíptica correspondiente a la casa de Escorpión (que hasta ese momento estaba “helada” por la ausencia del mismo), la cual, a pesar de estar regida (influenciada) por el planeta Marte (belicoso por naturaleza), con la presencia del Sol pudo dar una influencia más piadosa y benigna (a las acciones que se describen en los 4 siguientes versos)’. Conviene aquí recordar que el *zodiaco* es la ‘zona o faja celeste por cuyo centro pasa la eclíptica y que comprende los doce signos, casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual aparente, a saber, Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis’ (DRAE); asimismo, *regir* o *gobernar* en Astrología refiere a la ‘colocación esquemática de los signos, mediante la cual ciertos planetas poseen cierta potencia o congeneidad con uno o más signos’, para el caso de Escorpión, quien lo rige o gobierna es Marte. Cabe mencionar que una la interpretación de este signo se relaciona con el ánimo industrial y la preparación de las personas para la violencia y la guerra. El periodo anual que abarca el signo zodiacal de Escorpión es del 23 de octubre al 22 de noviembre (DA). Las *Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés* para la expedición de este a tierras continentales son del 23 de octubre de 1518 (Martínez 2021: 113) y, según Solís, “partió la armada del puerto de Santiago de Cuba el dieciocho de noviembre del año mil quinientos y diez y ocho” (Solís, lib. 1, cap. XI, pp. 43-44); o sea que la designación de Cortés como capitán de tal expedición y los preparativos que se hicieron para la misma acontecieron durante el dicho periodo correspondiente a Escorpión, hechos que el poeta comienza a narrar aquí.

<sup>181</sup> *aspecto* en su acepción astrológica de *configuración* o *familiaridad* ‘paralelo entre dos cuerpos o su disposición mutua, como cuando cada uno está en el signo o la casa del otro’ (DA), lo cual refiere a lo descrito en los 4 primeros versos sobre el planeta Marte en relación a Escorpión (*vid. supra*).

<sup>182</sup> *Briareo* o *Egeón* era un gigante de cien brazos y cincuenta cabezas, el más fuerte de los hecatónquiros, los hijos de Urano y de Gea. Cuando los demás dioses trataron de sublevarse ante Zeus, su sola presencia en el Olimpo bastó para aplacarlos (DMC-1). Aparece en el *Quijote*, I, 8: “Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo: —Pues, aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar”.

<sup>183</sup> *desalado* ‘ansioso, anhelante’, deriva de *desalarse* ‘arrojarse con ansia sobre algo’ (DCECH).

<sup>184</sup> *escaupil* ‘jubón o chaqueta de algodón basteado que usaban a manera de armadura defensiva los antiguos mexicanos’ es indigenismo tomado del náhuatl *ichcatl* ‘algodón, oveja’ y *huipilli* ‘camisa’ (DGA). A pesar de la etimología de la palabra, los escaupiles o armas de algodón fueron conocidos y adoptados por los españoles antes de su contacto con los pueblos mesoamericanos del actual México (Colón los conoció en Nicaragua hacia 1502), pues el clima de la región era hostil con el acero de las armaduras (y al respecto algo comentará el poeta en II, 30), además de escasas entre los conquistadores. Así pues, ya en la expedición de Grijalva, así como en la de Cortés, se llevaban escaupiles desde Cuba (Salas 1950: 250-ss).

allí con municiones fatigados  
sudan aun los alientos juveniles;  
hierve el afán, el gusto, hierve la obra,  
y si no es el descanso, todo sobra.

Así un bajel y otro bajel se mece,  
apartada la quilla de la arena;  
el cristal<sup>185</sup> se divide o se estremece  
cuando el timón su tez salada enfrena;  
ya a Cuba de la vista desaparece<sup>186</sup>  
el humo denso, que en el golfo truena  
al pronunciar la pieza<sup>187</sup> embravecida  
con retumbante voz la despedida.

Responden los clarines en la playa  
y de todos la ronca vocería;  
hasta los cielos el contento ensaya  
al buen viaje, que grita su alegría.  
Con viento en popa las espumas raya  
la armada cuando el leste<sup>188</sup> la desvía;  
ya nada se divisa y su desvelo  
el camino del agua ve en el cielo.<sup>189</sup>

Corta felice,<sup>190</sup> capitán glorioso,

---

<sup>185</sup> *crystal* en su acepción metafórica de ‘agua’ (*Aut.*); es voz común en la poesía áurea.

<sup>186</sup> *desparecer* ‘desaparecer’ (*Aut.*).

<sup>187</sup> *pieza* en su acepción de ‘cañón de artillería de bronce o de hierro’ (*Aut.*).

<sup>188</sup> *leste* ‘viento del este’ (*Aut.*).

<sup>189</sup> En el siglo XVI la “navegación de altura” o “navegación astronómica”, contrapuesta a la “navegación costera”, era un arte todavía nuevo y en desarrollo, de especial importancia para la coronas española y portuguesa por sus recién adquiridos territorios de ultramar. Para ejercerla, los marineros tenían que guiarse por el cielo, la posición del navío se determinaba según la altura del Sol, de la estrella Polar y de algunas otras estrellas, datos que se obtenían mediante instrumentos como el astrolabio, el cuadrante, la ballestilla, la brújula y las cartas de navegación, así como un buen conocimiento de la luna, las mareas y la esfera celeste en general. Sobre la navegación en el Siglo de Oro *vid.* Vicente Maroto (2003).

el mar, que domas hoy Colón segundo,  
cuando vas a ganarles valeroso  
a Dios un reino y a tu rey un mundo,  
¡oh grande España! Mas ¿adónde ansioso  
el numen se enardece furibundo?  
Arrebató al amor la fantasía,<sup>191</sup>  
creyendo que miraba y no escribía.

Llegan a Trinidad y en rimbombantes  
ecos la caja<sup>192</sup> da de Marte señas;  
alístanse Gonzalos, Escalantes,  
Portocarreros, Dávilas y Urueñas,  
los Alvarados cuatro, los Infantes,  
Hernández, Sandoval, Mejías, Peñas,  
los Velázquez de León con más concurso<sup>193</sup>  
que a dudar más no deja ya recurso.<sup>194</sup>

80

Con aquestos esfuerzos el contento  
a los semblantes brota su confianza,

---

<sup>190</sup> *felice* por ‘feliz’ es de uso poético según *Aut.*

<sup>191</sup> *fantasía* ‘la segunda de las potencias que se atribuyen al alma sensitiva o racional, forma las imágenes de las cosas’ (*Aut.*).

<sup>192</sup> *caja* en su acepción militar de ‘tambor’ (*Aut.*).

<sup>193</sup> Solís refiere que, al llegar a Trinidad, Cortés “publicó luego su jornada, y se ofrecieron a seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sánchez Farfán, Gonzalo Mejía, y otras personas principales de aquella población. Llegaron poco después en su seguimiento Pedro de Alvarado y Alonso Dávila, que fueron capitanes en la entrada de Juan de Grijalva, y cuatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamaban Gonzalo, Jorge, Gómez y Juan de Alvarado. Pasó la noticia a la villa de Sancti Spíritus, que estaba poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron con el mismo intento de seguir a Cortés, Alonso Hernández Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Velázquez de León, pariente del gobernador, y otras personas de calidad...” (Solís, lib. 1, cap. XI, p. 44); a fin de no saturar este aparato de notas a pie de página se referirá la semblanza de cada uno de los conquistadores aquí mencionados cuando vuelvan aparecen en el relato del poema (si bien cabe notar que el poeta añade algunos apellidos genérico que no aparecen comúnmente en la historiografía sobre la conquista de México; por otra parte, sobre los hermanos Alvarado y Pedro de Alvarado *vid. supra* notas 97 y 136, respectivamente); *concurso* ‘copia y número grande de gente junta en un mismo lugar’ (*Aut.*).

<sup>194</sup> *recurso* ‘vuelta, retorno’ (*Aut.*).

dando la aclamación y el ardimiento  
albricias del acaso a la esperanza,  
cuando fatal un raro movimiento  
de Velázquez revienta la asechanza,  
pretendiendo en La Habana su porfía  
cortar los vuelos al que ya subía.

Apenas, pues, del puerto de Santiago<sup>195</sup>  
huyen las popas cuando la cizaña  
clava sus puntas al primer amago,  
porque siempre al ausente más empaña;  
ya le llama traidor, ya juzga estrago  
el que nació designio para hazaña,  
y no encontrando la razón indicios  
forma el engaño delincuentes juicios.

Violento, porque estaba apasionado,  
sin buscar la verdad con furia insana  
revocó el nombramiento antes firmado  
y despachó por él vela tirana;  
al fin su intento<sup>196</sup> todo murmurado  
se vio de los soldados y La Habana,  
que es candidez pensar que los arrojos  
puedan cegar la luz de muchos ojos.

¡Qué no sufrió de injustas presunciones!,  
¡qué no sintió de osadas insolencias,

---

<sup>195</sup> El *Puerto de Santiago de Cuba* ocupa la costa de Santiago de Cuba, al sudeste de la isla; Diego Velázquez lo fundó en 1514 y Hernán Cortés fue su primer alcalde (NEB). Es de advertir que el poeta usa la analepsis para referir lo que pensó Diego Velázquez justo después de que la armada de Cortés salió del Puerto de Santiago, pues no está hablando de la armada, que estaba ya en Trinidad y cuyo destino siguiente fue La Habana.

<sup>196</sup> Se refiere al intento o la empresa de Cortés y no a la Diego Velázquez.

poniendo su prudencia en opiniones,  
dejando su opinión en imprudencias!<sup>197</sup>  
Mas con el pecho igual a las acciones,  
venciéndose venció torpes violencias.  
¡Oh grandeza, oh constancia! Y cuánto encierra  
aquella en que os vencéis, honrosa guerra.

¿Cómo tan al principio, generoso  
caudillo, vuelas con cordura cana<sup>198</sup>  
adonde llega apenas perezoso  
afán cansado de la edad anciana?  
Mucho es lo que promete el portentoso  
fondo de una refleja<sup>199</sup> que temprana  
atrás deja más célebres destrezas.  
¡Oh, cuál acabarás cuando así empiezas!

¿Y cómo ha de poder vuelo grosero  
de pluma tan pequeña remontarse

85

---

<sup>197</sup> Giro de estilo sorjuanesco, *cf.*, por ejemplo, el soneto “Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios, y justifica su divertimento a las Musas”, vv. 1-4: “En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas? / ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento / poner bellezas en mi entendimiento / y no mi entendimiento en las bellezas?”.

<sup>198</sup> *cano* en su acepción de ‘sabio, experto’ (DRAE).

<sup>199</sup> *refleja* probablemente en anfibología como ‘reflexión’ y ‘cautela o segunda intención que se lleva para algún intento’ (*Aut.*), pues Solís refiere que Cortés, al enterarse del desaguisado que le hacía Velázquez “empezó a discurrir con menos templanza en el modo de volver por sí”, y cuando al fin se resuelve a no acatar la orden del gobernador, realiza la treta que le dejará libre el camino hacia La Habana: “resuelto ya Hernán Cortés a que no le convenía disimular su queja, ni era tiempo de consejos, medios que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, trató de mirar por sí, usando de la fuerza con que se hallaba según la hubiese menester, y antes que Pedro de Barba se determinase a publicar la orden que tenía contra él, puso toda su diligencia en apartar de La Habana a Diego de Ordaz, de quien se recelaba más, después que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por gobernador en su ausencia: y así le ordenó que se embarcase luego en uno de los bajeles y fuese a Guanicanico, población situada de la otra parte del cabo de San Antón, para recoger unos bastimentos que se habían encaminado por aquel paraje mientras él llegaba con el resto de la armada, y asistiendo a la ejecución de esta orden con sosegada actividad, se halló brevemente desembarazado del sujeto que podía hacerle alguna oposición, y pasó a verse con Juan Velázquez de León, a quien redujo fácilmente a su partido, porque estaba algo desabrido con su pariente, y era hombre de más docilidad y menos artificio que Diego de Ordaz” (Solís, lib. 1, cap. XIII, pp. 47-48).

a región superior, donde altanero  
del Tonante el garzón llegó a cegarse?<sup>200</sup>  
Si a tus hechos no alcanza dulce Homero,  
¿ella qué hará?<sup>201</sup>, ¿dejarlo? No: alentarse;  
si aquel no acierta, forma el silogismo,  
pues para errar cualquiera hará lo mismo.

España, tú, mi rey, hacen factible  
copia<sup>202</sup> que fue imposible a mis bosquejos,  
porque ¿quién retrató lo inaccesible  
donde en vez de colores ve reflejos?<sup>203</sup>  
Mas ¿al amor qué cosa fue imposible?  
Al mayor<sup>204</sup> tiene tal solo a lo lejos;  
tengo en sus plumas si él<sup>205</sup> me da sus alas,  
lienzo, pincel, matices, luces, galas.

Mano al retrato, que si suave inspira  
Apolo el numen, no ha de andar escaso,  
si al tiento, tabla, si al conuento, lira,<sup>206</sup>  
pulso y voz van por cuenta del Parnaso;

---

<sup>200</sup> Alusión tanto a *Ícaro* como a *Faetón* o *Faetonte*, símbolos del atrevimiento. El primero desobedeció a su padre, Dédalo, y voló tan alto que el sol derretió la cera que unía las plumas de sus alas, cayó al mar y se ahogó (Graves, 92, d-f). El segundo, hijo de Helios, condujo por un día el carro de su padre, pero no lo pudo controlar y causó quemaduras en la tierra, por lo que Zeus lo derribó con un rayo y cayó a morir en el río Eridano, también identificado como el río Po, en Italia (Graves, 42, d, DSM); *Tonante* es voz poética para ‘Júpiter o Zeus, que dispara o arroja rayos’ (*Aut.*).

<sup>201</sup> *ella* es la *pluma tan pequeña* del v. 2.

<sup>202</sup> *copia* en su acepción de ‘pintura hecha a imitación de otra en todo rigor del arte’ (*Aut.*).

<sup>203</sup> Probablemente porque el poeta está ya muy alejado en el tiempo de los sucesos que relata, a diferencia de Alonso de Ercilla, por ejemplo, poeta épico que incluso fue testigo ocular de algunos de los acontecimientos que narra. Así pues, el poeta de la *Hernandía* declara que solo la imagen virtuosa de su España y de su rey actual, Fernando VI, hacen posible que él retrate aquella época heroica.

<sup>204</sup> Léase: ‘al mayor imposible...’.

<sup>205</sup> Se refiere a el *amor* del v. 5.

<sup>206</sup> *tiento* en su acepción de ‘varita o bastoncillo que el pintor toma en la mano izquierda, y que descansando en el lienzo por uno de sus extremos, el cual remata en un botón de borra o una perilla redonda, le sirve para apoyar en él la mano derecha’ (DRAE); *tabla* en su acepción de ‘pintura hecha en tabla o en piedra’ (*Aut.*).

que en proezas de Cortés, que el mundo admira,  
aunque pasmando están a cada paso,  
debe aquel<sup>207</sup> de tributo, dando pruebas,  
canoro hacerlas en el metro nuevas.

Desvanecidos los impedimentos,  
que en cobarde aprehensión el susto abraza,  
y embarcados copiosos paramentos,<sup>208</sup>  
otras disposiciones cuerdo traza:<sup>209</sup>  
a los nueve bajeles nombra atentos  
cabos y la nobleza no embaraza,  
porque distingue bien la conveniencia  
que a la sangre le dan ira y prudencia.

Mientras el plazo llega a la partida, 90  
pasan muestra<sup>210</sup> ocupando sus oficios;  
con la espada al manejo les convida  
para adestrarlos en sus ejercicios;  
aquí el mosquete, más allá la brida  
a la ofensa y resguardo dan indicios.  
Quinientos solo son, ¡valor profundo!  
¿Quinientos hombres a ganar un mundo?

No cuente Atenas como acción extraña  
que venciesen diez mil con osadía  
a trescientos mil persas que en campaña  
en la Batalla Maratonia<sup>211</sup> había;

---

<sup>207</sup> Se refiere a *Apolo*, del v. 2.

<sup>208</sup> *paramento* ‘adorno o atavío con que se cubre alguna cosa’ (*Aut.*).

<sup>209</sup> El sujeto vuelve a ser Cortés.

<sup>210</sup> *pasar muestra* ‘registrar algo para reconocerlo’ (DRAE).

si es uno para treinta, no es hazaña,  
esta sí es admirable bazaría,  
pues a cada uno la India dio valiente<sup>212</sup>  
a dos millones y sobró la gente.

A aquestos, pues, les llega el venturoso  
día de dar los vasos a la vela;  
del cielo imploran el favor piadoso  
que en causa suya su cuidado cela;  
alzando cables bogan<sup>213</sup> el undoso  
piélago, en donde dura lona vuela<sup>214</sup>  
tan veloz que sus quillas juzgó graves  
Neptuno, tal vez nubes, tal vez aves.<sup>215</sup>

Ufanos doman la robusta espalda  
del seno<sup>216</sup> mexicano, que apacible  
muestra en los rizos copos<sup>217</sup> de su falda  
que aun el diamante sabe ser flexible;

---

<sup>211</sup> *Batalla Maratonia* o *de Maratón* fue un enfrentamiento bélico que definió el fin de la Primera Guerra Médica. Ocurrió en 490 a. C. al enfrentarse los persas y los atenienses y plateos en la ciudad de Maratón, que está cerca de Atenas. La victoria fue para los griegos, quienes pelearon en una considerable desventaja numérica, por lo que se recuerda esta batalla como un de las más épicas de la historia griega (DMC-2).

<sup>212</sup> El poeta se ve en la necesidad de usar *India* en singular puesto que utilizar el plural afectaría el metro, no solo por el nombre, sino por la consecuente conjugación plural del verbo *dar*; volverá a usar este recuerso en VII, 113, v. 4: “quien es de la India, de la zona dueño”.

<sup>213</sup> *bogar* ‘remar’ (*Aut.*).

<sup>214</sup> *piélago* ‘alta mar’ (*Aut.*); *dura lona* es epíteto de la vela.

<sup>215</sup> *grave* en su acepción tanto de ‘pesado’ como de ‘grande’ (*Aut.*); hay en este pareado un eco de Góngora, *Polifemo*, V, vv. 39-40: “infame turba de nocturnas aves / gimiendo tristes y volando graves”, expresión que sería imitada y llegaría hasta sor Juana, *Primero sueño*, vv. 22-23: “de las nocturnas aves / tan oscuras tan graves”; sobre la fuente clásica de esta expresión *vid.* Vilanova (1992, I: 386-40) y Ponce Cárdenas (*apud* Góngora 2017: 203-204); la expresión volverá a aparecer en forma de símil pero con significado contrario al original en XII, 107, vv. 1-4.

<sup>216</sup> *seno* en su acepción de ‘golfo’, viene del lat. *sinus* ‘concauidad, pliegue’ (DCECH).

<sup>217</sup> *copo* ‘el mechón o porción de lana, lino, algodón u otra cosa que se pone en la rueca para hilarlo’ (*Aut.*); el poeta se refiere a la espuma que las naves van formando al surcar el mar, para una descripción similar *vid.* I, 96, v. 5 y 97, v. 7.

mas pasando su armiño a verde gualda<sup>218</sup>  
y entumeciendo poco a poco horrible  
su faz rugosa, tímido<sup>219</sup> se alienta,  
adelantando el susto a la tormenta.

Eolo<sup>220</sup> desata de su gruta opaca  
el voluble escuadron, que en silvos ronc  
rompe los montes con que más lo atraca,  
y escollos parte cuando vuela troncos;  
retírase el alción de la resaca,<sup>221</sup>  
busca el echenéis<sup>222</sup> los peñascos broncos  
y los mudos delfines testifican<sup>223</sup>  
el tiempo que, avisados, pronostican.

---

<sup>218</sup> *armiño* ‘animal blanco pequeño que tiene sola una mancha negra a la punta de la cola. Tiénese por símbolo de la pureza, pues por no manchar su piel se deja coger de los cazadores’, es aquí sinédoque de ‘blanco’, en referencia a las aguas del mar que describe el poeta; para otra acepción *vid.* XII, nota 140; *gualda* ‘hierba que produce los tallos de un codo de largo y las flores de color dorado’ (*Aut.*).

<sup>219</sup> *tímido* ‘hinchado’ es cultismo tomado del lat. *tūmīdus* ‘hinchado’ (DCECH).

<sup>220</sup> *Eolo*, hijo de Heleno y Orséis, recibió de Zeus y de Hera la tarea de controlar los vientos para que no arrasaran la tierra y el mar. Una vez confinados los vientos por Zeus, la tarea de Eolo consistía en dejarlos salir, uno por uno, a su propia discreción o a petición de alguna divinidad. Dada su discreción, al morir Zeus no lo mandó al Tártaro, sino que lo sentó en un trono dentro de la Cueva de los Vientos, donde aún reside. Algunos olímpicos como Poseidón no lo reconocen como divinidad (Graves, 43, a, i). La aparición de Eolo durante la tormenta responde a la imitación de Virgilio, *Eneida*, I, vv. 81-86; sobre las fuentes de este episodio de la tempestad en este poema *vid.* Alganza (2011: 528-530).

<sup>221</sup> *alción* ‘pájaro pequeño y marino. Pone sus huevos en la arena junto al mar, anunciando la serenidad del tiempo, porque en catorce días que necesita (siete para empollarlos y siete para criar los polluelos hasta que puedan volar) está el mar en bonanza y se aprovechan de este tiempo los marineros para emprender los viajes’; *resaca* ‘el movimiento que hacen las olas del agua cuando se retiran volviendo de la orilla o playa’ (*Aut.*).

<sup>222</sup> *echenéis* ‘rémora’ es voz que aparece en *La Araucana*, XXIII, 53, v. 6 como *echinéys*; aparece por influencia de Lucano, *Farsalia*, VI, vv. 674-675, que a su vez la retoma de Plinio el Viejo, *Historia natural*, lib. IX, par. 79: “Hay un pez sumamente pequeño que acostumbra a estar en las rocas, llamado rémora. Cuando éste se adhiere a las quillas, se cree que las naves van más lentas; de ahí su nombre”. Conviene citar la reelaboración de *La Araucana*, XXIII, 53, vv. 6-8: “y el pescado echinéys, que en mar airado / al curso de las naves contraviene / y a pesar de los vientos las detiene”.

<sup>223</sup> *Cf.* Góngora, *Sol. II*, v. 535: “de músicos delfines, aunque mudos...”; asimismo, el vocabulario de este verso y el anterior recuerdan a Sor Juana en “Expresa, más afectuosa que con sutil cuidado, el sentimiento que padece una mujer amante, de su marido muerto”, vv. 1-2: “A estos peñascos rudos, / mudos testigos del dolor que siento...”.

Brama helado Aquilón y, con nublados<sup>224</sup>  
 densos manchando la región vacía,<sup>225</sup>  
 deja con negras sombras anegados  
 la tierra, el mar, el mundo, el cielo, el día;<sup>226</sup>  
 al estruendo vacilan desquiciados  
 ambos ejes a tanta batería,<sup>227</sup>  
 y en ellos el celeste pavimento,  
 ya titubeante, disputó el asiento.

Al Atlántico embiste<sup>228</sup> proceloso  
 a trasegar en sus ocultos senos  
 de Anfítrite<sup>229</sup> el palacio cavernoso,  
 donde ovas lame, si fulmina truenos;  
 este, encrespando rizos espumoso,  
 diáfanos montes<sup>230</sup> mueve de ira llenos,

<sup>224</sup> *Aquilón* o *Bóreas* ‘el viento que viene de la parte septentrional que comúnmente se llama Norte o Cierzo’ (*Aut.*); *nublado* ‘nube’ (*supra* nota 120); *cf. De Cortés valeroso y Mexicana*, II, 6, vv. 1-2: “Con gran violencia horrisono bramando, / al mar se arroja el Aquilón furioso...”.

<sup>225</sup> *Cf. Góngora, Sol. II*, v. 902: “Poca palestra la región vacía”; dicha *región vacía* es prosificada por Robert Jammes como “la región del aire” (Jamme apud Góngora 2001: 567). La idea de estos versos se puede rastrear hasta la *Eneida*, I, vv. 102-103: “*Talia jactanti stridens Aquilone procella / Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit*” (‘Al que hablaba así, la procela, del Aquilón estridente, hiere, adversa, la vela, y las olas a los astros levanta’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño).

<sup>226</sup> El uso de series nominales, verbales o adjetivales en la épica para marcar la intensificación de las descripciones (especialmente las bélicas) es un recurso de origen ariostesco que está muy presente en *La Araucana*. En esta epopeya la seriación suele ser trimembre o cuatrimembre a lo sumo (Lerner apud Ercilla 2011: 146, nota 39); en la *Hernandía* dichas seriaciones suelen ser de 4 términos o más, como la de este verso, *cf.*, asimismo, II, 51, v. 1-2, seriación nominal de 8 términos seguida de una serie verbal trimembre.

<sup>227</sup> *batería* en su acepción de ‘cualquiera cosa que hace impresión con fuerza’ (*Aut.*).

<sup>228</sup> El sujeto es el *Aquilón* del v. 1 de la estrofa anterior.

<sup>229</sup> *Anfítrite* era una nereida (deidad marina), esposa de Poseidón, con quien vivía en un esplendoroso palacio de oro bajo el agua, y parte de la triple diosa lunar, junto con Tetis y Nereis, que gobernaba el mar. No obstante, en los poemas homéricos Anfítrite significa simplemente ‘el mar’ y no se relaciona conyugalmente con Poseidón (Graves, 16.1, DMC-1).

<sup>230</sup> *Cf. Eneida*, I, v. 105: “*insequitur cumulo praeruptus aquae mons*” (‘sigue, en cúmulo, un monte escarpado de agua’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño); asimismo, *La Araucana*, XV, 68, vv. 1-4: “Bóreas furioso aquí tomó la mano / con presurosos soplos esforzados, / y súbito en el mar tranquilo y llano / se alzaron grandes montes y collados”.

y por tragarle cuando lo sufoca,<sup>231</sup>  
de cristal abre la cerúlea boca.<sup>232</sup>

Volcán de plata<sup>233</sup> que, a la ardiente llama  
con que el Bóreas el vientre le alimenta  
preñado del ardor en que le inflama,  
por bocas mil intrépido revienta;  
cuanta concha, coral, ova y escama  
guardó en sus lamas al impíreo<sup>234</sup> avienta,  
siendo la nieve, que en sus ondas riza,  
de espuma cana cándida ceniza.<sup>235</sup>

No solo ya las gotas y corales  
al huracán colérico le arroja<sup>236</sup>  
al ver que desgajado en sus raudales  
su cerviz trunca, si su espalda moja;  
con erizadas picas de cristales  
las nubes y los vientos desaloja,  
y cuando aguas con aguas se conmueven,<sup>237</sup>  
llueven los cielos y los mares llueven.

---

<sup>231</sup> *sufocar* por *sofocar* es cultismo tomado directamente del lat. *suffocare* (DCECH).

<sup>232</sup> Es decir, cuando el Aquilón embiste al Atlántico y lo sofoca, este abre su “cerúlea boca de cristal” para tragarlo, como defendiéndose. Esta prosopopeya continuará en las estrofas siguientes haciendo que el recién tragado viento le haga al océano Atlántico estallar como un volcán de agua.

<sup>233</sup> *plata* ‘agua’ (*supra* nota 70).

<sup>234</sup> *impíreo* por *empíreo* ‘el cielo, supremo asiento y lugar de la Divinidad y morada de los santos, superior a los demás cielos y el que abraza en sí y dentro de su ámbito al primer móvil’ (*Aut.*), viene del lat. *empyrīus*, y este del gr. ἐμπύριος *empýrios* ‘infalmado’, porque en la Antigüedad colocaba en dicha parte del cielo al fuego puro y eterno (DCECH), sobre *primer móvil* *vid. supra* nota 67.

<sup>235</sup> Es decir, ‘la blanca espuma, que adornaba ensortijadamente las olas del mar, de ser nieve (por su albura) se hizo ceniza igualmente blanca (por la explosión del mar antes ocurrida y quedando como enterrada en sí misma)’; *cano* en su acepción de ‘blanco’; *cándido* ‘blanco’, es cultismo tomado del lat. *candīdus* ‘blanco’, derivado de *candēre* ‘ser blanco, ponerse incandescente, arder’ (DCECH); nótese la repetición sinonímica *cana-cándida*.

<sup>236</sup> El sujeto aún es el océano Atlántico y el *huracán colérico* se entiende que es el Bóreas o Aquilón que embiste a aquel.

<sup>237</sup> *conmover* con la acepción de ‘perturbar, inquietar, mover o alterar’ (*Aut.*).

El golfo brama y, entre los moncayos<sup>238</sup>  
que forma hinchada tanta dura roca,  
del aire anega los flamantes rayos,  
que ráfagas de luz su ira provoca;  
el reflejo que bebe en sus desmayos  
relámpago brillante le sufoca,  
y del trueno ominoso el estallido  
le responde con ecos de bramido.

Así turbado el seno mexicano,  
en undoso sepulcro sumergido  
dejar presume del valor hispano  
el velamen, dos veces oprimido.<sup>239</sup>  
Ya deshecha la armada, mira en vano  
Cortés su celo, su fervor perdido,  
y, entre sirtes,<sup>240</sup> vaivenes y asechanzas,  
anegadas en flor sus esperanzas.<sup>241</sup>

Como suele veloz pirata<sup>242</sup> errante,

100

---

<sup>238</sup> *moncayo* no lo registran *Aut.* ni DRAE, Cov. lo registra como el nombre de una sierra y un río en Aragón; quizá refiera a “los ‘montes de agua’ coronados de espuma son ‘moncayos’, símil barroco a partir de la etimología ‘monte cano y nevoso’ ya alegada por Marcial (*Epigramas*, I, 49: *senemque Caium nivibus*)” (Alganza 2011: 529).

<sup>239</sup> *velamen* ‘conjunto de velas de un navío’ (*Aut.*); dicho velamen es *dos veces oprimido* en referencia a los estragos del cielo y del mar, los cuales se han descrito como si estuvieran en una lucha en las estrofas anteriores y cuya consecuencia es la tormenta que se sintetiza bien en I, 98, v. 8: “llueven los cielos y los mares llueven”.

<sup>240</sup> *sirte* ‘peñasco en los golfos con bancos de arena muy peligrosos’ (*Aut.*).

<sup>241</sup> *en flor* ‘en el estado inmediatamente anterior a la madurez’ (DRAE). Este pasaje de Cortés desesperanzado ante la tormenta recuerda a la actitud similar de Eneas en *Eneida*, I, vv. 92-101.

<sup>242</sup> *pirata* aquí, por el contexto, refiere a un ‘ave rapaz’ (Tenorio 2013: 239), aunque el símil del ave rapaz cuenta con una tradición literaria, que en la épica puede rastrear en el *Orlando furioso*, II, 50, vv. 1-4: “Quando gli parve poi, volse il destriero, / che chiuse i vanni e venne a terra a piombo, / come casca dal ciel falcon maniero / che levar veggia l’anitra o il colombo” y *La Araucana*, X, 55, vv. 3-4: “ni la águila, que al robo cala de alto, / sube en el aire con tan recio vuelo”, el uso de la voz *pirata* como el ave rapaz podría

calzando velas de ligera pluma,  
escalar el cenit tras la volante  
garza y bajarse con violencia suma,  
tal en las ondas tanta naufragante  
popa, con alas de salobre espuma,  
mide, impelida sin timón ni entenas,<sup>243</sup>  
del cielo signos, de la mar arenas.

De Ordaz la aguja, con el mástil roto,<sup>244</sup>  
del abismo registra las centellas  
mientras Morla<sup>245</sup> sin vela ni piloto  
con los escollos parte sus querellas;  
sube el buque de Olid el alborto<sup>246</sup>

---

tomarse de Matía de Bocanegra, *Canción a la vista de un desengaño*, vv. 191-200: “cuando vio que volando, / los aires fatigando, / un Neblí se presenta, / —Pirata que de robos se sustenta, / emplumada saeta, / errante exhalación, veloz cometa—. / De garras bien armado, / el alfange del pico acilado, / pone a su curso espuelas / desplegando del cuerpo las dos velas”; el símil volverá a aparecer en XII, 131, vv. 1-4, donde se usará otra vez una voz específica de las usadas por Bocanegra: *neblí*.

<sup>243</sup> *entena* por *antena* ‘barra que atraviesa el mástil de la nave y en el que se ata la vela’ (Cov.).

<sup>244</sup> *Diego de Ordaz* (1480-1532) participó en expedición de Alonso de Ojeda por las actuales costas de Colombia y Panamá, así como en la conquista de Cuba y en la expedición de Grijalva. Fue un capitán distinguido de la conquista de México, originalmente había sido enviado por Diego Velázquez para detener a Cortés cuando este aún se hallaba en Cuba. Posteriormente, fue uno de los capitanes de las naves de Cortés. Su hazaña más conocida fue la de la conquista de la cima del volcán Popocatepetl, gracias a la cual Cortés pudo re-abastecer su ejército de pólvora para el sitio de México-Tenochtitlan, años más tarde Carlos V otorgó a Ordaz el llevar la imagen de dicho volcán en su blasón. En 1530 emprendió una expedición en busca de las míticas tierras de El Dorado, llegando hasta el Orinoco (DHBGM, DBE); *aguja* [*de marear*] ‘brújula’ (*Aut.*).

<sup>245</sup> *Francisco de Morla* (s. XV-1520) participó en la conquista de Cuba y como capitán de una de las naves de Cortés en la expedición de este hacia tierras continentales. Una famosa hazaña suya cuenta que “en la primera noche de navegación entre Cuba y Cozumel hubo gran tormenta y el navío de que era capitán Francisco de Morla perdió el gobernalle o timón. A la mañana siguiente el mar estaba más tranquilo y vieron el timón flotando cerca. ‘Morla se echó a la mar atado de una sogá, y a nado tomó el timón, y lo subieron y asentaron en su lugar como había de estar’, cuenta López de Gómara” (Martínez 2021: 126). Murió en la Noche Triste a manos indígenas (DBE).

<sup>246</sup> *Cristóbal de Olid* (1488-1525) fue capitán de Hernán Cortés en la conquista de México, regidor de Veracruz y conquistador de Michoacán y Honduras. En 1521 participó, presuntamente, en una fallida conspiración contra Cortés, perdiendo su cargo de regidor de Veracruz. El Extremeño lo perdonó y lo mandó a la conquista de Michoacán en 1522 y posteriormente a la pacificación de Honduras, empresa en la que se rebeló e independizó con ayuda de Diego Velázquez, si bien al final fue apresado y ejecutado por mandato de

hasta herir del zodiaco las estrellas  
cuando Escalante, sin bauprés ni quilla,<sup>247</sup>  
ruina es del Noto,<sup>248</sup> si de la agua astilla.

Saucedo<sup>249</sup> allá con el costado abierto,  
rendido el mastelero,<sup>250</sup> está anegado;  
Ginés desarbolado mira cierto<sup>251</sup>  
que no hay ramas a asirse el desdichado;  
buscando aquí por arrecifes puerto  
se arrojan los de León<sup>252</sup> al mar a nado,

---

Cortés bajo el cargo de traición (DBE); *buque* en su acepción de ‘cóncavo de la nave y su capacidad interior’ (Aut.).

<sup>247</sup> *Juan de Escalante* (1479-1519) fue capitán de una de las naves de Cortés y de Veracruz; asimismo, fue parte del segundo y el tercer viaje de Colón a las Indias, así como de la expedición de Grijalva. Fue él quien, por órdenes de Cortés, barrenó las naves de la armada. Murió a causa de las heridas que recibió en su batalla contra el cacique Qualpopoca, quien en nombre de los mexicas exigía el tributo a un pueblo totonaca aliado ya de los españoles (DHBGM, DBE); *bauprés* ‘un género de mástil inclinado que sale de la proa de los bajeles donde se pone una vela que llaman la cebadera’ (Aut.).

<sup>248</sup> *Noto* ‘viento del sur’ es voz poética (DCECH).

<sup>249</sup> *Francisco Saucedo* o *Salcedo* (s. XV-1520) fue uno de los capitanes de navíos de Cortés, si bien llegó a tierra firme poco después que este pues traía más hombres, municiones y noticias sobre Diego Velázquez. Fue miembro del cabildo de Veracruz y participó en los hechos de la conquista hasta la Noche Triste, en que falleció según Díaz del Castillo; otras fuentes relatan que murió en Tuxtepec (DBE).

<sup>250</sup> *mastelero* ‘palo o mástil menor que se pone en los navíos y demás embarcaciones de vela redonda sobre cada uno de los mayores, asegurado en la cabeza de este’ (DRAE).

<sup>251</sup> *Ginés Nortes* (s. XVI) fue el capitán de la última de las naves de Cortés (Martínez 2021: 105); *desarbolado* ‘la nave así abatida y derribados sus árboles’, *árbol* en su acepción de ‘cualquiera de los mástiles de una nave’ (Aut.).

<sup>252</sup> *los de León* puede referir a una parte extensa de los conquistadores de México, pues “como lo ha comprobado Boyd-Bowman, que examinó la procedencia de 743 de los compañeros de Cortés y de Narváez, los más numerosos eran los andaluces (30%), luego los de Castilla la Vieja (20%), y en tercer lugar los de Extremadura (13%). Siguen los de León (10.5%), los portugueses, gallegos y asturianos (8%), los vascos (5%), 23 italianos y 14 de otras nacionalidades” (Martínez 2021: 107). En su *Historia*, Solís solo menciona a uno de apellido: *Juan Velázquez de León* (s. XV-1520), pariente de Diego Velázquez y cuñado de Pánfilo de Narváez. Luchó en Flandes e Italia y en Cuba fundó Trinidad junto con Diego Velázquez. Fue capitán de Cortés en la conquista de México, dirigiendo también uno de los navíos con los que llegaron a tierra firme. En 1519, tras fundar Veracruz, participó en el amotinamiento contra Cortés; como consecuencia fue apresado en uno de los barcos. Su actitud cambió conforme los españoles se acercaron a México y se llegó a convertir en uno de los capitanes más leales a Cortés. Cuando Pánfilo de Narváez fue enviado por Diego Velázquez para ajusticiar al Extremeño, Juan Velázquez de León el enviado a convencer a Narváez de unírseles. No logró convencerlo, aunque sí a algunas de sus tropas, lo cual fue decisivo en la victoria que finalmente tuvo el

echando al fallo<sup>253</sup> que el destino fragua,  
si no el aliento, vida y pecho al agua.

Quéjense al desprenderse con crujidos  
del vaso fatigado los fragmentos,  
pero no es mucho, no, que den gemidos,  
que hay también insensibles sentimientos;  
a las tablas los náufragos asidos  
mezclan sus quejas con espuma y vientos,  
que mal o apenas<sup>254</sup> del dolor se escuchan  
y brazo a brazo con la muerte luchan.

Ceden al temporal, bajos<sup>255</sup> trasiegan  
sin navegarlos ni esperar bonanza,  
cuanto proejando al sueste se despegan<sup>256</sup>  
de tanta sirte que irse a pique afianza;  
viran a un lado y otro y no sosiegan  
las faenas, engañando la esperanza,  
y cuando entre las Scilas<sup>257</sup> no se ahogan,  
en vergas nadan y en obenques<sup>258</sup> bogan.

105

---

ejército de Cortés cuando se enfrentó al de Narváez. Velázquez de León, quien estaba a cargo de la retaguardia en la calzada de Tacuba, murió en la Noche Triste (DBE).

<sup>253</sup> *echar al fallo* ‘desahuciar’, ‘juzgar decisivamente acerca de alguien o algo’ (DRAE).

<sup>254</sup> Giro de origen gongorino, *cf.*, por ejemplo, *Polifemo*, VIII, v. 63: “su pecho inunda o tarde, o mal o en vano”.

<sup>255</sup> *bajo* en su acepción de ‘banco de arena o paraje peligroso que suele haber en algunas partes del mar por mucha arena y poca agua’ (*Aut.*).

<sup>256</sup> *proejar* ‘remar contra las corrientes o la fuerza de los vientos que embisten a la embarcación por la proa, de cuyo nombre se forma este verbo’ (*Aut.*); *sueste* por ‘sudeste’ (DRAE).

<sup>257</sup> *entre Escila [y Caribdis]* ‘para explicar la situación de quien no puede evitar un peligro sin caer en otro’ (DRAE). Escila y Caribdis eran dos míticos monstruos marinos situados en orillas opuestas de un estrecho canal (tradicionalmente identificado como el estrecho de Mesina, que separa Italia de Sicilia) tan cerca que los marineros intentando evitar a Caribdis pasarían muy cerca de Escila y viceversa; otras interpretaciones las consideran remolinos (DSM, DMC-1).

<sup>258</sup> *obenque* ‘cada uno de los cabos atados a la cabeza de un mástil para reforzarlo’ (DCECH).

Solo la capitana, voltejeando,<sup>259</sup>  
ni a sí se olvida ni a los otros deja:  
aquí acude al que mira zozobrando,<sup>260</sup>  
allí al remolque trae al que se aleja,  
allá la entena a los que están nadando  
arroja; y con el tiempo se aconseja<sup>261</sup>  
hasta que ve de todos la alegría,  
el mar sereno como claro el día.

Cual confusos, pasado el terremoto  
que asoló las almenas y colinas,  
se levantan los hombres de su roto  
edificio, que lo es solo de ruinas,  
y acudiendo con uno y otro voto  
a celebrar piedades peregrinas,<sup>262</sup>  
parabienes se dan y, discursivos,<sup>263</sup>  
no se ven muertos y se dudan vivos.

Alzando así los ojos y los brazos  
al cielo, dan albricias de su suerte;  
convalece el temor y en los pedazos  
de rotos leños surta<sup>264</sup> está la muerte.

---

<sup>259</sup> *capitana* ‘la principal galera o navío de los que componen una armada’ (*Aut.*); *voltejar* ‘navegar de bolina, virando de cuando en cuando para ganar el barlovento’ (DRAE).

<sup>260</sup> *zozobrar* ‘peligrar la embarcación a la fuerza y contraste de los vientos; muchas veces se toma por perderse o irse a pique’ (*Aut.*).

<sup>261</sup> *aconsejar* podría tener aquí dos acepciones translaticias. La primera sería su acepción etimológica de ‘cuidar’, según el lat. *cōnsulere* en su acepción de ‘cuidar’, ‘procurar’ (*Aut.*, ALD); así, siendo en este caso el verbo reflexivo, se podría leer: ‘y con el tiempo (tras cuidar de las demás naves) la nave capitana se cuida a sí misma’. La segunda acepción, atendiendo también a su forma reflexiva, sería ‘tomar o pedir consejo’, la cual unida a la preposición *con* se usa para expresar a la persona a la que se pide consejo (DCRLC); la lección entonces sería y ‘la nave capitana pide consejo al tiempo...’.

<sup>262</sup> La falsa contrición en el peligro era un tópico en la literatura áurea (Lerner *apud* Ercilla 2011: 273, nota 72) y aparece en *La Araucana*, VI, 51, así como en *De Cortés valeroso y Mexicana*, II, 9 y 16.

<sup>263</sup> *discursivo* ‘pensativo o profundamente aplicado a su imaginación’ (*Aut.*).

De faenas mudan, enmendando<sup>265</sup> a trazos,  
con que el gusto en trabajo se convierte;  
mas no es fatiga, no, ni aun repetida,  
la que vale no menos que la vida.

Aquí suda el afán con el trinquete,<sup>266</sup>  
allí en la bomba<sup>267</sup> la pujanza gime,  
allá aferran la gavia y el juanete,<sup>268</sup>  
la mayor<sup>269</sup> adelante a otros comprime,  
acá del espolón al gallardete<sup>270</sup>  
concluyen otros; y lo que redime  
la mano no es la vida que alimenta,  
sino el darle qué hacer a otra tormenta.

Decayendo<sup>271</sup> por fin algunos grados,  
con el impulso de la gran corriente  
en poco tiempo llegan avanzados  
de Cozumel al toско continente.<sup>272</sup>  
Nombre que entre otros dioses celebrados

110

---

<sup>264</sup> *surto* ‘dicho de una embarcación: fondeada, asegurada al fondo de las aguas por medio de anclas o grandes pesos’, ‘tranquilo o sosegado’ (DRAE).

<sup>265</sup> *enmendar* en su acepción marítima de ‘variar el rumbo o el fondeadero según las necesidades’ (DRAE).

<sup>266</sup> *trinquete* ‘el tercer mástil hacia la parte de la proa en las naves mayores; en las menores es el segundo’ (Aut.).

<sup>267</sup> *bomba* en su acepción de ‘máquina hidráulica para sacar el agua que hacen los navíos, la cual es un madero hueco que alcanza hasta lo más bajo de la bodega o desde la quilla hasta la cubierta principal’ (Aut.).

<sup>268</sup> *gavia* en su acepción de ‘vela que se coloca en uno de los masteleros de una nave, especialmente en el mastelero mayor’ (DRAE); *juanete* ‘la vela más pequeña, la que va encima de la vela de gavia y del velacho’ (Aut.).

<sup>269</sup> Léase: ‘la vela mayor...’.

<sup>270</sup> *espolón* ‘la punta que hace la galera y con que remata la proa’; *gallardete* ‘cierto género de banderilla partida que semeja la cola de la golondrina y se pone en lo alto de los mástiles u otra parte del navío para adorno o para demostración de algún regocijo’ (Aut.).

<sup>271</sup> *decaer* en su acepción de ‘bajar la embarcación del rumbo o derrota que llevaba’ (Aut.).

<sup>272</sup> Cf. con la crónica de Solís: “Iban con ánimo de seguir la misma derrota de la jornada antecedente, pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la isla de Cozumel...” (Solís, lib. 1, cap. V, p. 33).

dio a la comarca Cozumel valiente,<sup>273</sup>  
cuyas arenas nuestra armada toca  
antes que con la planta con la boca.

Ya estaba allí Alvarado, que impelido  
del furioso brumal llegó primero,  
y por haber sus senos inquirido,  
en fuga puso todo el país guerrero.  
Acúsale Cortés lo inadvertido  
con un mirar no más, que lo severo  
a aquel que de las frases se halla ducho  
con la acción más pequeña dice mucho.

Suelta los prisioneros con el oro  
que trajeron del templo los soldados,  
y con esto les crece más decoro,  
si hacerlos quiere desinteresados;  
ellos, viendo el amor donde el desdoro  
tan poco antes los tuvo derramados,<sup>274</sup>  
repiten obsequiosos rendimientos  
y a ver los suyos pártense contentos.

En el pueblo a la costa más vecino  
hacen alojamientos entretanto  
que del naufragio grande y del camino  
el ocio disminuye su quebranto;  
y antes que vuelvan al embreado pino,<sup>275</sup>

---

<sup>273</sup> Solís refiere que en Cozumel Cortés y los suyos encontraron un adoratorio cuyo ídolo era “de figura humana; pero de horrible aspecto y espantosa fiera, en que se dejaba conocer la semejanza de su original [...]”. Dicen que se llamaba este ídolo Cozumel, y que dio a la isla el nombre que se conserva hoy en ella” (Solís, lib. I, cap. XV, pp. 52-53).

<sup>274</sup> *derramado* en su acepción de ‘acometido’ (*Aut.*).

discreto entre el desprecio y el espanto,  
cuando más la atención su voz espera,  
los alienta sagaz<sup>276</sup> de esta manera:

“Bien, amigos parciales,<sup>277</sup> compañeros,  
el mundo nos notara temerarios  
si los empeños que nos traen guerreros  
se gobernasen por sus juicios varios;  
del cielo santo pródidos esmeros  
nos conducen por rumbos tan contrarios  
que vemos en su aliento claramente  
tomar por instrumento a nuestra gente.

”Así lo dicen las persecuciones  
que a gotas del sudor quedan vencidas  
por más que lisonjeras impresiones  
quieran honra y empresa deslucidas.  
Si alto brazo dirige las acciones  
en las dificultades ya corridas,  
creer que disipe las demás<sup>278</sup> debemos,  
cuando la gloria suya defendemos.

115

”Su causa,<sup>279</sup> pues, y la del Sol Iberio,  
nuestro augusto monarca, nos alienta  
a tan grande conquista que al Imperio  
romano ha de causar pasmo o afrenta,  
llamarla fácil fuera un improprio

---

<sup>275</sup> *pino* es sinédoque común de ‘navío’ (*Aut.*).

<sup>276</sup> Léase: ‘Cortés sagazmente los alienta...’.

<sup>277</sup> *parcial* en su acepción de ‘el que sigue el partido de otro o está siempre de su parte’ (*Aut.*).

<sup>278</sup> Léase: ‘las demás dificultades...’.

<sup>279</sup> Se refiere a la causa del *cielo* de la estrofa 114, v. 5.

de hazaña tanta, que el arrojo intenta,  
cuando por mucha, que la juzgue el sabio,  
cabrá en la espada pero no en el labio.<sup>280</sup>

”Combates nos esperan rigurosos,  
asaltos y batallas desiguales,  
graves lides, ejércitos copiosos  
y de sed y hambre no pequeños males.  
Nosotros a nosotros valerosos  
nos necesitaremos como tales  
y aun a todo el valor será terrible  
después lo que pasado vio posible.

”Acostumbrados a vencer valientes<sup>281</sup>  
estáis en esas islas conquistadas,<sup>282</sup>  
en donde están brillando relucientes  
las cuchillas de púrpura<sup>283</sup> bañadas,  
pero hoy es menester armar, ardientes,  
con esfuerzo mayor nuestras espadas,  
que para tanto empeño no es extraño  
que esté la prevención a su tamaño.

”Pocos somos, mas no hace consecuencia  
el número al valor, cuyos crisoles<sup>284</sup>

---

<sup>280</sup> Léase: ‘...que el arrojo intenta que el sabio juzgue sus hazañas, aunque por ser tan excesivas solo cabrán en la espada, pero no en el labio (del sabio)’.

<sup>281</sup> Eco del famoso pasaje de *La Araucana*, IV, 27, vv. 1-2: “Los unos, que no saben ser vencidos, / los otros a vencer acostumbrados”.

<sup>282</sup> Alude a parte de las Antillas. Según Solís, en los años previos a la conquista de México “reduciase entonces todo lo conquistado de aquel nuevo mundo a las cuatro islas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico y Jamaica, y a una pequeña parte de tierra firme que se había poblado en el Darién, a la entrada del golfo de Urabá, de cuyos términos constaba lo que se comprendía en este nombre de las Indias occidentales” (Solís, lib. 1, cap. IV, p. 31).

<sup>283</sup> *púrpura* en su uso poético de ‘sangre’ (*Aut.*).

afinados se ven a otra experiencia  
que ya paró del cielo los faroles.  
La unión nos multiplica y la prudencia;  
¿y qué?, ¿no basta seamos españoles,  
cuyo acero veneran reverentes  
del orbe todo sojuzgadas gentes?

”Uno será el consejo que eligiere,  
una la mano que lo ejecutare,  
igual la adversidad que se sufiere,  
común la aclamación que se ganare;  
seguro el todo de uno solo espere  
y cada uno lo más que otro alcanzare;  
esté fatal la suerte u oportuna,  
una ha de ser en todos la fortuna.

120

”Vuestro caudillo soy, mas el primero  
seré en aventurar noble la vida  
en la facción y en el asalto fiero  
hasta dejar la gloria conseguida.  
Más que en mis voces, que tengáis espero  
en mis manos el orden que convida,<sup>285</sup>  
pues si a pensar y a obrar llegare el plazo,  
será eco propio de la frente el brazo.

”No parezca confianza lisonjera  
que hace la presunción siempre engañada;  
la certidumbre que hago verdadera  
es tener a mi lado vuestra espada,

---

<sup>284</sup> *crisol* ‘recipiente para fundir materias a temperatura elevada’ (DCECH).

<sup>285</sup> *convidar* en su acepción de ‘provocar, incitar, persuadir u obligar cortesantemente a alguna cosa’ (*Aut.*), antiguamente era voz común con la acepción de ‘invitar’ (DCECH).

en ella solo mi arrogancia espera  
para verla del todo asegurada;  
empeñado contemplo vuestro brío,  
pues de él aguardo más que de mí fío”.<sup>286</sup>

Aquí llegaba cuando a breve rato  
los isleños en tropas divididos,  
asegurados del afable trato,  
hasta el cuartel se acercan comedidos.  
¿A quién no da valor un rostro grato?  
Estos<sup>287</sup> lo afirman, porque reducidos  
probaron que a rendir el mundo todo  
no hay modo más seguro que el buen modo.

Así pasó, pues oficiosamente  
pareció con bizarro lucimiento<sup>288</sup>  
su régulo o cacique (así su gente  
le llama)<sup>289</sup> a celebrar su cumplimiento,  
común carácter de su continente  
si de indios es a la verdad violento.  
El indo en la Oriental da con decoro<sup>290</sup>  
piedras y aromas, este plata y oro.<sup>291</sup>

Entre el confuso estruendo y algarazara

125

---

<sup>286</sup> Cf. el mismo discurso de Cortés en Solís, lib. 1, cap. XIV, pp. 50-51.

<sup>287</sup> Gramaticalmente corresponde con *los isleños* del v. 2, aunque por el contexto parece que el poeta más bien se refiere a los españoles.

<sup>288</sup> *parecer* como ‘aparecer’; *bizarro* ‘generoso, alentado, gallardo, lleno de noble espíritu, lozanía y valor’ (*Aut.*).

<sup>289</sup> *cacique* es un indigenismo taíno de Santo Domingo que los españoles adoptaron tempranamente; ya en 1492 lo usaba Colón (DCECH).

<sup>290</sup> *indo* ‘natural de la India’ es cultismo tomado del lat. *indus* (DRAE); *en la Oriental* refiere a la India Oriental, es decir, la actual India.

<sup>291</sup> Léase ‘este indo o indio, el Occidental (o americano), da plata y oro’.

con que el vulgo sus gustos acaudilla,  
en un isleño la atención repara  
idioma extraño por ser de Castilla.  
Así se supo con fortuna rara  
de un español cautivo que en la orilla  
opuesta, en Yucatán, tiraba apenas  
presa su libertad en sus cadenas.

Con parecer del régulo discreto  
apresta<sup>292</sup> a Ordaz con prevención y gente,  
a ver si efecto puede hacer secreto  
que mejore el destino en un ausente;<sup>293</sup>  
sus vasallos el príncipe sujeto  
da por que lo consigan cautamente,  
y pretextando va a un templo vecino,  
toma lengua<sup>294</sup> y se avanza a su camino.

En un cuadro que a docta arquitectura  
labró el cincel con tarda simetría,  
en donde lució fiera la hermosura  
que en uno y otro<sup>295</sup> jaspe parecía,  
con rostro humano la mortal figura  
del fatal Cozumel se descubría  
tan feroz que el más necio, el insensato,  
sacó el original por el retrato.<sup>296</sup>

Con un blando desprecio el héroe afea

---

<sup>292</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>293</sup> Léase: ‘a ver si secretamente puede lograr que mejore el destino de un ausente (el cautivo mencionado antes)’.

<sup>294</sup> *tomar lengua* ‘informarse, tomar o adquirir noticias’ (DRAE).

<sup>295</sup> Léase: ‘que en uno y otro lado...’.

<sup>296</sup> Sobre dicho ídolo *vid. supra nota 273*.

ara, templo, deidad y sacrificio,  
y aunque aquel<sup>297</sup> su amistad solo desea,  
teme dar a los suyos tal indicio.

El sacerdote, entonces, que se emplea  
en su culto, temiendo más perjuicio,<sup>298</sup>  
al español intima<sup>299</sup> fin sangriento  
si el simulacro<sup>300</sup> ve su atrevimiento.

Enardecido con cristiano celo  
hace seña a los suyos y a su arroj<sup>301</sup>  
el ídolo en fragmentos por el suelo  
fue mayor triunfo cuando fue despojo.  
Unos a otros se admiran de que el cielo  
mudo no dé señales de su enojo  
y, viendo lo que tarda, con baldones<sup>302</sup>  
la adoración trasladan a irrisiones.<sup>303</sup>

Soberbio Lucifer, iras bramando,  
al irse sus estatuas deshaciendo  
se estrelló en el profundo,<sup>304</sup> reventando  
porque su majestad iba perdiendo;  
a sus legiones asombró anunciando  
el exterminio de su imperio horrendo

130

---

<sup>297</sup> Se refiere al cacique de los indios de Cozumel.

<sup>298</sup> *perjuicio* ‘daño, pérdida o menoscabo que se recibe o causa’ (*Aut.*).

<sup>299</sup> *intimar* en su acepción de ‘notificar, hacer saber una cosa’ y, dado el contexto bélico, probablemente también como ‘declarar’ (DCRLC).

<sup>300</sup> *simulacro* ‘imagen hecha a semejanza de alguna cosa venerable o venerada’ (*Aut.*) es cultismo tomado directamente del lat. *simulācrum* (DCECH), refiriendo al ídolo que mancilló Cortés.

<sup>301</sup> *arrojo* tanto en su sentido recto de ‘osadía, intrepidez’ (DRAE), con lo cual se habla de Cortés, como en el sentido literal de ‘la acción de arrojar alguna cosa con violencia’ (*Aut.*), hablando del ídolo destruido.

<sup>302</sup> *baldón* ‘palabra afrentosa con que damos en rostro a quien menospreciamos y tenemos en poco’ (Cov.).

<sup>303</sup> *irrisión* ‘desprecio, burla o zumba que se hace de alguna cosa’ (*Aut.*) es cultismo tomado del lat. *irrisio*, derivado de *irridēre* ‘burlarse de’ (DCECH).

<sup>304</sup> *profundo* en su uso poético de ‘infierno’ (DRAE).

al ver que España, que sus fuerzas doma,  
en causa de la fe las armas toma.<sup>305</sup>

Esta piadosa acción fue la lumbrera  
que en su barbarie desterró su muerte,  
y ellos mismos<sup>306</sup> de la ara hasta la hoguera  
dieron deidad, que en humo se convierte;  
purificado ya, fue la primera  
casa que mejoró feliz su suerte,  
cuando en lugar del ángel homicida  
en él triunfó la Madre de la Vida.

Festivos todos cuando Febo<sup>307</sup> dora  
el matutino albor, que tierno avisa  
a la del sol increado pura aurora,  
devotos cantan la primera misa.  
Aquí la fe su protección implora,  
pues en benignidades se divisa  
la oblación, que le da temprano fruto  
como primicia de mayor tributo.

---

<sup>305</sup> Esta primera aparición de Lucifer como parte de la maquinaria maravillosa cristiana del poema tendrá su continuación en el canto IV, en el que se celebrará un conciliábulo infernal.

<sup>306</sup> Se refiere a los naturales de Cozumel.

<sup>307</sup> *Febo* es uno de los epítetos latinos de Apolo que hace referencia a su luz o brillante claridad (DM).

## CANTO II

*Habiendo salido de Cozumel, vuelve a él por un suceso extraño y recoge a Jerónimo de Aguilar,<sup>308</sup> que estaba cautivo en Yucatán, necesario instrumento a la empresa por la práctica en los extranjeros idiomas de la América. Hácese al mar, gana a Tabasco,<sup>309</sup> surge al puerto de San Juan de Ulúa y desembarca en la costa de la Vera Cruz.<sup>310</sup> El general y el gobernador de Moctezuma le visitan por descubrir el fin de su arribo. Varias conferencias que tuvieron sobre la embajada hasta llegar el bárbaro a prorrumpir el rompimiento.<sup>311</sup> Desabridos por esto, algunos soldados claman por Cuba y con la amistad que ofrece el señor de Cempoala<sup>312</sup> los sosiega. Hácese la población y en su ayuntamiento*

---

<sup>308</sup> *Jerónimo de Aguilar* (ca. 1489-ca. 1531) en 1511 naufragó en el mar Caribe rumbo a La Española desde el Darién (hoy Panamá), iba en una nave dirigida por el corregidor Juan de Valdivia. Tras 15 días de flotar en el mar, él y otros pocos hombres, entre los que estaba Gonzalo Guerrero, arribaron a la península de Yucatán, donde fueron capturados por una tribu maya. Valdivia fue sacrificado por los indios a sus dioses, pero los demás hombres lograron escapar y ocultarse en la selva hasta caer en el poderío de otro cacique maya: Aquincuz, que gobernaba la región de Xamahná. Dado que este era enemigo de la tribu de la que los españoles escapaban, les dio asilo, si bien los redujo a servidumbre. A causa de las enfermedades, al tiempo solo sobrevivieron Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Se suele relatar que aquel siempre demostró su obediencia y espíritu de servicio para con su señor e incluso peleó en una batalla contra una tribu rival, de la cual fue vencedor el amo de Aguilar. En 1519 fue rescatado por Hernán Cortés, quien tuvo noticias de él por parte de los indios de Cozumel, aunque el naufragio de la nave de Valdivia era bien conocido por los españoles de las Antillas. Tras ser rescatado por Cortés, Aguilar relata sus vicisitudes y cuenta cómo personalmente trató de convencer a Gonzalo Guerrero para que fuese con él, pero este prefirió quedarse con los indios, donde ya tenía una vida. Así se da pie a que en las épicas cortesianas Aguilar narre su historia con sus propias palabras, como en *De Cortés Valeroso y Mexicana*, II, 60-84, *Mexicana*, III, 24-50 y *El peregrino indiano*, II, 94-103 y III, 10-17. No obstante, en este poema no sucede así, sino en voz del narrador. El papel de Aguilar en la Conquista de México fue tanto de traductor del maya al castellano como de soldado, participando en todas las batallas. Tras finalizar la conquista, se estableció hasta el final de sus días en la capital mexicana, donde fue regidor (DBE).

<sup>309</sup> *Tabasco* a inicios del siglo XVI estaba regido por los mayas-chontales, quienes ocupaban el delta de los ríos Usumacinta y Grijalva (DHBGM).

<sup>310</sup> La *Villa Rica de la Vera Cruz* fue fundada el 22 de abril de 1519 por Hernán Cortés a manera de campamento en las playas de Chalchihuecan, frente al islote de San Juan de Ulúa. La bautizó así por ser aquel día Viernes Santo y por la riqueza del país. En julio de ese mismo año trasladaron la población 8 legua al norte, en Quiahuixtlán (*vid. infra* nota 7), mas dados los problemas de desembarco en dicho lugar, se volvió a mover la villa hacia otro punto hoy conocido como La Antigua. Finalmente, en 1599 Veracruz regresó cerca a las playas frente a San Juan de Ulúa por órdenes de Felipe II a fin de agilizar el desembarco de mercancías que venían desde España (DHBGM).

<sup>311</sup> *rompimiento* en su acepción de ‘desavenencia o riña entre algunas personas’ (*Aut.*).

<sup>312</sup> *Cempoala* fue la capital de los totonacas, ubicado al norte del actual Veracruz, durante los tiempos de la conquista. Fue la primera ciudad indiana que vieron los españoles en Mesoamérica. Su señor, el famoso

renuncia el bastón<sup>313</sup> de general por la flaqueza de jurisdicción y la villa le elige por el rey. Gana la provincia de Quahuistla<sup>314</sup> y hace otro templo en Cempoala. Con castigo de algunos sediciosos que determinaban huirse en un navío resuelve dar al través<sup>315</sup> con la armada para cerrar el paso a la fuga y lo ejecuta con heroica resolución.

### **Argumento**

*En Cozumel encuentra al prisionero,  
principal instrumento a su destino;  
llega a Tabasco, ríndele a su acero  
y surge a Ulúa su nadante pino;  
el monarca<sup>316</sup> resístese severo  
a su vista, abre el cielo otro camino  
y, estando ya la población fundada,  
por morir o vencer<sup>317</sup> rompe la armada.*

La mentida<sup>318</sup> deidad que a los humanos  
embelesados tiene los sentidos,  
cuyos anuncios dulcemente vanos  
o mal o tarde o nunca son cumplidos,<sup>319</sup>

---

“cacique gordo”, se alió a Cortés para librarse del vasallaje de Moctezuma (Martínez 2021: 137-138, DHBGM).

<sup>313</sup> *bastón* en su acepción de ‘palo corto y redondo, de poco más de media vara de largo, que sirve y es la insignia distintiva de los capitanes generales del ejército, y con el cual se significa y demuestra la suprema autoridad y potestad’ (*Aut.*).

<sup>314</sup> *Quiahuiztlan* o *Quiahuixtlán* significa ‘lugar de lluvia’, se ubica cerca del actual Puerto de Veracruz, en donde fue fundada varias veces la Villa Rica de la Vera Cruz (Solís, lib. 2, cap. V, p. 81).

<sup>315</sup> *dar al través* ‘dicho de una nave: tropezar por los costados en una roca o costa en que se deshace o vara’ (DRAE).

<sup>316</sup> Se refiere a Moctezuma.

<sup>317</sup> Es sintagma común en la épica, cf. *La Araucana*, IV, 28, v. 6: “que vencer o morir era forzoso”; XI, 53, v. 4: “de vencer o morir, de buena gana”.

<sup>318</sup> *mentido* como ‘contrahecho, imitado, mentiroso’ es lección gongorina (Vilanova 1992, II: 217-220).

<sup>319</sup> Giro de origen gongorino, al igual que en I, 104, v. 6; cf., por ejemplo, *Polifemo*, VIII, v. 63: “su pecho inunda o tarde, o mal o en vano” y *Sol. II*, v. 398: “tarde o nunca pisaron cabras pocas”.

la que brindando bienes a dos manos  
da al corazón mil sustos repetidos  
y al descubrirse muestra su figura,  
cerca fealdad y lejos hermosura.

Aquella sombra, imán de los empleos,  
que halaga con lo mismo con que hiere,  
por quien inquietan tanto los deseos  
y ausente vive si presente muere,  
nutriz<sup>320</sup> de la pasión que en devaneos  
da afanes tristes si delicia infiere,  
cebo de las potencias que enajena,  
fingida gloria, verdadera pena.

Pintora peregrina que en bosquejos,  
aumentando su falsa miniatura,  
pone claros los gustos que están lejos  
y oscurece la cierta desventura;  
dos veces aparente en sus reflejos  
al bien que falta y al pesar que dura,  
la que todo lo puede y nada alcanza,  
el engaño más dulce: la esperanza.

Esta, pues, ilusión que el mundo afecta  
como inviolable ley supersticiosa,  
que siempre en posesión es imperfecta,  
cuanto esperada, nunca defectuosa;  
emperatriz que oprime con cruel secta  
del palacio al redil sed ambiciosa,  
pues todos en el alma la reciben

---

<sup>320</sup> *nutriz* ‘nodriza’ es arcaísmo (DRAE).

y en ella mueren y por ella viven.

Como prisión del bárbaro apetito,  
ampliando los dominios al aprecio,  
en el discreto su poder finito  
hace muy poco menos que en el necio;  
nadie se escapa de su injusto rito  
por más que el seso vista en su desprecio  
si el prudente, que en ella menos fía,  
le rinde parte de su fantasía.<sup>321</sup>

5

De esta suerte, del Héroe valeroso  
como del pecho de sus castellanos  
aprisionó potencias al sabroso  
ápice que pretenden los humanos;<sup>322</sup>  
fiados en ella, sin que lo engañoso  
de sus prometimientos fuesen vanos,  
ideados faustos veían en bosquejos,  
pero ¿qué habían de ver si era de lejos?

Con esta, en fin, de Tetis<sup>323</sup> la campaña  
cortaba quieto, si festivo labio,  
de que el primer auspicio de su hazaña  
de la fe fuese grato obsequio sabio;

---

<sup>321</sup> Los exordios moralizantes con que inicia cada canto épico es un recurso común en la épica que sirve como introducción respecto a la moral de los acontecimientos narrados en el canto correspondiente, alabando las virtudes y sentenciando los vicios (Goic 1970).

<sup>322</sup> Es decir, ‘de esta forma, la esperanza aprisionó las potencias (o sentidos) de Cortés y de sus soldados, esperanza que es la mayor cumbre que los humanos pretender alcanzar’; *potencia* ‘facultad para ejecutar alguna cosa o producir algún efecto; se suele distinguir por los adjetivos que le explican, como potencia auditiva, visiva, etc.’ (*Aut.*).

<sup>323</sup> *Tetis* refiere a dos figuras míticas griegas relacionadas con el mar: la titánide Tetis, esposa de Océano y de tres mil hijos (ríos de la tierra) y tres mil hijas (oceánides, ninfas del mar y de la tierra); y la nereida más célebre de todas, por ser esposa de Peleo y madre de Aquiles (DMC-1). En todo caso, aquí *la campaña de Tetis* es metáfora de ‘la navegación’.

y también lastimado por la extraña  
vuelta de Ordaz, que no vengó el agravio  
del oprimido,<sup>324</sup> pues caló confuso  
sin conseguir lo que alcanzar propuso.

Los tafetanes, devanando el viento,  
en sus tintes las auras inundaban  
mientras las popas en hondable<sup>325</sup> asiento  
ballenatos de roble se juzgaban;  
gallardetes y quillas a igual tiento  
entre conchas y céfiros<sup>326</sup> bogaban,  
equivocando<sup>327</sup> en ráfagas y espumas  
del mar sirenas y del aire plumas.<sup>328</sup>

Así las gavias en la faz salobre  
seguían su rumbo cuando disparando  
Escalante les hace que recobre  
la altura que cada una va tomando.  
El bruñido cañón de embreado cobre,  
preñado de agua y aguas vomitando,<sup>329</sup>  
grita en la bomba,<sup>330</sup> que en el golfo truena,  
y a voces de cristal pide carena.<sup>331</sup>

---

<sup>324</sup> *el oprimido* refiere a Jerónimo de Aguilar, quien ya había sido aludido en I, 125 como *un español cautivo* y por quien Cortés ordena un rescate a Diego de Ordaz (I, 126); este no lo consigue y “pasados los ocho días que llevó de término Diego de Ordaz para esperar a los españoles que estaban cautivos en Yucatán [el segundo español era Gonzalo Guerrero, que no aparece en la *Hernandía*], volvió a la isla sin traer noticia de ellos ni de los indios que se encargaron de buscarlo” (Solís, lib. 1, cap. XV, p. 53).

<sup>325</sup> *hondable* ‘dicho de una zona del mar: que permite que la nave pueda fondear’ (DRAE).

<sup>326</sup> *céfiro* en su uso poético de ‘cualquier viento que sopla blanda y apaciblemente’ (*Aut.*).

<sup>327</sup> *equivocar* ‘tener o tomar una cosa por otra’ (*Aut.*), como en el “Romance heroico en elogio de don Francisco Ruiz de León...”, v. 46, en donde el verbo es reflexivo.

<sup>328</sup> La nave recorre tan prolijamente el agua y el viento que simula ser una sirena del mar o un ave (*pluma*) del cielo. Nótese la correspondencia entre los elementos marítimos y aéreos de cada uno de los cuatro últimos versos: *quillas-conchas-espumas-sirenas del mar / gallardetes-céfiros-ráfagas-plumas del aire*.

<sup>329</sup> Giro de estilo gongorino; *cf.*, por ejemplo, *Sol. II*, v. 320: “Ella pues sierpe, y sierpe al fin pisada”.

<sup>330</sup> Se refiere a la bomba hidráulica del navío (I, nota 267).

el carcaj previnieran con el arco,  
 extrañando la vuelta, si sus dueños  
 no sujetasen uno y otro barco.  
 Mas sabida la causa, otros empeños  
 toman para ayudar al desembarco,  
 y en ellos firman con su diligencia  
 lo varia que es la humana permanencia.

Llegan los otros buques, cuya gente  
 o ya al bajel o ya a la playa salta  
 para hacer la maniobra diligente  
 que en los resquicios por las cintas<sup>332</sup> falta;  
 al punto en botadores prontamente<sup>333</sup>  
 le acuestan<sup>334</sup> y a la orilla la borda alta  
 descubren para ver que se sujete  
 todo un mar, que bosteza el guimbalete.<sup>335</sup>

Aquí la estopa<sup>336</sup> con ardiente tea  
 tenaz entre taladros se apresura  
 hasta que el alquitrán, que ardiendo humea,  
 ciega y atraca bromas<sup>337</sup> y juntura;

---

<sup>331</sup> *carena* en su acepción de ‘reparo que se hace en los navíos, quitándoles la carcoma y tapando y calafeteando los agujeros y grietas con estopa y brea para que no reciban agua y puedan navegar’ (*Aut.*).

<sup>332</sup> *cinta* probablemente en su acepción de ‘conjunto de maderos que van por fuera del costado del buque desde proa a popa, y sirven de refuerzo a la tablazón’ (DRAE).

<sup>333</sup> *botador* en su acepción de ‘palo o varal que usan los barqueros para hacer fuerza con ellos en la arena y echar fuera el barco que está encallado’ (*Aut.*); nótese la repetición sinonímica *al punto-prontamente*.

<sup>334</sup> Léase: ‘en seguida acuestan en los botadores al buque de Juan de Escalante (que tenía problemas con la bomba en II, 9)’.

<sup>335</sup> *guimbalete* ‘palo de dos varas de largo que se pone por la parte más gruesa en la picota de la bomba, con un pernete que se le aplica cuando se pone, y en la punta de dicha parte más gruesa tiene un hueco por donde entra la vara hasta la guarnición de la bomba, y se fija con otro pernete, y cargando y levantando la otra punta mueve la guarnición y sacan el agua que hace el navío’ (*Aut.*).

<sup>336</sup> *estopa* ‘jarcia vieja, deshilada y deshecha, que sirve para calafatear’; *calafatear* ‘cerrar las junturas de las maderas de las naves con estopa y brea para que no entre el agua’. (DRAE).

incorporada con la tosca brea,  
la carena<sup>338</sup> le emploma y asegura  
con más ajustes porque la examina  
agua fuerte, por mucha y por vecina.

Mientras así el trabajo está empeñado,  
Cortés cortés al régulo visita<sup>339</sup>  
y al disimulo, que es mayor cuidado,  
da la atención al templo que la excita.  
Llegan juntos y, al verlo aderezado,  
justos recelos la prudencia quita,  
que aunque laudable fue lo prevenido,  
es mejor la advertencia en el descuido.

Al cuarto sol,<sup>340</sup> hallándose dispuesto  
todo para el abordó, les avisa  
un centinela que en el golfo opuesto  
armada de piraguas<sup>341</sup> se divisa  
(así llaman al vaso que compuesto  
el costillar sin vela o cortapisa<sup>342</sup>  
por ambos lados tiene popa o proa),  
unos lancha o falúa,<sup>343</sup> otros canoa.

---

<sup>337</sup> *broma* en su acepción de 'gusano mayor que la polilla que se cría en la seda o lana y tiene la cabeza negra y dura; horada y penetra las tablas y madera, donde se cría e introduce, y lo más ordinario es en la tablazón de los navíos y otras embarcaciones, y royéndola las daña, y maltrata de suerte que, penetrando el agua por los agujerillos, los hace pesados y tardos en la navegación' (*Aut.*).

<sup>338</sup> *carena* en su acepción 'la parte del buque de la nave que entra debajo del agua'.

<sup>339</sup> Cf. Arias de Villalobos, *Canto intitulado Mercurio* 72, vv. 7-8: "Mas al traje cortés de corte y gala, / Cortesmente á Cortés llevó a su sala", si bien esta podría ser solo una coincidencia retórica; volverá en VII, 129, v. 8: "Cortés cortés delante de él hincado".

<sup>340</sup> Es decir, 'al cuarto día de regresar a Cozumel...'.

<sup>341</sup> *piragua* 'embarcación larga y estrecha, como la canoa, hecha generalmente con maderos de una sola pieza, o con bordas de tabla o cañas, que navega a remo y vela' es voz caribe (DGA).

<sup>342</sup> *cortapisa* probablemente en su acepción de 'añadidura' (DCECH).

Ordena a Tapia<sup>344</sup> que emboscado espere  
 con pocos de los suyos, pues en tierra  
 la prevención de flechas les infiere  
 a Cozumel socorro y a ellos guerra.  
 Embístenles los nuestros cuando quiere  
 huir la patrulla que la playa cierra,<sup>345</sup>  
 mas un bárbaro de ellos no se espanta  
 y con valor a todos se adelante.

Con los brazos abiertos, sin embozo,  
 y con mal pronunciado castellano,  
 dando indicios alegres de su gozo,  
 se jacta de español y de cristiano.  
 En todos se renueva el alborozo;  
 más que las voces habla allí la mano,  
 satisfechos de que es el prisionero  
 por quien fue a Yucatán Ordaz velero.<sup>346</sup>

El adorno galante del plumaje  
 más airoso le pule lo desnudo,  
 cuanto el bárbaro estilo de su traje  
 le deja en sí y en el idioma rudo,  
 tan bozal<sup>347</sup> en el uso que el lenguaje

---

<sup>343</sup> *falúa* ‘embarcación ligera, alargada y estrecha, utilizada generalmente en los puertos y en los ríos’ (DRAE).

<sup>344</sup> *Andrés de Tapia* (ca. 1497-1561) fue uno de los capitanes más relevantes de Cortés en la Conquista de México, participando en todas las batallas. Posteriormente, conquistó la provincia de Chiametla por encargo de Cortés y acompañó al mismo en su exploración de California y en el asalto a Argel. Fue alcalde de México y mayordomo de Cortés. En 1539 redactó una crónica de la conquista de México que no se editó sino hasta el siglo XIX: *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó a ir a descubrir en la Tierra Firme del Mar Océano* (DHBGM, DBE).

<sup>345</sup> *cerrar* en su acepción de ‘embestir, acometer un ejército a otro’ (*Aut.*).

<sup>346</sup> Léase: ‘por quien Ordaz fue en velero a Yucatán’.

le acierta a pausas o le corta mudo,  
cual suele tierno infante balbuciente  
decir en medias voces lo que siente.

Jerónimo Aguilar era su nombre,  
y el sacro diaconato<sup>348</sup> le subía  
al supremo carácter,<sup>349</sup> que hace al hombre  
mayor que el serafín en jerarquía;  
ocho infelices años el renombre  
de esclavo tuvo con fortuna impía  
cuando por el Darién, que al golfo inquieta,<sup>350</sup>  
le marcó en Alacranes la goleta.<sup>351</sup>

Este con otros veinte compañeros  
dieron en Yucatán entre los lazos<sup>352</sup>  
de indios, que hicieron lágrimas más fieros  
que montaraces, fértiles ribazos.<sup>353</sup>

---

<sup>347</sup> *bozal* ‘inculto y que está por desbastar y pulir’ (*Aut.*).

<sup>348</sup> Algunas fuentes mencionan que Jerónimo de Aguilar había recibido órdenes menores antes de partir al Nuevo Mundo, como Solís, que solo refiere que “estaba ordenado de Evangelio” (Solís, lib. 1, cap. XVI, p. 55); *diaconato* ‘dignidad eclesiástica: la segunda de las órdenes sacras a que se sigue el sacerdocio’ (*Aut.*), el *diácono* es el ‘ministro que ha recibido el poder de anunciar el Evangelio, de bautizar, de asistir al sacerdote en el altar, de llevar y distribuir la sagrada comunión y de encargarse de la caridad para los pobres’ (DC).

<sup>349</sup> *supremo carácter* refiere al *carácter sacramental* ‘signo espiritual e indeleble impreso en el alma por los tres sacramentos que no se pueden reiterar: el bautismo, la confirmación y el orden’ (DC), para Jerónimo de Aguilar tal sacramento es el de orden, pues es diácono.

<sup>350</sup> El *golfo de Darién* se ubica al sur del mar Caribe, entre Panamá y Colombia; contiene en su parte más meridional al golfo de Urabá y la desembocadura del río Atrato, en Colombia (NEB).

<sup>351</sup> *Alacranes*, Solís narra que “padeció naufragio en los bajos que llaman de los Alacranes una carabela en que pasaba del Darién a la isla de Santo Domingo” (Solís, lib. 1, cap. XVI, p. 55), en la que iba Jerónimo de Aguilar, si bien se sabe que donde fue a dar dicha nave fue en los islotes de las Víboras, cerca de Jamaica (DBE); *bajo* ‘banco de arena’ (I, nota 255); *goleta* ‘embarcación fina’ (DRAE) es neologismo tomado del fr. *goélette* ‘golondrina de mar’ (DCECH con registro de 1752 en su lengua de origen).

<sup>352</sup> *lazo* en su acepción de ‘dispositivo de hilos de alambre retorcido, con un nudo corredizo que, asegurado en el suelo con una estaquilla, sirve para coger conejos. Se hace también de cerda para cazar perdices y otras aves’ (DRAE).

<sup>353</sup> Es decir, ‘al llegar a Yucatán, los españoles náufragos cayeron en las trampas (lazos) de los indios, de manera que profirieron más amenazas y llantos que los animales montaraces y de los ribazos (que

Procurando escapar golpes severos,  
con su industria Aguilar hizo pedazos  
una jaula en que preso padecía  
hasta llegar su más temido día.

Prófugo, desarmado, peregrino  
buscaba los desiertos retirado  
y halló sin elección aquel camino  
que sigue huyendo quien resiste al hado.  
Entre nuevos caribes<sup>354</sup> el destino  
le presentó no en esto desdichado,  
pues por ser de los otros enemigos  
fueron con él benignos, si no amigos.

20

Sirvió a su injusto dueño padeciendo  
diferentes fortunas su constancia;  
mucho al principio fue el sudor creciendo,  
mas siempre le excedió la tolerancia;  
pagado de sus partes,<sup>355</sup> fue cediendo  
el rigor y él ganando vigilancia,  
ocupole mejor reconocido  
y desde esclavo le subió a valido.<sup>356</sup>

Muerto el régulo, a su hijo lo encomienda,

---

comúnmente capturan dichos lazos de indios, en seguimiento de la metáfora que implica la palabra *lazo*: *vid. supra*); *hacer fieros* ‘proferir bravatas y amenazas para atemorizar a alguien’ (DRAE); *montaraces* y *ribazos* es aquí sinécdoque de los animales que habitan los montes o los ribazos, lección justificada por la citada acepción de *lazo*; *ribazo* ‘porción de tierra con alguna elevación y declive’ (*Aut.*).

<sup>354</sup> Léase: ‘entre nuevos indios caribes...’. Está documentado que los indios que Jerónimo de Aguilar y compañía hallaron en la península de Yucatán eran mayas (*vid. supra nota* 1); no obstante, Antonio de Solís refiere que eran caribes (Solís, lib. 1, cap. XVI, p. 55).

<sup>355</sup> *partes* ‘usado en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona’ (*Aut.*).

<sup>356</sup> *valido* ‘el que tiene el primer lugar en la gracia de algún soberano o es su primer ministro’ (*Aut.*); cf. VIII, 49, v. 8: “sin ser vasallo, lo subió a valido”.

y este, al precepto paternal atento,  
con más amor le trata, pues la rienda  
del gobierno le dio su valimiento.  
En este punto le llegó la ofrenda  
que de su libertad fue el instrumento;  
consiguióla feliz y en tiempo breve  
halla a Cortés, a quien la vida debe.

Así encamina sacra providencia  
grandes disposiciones, que casuales  
parecen a la humana diligencia,  
siendo de su poder empeños tales;  
mas de sus sabios fines la congruencia  
correr los deja como naturales,  
al modo que el pintor entre bosquejos  
con sembrar manchas va puliendo lejos.<sup>357</sup>

Míralo el Adalid,<sup>358</sup> mas no conoce  
lo que el cielo su causa favorece;  
la piedad hace al gusto que reboce<sup>359</sup>  
al bien, que entre celajes se aparece.  
Publica la jornada y reconoce  
en Yucatán el cabo que se ofrece  
del Cotoch, y proejando a la derecha  
a Champotón toda la armada flecha.<sup>360</sup>

---

<sup>357</sup> *lejos* ‘lo que está pintado en disminución y representa a la vista estar apartado de la figura principal’ (*Aut.*)

<sup>358</sup> *adalid* ‘guía, conductor y capitán de la gente de guerra veterana o colecticia’ (*Aut.*). A partir de aquí *Adalid* será un epíteto épico exclusivo y recurrente de Hernán Cortés, por lo que se escribe con mayúscula inicial.

<sup>359</sup> *rebozar* ‘disimular o esconder un propósito, una idea, un sentimiento’ (DRAE).

<sup>360</sup> *Champotón* es una ciudad costera en Campeche donde en 1517 Francisco Fernández de Córdoba sufrió una derrota a mano de los naturales (“Epílogo”, nota 2). Al igual que Grijalva en I, 37, Cortés trata de vengarse de dicha afrenta, mas tampoco logra conseguirlo dado que el tiempo se lo impide (Solís, lib. 1, cap. XVII, p. 56), lo cual se menciona someramente al inicio de la siguiente estrofa.

Aquí arribara su gentil arrojio  
 por dar satisfacción a su venganza  
 si contra su violencia tanto enojo  
 no impidiera del viento la mudanza;  
 hasta el río Grijalva lino<sup>361</sup> rojo  
 adula al aire, porque va en bonanza,  
 y para que esta corra sin tormento  
 sola una cosa pide, que es buen viento.

Aferrados los buques de más porte,  
 en los esquifes<sup>362</sup> para el río capaces  
 manda pasar la gente, en cuyo importe<sup>363</sup>  
 libra de su valor pasos audaces.  
 Lunada escuadra rompe undoso corte<sup>364</sup>  
 de tal garganta<sup>365</sup> cuando los falaces  
 indios contra la paz capitulada  
 a aquel bosquejo dieron pincelada.

Poco a poco se vienen acercando,  
 los unos con pericia prevenidos  
 y con rumor los otros, que atronando  
 anegan el ambiente en alaridos,  
 mas ningunos embisten, que acechando

---

<sup>361</sup> *lino* en su acepción poética de ‘vela o velas del navío’ (*Aut.*).

<sup>362</sup> *esquife* ‘barco pequeño que se lleva dentro de los navíos grandes para saltar en tierra y para otros ministerios’ (*Aut.*).

<sup>363</sup> *importe* probablemente como ‘traslado, introducción’ es neologismo derivado del lat. *importāre* ‘llevar adentro, introducir’ (DCECH con registro de 1817).

<sup>364</sup> *lunado* en su acepción de ‘lo que tiene forma de media luna’ (DRAE) es voz que aparece en Góngora, *Sol. II*, v. 19: “mal lunada frente” y *La Araucana*, XVII, 11, v. 7: “que su lunada tierra en parte angosta”; Lerner (*apud* Ercilla 2011: 741, nota 31) la considera latinismo tomado de la *Eneida*, I, v. 490: “*Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis*” (‘Guía a las huestes de amazonas de peltas lunadas’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño).

<sup>365</sup> *garganta* en su acepción de ‘porción de agua que baja estrechada y precipitada de la parte superior de los montes’ (*Aut.*).

se quieren mejorar en sus partidos,<sup>366</sup>  
cual diestro atleta que, en el circo<sup>367</sup> experto,  
cuanto se tarda golpe da más cierto.

Interpreta Aguilar tanta amenaza  
y el caudillo<sup>368</sup> el aviso con viveza  
de la piedad del cielo, cuya traza  
favorable, a mirar confiado empieza;  
obra la prevención, con que rechaza  
voces que se perciben con braveza,  
porque para construir necios arrojados  
sobra cualquier lección, bastan los ojos.

Claro está que quisiera providente  
no empezar en Tabasco su conquista,  
pero el empeño manda fuertemente  
que la insolencia al bárbaro resista,  
y porque ya en la tumba de occidente  
rayos y sombras ciegan a la vista<sup>369</sup>  
quiere, antes que el furor se desabroche,  
consultarlo al acuerdo y a la noche.

En ella pasan luego los soldados,  
culebrinas, terciados y fusiles<sup>370</sup>

30

---

<sup>366</sup> *partido* en su acepción de ‘ventaja’ (*Aut.*) aparece en *La Araucana*, XI, 55, v. 3: “quiere que su partido sea más cierto”.

<sup>367</sup> *circo* en su acepción de ‘lugar en el cual el pueblo romano tenía sus asientos para ver los juegos, y este era de forma redonda u ovada’ (*Cov.*).

<sup>368</sup> Se refiere a Hernán Cortés.

<sup>369</sup> En los Siglos de Oro era un tópico bien establecido el identificar el recorrido del Astro Rey de oriente a occidente como el nacimiento y la muerte, tópico bastante usado especialmente en las exequias novohispanas, pues “prolifera la comparación de los difuntos con el recorrido solar de Oriente a Occidente, del amanecer al ocaso, que compendia el nacimiento de los personajes nobles en la Península y su muerte, acaecida o conmemorada, en Occidente” (González Roldán 2009: 104).

con los flexibles petos apuntados,  
que en arneses quedaron de escaupiles,<sup>371</sup>  
noble defensa que dejó borrados  
del Piracmón cíclope<sup>372</sup> los buriles  
con que grabó en el Etna gentil arte  
acicaladas<sup>373</sup> armas para Marte.

“En el principio —dice—<sup>374</sup>, belicosos  
adalides, está el ardor que os llama;  
aquí reputación de valerosos  
se ha de ganar, que es la primera fama.  
Vuestra misma nobleza haga que briosos  
la sangre que en Tabasco se derrama  
difunda nuevas a los escondidos  
países, en que al temor estén vencidos.

”No presumáis que aquí ha de sepultarse  
lo que el valor hiciere, porque tiene  
(a más de que en el orbe ha de aclamarse)  
segundo influjo que a su ser conviene.  
Siempre el que vence llega a colocarse

---

<sup>370</sup> *culebrina* ‘cierta pieza de artillería de cañón muy largo, y por tener forma de culebra le llamaron así’ (Cov.), fue una de las armas de calibre reducido que se usaron en la conquista (Salas 1950: 217); *terciado* ‘la espada corta y ancha que le falta una tercera parte de la marca’ (Cov.); *fusil* ‘especie de escopeta que usan los soldados de infantería, la cual tiene la culata ovalada’ (Aut.) es neologismo tomado del fr. *fusil* ‘pedernal’, ‘eslabón de encender fuego’ en su acepción medieval, posteriormente aplicado al mecanismo de las armas de fuego (DCECH, con registro de 1728).

<sup>371</sup> *escaupil* ‘sayo de algodón’ (I, nota 184).

<sup>372</sup> *Piracmón* era uno de los tres cíclopes, junto con Brontes y Estérope, sus hermanos, que trabajaban en las fraguas de Vulcano o Hefesto, dios del fuego y herrero divino, donde con dirección del dios construyeron los rayos de Júpiter. Asimismo, en la fragua de Vulcano se forjaron las armas de Eneas, de Aquiles y el escudo de Hércules (DM).

<sup>373</sup> *acicalar* en su acepción de ‘limpiar, bruñir y afilar las espadas, cuchillos y otras armas de filo y punta’ (Aut.) aparece en *La Araucana*, XXV, 30, v. 4: “le arrebató un estoque acicalado”, así como en su forma antigua de *cicalar* en XXIV, 6, v. 5: “Las cicaladas armas relucían”.

<sup>374</sup> El sujeto es Cortés.

en el grado mayor que otro previene,  
de tal manera que le ve primero  
vencedor de su fama que en su acero.

”¿Ni qué puede impedir si aspecto muda  
de la vaina en las manos la cuchilla?  
A vencer vamos, cuando el cielo ayuda  
y el Austriaco<sup>375</sup> sus tropas acaudilla;  
en poder de españoles ya desnuda<sup>376</sup>  
el mundo es poco si su ceño humilla;  
a ganar en las proezas y en las almas  
al rey coronas y a la iglesia palmas”.

Así infundía el extremeño Alcides<sup>377</sup>  
en los suyos sus ímpetus marciales  
por que mejor que en Memfis sus Belides<sup>378</sup>  
en América fuesen más letales;  
prudente en el ingreso de sus lides,  
por lo que vale puso esfuerzos tales,  
conociendo que el crédito ganado  
tiene para vencer lo más andado.

Ya en transportines de alabastro y grana<sup>379</sup>

35

---

<sup>375</sup> Se refiere a Carlos V (I, nota 12).

<sup>376</sup> Se refiere a *la cuchilla* del v. 2.

<sup>377</sup> *Alcides* es otro nombre para Hércules en honor a Alceo, su abuelo (padre de Anfitrión, si bien fue Zeus el que concibió a Hércules disfrazado de aquel); tal sobrenombre proviene de Heródoto (Graves, 118.3). *extremeño Alcides* es otro epíteto épico para Cortés, para epítetos similares *vid.* XI, nota 49.

<sup>378</sup> *Memfis* y *Belides* probablemente refieren a Belo y sus hijas, pues aquel reinó en el Alto Egipto y las 50 hijas que tuvo con su esposa Anquíroo fueron apodadas las Bélides o Beleidas en referencia al nombre de su padre. Todas ellas, a excepción de una, asesinaron a sus maridos en la noche de bodas (DM), de ahí que el poeta haga la referencia a estas nuevas *Belides* de Cortés sean *más letales* en América. La elección de esta peculiar analogía puede que haya sido motivada por la similitud fonética entre *Belide* y el lat. *bellātor* ‘guerrero, soldado’ (ALD). Cabe notar que la rima con *Alcides* y *lides* hace necesario que *Belides* sea grave.

la esposa de Titón<sup>380</sup> en el oriente  
se asomaba parlera al lecho ufana,  
corriendo su cortina reluciente;  
en el balcón dorado, a la mañana  
con bostezos de aljófar<sup>381</sup> transparente  
en labio y ojos, barajada prisa,  
equivocaba lágrimas y risa.<sup>382</sup>

De flamígero carro el blanco Etonte<sup>383</sup>  
uncido a la coyunda reverbera,<sup>384</sup>  
la línea hollando que midió Faetonte<sup>385</sup>  
cuando atrevido requirió la esfera;  
con rubias hebras de uno y otro monte  
la verde greña<sup>386</sup> borda, de manera  
que cuanto al mundo dora en breves giros  
va trillando en la zona de zafiros.

---

<sup>379</sup> *transportín* ‘colchón pequeño y delgado que se suele echar sobre los otros e inmediato al cuerpo por ser de lana más delicada’; *grana* en su acepción de ‘paño muy fino de color púrpuro, llamado así por reñirse con el polvo de ciertos gusanillos que se crían dentro del fruto de la coscoja, llamado grana’ (*Aut.*).

<sup>380</sup> *la esposa de Titón* es Eos o la Aurora, quien enamorada del príncipe troyano Titono o Titón consiguió que Zeus concediera la inmortalidad a su amado, mas se olvidó de pedir también la juventud eterna, por lo que al envejecer Eos se cansó de cuidarle y lo encerró en su dormitorio, donde se convirtió en una cigarra. Cada día llora inconsolablemente a su hijo Memnón, muerto a manos de Aquiles en la Guerra de Troya, de donde viene el rocío del amanecer (Graves, 40, c, DMC-1).

<sup>381</sup> *aljófar* en su doble acepción poética de ‘gotas de agua o rocío’ y ‘lágrimas’ (*Aut.*), dado el contexto que describe a la Aurora.

<sup>382</sup> El amanecer y las horas mitológicas en general son un recurso común de la épica, cf. *La Araucana*, II, 50-58.

<sup>383</sup> *Etonte* o *Etón* es uno de los caballos que tira, junto con Eoo, Flegón (o Flegonte) y Pírois, el carro de Helios o Apolo (DM).

<sup>384</sup> *uncido* ‘atado al yugo’; *coyunda* ‘correa con que se atan los bueyes al yugo’ (*Aut.*).

<sup>385</sup> *línea* [*equinoccial*] ‘la circunferencia del círculo máximo que divide el globo terráqueo en dos partes iguales, que son los hemisferios boreal y austral. Esta corresponde al ecuador, que se considera en la esfera celeste: y como en llegando el Sol a él se celebran los equinoccios, le llaman también equinoccial, aunque lo más común es aplicar este término al de la Tierra; por antonomasia se llama la línea’ (*Aut.*); sobre *Faetonte* *vid.* I, nota 200.

<sup>386</sup> *greña* como metáfora de ‘espesura’, ‘fronda vegetal’ es lección gongorina, para ejemplos *vid.* Vilanova (1992, I: 373-374) y Ponce Cárdenas (*apud* Góngora 2017: 202).

Entonces, pues, rompiendo<sup>387</sup> van el agua  
y a entrar comienzan, cuando a poco rato,  
ocultando las ondas, se desagua  
en los armados indios el rebato:<sup>388</sup>  
la inundación de tanta infiel piragua  
se sorbe al río, cuyo curso grato  
gime oprimido de una en otra roca  
porque otro mar de leños lo sufoca.

A la razón rendido u obligado  
o para más tenerla de su parte,  
manda a Aguilar que vuelva, quien negado  
halló su acento por el vivo Marte;  
seña hacen de embestir y atropellado  
punto y furor tan presto se comparte  
que, disparadas al cordón derechas,  
nuestros vasos zozobran en sus flechas.

Apresúrase breve la defensa  
al descuido que causa su confianza,  
y librando en las armas nueva ofensa  
hacen del mismo golpe su venganza.  
Entre el fuego y el agua no dispensa  
medio la Parca, que a su cruel balanza<sup>389</sup>  
al que el incendio sube sin herida  
el cristal contrapesa de corrida.<sup>390</sup>

---

<sup>387</sup> El sujeto es los *Belides* de Cortés, de II, 34, v. 3.

<sup>388</sup> *rebato* ‘acometimiento repentino y engañoso que se hace al enemigo’ (*Aut.*).

<sup>389</sup> Se refiere a Átropos, la hermana mayor de las Parcas (I, nota 125), considerada la más inflexible por ser la que corta el hilo del destino o la vida. Se le representa con una balanza (DM, DSM); de ahí la imagen de este verso.

En la invasión descubre un cañonazo  
vado para salir a la ribera;  
saltan a tierra, donde el embarazo<sup>391</sup>  
mayor en los pantanos persevera;  
aquí los tabasqueses, que al esguazo<sup>392</sup>  
libres se acercan, con unión guerrera  
de las tropas segundas en que asisten,  
con solo detenerlos los resisten.

Mas vencida la playa cenagosa,  
fórmanse en escuadrón nuestros infantes  
contra la inmensa fuerza numerosa  
que en la campaña crece por instantes;  
a la villa destina populosa  
a Dávila con cien de sus volantes,<sup>393</sup>  
en tanto que a los otros lo sangriento  
por los ojos les mete el vencimiento.

Perdida la ventaja del terreno,  
en que con pertinaz furia confían,  
retirándose van, mirando ajeno

---

<sup>390</sup> La idea es que la Parca (Átropos) toma la vida de los contendientes ya sea mediante proyectiles (*incendio*) o al ahogarlos (*crystal*, I, nota 185); es por eso que no *dispensa medio entre el fuego y el agua y contrapesa* su balanza según mata con uno u otro elemento.

<sup>391</sup> *embarazo* ‘impedimento, dificultad, obstáculo’ (*Aut.*).

<sup>392</sup> *esguazo* ‘el acto de vadear y pasar un río, canal o brazo de mar bajo de una a otra parte’ (*Aut.*).

<sup>393</sup> *Alonso González Dávila* (ca. 1485-ca. 1535) fue uno de los capitanes de barco de Hernán Cortés en su primera expedición a Yucatán. Participó en la conquista de México, mas no en todas las batallas pues fue uno de los enviados por Cortés para negociar sus derechos. En 1519 fue nombrado uno de los cuatro primeros regidores de Veracruz y tesorero del rey, como tal impuso el escudo real en el oro tomado a Moctezuma. Posteriormente fue alcalde mayor de México y encomendero de Guautitlán y Totomeguacán. En 1527 participó como contador de Francisco de Montejo en la conquista de Yucatán (DBE); *volante* como sinónimo de *laque* ‘lacayo que corre delante vestido regularmente a la ligera’ (*Aut.*); para otra acepción *vid.* XII, nota 89.

el sitio que por ella mantenían.  
Dávila, penetrando el verde seno,  
se ve atajado de los que salían  
por las espesas ramas, que trasiega;  
y a ella<sup>394</sup> poco después que el jefe llega.

Mural cadena de robustos troncos  
con engace tenaz fortificada  
la deja en tal postura que en los broncos  
robles hace troneras y estacada;<sup>395</sup>  
en los baluartes de madera roncós  
ecos da la bocina acelerada  
del centinela, y en la angosta brecha,  
sin que lleguen, el paso les estrecha.

Al mirarla, el caudillo hizo la antara<sup>396</sup>  
(militar caracol) sonora seña,  
y entre macanas, flechas y algazara  
para la resistencia más empeña;  
afrontándose a todos con avara  
sed de sangre enemiga, que desdeña,  
destroza sus plumados escuadrones  
por tremolar en ella sus pendones.

“En aquel pueblo —dijo y con la espada,  
como en acción de rebanar el viento,

45

---

<sup>394</sup> A la villa del v. 5 de la estrofa anterior.

<sup>395</sup> *tronera* ‘abertura que se hace en las baterías o ataques para disparar la artillería y reconocer los movimientos del enemigo, seguros de ser ofendidos’; *estacada* ‘paralelismo de estacas clavadas contra la tierra que se suele poner sobre el parapeto de la estrada encubierta, y se ponen regularmente hasta quince en doce pies de terreno, para que por entre ellas no pueda pasar un hombre’ (*Aut.*).

<sup>396</sup> *antara* ‘instrumento musical compuesto por varios tubos o flautas de caña’ es americanismo rústico usado en Perú y Bolivia (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 120).

el rostro y brazo vuelve a la asignada  
parte y prosigue su razonamiento—  
en aquel pueblo, que es su retirada,  
será esta noche nuestro alojamiento;  
en él se esconden los que, fugitivos  
de tantos muertos, escaparon vivos.

”Esa frágil muralla, que a su miedo  
engaña más que sirve a su defensa,  
sea, destrozado su frondoso ruedo,  
antes que nuestro brazo propia ofensa”.<sup>397</sup>  
A seguir la victoria y el denuedo  
prosiguió lo demás, a cuya intensa  
fuerza, llevando el ejemplar<sup>398</sup> delante,  
con la mano les dijo lo bastante.

Cual al redil incauto desalados,<sup>399</sup>  
afilando el marfil de sus colmillos,  
en las sombras devoran apiñados  
hambrientos lobos tiernos corderillos,<sup>400</sup>  
o cual tigre que encuentra destrozados  
los miembros del cachorro en los tomillos  
[y] acomete sangrienta a los ventores  
canes y aun a los mismos cazadores,<sup>401</sup>

---

<sup>397</sup> Cf. este discurso con el análogo de Cortés en Solís, lib. 1, cap. XVIII, p. 59.

<sup>398</sup> *ejemplar* en su acepción de ‘ejemplo’ (*Aut.*).

<sup>399</sup> *desalado* ‘ansioso, anhelante’ (I, nota 183).

<sup>400</sup> Cf. *La Araucana*, VI, 4-5 y el eco de estas en *De Cortés valeroso y Mexicana*, VIII, 31; cabe notar que en ambos casos, al igual que aquí, los españoles son los lobos y los indios, las ovejas. En *El peregrino indiano*, XX, 27 se invertirán los papeles. Asimismo, en *Polifemo*, XXII aparece también el tópico del lobo que ataca al rebaño de ovejas, aunque sin el símil épico, para su tradición *vid.* Vilanova (1992, II: 7-28) y Ponce Cárdenas (*apud* Góngora 2017: 252-253).

<sup>401</sup> *tomillo* ‘mata pequeña muy olorosa poblada de muchos ramos y vestida de diferentes hojuelas; produce encima de los ramillos unas cabezuelas y en ellas unas flores purpúreas’ (*Aut.*); *sangrienta* concuerda con

tal con espada en mano les embisten,  
inflamando el valor, y en las rodelas  
quiebran los dardos con que les resisten  
el tránsito celosas centinelas;<sup>402</sup>  
para el resguardo y el asalto asisten  
y, rompiendo al abeto verdes telas,  
ingieren el pendón, que enarbolado  
brotó laureles aún recién plantado.<sup>403</sup>

A la plaza interior la retirada  
última buscan los paisanos luego,  
y a este destino forman estacada  
que a otra fuerza menor diera sosiego.  
Pone en tierra el cañón su aparatada<sup>404</sup>  
máquina dando nutrimento al fuego,  
y, postrados baluartes y peñoles,<sup>405</sup>

---

*tigre*, del v. 5, pues esta voz es de género ambivalente (DCECH); *ventor* ‘dicho de un animal: que, guiado por su olfato y el viento, busca un rastro o huye del cazador’ (DRAE). El símil de la tigresa podría ser un eco de *Eneida*, IV, vv. 365-367, que aparece en Góngora, *Sol. I*, vv. 366-369. Por su parte, en *El peregrino indiano*, XX, 72 puede hallarse una imagen similar pero con animales herbívoros.

<sup>402</sup> *centinela* se usó como femenino hasta el siglo XIX (DCECH).

<sup>403</sup> Estos últimos versos son un pasaje ciertamente oscuro en el que el poeta toma la metáfora de unas *telas verdes de un abeto* para referirse a la muralla indiana que había mencionado en II, 43 y cuya referencia más cercana es la *frágil muralla* de II, 46, v. 1. Dichas *telas de abeto* son rotas por los conquistadores y el *pendón* —en la acepción de ‘vástago que sale del tronco principal del árbol’ (DRAE)— que del abeto queda es ingerido por los españoles, usando *ingerir* en como ‘meter una cosa en otra e incorporarla con ella. Tómake particularmente por la incorporación que se hace de una vara verde de un árbol en el tronco o ramo de otro árbol que de tal manera la une a sí que le comunica su humor y substancia, dándole en sí vida, de donde ha procedido multiplicar los géneros de frutas y sus diferencias, haciendo que las que eran silvestres y montesinas sean buenas, suaves y gustosas, y a veces muy delicadas’ (*Aut.*). Tal lección la justifica el último verso al decir que brotaron laureles (símbolo de la victoria) de dicha fertilización entre la muralla-telas de abeto y los españoles-árboles, todo lo cual puede aludir al aprovechamiento que los españoles hicieron de dicho muro tras tomarlo: “Sirvieron entonces sus mismas troneras a los arcabuces y ballestas de nuestra gente, con que se apartó el enemigo, y tuvieron lugar los que no peleaban de echar en tierra parte de la estacada” (Solís, lib. 1, cap. XVIII, p. 59). El verbo *ingerir* en su acepción antes citada sugiere al poeta la acción de emplear los mismos huecos defensivos de la muralla indiana para las armas españolas. Así, de los restos de la muralla tomada y del pendón enemigo los españoles logran, metafóricamente, hacer brotar su propia victoria.

<sup>404</sup> *aparitado* ‘dispuesto y aparejado’ (*Aut.*).

queda Tabasco por los españoles.

Sin embargo, cuarenta mil plumadas  
frentes al día siguiente erguido ostenta,<sup>406</sup>  
tremolando en penachos y celadas  
cuantas sirvieron al pavón de afrenta;<sup>407</sup>  
al avistarse, con desentonadas  
voces más que los oídos amedrenta  
la tolerancia, cuando repetidas  
con ser bien dadas son mal recibidas.

El fuego, el humo, el polvo, la algazara,  
la alma, la vista, el viento, la paciencia;  
rompen,<sup>408</sup> talan, anegan a la rara  
furia de tanta militar demencia.  
Diestro Portocarrero<sup>409</sup> no repara  
en tanta multitud, pues su violencia  
estrenó en Maila<sup>410</sup> —de ellos tan temido—  
y en dos mitades lo dejó partido.

A Tetonón intrépido Carrasco,<sup>411</sup>

---

<sup>405</sup> *peñol* por ‘peñón’ (I, nota 144).

<sup>406</sup> El sujeto es *Tabasco*, del v. 8 de la estrofa anterior. Nótese que a partir de esta estrofa el autor comienza a narrar la batalla de Centla.

<sup>407</sup> La idea es que los tabasqueños toman las plumas del pavón y las ostentan en su lugar, lo cual es una afrenta para este.

<sup>408</sup> *romper* en su acepción de ‘desbaratar o deshacer un cuerpo de gente armada’ (DRAE).

<sup>409</sup> *Alonso Hernández Portocarrero* (s. XV-ca. 1521) fue otro de los capitanes de navío de Cortés. Aparentemente fue el primer amante de Marina antes de que lo fuese de Cortés. Fue el primer regidor de Veracruz junto con Francisco de Montejo. En 1519 partió con este hacia Cuba y de allí a España con el fin de entrevistarse con el emperador Carlos V para defender los derechos de Cortés frente a las reclamaciones de Diego Velázquez. Algunas fuentes relatan que fue detenido y murió en la cárcel en España por el delito de seducir a una mujer casada, mas otras apuntan que salió y regresó a la Nueva España, donde fue encomendero (DHBGM, DBE).

<sup>410</sup> *Maila* es personaje indiano ficticio, que será retomada en épicas cortesianas posteriores, al respecto *vid.* nuestro “Estudio introductorio”, pp. XXIX-XXX.

haciendo vanidad de sus excesos,  
tan recio lo estrelló contra un peñasco  
que en él la frente le estampó y los sesos,  
y como los mostachos con el casco  
allí quedaron sin chorrear impresos,  
lo<sup>412</sup> sacó tan al vivo que su cara  
con un pincel mejor no lo pintara.

A lo más apretado del combate  
la espada llega que Mavorte<sup>413</sup> envidia,  
y en el puño de Hernando se rebate  
a las escuadras con que diestro lidia;  
del furor que en su pecho oculto late  
testigo hace del indio la perfidia,  
tan ágil al herir que cercenando  
solamente cabezas va segando.

¡Cuántos cuerpos sin ellas vacilantes  
entre caer y no caerse titubean,  
pues calientes y acaso palpitantes,  
aún vitales espíritus<sup>414</sup> humean!  
¡Cuántos, imaginándose como antes,

---

<sup>411</sup> *Tetonón* es otro personaje indiano ficticio, recurso ya presente en *La Araucana* con los nombres de las amadas araucanas, como Guacolda o Tegualda, aunque también con los de guerreros, especialmente los indios: algunos ejemplos pueden hallarse en *La Araucana*, VI, 10 y en XV, 34; *Carrasco* parece también invención del poeta, pues Solís no menciona a ningún español con tal apellido y Díaz del Castillo menciona a un Gonzalo Carrasco (Díaz del Castillo, cap. CXXII, pp. 369-370), pero se trata de un soldado de Pánfilo de Narváez que aparece muy posteriormente a la batalla de Centla.

<sup>412</sup> El referente aquí ya no es *los mostachos* del v. 5, sino *Tetonón*, del v. 1. Estas descripciones de “humorismo macabro” (Lerner *apud* Ercilla 2011: 456, nota 145) son algo frecuentes en las escenas bélicas de la épica y tienen un origen ariostesco cuyo objetivo es difuminar el horror de los combates sin excluirlos del relato (*id.*).

<sup>413</sup> *Mavorte* o *Mavors* es la forma antigua y poética del nombre Marte (ALD).

<sup>414</sup> *espíritus* en su acepción de ‘vapores o átomos que andan vagando casi invisiblemente o se exhalan de esta o la otra cosa’ (*Aut.*), *espíritu vital* en específico es la ‘sustancia sutil y ligerísima que se consideraba necesaria para la vida del animal’ (DRAE).

juegan los chuzos hasta que flaquean<sup>415</sup>  
y ningunos con más segura suerte,  
pues ya no tienen que temer la muerte!

Al destrozo sangriento, que con lagos  
la grama anega, corren<sup>416</sup> fugitivos  
hasta los bosques, admirando estragos  
los pocos de ellos que se cuentan vivos;  
síguense de Belona<sup>417</sup> los amagos  
por la victoria —fueros siempre esquivos—,  
pues a la terquedad, que el bien no alcanza,  
le ha de entrar con acero la enseñanza.

55

Por esta los patricios sosegados,  
hallando vida donde muerte aguardan,  
la paz aclaman con interesados  
pasos, que en los rendidos nunca tardan;  
concédela<sup>418</sup> benigno y admirados,  
mirándole sereno, se acobardan:  
tal miedo tienen por su resistencia  
y tal es del valor la preeminencia.

El príncipe vencido le tributa  
entre plumas y ropas, oro y plata,  
que como su quietud compra, reputa

---

<sup>415</sup> Es decir, ‘cuántos hombres (decapitados ya por Cortés), imaginándose todavía vivos, no blanden aún sus armas hasta que flaquean’; *chuzo* ‘arma blanca ofensiva que consta de un asta de madera de dos varas o más de largo, con un hierro fuerte en el remete, redondo y agudo’ (*Aut.*).

<sup>416</sup> El sujeto tácito es los tabasqueños; la imagen de la yerba o grama ensangrentada es frecuente en la poesía áurea y se halla ya en el *Orlando furioso* IV, 70, vv. 3-4: “Le sono dui col ferro nudo a canto, / per fare far l’erbe di sangue rosse”, para ejemplos *vid.* Vilanova (1992, II: 23-24).

<sup>417</sup> *Belona* es la diosa romana de la guerra, esposa, hermana o hija de Marte, su participación en los mitos es reducida y adquirió un carácter más bien simbólico referente al sangriento espíritu bélico (DMC-1, DSM).

<sup>418</sup> Léase: ‘Cortés concede la paz...’.

por poco cuanto le es aquella grata;<sup>419</sup>  
entre veinte doncellas le da astuta  
intérprete a Marina,<sup>420</sup> quien desata  
de dos idiomas, que por suerte aprende,  
lo que Aguilar en el Tabasco entiende.

Cuatro veces Flegón<sup>421</sup> el carro ardiente  
había pasado al golfo de Eritrea<sup>422</sup>  
desde la cuna donde transparente  
duerme entre granas la deidad febea,<sup>423</sup>  
y otras tantas había su continente  
de las popas la náutica tarea  
feliz medido con magnete púa<sup>424</sup>

---

<sup>419</sup> Es decir, ‘dado que el príncipe vencido compra la quietud de Cortés con tributos (plumas, ropas, oro y plata), estima por poco a estos, pues le es más grata la quietud de Cortés’.

<sup>420</sup> *Doña Marina, Malintzin* o *Malinche* (ca. 1500-ca. 1527) fue dada a los españoles por los tabasqueños como parte del tributo de paz tras la batalla de Centla. Fue bautizada junto con las demás indias regaladas, recibió el nombre de Marina y entregada a Hernández Portocarrero por Cortés. Su relevante papel en la conquista de México inició hasta que los españoles alcanzaron San Juan de Ulúa y fueron visitados por primera vez por una embajada mexicana. Jerónimo de Aguilar no pudo traducir del náhuatl, pero Andrés de Tapia reconoció entre las mujeres tabasqueñas a una que hablaba dicha lengua y la maya, por lo que fue presentada a Cortés, quien le prometió libertad a cambio de servirle de traductora fiel junto con Aguilar. Así se conformó un triple canal de comunicación en el que Marina traducía del náhuatl al maya para Aguilar y este, del maya al castellano para Cortés. Pronto Marina aprendería castellano de manera que se podía comunicar directamente con Cortés, que también fue su amante y con quien tuvo un hijo: Martín Cortés el mestizo o el bastardo. Fue por su importante papel como intermediara entre españoles e indígenas que se ganó el tratamiento de *doña*. Tras finalizar la conquista, Cortés, ya en nupcias con Catalina Juárez (I, nota 172), la casó con Juan Jaramillo (X, nota 93), dándole por dote un par de encomiendas (Martínez 2021: 128-133, DBE).

<sup>421</sup> *Flegón* o *Flegonte* es uno de los caballos del carruaje de Helios (*supra nota* 76).

<sup>422</sup> *golfo de Eritrea* alude al mar Rojo o mar Eritreo, nombre que recibió del hijo de Perseo y Andrómeda, que reinó en los márgenes del mar Rojo y donde murió ahogado. Eritrea es actualmente un país situado en el noreste de África, posee una parte extensa de costa del mar Rojo; su nombre significa este mismo color. Asimismo, Eritreo era el nombre de otro de los caballos del carro de Apolo (DM).

<sup>423</sup> Helios viene desde el lejano oriente, donde tiene un palacio magnífico, recorre la esfera en su carruaje desde ahí y hasta el occidente, donde tiene otro palacio y donde sus caballos pacen en las Islas de los Bienaventurados. Regresa a su primer palacio por el océano y duerme allí toda la noche hasta que el canto del gallo lo despierta al siguiente día para repetir su curso (Graves, 42, a).

<sup>424</sup> *magnete púa* evidentemente hace referencia a una ‘brújula’, *magnete* ‘imán’ es arcaísmo tomado directamente del lat. *magnes* (DCECH).

hasta la costa de San Juan de Ulúa.

Dos lanchotes al sulco de la armada<sup>425</sup>  
averiguan con pausas el efecto,  
y si a la admiración dejan entrada,  
es por no distinguirla del respecto.<sup>426</sup>  
El capitán recibe la embajada  
de los enviados, que, brindando afecto  
sin extrañarles lo que allí se advierte,  
despejados comienzan de esta suerte:

“Teuhtile,<sup>427</sup> general a cuya fama  
temido se conserva Moctezuma,  
y Pilpatoc<sup>428</sup> famoso, que derrama  
en estos puertos del valor la suma,  
salud te mandan y que si en la lama  
salobre que tu quilla vuelve espuma  
quieres socorro, te vendrá al instante  
sin surgir de las costas adelante”.

60

Satisfechos los deja el aparato<sup>429</sup>  
y asegurados que de paz pretende

---

<sup>425</sup> *lanchote* parece aumentativo de ‘lancho’, arcaísmo de ‘lancha’, tal lección la justifica el relato de la conquista: “Llegaron [los españoles] finalmente a San Juan de Ulúa el Jueves Santo a mediodía, y apenas aferraron las naves entre la isla y la tierra buscando el resguardo de los nortes, cuando vieron salir de la costa más vecina dos canoas grandes (que en aquella se llamaban piraguas) y en ellas algunos indios que se fueron acercando con poco recelo a la armada, y daban a entender con esta seguridad y con algunos ademanes, que venían de paz y con necesidad de ser oídos” (Solís, lib. 1, cap. XXI, p. 67); *sulco* por ‘surco’ (*Aut.*).

<sup>426</sup> *respecto* por ‘respeto’ (*Aut.*).

<sup>427</sup> *Teuhtile*, cuyo nombre aproximadamente más acertado es Teutlille (Martínez 2021: 135), era gobernador de varias provincias mexicas (Díaz del Castillo, cap. XXXVIII, p. 106), aunque Solís lo hace capitán general y no gobernador de las mismas provincias (Solís, lib. 1, cap. XXI, p. 68).

<sup>428</sup> *Pilpatoc*, cuyo nombre aproximadamente más acertado es Pitalpitoc o Cuitlalpitoc (Martínez 2021: 135), es gobernador de las mismas provincias mexicas que Teutlille (Díaz del Castillo, cap. XXXVIII, p. 106), mas Solís lo hace a él el gobernador y general a Teutlille (Solís, lib. 1, cap. XXI, p. 68).

<sup>429</sup> *aparato* ‘prevención, adorno, pompa, suntuosidad’ (*Aut.*).

a su príncipe hablar; en breve rato  
surtas las velas, a la playa asciende.  
Cauto temor ayuda con recato  
al desembarco que avisado entiende,  
y en todos la extrañeza disfrazada,  
dijo tener hasta en lo grande entrada.

Ambos ministros, luego acompañados  
del séquito de amigos y parientes,  
visítanle<sup>430</sup> después y más forzados  
de preceptos, que cumplen obedientes,  
pero en el interior desazonados  
quedan a sus protestas competentes,  
así por lo que en estas más insiste  
como porque al respeto les resiste.<sup>431</sup>

Mudan ceño en cortejo<sup>432</sup> y cauto dice  
Teuhtile al nuevo don que sacrifica:  
“Recibid esta ofrenda, que felice  
está por vuestra más que por lo rica,  
y otra mayor, que la alma solemnice  
(más importante cuanto muda explica),  
os he de dar, pues no es regalo extraño  
sabiendo lo que vale un desengaño.

---

<sup>430</sup> El objeto directo es Cortés.

<sup>431</sup> Esta resistencia previa probablemente refiere a que antes de hablar con la embajada mexicana Cortés quiso celebrar misa: “Pasadas las primeras cortesías y cumplimientos, en que cedieron los indios, y Cortés procuró templar la severidad con el agrado, los llevó consigo a la barraca mayor, que tenía veces de templo, por ser ya hora de los divinos oficios, haciendo que Aguilar y doña Marina les dijese, que antes de proponerles el fin de su jornada quería cumplir con su religión, y encomendar al Dios de sus dioses el acierto de su proposición” (Solís, lib. 2, cap. I, p. 71).

<sup>432</sup> *cortejo* ‘asistencia y acompañamiento obsequioso que se hace a otro’ (*Aut.*).

”No presumáis encarecer factible  
merecer oídos de mi soberano,  
pues más trasciende que lo inaccesible  
tamaña audacia del poder humano”.  
“Nunca en el mundo se creyó imposible  
—replica el Adalid— ni empeño vano,  
según del orbe recibidas leyes,  
negar oídos los reyes a otros reyes.

”Del grande Carlos de Austria, a quien España  
de laureles corona sacra frente,  
cuyo dominio, que cansado baña  
Febo, le adora nuevo sol de oriente,  
el celo de la fe (ya en él no hazaña)  
a vuestro rey le induce suficiente,  
y estar no puede sin verdad frustrada  
empresa que es del cielo venerada”.

65

Así capaz el general discreto  
a México consulta lo preciso  
mientras mira el idioma, que secreto  
habla el pincel con elocuente aviso;  
grande artificio con que su alfabeto  
en carácter de pluma más conciso  
explica la alma, que en su miniatura  
pudo inventar sin puntos la pintura.<sup>433</sup>

No emprimados alifan los bosquejos,<sup>434</sup>

---

<sup>433</sup> Se refiere a los códices indígenas o *amoxtili* ‘libro, obra’ (DLN), para su descripción *vid.* Martínez (2021: 145-147).

<sup>434</sup> *emprimar* ‘aparejar, dar al lienzo o a cualquiera superficie de tabla, piedra, metal, etc. las primeras manos para que se pueda pintar en ella’; *alifan* ‘pulir, acicalar o lucir’ (*Aut.*).

que la brocha después llena a colores,  
de pluma, con los claros y los lejos,  
finge el arte matices y primores;  
de unas y otras,<sup>435</sup> sin tinte y con reflejos,  
aventajan a Apeles<sup>436</sup> sus pintores,  
pues cuanto aquel consigue con destreza  
es en estos mayor naturaleza.

Ni del persa numéricos tellices,<sup>437</sup>  
que hacen a puntos en tirante trama  
con la cárcola pauta en los matices,<sup>438</sup>  
pintando muro, fiera, pez o rama,  
remedan tan al vivo en sus tapices<sup>439</sup>  
nueva naturaleza cual derrama  
prolijidad al mapa,<sup>440</sup> en cuya copia  
no se traslada si se pasa propia.<sup>441</sup>

Por que mejor expliquen<sup>442</sup> sus arrojos  
obséquianle con salva<sup>443</sup> simulados,

---

<sup>435</sup> Léase: ‘de unas y otras plumas...’.

<sup>436</sup> *Apeles* fue un pintor griego del siglo IV a. C., el más famoso y considerado como el mejor pintor de la Antigüedad. Fue pintor de la corte de Filipo de Macedonia y de su hijo, Alejandro Magno. Las descripciones de sus pinturas inspiraron a muchos artistas a imitarlo, especialmente durante el Renacimiento (DMC-2).

<sup>437</sup> *telliz* ‘pañón con que se cubre la silla del caballo después de haberse apeado el caballero, o el que llevan los caballos de respeto en cualquier función’ (*Aut.*).

<sup>438</sup> *cárcola* ‘listón de madera delgado de más de una vara de largo que se pone en los telares tendido en el suelo y pendiente por un lado de una cuerdecilla, que va a la viadera, en que está metido el urdimbre, la cual mueve con el pie el tejedor, bajándola hacia el suelo, y con este movimiento sube y baja la viadera para mudarse los hilos y para que pase tejiendo la lanzadera’ (*Aut.*); *pauta* en su acepción de ‘raya o conjunto de rayas hechas con una pauta’ (DRAE).

<sup>439</sup> *sus tapices* son los de los mexicas; el poeta compara aquí los tejidos (tellices) de los persas con los de los mexicas.

<sup>440</sup> *mapa* en su acepción de ‘escrito en que en resumen se pone a la vista el estado de alguna cosa con todas sus partes’ (*Aut.*), aquí el poeta lo usa como metáfora de los códices indianos.

<sup>441</sup> Léase: ‘en cuya copia no se traslada la prolijidad, sino que en sí misma se pasa’.

<sup>442</sup> El sujeto es los españoles.

que fue lo mismo que robar los ojos  
para hacerles más ruido en los cuidados;  
la tropa floreando<sup>444</sup> vierte enojos,  
crúzanse los bridones enlazados,  
truenan las piezas, el estruendo sube  
y de humo y fuego forman al sol nube.

Cual inocente, femenil caterva,  
que en el prado pueril afán divierte,  
azorada se rinde entre la yerba,  
viendo aun fingida sombra de la muerte,  
y cuando el susto nada allí reserva,  
en asombro el donaire se convierte,  
a la garganta pone el pasmo raya,  
y una cae, otra corre, otra desmaya,

70

despavoridos del horror presente,  
hace en los indios el pavor alarde;  
en nadie hay excepción: el más valiente  
se iguala en el temor con el cobarde.  
Solo Teuhtile pudo diestramente  
hacer que el disimulo le resguarde,  
que a excusas del aliento y la entereza  
tiene también su esfuerzo la flaqueza.

A la voz del asombro que estremece  
responde el eco de pintada plana,<sup>445</sup>

---

<sup>443</sup> *salva* en su acepción de ‘disparo de armas de fuego en honor de algún personaje, alegría de alguna festividad o expresión de cortesía’ (soneto “Al excelentísimo señor don Fernando de Beaumont”, nota 6).

<sup>444</sup> *florear* aquí como ‘mover la punta de la espada antes de acometer al contrario’ (*Aut.*).

y enmendando ademanes aparece  
con bríos mayores la nobleza hispana:  
cuanto refleja<sup>446</sup> juzgan que merece  
en la suma prudencia soberana,  
muestran al natural y con la ofrenda  
va de Cortés<sup>447</sup> para que más se entienda.

Estudiándole la alma a su diseño<sup>448</sup>  
Moctezuma responde nada escaso,  
porque suaviza con franqueza el ceño  
cuando le hace imposible nuevo paso;  
político temor su desempeño  
dora con las riquezas como acaso,  
pues ya se sabe lo que siempre pudo  
más que labio elocuente: metal mudo.

“Este tributo, por lo que sublima  
mi rey la alianza del Señor de Oriente<sup>449</sup>  
y por que en ambos cetros más se imprima,  
recibid como obsequio de occidente;  
y ya que el hado la repulsa<sup>450</sup> anima,

---

<sup>445</sup> Por el contexto, es posible que *plana* se utilice como ‘conjunto y agregado de los primeros oficiales de un regimiento, como coronel, teniente coronel, sargento mayor, ayudante, capellán, cirujano y tambor mayor’ (*Aut.*).

<sup>446</sup> Léase: ‘cuanto refleja la nobleza hispana...’. El *juzgan* que sigue a continuación no está claro si tiene por sujeto a los españoles o las mexicas, ya que son estos los que pintan y aquellos los que realizan demostraciones militares, así que ambos toman acción en el registro de su encuentro para Moctezuma.

<sup>447</sup> Dicha ofrenda era así: “dispuso [Cortés] un presente de varias preseas que remitiesen de su parte a Motezuma; para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos baladí o más resplandeciente, a que se añadió una camisa de Holanda, una gorra de terciopelo carmesí, adornada con una medalla de oro en que estaba la imagen de San Jorge, y una silla labrada de taracea, en que debieron de hacer tanto reparo los indios que se tuvo por alhaja de emperador” (Solís, lib. 2, cap. I, p. 73).

<sup>448</sup> Se refiere al diseño de los españoles, tomando aquí *diseño* en su acepción moral de ‘imagen, semejanza o representación de alguna cosa’ (*Aut.*).

<sup>449</sup> *Señor de Oriente* es epíteto de Carlos V.

pues no es pasar a verle conveniente,  
celebre el pecho viva con decoro  
cautiva la amistad con lazos de oro”.

Así el bárbaro habló<sup>451</sup> y halla constante  
en el héroe el dictamen más entero;  
astuto disimula que arrogante  
dé a leyes de oro corazón de acero;  
cela sus movimientos vigilante  
por esto solo, porque no hay agüero  
peor que al curioso más enfervorice  
que oponérsele a todo cuanto dice.

75

Entretanto, cumplidos pocos días,  
llega Montejo con noticia clara  
del seno de Quahuistlan, que a porfías  
del mar al buque cala<sup>452</sup> le prepara,  
y el general<sup>453</sup> con más hipocresías  
otra vez o le imita o le declara,  
con nuevo culto de cuidado vano,  
la renuencia que ve en su soberano.

Replica el Adalid y el impaciente,  
entre sospechas y furor inquieto,  
apartando el asiento briosamente,  
por las acciones derramó el secreto:  
“El grande Moctezuma, hasta hoy prudente,

---

<sup>450</sup> *repulsa* ‘desprecio o denegación de lo que se pide’ es cultismo tomado directamente del lat. *repulsa* (DCECH).

<sup>451</sup> Teuhtile fue quien habló, dándole a Cortés la respuesta de Moctezuma junto con otros regalos (*Solis*, lib. 2, cap. II, p. 74).

<sup>452</sup> *cala* ‘ensenada que hace la mar entrando dentro de la tierra’ (I, nota 130).

<sup>453</sup> Se refiere a Teuhtile.

si se contuvo en sí —dice— sujeto,  
al ver que abusa de su fe el arrojito  
de la clemencia pasará al enojo”.

¡Qué cierto es que el poder y valimiento  
crían con sus humos tales facultades  
que pasando la raya al engreimiento  
las que eran oblacones son deidades!  
¡Cuántas veces se ve en lo desatento  
la verdad clara de estas necesidades!  
¡Y cuántas veces la razón repara  
ser más noble la víctima que la ara!

Aquí el hecho lo afianza, pues mirando  
mayor respeto pudo, presumido,  
ponderar tanto su desdoro dando  
otros colores a lo mal sentido.  
Nadie presuma que se exime cuando  
lidia con otros del poder engreído,  
pues lo que alguna vez por celo empieza  
se hace después en sí naturaleza.

Fuese<sup>454</sup> y con él el sol, y en las opacas,  
nocturnas sombras arrancó su gente  
la movable ciudad de las barracas,  
dejando eriazo todo el continente.<sup>455</sup>  
Vuelve la luz a ver de las albahacas

80

---

<sup>454</sup> El sujeto es Teuhtile.

<sup>455</sup> *eriazo* ‘dicho de una tierra o de un campo: sin cultivar ni labrar’ (DRAE); las *barracas* del v. 3 no las había mencionado antes el poeta, mas sigue a Solís: “Luego que llegó el día se ofreció novedad considerable que ocasionó alguna turbación; porque se habían retirado la tierra adentro los indios que poblaban las barracas de Pilpatoe, y no parecía un hombre por toda la campaña” (Solís, lib.1 2, cap. III, p. 136).

el verdor, y alumbrando al insipiente<sup>456</sup>  
se atreve a interpretarle presumido,  
según de su pasión está vestido.

Así, no falta quien, rompiendo el fuero  
inviolable a su sangre esclarecida  
y ciego al lustre que debió a su acero,  
clame a Cuba la vuelta pretendida.  
Este fue el crisol duro que severo  
sacó de la cordura más subida,  
en los fondos de tanto sentimiento,  
el quilate mayor del sufrimiento.

Óyelos tan sereno cual pudiera  
gigante cedro despreciar la saña  
del Euro,<sup>457</sup> que en batirle más se esmera  
y cansado le cede la campaña;  
el estilo, la frase y lengua altera  
y vana necedad que a sí se engaña,  
afectando sofisma a la insolencia,  
quiere sondar el vado a la prudencia.

Esta, áulicos, moral filosofía<sup>458</sup>

---

<sup>456</sup> Al parecer, el *insipiente* es Cortés, porque aún ignora que algunos de sus hombres quieren sublevarse para volver a Cuba.

<sup>457</sup> *Euro* ‘uno de los cuatro vientos cardinales que viene del este’ (*Aut.*).

<sup>458</sup> *áulico* ‘cortesano, palaciego’ (*Aut.*), el poeta se dirige a la corte de Fernando VI; *filosofía moral* ‘ciencia que trata de la bondad o malicia de las acciones humanas, enseñando las que se deben abrazar y las que se deben huir, y explicando la naturaleza de las virtudes y vicios’ (*Aut.*). La estrofa parece hacer eco del neoestoicismo, vigente en el Imperio español desde el siglo XVI, pues era una “doctrina [que] aspiraba a la educación política y moral de los burócratas y hombres públicos en general, o bien [...], a la formación de ese nuevo *homo politicus* que protagonizó los escenarios de las modernas monarquías, al que se daba el nombre genérico de ‘cortesano’” o áulico (Cárdenas Gutiérrez 2006: 724); en este sentido resulta significativa la mención de Séneca, en XI, 6. Por su parte, la acción loable de Cortés que el poeta considera imitable es la de haber hecho creer a sus soldados que estaba a favor de regresar a Cuba cuando estos pretendían amotinarse

estudiad por curar vuestra arrogancia,  
aprendiendo la gran sabiduría  
con que debe suplirse la ignorancia;  
mucho lastima, sí, loca osadía  
advertida, prudente tolerancia,  
mas se puede llevar el impropio  
si cobra la razón su noble imperio.

Diestro así lo practica,<sup>459</sup> pues teniendo  
de su parte el mejor y mayor bando  
sagaz adquiere, cuando va cediendo,  
lo mismo que consigue dominando.  
Públicase la vuelta, cuyo estruendo  
a instancias de los suyos va templando  
y, el vulgo de los necios persuadido,  
con lo que él propio quiere hace partido.

A esta sazón, por sus embajadores  
el señor de Cempoala le presenta  
su amistad, pretendiendo los honores  
que con la unión del español se cuenta;  
retardó su atención por los rigores  
del Mexicano,<sup>460</sup> que su fe atormenta,  
cuya disculpa la razón persuade  
y del rey quita cuanto cruel añade.

85

---

tras la batalla de Centla y la aparente enemistad surgida entre Moctezuma y Cortés. Publica entonces el regreso a Cuba, pero también se corre el rumor de que Cortés quería huir antes de poblar, lo que muchos de hecho esperaban y entendían como propósito de Cortés a pesar de las órdenes contrarias de Velázquez (tomando como ejemplo el escarmiento de Grijalva por no haber poblado); así logra Cortés dividir la opinión de los hombres e inclinarla a su favor, que era seguir la conquista de aquellas tierras. Para una detallada narración de este acto del Extremeño, que el poeta solo sugiere en esta y la siguiente octava, *vid.* Solís, lib. 2, cap. VI, pp. 83-84.

<sup>459</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>460</sup> *Mexicano* será el epíteto común de Moctezuma o del dirigente mexicana en turno.

El discurso respira y se resuelve<sup>461</sup>  
la población, que el gusto pronostica,  
y la que en Vera Cruz después se vuelve  
queda antes señalada Villarica;  
el servicio de Dios y el rey que envuelve  
su noble ayuntamiento califica  
de amor aciertos con que el mexicano<sup>462</sup>  
primer tributo rinde al Sol Hispano.<sup>463</sup>

Aquí, pues —¡qué avisado!— el héroe llega  
y renuncia el bastón porque le falta  
derecho justo, que la envidia niega  
al que por propio mérito se exalta.  
Con rendimientos al consejo entrega  
la mejor joya que la sangre esmalta;  
airoso queda cuanto el momo<sup>464</sup> mudo,  
mirando que cederla él solo pudo.

“Y no es —prosigue— porque el terso espejo  
del honor tema aliento que le empañe,  
que vapor no ha de haber que a su reflejo,  
aunque resista, no se desengañe;  
en vuestras manos el acierto dejo  
de su elección, que hará que no se extrañe  
cuando tanta nobleza se interesa  
y mejor puede conseguir la empresa.

---

<sup>461</sup> *discurso* aquí como ‘camino que se hace a una parte y a otra siguiendo algún rumbo’ (*Aut.*); *respirar* posiblemente en su acepción de ‘cobrar ánimo’ (DRAE).

<sup>462</sup> Léase: ‘con que el suelo mexicano...’.

<sup>463</sup> *Sol Hispano* será epíteto frecuente de Carlos V.

<sup>464</sup> *momo* ‘gesto, figurada o mofa’ (*Aut.*).

”Que yo al amante fuego que aprisiona  
del Católico Marte mi osadía  
a conquistarle basto a su corona  
esta adusta, soberbia monarquía,  
y si después hallase en otra zona  
el orbe austral,<sup>465</sup> que oculta espuma fría,  
al impulso que activo me adelanta  
escabel<sup>466</sup> fuera de su augusta planta”.

Dijo y con entereza reverente  
que de sí solo pudo haber copiado,  
mostrando superior serena frente,  
por la pica cambió el bastón dorado.<sup>467</sup>  
Aquí tu voz, tu plectro aquí cadente,  
soberana Calíope,<sup>468</sup> que gastado  
está en heroicidades de la España,  
elogiar solo puede tanta hazaña.

Que ánimo generoso sufra sabio  
por injusta calumnia avienada,<sup>469</sup>  
infausto golpe sin recurso al labio,  
es acción aun de pocos celebrada;  
ya el mundo ha visto fementido agravio  
sangre inocente perdonar realizada

90

---

<sup>465</sup> Porque con la Nueva España ya ha encontrado el “orbe septentrional” o norte; sobre *zona vid.* I, nota 14.

<sup>466</sup> *escabel* ‘tarima pequeña que se pone delante de la silla para que descansen los pies de quien está sentado’ (DRAE).

<sup>467</sup> Cf. con la crónica de Solís: “[...] sabré, sin violentarme, acomodar la pica en la mano que deja el bastón” (Solís, lib. 2, cap. VII, p. 87).

<sup>468</sup> *Calíope*, ‘la de la bella voz’, es la musa de poesía épica y la elocuencia y la más importante de las Musas porque ella asiste a los venerables reyes, según Hesíodo (DM).

<sup>469</sup> *avienar* ‘envenenar’ (DRAE); dicha calumnia se remite al conflicto entre Cortés y Velázquez, pues al haber este quitado el mando de la armada a aquel, no tenía derecho de continuar la empresa; no obstante, Cortés funda Vera Cruz y a través de su ayuntamiento, que representa a su rey, consigue ser nombrado general del ejército de la Nueva España; sobre esta audaz jugada *vid.* Martínez (2021: 151-155).

sin dar en lo que siente o lo que deja  
en lengua y ojos, o ternura o queja.

Mas ¿que a sí propio a despojarse atreva  
cuando está la impostura tan distante,  
dando de su constancia noble prueba  
que iguale al corazón con el semblante?  
¡Asombro es grande que a lo sumo eleva  
del hombre la virtud tan adelante  
que es el mayor prodigio, es el portentoso  
del valor, de la sangre, del talento!

¿Quién sino tú, heroico Hernando, pudo  
emprender proeza tal, conseguir tanto?  
Bien te puedes gloriarse, que diestro, agudo,  
triumfos lograste del gentil<sup>470</sup> espanto;  
tu perspicacia fue el prudente escudo  
donde Minerva<sup>471</sup> descifró su encanto:  
vive inmortal como precioso ejemplo  
en las virtudes que de ti hacen templo.

Así, la villa por su fe se esmera,  
pues a una voz le aclaman por acepto;<sup>472</sup>  
y siendo tantos es la vez primera  
que un común<sup>473</sup> exprimió grave concepto.  
A tal cual noble que la paz altera

---

<sup>470</sup> *gentil* en su acepción de ‘pagano, idólatra’ (*Aut.*).

<sup>471</sup> *Minerva* es la diosa romana de la sabiduría y el arte, su análoga griega es Palas-Atenea. A pesar de también ser una diosa bélica, prefiere la resolución de conflictos mediante la diplomacia y los medios pacíficos; sin embargo, cuando entra en batalla no es derrotada ni por Ares, pues es superior en cuanto a táctica y estrategia, por lo cual los capitanes prudentes siempre acuden a ella (Graves, 25, a).

<sup>472</sup> *acepto* ‘agradable, bien recibido y admitido’ (*Aut.*).

<sup>473</sup> *común* en su acepción de ‘todo el pueblo de algún lugar’ (*Aut.*).

pone<sup>474</sup> en prisiones para que el inepto  
la inobediencia gaste; y su cordura  
hizo lealtad la que nació locura.

Nuevos designios el desvelo traza;  
por mar y tierra cortan grama y sales  
y al centro de Quahuistlan, fuerte plaza,  
por varios puntos líneas van iguales.  
El régulo cempoal rendido abraza  
lo que inclinan los hados celestiales;  
sacude el yugo que pesado llora  
y con España su cerviz mejora.

95

Él mismo a nuestra marcha se hace norte  
del nuevo país, que está en arma en mano,  
influyendo al vecino<sup>475</sup> grato porte  
con que sujeto quede más ufano;  
ambos a dos refieren de la corte  
violentas opresiones del tirano,  
y tal vez el dolor mal satisfecho  
pasa a los ojos lo que sobra al pecho.

“Mira aquellos —le dicen— que consigo  
tanto séquito traen como impiedades,  
pues vienen por apoyo, por testigo  
de nuestra sujeción y sus crueldades;  
del rey ministros en el país ya amigo

---

<sup>474</sup> El sujeto es Cortés; dichos nobles eran Diego de Ordaz, Pedro Escudero y Juan Velázquez de León, que tras ser perdonados por Cortés fueron grandes aliados suyos (Solís, lib. 2, cap. VII, pp. 87-88, Díaz del Castillo, cap. XLIII, pp. 120-121).

<sup>475</sup> Se refiere al cacique de Quiahuiztlan (*vid. supra nota 7*), que junto con el cacique de Cempoala se queja de Moctezuma con Cortés (Solís, lib. 2, cap. IX, pp. 91-93).

aun quieren añadir atrocidades,  
que el malo con poder no se contenta  
si a la parte no va mejor en cuenta”.

Informado<sup>476</sup> que son del Mexicano,  
que le sigue las huellas, y que pide  
indulto nuevo de holocausto humano  
por haber hospedado a quien despide,  
prenderlos manda, que ejecuta vano  
el Cempoal,<sup>477</sup> que de España alientos mide;  
y, vario en las cabezas el concejo,  
uno ve la cadena,<sup>478</sup> otro el cortejo.

A la corte los vuelve, prevenido  
de lo que hacer con unos y otros piensa,  
pues sin perder de vista al afligido  
prefiere al real decoro recompensa;  
a la galante acción agradecido  
el soberano<sup>479</sup> perdonó su ofensa  
y el punto de su queja desaparece  
el marcial eco que en la corte crece.

A beneficios rinde la comarca  
de Zimpantzinco,<sup>480</sup> donde vive osado  
totonaque<sup>481</sup> feroz, que es de la Parca

100

---

<sup>476</sup> Léase: ‘Informado Cortés...’.

<sup>477</sup> Léase: ‘Cortés manda prender a los embajadores mexicas, lo cual ejecuta vanamente el cacique cempoal’.

<sup>478</sup> *cadena* en su acepción metafórica de ‘cárcel’ (*Aut.*).

<sup>479</sup> El *soberano* aquí es Moctezuma.

<sup>480</sup> *Zimpantzinco* o probablemente *Tizapancingo* es un pueblo desaparecido (Martínez 2021: 139).

<sup>481</sup> Los *totonaques* o *totonacas* eran un pueblo mesoamericano, originarios de las montañas del norte de la actual Puebla, conformado por varias ciudades, incluida Cempoala, que junto con El Tajín, Yohualichán y Papantla fueron los mayores centros urbanos de esta cultura (DHBGM).

fiero verdugo de carcaj alado,<sup>482</sup>  
de todos oblación hace el monarca,  
por que de sus rebeldes sea adorado  
y conozca en lo mismo que violenta  
lo que hacer puede quien su cetro aumenta.

Sazonando el calor las prevenciones<sup>483</sup>  
a quienes la esperanza más estiende  
en aquellas dulcísimas ficciones  
que el mismo que las goza nunca entiende,  
con el cordel regula dimensiones  
cuando la villa fabricar pretende,<sup>484</sup>  
porque en el raro mapa que montea<sup>485</sup>  
hace también papel aquesta idea.

Templo erige en Cempoala y no le espanta  
que por Luzbel fuese ara delincuente,  
a que huelle otra vez virgínea planta  
cerviz erguida de infernal serpiente;  
con tal amparo timbres<sup>486</sup> adelanta  
por los incendios de un amor ardiente,  
poniendo en las empresas que confía

---

<sup>482</sup> *alado* en su acepción de ‘ligero, veloz’ (DRAE).

<sup>483</sup> Tras mencionar brevemente la rendición de Zimpantzinco, el poeta pasa directamente a la edificación del templo cristiano en Cempoala, omitiendo el descubrimiento del engaño que los cempoales hicieron a los españoles para llevarlos a dicho poblado totonaca, así como la destrucción de los ídolos cempoales después de que los europeos presenciaron un sacrificio humano.

<sup>484</sup> Es decri, ‘Cortés mide el terreno donde pretende construir un templo’; el uso de la palabra *cordel* hace pensar en la expresión *echar el cordel* ‘medir el terreno, tomar las medidas para sacar derechas las paredes de las casas y edificios a fin de que las calles públicas estén rectas y sin tropiezos ni escondes’ (*Aut.*), lo cual justifica esta lección.

<sup>485</sup> *montear* ‘trazar la montea de una obra’; *montea* ‘dibujo de tamaño natural que en el suelo o en una pared se hace del todo o parte de una obra para hacer el despiezo, sacar las plantillas y señalar los cortes’ (DRAE), en el poema se usa constantemente como sinónimo de ‘bosquejo’.

<sup>486</sup> *timbre* ‘acción gloriosa’ (I, nota 27).

él el acero, su poder, María.

Al infortunio su valor no cede,  
bien que de nuevo pique la locura,  
ver quiere el margen hasta donde puede  
tirar la facultad de la cordura;  
rabioso cisma, que al abismo excede  
y en los violentos es de peor figura,  
busca en la fuga, que medroso piensa  
sacar aplauso y vida de la ofensa.

De la marina vulgo descontento  
vasos previene, con que inquietos llama;  
la noche espera<sup>487</sup> para dar al viento  
la vela, a Cuba el rumbo, a sí la fama;  
mas uno arrepentido<sup>488</sup> del intento  
con el aviso la presteza inflama  
y tan a tiempo acude que la leva<sup>489</sup>  
si más se tarda, da del hecho prueba.

A la justicia diestra tolerancia  
da lugar a pesar de la clemencia,  
que alguna vez se irrita la constancia  
cansada ya de parecer paciencia;  
de la entena colgados su arrogancia  
pagan algunos por la reincidencia,<sup>490</sup>  
y por echar a la esperanza nudo  
llegó hasta donde solo hacerlo él pudo.

105

---

<sup>487</sup> El sujeto es el *vulgo descontento* del v. 1.

<sup>488</sup> Era el marinero Bernardino de Coria (Martínez 2021: 160).

<sup>489</sup> *leva* aquí como ‘partida que hacen los navíos de algún puerto o playa’ (*Aut.*).

<sup>490</sup> Se refiere al intento de sedición tras fundar la Villarrica de la Vera Cruz, mencionado en II, 94.

Los graves<sup>491</sup> buques en que se condujo  
intenta destrozar —¡valor terrible!—  
y su conducta con prudente influjo  
necesario hace lo que fue imposible;  
empeño tal a operación redujo,  
llegando hasta aquel punto imperceptible  
en que lo heroico parte su grandeza  
entre temeridad y fortaleza.

Diga alguno —¿qué importa que lo diga?—  
que fue barbaridad tanta advertencia,  
si bien mirado lo que al fuerte obliga,  
el límite trasciende a la paciencia.  
La fortaleza no es tan enemiga  
de los extremos como la prudencia,  
y en casos que están fuera del estilo  
salir de lo común es el asilo.

Resolución tan alta es la que exprime  
lo sumo de un valor pundonoroso,  
y esta solo la alcanza quien sublime  
lo magnánimo junta y generoso.  
Llegar no más adonde no comprime  
el estrecho no es campo peligroso;  
hallar en la otra banda fin preclaro  
es de muy pocos y aun en estos raro.

No de Etolia y Sicilia pretendidos<sup>492</sup>

---

<sup>491</sup> *grave* tanto en su acepción de ‘grande’ (I, nota 215) como de ‘muy pesado, que no se puede buenamente llevar’ (Cov.).

lauros gasten buriles y pinceles  
celebrando caudillos atrevidos  
que por vencer quemaron sus bajeles,  
hechos para primeros aplaudidos,  
mas sin duda a este<sup>493</sup> rendirán laureles,  
que el cotejo de una y otra proeza  
fue aquella hazaña y esta fue grandeza.

Examínense entrambos continentes,  
midiendo la distancia y suficiencia,  
la fiereza inaudita de sus gentes,  
de sus emperadores la potencia;  
muestre el seso los grados excelentes  
de una y otra arrogancia y decadencia,  
y aún la envidia dará cuando la infama  
orla allí de oro, cerco aquí de grama.

110

Ni por segunda pierde el lustre claro,<sup>494</sup>  
que proezas que de sí son ejemplares  
se deben mensurar<sup>495</sup> por aquel raro  
tamaño que las hace singulares.  
¡Oh honor de España, goza ya preclaro  
a tus grandes blasones militares  
el elevado altar donde te aclama  
por heroico, por único, la fama!

---

<sup>492</sup> *Etolia* es aquí sinécdoque de Timarco, capitán etolo que hacia 250 o 260 a. C. quemó sus naves al desembarcar en Asia para que sus hombres no huyeran; de igual forma, *Sicilia* es sinécdoque de Agatocles, rey siciliano que hizo lo mismo con sus bajeles al desembarcar cerca de Cartago hacia 310 a. C. Ambos personajes son referidos en la crónica de Solís a propósito de la acción análoga de Cortés en Veracruz (Solís, lib. 2, cap. XIII, p. 103).

<sup>493</sup> Léase: 'mas sin duda a este caudillo, Hernán Cortés...'

<sup>494</sup> Léase: 'Ni por ser segunda hazaña (esta de quemar las naves) pierde el lustre claro...'

<sup>495</sup> *mensurar* 'medir' es cultismo tomado directamente del lat. *mensurare* (*Aut.*).

### Canto III

*Marcha a Zocotlan<sup>1</sup> y por dirección de los cempoales determina ir a Tlaxcalan.<sup>2</sup> Toman estos a su cuenta el negocio ofreciéndose a conseguirlo. Varias reyertas en el senado sobre el punto hasta que resuelven el rompimiento. Quedan vencidos en diversas ocasiones, asaltan de noche al cuartel por consejo de sus adivinos y pierden totalmente las esperanzas. Con estas noticias pide la república la paz, que después de algunas experiencias se le concede. Entran los nuestros en su jurisdicción y pasan a Cholula,<sup>3</sup> donde se descubre y castiga la conjuración que estaba dispuesta por orden de Moctezuma para acabar con ellos. Hace<sup>4</sup> que las dos naciones opuestas queden unidas para dejar paso seguro a las tropas de Tlaxcala y a su gente en caso de necesitarlo si no correspondiese el suceso a sus designios.*

#### *Argumento*

*De Tlaxcala el senado a su embajada  
arma sus huestes, que en campaña ufano  
destroza el Adalid y, celebrada  
la paz, aclama dueño al Sol Hispano.  
Llega a Chololan, que de engaño armada*

---

<sup>1</sup> *Zocotlan*, *Zacatollan* o *Zacatula* significa ‘tierra de frutos’, fue un reino prehispánico entre Michoacán y Colima que los mexicas fundaron al vencer a los xopes y cuiltatecas que habitaban la región. Posteriormente, los purépechas se mantuvieron en constante guerra con este reino, que fue conquistado hasta 1524 por Francisco Cortés de San Buenaventura, sobrino de Hernán Cortés (DHBGM).

<sup>2</sup> *Tlaxcallan* o *Tlaxcala*, cuyo nombre significa ‘lugar de las tortillas’, fue un pueblo de origen náhuatl que para el siglo XVI tenía una forma de gobierno formada por cuatro principales señoríos: Tepectipac, Ocotelulco, Tizatlan y Quiahuiztlan. Eran enemigos históricos de los mexicas, siendo uno de los pocos pueblos que estos no pudieron someter. Su alianza con los españoles en la conquista de México fue decisiva para derrocar al Imperio mexica (Martínez 2021: 168-172, DHBGM).

<sup>3</sup> *Cholula* o *Cholollan*, que significa ‘lugar de la huida’ (en referencia a la huida del dios Quetzalcóatl de ese lugar), era un importante centro religioso y comercial para los pueblos prehispánicos del Altiplano Central desde el siglo IV; estaba dedicada al culto de Quetzalcóatl y poseía la pirámide más grande de Mesoamérica, que hoy parece un cerro natural sobre el que se erige la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. Era una ciudad rica e independiente, aunque, a diferencia de Tlaxcala, tenía buenas relaciones con el imperio mexica (Martínez 2021: 178-179, DHBGM).

<sup>4</sup> El sujeto es Cortés.

*emprende la facción del Mexicano;  
venga el valor sus mudas prevenciones  
y quedan en alianza ambas naciones.*

Entre los falsos dioses donde agrega,  
supersticiosa, infiel mitología  
yerros a yerros, fabricando ciega  
deidades de su propia fantasía,  
une la disonancia que no niega  
obstinada, rebelde hipocresía  
de que puedan tener en tanto abismo  
divinidad y ser a un tiempo mismo.<sup>5</sup>

Pues apenas la culpa o la dolencia  
adivinaba anuncios de su daño  
cuando al instante pródiga demencia  
le daba tutelar a su tamaño;  
así de unos en otros la imprudencia  
pasó, creciendo a irremediable engaño  
hasta poner en aras eminentes  
abominables monstruos delincuentes.

Uno fue de estos la deidad mudable  
de la ciega Fortuna, en cuya insana  
elección respetaban inviolable  
fatal decreto de la suerte humana;  
el largo mal, la dicha deleznable  
veía en su mano la esperanza vana  
y Jano,<sup>6</sup> de lo próspero y adverso,

---

<sup>5</sup> Sobre este proemio, cuyo tema es la Fortuna, *vid.* Alganza (2011: 517), así como I, nota 141.

el arbitrio mayor del universo.

En pie sobre una esfera la pintaban,<sup>7</sup>  
en la diestra una fértil cornucopia,<sup>8</sup>  
adelfas la siniestra acibaraban,<sup>9</sup>  
rara contradicción no en ella impropia;  
felicidad las rosas denotaban,  
la escasez triste en el ajenjo apropia  
y el globo en leve punto vacilante  
de su inconstancia siempre lo constante.

No hubo nación que no le tributase  
víctimas, sacrificios, cultos, dones  
y con torpe locura no labrase  
altares de sus mismos corazones;  
del trace<sup>10</sup> al griego la diversa clase,  
y lo que es más: los altos artesones<sup>11</sup>  
doblaron la rodilla a su importuna  
ara por ver en ella su fortuna.

5

Mas después que rayó luz peregrina  
a la razón, que en sombras naufragaba,

---

<sup>6</sup> *Jano* es el dios romano de las entradas y las puertas, el que abre y cierra, protegiendo la entrada y la salida de las casas o ciudades; se le representa con dos cabezas, una que mira hacia adelante y otra hacia atrás, hacia el pasado y el futuro, y en general se le atribuye poder sobre las cosas contrarias (DM, DSM).

<sup>7</sup> Se refiere a la *Fortuna* del v. 2 de la estrofa anterior.

<sup>8</sup> *cornucopia* ‘cierto género de vaso con figura de un cuerno de toro, con que los gentiles significaban la abundancia y en él tributaban a sus dioses las primicias de los frutos, como a Amaltea las flores, etc.’ (*Aut.*).

<sup>9</sup> *adelfa* ‘planta venenosa que produce hojas semejantes a las del laurel, su flor se parece a la rosa de Alejandría y su fruto a la almendra, el cual tiene forma de cornezuelo; su raíz es larga, puntiaguda, leñosa y salada’; *acibarar* ‘echar acibar en alguna cosa para ponerla amarga’ (*Aut.*).

<sup>10</sup> *trace* por ‘tracio’ (DRAE).

<sup>11</sup> *artesón* ‘techumbre labrada y adornada con ciertos fondos y labores a modo de artesas, lo que es muy común en las iglesias y templos suntuosos antiguos y en los palacios y salas de los príncipes y grandes señores’ (*Aut.*), DCECH lo registra como ‘hueco’, puede que sea un error de copia, pues siguiendo el contexto debería referirse a algún pueblo antiguo.

y corrió a las ficciones la cortina  
a que viese con fe lo que ignoraba,  
detestando el error que la alucina,  
suma disposición por ella alaba,<sup>12</sup>  
cuya sacra equidad justa prefiere  
a quien elige como y cuando quiere.

Así confiesa celo reverente  
aquel gracioso don de inexcrutable,  
divina providencia, que fielmente  
le hace feliz o deja miserable;  
no mira otro destino que la Mente  
Alta de la primer causa inmutable,<sup>13</sup>  
y de importuno ruego a beneficio  
siempre lo ve la posesión propicio.

Este, pues, es el eje, este es el punto  
que observa fiel católico respeto  
por el que espera de un prudente asunto,  
con equilibrio igual, próspero efecto;  
puede sentir amargo su trasunto,<sup>14</sup>  
mas no será con queja del afecto,  
que las deidades siempre a los que ruegan  
felicidades dan aun cuando niegan.

En estas vinculando su ardimiento,  
como que causa suya amparar debe,  
con la seguridad que al movimiento

---

<sup>12</sup> Léase: ‘la razón alaba suma disposición dada por la luz peregrina (la fe cristiana)’.

<sup>13</sup> Es decir, ‘el celo no ve otro destino más que Dios’; *primer causa* ‘la que con independencia total de otra causa superior eficiente produce el efecto, y por esto Dios es la primera causa de todas las cosas’ (*Aut.*).

<sup>14</sup> *trasunto* en su acepción metafórica de ‘figura o representación que imita con propiedad alguna cosa’ (*Aut.*).

lo grave baja por subir lo leve,  
se arroja<sup>15</sup> con extraño atrevimiento  
a ver el centro que el impulso mueve,  
porque parece que hasta el bien se obliga  
de enjugar el sudor a la fatiga.

A Zocotlan los pasos acelera  
a tiempo que, asombrada, la montaña  
su verde greña riza de manera<sup>16</sup>  
que esmeraldas y perlas enmaraña;  
no por sus rigideces se exaspera,  
que aunque a la marcha con cristales<sup>17</sup> baña,  
están de más rigores del agosto  
si hacerles quiere la paciencia el costo.

Aún más de los esfuerzos necesita  
en el poblado de sus quiebras rudas  
cuando el cacique<sup>18</sup> la atención limita  
y a las sospechas acrecienta dudas;  
el agrado violento le acredita  
parcial de su monarca en frases mudas,  
que el espíritu tiene sus facciones  
que dicen lo interior por las acciones.

Ni solamente su arrogancia sella

10

---

<sup>15</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>16</sup> Cf. II, 36, v. 6: “la verde greña borda, de manera”.

<sup>17</sup> *cristales* aquí como metáfora de ‘lluvia’ en seguimiento de la lección de *crystal* como ‘agua’ que el poeta ha hecho durante todo el poema (I, nota 185).

<sup>18</sup> Se trata del cacique Olíntlel, quien tras preguntarle si era vasallo de Moctezuma contestó a Cortés que quién no era vasallo de Moctezuma y posteriormente dio la primera descripción de México-Tenochtitlan que oyeron los españoles (Solís, lib. 2, cap. XV, pp. 106-107), hecho al que se refieren los primeros versos de la estrofa siguiente.

a la lástima el paso que descubre,  
que en glorias de su dueño enlaza aquella  
grandeza y más a sus crueldades cubre;  
pero al estudio con que el huésped huella  
tanto orgullo su vanidad encubre,  
y con mejor concepto hace rendido  
ya vigilancia lo que fue descuido.

Leal a su rey el tránsito señala  
por donde puede con crecidas levas<sup>19</sup>  
disponer a su salvo cuanto iguala  
acecho, que hace del arrojo pruebas,  
y sagaz con los nuestros acaudala  
lo que basta a dorar traiciones nuevas  
en el país enemigo de quien fia;  
tal de Chololan es la alevosía.<sup>20</sup>

Pero siendo a otro viso<sup>21</sup> conveniente  
nueva derrota<sup>22</sup> de seguro norte,  
por Tlaxcala resuelve<sup>23</sup> providente  
encaminarla por seguir la corte;

---

<sup>19</sup> *leva* en su acepción de ‘recluta de soldados que los reyes y soberanos hacen en sus estados y reinos’ (*Aut.*), para otra acepción *vid.* II, nota 182.

<sup>20</sup> No se refiere a un engaño o alevosía de Cholula (ciudad que aún no alcanzan los españoles), sino al consejo que Olíntlel da a Cortés respecto a seguir su viaje por dicha ciudad, pues era “tierra pingüe y muy poblada; cuya gente, más inclinada a la mercancía que a las armas, daría seguro y acomodado paso al ejército; y aconsejaba con grande aseveración que no se intentase la marcha por el camino de Tlaxcala, por ser una provincia que estaba siempre en guerra, y sus habitantes de tan sangrienta inclinación, que ponían su felicidad en hacer y conservar enemigos. Pero los indios principales que gobernaban la gente de Zempoala, dijeron reservadamente a Cortés que no se fiase de este consejo, porque Cholula era una ciudad muy populosa, de gente poco segura, y que en ella y en las poblaciones de su distrito se alojaban ordinariamente los ejércitos de Motezuma; siendo muy posible que aquel cacique los encaminase al riesgo con siniestra intención...” (Solís, lib. 2, cap. XV, p. 108).

<sup>21</sup> *viso* en su acepción metafórica de ‘pretexto, razón, motivo’ (*Aut.*), para otra acepción *vid.* I, nota 143.

<sup>22</sup> *derrota* ‘rumbo’ (I, nota 118).

<sup>23</sup> El sujeto es Cortés.

al par, que valeroso hace prudente,  
que la embajada, que es de tanto importe,  
a cargo esté del Totonaque aliado,<sup>24</sup>  
en consejo y unión interesado.

Así van los cempoales, que advertidos  
a pocos soles sus murallas<sup>25</sup> besan,  
y en el derecho de parciales oídos  
más que la alianza conveniencia expresan;  
cuanto puede la industria en sus partidos  
por los nuestros activos se interesan,  
haciendo alarde que por ellos se haga  
punto en que a Moctezuma den su paga.<sup>26</sup>

15

Ni para dar mejores expresiones  
se pudieron hallar más eficaces,  
porque en la sencillez de las razones  
solo elocuentes son las más veraces;  
con estas, ajustando sus acciones,  
la unión persuaden, pero tan sagaces  
que aquí se vio patente cómo al juicio  
más mueve la verdad que el artificio.

“Esta, pues, tlaxcaltecas valerosos,  
—su propuesta concluyen— es la suma  
de este tratado para que gloriosos  
el orgullo doméis de Moctezuma”.

---

<sup>24</sup> Se trata del cacique cempoal, cuyos hombres habían sugerido seguir por Tlaxcala y fueron igualmente enviados por Cortés como embajadores para solicitar el paso por sus tierras, como se refiere en la siguiente estrofa.

<sup>25</sup> Las de Tlaxcala, del v. 3 de la estrofa anterior.

<sup>26</sup> *dar el pago* ‘avisar a alguien que le sobrevendrá o sobrevino el daño correspondiente o que naturalmente se sigue a los vicios o imprudencias’ (DRAE).

Altéranse y después a los celosos  
ecos de Magiscatzin, grave Numa,<sup>27</sup>  
breve sosiegan, que a su acuerdo sabio  
nació el silencio y espiró en su labio:

“Senado ilustre —dice—, magistrados  
invencibles, guerreros tlaxcaltecas,  
cuyo brazo y conducta ve domados  
mexicas, otomíes, chinantecas,<sup>28</sup>  
deudos y amigos de quienes fiados  
xacatrincas están y chichimecas,<sup>29</sup>  
atended en mi voz los desengaños  
que docto el tiempo reservó a sus años.

”Bien sabéis, sí (¡con qué verdad lo digo!),  
que fue a nuestros mayores revelado,  
cuando al hado tuvieron por amigo,  
el vaticinio ya verificado  
que desde oriente el sol traería consigo  
extrañas gentes por el mar salado  
y en su cimiento labrarían inquieto

---

<sup>27</sup> *Magiscatzin* o *Maxixcatzin* era uno de los cuatro señores de Tlaxcala que regía la provincia de Ocotelulco (DHBGM); *Numa Pompilio* fue el sucesor de Rómulo, su reinado se caracterizó por ser pacífico y se dedicó a instaurar leyes justas basadas en la religión; se le atribuye la fundación del templo de Jano, el cual debía permanecer cerrado en tiempos de paz y abierto en tiempo de guerra (DMC-2); sobre Jano *vid. supra nota 6*.

<sup>28</sup> Los *otomíes* son una de las familia más antiguas de pueblos prehispánicos que habita la región central de México, en los tiempos de la conquista los otomíes de Tecóac eran aliados de los tlaxcaltecas y famosos por sus aptitudes bélicas, posteriormente fueron aliados de los españoles; los *chinantecas* o *chinantlecas* son también un pueblo prehispánico, de origen mixteco-zapoteca, que habita históricamente las regiones de Puebla y Oaxaca; durante la conquista también se aliaron a los españoles (DGA, DHBGM).

<sup>29</sup> *xacatrincas* probablemente sea una deformación de *zacatecas*, pueblo indígena que dio nombre a la actual ciudad y estado homónimo, región donde habitaban, se llamaron así dado el nombre de la capital de su señorío: Zacatlán; los *chichimecas* son una diversidad de pueblos originarios, de la misma familia que los olmecas, que habitan el centro y norte de México, habitaron el valle de México antes que los mexicas; Texcoco, una de sus ciudades, fue clave en la alianza con los españoles para la conquista de la capital mexicana (DGA).

ciudades vagas de betún y abeto;<sup>30</sup>

”que domarían del viento la inconstancia,  
que enfrenarían del fuego la violencia,  
que rayos vibrarían con arrogancia<sup>31</sup>  
sin encontrar osada resistencia,  
y que dando a las leyes observancia  
con piedad, con justicia, con clemencia  
serían benignos, sabios, poderosos,  
al odio crueles, al amor piadosos.

20

”No puedo, no, negar cuánto conforman  
con esos extranjeros estas señas;  
en el golfo nadantes casas forman,  
desde el oriente trasegando peñas;  
el fuego mandan, el cristal<sup>32</sup> reforman  
y, rompiendo a la tierra toscas breñas,  
de su valor, de su equidad la fama  
desde Tabasco por los aires llama.

”Bien imagino que este pensamiento  
apoyarán las canas respetables

---

<sup>30</sup> Sobre la profecía del regreso de Quetzalcóatl y su relación con los españoles *vid.* Martínez (2021: 32-35, 188) y León-Portilla (1974). El tema se retomará en boca de Moctezuma en VIII, 76-ss.

<sup>31</sup> Las armas de fuego descritas como rayos por los indígenas americanos es un metáfora muy recurrente en la historiografía y la épica americana, *cf.*, por ejemplo, Solís, lib. 3, cap. II, p. 134 y Díaz del Castillo cap. LXVI, p. 180, así como *La Araucana*, I, 64, vv. 5-8 y V, 24, vv. 1-4; y en el presente poema, III, 30, vv. 5-8; X, 105, v. 4; XII, 47, v. 7 y 117, v. 4; esta cualidad extraordinaria de las armas de fuego ante los indios americanos fue una ventaja que los conquistadores supieron aprovechar como arma psicológica (Salas 1950: 206-207).

<sup>32</sup> *crystal* aquí ya no es metáfora de ‘agua’ (I, nota 185), sino de ‘roca’ en referencia al metal de las armas españolas, quizá el poeta tenía en mente este sintagma: *crystal de roca* ‘especie de piedra transparente que se saca de las minas donde la tierra la cría; es semejante al cristal común, solo que es más sólido y por consiguiente más estimado y precioso’ (*Aut.*), así como a Góngora, *Polifemo*, XIII, v. 103: “si roca de cristal no es de Neptuno”, al respecto *vid.* Vilanova (1992, I: 618-619) y Ponce Cárdenas (*apud* Góngora 2017: 229).

de este serio, ajustado parlamento  
por tantas profecías memorables,  
más cuando aquí no fuesen del intento,  
de paz nos buscan con los venerables  
fueros a la atención de un soberano<sup>33</sup>  
para pasar a ver al Mexicano.

”El tránsito pretenden por la alianza  
de los cempoales, sus confederados,  
que por parciales nuestros la confianza  
de inmunidad los halla asegurados.  
¿Qué injurias hoy irritan la venganza?  
¿Qué agravios nos encuentran provocados?  
¿Qué daño, qué rigor o qué violencia  
la urbanidad<sup>34</sup> convierte en resistencia?

”¿La invencible Tlaxcala, que autoriza  
su antigua libertad con sus victorias  
y en el derecho de su fe eterniza  
la razón de sus timbres<sup>35</sup> y sus glorias,  
hoy moverá una guerra antojadiza  
que oscurezca el blasón de sus memorias,  
exponiéndolo a necias opiniones  
con que mancha la saña las facciones?<sup>36</sup>

”¿En qué está su delito si no ofenden?

25

---

<sup>33</sup> Se refiere a Carlos V.

<sup>34</sup> *urbanidad* ‘cortesanía, comedimiento, atención y buen modo’ es latinismo tomado directamente del lat. *urbanitas* (*Aut.*).

<sup>35</sup> *timbre* aquí tanto en su acepción de ‘acción gloriosa’ (I, nota 27) como de ‘insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza’ (*Aut.*).

<sup>36</sup> *facción* en doble acepción como ‘acometimiento de soldados’ (I, nota 16) y ‘partes del rostro humano’ (*Aut.*).

¿Qué es la provocación si no nos llaman?  
¿Dónde la madurez si no se atienden?  
¿Cuál es el odio si la paz aclaman?  
¿Qué dirá el mundo?, ¿qué los que dependen  
de este congreso si hoy así se infaman  
tan nobles extranjeros que procuran  
la buena ley y en ella se aseguran?

”Por ventura, ¿se ganará en domarlos  
tanto como se pierde con temerlos?  
Tlaxcala triunfará, pero es dejarlos  
felices con la dicha de vencerlos.  
Mi sentir es que solo en obsequiarlos  
piense<sup>37</sup> gustosa cuando llegue a verlos;  
ufana queda si los halla amigos  
y airosa en el desprecio si enemigos”.<sup>38</sup>

Así el anciano oró, cuyo acertado  
voto arrastró común consentimiento  
(porque siempre el dictamen regulado  
con la experiencia consiguió su intento),  
cuando la venia suplicó al senado  
Xicoténcatl el Mozo,<sup>39</sup> que el asiento  
gozaba por su sangre y su pericia

---

<sup>37</sup> El sujeto es *Tlaxcala*, del v. 3.

<sup>38</sup> Cf. este discurso de Maxixcatzin en el mismo de Solís, lib. 2, cap. XVI, pp. 110-111.

<sup>39</sup> *Xicoténcatl el Mozo* o *Xicoténcatl Axayacatzin* (ca. 1484-1521), hijo de Xicoténcatl el Viejo, señor tlaxcalteca de Tizatlan, la cual llegó a gobernar dada la edad avanzada de su padre. Fue uno de los capitanes tlaxcaltecas junto con Chichimecatecle durante la guerra entre estos y los españoles y también durante su alianza. Al iniciar el sitio de Tenochtitlan en 1521, se ausentó sin permiso del campo y fue mandado a arrestar y ahorcar por Cortés bajo el cargo de prófugo en frente de guerra (DHBGM). Su oposición a aliarse con los españoles ha sido fecunda materia para la literatura, especialmente desde del Romanticismo, si bien parece tener ya una primera ficcionalización en la personificación de Xicoténcatl de la propia *Historia* de Solís (McPheeters 1956).

de general de toda la milicia.

Joven marcial que, ufano con tempranas  
victorias, de estas veía lauros ciertos  
y en el silencio, derramando vanas  
ficciones, lazos<sup>40</sup> de los poco expertos:  
“No siempre —dijo— deben a las canas  
las mayores empresas sus aciertos,  
que alguna vez vincula la cordura  
en edad verde precaución madura.

”De Magiscatzin el sentir venero,  
que sagaz manda lo que ve prudente,  
pero en puntos de guerra bien infiero  
que más que el cuerdo los dirá el valiente.  
¿Quién asegura que de tanto agüero  
es la profetizada aquesta gente?  
¿Por venir de la aurora sus fanales<sup>41</sup>  
se ha de juzgar que son los orientales?

”Esos raros, embreados paladiones,<sup>42</sup>  
que asustan nuestras costas con espanto,  
serán artificiosas ilusiones,  
máquinas vagas de aparente encanto;  
los rayos que fulminan sus cañones,  
que a los cobardes horrorizan tanto,

30

---

<sup>40</sup> *lazo* en su acepción de ‘engaño, asechanza, tropiezo y ardid’ (*Aut.*); es decir, ‘y derramando ficciones vanas, en el silencio veía engaños de los que son poco expertos’.

<sup>41</sup> *aurora* aquí es metonimia de ‘oriente’; *fanal* ‘farol grande que el navío o galera capitana lleva en el remate de la popa para que los demás que componen la armada puedan seguirla de noche guiados por su luz’ (*Aut.*).

<sup>42</sup> *paladión* ‘objeto en que estriba o se cree que consiste la defensa y seguridad de algo’ es neologismo que se toma del gr. Παλλάδιον *Pallādion* ‘nombre de una estatua de Palas, protectora de Troya’ (DCECH con registro del siglo XIX).

mágica arte será de falaz ira  
que más por nueva que por cierta admira.

”¿Lo que en Tabasco obró su mano fiera  
qué fue más que romper con osadía  
ejército mayor, y ser pudiera  
que el asombro infundiese cobardía?  
¿Esto en Tlaxcala gloria se pondera  
cuando ve repetidas cada día  
en las armas que batan sus campañas  
iguales o mayores las hazañas?

”Estos advenedizos extranjeros  
(si a la verdad no son monstruos marinos  
o centauros de Tetis<sup>43</sup> que, guerreros,  
nuestros mares infestan peregrinos)  
en sangre patria tiñen los aceros,  
al robo y a la muerte abren camino  
paliando con equívoco desdoro  
sed de la vida con la sed del oro.

”De los dioses, sacrílegos, feroces  
blasfeman, impidiéndoles sus cultos;  
violan los templos, tienen por atroces  
las víctimas, las leyes por insultos;  
nueva deidad intiman con las voces,  
los aliados alteran con tumultos,  
otros ritos publica su malicia,  
honestando<sup>44</sup> el engaño la injusticia.

---

<sup>43</sup> Los españoles son *centauros de Tetis*, titánide o ninfa marina, porque llegaron del mar y los que montaban caballos fueron confundidos por un solo ser, según se relata, justo con esta comparación mitológica, en Solís, lib. 1, cap. XIX, p. 64; sobre Tetis *vid.* II, nota 16.

”¿Y siendo sus astucias y violencia  
ruina letal de religión sagrada,  
se duda aquí de nuestra resistencia?,  
¿se escucha sin enojo su embajada?,  
¿la paz que ofrecen se hace conveniencia?,  
¿en sus muros Tlaxcala les da entrada?,  
¿se tienen por virtudes sus maldades  
y se adoran con nombre de deidades?<sup>45</sup>

”¿Quién dijo, quién, a estos exploradores  
que mendiga sus fueros el senado  
para que quieran ser legisladores  
del derecho civil y del sagrado?<sup>46</sup>  
Prueben de nuestro brazo los rigores;  
yo dejaré su aliento castigado  
y vendrán, a pesar del vano fuego,  
primero a la cadena, a la ara luego.

35

”¿Tlaxcala, que a los reyes mexicanos,  
disputándoles siempre la potencia,  
los tiene con las armas en las manos,  
esenta la cerviz de su violencia,  
hoy duda sojuzgar unos tiranos  
que la pondrán mañana en obediencia,  
pasando aristocracia reverente  
a cetro injusto que jamás consiente?

---

<sup>44</sup> *honestar* en su acepción de ‘disfrazar o disculpar alguna acción o cosa de modo que parezca honesta’ (*Aut.*).

<sup>45</sup> Sobre la asociación de los españoles con los dioses o teules, *vid.* Montano (2008), así como *supra nota* 30.

<sup>46</sup> *derecho civil* ‘el que cada pueblo o ciudad establece para su gobierno’; *derecho sagrado* o *canónico* ‘el establecido por las decisiones de los sumos pontífices y definiciones de los santos concilios legítimamente congregados’ (*Aut.*).

”¿Qué, pues, hacemos, nobles tlaxcaltecas,  
que al opósito<sup>47</sup> suyo no salimos?  
¿Nosotros, que domamos los tultecas,<sup>48</sup>  
que huetzotzincas,<sup>49</sup> otomíes vencimos;  
nosotros, que a los chalcas, cholultecas  
y tecpanecas<sup>50</sup> siempre resistimos,  
cano valor en ocio sepultamos  
cuando es fuerza vencerlos si allá vamos?

”Conozca el mundo, vean los celestiales  
dioses a nuestra fe nunca falibles  
que si en Tabasco fueron inmortales,  
no han de ser en Tlaxcalan invencibles;  
estén sus armas a su dolo tales,<sup>51</sup>  
yo con las propias a Mavorte horribles  
haré;<sup>52</sup> mas ¿qué no haré si nadie iguala  
los altos timbres de la gran Tlaxcala?”<sup>53</sup>

---

<sup>47</sup> *opósito* ‘defensa, oposición, impedimento o embarazo puesto en contra’ (*Aut.*).

<sup>48</sup> Los *tultecas* o *toltecas* fueron un pueblo nahua creador de cultura al grado que en náhuatl la palabra *toltécatl* es sinónimo de ‘artista’. Su capital fue Tula, al norte del valle de México. Eran seguidores del gran sacerdote Quetzalcóatl (DHBGM).

<sup>49</sup> Los *huetzotzincas* o *huexotzincas* fueron un pueblo prehispánico que dominó el valle de Puebla-Tlaxcala hasta tiempos de Moctezuma I, llegando incluso a dominar Cholula. En el siglo XVI mantuvieron complejas relaciones de alianza y desunión con Tlaxcala y México-Tenochtitlan, a la llegada de Cortés eran enemigos de estos y aliados de aquellos, por lo que se unieron a la conquista española (DHBGM).

<sup>50</sup> Los *chalcas* eran un pueblo prehispánico que habitaba el sur del valle de México, dominaban varios señoríos como Chalco, Chimalhuacán, Tenango, Amecameca, entre otros. Fueron de los últimos pueblos sometidos por los mexicas hacia 1465, aunque su control no fue total hasta el mandato de Moctezuma II; los *tecpanecas* o *tepanecas* fueron un pueblo prehispánico originario de California que se estableció en el valle de México, siendo Azcapotzalco su principal ciudad (DGA, DHBGM).

<sup>51</sup> Es decir, ‘que sus armas o fuerzas estén invencibles en su engaño’.

<sup>52</sup> Léase: ‘yo con las propias armas haré horribles dolos a Marte’.

<sup>53</sup> *Cf.* el mismo discurso de Xicoténcatl en Solís, lib. 2, cap. XVI, pp. 111-112; asimismo, esta diferencia entre Xicoténcatl y Maxixcatzin recuerda a la sucedida entre Peteguelén y Tucapele en *La Araucana*, XVI, 39-ss, la cual a su vez imita la discusión entre Turno y Drances en la *Eneida*, XI, vv. 389-ss (Lerner *apud* Ercilla 2011: 486, nota 108). Por otra parte, para una lectura un tanto arriesgada pero original de este discurso *vid.* Díaz y de Ovando (1951: 69-71).

Dijo y los ojos a los circunstantes  
de ambos lados siguieron las acciones,  
como que iba leyendo en sus semblantes  
tácitas el cuidado aprobaciones.<sup>54</sup>  
A exprimirles<sup>55</sup> tiró los votos antes  
que declinase el acto en opiniones,  
y como más conformes a su gusto,  
vaciló la razón por no ser justo.

Suspenden la embajada con prudencia  
para cualquier fortuna; y la arrogancia  
en el marcial apresto y diligencia  
encomienda el suceso a la jactancia.  
Dudoso el héroe, infiere en tal renuencia  
el rompimiento y a su vigilancia  
debe ocupar el tránsito<sup>56</sup> que ofusca  
al enemigo cuando en él le busca.

40

Tendiendo su madeja, alta colina  
peinarse deja de escuadrón dentado<sup>57</sup>  
que, al compás con que el parche<sup>58</sup> lo examina,

---

<sup>54</sup> Léase: ‘como si el cuidado fuera leyendo aprobaciones tácitas en sus semblantes’.

<sup>55</sup> *exprimir* en su acepción traslaticia y cultista de ‘expresar, indicar, manifestar’ (DCRLC, DCECH).

<sup>56</sup> *tránsito* en su acepción de ‘lugar determinado para detenerse y alojarse en el tiempo de alguna jornada o marcha’ (*Aut.*). Solís relata que, tras no recibir respuesta de los tlaxcaltecas y permanecer ocho días en Xacacingo, Cortés decidió seguir su marcha y llegó a la frontera de Tlaxcala, donde tendría la primera refriega con dicho pueblo (Solís, lib. 2, cap. XVII, pp. 112-113).

<sup>57</sup> El escuadrón indiano es probablemente un *escuadrón dentado* dada la forma de sus mazas o *macuahuitl* ‘macana, garrote con cuchillos de obsidiana’ (DLN): la disposición seriada con breves espacios de dichos cuchillos (Salas 1950: 79) pudo haber sugerido al poeta el adjetivo *dentado*; asimismo, parece haber aquí un eco de Góngora, *Sol. II*, vv. 364-365: “Oh canas, dijo el huésped, no peinadas / con boj dentado o con rayada espina”.

<sup>58</sup> *parche* en su acepción de ‘pergamino o piel con que se cubren las cajas de guerra’ es aquí sinécdoque de ‘tambor de guerra’ (*Aut.*).

más pulido le asienta su trenzado;<sup>59</sup>  
aquí los batidores<sup>60</sup> la bocina  
oyen del Tlaxcalteca, cuyo alado<sup>61</sup>  
ejército, vistoso y opulento,  
con plumas rojas enmaraña al viento.<sup>62</sup>

A uno y otro afrontados hace seña  
de pulsante baqueta<sup>63</sup> eco sonoro;  
el español aguarda, aquel<sup>64</sup> se empeña,  
juzgando nuestra flema<sup>65</sup> por desdoro;  
en su valor confiado —aunque desdeña  
triunfo, que es más desprecio que decoro—  
sediento de su fama va derecho,  
abriendo brechas, a entregar el pecho.

A la primera carga rechazado,  
vacila al trueno que metralla<sup>66</sup> llueve;

---

<sup>59</sup> La idea es que el escuadrón tlaxcalteca le *asienta su trenzado* a la colina conforme la va peinando, es decir, al recorrerla; nótese la construcción de la metáfora a partir de la doble acepción de *peinar* como ‘desenredar o componer el pelo’ (*Aut.*) y ‘rastrear minuciosamente un territorio en busca de alguien o de algo’ (DRAE).

<sup>60</sup> *batidor* ‘explorador que reconoce los caminos o campañas para saber si están seguros de enemigos’ (*Aut.*); se refiere a un batidor español.

<sup>61</sup> *Tlaxcalteca* será epíteto épico de Xicotécatl el Mozo; *alado* presenta aquí una polisemia interesante, pues puede entenderse como ‘ligero’ (II, nota 175), como ‘dispuesto en dos flancos’, según la acepción militar de *ala* como ‘flanco’, ‘tropa formada en cada uno de los extremos de un orden de batalla’ (DRAE), o como, efectivamente, ‘la cosa que tiene alas’ (*Aut.*) siguiendo la imagen metafórica de un ejército alado que desciende la colina con sus plumas (penachos) “enmarañando el viento” (v. 8), lo que sugeriría su vuelo.

<sup>62</sup> Según Solís, en los tlaxcaltecas “conocíase por las plumas de la saeta el intento de la embajada, porque las rojas anunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz, al modo que los romanos distinguían con diferentes símbolos a sus feciales y caduceadores” (Solís, lib. 2, cap. XVI, p. 109), y más adelante referirá lo mismo de los penachos al describir esta misma batalla (Solís, lib. 2, cap. XVII, p. 113).

<sup>63</sup> *baqueta* posiblemente en su doble acepción de ‘vara usada para atacar el fusil, para golpear el caballo y otros usos’ (DCECH) y de ‘vara cilíndrica, generalmente de madera, con que se tocan ciertos instrumentos de percusión como el tambor o los platillos’ (DRAE), pues ambas acepciones coinciden con el contexto militar de estas octavas.

<sup>64</sup> *aquel* es Xicotécatl.

<sup>65</sup> *flema* en su acepción de ‘pereza, lentitud, demasiada tardanza en las operaciones’ (*Aut.*).

aquí cae uno y otro allí, anegado,  
naufraga en sangre que oprimido bebe;  
entre flechas y aceros barajado  
el coraje, rigor y estragos mueve  
tal que, sobrando duros golpes vanos,  
dan a los pies lo que faltó a las manos.

Cual a violento, negro torbellino  
que a polvo y agua la montaña azota  
embistiendo a truncar robusto pino  
del gigante collado real garzota,<sup>67</sup>  
rareciéndolo<sup>68</sup> oscuro remolino  
lo eleva a soplos a región remota  
sin dejar más señal que en lo sediento  
mucho ruido, poco agua y todo viento;<sup>69</sup>

no su fuga a los nuestros satisface  
para el recelo que al descanso asoma.  
Con más reclutas en la noche rehace<sup>70</sup>  
su fuerza y otra vez las armas toma;  
en nuevo mar de plumas el sol nace,  
cuarenta mil penachos este doma  
en oro y joyas del peruano<sup>71</sup> afrenta

45

---

<sup>66</sup> *metralla* es neologismo tomado del fr. *mitraille* ‘calderilla, conjunto de monedas de poco valor’, ‘metralla’ (DCECH con registro del siglo XVIII).

<sup>67</sup> Es decir, ‘cual un negro y violento torbellino azota con polvo y agua una montaña, embistiéndola para truncar un robusto pino que era real garzota (o sea, un promontorio o saliente) de aquel gigante collado (que es la montaña)’; la imagen es frecuente en el poema, *vid.* I, nota 144.

<sup>68</sup> *rarecer* por *enrarecer* probablemente en su acepción de ‘hacer que escasee, que sea raro algo’ (DRAE), pues el *negro torbellino* se ha llevado al único pino que era *real garzota* (*vid. supra*) de aquella montaña.

<sup>69</sup> Giro de probable inspiración gongorina, *cf.*, por ejemplo, *Sol. II*, v. 247: “raros, muchos, y todos no comprados” y v. 771: “mucho teatro hizo poca arena”.

<sup>70</sup> El sujeto tácito es Xicoténcatl.

<sup>71</sup> Léase: ‘del Imperio peruano o inca...’; sobre esta comparación un tanto peregrina entre los tlaxcaltecas y los incas *vid.* Peña (1992: 127).

y con ellos al campo se presenta.

Despierta a Marte militar estruendo  
de timbales,<sup>72</sup> antaras y clarines;  
ambos campos se avistan, pretendiendo  
convertir en claveles los jazmines;  
en dos alas va el indio desprendiendo  
sus tropas, anegando los confines  
hasta quedar sus desfiladas puntas  
al horizonte contrapuesto juntas.

Cierra el cuerno derecho Pictle, armado<sup>73</sup>  
de una concha a quien precio el oro aumenta;<sup>74</sup>  
cierra el suyo Capuli, que empuñado  
un fresno vibra que a Hércules afrenta;<sup>75</sup>  
consiguen ver al español cerrado<sup>76</sup>  
y tanta es la opresión que se acrecienta  
que en unos y otros pudo ceño insano  
matar con el aliento sin la mano.

Los nuestros cuatro frentes advertidos  
forman al flujo de avenidas<sup>77</sup> raras  
para ofender y no ser ofendidos;  
todo en ellos es brazos, todo caras,

---

<sup>72</sup> *timbal* ‘instrumento bélico que se compone de una caja de metal en la figura de una media esfera, cubierta por encima de pergamino, que se toca con dos palos pequeños que rematan en bolas’ (*Aut.*).

<sup>73</sup> *cuerno* en su acepción de ‘ala de un ejército o de una escuadra’ (DRAE); *Pictle*, así como *Capuli* (v. 3) son guerreros indianos inventados por el poeta, sobre este recurso *vid.* II, nota 104.

<sup>74</sup> Léase: ‘una concha a la que el oro le aumenta el precio’; *quien* con antecedente inanimado se repite más abajo en 51, vv. 1-2; *concha* en su acepción de ‘rodela’ (*Aut.*).

<sup>75</sup> Pues el arma por antonomasia de Hércules era la clava o maza (DSM), que Capuli imita con un fresno.

<sup>76</sup> *cerrado* en su acepción de ‘embestido, acometido’ (II, nota 38).

<sup>77</sup> *avenida* en su acepción de ‘concurso grande de muchas cosas que se juntan para algún efecto o concurren casualmente a un mismo tiempo’ (*Aut.*), para otra acepción de la palabra *vid. infra* nota 106.

dan espadas y lanzas estallidos,  
gimen macanas de coral avaras  
y al romperse cimeras y paveses,<sup>78</sup>  
quedan pechos y cascos por arneses.<sup>79</sup>

Caen del bárbaro enteros escuadrones  
al vómito del bronce, mas ligeros  
a unirse vuelven otros batallones,  
acabando su huella a los primeros;  
más que aprovechan dañan los cañones,  
pues al retén de nuevo da<sup>80</sup> guerreros  
que por solo embestir llegan rabiando  
sin ver los muertos en que van pisando.

Trúncanse las cabezas y costillas,  
córtanse piernas, púrpura vertiendo,  
hiéndense espaldas, pártense en astillas  
para matar a precio de ir muriendo;  
brotan cráneos, pulmones y ternillas  
al martillar de tanto golpe horrendo;  
más pulsación en hados tan esquivos  
hallaron entre muertos que entre vivos.

50

No así queda destruida sementera  
en quien descarga pernicioso enjambre  
de langosta, que fue por sí más fiera  
que por nuevos estímulos del hambre,

---

<sup>78</sup> *pavés* ‘escudo largo que cubre casi todo el cuerpo y le defiende de los golpes y heridas del enemigo’ (*Aut.*).

<sup>79</sup> *casco* como ‘hueso cóncavo que cubre la cabeza y contiene dentro de sí los sesos y el cerebro’; *arnés* ‘armas de acero defensivas que se vestían y acomodaban al cuerpo, enlazándolas con correas y hebillas para que le cubriese y defendiese’ (*Aut.*). La imagen parece proceder de Góngora, *Sol. II*, vv. 83-85: “sin valelle al lascivo ostión el justo / arnés de hueso, donde / lisonja breve al gusto”.

<sup>80</sup> El sujeto es el *bárbaro* del v. 1, es decir, Xicotécatl.

y en un momento se halla de manera  
que en la caña, que fue de la hoz estambre,  
ve el gañán<sup>81</sup>, lamentando sus fatigas,  
varas las que macolla eran espigas.<sup>82</sup>

Rebatiendo, asolando la campaña  
arrasa España cuanto siega y mide  
tal que al torrente de su dura saña  
Marte la verde grama le decide;<sup>83</sup>  
ni el bárbaro sino huir de su guadaña  
puede, pues mira, cuando lo despide,  
perdido de los suyos, bien que en vano,  
lo más florido, lo mejor, el grano.<sup>84</sup>

Respira con su fuga la fatiga  
mientras consulta<sup>85</sup> aquel supersticioso  
agorero, que siempre a ser se obliga  
por infiel profesión más engañoso:  
“La causa, pues es fuerza que la diga,  
—responde el adivino— es el fogoso  
influjo que en ocultas cualidades  
los coloca en esfera de deidades;

”hijos de Apolo son, no os horrorice:  
él los hace inmortales cuando nace;  
si queréis vuestro nombre hacer felice,

---

<sup>81</sup> *gañán* ‘pastor rústico y grosero que guarda ganado y es mandado de los pastores y mayores’ (Cov.).

<sup>82</sup> *macolla* ‘conjunto de espigas, vástagos o flores nacidas de un mismo pie’ (*Aut.*); para el origen del símil de la siega *vid. Ilíada*, XI, vv. 67-71.

<sup>83</sup> La idea es, al parecer, que la acción bélica de los españoles es tal que el mismo Marte les decide o les otorga la verde grama, en alusión a las coronas gramíneas, sobre estas *vid. I*, nota 65.

<sup>84</sup> *grano* aquí probablemente como ‘parte sustancial o principal de un asunto’ (DRAE).

<sup>85</sup> El sujeto es Xicotécatl.

embestidlos cuando él dormido yace”.  
“Pues si invencibles son —¡y qué bien dice  
Xicoténcatl!— agora —¡y qué mal hace!—  
que están, difunto el sol, agonizando...”.<sup>86</sup>  
Y diciendo y haciendo, va marchando.

Con tal sosiego miden la codicia,  
que no viola el rumor del pie lo quedo,  
y, burlando a los oídos la noticia,  
hace el valor cuanto pudiera el miedo;  
de nuestros batidores la pericia  
avisa con el paso a su remedo,  
que nadie más dispierto<sup>87</sup> se ha sentido  
que el que quiere fingir que está dormido.

Da principio al asalto su fiereza,  
rompen la noche y el ataque emprenden,  
batiendo con el roble<sup>88</sup> y la destreza  
el cuartel, por adonde no le encienden;  
corona el español la fortaleza  
hiriendo a cuantos arribar pretenden,  
y como está alfombrado el firmamento,  
las veces de los ojos toma el tiento.

El general desmaya al ver el muro  
cubierto y, acusando su confianza,

55

---

<sup>86</sup> Esta condicional se queda sin su oración subordinada, lo que puede ser una elección del poeta al describir las cavilaciones de Xicoténcatl o bien, algún error de copia. Ahora bien, se podría solucionar el sentido cambiando el *si* del v. 5 por un *no*, mas esto sería contradictorio con la intromisión del narrador que en el mismo verso aparece y que, además da a entender que desde allí deja de hablar el adivino y comienza a hablar el capitán tlaxcalteca (*dice / Xicoténcatl*). En todo caso, no se puede descartar algún error en el texto.

<sup>87</sup> *dispierto* por ‘despierto’ es forma en desuso (DRAE).

<sup>88</sup> *roble* es sinécdoque de ‘maza’, las armas de los indianos, al respecto *vid. supra* nota 57.

hace el último esfuerzo mal seguro  
como dando despique<sup>89</sup> a la venganza;  
acomete resuelto al lienzo oscuro  
por adonde le engaña su esperanza  
hasta que de las bridas los arrojados  
le obligaron, para huir, abrir los ojos.

Manda el senado suspender la guerra  
noticioso del caso e impaciente.  
Violando el fuero que la patria encierra,  
él<sup>90</sup> se erige senado con su gente,  
introduce soldados en la tierra  
enemiga y el héroe, diligente,  
los vuelve heridos para que el castigo  
sea del desprecio, del horror testigo.

Desalentado, mira receloso  
por descubierto su cuidado vano,  
cuando sangriento labio lastimoso  
habla por tanta destrozada mano:  
“Contra Canoba pudo valeroso  
usar del mismo medio Serviliano,<sup>91</sup>  
y no porque una vez la pena estrague  
tal delito ha de estar sin que se pague”.

---

<sup>89</sup> *despique* ‘satisfacción o venganza que se toma de alguna ofensa o desprecio que se ha recibido’ (*Aut.*).

<sup>90</sup> Se trata de Xicotécatl.

<sup>91</sup> *Quinto Fabio Máximo Serviliano* fue cónsul romano en Hispania desde 142 a. C., enfrentó al famoso rebelde Viriato y fue conocido por su brutalidad; *Canoba* fue un capitán de salteadores de caminos que se rindió ante Serviliano junto con sus hombres, a quienes el cónsul cortó las manos en castigo (DMC-2). Esta comparación viene a cuento porque, como se sugiere en el v. 4 de esta estrofa y en los vv. 6-8 de la anterior, Xicotécatl había enviado una falsa embajada de paz al campamento español con el fin de espiarlos para poder infiltrar al su ejército, mas Cortés lo descubre y “ordenó que a los que estuvieron más negativos, que serían catorce o quince, se les cortasen las manos a unos, y a otros los dedos pulgares, y los envió de esta suerte a su ejército” (Solís, lib. 2, cap. XX, p. 124).

Valor y honor a un tiempo combatidos  
 ve de Cortés y de la patria amiga,  
 pues si aquel los soldados vuelve heridos,  
 esta con deponerlo<sup>92</sup> le castiga;  
 por los puntos de paz que discurridos  
 ella a ofrecer, a conseguir se obliga,  
 su queja esconde; bien que nunca cupo  
 obedecer en quien mandar no supo.

Admite<sup>93</sup> por lisonja lo que fuera,  
 sin esta circunstancia, golpe fuerte,  
 que los acasos hacen de manera  
 que se abrace por vida hasta una muerte;  
 pero ¿qué hay que admirar cuando se viera  
 en los hombres cumplida tanta suerte,  
 si el tiempo que la ofrece cada instante  
 no estuviera mudando de semblante?

Por esto, pues, el joven, practicando  
 política el suceso, se contiene  
 y en obediencia su dolor paliando  
 hace gala del aire que no tiene;  
 al senado se rinde, que marchando  
 a la siguiente aurora se previene,  
 pues si pudo al valor precipitarse  
 con la paz quiere cuerdo mejorarse.

Y con mayor empeño la repite,<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> *deponer* en su acepción de ‘degradar’ (*Aut.*).

<sup>93</sup> Al parecer, el sujeto sigue siendo la *ella* del v. 6 de la estrofa anterior, es decir, la *patria* tlaxcalteca (referida en el v. 2 de dicha estrofa).

previniendo que intenta Moctezuma  
impedirlo, pues si este le compite  
solo, ¿qué no podrán espada y pluma?<sup>95</sup>  
Una y mil veces, por que al fin se evite  
del español renuencia, muestra<sup>96</sup> en suma  
obsequios a la fe que perficiona<sup>97</sup>  
cuando viene a rogar con su persona.

Numerosa, galana comitiva  
de plumas blancas adornada toda  
conduce los magnates, que en festiva  
ostentación con ella se acomoda;  
y sin embargo que prudencia esquivada  
facilita lo mismo que incomoda,  
la alcanzan de ella,<sup>98</sup> porque satisfecho  
dio testimonio del semblante el pecho.

Oficiosa inquietud de los rendidos  
del propio regocijo hace porfía  
para dejar en marcha conducidos  
bagaje, gente, tren y artillería;<sup>99</sup>  
más que aliviados andan oprimidos  
de sencilla, plausible vocería,

65

---

<sup>94</sup> Léase: ‘Y con mayor empeño el senado tlaxcalteca repite la paz’.

<sup>95</sup> No es esta una referencia al clásico tópico de las armas y las letras (que, no obstante, es posible que el poeta tuviera en mente no sin alguna intención ironista), sino una sutil sinécdoque de *espada* por ‘españoles’ y *pluma* por ‘tlaxcaltecas’, pues al unirse ambos bandos el narrador se pregunta qué no podrían conseguir juntos, por lo que ahora representan una amenaza importante para el Imperio mexicana, como lo sugiere el intento de Moctezuma por impedirla.

<sup>96</sup> El sujeto aún es el *senado* tlaxcalteca del v. 4 de la estrofa anterior.

<sup>97</sup> *perficionar* por ‘perfeccionar’ es cultismo tomado del lat. *perficere* (*Aut.*).

<sup>98</sup> Léase: ‘y a pesar de que la prudencia esquivada facilita pero también incomoda, los tlaxcaltecas la alcanzan...’.

<sup>99</sup> *bagaje* ‘todo lo que se lleva en los ejércitos para su manutención y comodidad’; *tren* ‘aparato y prevención de las cosas necesarias para algún viaje o expedición de campaña’ (*Aut.*).

de la que en lo veraz otra no iguala,  
hasta que a vista llegan de Tlaxcala.

En una falda que de la montaña  
no ha perdido su bárbara maleza,  
cuya frondosidad, cuya maraña  
de sí misma le labra fortaleza,  
quebrado sitio la ciudad no extraña,  
que haciendo vanidad con la aspereza  
para más blasonar de su fortuna,  
lo terrible buscó desde la cuna.

Lame con lengua de cristal sediento  
ruado el Sahuatl<sup>100</sup> sus pedernales rudos  
sin que el caudal minore lo avariento  
con que quiere tragarse a los desnudos;  
tenaces ellos al mirarle hambriento  
con tantas avenidas<sup>101</sup> están mudos,  
que en las escuelas en que Marte fía  
pareciera la queja cobardía.

Cincuenta leguas en circunferencia  
domina el país, de frutos tan copioso  
que al hombre siempre hicieron resistencia  
las puertas del granero codicioso.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> *Sahuatl* o *Zahual* es un río que, según Solís, frecuentemente inundaba Tlaxcala y “que no contento algunos años con destruir las mieses y arrancar los árboles, solía buscar los edificios en lo más alto de las eminencias. Dicen que Zahual en su idioma significa río de sarna, porque se cubrían de ella los que usaban de sus aguas en la bebida o en el baño: segunda malignidad de su corriente” (Solís, lib. 3, cap. III, p. 136). Este río es probablemente el actual río Zahuapan, que nace en Tlaxcala y forma parte río Atoyac (DHBGM).

<sup>101</sup> *avenida* en su acepción de ‘la súbita creciente del río’ (Cov.), para otra acepción de la palabra *vid. supra* nota 77.

Tierra de pan<sup>103</sup> la llama su opulencia,  
esto suena su nombre misterioso;  
en pesca, en frutas es al gusto grata  
y al par que en oro se desangra en plata.

Del múrice<sup>104</sup> la concha soberana  
ya no hace falta cuando en su retiro  
Tlaxcala engendra la coccínea<sup>105</sup> grana  
a ser afrenta del carmín de Tiro.<sup>106</sup>  
ascua de oro, coral de filigrana,<sup>107</sup>  
exhalación de sangre cuyo giro,<sup>108</sup>  
empapado al vellón, a quien halaga,  
la vista enciende con lo que la apaga.<sup>109</sup>

---

<sup>102</sup> *codicioso* en su doble acepción de ‘que tiene codicia’ (DRAE) y de ‘laborioso, hacendoso, aplicado y solícito’ (*Aut.*); asimismo, estos versos posiblemente aluden a la parábola cristiana del rico y el granero (Lucas 12:16-21).

<sup>103</sup> Los españoles llamaban *pan* de maíz o pan indiano a las tortillas o *tlaxcalli* (Martínez 2021: 173).

<sup>104</sup> *múrice* ‘cierta especie de marisco cuya concha es pesada, densa y sólida, desigual por fuera y a veces armada de puntas, y por de dentro de color blanco y que tira a purpúreo. Con este marisco hacían los antiguos una tinta que servía para teñir las ropas de color de púrpura’ (*Aut.*).

<sup>105</sup> *coccíneo* ‘púrpura’ es cultismo tomado del lat. *coccīnĕus* ‘grana’ (DCECH).

<sup>106</sup> El *carmín de Tiro* o *púrpura de Tiro* es un tinte natural que fue muy valorado en la Antigüedad (NEB), *vid.* esta definición de *púrpura* ‘pescado de concha retorcida como la del caracol dentro de cuya garganta se halla aquel precioso licor rojo con que antiguamente se teñían las ropas de los reyes y emperadores, siendo el más estimado el de Tiro, que era perfectamente rojo, porque el de otras partes tiraba a violado’ (*Aut.*); *cf.* Solís, lib. 3, cap. III, p. 136: “era una de sus fertilidades [de Tlaxcala] la cochinilla, cuyo uso no conocían hasta que le aprendieron de los españoles. Debióse de llamar así del grano coccíneo, que dio entre nosotros nombre a la grana: pero en aquellas partes es un género de insecto como gusanillo pequeño, que nace y adquiere la última sazón sobre las hojas de un árbol rústico y espinoso, que llamaban entonces tuna silvestre, y ya le benefician como fructífero: debiendo su mayor comercio y utilidad al precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los antiguos en la sangre del múrice y la púrpura, tan celebrado en los mantos de sus reyes”.

<sup>107</sup> *ascua de oro* ‘cosa que brilla y resplandece mucho’ (DRAE); la mención del *coral* es pertinente porque es un ‘arbolillo que se cría en el centro del mar, blando y de color verde, el cual, en sacándole del agua y que le da el aire, se endurece y solida y vuelve de un color rojo sumamente encendido’ (*Aut.*).

<sup>108</sup> *giro* posiblemente en su acepción tanto de ‘circunferencia’ como de ‘herida en la cara o chirlo’ (*Aut.*). Lo primero en referencia a la forma esférica de la cochinilla indiana o *nocheztli* ‘sangre de nopal, color rojo, cochinilla’ (DLN), cuando se enrolla. Lo segundo en referencia a la extracción de su tinte al exprimir la cochinilla, pues en seguida, en el v. 7, se dice que la *exhalación de sangre* de la cochinilla empapa un *vellón*, sinécdoque de ‘ropa’, lo cual era el uso de la grana. Sobre este animalillo y la poesía novohispana dieciochesca *vid.* Tenorio (2011: 126-127).

Su cumbre enseña con tostadas ramas  
 un volcán, cuyo nombre más le vino  
 que a Eolia, Licia y Sicilia por las llamas  
 del Lipara, Quimera y del Paquino;<sup>110</sup>  
 aquí, entre algosas, sulfurantes lamas  
 de Flegetonte,<sup>111</sup> descubrió el camino  
 el atrevido Ordaz cuando, valiente,  
 el azufre le extrajo a su corriente.<sup>112</sup>

Con fuegos, pues, en fiestas, con festines  
 se miran adorados y, creciendo  
 el amor a los últimos confines,  
 al monarca español van aplaudiendo;  
 las sambucas, corhualas y naulines<sup>113</sup>  
 con dulces ecos el ambiente hiriendo  
 hacen en harmoniosa concordancia

---

<sup>109</sup> La idea es que la tinta de la cochinilla indiana, una vez traspasada a la ropa fina o vellón, *enciende* tanto a *la vista* que la deslumbra, por lo que *la apaga*.

<sup>110</sup> *Eolia* o las *islas Eolias* es un archipiélago volcánico en el mar Tirreno, cerca de la costa noreste de Sicilia, entre el Vesubio y el Etna, *Lipara* o *Lipari* es la isla más grande e importante de dicho archipiélago (DMC-2); *Licia* era una región de la actual Turquía en la que se hallaba el *monte Quimera*, un volcán activo relacionado al mito de la Quimera y su aliento de fuego (Graves, 75.6); en la conocida isla italiana de *Sicilia* se encuentra, en su zona más austral, el *monte Paquino*, uno de los tres promontorio de la islas junto con Peloro y Lilibeo (en *Polifemo*, IV, Góngora elegirá nombrar a este último).

<sup>111</sup> *Flegetonte* es uno de los ríos infernales junto con Estigia, Lete, Cocito y Aqueronte, el cual desemboca en este último. Según Platón, este río es la fuente de las corrientes de lava que salen en la superficie terrestre (DMC-1).

<sup>112</sup> Alusión al volcán Popocatepetl, cuyo nombre significa ‘cerro que humea’ y que se ubica el centro de México entre las entidades de Morelos, Puebla y el Estado de México, Diego de Ordaz llegó a su cima en 1519 (I, nota 244); el volcán volverá a aparecer en XI, 32.

<sup>113</sup> *sambuca* ‘instrumento músico de figura triangular que constaba de cuerdas desiguales, así en lo largo como en lo grueso’ (*Aut.*); *corhuala* (*chorhuala* en el texto base por influjo cultista en la grafía *ch*) parece un neologismo tomado del lat. *chōraules* o *chōraula* ‘flautista que acompaña las danzas con la flauta’; *naulín* también parece neologismo tomado del lat. *naulium*, sinónimo de *nablūm* o *nablum* ‘instrumento musical de diez o doce cuerdas que se toca con ambas manos, una especie de harpa de origen fenicio’, es un helenismo del latín, al igual que *chōraula* (ALD). Ni el CORDE ni ningún otro diccionario español consultado registra *corhuala/chorhuala* o *naulín*.

a la sinceridad más asonancia.

Consigue el Adalid que sean testigos  
de su triunfo los nobles mexicanos,  
que admirados no aciertan ver amigos  
los tlaxcaltecas y los castellanos:  
“Estos que ahora miráis como enemigos  
de vuestro rey —les dice— haré que humanos  
obedezcan su ley, que hoy los espanta,  
cuando mi labio se honre con su planta”.

Así con ambos su prudente esmero  
accidentes previene a más distancia,  
pues sin manchar el soberano fuero  
atiende a su decoro la importancia;  
en los parciales pone lo guerrero,  
en la razón, política arrogancia;  
grande artífice en dar con bizarría  
disfrazada en obsequios la osadía.

Olvida su poder el Mexicano  
por dejar en Chololan asentada  
facción oculta con que de antemano  
por que a ella marchen hace la llamada;<sup>114</sup>  
teme el cuidado proceder villano,  
mas ya es fuerza ceder por la ganada  
opinión delicada, que importuna  
a descubrir el velo a la fortuna.

---

<sup>114</sup> *hacer la llamada* ‘acometimientto fingido o para divertir al contrario o para que divida su fuerza’; *llamada* ‘señal que se hace con caja o clarín, de un campo a otro, para parlamentar’ (*Aut.*).

Cuerda Tlaxcala, transitar desvela  
 por ella, pues la juzga cavilosa,<sup>115</sup>  
 mas si prudente la traición recela,  
 resuelta ya le sigue valerosa;  
 excusarse no puede a la cautela  
 del monarca el caudillo, pues no hay cosa  
 más viva a un español para llamarle  
 que querer con peligros aterrarle.

Llega el tiempo, prosiguen su camino  
 sin advertencia que al cuidado clame,  
 pues grata aclamación simula fino  
 sentimiento que oculta pecho infame.  
 Con la asistencia que a la marcha vino,  
 el Cholulteca<sup>116</sup> logra se derrame  
 tanta seguridad que por ocioso  
 pudo pasar desvelo escrupuloso.<sup>117</sup>

En un llano que culta primavera  
 adornó con las rosas, que corona  
 la cornucopia que Amaltea<sup>118</sup> venera

---

<sup>115</sup> Es decir, ‘Tlaxcala cuerdateamente pone gran cuidado y atención en transitar por Cholula, pues ya sospecha alguna artimaña de ella’, esto porque se sabía que esta ciudad era aliada de Moctezuma (Solís, lib. 3, cap. V, pp. 140-141); *caviloso* ‘inquieto de genio, maliciosamente discursivo, doble, cauteloso e inclinado a sembrar chismes, enredos y engaños’ (*Aut.*).

<sup>116</sup> Se refiere, evidentemente, al cacique de Cholula, aunque Solís y la historiografía en general no suele dar un nombre o una figura específica para este personaje.

<sup>117</sup> Estos versos probablemente aluden a este pasaje: “Poco después que se asentó el cuartel y distribuyeron las órdenes convenientes a su defensa y seguridad, llegaron segundos embajadores de aquella ciudad [Cholula], gente de más porte y mejor adornada. Traían un regalo de vituallas diferentes, y dieron su embajada con grande aparato de reverencias, que se redujo a disculpar la tardanza de sus caciques, con pretexto de que no podían entrar en Tlaxcala, siendo sus enemigos los de aquella nación; ofrecer el alojamiento que tenía prevenida su ciudad; y ponderar el regocijo con que celebraban sus ciudadanos la dicha de merecer unos huéspedes tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad; dicho uno y otro con palabras al parecer sencillas, o que traían bien desfigurado el artificio” (Solís, lib. 3, cap. VI, p. 143).

excediendo los cuadros de Pomona,<sup>119</sup>  
la ciudad de Cholula lisonjera  
desmiente los bochornos de la zona,<sup>120</sup>  
como dando a entender que a sus verdores  
debe abril yemas, debe mayo flores;

en este presuntuosa se levanta,<sup>121</sup>  
haciendo vanidad a sus almenas,  
cuyas puntas doradas adelanta  
tanto que vistas solo son apenas;  
los templos y edificios de su planta  
hacen en tanto teatro varias scenas;  
a una parte suspenden los vergeles,  
a otra, muros, cimborios,<sup>122</sup> capiteles.

Corre Atoyac veloz con pie de plata<sup>123</sup>  
—indiano Nilo— sus arenas rojas,  
cobrando en ametisto<sup>124</sup> y escarlata  
la pensión que en cristal beben sus hojas;  
disuelto en breves hilos desbarata  
del labrador avaro las congojas,  
haciendo a falta de pluviales fuentes

---

<sup>118</sup> *Amaltea* fue la cabra que amamantó a Zeus de niño, el cual convirtió uno de sus cuernos en cornucopia y la immortalizó en la estrella Capella; no obstante, a veces se entiende por *Amaltea* a la niña propietaria de dicha cabra (DMC-1).

<sup>119</sup> *cuadro* en su acepción de ‘aquella parte de tierra labrada en cuadro en los jardines y adornada con varias labores de flores y hierbas’ (*Aut.*); *Pomona* es la diosa romana de los frutos que tenía tanta afición por sus huertos que rechazaba a todos sus pretendientes (DMC-1).

<sup>120</sup> Porque estos territorios americanos se encontraban en la “ardiente zona” (I, nota 14).

<sup>121</sup> Léase: ‘en este llano Cholula se levanta presuntuosamente’.

<sup>122</sup> *cimborio* por *cimborrio* ‘cuerpo cilíndrico que sirve de base a la cúpula’, ‘cúpula que remata una iglesia’ (DCECH).

<sup>123</sup> El *Atoyac* es uno de los nombres del  *río de las Balsas*, el cual es uno de los más grandes de México, su cuenca se sitúa entre el eje volcánico y la Sierra Madre del Sur. Es en el valle de Puebla donde el Balsas toma el nombre de Atoyac (DHBGM); cf. Góngora, *Polifemo*, IV, v. 26: “el pie argenta de plata al Lilibeo”.

<sup>124</sup> *ametisto* por ‘amatista’ (DRAE).

substitutadas del cielo sus corrientes.

Si en sus cultos se jacta<sup>125</sup> religiosa,  
en sus comercios pródiga se aumenta;  
nada falta a su fe supersticiosa  
ni a la riqueza que la ve opulenta;  
frontera es del monarca<sup>126</sup> belicosa,  
en ella deposita la sangrienta  
recluta de las huestes más extrañas  
para darles socorro a sus campañas.

80

A vista suya, vuelve la apacible  
armonía de torcidos caracoles,  
festejando a su usanza la plausible  
entrada de los fuertes españoles;  
los efectos confirman de falible  
la sospecha que dieron los huantzoles;<sup>127</sup>  
adormécense al fin en la bonanza  
hasta ver dónde llega la confianza.

---

<sup>125</sup> El sujeto es Cholula.

<sup>126</sup> Se refiere a Moctezuma.

<sup>127</sup> *huantzoles* parece una expresión náhuatl que el poeta lexicaliza a partir de *uel tzontel* ‘idiota, tonto, estúpido’, cabe mencionar que la segunda de las palabras, *tzontel*, significa ‘rebelde, obstinado’ (DLN), lo que encaja con el contexto de la narración, pues los españoles sospechan de los cholultecas a partir de que “no venía los de aquel gobierno a visitarle [a Cortés], y comunicó su reparo a los embajadores mexicanos, extrañando mucho la desatención de los caciques a cuyo cargo estaba su alojamiento, pues no podían ignorar que le habían visitado con menos obligación todas las poblaciones del contorno. Procuraron ellos disculpar a los de Cholula, sin dejar de confesar su inadvertencia, y al parecer solicitaron la enmienda con algún aviso en diligencia, porque tardaron poco en venir de parte de la ciudad cuatro indios mal ataviados, gente de poca suposición para embajadores, según el uso de aquellas naciones: desacato que acriminaron los de Tlaxcala como nuevo indicio de su mala intención; y Hernán Cortés no los quiso admitir, antes mandó que se volviesen luego, diciendo en presencia de los mexicanos: ‘que sabían poco de urbanidad los caciques de Cholula, pues querían enmendar un descuido con una descortesía’” (Solís, lib. 3, cap. V, p. 142). Los *huantzoles*, por tanto, serían dichos *cuatro indios mal ataviados*; cabe mencionar que ninguna referencia a un pueblo llamado *huantzoles* hallé en las crónicas de indias, épicas o diccionarios y materiales consultados, por lo que me inclino a esta hipótesis sobre el significado de *huantzoles*, *vid.* González Alva (2022: 28-29).

Bien que los nobles,<sup>128</sup> del recibimiento  
de Tlaxcala las tropas admirando,  
indicios dan del justo sentimiento  
que a los semblantes se les va asomando:  
“¿Cómo queréis que pueda el sufrimiento  
—dicen—, cuando la paz venís buscando,  
tolerar que en sus muros se dé entrada  
a nación enemiga rebelada?”

Media la discreción ambos partidos,  
dejándolos a todos satisfechos;  
entran patricios y hacen, divididos  
aquellos, ranchos<sup>129</sup> a seguros trechos;  
unos y otros presumen de temidos  
según a su pasión se van derechos;  
¡tanto el hombre al concepto se sujeta  
que lo cree solo como lo interpreta!

Penetra España sus gigantes muros,  
danse al cortejo júbilos y abrazos  
y en seis mañanas que los ven seguros  
en lo doble no más no hay embarazos;  
mas como nunca quedan tan oscuros  
los rastros del engaño, a pocos plazos  
fue de sí misma la verdad creciendo  
como cuando la luz va amaneciendo.

---

<sup>128</sup> Se trata de los nobles cholultecas, que salen a recibir a los españoles y sus aliados indios.

<sup>129</sup> *rancho* ‘junta de varias personas que en forma de rueda comen juntos. Dícese regularmente de los soldados, los cuales contribuyen cada uno con aquella porción de sueldo que se le reparte y necesita para comer en compañía’ (*Aut.*); los españoles y los cempoales entraron a Cholula, mientras que los tlaxcaltecas, por ser enemigos de los de Cholula, se les requirió que acamparan en las afueras de la ciudad (Solís, lib. 3, cap. V, p. 144).

Una noble matrona apasionada  
 de Marina, cortando las razones,  
 por librarle la vida sufocada  
 la deja en nuevo mar de confusiones;  
 a este tiempo patrulla disfrazada  
 de Tlaxcala noticia prevenciones  
 con que sacan la gente de la tierra  
 para romper en su sazón la guerra.

Ambos avisos llaman los cuidados  
 y sin más detenerse manda<sup>130</sup> luego  
 sacerdotes llamar y magistrados,  
 que son el aire del temido fuego;  
 descúbreles el pecho y, admirados  
 de encontrar la traición en su sosiego,  
 confiesan la verdad, pero con culpa  
 mayor, que hace delito la disculpa.

Sujetos al rigor de la cadena  
 quedan sin que lo adviertan los paisanos  
 y otro primor su perspicacia ordena  
 de los que se le vienen a las manos;  
 con exterior quietud sagaz, serena,  
 a los embajadores mexicanos  
 que trae desde Tlaxcala obliga y llama  
 a vengar de su príncipe la fama.

“Si en vulgar sedición no hay sombra leve,  
 —comienza— sin tener cuerpo gigante,  
 pues el débil impulso que la mueve

---

<sup>130</sup> El sujeto es Cortés.

le hace en las densidades dominante,  
¿cuál será aquella<sup>131</sup> cuyo punto breve  
trasciende la maldad tan adelante  
que al primero vapor con que se cuaja  
con las satisfacciones más ultraja?

”No dudo, no, que a excusas del engaño  
con que Cholula borra su nobleza  
aplaudiréis mi celo en el tamaño  
que a vuestro soberano se endereza.  
Notorio es ya el crimen más extraño  
que pudo en sus delirios la torpeza  
fabricar ignorante, disponiendo  
lo que está la verdad contradiciendo.

”De la conjuración que a su odio obliga  
acusa<sup>132</sup> autor (¡qué loco atrevimiento!),  
acusa autor (¡no sé cómo lo diga,  
que en el respeto se ahoga el sentimiento!)  
a vuestro alto monarca (¡qué fatiga!),  
y pretende con este fingimiento,  
cuando llora perdida su esperanza,

90

---

<sup>131</sup> Léase: ‘¿cuál será aquella sombra...?’

<sup>132</sup> No está claro quién está hablando en esta estrofa, pues aunque quien acusa a Moctezuma es Cortés, se cambia la primera persona de la estrofa anterior (que correspondía a Cortés) por la tercera; es posible que este cambio sea una referencia a la traducción que doña Marina hace de las palabras del Extremeño para los embajadores mexicas, mas no hay ninguna indicación en el texto que lo pruebe (a excepción, quizá, de la primera persona en el v. 3 que de todos modos es igualmente ambigua, y huelga decir que en el texto base no se hace ninguna indicación ortográfica sobre el inicio o término de ningún diálogo). No es factible que este cambio se deba a una interrupción del narrador en el diálogo, pues el *vuestro monarca* del v. 5 supondría un receptor hasta ahora no enunciado que tendría que ser necesariamente el pueblo mexica o indiano, lo cual es improbable ya que dicho receptor, como lo dicta el género épico y como ha aparecido en el poema, es Fernando VI y su corte (*vid.* II, 83); así pues, la estrofa sigue siendo parte del diálogo. Por su parte, no se puede descartar un error de copia, mas esto implicaría errores no solo en los verbos conjugados (vv. 2, 3 y 6), sino también en los pronombres posesivos de los vv. 1 y 7, razón por la cual una enmienda es muy arriesgada sin la lección de otros testimonios.

esconder la malicia a la venganza.

”¿Moctezuma, que es rey tan poderoso,  
tan atento, tan grande, tan valiente,  
que de paz nos espera generoso  
como vasallos del Señor de Oriente,  
había de permitir trato engañoso?,  
¿había de obrar tan cautelosamente<sup>133</sup>  
cuando afable y benigno le esperamos?  
Vive. Pero si vive, al caso vamos.

”No solo, no, a establecidos fueros  
de sacros ritos faltan inhumanos,  
que a los embajadores extranjeros  
amparan privilegios cortesanos,  
mas sacrílegamente comuneros<sup>134</sup>  
manchan los resplandores soberanos  
de vuestro rey; y él vive, que vengada  
quedará su grandeza por mi espada.

”Según los estatutos reverentes  
de nuestras leyes, aunque Aquilio<sup>135</sup> falte,  
de Apuleyo<sup>136</sup> los cortes inminentes

---

<sup>133</sup> *cautelosamente* ‘maliciosa y fraudulentamente, con engaño, con dolo, maña y simulación’ (*Aut.*).

<sup>134</sup> *comunero* ‘el que tomando la voz del común o del pueblo se junta con otros para levantarse y conspirar contra su soberano’ (*Aut.*).

<sup>135</sup> *Aquilio* aquí es metonimia de *lex Aquilia, De damno iniuriae* o ley Aquilia, que según el derecho romano establecía una indemnización a los propietarios de los bienes lesionados por culpa de alguien, ya fuesen esclavos, animales cuadrúpedos gregarios o cualquier tipo de objeto, punto en el que recayó su novedad; se llamó así porque fue un plebiscito que se votó a propuesta del tribuno Aquilio Corvo (DMC-2).

<sup>136</sup> *Apuleyo* es aquí metonimia de la *Lex Appuleia de Maiestate minuta*, creada para reprender y castigar los delitos y malversaciones contra el emperador y aprobada en Roma por un tribunal especial en respuesta a la guerra con los cimbrós (DMC-2). La idea que expresa Cortés es que, al faltar una ley como la Aquilia que resarza los daños materiales, él aplicará la *Lex Appuleia* o de Apuleyo para reprender los crímenes que los cholultecas hacen a Moctezuma al atacar a los españoles sin su permiso.

le han de obsequiar con más precioso esmalte.  
Verá el mundo, verán los continentes  
del septentrión, cómo hago que se exalte  
el decoro de un rey cuya corona  
por suma adora la tostada zona”<sup>137</sup>.

El acabar y levantarse juntos<sup>138</sup>  
con arrogancia tan a un tiempo fueron  
que equivocar pudieron ambos puntos  
de lengua y manos cuantos lo atendieron;<sup>139</sup>  
poco menos los indios,<sup>140</sup> que, difuntos,  
influjo y sobresalto reprimieron,  
procurando seguir con entereza  
el rumbo en que los puso su destreza.

Publica<sup>141</sup> el viaje para el día siguiente,  
pide gente y Cholula sediciosa  
le da industriada<sup>142</sup> tanta que valiente  
no hará a su tiempo la facción dudosa.<sup>143</sup>  
A los suyos dispone y a la gente  
de Tlaxcala que avance rigurosa  
a la primera seña, atropellando  
cuanto estorbo al entrar fuere encontrando.

95

Dispuesto así, con solo el desagrado

---

<sup>137</sup> *tostada zona* es sinónimo de “ardiente zona” (I, nota 14).

<sup>138</sup> Se refiere a los *embajadores mexicanos* de III, 87, v. 6.

<sup>139</sup> *atender* en su acepción de ‘mirar’ (soneto “El que atender al sol derechamente...”, nota 2).

<sup>140</sup> Léase: ‘poco menos lo atendieron los indios...’.

<sup>141</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>142</sup> *industriado* en su acepción de ‘enseñado, instruido’ (*Aut.*).

<sup>143</sup> Es decir, ‘Cholula presenta a los españoles tantos soldados que no hará dudosa su parcialidad o afiliación al bando de estos’.

reconvino<sup>144</sup> a los nobles principales,  
y esto bastó, pues en su rostro airado  
leyeron de su yerro las señales;  
ya descubiertos buscan el sagrado<sup>145</sup>  
en las armadas tropas de parciales,  
que tratan, con infame alevosía,  
como justa defensa la osadía.

Sus alaridos dan al rompimiento  
principio y, a las armas apelando,  
en un instante de clamor el viento  
y de puntas la tierra van llenando;  
desbaratan los trozos,<sup>146</sup> que a este intento  
apartados estaban, y, nadando  
en arroyos de sangre, las cuchillas<sup>147</sup>  
españolas hallaron por orillas.

Embiste por la frente con el grueso  
principal, que le espera en su gran plaza;  
enciéndose el combate con exceso,  
aquí se hiere, allí se despedaza;

---

<sup>144</sup> *reconvenir* ‘censurar, reprender a alguien por lo que ha hecho o dicho’ (DRAE).

<sup>145</sup> *sagrado* aquí como ‘cualquiera recurso o sitio que asegura de algún peligro, aunque no sea lugar sagrado’ (Aut.).

<sup>146</sup> *desbaratar* en su acepción militar de ‘desconcertar, desordenar’; *trozo* en su acepción de ‘cuerpo de tropas de caballería’ (Aut.).

<sup>147</sup> Cf. *La Araucana*, VI, 19, v. 2: “los arroyos de sangre el llano riegan”; *De Cortés valeroso y Mexicana*, XII, 38, vv. 1-2: “Sudan calles y plazas sangre hirviente / de que arroyos se ven por toda parte”; *Mexicana*, XXIV, 76, v. 3: “y en arroyos de sangre resbalando”, VIII, 30, v. 1: “Rojos arroyos en copiosa vena”; *El peregrino indiano*, IV, 73, v. 3: “un arroyo de sangre le ha salido”, X, 75, v. 4: “y arroyos desta sangre de brutales”. El origen de esta imagen parece ser *La Araucana*, IV, 38 y 40, que son, a su vez, pasajes debidos a Lucano, *Farsalia*, III, vv. 638-641: “*Scinditur avulsus, nec sicut vulnere sanguis / emicuit: lentus ruptis cadit undique venis, / discursusque animae diversa in membra meantis / interceptus aquis*” (“Se escinde, arrancado, y no como de una herida su sangre / apareció: desde las rotas venas cae lenta / y el paso del ánima que corría hacia miembros distantes, / cortado fue por las aguas”, traducción de Rubén Bonifaz Nuño y Amparo Gaos Schmidt).

los bárbaros difícil el regreso  
hallan porque Tlaxcala lo embaraza,  
y ocupan los torreones, donde fuertes  
se hacen, si pueden serlo, a tantas muertes.

Al aire de los nervios<sup>148</sup> impelidas  
silban las flechas; crujen desatadas  
de las hondas las guijas, que partidas  
señales y ecos dan en las celadas;  
los montantes,<sup>149</sup> las astas desprendidas,  
impiden el manejo a las espadas;  
bárbaro hubo que al irla disparando  
para más acertar bajó rodando.

Prenden fuego los nuestros y creciendo  
el estrago, que está llamas bramando,  
con la intención el puesto va cediendo  
de uno y otro baluarte ciego bando;<sup>150</sup>  
el perdón general fue campo abriendo  
y las tropas deshechas, admirando  
su piedad,<sup>151</sup> a la paz se sacrifican  
y de escarmientos su quietud fabrican.

100

Con lo acaecido le hacen satisfecho<sup>152</sup>

---

<sup>148</sup> *nervio* posiblemente en su acepción metafórica de ‘fortaleza’ (*Aut.*), aunque tampoco podría descartarse otro uso, como el de ‘cuerda’ en referencia a la de los arcos, *cf.* II, 38, vv. 7-8: “que, disparadas al cordón derechas, / nuestros vasos zozobran en sus flechas”.

<sup>149</sup> *montante* ‘espada de dos manos’ (*Cov.*), probablemente el poeta use la palabra siguiendo este pasaje: “[usaban los indianos] unas espadas largas, que esgrimían a dos manos (al modo que se manejan nuestros montantes) hechas de madera, en que ingerían, para formar el corte, agudos pedernales” (*Solís*, lib. 1, cap. 19, p. 62).

<sup>150</sup> Es decir, ‘el ciego bando (los cholultecas) el puesto de uno y otro baluarte va cediendo a fuer de su instinto’; *intención* en su acepción metafórica de ‘instinto’ (*Aut.*).

<sup>151</sup> Léase: ‘las tropas deshechas de cholultecas, admirando la piedad de los españoles...’.

y corriendo la voz a pocas horas,  
que raya la razón,<sup>153</sup> no se halla pecho  
donde el gusto no viva con mejoras;  
reina el amor, olvídase el despecho,  
puéblase la ciudad y a dos auroras  
profunda la mayor galantería  
con que Tlaxcala nueva gente envía.

Veinte mil escogidos en campaña  
le presenta sabiendo el accidente  
y queda previniendo —¡noble hazaña!—  
otras reclutas para lo ocurrente;  
estímale cortejo, que no extraña  
el caudillo, y de paz con el presente  
de Cholula lo vuelve, que engañada  
esta, pagó a Tlaxcala la soldada.<sup>154</sup>

Por la venganza los embajadores  
con él se congratulan y envanecen,  
que es propio a lisonjeros y traidores  
aplaudir las acciones que aborrecen;  
creerle engañado tienen a favores  
de la dicha, y así los apetecen  
sin reflejar que aquel con sus alientos  
leyéndoles está los pensamientos.

---

<sup>152</sup> A Cortés, al parecer.

<sup>153</sup> Léase: ‘y corriendo la voz en pocas horas, al tiempo que la razón llega...’.

<sup>154</sup> Es decir, ‘Cortés vuelve a Xicoténcatl (quien encabezaba los veinte mil soldados tlaxcaltecas) con el presente de paz de Cholula, la cual, engañada, con esta paz pagó la soldada de Tlaxcala’; *soldada* ‘paga que se da al criado que sirve’ (*Aut.*); el *lo* del v. 7 parecería una errata dado que el referente de toda la octava es *Tlaxcala*, mas atendiendo al relato de Solís, se puede saber que tras la refriega de Cholula “a la facción llegó Xicoténcal con un ejército de veinte mil hombres...” (Solís, lib. 3, cap. VII, p. 150).

¿Quién, político, más llegó a lo raro  
de tal arte? ¿Volver al reo testigo,  
dejarlo interesado en su reparo  
y hacer que le agradezca su castigo?  
Es lo más alto donde afán preclaro  
alcanza y donde solo está consigo  
quien pudo, cual Cortés de estudio lleno,  
ver a su devoción el pecho ajeno.

Ni con esto sus máximas<sup>155</sup> sosiega,  
pues conociendo, cuando va pisando,  
tantos estratagemas que navega  
golfo que está traiciones vomitando,  
aunque con sonda próspera trasiega  
sus arrecifes, quiere ir demarcando  
en los bajos<sup>156</sup> el rumbo más experto  
para tener en todo viento puerto.

105

El más proporcionado que apetece<sup>157</sup>  
es dejar en unión las dos naciones.  
Sabio, las diferencias desvanece  
quitando la verdad de oposiciones;  
a Cholula y Tlaxcala el bien ofrece  
aumento y paz, a cuyas dos razones  
reconocidas, de su juicio esperan  
el prudente dictamen que veneran.

---

<sup>155</sup> *máxima* en su acepción de 'idea' (*Aut.*).

<sup>156</sup> *bajo* 'banco de arena o paraje peligroso que suele haber en algunas partes del mar por mucha arena y poca agua' (I, nota 255).

<sup>157</sup> Léase: 'el puerto más proporcionado que apetece Cortés...', entendiendo *puerto* en su acepción metafórica de 'asilo, amparo o refugio' (*Aut.*).

Celébrase solemne acto festivo  
de confederación de ambas ciudades  
según el fuero que por más activo  
indisoluble quede a las edades;  
con vítores<sup>158</sup> denotan lo expresivo  
de su afecto las dos parcialidades,  
y pues aclaman su prudencia suma,  
por que se oigan mejor pausa la pluma.<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> *víctor* por ‘vítor’ es latinismo tomado del lat. *victor* ‘vencedor’ (DCECH).

<sup>159</sup> En el poema es la primera vez que se usa este tipo de cierre de origen ariostesco, muy presente en la épica culta (Lerner *apud* Ercilla 2011: 105, nota 125); esta transición en particular guarda cierta similitud, principalmente en la rima, con aquella de *La Araucana*, IV, 98, vv. 7-8: “que aun de gentes agravio una gran suma, / atento a no llevar prolija pluma”.

## CANTO IV

*Luzbel, irritado con lo acaecido en Cozumel y con lo demás que iba notando, convoca a sus ministros en cierto oculto conciliábulo para imposibilitar en la América la introducción del Evangelio. Dispone nuevas trazas que atemoricen a sus moradores hasta conseguir que Moctezuma determine acabar con los españoles cuando no lo puedan conocer.*

### **Argumento**

*Luzbel de su exterminio temeroso  
el cónclave del Báratro<sup>1</sup> concita  
y con varios cometas pavoroso  
contra España los ánimos irrita;  
obstínase el monarca<sup>2</sup> al ominoso  
fin con que el cielo su furor limita  
y a persuasiones de la negra escuela  
disminuye el poder con la cautela.*

Aquella gruta que adornó palacio  
el orgullo arrogante de su dueño,  
haciéndose temer del vasto espacio  
que anular coto le reprime el ceño;<sup>3</sup>  
tanto que vivo solo pudo el Tracio<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> *Báratro* ‘lugar sin fondo, tomado del que había en Atenas de inmensa profundidad, donde arrojaban los delincuentes. Figuradamente por su imitación se llama así el infierno’ (*Aut.*).

<sup>2</sup> Hace referencia a Moctezuma.

<sup>3</sup> *anular coto* puede leerse como ‘terreno acotado en forma de anillo, circular’ (DRAE), lo cual puede referir a la disposición circular con que Dante imaginó el infierno. No obstante, la polisemia de estas palabras permite otra lectura si tomamos a *coto* en su acepción de ‘medida lineal de medio palmo, que equivale aproximadamente a la formada por los cuatro dedos de la mano cerrada, sin contar el pulgar’ (DRAE); y *anular* como el ‘cuarto dedo’ (*Aut.*), que es hasta donde llegaba esta medida; así, *anular* califica pleonásticamente a *coto* y reitera la idea del límite espacial del reino de Luzbel.

llegar a profanar con loco empeño  
su tenebroso umbral, pues se defiende  
al par que a todos recibir pretende.<sup>5</sup>

Aquel informe monstruo cuya boca,  
cuya respiración, cuya garganta  
así como inficiona cuanto toca  
tragar anhela lo que más le espanta;  
dragón eterno de aferrada roca  
a quien del tiempo el curso no quebranta,  
pues siendo él quien le pare de su abismo  
quiere —y lo hará— sorberse al tiempo mismo.

Aquel valle, región que el sol no ceta  
por más que a tornos sus murallas gira,  
pues tanto de él le oculta la cautela  
que teme ver la luz que no le mira;  
centro de confusión, de llanto escuela,  
cárcel donde se muere y no se expira,  
lugar de pena, susto y mal eterno,  
nada es más que su nombre: el propio infierno.

Este, donde engañada fantasía  
del gentil obstinado lisonjero  
entre las sombras de su idolatría  
halló por lo falaz lo verdadero,  
en el dintel de su caverna umbría  
tapiz dispone de infeliz agüero

---

<sup>4</sup> El *Tracio*, por antonomasia, es Orfeo, quien descendió al Hades en busca de Eurídice, su esposa, valiéndose de la fuerza domadora de su canto (DSM).

<sup>5</sup> Es decir, ‘el infierno se defiende de todos aquellos que profanan su umbral al mismo tiempo que pretender recibir a todos (porque el demonio pretende acaparar el mayor número de almas mortales)’.

para hacerse morada inaccesible,  
si no por poderosa, por terrible.<sup>6</sup>

Yace en esta mansión el altanero  
crepúsculo tizado que en su oriente  
aspiró al solio que adoró primero,  
oponiendo a su luz altiva frente,  
y al querer ir a sol, desde lucero  
quedó borrón del brillo reluciente,  
de cuyo instante solo en la memoria  
le quedó para infierno tanta gloria;

5

pues criado apenas del embrión eterno  
a sus candores se iba a lanzar rayo  
cuando al amago del despeño interno  
rotuló con cenizas su desmayo;  
al estallido se erigió el averno  
y en él, haciendo de su envidia ensayo,  
monarca se juró con ciego influjo  
de las estrellas que consigo trujo.<sup>7</sup>

Con gemidos letales, que el despecho  
contra sí forja cuando a sí se hiere,  
brama en su ruina no quedar deshecho  
y solamente por morir se muere;<sup>8</sup>  
de tanto estrago nunca satisfecho,

---

<sup>6</sup> El poeta se refiere a la inscripción en la puerta del infierno que Dante y Virgilio encuentran al llegar allí (*Divina comedia*, III, 1-9), y que termina con el conocido verso “*Lasciate ogni speranza, voi che entrate*”.

<sup>7</sup> *estrella* se usa aquí como metáfora de ‘ángel’, por los demás ángeles que Lucifer precipitó al abismo consigo; cf. John Milton, *Paradise Lost*, I, vv. 27-78.

<sup>8</sup> Cf. el famoso estribillo de Santa Teresa en “Aspiraciones de vida eterna”: “que muero porque no muero”, si bien cabe notar que la intención aquí es directamente inversa mientras que Santa Teresa muere por pasar a la vida eterna, el demonio muere por poner fin a la infinita envidia que le tiene a su Dios.

en el retrato de su dueño quiere  
a su tema volver,<sup>9</sup> que en su sentido  
cupo lo malo, no lo arrepentido.

Su astucia consiguió cuando, ofuscado  
todo el orbe a su injusta tiranía,  
tiñó en sangre y aromas profanado  
altar, supersticiosa idolatría;  
pero en su decadencia al dilatado  
Mundo Nuevo sus cultos extendía  
hasta que al aspa santa<sup>10</sup> en su hemisferio  
la esperanza perdió con el imperio.

Temeroso el remedio solicita  
y, domando sin rienda verde escama  
de trisulca serpiente,<sup>11</sup> el vuelo excita  
en breves giros por la espesa llama;  
la venganza y el odio que le irrita,  
no cabiendo en el pecho, se derrama  
a la voz, y la fuerza que le bruma<sup>12</sup>  
brotó a los labios ponzoñosa espuma.

“Al arma, infierno” dijo y el gemido 10  
ahogó el aliento de su negra boca;  
estremeciose el Orco<sup>13</sup> al estallido

---

<sup>9</sup> *a tema* ‘a porfía, a competencia’ (DRAE); es decir, ‘Lucifer quiere volver a su competencia con el retrato de su dueño (Dios)’. La referencia previa a la santa española hace, pues, sentido en cuanto Lucifer no busca la unión mística con Dios, pero sí su sustitución misma.

<sup>10</sup> El *aspa santa* es claramente un epíteto de la cruz cristiana.

<sup>11</sup> *trisulca* ‘lo que tiene tres púas’ (*Aut.*); no se refiere a la Hidra, pues esta aparecerá más abajo, en IV, 14, v. 3, cuando Lucifer aún monta a esta otra serpiente trisulca.

<sup>12</sup> *brumar* ‘abrumar’ (*Aut.*).

<sup>13</sup> *Orco* era el lugar que habitaban los muertos, según la tradición romana, a veces entendido como el mismo infierno (DSM, DRAE).

y arrolló al Lete<sup>14</sup> de una en otra roca:  
el cenagoso flujo dividido  
al recio impulso que en sus ondas choca  
entre fieras, que encubre en su profundo,<sup>15</sup>  
infiernos descubrió nuevos al mundo.

Soltó Carón la horrisona bocina<sup>16</sup>  
con que a la orilla tristes almas llama;  
el barco zozobró y en la resina  
algosa sus fragmentos le derrama;  
el imperio tembló de Proserpina<sup>17</sup>  
y de la Estigia<sup>18</sup> la rapante escama  
de dragones, que trinchán pobres piezas,<sup>19</sup>  
por las ondas sacaron las cabezas.

De Minos bambaleó el palacio fuerte<sup>20</sup>  
y temió en Flegetón<sup>21</sup> llegar a hundirse,  
pues las crujientes puertas de la muerte  
los candados quebraron al abrirse;

---

<sup>14</sup> *Lete*, uno de los ríos del infierno (I, nota 2).

<sup>15</sup> *profundo* probablemente se usa aquí como equívoco tanto de la profundidad de los ríos infernales, de donde salen nuevas fieras, como de *profundo* en su acepción poética de ‘infierno’ (I, nota 304).

<sup>16</sup> *Carón* o *Caronte*, el barquero infernal que conducía las almas de los muertos a la otra orilla de la laguna Estigia o del río Aqueronte (DSM); *horrisono* ‘lo que con su ruido causa horror y espanto’ es cultismo tomado directamente del lat. *horrisonus* (*Aut.*, ALD) introducido por Ercilla en *La Araucana*, XXIII, 75, v. 2: “ni te espante el horrisono conjuro” a partir de la *Eneida*, IX, vv. 54-55: “*Clamore excipiunt socii fremituque sequuntur / Horrisono*” (‘Con clamor lo acogen los socios, y lo siguen con grito / horrisono’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño); cf. la *horrisona bocina* infernal de este verso con Torcuato Tasso, *Gerusalemme liberata* IV, 3, vv. 1-2: “*Chiama gli abitator de l'ombre eterne / il rauco suon de la tartarea tromba*”.

<sup>17</sup> *Proserpina*, el equivalente romano de la griega Perséfone, esposa de Hades, con quien reina el infierno (DSM).

<sup>18</sup> *Estigia* es el río o laguna que cerraba el paso a las regiones infernales (DSM).

<sup>19</sup> *pieza* aquí en la acepción de ‘cualquier ave, fiera o animal de caza’ (*Aut.*).

<sup>20</sup> En el Tártaro, cerca del Lete y del palacio de Hades y Perséfone, Minos, Radamantis y Éaco juzgan a diario a las almas recién llegadas; los casos difíciles son siempre remitidos a Minos (Graves, 31, b).

<sup>21</sup> *Flegetón* o *Flegetonte* es otro de los ríos del infierno, como los demás, une su caudal al Lete (Graves, 31, a).

su tribunal y su poder se invierte,  
Tesífone largó, por encubrirse,<sup>22</sup>  
el cruel ramal<sup>23</sup> y, en miserables quejas,  
se tapó con los rizos las orejas.

Encogiose el Cerbero estremecido  
cuanto pudo tirando la cadena,  
y de las tres gargantas el latido,<sup>24</sup>  
mudo al pavor por no menearse, enfrena.  
Hundiose la Quimera en el olvido  
y la sirena que por Circe pena<sup>25</sup>  
enmudeció; las Górgonas horribles<sup>26</sup>  
a tanto horror quedaron insensibles.<sup>27</sup>

Huyeron los bimembres<sup>28</sup> al amago  
para escaparse del rigor horrendo;  
la Hidra escondió sus frentes en el lago,  
que estaba en llamas y en azufre hirviendo;  
quedó Clotos inmóvil a tal estrago;<sup>29</sup>

---

<sup>22</sup> *Tesífone* o *Tisífone*, una de las Erinas o Furias, seres más antiguos que Zeus y cualquier olímpico cuya función era oír las quejas de los mortales contra la insolencia de los jóvenes con los ancianos, de los hijos con los padres, de los huéspedes con los anfitriones, etc. Su aspecto era terrible, con cabelleras de serpientes, caras de perro, etc. (Graves, 31, g); *largar*, ‘alargar, aflojar’ (*Aut.*).

<sup>23</sup> *ramal* ‘cabo o punta que queda pendiente de alguna cuerda torcida’ (*Aut.*); *cruel ramal* parece usarse aquí como metáfora de las serpientes-cabellos que posee Tisífone y con las cuales se tapa las orejas para no oír el grito de Luzbel.

<sup>24</sup> *latido* en su acepción de ‘alarido que da el perro de caza’ (*Aut.*).

<sup>25</sup> Se refiere a Escila, una bella ninfa que enamoró a Glauco, de quien Circe estaba enamorada; esta, celosa, convirtió a Escila en un terrible monstruo marino que traga navíos (DSM), *vid.* asimismo I, nota 257.

<sup>26</sup> *Gorgonas*, monstruos infernales con figura de mujer; eran tres: Eusteno, Euriale y Medusa (DSM).

<sup>27</sup> *insensible* como ‘falto del sentido o impedido en él, por accidente u otra cosa’ (*Aut.*).

<sup>28</sup> *los bimembres* parece referir a Hileo y Folo, dos centauros de dobles miembros, hijos de las nubes, los cuales fueron derrotados por Hércules, hecho que se recuerda así en *Eneida*, VIII, vv. 294-295: “*Tu nubigenas, invicte, bimembres, Hylaeumque Pholumque manu [...] mactas*” (‘A los hijos de las nubes, de dobles miembros, tú, invicto, a Hileo y a Folo, matas con tu mano’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño; el subrayado es propio); cabe mencionar que Folo y otros centauros aparecen en el séptimo círculo del infierno de Dante como verdugos de los tiranos y asesinos (*Divina comedia*, XII, 72).

Tántalo estuvo nueva sed bebiendo;<sup>30</sup>  
y al extraño furor amedrentados  
con la calma quedaron más penados.

En pie la novedad puso a Teseo  
del asiento que ocupa eternamente;<sup>31</sup>  
suspendiose el castigo en Salmoneo,  
que en fuego gira su biyugo ardiente;<sup>32</sup>  
Fedra calló, calló también Ceneo,  
Erífile pausó llanto vehemente;<sup>33</sup>  
y del tartáreo los severos Manes<sup>34</sup>  
temieron otro asalto en los Titanes.

15

Volvió Flegias<sup>35</sup> el rostro macilento  
al trueno que en los cóncavos se imprime;

---

<sup>29</sup> *Clotos* es una de la Moiras (I, nota 125); *inmoble* ‘inmóvil’ es latinismo tomado de *immobilis* (*Aut.*).

<sup>30</sup> *Tántalo* fue un rey lidio o frigio que robó el néctar y la ambrosía de la mesa de los dioses olímpicos. En castigo, fue precipitado al Tártaro, donde sufre hambre y sed terribles, aún más por estar sumergido hasta el cuello de agua y rodeado de manjares, todo lo cual desaparece cuando trata de probarlos (DSM).

<sup>31</sup> *Teseo*, el héroe que derrotó al Minotauro, bajó al Tártaro junto con Pirítoo para pedir que Perséfone fuese la novia de este. Cuando la petición fue oída por Hades, el esposo de Perséfone, fingió hospitalidad y les ofreció asiento, el cual pronto se tornó en la Silla del Olvido, que se convirtió inmediatamente en parte de ellos mismos, de modo que no podían levantarse sin mutilarse a sí mismos; de igual forma, allí eran atormentados por varios seres infernales, como las Furias, mientras Hades los contemplaba sonriendo (Graves, 103, c).

<sup>32</sup> *Salmoneo* fue un rey de Tesalia que se declaró Zeus y transfirió los sacrificios de este a su propio altar. Recorría las calles de su ciudad arrastrando calderos de bronce, atados con cuero, detrás de su carro tirado por cuatro caballos, para simular el trueno de Zeus, y lanzando antorchas al aire. Un día Zeus castigó a Salmoneo lanzándole un verdadero rayo que lo destruyó a él, al carro y a su ciudad (Graves, 68, a); *biyugo* es latinismo tomado directamente del lat. *bī-jūgi* ‘biga’ (ALD), aparece en *Eneida*, X, v. 587: “*Admonuit bijugos*” (‘aguijó la biga’), y en X, v. 595: “*Arripuit bujugos*” (‘apresa la biga’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño). Como latinismo del español, *biyugo* aquí parece un hápax.

<sup>33</sup> *Fedra*, la esposa de Teseo enamorada de Hipólito, su hijastro, símbolo del amor-enfermedad (DSM); *Ceno* era una joven a la que Neptuno amó y convirtió en muchacho, en el Tártaro volvió a convertirla en mujer; *Erifile*, muerta a manos de su hijo; estos tres personajes femeninos, junto con otros grecolatinos, aparecen juntos en el “Campo de las lágrimas” del Tártaro en *Eneida*, VI, vv. 444-ss.

<sup>34</sup> *Manes* ‘dioses infernales o almas de los difuntos, considerados benévolos, a los que rendían culto los antiguos romanos’ (DRAE).

<sup>35</sup> *Flegias*, rey lapita que, en venganza por haber Apolo embarazado a su hija, quemó el templo de este dios; Apolo lo mató con una flecha y lo precipitó al Tártaro. Aparece en *Eneida*, VI, vv. 619-620.

cesaron las Belides del tormento  
que de tálamos sangre y agua exprime.<sup>36</sup>  
El cerdoso copete, con que al viento  
infesta en sierpes, que su crin esgrime  
ciega discordia más atosigado  
quedó en lúbricos cuellos erizado.<sup>37</sup>

No reservó del Báratro confuso  
el aullido verdugo; presa, pena,  
que a su estruendo, fragor, castigo y uso  
no atase del azote o la cadena;  
a sus lamentos suspensiones puso  
y cuando tanta confusión enfrena,  
reventando el torrente en que la fragua,  
por labios y ojos su dolor desagua:

“Arrogantes<sup>38</sup> caudillos infernales  
que, obstinados —prosigue—, habéis seguido  
mi bando fieles, mi facción parciales,  
para hacer este reino más temido,  
¿cómo ignorantes no notáis los males  
que hoy a México tienen oprimido  
cuando osado capricho le redime  
la servidumbre con que triste gime?

”Yo vi —¡oh dolor!— del fuerte castellano,  
armado de su fe, trozo<sup>39</sup> pequeño

---

<sup>36</sup> Sobre *Belides* vid. II, nota 71; *agua* posiblemente como metáfora de ‘llanto’.

<sup>37</sup> *lúbrico* ‘resbaladizo’ (*Aut.*). A partir del v. 5 de esta octava, Luzbel, montado en su trisulca sierpe, recobra el protagonismo de la narración.

<sup>38</sup> *arrogante* posiblemente en la doble acepción de ‘soberbio’ y ‘valiente, brioso’ (*Aut.*), como en Góngora, *Sol. II*, v. 818.

pretendiendo del cetro americano  
hacer a Dios y a su monarca dueño;  
para mi oprobio solo pudo vano  
echar en Cozumel al fuego el leño  
en que sencilla, necia idolatría  
víctimas tributaba a mi osadía.<sup>40</sup>

”A hollar viene soberbio los altares  
que en perfumes e inciensos nos dan cultos,  
sintiendo el golpe los oscuros lares<sup>41</sup>  
del sangriento destrozo de sus bultos;<sup>42</sup>  
a vista de unos y otros ejemplares  
esta omisión alienta sus insultos  
y con el cedro que al Cocito<sup>43</sup> sella  
nuestra cerviz quebrantará su huella.

20

”Esta España, esta España decantada<sup>44</sup>  
siempre en el orbe mi enemiga ha sido,  
más ella me ha quitado con su espada  
que importa lo demás que he conseguido;  
no temo otro contrario, que otro es nada,  
y a poder ser ya hubiera aquí venido;  
y no es temor sobrado a mi memoria,  
pues con sus armas conquistó la gloria.

---

<sup>39</sup> *trozo* ‘cuerpo de tropas de caballería’ (III, nota 160).

<sup>40</sup> Luzbel recuerda lo que Cortés hiciera en I, 127-ss.

<sup>41</sup> *lares* ‘casa propia de la habitación, con alusión a los genios o dioses que los gentiles fingían presidir en las casas y hogares’ (*Aut.*).

<sup>42</sup> *bulto* en su acepción de ‘imagen, efigie o figura hecha de madera, piedra u otra cosa’ (*Aut.*).

<sup>43</sup> *Cocito*, río infernal en el que se castiga a los traidores, aparece así en Dante, *Divina comedia*, XIV, vv. 119-ss.

<sup>44</sup> *decantar* en su acepción de ‘publicar, exagerar, ponderar y engrandecer alguna cosa, dándole fama y haciéndole plausible’ (*Aut.*).

”Que me aterre del brazo omnipotente  
la virtud es blasón de mi desnudo,  
mas que me ultraje limo delincuente<sup>45</sup>  
es arrogancia que sufrir no puedo.  
¡Oh humanos, oh, si vierais claramente  
cuánto al infierno le costáis de miedo!  
Mas si esto hacen sin verlo, ¿qué no hicieran  
si por su dicha acaso lo supieran?

”¿Qué hace, pues, nuestro orgullo si en su agravio  
nos vejan inferiores criaturas?  
Nosotros, que quisimos con el labio  
agotar del Jordán las aguas puras;  
nosotros, que al Eterno, al Sumo, al Sabio  
disputamos la silla en las alturas,  
temeremos de Europa corto aliento  
pudiendo hacer al Aquilón asiento?<sup>46</sup>

”Infelices espíritus impuros  
que rabiosos gemís por los cancelos,  
—que a vuestras altiveces fueron muros,  
si a humildades hipócritas, doseles—,  
¿cómo dejáis que puedan ir seguros  
a millares, a cientos, los infieles,  
pues siendo del Hesperio<sup>47</sup> feudatarios,  
lo sabrán ser por ley nuestros contrarios?

---

<sup>45</sup> *limo* es metáfora de ‘hombre’ (Génesis 2:7), como en las “Octavas jocosas...”, nota 1.

<sup>46</sup> Es decir, ‘¿temeremos el parco soplo (aliento) de Europa si con el nuestro podríamos parar al Aquilón, el viento del norte?’

<sup>47</sup> *Hesperio* era, tradicionalmente, España o Italia, pero originalmente refería al oeste en general (ALD), por lo que aquí refiere a América.

”No goce, no, vil polvo organizado  
 del cenagoso barro damasceno  
 lo que perdió —¡que envidia!— tanto alado  
 genio hoy de penas, si antes de luz lleno;  
 ya que el Criador no, pruebe el dechado  
 de nuestra saña audaz, crüel veneno;  
 yo solo que no alcancen haré, astuto,  
 ni el verbo su oblación ni el hombre el fruto.

”Bien pudiera dejar que su milicia  
 hollase con los triunfos mi desdoro  
 cebándolos después en la codicia  
 para hacerlos idólatras del oro,  
 pero no lo consiente mi malicia  
 temiendo nuevo agravio su decoro,  
 pues, ¿qué importa después lograr su intento  
 si por uno que gana pierde ciento?

”Rompa el abismo formidable guerra  
 con los ardides que su mal alcanza,  
 removiendo del globo de la tierra  
 cuantos humores pide la venganza;  
 vea el Alemán Hispano<sup>48</sup> lo que encierra  
 contra sus huestes la tartárea alianza,  
 comuneros<sup>49</sup> lamente sus países  
 y el ceño pruebe de francesas lises.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Se refiere a Carlos V.

<sup>49</sup> *comunero* ‘el que tomando la voz del común o del pueblo se junta con otros para levantarse y conspirar contra su soberano’ (III, nota 134).

<sup>50</sup> Posible referencia a las Guerras italianas (1494-1559), en las cuales Francia y España, así como otros bandos europeos, incluido el papado, se disputaron el control de Italia; en 1521, año de la caída de México-Tenochtitlan, Carlos V se enfrentaba directamente a Francisco I de Francia (NEB).

”Ponzoñosa en Europa la herejía  
desde Sajonia cunda cruel veneno  
de Lutero a la infiel apostasía,<sup>51</sup>  
aborto de infeliz incubo obsceno;  
en América brote idolatría  
nuevos dogmas y errores de su seno;  
pueda el sacro batel<sup>52</sup> de la fe ciega  
encallarse si a zozobrar no llega.

”Execrables abusos inhumanos  
el mundo en sediciones ciego suma  
y más en occidente, donde, insanos,  
adoraciones dan a piedra y pluma;  
pues ¿qué esperamos si sus vates vanos<sup>53</sup>  
nos ayudan y el alto Moctezuma?  
que contra el hombre no hay en el abismo  
demonio más atroz que el hombre mismo.<sup>54</sup>

”Crezcan en el monarca<sup>55</sup> los furores  
al vestirle fantasmas aparentes,

30

---

<sup>51</sup> Al morir en 1519 Maximiliano I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Francisco I de Francia, Federico de Sajonia y Carlos I de España postularon su candidatura como sucesores. El papa León X en un inicio optó por Federico de Sajonia, pero decidió apoyar a Carlos I cuando Francisco I invadió Italia, reiniciando así las Guerras italianas, que había cesado tras la Batalla de Marignano en 1516. Carlos I de España se coronó Carlos V de Alemania y Federico de Sajonia apoyaría a Lutero cuando este enfrentó a la Iglesia y a Carlos V por la publicación de sus famosas noventa y cinco tesis; León X excomulgó a Lutero en 1521 (NEB).

<sup>52</sup> *batel* ‘bajel’ (Aut.).

<sup>53</sup> *vate* en el sentido de ‘adivino’, pues serán los “adivinos” mexicas quienes ayuden al propósito de Luzbel a partir de IV, 36, con la aparición del anciano Alcohua.

<sup>54</sup> Peña (1992: 127) a propósito de estos versos comenta que el Luzbel de la *Hernandia* es un personaje dramático que recuerda a Marlowe y a Milton; cf. John Milton, *Paradise Lost* XI, vv. 520-525: “*Therefore so abject is their punishment / Disfiguring not God's likeness, but their own: / Or, if his likeness, by themselves defaced, / While they pervert pure Nature's healthful rules / To loadthsome sickness-worthily, since they / God's image did not reverence in themselves*”.

<sup>55</sup> Se refiere a Moctezuma.

y de su sacerdote oiga rigores,  
que entre tinieblas le pondré patentes,  
y topos<sup>56</sup> a la luz, palpando horrores  
en que por su elección son delincuentes;  
ellos harán lo que el averno influya,  
pues como nuestra causa ha sido suya.<sup>57</sup>

”A imperios del conjuro con que sella  
sus portentos letal nigromancia  
no quede concha, brasa, pluma, huella  
que no obedezca con su sombra fría.  
Del opaco profundo a blanca estrella  
hable en asombros la jactancia mía,  
que si perdí la gracia a un pensamiento,  
la ciencia me quedó para tormento.

”Nada haber puede que el bochorno enfrene  
de la impaciencia que en mis ansias arde.  
¿Quien sin causa de envidia se mantiene  
cómo al oprobio quedará cobarde?  
A la venganza que se nos previene  
el tiempo es corto, para luego es tarde,  
que a las fatigas de la diligencia  
no halla el poder humano resistencia”.

Así acabó y el negro torbellino  
de rápida, infernal turba ligera,  
armado con las artes que previno,  
los montes tala por batir la esfera;

---

<sup>56</sup> *topo* aquí como ‘persona que tropieza en cualquier cosa o por cortedad de vista o destiento natural’ (*Aut.*).

<sup>57</sup> Léase: ‘pues su causa (la de los *topos* del v. 5, que refiere a su vez al sacerdote mexica del v. 3) ha sido como nuestra causa’.

las tres pestes asolan el camino,  
el culto falso la verdad altera,  
y a tanta confusión que corresponde,  
todo aparece, solo el bien se esconde.

Hora era ya que, huyendo la alegría  
al trastornarse de Faetón<sup>58</sup> el coche,  
seguían las luces por el rastro el día,  
que iba pendiente del brillante broche,  
y desprendiendo Proserpina fría  
el capuz con que ateza oscura noche,  
a los del firmamento ojos errantes  
los hizo con el opio palpitantes.<sup>59</sup>

De la pereza derramó beleño<sup>60</sup>  
y en lobreguez los orbes vio rendidos;  
aun de sí la razón no quedó dueño,  
¿qué hacer pudieron los demás sentidos?  
Con laxitudes agradables sueño  
dejó afanes y músculos perdidos;  
¡admirable poder que él solo sabe  
a punzantes cuidados echar llave!

Pagaba así por señas de lo humano  
a Morfeo la pensión de su tributo,  
dispensando desvelos, el anciano  
Alcohua, de Tláloc papa absoluto;<sup>61</sup>

35

---

<sup>58</sup> Sobre *Faetón* vid. I, nota 200.

<sup>59</sup> La mención del *opio* es pertinente en este contexto nocturno porque ‘sirve de remedio para conciliar el sueño’ (*Aut.*), además, según la tradición clásica, a las puertas de la “casa del Sueño” crecían amapolas, de donde se extrae el opio (Ovidio, *Metamorfosis* XI, vv. 592-607).

<sup>60</sup> *beleño* ‘tipo de mata, algunas de cuyas especies hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados’ (*Aut.*).

entra mudo Luzbel y al sueño vano  
miente ilusiones, que remeda astuto;  
y en las especies de la estimativa<sup>62</sup>  
su apariencia despliega y perspectiva.

Del fiero Iscatlepuchca,<sup>63</sup> dios infausto  
por cuya mano pasan los azares,  
a quien no hace propicio el holocausto  
que repiten sangrientos sus altares,  
la forma toma,<sup>64</sup> deponiendo el fausto  
con que le honran fantasmas familiares,<sup>65</sup>  
por que hasta en las deidades se vea justo  
cuánto priva de adornos un disgusto.

“¡Oh tú —le dice—, que en mullido lecho  
torpemente la vida malbaratas  
e inerme al alma y al cuidado el pecho  
eres con cada aliento quien la matas,  
sacude ese letargo y satisfecho,

---

<sup>61</sup> *Alcohua* es un personaje ficticio; sin embargo, las visiones y profecías que le inspira Luzbel están basadas en las narradas en Solís, lib. 2, cap. IV; *Tláloc* ‘el que yace en la tierra’ es la deidad mesoamericana de la lluvia, su adoratorio, junto con el de Huitzilopochtli, se ubicaba en lo más alto del Teocalli o Templo Mayor de Tenochtitlan (GDN, NEB).

<sup>62</sup> *estimativa* es uno de los sentidos interiores (en oposición a los cinco sentidos exteriores) y es usado como sinónimo de ‘sentido común’ por sor Juana en el *Primero sueño*, v. 258: “los simulacros que la estimativa / dio a la imaginativa”; Alatorre anota que “para ella, el primero de los sentidos interiores es la *estimativa*, una como central que recibe mensajes de todos los sentidos exteriores; es el *sentido común*, el no especializado [...]” (Alatorre *apud* Cruz 2012: 501). Las octavas 34-36 de este canto, que narran primero la noche, después el sueño de Alcohua y por fin la aparición de Luzbel en dicho sueño, y con esta lección sorjuanina, recuerdan claramente al *Primero sueño*, lo cual no es raro, pues el poeta de la *Hernandia* declarará abiertamente su admiración por la Décima Musa en VI, 42-47; sobre la imitación de sor Juana en el poema *vid.* González Alva (2022: 31-ss).

<sup>63</sup> *Iscatlepuchca* parece dios ficticio; no obstante, su fonética sugiere el nombre de Tezcatlipoca (‘espejo humeante’), deidad superior del panteón mexica relacionado al cielo nocturno (NEB) y en quien se transformará Luzbel más adelante en VI, 32-ss.

<sup>64</sup> El sujeto es Luzbel.

<sup>65</sup> Posible alusión a los lares, que aparecieron más arriba en IV, 20, v. 3: “sintiendo el golpe los oscuros lares”.

batiendo a la razón las cataratas,  
verás para el remedio que precisa  
cómo prepara el cielo cuando avisa!”

Asiéndole del brazo a un obelisco,  
que de cambrones<sup>66</sup> su maleza tupe  
—hoy camarín celeste, sacro aprisco  
de la aurora mejor de Guadalupe—,<sup>67</sup>  
por el aire le lleva, y desde el risco  
entre las voces el veneno escupe;  
a esa corte infeliz vuelve los ojos<sup>68</sup>  
si hay valor para ver tales despojos.

Pasmado Alcohua del horrible espanto,  
muerto al sentido, vivo al sentimiento,<sup>69</sup>  
en los enigmas del oscuro encanto  
va decorando su mayor tormento;  
con las espesas nieblas crece tanto  
que los ojos caminan con el tiento,  
acierta a errar en lo que a mano toma  
y por los oídos toda la alma asoma.

40

Cual baja por las sierras despeñado

---

<sup>66</sup> *cambrón* ‘zarza, espina santa’ (DRAE).

<sup>67</sup> *camarín* ‘sitio donde están las alhajas que dan los devotos para adornar las imágenes, en especial de Nuestra Señora, el cual regularmente suele hacerse detrás del altar mismo, donde están colocadas’; *aprisco* ‘cercado, estancia o redil donde los pastores recogen y ponen al abrigo de los vientos su ganado’ (*Aut.*). El *obelisco* lleno de *maleza* de los vv. 1-2, dado su epíteto en los vv. 3-4, es el cerro del Tepeyac, donde se cree que la Virgen de Guadalupe se manifestó al indio Juan Diego diez años después de la caída de México-Tenochtitlan; actualmente en las faldas del Tepeyac se encuentra la Basílica de Guadalupe, al respecto *vid.* XI, nota 2.

<sup>68</sup> La *corte infeliz* que Alcohua ve desde el cerro del Tepeyac es la de Moctezuma, es decir, México-Tenochtitlan, como más abajo se comprobará en IV, 41, v. 6 con la mención del lago de Texcoco y en IV, 43, v. 8, nombrando textualmente a México, que es inundada en la visión que Luzbel le da al sacerdote mexicana.

<sup>69</sup> *Cf.* sor Juana, *Primero sueño*, v. 203: “muerto a la vida y a la muerte vivo”.

raudal que fue de nubes impelido  
y al rápido torrente arrebatado  
hasta el cenit anega entumecido,  
tal torbellino de ondas encrespado  
en la laguna sube enfurecido  
y al borbollón, que impele su horizonte,  
desagua por las venas a Aqueronte,<sup>70</sup>

ya cubre el zoclo<sup>71</sup> donde nunca llega,  
ya lame el friso que sediento amaga,  
al gigante edificio ya lo anega,  
al capitel más alto ya lo traga,  
aun el cimientó más tenaz trasiega  
la negra esfera por la espuma vaga,  
y la que inestable<sup>72</sup> le meció en la cuna  
es mar undoso, si antes fue laguna.<sup>73</sup>

Zozobró en cristalino monumento  
el palacio que Apolo a giros dora,  
el anfiteatro de Mavorte asiento,  
el jardín ciprio que matiza Flora,  
el panteón que Neptuno sube al viento,  
el blando alcázar que Anfítrite mora,<sup>74</sup>

---

<sup>70</sup> El poeta hace que Aqueronte, el río infernal (III, nota 111), sea quien alimente la laguna (v. 6) sobre la que se asienta Tenochtitlan y la que, según su símil, la inundará con sus aguas.

<sup>71</sup> *zoclo* ‘sueco, chanclo, parte inferior de algunos calzados’ (DRAE), parece que aquí se usa en el sentido de ‘base’, pues comienza a hablar de la arquitectura de la ciudad mexicana; volverá a ser usado en la misma acepción en VII, 25, v. 7: “de la cúpula al zoclo los niveles”.

<sup>72</sup> *inestable* ‘poco firme o seguro’ (*Aut.*).

<sup>73</sup> Cf. los tres últimos versos de esta octava de nuevo con sor Juana, *Primero sueño*, vv. 86-88: “El mar, no ya alterado, / ni aun la inestable mecía / cerúlea cuna donde el sol dormía”.

<sup>74</sup> *Mavorte* es nombre antiguo del dios Marte (II, nota 106); *jardín ciprio* es alusión al jardín de Afrodita en la isla de Chipre, adonde emergió de su nacimiento de la espuma del mar; *Anfítrite*, nereida esposa de Poseidón o *Neptuno*, dios del mar, moraban junto con su marido en un palacio de oro en las profundidades del océano, si bien *blando alcázar* podría simplemente referir a las aguas del mar, ya que Anfítrite suele aparecer como

el imperio de la India inaccesible:  
México naufragó. ¡Dolor terrible!<sup>75</sup>

“¡Ay infeliz! —en voces balbucientes  
dice el caduco<sup>76</sup> al ver tales despojos—  
¿Por qué quieren los hados inclementes  
cómplice hacerme aquí de sus enojos?  
Si es por buscar más rápidas corrientes,  
aquí están los diluvios de mis ojos,  
pero aún no bastará lo derramado  
si en ellos no naufraga un desdichado.

”De achaque adoleciste de dichosa,  
del septentrión emperatriz indiana,  
y aun la Fortuna pudo estar quejosa  
de que más que ella fueses soberana;  
solo para tu ruina poderosa  
creciste a ser del orbe estrella vana;  
¿quién contra ti hubiera tal podido  
si tu propio poder no hubiera sido?

45

”¿Para esto —a la deidad—,<sup>77</sup> para esto pudo  
guardar tu ira la vida a mi tormento?

---

personificación de este (DMC-1, DM). Todos los epítetos de los versos precedentes parecen hipérbolos de la propia México-Tenochtitlan, como lo sugiere el v. 8; no obstante, también podrían referir a lugares asociados con las mencionadas deidades, como el jardín cipriote de Venus, dando a entender que esos lugares, ubicados todos en el mar Mediterráneo, zozobraron por la inundación de México-Tenochtitlan. En cualquier caso, la hipérbole perdura.

<sup>75</sup> Solís cuenta que antes de la llegada de los españoles “la gran laguna de México rompió sus márgenes, y salió impetuosamente a inundar la tierra, llevándose tras sí algunos edificios con un género de ondas que parecían hervores, sin que hubiese avenida o temporal a qué atribuir este movimiento de las aguas” (Solís, lib. 2, cap. IV, p. 78).

<sup>76</sup> *caduco* ‘decrépito, muy anciano’ (*Aut.*); se refiere al sacerdote Alcohua.

<sup>77</sup> Alcohua se dirige a la deidad que se apareció en su sueño, o sea, a Luzbel en la forma de Iscatlepuhca en IV, 37.

Acaba ya y rompe el débil nudo  
que mata al no morir del sentimiento;  
pero nada podrá tu horror sañudo  
contra mi pecho de penar sediento,  
pues ha llegado a aquel extremo a unirme  
en donde estoy muriendo sin morirme.<sup>78</sup>

”¿Qué aguardas, pues?” Y enmudeció al espanto,  
que, vistiendo el ambiente de fulgores  
y densos humos, puso al alma tanto  
asombro como puso al cielo horrores:  
trifauce sierpe, que de Radamanto<sup>79</sup>  
fue palafrén, con trémulos vapores  
—ya exhalación nocturna, fiera, vaga—  
en la sombra que enciende al sol apaga.<sup>80</sup>

Sobre su dura, verdinegra escama  
—malla de conchas y de aceros mella  
que empolló del Cocito espesa llama  
para talar el viento con su huella—  
asiento ofrece y con su espalda infama  
al mismo peso que en boreal centella  
le oprime, a cuya fuerza saña, bruta,  
espumas tasca<sup>81</sup> de infernal cicuta.

---

<sup>78</sup> Cf., de nuevo, el estribillo de Santa Teresa en “Aspiraciones de vida eterna”: “que muero porque no muero”.

<sup>79</sup> *Radamanto* o *Radamantis* es uno de los tres Jueces de los Muertos en el Tártaro junto con Minos y Éaco. Radamanto juzga a los asiáticos (Graves, 31, b; 88, i).

<sup>80</sup> Otra señal que vieron los mexicas previo a la llegada de los españoles fue: “Viose después en medio del día salir por el Poniente otro cometa o exhalación a manera de una serpiente de fuego con tres cabezas, que corría velocísimamente hasta desaparecer por el horizonte contrapuesto, arrojando infinidad de centellas que se desvanecían en el aire” (Solís, lib. 2, cap. IV, p. 78). Nótese que la serpiente que montaba Luzbel al inicio del canto (IV, 9) también tiene esta cualidad trisulca; en esta ocasión, la montará una indiana (IV, 49).

La indiana que la doma, coronada  
flor de occidente, rompe con despecho  
el pecho, cuya voz mal anudada  
a la garganta atada quiebra el pecho:  
“Perla —dice— en diamantes anegada  
llegue a las aras, que su engaste estrecho  
solo con este toque ha de quebrarle,  
si con sangre del sol puede ablandarle”.<sup>82</sup>

Al trueno el sacerdote deslumbrado  
da de ojos<sup>83</sup> en el suelo cuando le huye,  
y el autor,<sup>84</sup> satisfecho en lo pintado,  
a su lecho otra vez le restituye.  
Mal despierto, dudoso si ha soñado,  
más lo que vio que lo que ve construye,  
que el temor de un cuidado siempre intenso  
solo a lo más fatal presta su asenso.<sup>85</sup>

A este tiempo, de rústica alquería  
humilde mayoral con entereza<sup>86</sup>

50

---

<sup>81</sup> *tasca* ‘quebrantar la hierba con los dientes, cortándola con algún ruido para comerla. Dícese con propiedad de las bestias cuando pacen’ (*Aut.*).

<sup>82</sup> *engaste* ‘cerco o guarnición de metal que abraza y asegura lo que se engasta’ (DRAE); *toque* en su acepción de ‘examen o prueba que hacen los plateros y lapidarios de los quilates del oro y calidad de los metales’ (*Aut.*). En esta metáfora la *perla* (v. 5) parece ser México-Tenochtitlan; los *diamantes* que la anegan (v. 5), las aguas de la laguna; y la *sangre del sol*, los españoles. Más adelante, en IV, 100, se confirmará esto último, pues Alcohua refiere que el “cometa del Cocito” le ha ordenado sacrificar sangre española en las aras de Huitzilopochtli.

<sup>83</sup> *dar de ojos* en anfibología como ‘caer en un error’ y ‘caer de pechos en el suelo’ (DRAE).

<sup>84</sup> Se refiere a Luzbel.

<sup>85</sup> *asenso* ‘aceptación, aprobación’ es latinismo tomando tal cual del lat. *assensus* (ALD).

<sup>86</sup> *alquería* ‘casa sola en el campo donde mora el labrador con sus criados y tiene los aperos y hatos de su labranza’; *mayoral* ‘jefe principal de los pastores y que cuida del gobierno de una cabaña de ganado’ (*Aut.*). Se salta abruptamente de las visiones dadas por Luzbel al sacerdote Alcohua en sueños a otras señales o

extraña ante la real soberanía  
oración grave despejado empieza:  
“Prodigio será hablar con energía,  
que nunca razón tiene la pobreza  
ni desenfado, bien que tenga mucha,<sup>87</sup>  
porque hoy al que es y no lo que es se escucha.

“Ayer —dijo—, señor, cuando el honesto  
afán de pobre daba a mi labranza  
tributos de un sudor dulce y molesto,  
que aun al arado la amargura alcanza,  
sañudo grifo con arrojo presto  
a mí su vuelo y uñas abalanza;  
huir procuré, ¡mas quién huirá al destino  
si es la fuga ponérsele al camino!

”Entre sus garras registré, violento,  
espacios grandes de región vacía  
con tal presteza que hasta el propio viento,  
arrastrado, alcanzarnos no podía.  
A una gruta, que el verde pavimento  
rompió en bostezos bóveda sombría,  
me llevó para ver lo que sentirse  
pudo y no pudo sin temor decirse.

”En un catre de flores recostado  
un hombre vi, ¿quién duda que dormido?,  
¿porque en blandas delicias derramado,  
quién puede estar estando en su sentido?

---

visiones que vivió un labrador mexicana, quien fue luego a referirlas al palacio de Moctezuma, según se narra en Solís, lib. 2, cap. IV, pp. 79-80.

<sup>87</sup> Léase: ‘aunque la pobreza tenga mucha pobreza’.

En él tu rostro mismo retratado  
vi, si no estabas en aquel vestido;  
quise apartarme, pero me impedía  
tanta fuerza; ¡qué no hace la porfía!

”Con imperiosa voz que en el ambiente  
formó genio boreal,<sup>88</sup> el vacilante  
pie del risco tomó lo permanente  
como el risco del pie lo trepidante;  
en todos fue el asombro consecuente,  
pero mayor en mí, pues adelante  
noté que cuanto nunca en la potencia  
del juicio cupo, cupo en mi obediencia.

55

”Al fin, forzado, penetré el oscuro  
albergue donde estabas descansando,  
y con el fuego por aquel conjuro  
tu cuerpo y mi paciencia fui caldeando;  
yo fui, señor, el agresor impuro,  
mas ¿quién ignora, si no fue soñando,  
que pudiere atreverse el delincuente  
donde apenas llegó lo reverente?

”Más que un tronco quedaste de insensible,  
de llamas insufribles al tormento,  
que él se rindiera como combustible,  
pero tú fuiste peña al sentimiento.  
Mirando la deidad<sup>89</sup> que al fuego horrible

---

<sup>88</sup> *genio* posiblemente en su acepción de ‘en la gentilidad, cada una de ciertas deidades menores, tutelares o enemigas’ (DRAE). En la visión que refiere Solís, una voz salida de la nada le habla al labrador raptado por el águila (aquí un *grifo*); en este poema la voz es la de un *genio* del viento del norte.

<sup>89</sup> Esta *deidad* es, al parecer, el *genio boreal* de IV, 55, v. 2.

no dabas de viviente movimiento,  
sin recordar al cáustico, que activo  
aun en el alma no llegó a lo vivo:

‘¿Así tu rey —me dijo— descuidado  
duerme al ocio (deleite sin beleño)  
cuando su imperio llora amenazado  
último precipicio a su despeño?  
¿De esta manera yace sepultado  
en los oprobios de un culpable sueño,  
teniendo contra sí por sus maldades  
irritadas del cielo las deidades?

‘¿Así reposa quieto cuando en sañas  
disponiéndose están graves castigos  
al talar<sup>90</sup> sus fronteras y campañas  
del oriente extranjeros enemigos?  
Sabe que a oscurecerle las hazañas  
vienen que fueron de su honor testigos;  
llámale a su pesar, si no es que alerta  
más aprisa su estrago le despierta.

‘Dile que escuche de sus atambores  
el estruendo marcial herir la oreja,  
enardeciendo bélicos rumores  
que sedienta ambición mal aconseja;  
que por sí vuelva deshaciendo errores,  
cuya opresión al septentrión aqueja,  
si no es que quiere ser de sí homicida,

60

---

<sup>90</sup> *talar* ‘destruir, arruinar o quemar los campos, sembrados y edificios o poblados: lo que suele hacer un ejército en país enemigo’ (*Aut.*).

perdiendo cetro, fama, honor y vida’.

”Cesó la voz en el peñol estrecho,  
pero allá en lo interior quedó sonando  
de tal suerte que acá dentro del pecho  
aún hasta ahora parece que está hablando.  
Restituyome la águila a mi lecho<sup>91</sup>  
cuando iba el sol antípodas dorando  
para que oyese tu desdicha y mía,  
a ver si con la luz te amanecía.<sup>92</sup>

”Y pues los cielos esta vez contigo  
en avisos suspenden el amago;  
la ejecución impide del castigo,  
que sola la omisión hace el estrago.<sup>93</sup>  
Vuelve, recuerda, mira a tu enemigo,  
no desmaye el poder por tierno halago,  
pues en tus manos tienes oportuna  
de tus hados la suerte y la fortuna”.

Así el villano oró cuando impaciente,  
al partirse, el monarca<sup>94</sup> se levanta  
a refrenar desahogo inobediente,  
su cuello hollando con dorada planta;<sup>95</sup>  
la llaga entonces del cauterio siente<sup>96</sup>

---

<sup>91</sup> Esta *águila* es el *grifo* que aparece en IV, 52, v. 5, que ahora ha mudado en águila quizá porque en el relato original de Solís lo que rapta al labrador es, en efecto, un águila y no un grifo (Solís, lib. 2, cap. IV, p. 79).

<sup>92</sup> Es decir, ‘a ver si tu desdicha se te manifestaba con la luz (del día)’.

<sup>93</sup> Léase: ‘pues solo la omisión de la advertencia del cielo hará el estrago’.

<sup>94</sup> Se refiere a Moctezuma.

<sup>95</sup> El cuello es el del villano, el labrador que ya se iba y Moctezuma quiso detener para castigarlo.

<sup>96</sup> *cauterio* ‘instrumento de hierro de que usan los cirujanos hecho ascua para abrir llagas o quemar alguna parte del cuerpo que se ha cortado’ (*Aut.*). Tras acabar de hablar el labrador y partirse de inmediato, “iba Motezuma, con el primer movimiento de su ferocidad, a mandar que le matasen, y le detuvo un nuevo dolor

con que cuerpo y orgullo le quebranta,  
y es mayor la que la alma le lastima,  
pues más el solio que la vida estima.

“Aunque esté contra mí —profiere airado—  
el poder de los dioses, no impresiona  
temor en mi despecho, que irritado  
el dosel cubre de esta adusta zona,<sup>97</sup>  
de mis méritos propios exaltado  
a ellos solos les debo la corona,  
y no conseguirá<sup>98</sup> con su potencia  
quitármela, si le hago resistencia.

”Bien que me hace lisonja ver que empieza  
a ensalzarme constante tanto ensayo,  
pues fuera hacer agravio a mi grandeza  
si en otro que no yo cayera el rayo,  
pero no es golpe si la fortaleza  
por sí misma se exime del desmayo,  
ni temeré su vaticinio oscuro  
como yo de mi brazo esté seguro”.

65

Mudó tono, dejando tanto arrojo  
como triunfo al laurel que le serena,  
y por descalorarse del enojo  
a retrete<sup>99</sup> interior huye su pena.

Con la aprehensión abstraído es ya despojo

---

que sintió en el muslo, donde halló y reconocieron todos estampada la señal del fuego, cuya pavorosa demostración le dejó atemorizado y discursivo; pero con resolución de castigar al villano, sacrificándole a la aplacación de sus dioses” (Solís, lib. 2, cap. IV, p. 80).

<sup>97</sup> La *adusta zona* es la misma que la “ardiente zona” (I, nota 14).

<sup>98</sup> El sujeto es *el poder de los dioses* del v. 2.

<sup>99</sup> *retrete* ‘cuarto pequeño en la casa o habitación destinado para retirarse’ (*Aut.*).

del pesar, que también este enajena.  
Entra Alcohua, confuso y admirado  
queda de ver sosiego en un cuidado.

“No duerma así quien vive al ministerio  
gravoso —dice— de un afán terrible,  
que Argos<sup>100</sup> debe velar por el imperio  
todo ojos, todo manos, si es posible.  
La púrpura<sup>101</sup> no es más que cautiverio  
que oculta resplandor inextinguible,  
y en el lecho le vuelve al que aprisiona  
a ceñir por las puntas la corona.

”Quien para tantos nace nunca es dueño  
de sí, y el ocio siempre le ha servido  
de muerte simulada, cuyo empeño  
es no dar a entender que está dormido.  
Jamás ha habido más dañoso sueño,  
pues le hace irremediable el poco ruido,  
y fiado el pueblo de un asilo cierto  
lamenta ruinas de gobierno muerto.

”Y aun no importa que a estudios del desvelo  
gima el sudor dulcísima fatiga,  
si se pierde lo sumo del anhelo,  
que es prevenir remedio al mal que obliga;  
el que hoy, señor, el que hoy predice el cielo  
sabrás si acaso hay voz que tanto diga;

---

<sup>100</sup> *Argos*, el gigante de cien ojos que por órdenes de Juno vigilaba a Ío, perseguida por Zeus, pero fue decapitado gracias a este último. Los cien ojos de Argos fueron luego puestos en la cola del pavo real, el ave consagrada a Juno (DSM).

<sup>101</sup> *púrpura* aquí es metonimia de la ‘dignidad real’ (*Aut.*).

ánimo, pues, valor y fortaleza,  
que lo más está andado si se empieza”.

Enfurecido al soplo del impuro  
espíritu que oculto a ambos asiste,  
refiere la visión,<sup>102</sup> mas no seguro  
del interior temor que le reviste.  
A la amenaza del celeste muro  
sereno el rey al susto se resiste,  
que en la pensión de las comunes leyes  
está el cielo de parte de los reyes.

70

Luzbel airado que al pavor se excluya,<sup>103</sup>  
al par se abrasa que se lisonjea,  
que como es la soberbia empresa suya,  
siente ver que otro más altivo sea.  
Nuevo fantasma da su engaño, cuya  
admiración asombre más la idea,  
como quien sabe bien lo que comprende  
aquel idioma que la vista entiende.

Galán pavón, en que Argos convertido  
vistió sus plumas de ojos y colores,  
ofrece luego porque de dormido  
ni en sombras quiso padecer errores;  
en este, pues, su dolo desmentido  
sabia dióptrica<sup>104</sup> pule los primores  
del cristalino escudo transparente  
que brilla la cimera de su frente.<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> El sujeto es Alcohua; el *impuro espíritu* es Luzbel.

<sup>103</sup> Es decir, ‘Luzbel, airado porque Moctezuma se excluya a tenerle pavor...’.

<sup>104</sup> *dióptrica* ‘rama de la óptica que trata de los fenómenos de la refracción de la luz’ (DRAE).

Dando aprecio de raro lo monstruoso,  
del cazador humilde al noble enlaza  
hasta que lame friso majestuoso  
donde en rayos el sol al rey disfraza;  
hace examen estudio misterioso  
e igual horror a todos embaraza,  
porque empieza el silencio hablando mudo  
a llamar con las voces del escudo.<sup>106</sup>

Nunca más que hoy con fieles graduaciones  
alma, dando de luz a gratos lejos,<sup>107</sup>  
supo medir mejores proyecciones  
perspectiva gentil en sus espejos,  
pues pasando a los ojos refracciones  
les bebió rayos, que cambió en reflejos,  
hasta dejar con aparente copia  
engañada la vida de sí propia.

En su cóncavo foco<sup>108</sup> diamantino

75

---

<sup>105</sup> Cf. Góngora, *Sol. I*, vv. 3-4: “(media luna las armas de su frente, / y el sol todos los rayos de su pelo)”. La idea general de esta octava y las siguientes es referir este pasaje de la conquista: “Cogieron unos pescadores cerca de la laguna de México un pájaro monstruoso de extraordinaria hechura y tamaño, y dando estimación a la novedad, se le presentaron al rey. Era horrible su deformidad, y tenía sobre la cabeza una lámina resplandeciente a manera de espejo, donde reverberaba el sol con un género de luz maligna y melancólica. Reparó en ella Motezuma, y acercándose a reconocerla mejor, vio dentro una representación de la noche, entre cuya oscuridad se descubrían algunos espacios de cielo estrellado, tan distintamente figurados, que volvió los ojos al sol como quien no acababa de crear el día; y al ponerlos segunda vez en el espejo, halló en lugar de la noche otro mayor asombro, porque se le ofreció a la vista un ejército de gente armada que venía de la parte del Oriente haciendo grande estrago en los de su nación” (Solís, lib. 2, cap. IV, p. 79). La mención de Argos es pertinente porque en su mito se ha visto el simbolismo del cielo cubierto por las estrellas, que parecen ojos vigilantes (DSM), lo cual empata con la visión que Moctezuma verá en el *escudo transparente* (v. 7) o espejo en la frente de este pavón.

<sup>106</sup> Es el *escudo* del v. 7 de la octava anterior, el espejo en la frente del ave.

<sup>107</sup> *lejos* ‘lo que está pintado en disminución y representa a la vista estar apartado de la figura principal’ (II, nota 50).

con atención severa el Mexicano  
va corriendo los centros que previno  
cauto artificio de invisible mano;  
el dilatado fondo peregrino  
con lobreguez alumbra al tiento vano,  
y de la noche trémulo sosiego  
le da otras luces para ver más ciego.

Mira a Titán dormido en urna undosa  
y que predice Orión<sup>109</sup> tormenta fría,  
y, juzgando que es sombra nebulosa,  
vuelve la frente registrando el día;  
huye al sol la apariencia cautelosa,  
pero creyendo más su fantasía  
otro mayor prodigio le retrata  
el lente opaco de su fina plata.

Armadas huestes de española gente  
siguiendo grados a la ardiente zona<sup>110</sup>  
ve tan al vivo que del parche<sup>111</sup> siente  
en el oído el rumor que se impresiona,<sup>112</sup>  
Haradino en el mismo vio patente  
el apresto naval de Barcelona,<sup>113</sup>

---

<sup>108</sup> *foco* en su acepción de ‘punto donde se concentran rayos luminosos o caloríficos reflejados por un espejo cóncavo o refractados por una lente’ (DRAE).

<sup>109</sup> *Orión*, mítico cazador que ofendió a Diana, quien luego lo hizo morir; arrepentida, Diana le pidió a Júpiter que lo convirtiera en la más brillante de las constelaciones (DSM). El poeta se extiende en la descripción que Moctezuma tuvo del firmamento en el espejo del ave hallada, haciendo gala no solo de erudición clásica, sino de conocimientos científicos sobre óptica.

<sup>110</sup> Es decir, ‘recorriendo la esfera hacia el norte’.

<sup>111</sup> *parche* ‘tambor de guerra’ (III, nota 58).

<sup>112</sup> Léase: ‘el rumor que se imprime, el sonido que se queda en su oído’.

<sup>113</sup> Referencia a la Jornada de Túnez, en la que España y otras fuerzas europeas enfrentaron a *Jeireddín o Haradino Barbarroja* (s. XV-1546), quien había conquistado Túnez en 1534. Buena parte de la flota que se dirigió a Túnez para reconquistarla zarpó del puerto de Barcelona en 1535 (DBE, NEB).

que en lo que docto pinta no se engaña  
si en estruendos de guerra busca a España.

Llegan grandes, privados, consejeros  
a los encantos que el cristal ofrece,  
alguno hay que conoce los guerreros  
en las facciones: tanto el miedo crece.  
Exagere fatídicos agüeros  
cada cual a conforme le parece,  
y el dictamen que exprime su cuidado  
—¡oh amor propio!— le cree más acertado.<sup>114</sup>

Difundido el engaño, la brillante  
ave que condensó leve elemento  
se exhala en humo y en veloz instante  
fue sus despojos heredando el viento;  
su ausencia hurtó a todo circunstante,  
con la propia quietud, hasta el aliento,  
pues robando atenciones al sentido  
solo lo inmóvil les dejó esculpido.

Al ver el rey callar sus cortesanos,  
reprimiendo el fastidio con que advierte:  
“¿Qué suspensión, heroicos mexicanos,  
es la que os pone —exclama— de esa suerte?  
¿Tanto pavor unos acasos vanos  
han de dar a quien no temió la muerte?  
Pero no digo bien en lo que digo,  
que eso es quererlos comparar conmigo.

80

---

<sup>114</sup> Tras ver la visión en el ave-espejo, Moctezuma “llamó a sus agoreros y sacerdotes para consultarles este prodigio, y el ave estuvo inmóvil hasta que muchos de ellos hicieron la misma experiencia; pero luego se les fue, o se les deshizo entre las manos” (Solís, lib. 2, cap. IV, p. 79).

”Aborte el mundo monstruos materiales,<sup>115</sup>  
finja vestiglos<sup>116</sup> el profundo abismo,  
vomite el mar ejércitos marciales;  
incontrastable, siempre seré el mismo.  
Ni los del Orco ni los celestiales  
vates que adora nuestro gentilismo  
podrán causar recelos en mi arrojo  
mientras que yo de mí no me despojo.

”¿Por ventura serán esos soldados  
adornados de escama refulgente  
más que unos capitanes esforzados  
vasallos del monarca del oriente?  
¿No es blasón que este con sus alentados  
me mande una victoria de presente  
y por quedar con su poder galantes  
los césares me busquen más distantes?

”Aunque fuesen más que hombres (que no creo),  
como afirman vulgares necedades,  
yo también soy más que ellos, pues me veo  
en la esfera mayor de las deidades.  
El mundo todo no es cabal trofeo  
si ha de probar mis armas o crueldades,  
pues ¿para qué forceja, aunque hace mucho  
a intimidarme, cuando no le escucho?”

Calló y callaron todos por su erguida

---

<sup>115</sup> *material* probablemente en su acepción de ‘grosero, sin agudeza ni discreción’ (*Aut.*).

<sup>116</sup> *vestiglo* ‘monstruo horrendo y formidable’ (*Aut.*).

condición, mas Alcohua le habla atento,  
que para una altivez tan desmedida  
es el arma mejor el rendimiento.  
El golpe sufre por lograr la herida,  
diestro en ir recatando el vencimiento,  
y cuando ya le tiene en este estado,  
lo que fue susto suena desenfado:

“Solamente, señor, un insensible  
pecho —prosigue— que pulió el diamante  
rebeldías ostentara de invencible,  
haciendo obstinaciones lo constante,  
¿pero tú? Yo me engaño; no es posible  
que blasones lo cruel por arrogante.  
O no estás con sentido o, lo más cierto,  
es —sí— que [tú] vives, que yo soy el muerto.

85

”Pues, padre, si los tuyos examinas;  
monarca, si el dosel sagrado moras,  
fuerza es que llores de tus hijos ruinas,  
fuerza es que sientas el laurel que doras;  
por este y por aquellos te destinas  
al grande amor que en ambos atesoras;  
nada entre padre y rey hay que más cuadre  
que el eco dulce de la voz de padre”.

A esta oración, a excusas del respeto,  
mal reprimido, tierno desperdicio  
derramó por los ojos el afecto  
con que sabe el amor hacer su oficio.  
La lástima a los suyos, en efecto,

fue el generoso, fue el mayor indicio  
de la real piedad, que dio, vencida,  
el grito por las voces de esta herida.

¡Oh sublime carácter soberano,  
cuánto influye de amor tu brillo ardiente!  
Si esto haces en la frente de un tirano,  
¿qué es lo que harás en más heroica frente?  
¡Oh católico ibero, oh Sol Hispano,  
cuál será el vuestro si el que la alma siente<sup>117</sup>  
al ponderarlo tanto lo concibe  
que en fuegos muere y en temores vive!

¡Felices, sí, dichosos españoles,  
que en vuestra regia protección su amparo  
fieles vinculan, siendo vuestros soles  
de padre y rey el peregrino faro!  
¡Oh quién por vos! Mas sacros arreboles,  
donde remontan al recato avaro,  
siendo con reverente atención suma  
propios del corazón, no de la pluma!

Con tanta luz, depuesto lo violento, 90  
Moctezuma halla la irascible quieta<sup>118</sup>  
—¿qué no conseguirás, entendimiento,  
si el hombre (que es lo más) se te sujeta?—;  
despertó cual recuerda soñoliento  
avaro, a quien ladrón mentido inquieta,  
que refleja al tener presente el oro<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> Léase: ‘cuál será vuestro carácter, si el carácter que el alma siente...’. Parece que el poeta se dirige a su actual rey, Fernando VI.

<sup>118</sup> Léase: ‘la irascible mente quieta...’.

porque está el corazón en su tesoro.

“Ya que el dolor de discurrir los míos<sup>120</sup>  
en servidumbre de coyunda ajena  
hace, Alcohua, que suaves desvaríos  
hasta en los solios introduzcan pena,  
no tienen que acusar celos impíos  
al olvido que de ellos me enajena  
y del cetro, pues a los dos atento  
remedio aplico para mal violento:

”¿No hay contra sus instancias<sup>121</sup> suficiencia  
de Cholula en la empresa?” “No —responde  
el anciano—. Fatídica<sup>122</sup> mi ciencia,  
a quien lo más remoto no se esconde,  
conoce que a suprema providencia  
en vano la cautela corresponde:  
ya sucedió”. Y díjolo de paso,  
como si hubiera visto todo el caso.

Aquí se ve que no hay más fácil cosa  
de abatir que un soberbio, porque siendo  
espuria del valor su ira fogosa,  
se va al golpe más tenue deshaciendo,  
declina a lo cobarde pesarosa.

---

<sup>119</sup> *reflejar* en su acepción de ‘reflexionar’ (DRAE), pues el símil trata de un *avaro* que soñó con un ladrón *mentido* (v. 6) o fingido, el cual lo hace temer por un posible robo de su tesoro, pues, justo, es avaricioso. Así, Moctezuma no solo se muestra soberbio, sino avaro; cf. *La Araucana*, IV, 14, vv. 1-4: “Mas no salta con tanta ligereza / el mísero avariento enriquecido / que siempre está pensando en su riqueza, / si siente de ladrón algún ruido”.

<sup>120</sup> Léase ‘ya que el dolor de pensar a mis hijos, a mis vasallos...’; el referente de *hijos* está más arriba, en el discurso de Alcohua, del cual este nuevo diálogo es respuesta de Moctezuma, en IV, 86, v. 3.

<sup>121</sup> La de los extranjeros.

<sup>122</sup> *fatídica* en su acepción original de ‘cosa perteneciente a agüero que anuncia lo por venir’ (*Aut.*).

Ya lo dice el monarca, pues oyendo  
frustrado su designio, al propio instante  
lo mortal del dolor vació al semblante.

Mas si como hombre pudo recelarse  
a la influencia que el astro al cetro endona,  
su dignidad le acuerda que ultrajarse  
no debe el esplendor de la corona;<sup>123</sup>  
con extraña constancia vuelve a hallarse  
para el daño que el hado le menciona,  
y en arbitrios más acres<sup>124</sup> serio piensa  
a la que hace de sí, del cielo ofensa.

“Aún no es tiempo cumplido a la osadía  
—replica el sacerdote—. Los aceros  
no han de encontrar la senda que se fía  
del consejo no más a los esmeros;  
su hora le llegará a la bizzaría,  
mas solo ese volumen de luceros  
sabe cuándo ha de ser, que reservado  
a sí el secreto guarda del sagrado.

95

”Ni siempre de la fuerza ha de valerse

---

<sup>123</sup> Recuértese que el yerro de Basilio en *La vida es sueño* fue haber creído ciegamente a los astros siendo él un rey.

<sup>124</sup> Dada la separación de las palabras y el plural de la palabra *arbitrios*, no hay duda de que la lección correcta es *arbitrios más acres*, es decir, ‘pensamientos más vehementes, ásperos’. No obstante, dado el contexto de este canto, que es una analepsis respecto a los cantos precedentes, antes de la emboscada (que derivó en matanza) de Cholula, la cual se descubre al final del canto III que fue ordenada por Moctezuma (como se declara desde el prólogo y la estrofa argumental), así como el uso ya registrado de galicismos por el poeta (III, nota 66), no puede ignorarse que este usara el sintagma “más acres” como un calambur de “masacres”, si bien tal galicismo no es registrado en español hasta el siglo XX (CORDE). Así, el objetivo principal de este canto es, como se declara desde el prólogo, que Luzbel consiga “que Moctezuma determine acabar con los españoles cuando no lo puedan conocer”, lo cual se lleva a cabo con la emboscada que les tiende en Cholula.

el ingenio a atajar fuerte potencia,  
que contemporizar<sup>125</sup> y no oponerse  
a veces suele ser más resistencia;  
nunca la débil caña llega a verse  
del Aquilón quebrada con violencia,  
porque el no resistir su ciega injuria  
le hace en lo dócil desarmar la furia.

”Quien no va en tales casos a partido  
con la prudencia, sino en sí confiado  
pierde de aprovechar aquel descuido  
que en la cólera sorda está librado  
(valor grande hay también que no hace ruido  
y en sus empresas es más acertado),  
de ocultarse una mina no se afrenta  
y desbarata un monte, si revienta.

”Nadie pudo negarle en sus medidas  
a la espera primores de acertada,  
porque en la realidad muchas más vidas  
ha quitado la flema<sup>126</sup> que la espada;  
lo preciso es que operen escondidas,  
y en esto está su fuerza vinculada.  
El estrépito daña: más importa  
cuchillo que se ignora cuando corta.

”Deja el cielo con suave providencia  
a las causas segundas sus funciones<sup>127</sup>

---

<sup>125</sup> *contemporizar* ‘acomodarse al tiempo, tomando las medidas convenientes para el acierto y logro de lo que se pretende según las circunstancias y estado en que se halla’ (*Aut.*).

<sup>126</sup> *flema* en su acepción de ‘pereza, lentitud, demasiada tardanza en las operaciones. Llámase así por la causa de que proviene, que es el humor de la flema’ (*Aut.*).

para que, dependientes de alta influencia,  
hagan perfectas sus operaciones;  
por esto los efectos de mi ciencia  
no hallan concurso<sup>128</sup> a sus imprecaciones  
y huye, si no me engaño, del conjuro,  
porque el humano medio es más seguro.

”El que apuntó (¡oh memoria!) el ominoso  
cometa del Cocito macilento<sup>129</sup>  
fue que manchase culto religioso  
las aras de español humor<sup>130</sup> sangriento;  
del gran Huitzilopochtli<sup>131</sup> poderoso  
se ha de teñir el sacro pavimento  
por que le haga mudar aspecto infausto  
víctima que es más rito que holocausto.

100

”Desenajarse quiere,<sup>132</sup> pues propicio  
llegó a enseñar desde su alcázar sumo  
cierto sendero, pues del sacrificio  
más que la sangre quita el ceño el humo.  
Felicidad es dar con el indicio  
de la clemencia, con que le presumo,

---

<sup>127</sup> *causa segunda* ‘la que produce su efecto con dependencia de otra causa superior eficiente’ (*Aut.*).

<sup>128</sup> *concurso* aquí como ‘conurrencia, asistencia o ayuda que se da para alguna cosa’ (*Aut.*).

<sup>129</sup> Léase: ‘el medio que apuntó el ominoso cometa...’. Alcohua recuerda la visión infernal narrada en IV, 47-49 y que concluye en una orden que le es dada (*vid. supra nota* 82). Alcohua, entonces, ahora recomienda a Moctezuma sacrificar a los españoles a Huitzilopochtli, posiblemente en Tenochtitlan, donde este dios tenía su adoratorio en la cima del Templo Mayor; sin embargo, Moctezuma no decide nada específico en este canto (IV, 104, vv. 1-4) y se infiere que la acción que toma es la de la emboscada en Cholula.

<sup>130</sup> *humor* como uno de los cuatro *humores* ‘en los cuerpos vivientes son aquellos licores de que se nutren y mantienen, y pertenecen a su constitución física, como en el hombre la sangre, la cólera, flema y melancolía, y también los excrementicios, como la orina y el sudor’ (*Aut.*).

<sup>131</sup> *Huitzilopochtli* ‘colibrí de la izquierda’, uno de los principales dioses mexicas, considerado el dios de la guerra y el sol; su templo se hallaba junto al de Tláloc en la cúspide del Templo Mayor de Tenochtitlan (GDN, NEB).

<sup>132</sup> El sujeto es Huitzilopochtli.

pues remitir intenta yerro ciego  
quien permite le busquen con el ruego.

”Y es gran piedad que puedan las estrellas  
para aplacarlas señalarte traza,  
porque no siempre nos castigan ellas<sup>133</sup>  
enviándonos delante su amenaza;  
el reflejo que forman sus centellas  
al que se humilla alumbra, no rechaza;  
jamás al llanto le han negado ayuda  
y el tiro evita quien con él se escuda.

”Política, atención, celo pedía  
yo cuando sus anuncios te intimaba;  
esto es solo lo que a una monarquía  
hace feliz, y sin aquesto acaba.  
Si consigues vencer a sangre fría  
(que sí podrás), tu culpa allí se lava  
y vivirás mayor<sup>134</sup> para adelante,  
al cielo humilde y al valor triunfante”.

Así acabó y del concurso grave<sup>135</sup>  
de ancianos nobles pareceres junta  
el rey para seguir el que más suave  
en la ocasión presente el juicio apunta.  
Disuélvese por fin tanto conclave  
en que solo Luzbel su mal barrunta,  
y en la cautela todos empeñados,  
gustosamente quedan engañados.

---

<sup>133</sup> *castigar* en su acepción de ‘advertir, prevenir, enseñar’ (DRAE).

<sup>134</sup> *mayor* probablemente en su acepción de ‘el superior o jefe de alguna comunidad’ (*Aut.*).

<sup>135</sup> *concurso* aquí como ‘grupo grande que se junta’ (I, nota 193).

## CANTO V

*Describe la gran ciudad de México, su templo, ubicación y grandeza, y con la más prudente conjetura (sin embargo de lo discordante que están todos los autores en esta materia) se da razón de la más verosímil genealogía de sus reyes, desde los primeros pobladores hasta el príncipe Moctezuma, en cuyo tiempo entraron los españoles. Tócanse los ritos, costumbres y ceremonias de su gentilidad y particulares grandezas de su monarca en la amplitud de sus dominios.*

### **Argumento**

*La situación de México admirable,  
su grandeza, edificios, el sangriento<sup>1</sup>  
templo del dios guerrero formidable,  
su antiguo origen, fundación y aumento;  
de sus reyes la serie respetable  
hasta el gran Moctezuma, lo opulento  
se refiere de aquel vasto hemisferio,  
ritos, costumbres del indiano imperio.*

En el solar del sol, en cuya altura  
con cinta de oro medio globo enlaza  
ardiente equinoccial,<sup>2</sup> que en fiel mensura  
le parte igual e igual también le abraza,  
donde su llama reverbera pura  
y a incendios sus fulgores adelgaza,  
dejando con perfectos paralelos  
pesados y medidos a los cielos;

---

<sup>1</sup> Cf. Bernardo de Balbuena, *Grandeza mexicana*, estr. argumental, vv. 1-2: “De la famosa México el asiento, / origen y grandeza de edificios”.

<sup>2</sup> *equinoccial* ‘ecuador’ (II, nota 78).

en donde retrocede el paso grave  
del término que mide su carrera  
al raptó movimiento, cuya clave  
cierra a sus luces palpitante hoguera,  
cuando el Cancro fogoso, estival llave  
colocada por Juno en la alta esfera<sup>3</sup>,  
le hace volver atrás<sup>4</sup> y lo violento  
perficiona su curso y lucimiento;

en este, pues, elemental, adusto  
cairel celeste, que en el térreo plano  
tuesta la tez al bárbaro robusto  
en los trópicos dos —que curte cano  
amenos valles al pesar injusto  
con que los tala su rigor villano—,  
sabia produjo la Naturaleza  
blandos en temple, ricos en belleza.

Callen confusos el egipcio y griego<sup>5</sup>  
que creyeron del hombre inhabitable  
la tórrida mansión que envuelta en fuego  
fue a su geógrafo estudio impenetrable.  
De la aurora risueña el suave riego,  
con ambiente sereno, por ella hable,

---

<sup>3</sup> *Cancro* ‘Cáncer’ (*Aut.*); *Cancro fogoso* es el Trópico de Cáncer, el paralelo ubicado al norte del planeta, el adjetivo *fogoso* remite a la idea de que el hemisferio norte es la “ardiente zona” (I, nota 15); dicho trópico debe su nombre a que en la Antigüedad en el hemisferio norte el Sol se hallaba en la constelación de Cáncer durante el solsticio de verano (por eso es *estival llave*); a su vez, esta constelación fue formada por Juno en honor a un cangrejo gigante que había enviado contra Hércules, cuando este enfrentó a la Hidra de Lerna, pero que había sido derrotado por el héroe (Graves, 124, e, g).

<sup>4</sup> *Le hace volver atrás* porque se hace referencia a la etimología latina de *trópico* ‘giro, vuelta’ (ALD).

<sup>5</sup> El *egipcio* es seguramente Ptolomeo, el *griego* podría ser Estrabón o Plinio, quienes sostenían teorías sobre las zonas inhabitables del planeta (Alganza 2011: 520).

viendo cuánto convence la experiencia  
errados juicios de falible ciencia.

Aquí, pues, yace un espacioso valle  
de nevadas montañas coronado<sup>6</sup>  
cuyas fuentes pretenden inundalle  
por subir a sus cumbres tanto prado;  
mar pequeño le forman que a esguazalle<sup>7</sup>  
la industria sola agota su cuidado,  
y en medio de él, con especiosa planta,  
la gran México al cielo se levanta,

5

cual soberbio de peñas majestuoso,  
dominando frondosa greña inculta,<sup>8</sup>  
encrespa su garganta en bosque umbroso  
obelisco jayán que al viento abulta;<sup>9</sup>  
o cual roca descuella en proceloso  
golfo y en él su magnitud consulta,  
imperando, entre cimas y corales,  
gigantes de acebuches y cristales.<sup>10</sup>

Del ecuador esquivo retirada,  
entre el flamante can y ursa de yelo,<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> Alusión a los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl, al sureste del valle de México.

<sup>7</sup> *esguazar* ‘vadear un río o brazo de mar bajo de parte a parte’ (*Aut.*)

<sup>8</sup> *greña* en su lección gongorina de ‘fronda vegetal’ (II, nota 79).

<sup>9</sup> Cf. sor Juana, *Primero sueño*, v. 3: “de vanos obeliscos punta altiva”. Nótese la referencia a las pirámides tanto por el contexto como por el recuerdo del citado verso de sor Juana.

<sup>10</sup> El símil con este escollo recuerda la propia piedra en Góngora, *Polifemo*, IV, vv. 31-32: “Allí una alta roca / mordaza es a una gruta de su boca”, sobre su tradición literaria *vid.* Vilanova (1992, I: 364-368); el recuerdo de este pasaje volverá en XII, 95, v. 6: “monte que fue mordaza de su boca”.

<sup>11</sup> Cf. Francisco de Castro, *La octava maravilla*, III, 1, vv. 1-2: “Donde, desde ursa helada a can fogoso / su espejo mira el mexicano lago”; *flamante can* es probablemente la constelación del Can Mayor, cercana al ecuador, cuya estrella más brillante, Sirio, se relacionaba con la canícula; *ursa de yelo* refiere a las

en diez y nueve grados colocada<sup>12</sup>  
la<sup>13</sup> mira ambiguo su apacible suelo.  
Suave Favonio<sup>14</sup> con marea templada  
mitiga los bochornos de su vuelo  
tal que del clima puede, a beneficios,  
cambiar en equinoccios los solsticios.

Nutriz de Jove, o fuese transformado  
por Tifón al zodiaco luciente  
caudato Capricornio iluminado,<sup>15</sup>  
el influjo le deja a lo ascendente.<sup>16</sup>  
El que de Chipre fue copo nevado<sup>17</sup>  
la predomina con benigna frente;  
Tauro y León, en el aspecto iguales,<sup>18</sup>  
en graduación están de verticales.

A la tórrida zona el mexicano,  
septentrional imperio tanto ocupa

---

constelaciones de la Osa Mayor y la Osa Menor, que están cerca al Ártico y contienen la Estrella Polar (NEB).

<sup>12</sup> Cf. *La Araucana*, I, 7, v. 6: “de veinte y siete grados, prolongado”. Los diez y nueve grados, entre las constelaciones, corresponden a partir del ecuador y hacia el norte (Solís, lib. 3, cap. XIII, p. 167).

<sup>13</sup> La referencia es *la gran [ciudad de] México* de V, 5, v. 8.

<sup>14</sup> *Favonio* ‘viento que viene del verdadero poniente, que por lo más común se llama Céfiro’ (*Aut.*).

<sup>15</sup> Los tres versos refieren a dos figuras mitológicas, por un lado, a Amaltea, la cabra-ninfa que amamantó a Zeus de bebé y que posteriormente sería convertida por este en la constelación de Capricornio como agradecimiento (III, nota 118), y por otro lado, al episodio en el que *Tifón*, el monstruo más grande que ha habido, hijo Gea y Tártaro, ataca el Olimpo y hace que los dioses huyan a Egipto y se conviertan en animales, tornándose Zeus en un macho cabrío (Graves, 36, a); ambos episodios son perifrasis de *Capricornio*, el sujeto de esta primera oración de la octava; *caudato* ‘cometa cuyo resplandor se extiende hacia alguna parte de forma que, registrado de nuestra vista, parece que tiene cola’ (*Aut.*);

<sup>16</sup> *ascendente* como ‘grado de la eclíptica en el horizonte, el cual es el principio de la casa primera del tema celeste, a quien los astrólogos llaman horóscopo’ (*Aut.*); sobre *influjo* y Astrología en general *vid.* I, nota 180.

<sup>17</sup> Se refiere a Céfiro, el viento que llevó a Afrodita a Chipre, su isla (Alganza 2011: 521).

<sup>18</sup> Sobre este uso de *aspecto* *vid.* I, nota 181. Toda la estrofa continúa la paráfrasis de la posición geográfico-astronómicas de México-Tenochtitlan y el buen clima que resulta de tal situación, al respecto, *vid.* Alganza (2011: 520-ss).

con sus dominios que circunda vano  
cuanto el sol lame, cuanto el Ostro<sup>19</sup> chupa.  
¡Oh, qué de puntos que numera ufano  
en las líneas que aquel le desocupa  
y equivocó en los dos noble desvelo:  
busca uno tierra y otro quiere cielo!

Por levante al Atlántico se extiende,  
de Anián<sup>20</sup> las ondas a occidente mira,  
a la Virgínea<sup>21</sup> con el sur comprehende  
y a Pánuco<sup>22</sup> antes por el norte gira.  
¡Cuánto de Norumbega<sup>23</sup> el vuelo tiende  
hasta Groelandia! ¡Cuánto de este tira  
hacia el Ártico ignoto! ¡Oh, qué tierra  
el centro de tres mil leguas encierra!

10

¡Qué provincias, qué reinos, qué grandeza  
producen ricas sus fecundidades!  
Nada le regateó Naturaleza,  
blanco la vio de sus prolijidades;

---

<sup>19</sup> *Ostro* ‘viento del sur’ (DRAE).

<sup>20</sup> *Anián* refiere a un golfo en Asia: “Por el Occidente tocaba con el otro mar, registrando el Océano Asiático, o sea el golfo de Anián, desde el cabo de Mendocino hasta los extremos de la Nueva Galicia” (Solís, lib. 2, cap. III, p. 76).

<sup>21</sup> No parece que el poeta se refiera a *Virgínea*, la actual región homónima en Norteamérica (*Aut.*), pues habla del límite sur del Imperio mexica y dicha región queda muy al norte de este; quizá es una confusión del poeta, ya que además se aleja de la descripción que imita de la *Historia* de Solís, donde del límite sur del territorio mexica se dice: “Por la parte del Mediodía se dilataba más, corriendo sobre el mar del Sur desde Acapulco a Guatemala, y llegaba a introducirse por Nicaragua en aquel istmo o estrecho de tierra que divide y engarza las dos Américas” (Solís, lib. 2, cap. III, p. 76).

<sup>22</sup> *Pánuco*, río al norte de Veracruz que desemboca al sur de Tampico hacia el Golfo de México (NEB).

<sup>23</sup> *Norumbega* era una región legendaria al noreste de Norteamérica, identificada con la actual Bahía de Penobscot, Maine, Estados Unidos, que figuraba en mapas desde mediados del siglo XVI y hasta la segunda mitad del XVII; fue nombrada así en relación a la ciudad alemana de Núremberg por el italiano Giacomo Gastaldi en su mapa *Tierra Nueva*, publicado en una edición de la *Geografía* de Ptolomeo de 1548 (Seaver 1998: 41-ss).

hija del orbe, erario de riqueza,  
ciudad sin semejante a otras ciudades,  
necesitando para su fortuna  
a México ellas, México, a ninguna.

Aquesta ya más tímida la mano  
al bosquejarla con razón desmaya,  
que es querer encerrar piélagos cano  
en hoyo breve de pequeña playa;  
a aquesta, en fin, undoso cristal vano<sup>24</sup>  
besa sus muros, sus cimientos raya  
y, trasuntando del cenit los celos,  
colocada la deja entre dos cielos.

No se jacte Venecia decantada<sup>25</sup>  
que a Neptuno su histriada<sup>26</sup> cuna debe,  
que México imperial, más celebrada,  
en mejor golfo de cristal se mueve.  
Galana, en él se mira retratada  
con el pórfido<sup>27</sup> y jaspe, que le bebe;  
y por la óptica, a esmeros del reflejo,  
vive mayor a vista de su espejo.

Innumerables poblaciones bellas  
bordando la ribera a su laguna

---

<sup>24</sup> Cf. Góngora, *Sol. I*, v. 578: “centellas saca de cristal undoso”.

<sup>25</sup> *decantar* ‘engrandecer, dar fama’ (IV, nota 44).

<sup>26</sup> *histriada* como adjetivo parece neologismo formado del lat. *histriō* ‘actor’, por lo que *histriada* significaría algo como ‘actoral, escénica’, quizá aquí con la connotación de ‘falsa, fingida’. El vocablo en esta forma no lo registran *Aut.*, DRAE, DCECH ni CORDE. Por otra parte, podría tratarse de una variación del adjetivo *estriado* ‘adornado con estria o surcos’ (*Aut.*), en referencia a las ondas de un cuerpo de agua; no obstante, la grafía del texto base nos hace inclinarnos por la primera acepción.

<sup>27</sup> *pórfido* ‘roca compacta y dura, formada por una sustancia amorfa, ordinariamente de color oscuro y con cristales de feldespatos y cuarzo’ (DRAE).

de su diáfano manto, como estrellas  
fijas, predicen su gentil fortuna.  
En los diques de mármol, las armellas<sup>28</sup>  
de entrambos lagos hacen oportuna  
unión a ciertos tiempos cuando el agua  
del dulce en el salobre se desagua.

Aquí la gula de apetito ingrato  
brinda delicias de ovas y de lamas  
en delicada pesca, que hace plato<sup>29</sup>  
como tributo fiel de sus escamas;  
y era debido que asistiese grato  
tanto obsequio si en ráfagas y gramas  
vientos y montes sirven, pues, atentos,  
a enriquecerla están los elementos.

15

El discurso<sup>30</sup> en sus partos peregrino  
deja espaciosas calles y, en su medio,  
van las piraguas por el cristalino  
corte rompiendo todo su intermedio.  
Más de quinientas mil de grueso pino  
la ciudad en sí abarca y en su asedio  
fue esto lo menos, porque en su conquista  
la muchedumbre se perdió de vista.

Desmedidos sus grandes edificios,  
con cornisas y estelas emplomados,  
son gigantes del aire, en cuyos quicios  
suben hasta su esfera coronados.

---

<sup>28</sup> *armella* ‘anillo de hierro u otro metal que suele tener una espiga o tornillo para fijarlo’ (DRAE).

<sup>29</sup> *hacer el plato* ‘mantener, dar de comer’ (DRAE).

<sup>30</sup> *discurso* ‘camino’ (II, nota 154).

Graves columnas son, por los indicios,  
de relieves, tarjones y cortados,  
padrones de alabastro que autorizan  
cuanto la fama y tiempo se eternizan.

En competencias la artesón reparte  
cuantas junturas al primor le debe,  
cuando en cúpulas breves hace el arte  
orlas del sol las que su llama bebe.  
Corintia estofa<sup>31</sup> de una y otra parte  
con bichas<sup>32</sup> pule su moldura leve,  
y en almenas, medallas y perfiles  
su heroicidad recuerdan los buriles.

Con proporción los altos pavimentos  
parten las nubes y en los rayos rojos  
mojan doradas puntas si violentos  
sus agujas<sup>33</sup> ensartan por sus ojos;  
a su aliento dan alas los cimientos,  
que de dura argamasa hacen despojos  
de las aguas la hidrópica<sup>34</sup> porfía,  
que al robar gastan uno y otro día.

A varias plazas da el cordón<sup>35</sup> tirante  
capaz ensanche si su línea quiebra,

20

---

<sup>31</sup> *estofa* ‘tela o tejido de labores, por lo común de seda’ (DRAE).

<sup>32</sup> *bicha* ‘figura fantástica, en forma de mujer de medio cuerpo arriba y de pez u otro animal en la parte inferior, que entre frutas y follajes se emplea como objeto de ornamentación’ (DRAE).

<sup>33</sup> *aguja* en su acepción de ‘obelisco o pirámide que viene a rematar en punta, y también el capitel de una torre que es de esta hechura’ (*Aut.*).

<sup>34</sup> *hidrópico* ‘el que padece hidropesía’, la ‘enfermedad causada por un conjunto de aguas que se hace en alguna parte del cuerpo, la cual suele proceder de beber con exceso y causa hinchazón’ (*Aut.*).

<sup>35</sup> *cordón* quizá en su acepción de ‘en la fortificación, línea de circunvalación o especie de bloqueo o modo de cerrar alguna plaza para sitiarla’ (*Aut.*).

pero entre todas luce la abundante  
que el mundo en Tlatilolco<sup>36</sup> más celebra:  
del mercado mayor jacta arrogante;  
no hay pluma, molde, fruta, pesca o hebra  
que tan perfecto está cuando se vende  
que es el oro lo menos que se atiende.

Joyas y petos de coral y plata;  
fieras y peces de oro y pedrería;  
telas y plumas donde se retrata  
Naturaleza cuando se desvía;  
armas y conchas es en lo que trata  
el poder con el gusto granjería  
tan a esmeros del arte que la estruja,  
que a la materia la obra sobrepuja.

Cuanto en sus senos concibió la idea  
visible hace, patente su mercado  
y más pulido cuanto más emplea  
los aciertos pacientes del cuidado;  
extraño aparador cuya montea<sup>37</sup>  
vuelve con opulencia, confirmado  
en el modo y gobierno de su porte,  
la grandeza mayor de tanta corte.

Entre los templos, que a dos mil exceden  
los que encierra sus muros belicosos,

---

<sup>36</sup> *Tlatilolco* o *Tlatelolco* ‘montículo de arena’, de *tlatelli* ‘terracea’ o *xaltilolli* ‘punto arenoso’ (GDN), era la ciudad hermana al norte de México-Tenochtitlan donde se situaba el tianguis o mercado más importante de Mesoamérica, descrito con gran asombro y detalle por Díaz del Castillo, cap. XCII, pp. 268-ss.

<sup>37</sup> La idea es que Tlatelolco es como una montea o bosquejo en el que se refleja la grandeza del Imperio mexicano.

que al viento, que a las nubes retroceden  
—o los sufocan dóricos colosos—,  
se levanta el supremo, a quien le ceden  
primicias del valor supersticiosos,  
pues del dios de la guerra al vano bulto<sup>38</sup>  
equivocan el genio con el culto.

Nembrot de piedra<sup>39</sup> la ciudad domina  
el soberbio panteón, en cuya valla  
de sillería labrada y concha fina  
tiende a los cuatro lienzos<sup>40</sup> su muralla;  
trilingües sierpes de cantera mina  
encadenadas por el foro entalla  
con dragones, que abortos de los riscos  
les sobró lo vital a basiliscos<sup>41</sup>.

De mármol cuatro efigies singulares  
en los pórticos cuatro jactanciosas  
los gajes<sup>42</sup> tiran como liminares  
dioses que fueron aras mentirosas.  
Por la parte de adentro, familiares  
quedan las oficinas religiosas  
a sagrada morada de los rudos  
ministros, solo de piedad desnudos.

25

Tan capaz en el circo,<sup>43</sup> que le queda

---

<sup>38</sup> Se refiere a la efigie de Huitzilopochtli, al respecto *vid.* IV, nota 131.

<sup>39</sup> *Nembrot* o *Nemrod*, el bíblico rey asirio fundador de Babel (Génesis 10:9-10) y relacionado con la Torre de Babel; *Nembrot de piedra* es epíteto de Huitzilopochtli.

<sup>40</sup> *lienzo* en su acepción de ‘espacio de muralla que corre en línea recta de baluarte a baluarte’ (*Aut.*).

<sup>41</sup> *sobrar* como transitivo tiene la acepción de ‘superar, exceder, sobrepujar’ (DRAE, *Aut.*).

<sup>42</sup> *gaje* ‘prenda o señal del duelo o desafío entre dos’ (*Aut.*), la acepción de esta palabra refuerza la idea de que el Templo Mayor estaba dedicado a dos dioses: Huitzilopochtli y Tláloc.

ámbito a su planicie suficiente,  
donde número grande adorar pueda  
inmolación de voto delincuente,  
diez mil danzantes en confusa rueda  
girando están el foso reverente,  
cuando el ídolo torpe de sus vicios  
en sangre y humo ve los sacrificios.

En el céntrico punto de esta plaza,  
sube<sup>44</sup> ocupando claro, descubierto,  
máquina tan gigante a quien engaza  
al pie el escollo de sus aguas yerto.  
Las dimensiones que el cimienta traza  
pirámide le crecen al acierto  
a reserva del lado, en que hace entera  
de ciento y veinte gradas su escalera.<sup>45</sup>

Termina arriba su anchuroso plano  
en un cuadro perfecto que en cuarenta  
pies hacia cada viento tiende vano  
el recinto almenado que sustenta;  
marfil, naranjo y azabache indiano

---

<sup>43</sup> *circo* probablemente en su acepción de ‘sitio donde se ponen los bancos, para festividades o entierros, en que se sientan los convidados u otras personas de distinción’ (*Aut.*), que en este caso no es tal, sino una *planicie* (v. 2), pues ya se mencionó en V, 24, v. 6 que es un *foro* y se reitera en el v. 6 de esta misma octava.

<sup>44</sup> El sujeto es el *ídolo* del v. 7 de la octava anterior.

<sup>45</sup> Como mucho de la descripción de la antigua ciudad mexicana, este dato se toma directamente de la crónica de Solís: “Ocupaba el centro de esta plaza una gran máquina de piedra, que a cielo descubierto se levantaba sobre las torres de la ciudad, creciendo en disminución hasta formar una media pirámide, los tres lados pendientes, y en el otro labrada la escalera: edificio suntuoso y de buenas medidas, tan alto que tenía ciento y veinte gradas de escalera, y tan corpulento que terminaba en un plano de cuarenta pies en cuadro; cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios jaspes, guarnecía por todas partes un pretil con sus almenas retorcidas a manera de caracoles, formando por ambas haces de unas piedras negras semejantes al azabache, puestas con orden, y unidas con betunes blancos y rojos que adornaban el edificio” (Solís, lib. 3, cap. XIII, p. 169).

dan la materia sobre que se asienta,  
y en triglifos, metopas y follaje<sup>46</sup>  
Lisipo<sup>47</sup> halló de su cincel ultraje.

Verde penacho de bruñida losa,  
que a la esmeralda sus colores quita,  
minaz<sup>48</sup> ángulo da con pavorosa  
punta que al ceño su furor limita;  
en esta afirman la supersticiosa  
víctima, cuya púrpura marchita  
tiñe su tez y entre corales pierde  
el claro esmalte de su fondo verde.<sup>49</sup>

Horrible execración que por trofeo  
del común enemigo revoltoso  
sus ritos guardan como torpe aseo  
de cadáveres secos misterioso.<sup>50</sup>  
Primero a la ara van, luego al empleo  
de la gula, dos veces asqueroso,  
y, ensayando su suerte por momentos,  
en la muerte no aprenden escarmientos.

30

---

<sup>46</sup> *metopa* ‘distancia competente en que se colocan los triglifos sobre los arcos’; *follaje* ‘en la arquitectura es el adorno de cogollos y hojas harpadas con que se guarnece y adorna alguna obra’ (*Aut.*).

<sup>47</sup> *Lisipo*, el famoso escultor griego líder de la escuela de Argos y Sición en el siglo IV a. C. (NEB).

<sup>48</sup> *minaz* ‘amenazador’ (DCECH).

<sup>49</sup> Se describe aquí la piedra de sacrificios o *texcatl*: “[...] más adelante una losa verde que se levantaba cinco palmos del suelo y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable que habían de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazón” (Solís, lib. 3, cap. XIII, p. 169).

<sup>50</sup> Posible referencia al *Huey Tzompantli* ‘hilera de cabezas’ (GDN), aunque este, por ser una construcción fuera del Templo Mayor, se describe antes que el *texcatl*: “Poco antes de llegar a la puerta principal estaba un humilladero no menos horroroso: era de piedra, con treinta gradas de lo mismo que subían a lo alto, donde había un género de azotea prolongada, y fijos en ella muchos troncos de crecidos árboles puestos en hilera: tenían estos sus taladros iguales a poca distancia, y por ellos pasaban de un árbol a otro diferentes varas ensartando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados, cuyo número, que no se puede referir sin escándalo, tenían siempre cabal los ministros del templo, renovando las que padecían algún destrozo con el tiempo [...]” (Solís, lib. 3, cap. XIII, p. 168).

Huitzilopochtli (que lo mismo suena  
que el gran Mavorte que al impíreo ampara)<sup>51</sup>  
es a quien más el culto fiel se ordena  
del bastón, de la toga y la tiara,  
espíritu marcial con que encadena  
la ley su inclinación y se repara  
en los que observan religión tan necia  
cuanto las armas la nación aprecia.<sup>52</sup>

Humano en la figura, mas tan fiero  
—retrato, al fin, del ángel castigado—  
que parece que halló modo el esmero  
de exceder la fealdad en el traslado.  
El plumaje encrespado a lo severo  
añade gesto y a lo mal fajado  
del rostro, más horror con negras cintas,  
que por frente y nariz cruzan distintas.

Azor de oro bruñido la cimera  
con majestad, con impiedad corona;  
vibra en la mano sierpe bandolera  
que en otro tiempo persiguió a Latona;<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> Esta “etimología” evidentemente echa mano de una analogía con el dios romano de la guerra, Mavorte o Marte (II, nota 106).

<sup>52</sup> *Cf.* esta y las siguientes octavas con la crónica de Solís: “Era [el ídolo] de figura humana, y estaba sentado en una silla con apariencias de trono, fundada sobre un globo azul que llamaban cielo, de cuyos lados salían cuatro varas con cabezas de sierpes, a que aplicaban los hombros para conducirlo cuando le manifestaban al pueblo. Tenía sobre la cabeza un penacho de plumas varias en forma de pájaro, con el pico y la cresta de oro bruñido, el rostro de horrible severidad, y más afeado con dos fajas azules, una sobre la frente y otra sobre la nariz; en la mano derecha una culebra hondeada que le servía de bastón, y en la izquierda cuatro saetas que veneraban como traídas del cielo, y una rodela con cinco plumajes blancos puestos en cruz, sobre cuyos adornos, y la significación de aquellas insignias y colores, decían notables desvaríos con lastimosa ponderación” (Solís, lib. 3, cap. XIII, p. 169).

cuatro saetas en la otra reverbera  
y en el brillante escudo forman zona<sup>54</sup>  
cándidas plumas de la garza adorno  
que desde el centro salen al contorno.

Este vestiglo, pues, en lo eminente  
del altar le coloca lo avariento,  
que en joyas y grandeza no consiente  
igualdad ni del alto pavimento.  
Otro como él en el altar patente,  
Tláloc,<sup>55</sup> su hermano, tiene grave asiento;  
y los juzgan en todo tan parciales  
que de ambos quieren bienes, temen males.

No hay en el seno de Naturaleza  
afán que propio tutelar no goce,  
extendiéndose a tanto su rudeza  
que adora la deidad que no conoce.  
En miles de aras su maldad tropieza  
sin que en este penate aquel se roce,  
creciendo su ignorancia —al fin con humo  
doctrinada— a llegar hasta lo sumo.

35

No en religión y templos su opulencia

---

<sup>53</sup> Se refiere a Pitón, sierpe de cien cabezas y cien bocas que vomitaban fuego que persiguió a *Latona* porque sabía que un hijo suyo la asesinaría y trató de matarla antes de que diera a luz. Zeus lo impidió y, al poco tiempo de que *Latona* pariera a Apolo, este mató a Pitón a flechazos (DSM). Esta referencia mitológica para describir a Huitzilopochtli no parece gratuita, pues recuérdese que el propio dios mexica recién nacido defendió a su madre, Coatlicue, de sus hermanos mayores y de su hermana Coyolxauhqui, quienes querían asesinarla por haberse embarazado (Sahagún, lib. 3, cap. I, pp. 185-186); asimismo, por sus cualidad ígnea la relación más directa entre Pitón y Huitzilopochtli parece ser la *xiuhcōatl* ‘serpiente de fuego, serpiente turquesa’ (GDN), elemento de su efigie que de hecho se describe en estos versos 3-4 y que será el arma que le dará al dios mexica la victoria sobre sus hermanos (Sahagún, lib. 3, cap. I, p. 186).

<sup>54</sup> *zona* en su original acepción de ‘banda o faja’ (*Aut.*).

<sup>55</sup> Sobre *Tláloc* *vid.* IV, nota 61.

engrandece, que en rosas y jazmines  
prenden vergeles con benigna influencia  
alegre primavera en sus jardines;  
de Flora y Amaltea la permanencia  
hace que invierno no hallen sus confines,  
mas ¡cuál había de haber si sabe el tierno  
clima dar primaveras en invierno!

Marchitos queden cuantos de Pomona<sup>56</sup>  
cultivados pensiles el Pangeo<sup>57</sup>  
florido ostenta cuando los corona  
la cipria diosa del feliz hibleo,<sup>58</sup>  
calle el ámbar fragante que blasona  
Pancaya fértil del sudor sabeo,<sup>59</sup>  
que más que en ellos el primor reparte  
Naturaleza aquí, pule sin arte.<sup>60</sup>

Cuál de cristales vago se rodea  
y mira el foso donde se retrata  
galán Narciso que en su propia idea  
es su misma hermosura quien le mata;  
cuál de verde boscaje taracea<sup>61</sup>  
copadas calles de cultura<sup>62</sup> grata  
y, entre labrada alfombra donde pisa,

---

<sup>56</sup> Sobre *Pomona* vid. III, nota 119.

<sup>57</sup> *Pangeo*, monte de Tracia cercano a la frontera con Macedonia (ALD).

<sup>58</sup> *la cipria diosa* es Venus, quien estableció su morada en Pafos, Chipre (Graves, 11, a); *hibleo* ‘abundante, ameno, oloroso y florido’ (I, nota 69).

<sup>59</sup> *Pancaya* es una mítica isla en el Mar de Eritrea, al este de Arabia, rica en piedras preciosas, incienso y mirra (ALD); *sabeo* ‘natural de Saba, región de la Arabia antigua’ (DRAE).

<sup>60</sup> Es decir, ‘pues aquí (en el valle de México) Naturaleza pule sin arte y reparte el primor más que en ellos (la isla Pancaya y el monte Pangeo)’.

<sup>61</sup> *taracear* ‘adornar con taracea, embutido hecho con pedazos menudos de chapa de madera en sus colores naturales, o de madera teñida, concha, nácar y otras materias’ (DRAE).

<sup>62</sup> *cultura* en su acepción de ‘cultivo’ (DRAE).

sin que pie pierda tierra no divisa.

No hay rosa, planta, flor, botón, pimpollo  
de cuantos en el orbe se conocen  
que, rompiendo la yema en el cogollo,<sup>63</sup>  
sazón madura con verdor no gocen.  
Sutiles fibras toman desde el meollo  
vegetativo jugo en que rebocen<sup>64</sup>  
tan frondosas que, a vista de su Nilo,  
pueden sus hebras no cortar el hilo.

Por que en la vista sola no se quede,  
el deleite fabrica su terreno  
opimas huertas donde nadie puede  
a la gula por sobrio poner freno;  
aún más que en flores pródigo se excede  
con dulces frutas, siempre tan ameno  
que llenó del antojo la porfía  
criando una nueva para cada día.

40

Espiando el hortelano la creciente,<sup>65</sup>  
corta la púa si el injerto traza;  
escóndela al solano<sup>66</sup> y, diligente,  
trepantes, hoces, mimbres, sauco engaza;  
a la fresca incisión la une igualmente,  
aflojando la escarpa que la enlaza;  
junta la saba<sup>67</sup> y hace en las cortezas

---

<sup>63</sup> *cogollo* ‘cima del árbol o de la planta o el renuevo que arroja’ (*Aut.*).

<sup>64</sup> *rebozar* en su acepción de ‘manchar o cubrir a alguien o algo de cualquier sustancia’ (DRAE).

<sup>65</sup> Léase: ‘la creciente flor (del v. 5 de la octava anterior)’; no obstante, no puede descartarse que se use *creciente* como ‘aumento que los ríos y arroyos toman cuando ha llovido mucho’ (*Aut.*)

<sup>66</sup> *solano* ‘viento que viene de el oriente’ (*Aut.*).

una especie de dos naturalezas.

¡Con qué verdad cosmógrafo<sup>68</sup> acertado  
al Atlántico mar descubrió cierto  
el hiperbóreo<sup>69</sup> sitio que templado  
paraíso fue de americano puerto!  
En esta amenidad, en este prado  
mora de las Hespérides<sup>70</sup> el huerto:  
creíble es de sus manzanas el tesoro  
en tierra que produce montes de oro.

De las montañas ásperas del norte  
exploradores bárbaros, robustos,  
salieron a fundar tan grande corte,  
primero humildes si después injustos.<sup>71</sup>  
Subió<sup>72</sup> a suprema de mediano porte,  
olvidando principios antes justos;  
pero ¿qué hay que admirar? ¿Quién con fortuna  
volvió la cara para ver su cuna?

En Chicomóztotl (que a mejor idioma  
traducido equivale a siete cuevas),<sup>73</sup>

---

<sup>67</sup> *saba* es cultismo tomado directamente del lat. *sāba* en su acepción de ‘mirra, flor’ (ALD).

<sup>68</sup> Sobre este *cronógrafo* *vid.* XII, nota 119.

<sup>69</sup> *hiperbóreo* ‘muy septentrional’ (DRAE).

<sup>70</sup> Las *Hespérides* eran una ninfas hijas de Atlas y Héspero que habitaban un deleitoso jardín en unas islas del mar Atlántico, a veces identificadas como las Canarias, Azores o Cabo Verde. En dicho jardín había manzanas de oro que un dragón resguardaba; Hércules venció al dragón (DSM).

<sup>71</sup> Se hace referencia a la procedencia chichimeca de los pueblos del centro de Mesoamérica, incluidos los mexicas, que se piensa migraron del norte, al respecto *vid. infra* notas 73 y 78.

<sup>72</sup> El sujeto es *corte*, del v. 3 de esta octava.

<sup>73</sup> *Chicomóztotl*: “todos [los naturales de la Nueva España] concuerdan en que son advenedizos y que su origen es de hacia aquellas partes de Jalisco que es al poniente, respecto de México [...]; unos dicen que salieron de aquella gran cueva que ellos llaman Chicomoztotl (que quiere decir, Siete Cuevas) y que vinieron

la nación chichimeca,<sup>74</sup> de quien toma  
su origen, hizo de su brazo pruebas.  
Cinco siglos el polo Ártico doma  
sin que su fama lleve al mundo nuevas,  
y al grande Xololcóhuatl<sup>75</sup> la campaña  
cedió en su zona cuanto ardiente baña.

De Istacmiscúatl, caudillo valeroso,  
prole fecunda Cuauhtómitl y Umécatl  
a crecerle llegaron numeroso  
con Xicáncatl, Tenuch, Xelhua y Mistécatl.<sup>76</sup>  
De estas familias fue lo poderoso  
que en ramos siete de su *chichimécatl*<sup>77</sup>

45

---

sus pasados, poco a poco, poblando, tomando, dejando o mudando sus nombres conforme a los sitios o tierras que hallaban” (Torquemada, lib. 1, cap. XI, p. 47).

<sup>74</sup> Sobre los *chichimecas* vid. III, nota 29, además de esta cita: “Hacia las partes del norte (en contra de la ciudad de México y en grandísima distancia apartadas de ella) hubo unas provincias (y puede ser que al presente las haya) cuya principal ciudad fue llamada Amaqueme y cuyos moradores en común y genérico vocablo fueron llamados chichimecas [...]. Tomaron nombre de chichimecas estas gentes (que así se nombraron) del efecto, significa su nombre; porque *chichimecatl* tanto quiere decir como chupador o mamador; porque *chichiliztli* es el acto de mamar o la mamadura; y *chichinaliztli* es el acto de chupar o la chupadura y así se llama el pecho y teta de la mujer y la de cualquiera otro animal *chichihualli*; y porque estas gentes en sus principios se comían las carnes de los animales que mataban crudas y les chupaban la sangre a manera del que mama, por eso se llamaron chichimecas, que quiere decir chupadores o mamadores” (Torquemada, lib. 1, cap. XV, p. 58).

<sup>75</sup> *Xololcóhuatl* es variante de *Xólotl*, el primer gobernante chichimeca en migrar del norte para establecerse en el centro de Mesoamérica (NEB); el cómputo de los *cinco siglos* coincide con la suma de la duración de los gobiernos de los antecesores de Xólotl (469 años) en la *Monarquía indiana*: “Estas chichimecas naciones fueron gobernadas y regidas de valerosos y esforzados capitanes y señores, entre los cuales fue uno Icuahutzin, el cual gobernó su señorío ciento y ochenta años. A éste sucedió su hijo, llamado Mocoquichtli, el cual murió a los ciento y cincuenta y seis años de su gobierno. Muerto éste le sucedió Tlamacatzin, el cual gobernó ciento y treinta y tres años y murió el mismo año que los tultecas se destruyeron y dividieron, unos de otros [...]. Éste dejó dos hijos; el uno llamado Achcauhtzin, y el otro Xolotl” (Torquemada, lib. 1, cap. XV, p. 59).

<sup>76</sup> Todos los personajes mencionados en los versos 1-4 aparecen en la *Monarquía indiana*: “origen y principio de estas naciones que poblaron la Nueva España fue casi común dicho de todos que le tuvieron de un viejo y venerable anciano, llamado Iztac Mixcuatl que residía en aquel lugar, llamado Siete Cuevas [...]; el cual siendo casado con Ilancueitl hubo de ella seis hijos; al primero llamaron Xelhua, al segundo Tenuch, al tercero Ulmecatl, al cuarto Xicalancatl, al quinto Mixtecatl, al sexto Otomitl. De estos seis hijos [...] proceden grandes generaciones” (Torquemada, lib. 1, cap. XII, p. 49).

tal se fertilizó con sus cristales  
que átomos la inundaron racionales.

Desde Atztlán<sup>78</sup> (tierra inculta), peregrinos  
por la reina ave<sup>79</sup> que los conducía,  
en quince lustros<sup>80</sup> de ásperos caminos  
fue nutriz de su aliento la osadía  
hasta que, instruidos por los adivinos,  
en la laguna que faltó la guía  
mansión hicieron para darle asiento  
de diamante al que fue padrón del viento.

De Tenuch<sup>81</sup> (el sesudo interpretado)  
tomó para memoria su renombre,  
que a la posteridad vuela el cuidado  
a eternizar el nombre por el hombre.  
Tenuchtitlan la antigüedad la ha hallado  
en sus siglos infantes sin que asombre  
que olvide el apellido que ha tenido  
poderoso que calla lo que ha sido.

---

<sup>77</sup> *chichimécatl* ‘pueblo chichimeca’.

<sup>78</sup> *Atztlán* o *Aztlán* ‘blancura’, ‘lugar de garzas’ (GDN) es el mítico lugar al norte de Mesoamérica de donde los aztecas, los futuros mexicas, partieron guiados por el dios Huitzilopochtli para buscar dónde establecerse (Torquemada, lib. 2, cap. I, pp. 113-115).

<sup>79</sup> *la reina ave* es el águila (DSM), fue la señal que los mexicas recibieron para fundar México-Tenochtitlan tras varios años de peregrinación: “el origen y principio que tuvo esta ciudad de México, apareciendo en él una peña y un tunal nacido en ella y un águila caudal encima; todo lo cual pareció junto a unas aguas (según algunos dicen) blancas, otras azules o verdes y muy profundas” (Torquemada, lib. 2, cap. XI, p. 132).

<sup>80</sup> Estos *quince lustros* (75 años) se aproximan a la suma de 69 años que resulta de los años referidos en *Torquemada*, lib. 2, cap. IV, p. 121: “Metidos [los mexicas] en este lugar tan estrecho y chico consideraban su aflicción y mala ventura y lloraban su apretada y estrechada suerte. Y en esta vida pasaron cincuenta y dos años, sin otros diez y siete que habían estado en el sitio de Chapultepec”.

<sup>81</sup> Sobre *Tenuch* *vid. supra nota* 76, además de esta cita: “Del segundo (llamado Tenuch) vinieron los que se dicen tenuchca (que son los puros mexicanos, llamados por otro nombre mexica)” (Torquemada, lib. 1, cap. XII, p. 49).

Tlatecatzin<sup>82</sup> (que suena fuerte escollo)  
el segundo mandó choza pajiza.  
Siguióle Techotlalan<sup>83</sup> (o cogollo),  
que en alegres vergeles se eterniza.  
Más le estendió Ixtlixóchitl<sup>84</sup> (el pimpollo  
de los hilos que peina y en la muerte eriza),  
que a su interpretación severo el hado  
su horóscopo confirma desdichado.

Tetzotzómoc, señor de Atzacpotzalco,  
a cruel acecho le mató dormido,  
y por opuesto como Malinalco  
sacudió el yugo, que temió sentido.  
El estoque y los labios (al fin Chalco)  
tiñó en púrpura regia del perdido  
joven, y por dorar lo que abandona  
efugió la traición a la corona.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup> *Tlatecatzin* o *Quinatzin-Tlatecatzin* (s. XIII-1357), sucesor del señor acolhua Tlotzin, trasladó la ciudad capital de Tenayuca a Texcoco y “en tiempo de este emperador, entraron en la tierra los mexicanos, pareciendo en ella por la parte de el poniente, que no causó poco alboroto su venida [...]; y así les pudo adivinar a éstos la venida de los mexicanos, la guerra que después les habían de hacer, hasta quedárseles con el imperio” (Torquemada, lib. 1, cap. XLVIII, p. 104, DHBGM). Nótese que a partir de aquí y hasta la octava 50 se cuenta la sucesión de los gobernantes rivales de los mexicas en el valle de México.

<sup>83</sup> *Techotlalan* o *Techotlalatzin* (s. IV), “por muerte del emperador Tlatecatzin entró en su lugar Techotlalatzin, su hijo, cuya jura fue hecha en la ciudad de Tetzcuco y muy solemnizada de todos” (Torquemada, lib. 2, cap. VII, p. 126).

<sup>84</sup> *Ixtlixóchitl* o *Ixtlilxóchitl Ometochtli* (1390-1418) fue el gobernante acolhua hijo y sucesor de Techotlalatzin que defendió su territorio contra Tezozómoc, señor tepaneca de Azcapotzalco, quien pretendía conquistarlo (Torquemada, lib. 2, caps. XIX-XX, pp. 153-160, DHBGM).

<sup>85</sup> El asesinato de Ixtlilxóchitl se narra diferente en la crónica de Torquemada: “Llamando (pues) Tezozomoc a los señores de estas dos provincias [Otumba y Chalco], díjoles que ordenase cada cual un ejército muy de secreto y que lo pusiesen en parte que Ixtlilxuchitl no lo viese y que dos de sus capitanes llegasen a su campo y lo llamasen de paz, como que querían tratar con él de algún concierto y que lo sacasen de su gente con alguna plática gustosa acerca de su gobierno; y que cuando le tuviesen más descuidado le matasen y luego la gente de la emboscada saliese y diese sobre el campo tetzucano y lo desbaratase, que él les prometía muy aventajada ayuda y muchas mercedes si se concluía esta contienda como deseaba [...], y llegando adonde estaba el valeroso Ixtlilxuchitl, descuidado de la traición, fue llamado; y pareciéndole que dos hombres solos no eran poderosos para ofenderle, porque se estimaba por vencedor de ciento, salió de su gente y fuese

Maxtla,<sup>86</sup> hijo suyo (que es el que se baña),  
 heredó a sus presagios lo ominoso,  
 pues apagó su orgullo a justa saña  
 del hijo de Ixtlixóchitl valeroso.<sup>87</sup>  
 Ixcóhuatl<sup>88</sup> (o dragón) su aliento empaña  
 al intruso tirano, cauteloso,  
 y recobrando reino y albedrío  
 partió con la venganza el señorío.

Domadas las vecinas invasiones,  
 con las siete cabezas que poblaron  
 tan dilatado cetro sus pendones  
 de los cielos los polos asustaron;

---

adonde estaban [...]; y viendo la buena ocasión no la perdieron, antes se aceleraron tanto que a pocos golpes dieron con él en tierra, muerto, a vista de su gente y hijo Nezahualcoyotl que lo estaba mirando; y aunque se dieron prisa a venir a defenderle no pudieron y luego salieron los de la emboscada y trabaron unos con otros una muy reñida y cruel escaramuza; pero como los tetzcucanos se vieron sin rey fácilmente desmayaron y volvieron las espaldas y se pusieron en huida. Nezahualcoyotl, que no pudo detenerlos [...], fuele forzoso huir con ellos [...]" (Torquemada, lib. 2, cap. XX, pp. 159-160); sobre *Atzacapotzalco* *vid.* XII, nota 2; no logramos desentrañar la referencia a *Malinalco*, probablemente solo respondan a la necesidad de la rima; *efugir* 'huir' parece neologismo tomado del lat. *effugere* 'huir, escapar' (ALD), ninguno de los diccionarios consultados registra esta voz como verbo.

<sup>86</sup> *Maxtla* (s. IV-1429), sobrenombre del hijo de Tezozómoc y gobernador de Coyoacán, quitó el gobierno de Azcapotzalco a su hermano Tayatzin y fue el último gobernante tepaneca de dicha ciudad, pues perdió la guerra contra Texcoco, Tenochtitlan y Tlacopan (Tacuba), la Triple Alianza que se formó por dicho conflicto y les daría la hegemonía sobre el valle de México (Torquemada, lib. 2, caps. XXV-XXXVI, pp. 167-198, DHBGM).

<sup>87</sup> Se refiere a Nezahualcáyotl (1402-1472), que dirigió la facción texcocana en la guerra entre Azcapotzalco y la Triple Alianza (*vid. supra* notas 84 y 85) y posteriormente retomó y reorganizó Texcoco; fue asimismo escritor, de lo que se conservan algunas composiciones líricas (DHBGM).

<sup>88</sup> La mención de *Ixcóhuatl* aquí refiere a que "[Maxtla] gobernó sus reinos tres años y en él se acabaron los reyes tepanecas, porque aunque hubo después señores, no fueron reconocidos por reyes sino por feudatarios del Imperio mexicano que comenzó en este rey Itzcohuatl" (Torquemada, lib. 2, cap. XXXVI, p. 198). Como se puede comprobar por V, 55, *Ixcóhuatl* se presenta aquí equivocadamente como gobernante texcocano-mexica (*vid. infra* nota 94); en todo caso, lo que esta octava refiere es esta alianza: "El cuarto señor de Tezcoco se llamó Nezahualcoyotzin, y reinó setenta y un años, y en tiempo de éste se comenzaron las guerras, y tuvo el señorío de Tezcoco siendo señor de los de México Itzcoatzin, y éstos entrambos hicieron guerra a los tepanecas o de Azcapotzalco, y otros pueblos y provincias, y él fue el fundador del señorío de Tezcoco o Acolhuacan" (Sahagún, lib. 8, cap. III, p. 434).

inmoderadas gobernó<sup>89</sup> legiones  
que por emperador le tributaron  
adoración en todo su hemisferio,  
encumbrando el *yopali*<sup>90</sup> para imperio.

Acamapich<sup>91</sup> (o caña que se oculta)  
ascendió al solio más favorecido,  
pero a la saña, que el poder insulta,  
si empezó amado, feneció temido;  
bien que de la ambición siempre resulta  
vivo desprecio que lamenta herido  
el inquieto dosel, a cuyo embargo  
en culto dulce bebe susto amargo.

Huitzilíhuítl<sup>92</sup> (jilguero de pintadas  
plumas así llamado), porque quiso  
por divisa poner a sus doradas  
armas escudo de trezado viso,  
ocupó el trono, viendo sojuzgadas  
las milicianas chalcas a su aviso,  
las xochimelcas, culhuas, tecpanecas,  
maltlaltzincas, culhuacas, chinantecas.

De inmediato elector, después jurado,

---

<sup>89</sup> El sujeto es *Ixcóhuatl*, del v. 5 de la octava anterior, que al parecer aquí es sinécdoque de México-Tenochtitlan o el Imperio mexicana.

<sup>90</sup> *yopali* parece aludir a la voz *yopales*, que aparece en la crónica de Solís: “Estaban los senadores [tlaxcaltecas] sentados por su antigüedad sobre unos taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamaban yopales...” (Solís, lib. 2, cap. XVI, p. 109); José Valero Silva opina que “probablemente se refiere a la *tlatocatepalli*, que era la silla real” (*id.*).

<sup>91</sup> *Acamapich* o *Acamapichtli* (s. IV-ca. 1403) “fue el primer señor de México, de Tenochtitlan, el cual tuvo el señorío de México veintiún años en paz y quietud y no hubo guerras en su tiempo” (Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM).

<sup>92</sup> *Huitzilíhuítl* (s. IV-1416) “fue el segundo señor de Tenochtitlan, el cual tuvo el señorío veintiún años, y él comenzó las guerras y peleó con los de Culhuacan” (Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM).

la diadema ciñó Chimalpopoca,<sup>93</sup>  
el que puso a los lagos arrestado  
mordaza en diques de robusta roca.  
Mil concubinas su desenfrenado  
deseo con sus esposas equivoca,  
haciendo el apetito y la locura  
tributaria del fuego la hermosura.

Ixcóhuatl, el segundo de este nombre  
y nono en el imperio americano,<sup>94</sup>  
en sus estatuas puso su renombre  
por columnas del reino mexicano.  
Suyo fue el desatino que, siendo hombre,  
se creyese penate soberano  
por la abundancia con que abastecida  
su corte a hambre le quitó la vida.

Por su muerte tomó el cetro radiante  
Moctezuma el primero,<sup>95</sup> cuyo empeño  
fue confirmar su nombre de arrogante,  
pues es lo mismo que el que ve con ceño.  
Emprendió su soberbia del Tonante

55

---

<sup>93</sup> *Chimalpopoca* (s. IV-ca. 1428) “fue el tercer señor de Tenochtitlan, y lo fue diez años” (Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM).

<sup>94</sup> *Ixcóhuatl* se refiere a *Itzcóatl* (ca. 1380-1440), quien “fue el cuarto señor de Tenochtitlan, y lo fue catorce años, el cual sojuzgó con guerras a los de Azcapotzalco y Xochimilco” (Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM). El poeta parece que hace la distinción de *el segundo de este nombre* para no confundirlo con el *Ixcóhuatl* de V, 50, v. 5, que se nos presenta erróneamente como un gobernante texcocano-mexica, cuando en realidad se trata del mismo personaje, *vid. supra nota* 88. Asimismo, la designación de *Ixcóhuatl* como el *nono en el imperio americano* responde a que el poeta cuenta a los gobernantes desde Tlatecatzin (V, 48, v. 1) sin distinguir texcocanos de mexicas.

<sup>95</sup> *Moctezuma I* o *Motecuhzoma Ilhuicamina* (ca. 1398-1469) “fue el quinto señor de Tenochtitlan, el cual gobernó a los de México treinta años, y él también hizo guerras a los de la provincia de Chalco, y a los de Quauhnaúac y a todos los sujetos a la dicha cabecera; y en su tiempo hubo muy grande hambre por espacio de cuatro años [...]” (Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM).

cómo del mundo coronarse dueño,<sup>96</sup>  
pero de la crueldad mano tirana  
creció con gotas de carmín su grana.

Entró Axayácatl<sup>97</sup> (equivale o suena  
al que anda en aguas o al que trae cubierto  
el rostro siempre), cuya gloria llena  
en fábricas<sup>98</sup> crecidas sumó acierto.  
Sucediole Tizoc,<sup>99</sup> el que de pena  
de mirarse vencido quedó muerto,  
imitando con esto, furibundo,  
al otomano Solimán segundo.<sup>100</sup>

Ocupó luego Ahuítzol<sup>101</sup> la corona  
(que es lo mismo decir que árbol frondoso  
o vaticinio que infeliz pregona  
de futuros sucesos lo ominoso);  
en su tiempo la suerte se eslabona  
a uno y otro cometa pavoroso,  
casi anunciando cómo el descendiente  
sol de Xólotl rayaba en el oriente.<sup>102</sup>

---

<sup>96</sup> Es decir, ‘su soberbia emprendió el cómo coronarse dueño del mundo del Tonante (del cielo)’; *Tonante* ‘Júpiter o Zeus’ (I, nota 200).

<sup>97</sup> *Axayácatl* (1450-1481) “fue el sexto señor de Tenochtitlan-México y señoreó catorce años, y en su tiempo hubo guerra entre los de Tenochtitlan y Tlatilulco, y lo de Tlatilulco perdieron el señorío por la victoria que tuvieron ellos los de Tenochtitlan [...]”(Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM).

<sup>98</sup> *fábrica* en su acepción de ‘edificio’ (*Aut.*).

<sup>99</sup> *Tizoc* o *Tizocicatzin* (ca. 1436-1486) “fue el séptimo señor de Tenochtitlan, y lo fue cuatro años, y no hubo guerras en su tiempo” (Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM).

<sup>100</sup> *Solimán II* o *Suleiman II* (1642-1691) gobernó el Imperio Otomano de 1687 a 1691, murió un año después de que sus tropas fueran derrotadas tras tratar de reconquistar los Balcanes (NEB).

<sup>101</sup> *Ahuítzol* (s. XV-1503) “fue el octavo señor de Tenochtitlan por tiempo de diez y ocho años y en su tiempo se anegó la ciudad de México [...]” (Sahagún, lib. 8, cap. I, p. 431, DHBGM).

<sup>102</sup> Sobre esta señal *vid.* IV, nota 80.

Con su muerte los reyes electores  
del imperio suspensos vacilaron  
hasta que dio Fortuna a los mayores  
votos el complemento que buscaron.  
Del grande Moctezuma<sup>103</sup> los honores  
a la elección las dudas apartaron  
cuando a más de sus prendas personales  
impulsos heredó su sangre reales.

Fue el catorce monarca<sup>104</sup> de occidente  
y del nombre en la serie fue el segundo,  
monstruo soberbio que juzgó a su frente  
corto laurel el círculo del mundo.  
Domó de su extendido continente  
cuanto le descubrió globo rotundo  
y consiguió exaltarse soberano  
en lo sumo del reino americano.

Política que el arte llama estado  
le influyó, con pretexto de decencia,  
introducir los nobles al no usado  
hasta entonces tributo de asistencia;<sup>105</sup>  
en el retiro vinculó el sagrado<sup>106</sup>  
para hacer más preciosa su presencia;  
crecieron las gabelas<sup>107</sup> y el ultraje

60

---

<sup>103</sup> Sobre *Moctezuma II* o *Motecuhzoma Xocoyotzin* vid. I, nota 133.

<sup>104</sup> Moctezuma II fue el noveno gobernante de México-Tenochtitlan (I, nota 133). Recuérdese que el poeta cuenta como una la serie de los señores mexicas y texcocanos desde Tlatecatzin (*supra nota* 93).

<sup>105</sup> *asistencia* posiblemente como ‘servicio y presencia que uno tiene por razón de su ministerio, empleo y ocupación, en fuerza de la cual asiste y se halla presente a lo que le incumbe y es de su cargo, y así comúnmente se dice fulano tiene su asistencia en palacio, el párroco tiene su asistencia en la iglesia’ (*Aut.*).

<sup>106</sup> Léase: ‘el sagrado tributo...’.

<sup>107</sup> *gabela* ‘tributo, impuesto o contribución que se paga al Estado’ (DRAE).

y el septentrión gimió a su vasallaje.

Sujetó las provincias rebeladas  
y de sus huestes militar arrojó  
sembró terrores a las dilatadas  
partes que solo despreció su enojo.  
Solo Tlaxcalan<sup>108</sup> no miró postradas  
las orlas senatorias al despojo,  
pero de sus plumados escuadrones  
daba a la ara, a la mesa, corazones.<sup>109</sup>

Tembló el orbe, los ejes vacilaron  
a la amenaza de su cruel cuchilla;  
los países más remotos le doblaron  
primero la cerviz que la rodilla.  
¡En qué sangre los hombres no nadaron  
a la fiereza con que los humilla,  
pues no solo a la frente, aun quiso, impío,  
imponerle coyunda al albedrío!

Este tirano gobernaba cuando  
los españoles, con destreza suma  
a la tumba de Apolo registrando,<sup>110</sup>  
cortaron del Atlántico la espuma.  
Asombros a la tierra estaba dando  
la opulencia del alto Moctezuma,  
pues fue lo menos para su decoro  
domar cerros de plata, montes de oro.<sup>111</sup>

---

<sup>108</sup> Sobre *Tlaxcalan* o *Tlaxcala* vid. III, nota 2.

<sup>109</sup> Se hace alusión a las guerras floridas, las cuales se acordaban entre las ciudades a fin de apoderarse de prisioneros para el sacrificio ritual (Martínez 2021: 25-26).

<sup>110</sup> *la tumba de Apolo*, el sol, es el occidente.

Seis suntuosos palacios su grandeza<sup>112</sup>  
 labró en su corte como seis Babels,  
 en cuyas dimensiones la destreza  
 proporcionó buriles y cinceles;  
 con pilastras y tarjas, en que empieza  
 a registrar la simetría niveles,  
 adelantó su máquina oportuna  
 al cóncavo palacio de la luna.

Era el uno tan raro mausoleo  
 que el tamaño y soberbia que lo traza  
 asombro fuera del galán Teseo,  
 y en él por su hilo no saliera a plaza.<sup>113</sup>  
 A esta y a esotras calles del rodeo  
 con las fornidas puertas embaraza  
 tan elevadas, sólidas y bellas  
 que toda la ambición cupo por ellas.

Ciprés, nogal y cedro en pavimentos,  
 arcos y claraboyas hermocean,  
 cuando el ébano y boj en ligamentos

---

<sup>111</sup> Cf. Góngora, *Polifemo*, XV, v. 120: “en carro de cristal campos de plata”. Siguiendo la lección gongorina de *plata* como ‘agua’ (I, nota 70), los *cerros de plata* de este verso serían ‘cerros de agua’; en lengua náhuatl *altéptl* era el nombre que se les daba a las ciudades-estado mesoamericanas y dicha voz significaba literalmente ‘cerro o monte de agua’ (GDN). Así pues, en esta octava lo que Moctezuma doma no son solo las riquezas indianas (*montes de oro*), sino las ciudades y sus pueblos (*cerros de plata*). Considerando el conocimiento de la cultura y lengua náhuatl que ha demostrado el poeta (III, nota 127), no creo que la formación de este sintagma sea una mera coincidencia, sino un concepto bien armado a partir del conocimiento de esta lengua mesoamericana y una lección gongorina, por no mencionar la implícita y ya usada referencia virgiliana al *aquae mons* (I, nota 230).

<sup>112</sup> En cuanto a la descripciones de los edificios, cf. esta y las siguientes octavas con Solís, lib. 3, caps. XIV-XVII, pp. 170-183.

<sup>113</sup> Hace referencia al laberinto de Creta que habitaba Asterión, el minotauro que el héroe *Teseo* derrotó; recuérdese que Teseo pudo salir del laberinto gracias al hilo que le había dado Ariadna (Graves, 98, c-m).

lo propio que unen dividir desean;  
las agujas doradas a los vientos,  
cuantas veces por ellos se voltean  
les punzan si los rayos enmarañan,  
y ellos su oprobio con el oro engañan.

Borda la vanidad a los salones  
peregrinos doseles, cuya plana  
de armiño<sup>114</sup> con plumados mascarones  
emula la destreza a la persiana.  
Colores vivos chupan los cartones,<sup>115</sup>  
si del múrice no, de fina grana,<sup>116</sup>  
dándoles movimiento su tintura  
con galante ademán a la figura.

Al chopo hilado pule con gracejo  
el injerto boreal, que desmenuza  
diestro el telar con pelo de conejo  
cuando en su peine por ovillos cruza;  
raros primores muestran del cadejo<sup>117</sup>  
algo de tanto que el ingenio aguza,  
y todo lo demás libra al cuidado,  
si este no quiebra por lo más delgado.

No ya blasone vano en sus tendidos<sup>118</sup>  
el turco codicioso;<sup>119</sup> no el esmero

70

---

<sup>114</sup> *armiño* sinécdoque de ‘blanco’ (I, nota 218).

<sup>115</sup> *cartón* en su acepción de ‘motivo decorativo prominente, colocado en la clave del arco romano, que suele llevar sobrepuesta una hoja de acanto’ (DRAE).

<sup>116</sup> Sobre el *múrice* y la *grana* *vid.* III, notas 104-106.

<sup>117</sup> *cadejo* ‘parte de madeja de hilo o seda para devanar, y más propiamente, la madeja pequeña abierta para este efecto’ (*Aut.*).

<sup>118</sup> *tendido* en su acepción de ‘porción de encajes que se forma sin levantarla del patrón’ (*Aut.*).

alabe en sus bordados y tejidos  
para venderlos bien el extranjero;  
vengan ambos a ver, en los descuidos,  
remedos del fingir más verdadero,  
pues aquí la refleja<sup>120</sup> esperar sabe  
al prado risa, movimiento a la ave.

Por dos veces la plata ya fundida,  
como el oro dos veces derramado,  
en materia y figura dan crecida  
señal que en muchas formas han rodado,  
en sus metales mira rebatida  
madre Naturaleza fiel traslado,  
aunque mengua el valor lo numeroso  
porque abundante nada fue precioso.

El mismo adorno los restantes miran,  
bien que con varios fines, su destino;  
unos para aves, que los aires giran  
viendo desde la alcándara el camino;  
otros de fieras, que la jaula admiran  
prisión robusta de empalmado pino;  
otros de eunucos, truhanes y de enanos,  
alarde necio de los soberanos.

Marcial en todo, su gentil decoro  
ostenta con nativa bizarría  
otro palacio que el clarín sonoro

---

<sup>119</sup> Sobre una posible anfibología de *codicioso* vid. III, nota 102.

<sup>120</sup> *refleja* probablemente en su acepción de ‘reflexión, acción de reflejar’ (DRAE), tomando en cuenta que está hablando de un oficio o arte, el del tejido, el cual como cualquier arte se basa en la imitación, de ahí también el uso de las palabras *remedos* y *fingir* en el verso anterior.

de la fama le llama su armería.  
Tales piezas se ven de bruñido oro,  
engastadas con tanta pedrería,  
que no tuviera, sin brotar asombros,  
la vanidad para cargarlas hombros.

Sobre su escudo, que era un grifo fuerte  
como abrazando globo azul rotundo,  
las armas reales parecían de suerte  
que su valor no tuvo otro segundo.<sup>121</sup>  
Si esta casa han logrado, bien se advierte  
cuánta riqueza se ha franqueado al mundo:  
más en alhajas la llenó su esmero  
que todo lo que vale un reino entero.

Extraño, formidable, pavoroso  
el retiro del luto viste el muro  
de oscuras telas, donde lo horroroso  
del pesar mora sola en sí seguro.  
Aquí por el suceso lastimoso  
en sombras le visita genio impuro,  
deteniéndose en ellas hasta tanto  
que los cielos minoran su quebranto.

75

Fuera de la ciudad en deliciosas  
quintas la gala, que al poder inclina,  
pinta selvas de flores olorosas,

---

<sup>121</sup> En la fachada del palacio de Moctezuma “sobre la portada se hacían reparar en un escudo grande las armas de los Motezumas: un grifo, medio águila y medio león, en ademán de volar, con un tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese águila, y se ponen de propósito a impugnar el grifo con la razón de que no los hay en aquella tierra, como si no se pudiese dudar si los hay en el mundo, según los autores que los pusieron entre las aves fabulosas. Diríamos antes que pudo inventar acá y allá este género de monstruos el desvarío artificioso, que llaman licencia los poetas, y valentía los pintores” (Solís, lib. 3, cap. XII, p. 164).

yervas notables a la medicina.  
Adelante, en arjibes<sup>122</sup> con lamosas  
ovas ofrece pesca la marina,  
y de huertas y estanques el desvelo  
hace almocafre<sup>123</sup> lo que busca anzuelo.

Con los sabuesos en la montería<sup>124</sup>  
ejercita batidas<sup>125</sup> cuando reta  
el mudo can del oso la osadía<sup>126</sup>  
a la primera voz de la corneta;  
al más leve rumor la puntería  
de sus diestros monteros lo sujeta  
con voladoras puntas, en que parte  
el acierto deleites con el arte.

De la alcándara toman los azores  
a la lucha boreal que lo desvela  
los halconeros y los cazadores  
para imponerlos a mejor escuela.  
Depuesto el capirote,<sup>127</sup> sus primores  
arrebatan, pues ya sin la pihuela<sup>128</sup>

---

<sup>122</sup> *arjibe* por ‘aljibe’ (DRAE).

<sup>123</sup> *almocafre* ‘instrumento de hierro que sirve a los jardineros y hortelanos para escarbar y limpiar la tierra de algunas malas hierbas y para trasponer plantas pequeñas’ (*Aut.*).

<sup>124</sup> *montería* ‘caza de jabalíes, venados y otras fieras, que llaman caza mayor’ (*Aut.*).

<sup>125</sup> *batida* ‘género de montería de caza mayor que se hace batiendo el monte para que salgan todas las reses que hubiere a los puestos donde están los cazadores esperándolas para tirarlas con facilidad’ (*Aut.*).

<sup>126</sup> El sintagma *mudo can* recuerda a Góngora, *Polifemo*, XXII, v. 169: “Mudo la noche el can, el día dormido”, pasaje que echa mano del tópico del abandono de la vigilia del perro que imita a su dueño, el pastor enamorado (Vilanova 1992, II: 8-11), aunque no se usa en el mismo contexto aquí, ya que el verso presenta una hipálage: la osadía corresponde al can y la mudez al oso.

<sup>127</sup> *capirote* ‘cubierta hecha de cuero y ajustada que se pone al halcón y otras aves de cetrería en la cabeza y les tapa los ojos para que se estén quietas en la mano o en la alcándara, el cual se le quitan cuando ha de volar’ (*Aut.*).

<sup>128</sup> *pihuela* ‘correa con que se guarnecen y aseguran los pies de los halcones y otras aves que sirven en la cetrería’ (*Aut.*).

tras la presa se parten, cuyo gusto  
por temor que no vuelvan se hace susto.

Solo en la casa de las aves tiene  
mil hombres ocupados, asistiendo  
al corte de la pluma, que previene  
al vestuario y al gusto afán horrendo.  
¡Cuánta gente demás de esta mantiene  
en cuidar de las fieras! Aún creciendo  
irá la admiración, que se mantuvo  
solo en sí cuando menos en sí estuvo.

Mil soldados se mudan cada día  
de guardia en su palacio repartidos  
según la más o menos jerarquía  
a que son destinados o elegidos;  
de otros doscientos nobles más confía  
en los altos salones divididos  
y a la asistencia real se alternan vanos  
sin omitir el turno los lejanos.

80

Cuatro mil, entre maestros, oficiales  
y superintendentes, se sustentan  
en fabricar las armas, donde iguales  
por que ellas maten ellos se revientan.  
Desde aquí van a las fronteras reales  
las muchas provisiones que acrecientan;  
diaria pensión y a su valor no extraña,  
pues siempre tiene ejército en campaña.

¿Para tres mil mujeres de que, ansioso,

fuera de sus esposas se servía,  
qué tesoro bastaba? El más curioso  
forme la cuenta de lo que sería:  
si con una no puede el poderoso,  
¿él para tantas qué poder tendría?  
Pues de su vanidad, por que concluya,  
esto era la menor profusión suya.

Más de ciento y diez mil —y no parezca  
ponderación, pues tímida la pluma  
busca lo menos por que no padezca  
tormenta la verdad con mayor suma—,  
más de ciento y diez mil, sin que se crezca,  
en soldadesca en gentes Moctezuma  
a su costa mantiene en gasto diario  
y queda mucho más para su erario.

Ni increíbles pueden ser por singulares  
estos excesos, que es tan opulento  
que gobierna millares de millares  
de varias frentes desde el real asiento.  
Treinta reyes vasallos auxiliares  
tiene y cada uno de estos puede atento,  
al punto que él lo mande —¡cosa extraña!—,  
ponerle cien mil hombres en campaña.

Toda esta desmedida muchedumbre  
uno de cada tres paga en tributo,  
irremediable ley en la costumbre,  
de herencia, pesca, minas, granja y fruto;  
hasta el sudor del rostro servidumbre

85

reconoce a señor tan absoluto.  
¿Este monto perpetuo sin engaño  
qué al mes sería?, ¿cuánto sería al año?

¡Qué grandeza en sus casas! ¡Qué opulencia  
en sus mesas! ¡Qué fausto en su persona!  
Siempre llegó a tener en su asistencia  
para darle la vianda una corona.  
Jamás hubo en el mundo otra potencia  
más soberana, de ella tal blasona:  
a la fortuna holló con planta grave,  
ya no hay más que decir: ¡es cuanto cabe!

Diga la nación, mirando este diseño  
cierto aunque inculto, si eran miserables,  
humildes y desnudos.<sup>129</sup> Desempeño  
fue el mexicano de hechos memorables.  
¿Cuál gobierno miró con tanto empeño,  
entre gentiles leyes tan notables,  
fueros tan justos, tan puntuales penas?  
No hicieron más infantes, Roma, Atenas.

Faltoles luz, mas pudo su viveza  
en lo moral, que a nadie se ha negado,  
hallar las leyes que naturaleza  
coligó a las cadenas del cuidado;  
esta hicieron guardar con entereza,  
ni la industria ni el cohecho halló sagrado<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Esta idea se repite de I, 10.

<sup>130</sup> *cohecho* ‘dádiva, don o paga que recibe el juez, ministro o testigo por que haga lo que se le pide, aunque sea contra razón’; *sagrado* ‘cualquiera recurso o sitio que asegura de algún peligro, aunque no sea lugar sagrado’ (III, nota 145).

al fiel de Astrea,<sup>131</sup> dieron con pericia  
celo, equidad, prudencia, honor, justicia.

¡Cuántas veces el real desvelo sabio  
—Moctezuma lo hacía—, con diligencia  
indagando la fe de veraz labio,  
probaba al juez del oro a la experiencia!  
El que hacía por soborno algún agravio  
con la vida pagaba su insolencia:  
¡rara entereza! Si hoy resucitara  
y hubiera malos jueces, ¿cuál quedara?

No solo en general, que repartido,  
económico estudio, descendiendo  
a varias clases, alcanzó pulido  
hasta donde lo fueron extendiendo,  
el tribunal de hacienda fue erigido  
al patrimonio real, donde creciendo,  
sin embargo de tantas profusiones,  
los tributos entraban a millones.

90

De jueces inferiores apelando  
pasaban otras causas al severo  
tribunal de justicia, sentenciando  
sabia Némesis<sup>132</sup> invariable fuero.  
El consejo de guerra tenía el mando  
en dar las providencias al acero,  
enviar reclutas, ver las municiones,

---

<sup>131</sup> *Astrea*, aquí como la Justicia, fue hija de Júpiter y Temis o Astreo y Aurora, vivió en la edad de oro de los mortales y en la edad de bronce fue la última en retirarse al Olimpo, donde permanece coronada y con una balanza en una mano y un manojo de espigas en la otra (DSM).

<sup>132</sup> *Némesis*, diosa de la venganza y la justicia divinas y guardiana del orden universal (DSM).

prevenir pasaportes<sup>133</sup> y facciones.

Los negocios más graves autoriza  
noble junta de ancianos venerables  
del consejo de estado, y solemniza  
la majestad decretos respetables.  
Su real presencia en estos se entroniza;  
sus decisiones son inevitables:  
tanto veneran de esta sala el celo  
que lo juzgan oráculo del cielo.

Subalternos ministros con destinos  
diferentes gobiernan tantas gentes:  
unos rondan entradas y caminos;  
otros persiguen a los delincuentes;  
otros cuidan semillas, ropas, vinos;  
otros, rentas, cobranzas; otros, fuentes.  
Cada uno en su incumbencia, en su ejercicio  
tiene en veedores quien corrija el vicio.

Hay garitas, aduanas, almacenes,  
paseo común, estancos, astilleros,  
alhóndiga, almonedas para bienes,  
vínculos y cruzados caballeros;<sup>134</sup>  
títulos grandes de señores quienes  
gozan en sus estados altos fueros;  
embajadores, cuyas preeminencias  
indelebles observan sus potencias.

---

<sup>133</sup> *pasaporte* en su acepción de ‘licencia que se da a los militares con itinerario para que en los lugares se les asista con alojamiento y bagaje’ (*Aut.*).

<sup>134</sup> *caballero* aquí probablemente como ‘obra de fortificación defensiva, interior y bastante elevada sobre otras de una plaza, para protegerlas mejor con su fuego’ (DRAE).

En algunas costumbres semejaban  
 a otros antiguos, pues sus matrimonios  
 eran como los ritos que guardaban  
 los atenienses y los macedonios:  
 el fuego, el velo con que allá invocaban  
 la paz del amaranto<sup>135</sup> testimonios  
 claros son que, conformes al deseo,  
 era en todos igual suave himeneo.

Para la educación, a que endereza  
 la juventud su logro en fines varios,  
 el real erario puso a la nobleza  
 academias, colegios, seminarios;  
 en unos de las armas la destreza,  
 en otros los de genio a ello contrarios,  
 cada cual por el rumbo que le llama  
 sigue su inclinación, labra su fama.

Adiéstranse en la lucha y la carrera,  
 prueban arcos, espadas y montante,<sup>136</sup>  
 la historia aprenden porque verdadera  
 da elogios a nación tan dominante.  
 En finas pieles o membrana entera  
 de magueyes dibujan lo constante  
 de los sucesos con el expresivo  
 carácter que de fe guarda el archivo.<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> *paz del amaranto*, por el contexto marital, quizá se utiliza como ‘paz del amor’, dado que el *amaranto* es símbolo de la inmortalidad, especialmente la del amor (DSM).

<sup>136</sup> *montante* ‘espada de dos manos’ (III, nota 149).

<sup>137</sup> Sobre los *amoxtli* *vid.* II, nota 126.

En sus mitotes<sup>138</sup> (danzas apacibles),  
al compás de las flautas sus canciones  
entonan de hechos al valor terribles  
para resucitar tantos blasones.  
Las conquistas que fueron aseguibles  
por sus mayores son en sus funciones  
las que dan pasto al gusto y la memoria  
a pechos que hacen dominar su gloria.

A las doncellas nobles, mientras llega  
para su estado tiempo competente,  
en reclusión paterno amor entrega,  
llevando del estilo la corriente;  
con la rueca y el huso no sosiega  
aunque sea su caudal sobresaliente;  
gran dote tienen, si aun la poco hermosa  
sabe encerrada estar y nunca ociosa.

A natural cronografía ajustando  
del sol los movimientos y midiendo  
declinación y altura, concordando  
al tiempo, fueron su estación ciñendo.  
Perfecto quedó el año, regulando  
su curso como sabios, conociendo  
para volver sus pasos regulares,  
como al bisiesto, sus intercalares.<sup>139</sup>

100

A cada año le dan diez y ocho lunas;  
a cada luna, solas veinte auroras;

---

<sup>138</sup> *mitote* o *mítotl* ‘baile, areito’ (GDN).

<sup>139</sup> *intercalar* refiere a un *año intercalar* ‘año bisiesto’ (DRAE).

a la semana trece días y a algunas  
más, si los fatuos acrecientan horas;<sup>140</sup>  
en estas del cenit siempre oportunas  
creces preparan al sudor mejoras,  
y el descanso que en ellos les obliga  
infunde alientos a mayor fatiga.

Cuatro semanas de años dan cabales  
al siglo, cuyo mapa artificioso  
es ajustada norma a sus anales  
cuanto es aquel por estos misterioso.  
Cuatro fajas a un sol parten iguales  
del círculo hasta el centro luminoso,  
y a cada parte dando trece grados  
dejan signos aspectos regulados.

Por su gran superficie con extrañas  
figuras a ellos claras y con mudos  
caracteres escriben las hazañas  
que dignas son de láminas y escudos.  
En este de sus reyes y campañas  
se hacen capaces aun los niños rudos;  
tal viveza es la suya con que diestros  
para los otros son después maestros.

Siempre el emperador que se elegía  
era el más valeroso, el más guerrero,  
aunque en proezas iguales, prefería

---

<sup>140</sup> *fatuos* ‘simple, tonto, insensato’ (*Aut.*) es aquí epíteto de los cinco días que le sobran al año mexicana: “Mientras duraban estos cinco días, que a su parecer dejaron advertidamente sus mayores como vacíos y fuera de cuenta, se daban a la ociosidad, y trataban sólo de perder como podían aquellas sobras del tiempo” (Solís, lib. 2, cap. XVII, p. 180).

sangre elevada por antiguo fuero.  
Obligada se hallaba su hidalguía,  
para ascender al trono, a dar primero  
a la patria y al cielo una victoria,  
como en albricias de tan alta gloria.

Cuatro reyes gozaban de electores  
el privilegio, bien que el Tezcucano  
por excepción orlaba otros honores  
poniendo la diadema al Mexicano.  
Juraba mantener de sus mayores  
la religión, que el cielo soberano  
continuaría sus lluvias y no habría  
entre uno y otro nueva antipatía.

105

Creían la alma inmortal y que pasaba  
de esta a vida más larga, a cuyo asunto  
criados, joyas, amigos preparaba  
la amistad al sepulcro del difunto;  
la mujer propia siempre se enterraba  
con el esposo yerto; el padre, junto  
con el marchito joven; el monarca,  
con mil privados que seguían la Parca.

Chapoltepec,<sup>141</sup> montaña deliciosa,  
elevaba el panteón que la ceniza  
de sus coronas guarda majestuosa  
en vasos de oro, donde se eterniza.  
Troya discreta, Roma religiosa

---

<sup>141</sup> *Chapoltepec* o *Chapultepec* es un cerro al poniente del valle de México que fue habitado por los mexicas desde el siglo XIII; la octava hace referencia al memorial de los gobernantes mexicas que Itzcoátl (supra nota 93) mandó construir en el cerro en 1435 (DHBGM).

lo mismo hicieron, con que no horroriza  
que en aquesto soberbios se despeñen,  
si tienen tales sabios que lo enseñen.

En sus cultos Luzbel no escarmentado  
llegó a tanto que quiso con desvelo  
remedar aquel rito antes sagrado  
que al israelita le previno el cielo:  
en la circuncisión se vio probado  
y aun aquí no paró su osado vuelo;  
la confesión impuso y blanca pasta  
al mayor, al más alto... Pero basta.

¿En política tanta —¡qué portento!—  
ley tan inmundada, ritos tan atroces?  
Quédese en el silencio lo sangriento,  
con que intenta teñir hasta las voces;  
a formarlas no acierta el desaliento,  
que las más tardas huyen más veloces  
y, como agravio al terso papel cano,  
por no mancharlo se encogió la mano.

## CANTO VI

*Dispone Moctezuma otra celada para romper al español sobre seguro,<sup>1</sup> pues ya caminaba con su salvoconducto a la corte; ármase esta en la montaña de Chalco y, habiéndola descubierto el héroe, la desvanece con aire y felicidad. Salen sus nigrománticos al camino, donde queriendo usar de sus conjuros los horroriza el demonio con nuevas, aparentes fantasías. Sabido por el rey, manda al señor de Tescuco,<sup>2</sup> su sobrino, le viste, como lo ejecuta hospedándole en su reino y capital, cuya descripción se hace, como de la de Ixtacpalapan,<sup>3</sup> a donde pasa y hace alto para esperar el recibimiento. Grandeza con que se dispuso esta función, dignándose el emperador de salir a recibirlo largo trecho de la ciudad. Visítale después y da el caudillo su embajada. Dase noticia de lo que pasó en estas concurrencias y en otras siguientes sobre puntos de estado y religión.*

### **Argumento**

*La lisonja otros medio aconseja  
y de la marcha sus temores tapa  
el caudillo en el modo que los deja:  
no solo de ellos, del infierno escapa.  
El señor de Tescuco le corteja,  
entra en sus muros, pasa a Ixtacpalapa,  
recibelo el monarca con gran porte  
hasta alojarlo dentro de su corte.*

En los hombres de espíritu elevado,  
que a pasos tardos da Naturaleza  
como parto precioso que ha costado

---

<sup>1</sup> *sobre seguro* 'sin aventurarse a ningún riesgo' (DRAE).

<sup>2</sup> *Tescuco* o *Texcoco*, la ciudad acolhua al oriente del valle de México que formaba parte de la Triple Alianza junto con México-Tenochtitlan y Tlacopan (V, notas 86-88).

<sup>3</sup> *Ixtacpalapan* o *Iztapalapa* era una ciudad culhua al sur y tributaria de México-Tenochtitlan, también sobre el lago de Texcoco y al norte del Cerro de la Estrella; una de las calzadas principales de la capital mexicana unía ambas ciudades (NEB).

con el valor su pródiga pereza,  
nacen conformes en tan igual grado  
de la heroica virtud la fortaleza  
y el amor a la fama que parecen  
que unidos viven y que juntos crecen.

Mellizos son del corazón gigante  
estos nobles afectos generosos,  
en él agitan siempre la incesante  
hoguera de sus ímpetus fogosos;  
un punto no sosiegan un instante  
en tanto movimiento hasta que, ansiosos,  
descansan en el centro que los llama  
a uno la heroicidad, a otro, la fama.

Aquel puro embeleso con que alienta  
el deseo de la gloria, aquella suave,  
dulcísima inquietud con que atormenta  
a coronar el fin la empresa grave  
fomentan interior lucha violenta  
que solo en su extensión oculta cabe,  
y en mutua oposición desconocida  
lo mismo que le mata le da vida.

Noble ambición la que gentil atiende  
solo a adquirir de la virtud la gloria  
abandonando, cuando la pretende,  
preciosa vida por mejor memoria;  
dentro de la razón no más se extiende  
a hacer el cambio de la transitoria  
y sin temeridades profetiza

el laurel con que el tiempo le eterniza.

Anfibios raros, monstruos peregrinos  
de alta naturaleza que ya bogan  
de adversidades piélagos marinos,  
cuando en tormentas de peligros se ahogan,  
ya pisan montes de elevados pinos,  
en cuyas cumbres su valor prorrogan,  
consiguiendo en disímiles eventos  
dominio en sí y en todos elementos.

5

No por otra razón siempre blasones  
Roma ganó sino porque, advertida,  
conoció en los humanos corazones  
esta oculta política escondida.  
En medallas y estatuas sus campeones  
aún en vida gozaban mayor vida  
y alternaban recíprocas las glorias:  
ella los lauros, ellos las victorias.

Fácil moneda al cetro y admirable  
a su aumento; por ella el varón fuerte  
deja vana amenaza formidable  
y en las campañas labra propia suerte.  
Al sumo ápice, honesto, venerable,  
por su rey, por su ley, la sangre vierte,  
conociendo que es nada lo vivido  
del que al cielo y al suelo no ha servido.

Este altísimo objeto, de quien mana  
felice nombre siempre permanente,

era el norte, era el blanco que con cana  
madurez veía al Adalid prudente;  
sus fuerzas mide con la altura vana  
del asunto a que van hombros y frente,  
y menor la halla porque, sin engaño,  
tiene en su corazón otro tamaño.

Y era justo que así lo ejecutara,  
que ánimos de tan alta jerarquía  
regulan sus empresas con la vara  
que eleva a la virtud su simetría.  
La cabeza de Fidias<sup>4</sup> no fue rara  
en sí, y en el coloso parecía  
excelente porque era su escultura  
para la elevación solo hermosura.

Así de ambos destellos impelido  
vuelve<sup>5</sup> a lo que antes uno y otro mira,  
pues en el Cholulteca reducido  
la obediencia del odio le retira.  
Esto es vencer, esto es formar partido,  
convertir la falacia que conspira,  
dejar interesado al caviloso  
y hacerse con sus armas poderoso.

10

El rumor de la marcha a los soldados  
convoca tanto cuanto va creciendo

---

<sup>4</sup> *cabeza de Fidias* refiere a “la gratificación del heroísmo como regla del buen gobierno” (Alganza 2011: 513) y al parecer se hace un juego de palabras con el nombre del famoso escultor griego.

<sup>5</sup> El sujeto es el *Adalid* de VI, 8, v. 4, es decir, Hernán Cortés. Tras el conciliábulo infernal del canto IV y la descripción del pueblo mexicana en el canto V, se retoma aquí la narración principal que había quedado suspendida al final del canto III, cuando Tlaxcala y Cholula se alían por intervención del Extremeño.

el plazo a comenzarla, y alentados  
el golpe<sup>6</sup> esperan a irse componiendo.  
Llegase al fin y, brevemente armados,  
equivoca entre el orden y el estruendo  
su obediencia enseño,<sup>7</sup> que a la armonía  
muestra pasa también la lozanía.

Huetzotzinco<sup>8</sup> es el punto del empleo  
y su régulo grato se dispone  
a recibirlos, porque su deseo  
es que en él solo la verdad blasone.  
Cuando en ella la gente hace careo,  
este consigue,<sup>9</sup> por lo que supone,  
que el obsequio que ofrece sea preciso,  
mayor regalo cuanto es más aviso.

Yace a breve distancia indiano Atlante,<sup>10</sup>  
cuya bárbara cima, cuya cumbre  
a abollar llegan la artesón radiante  
codiciosas o amantes de su lumbre;  
y engreído aquel por verse tan gigante  
oprime con bastarda pesadumbre,  
en cuantos prados ha pintado Flora,  
todo el imperio donde Ceres<sup>11</sup> mora.

---

<sup>6</sup> *golpe* en su acepción de ‘concurso y copia, como golpe de gente, de música’ (*Aut.*).

<sup>7</sup> Es decir, ‘su obediencia [la de los soldados] equivoca o confunde el enseño entre el orden y el estruendo’; *enseño* ‘hábito o costumbre adquirida de ver ejecutar alguna cosa teniéndola por ejemplo’ (*Aut.*).

<sup>8</sup> Sobre *Huetzotzinco* *vid.* III, nota 49.

<sup>9</sup> Léase: ‘cuanto en Huejotzingo la gente hace careo, su rey consigue...’; *careo* ‘efecto de carear o cotejar una cosa con otra’ (*Aut.*).

<sup>10</sup> Se refiere al cerro Cuatlapanga, en el actual estado de Tlaxcala; su nombre se conforma por *cuaitl* ‘cabeza’ y *tlapanca* ‘rebanada’, significando ‘cabeza partida’ (GDN).

<sup>11</sup> *Ceres*, nombre latino de la diosa Démeter, quien enseñó al hombre a sembrar y cultivar la tierra, por lo que se considera la diosa de la agricultura (DSM).

Robustísimo muelle<sup>12</sup> que engarzado  
de tenaces peñoles<sup>13</sup> y obeliscos  
el copete sacude levantado,  
ondeando por garzotas los lentiscos,<sup>14</sup>  
de alas y garras con temor hollado  
el aliento enmaraña entre sus riscos,  
y nunca ver permite al que se pierde  
el seno vasto de su nido verde.

No de Sicilia tosco Lilibeo,  
no de la Macedonia Olimpo grave,  
no de la Tracia célebre Pangeo,  
no de Fenicia el Líbano se alabe,  
que más que estos, que el arcado Liceo,  
que el Rifeo escita, solo en este cabe<sup>15</sup>  
fuego, verdor, maleza, horror, frescura,  
porque hasta su fiereza es hermosura.

15

Águila real que en una y otra roca  
al cielo encumbra bipartida frente  
en dos altos collados que hacen boca  
a nieve la una, la otra, a llama ardiente.<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> *muelle* aquí como ‘pieza de hierro, acero o otro metal que, pegado artificialmente en alguna máquina o ingenio y violentado en él, es causa de algún movimiento’ (*Aut.*).

<sup>13</sup> *peñol* por ‘peñón’ (I, nota 144).

<sup>14</sup> *lentisco* ‘árbol que crece de la altura del avellano y produce las hojas de color verde oscuro, las cuales no pierde jamás’ (*Aut.*); la imagen es frecuente en el poema, *vid.* I, nota 144.

<sup>15</sup> Sobre el *Lilibeo* *vid.* III, nota 110; el famoso monte *Olimpo* se ubica entre Tesalia y Macedonia (NEB); sobre el monte *Pangeo* *vid.* V, nota 57; la cordillera del *Líbano* se extiende dentro del territorio del actual país homónimo; el monte *Liceo* se ubica en la región griega de Arcadia (*arcado* por *arcadio*); los montes *Ripeos* o *Rifeos* son de ubicación incierta al norte de la antigua región de Escitia, por el actual territorio de Irán (NEB).

<sup>16</sup> A propósito de esta imagen cabe recordar que el *águila bicéfala* o *employada* ‘águila de dos cabezas con las alas desplegadas o tendidas’ (DRAE) era un elemento extendido en la heráldica europea y se encontraba en el escudo de armas de Carlos V. Por otra parte, las figuras combinadas del águila y el cerro o montaña hacen eco

Septentrional Parnaso donde toca  
músico Apolo cítara cadente  
y hasta el renombre le hizo conocido  
en su idioma de monte bipartido.<sup>17</sup>

En este centro del diciembre cano  
erizada mansión de blanca nieve,  
donde agitado cierzo peina vano  
la riza greña que en los robles llueve  
—cuya madeja lo hace más anciano,  
pues con la escarcha, que en las ramas mueve,  
a los hombres predica desengaños  
aprendidos en la aula de los años—,

segundo ardid el Mexicano ostenta  
en la frondosidad de su maraña,  
donde armiños a armiños acrecienta  
en blandos copos con que al Pírois<sup>18</sup> baña.  
Cubierto el paso, sobre broza asienta  
poroso césped con que en la montaña  
parece que se ataja y el indicio  
para lo llano lleva el precipicio.

A poco espacio, mal tajada loma  
hace en canal torcido, como estrecho,  
profunda senada que, si el pie la doma,  
es mirando al de atrás en alto techo.

---

de sor Juana, *Primero sueño*, vv. 327-334: “A la región primera de su altura / (ínfima parte, digo, dividiendo / en tres su continuado cuerpo horrendo), / el rápido no pudo, el veloz vuelo / del águila que puntas hace al cielo / y el sol bebe los rayos (pretendiendo / entre sus luces colocar su nido) / llegar [...]”.

<sup>17</sup> Sobre la etimología del Cuatlapanga *vid. supra nota 10*.

<sup>18</sup> *Pírois* parece aquí emplearse como epíteto del dios Marte (ALD), siendo así metonimia del ardid que los mexicas tratan de tender a los españoles; para una figura mitológica homónima *vid. II, nota 76*.

Escogida emboscada puestos toma  
con treinta mil flecheros que en acecho  
embista cuando en ella el más valiente  
con no matarse muera solamente.

Mansamente indignado se reprime,<sup>19</sup>  
aunque ya hace inspección de la cautela,  
pues no le deja duda lo que exprime  
la experiencia, que en ella se desvela.  
Con su nueva embajada el rey no exime  
indignidad, que imputa quien lo cela,  
por más que ponga con favor doblado,  
yerro que fue de majestad dorado.

20

Gracias le da, pues por su mano pudo  
castigar culpa que a la envidia espanta,  
y el Cholulteca se contiene mudo,  
porque así la corona lo adelanta.  
Disimula el caudillo más agudo  
proceder falso con prudencia tanta,  
que a los mismos que escucha dificulta  
con el semblante lo que el pecho oculta.

Comiézase la marcha previniendo  
disposiciones que al cuidado invocan  
y al estrecho se acercan, descubriendo  
los ojos el engaño que ya tocan.  
Oficiosos los nobles, escondiendo  
la intención, a que pasen los provocan,  
como si fuera dable trato vano

---

<sup>19</sup> El sujeto es Cortés.

a quien lleva las luces en la mano.

“Bien se ve que hasta aquí no habéis sabido  
quiénes son mis parciales animosos  
—Cortés les dice—; su señuelo ha sido  
lo más arduo en los casos horrorosos;  
este se ha de seguir porque ha tenido  
más que el otro los pasos peligrosos,  
que en punto de elección siempre cogemos  
el más difícil de los dos extremos”.<sup>20</sup>

Manda apartar los trozos<sup>21</sup> y endereza  
la vanguardia por él, de que admirados,  
sin penetrar airosa sutileza,  
quedan corridos<sup>22</sup> cuando más parados.  
Frustrase a Moctezuma su destreza,  
de que avisos le llegan duplicados;  
sesenta millas de distancia había  
y en poco más de una hora lo sabía.

Con el primer calor de su coraje  
iba a dar a las armas nuevo adorno,  
juzgando que es de su poder ultraje  
el desprecio que encuentra por retorno.  
De sus sabios la junta hace que baje  
los puntos del enojo su bochorno,  
mientras que se cotejan a un careo

25

---

<sup>20</sup> Cf. este diálogo con el correspondiente en la crónica de Solís: “mal conocéis (dijo), a los de mi nación. Ese camino que habéis embarazado se ha de seguir, sin otra razón que su misma dificultad, porque los españoles siempre que tenemos elección nos inclinamos a lo mas dificultoso” (Solís, lib. 3, cap. VIII, p. 152).

<sup>21</sup> *trozo* ‘cuerpo de tropas de caballería’ (III, nota 146).

<sup>22</sup> *corrido* en su acepción de ‘avergonzado, confundido’ (DRAE).

las fuerzas de la mano y del deseo.

“En ningún caso más que en el presente  
ha de quedar —dice Teonalco—<sup>23</sup> ciega  
la cólera, pues debe cautamente  
ver los escollos sobre que navega.  
Que acometa el valiente al que es valiente  
vaya, mas al que es más, si a sí no agrega  
lo que al otro le sobra, está constante  
que será siempre aquel el dominante.

”No presumas que aquesos castellanos  
a la espada se atienen, que imposible  
era haber escapado de tus manos  
en la emboscada que se halló posible.  
Sus adivinos son los que hacen llanos  
tantos impedimentos; infalible  
es esto para mí, pues, que se iguale  
con el conjuro lo que el arte vale”.

Agrada el parecer y en su presencia  
los *tlahuipochis*<sup>24</sup> (magos y agoreros)  
aseguran efecto y obediencia  
de círculos y pactos embusteros.  
Parten a Chalco,<sup>25</sup> donde negra ciencia,  
cuando del español vea los aceros,  
puede operar no más; quizá constante  
corre en su magia lo que en el diamante.

---

<sup>23</sup> *Teonalco* es personaje indiano ficticio, que habla a Moctezuma, pues pertenece a esa junta de sabios aludida en el v. 5 de la octava anterior.

<sup>24</sup> *tlahupochis* o *tlahuipochtli* ‘hechicero y bruja’ (GDN).

<sup>25</sup> Sobre *Chalco* *vid.* III, nota 50.

A pocas horas su eminencia pisan,  
creyendo que ha de ser sepulcro verde  
de los nuestros, a quienes no divisan  
y ya el estudio cree que tiempo pierde.  
Súbitamente con la muerte frisan  
al terremoto que hace que recuerde,  
con el susto que mira indefectible,  
que es capaz de congoja lo insensible.

Con movimiento los peñascos broncos,  
olvidando la sólida firmeza  
con que en ellos ató raíces y troncos  
como a más no poder Naturaleza,  
van desprendiendo con gemidos roncros  
antigua unión de cantos<sup>26</sup> y cortezas,  
y entumecidos muestran que hay oculta  
fuerza interior que el centro les abulta.

30

Rompiéronse y allí se fue elevando,  
como ensanchando la caverna helada,  
el mundo todo, la región llenando  
montaña racional organizada;  
la tierra con sus pies se fue ocupando,<sup>27</sup>  
la luna entre su crin quedó eclipsada  
y sin más que extender los brazos solos  
a un mismo tiempo abraza entrambos polos.

Ni de Tinacria promontorio altivo<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> *canto* en su acepción de ‘pedazo de piedra desprendido o cortado de la sierra, y generalmente se da este nombre a cualquiera pedazo de piedra manejable’ (*Aut.*).

<sup>27</sup> *ocupar* en su acepción de ‘embarazar o estorbar a alguno’ (*Aut.*).

ni de Quito peruano Mongibelo<sup>29</sup>  
gargantas, por adonde Lete<sup>30</sup> esquivo  
con avenidas de humo empaña al cielo,  
compiten al membrudo jayán vivo,  
monte animado, pues de cielo y suelo  
no solo iguales las distancias toca,  
todo lo ahúma el aliento de su boca.<sup>31</sup>

Por ojos dos volcanes encendidos,  
por nariz un peñón, que azufre exhala;  
una sima por boca, en que buídos  
dientes afila con que al orbe tala;  
barba cana, cabellos retorcidos

---

<sup>28</sup> Cf. Góngora, *Polifemo*, IX, v. 65: “No la Trinacria en sus montañas fiera”; *Tinacria* por *Trinacria*, el antiguo nombre de Sicilia, el *promontorio altivo*, por tanto, podría ser cualquiera de sus tres promontorios clásicos: Paquino, Lilibeo y Peloro (Vilanova 1992, I: 495-497).

<sup>29</sup> *Mongibelo* es otro nombre del Etna, así, el *peruano Mongibelo* parece referir al volcán Pichincha, a cuyas faldas se sitúa la ciudad de *Quito*; recuérdese que esta ciudad formaba parte del virreinato del Perú al igual que la mayor parte del territorio sudamericano (a excepción de la actual costa venezolana) hasta 1739, cuando fue creado el virreinato de la Nueva Granada, que ocupó los territorios de los actuales Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela (NEB).

<sup>30</sup> Sobre *Lete* vid. I, nota 2.

<sup>31</sup> Cf. Góngora, *Polifemo*, XLIII, v. 337: “Su aliento humo, sus relinchos fuego”; si bien este verso describe a los caballos que tiran del carro de Apolo al amanecer, ciertamente con la reformulación de Ruiz de León es “imposible no pensar en la horrorosa hermosura de Polifemo” (Tenorio 2011: 145). Se ha dicho que esta octava describe a “un guerrero de Moctezuma” (144) o al Popocatépetl (Alganza 2011: 522), dadas las referencias volcánicas y la etimología del nombre del volcán; sin embargo, lo que realmente describe es a una aparición (demoníaca) de uno de los ídolos mexicas: Tezcatlipoca, cuyo nombre, a propósito de la imitación gongorina de *aliento* y *humo-ahumar*, significa ‘espejo humeante’ (IV, nota 63). El poema sigue la crónica de Solís: “[...] se juntaron brevemente numerosas cuadrillas de nigrománticos y salieron contra los españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros y en el imperio que a su parecer tenían sobre la naturaleza. Refieren el padre José de Acosta y otros autores fidedignos, que cuando llegaron al camino de Chalco, por donde venía marchando el ejército, y al empezar sus invocaciones y sus círculos se les apareció el demonio en figura de uno de sus ídolos, a quien llamaban Tezcatlepuca, dios infausto y formidable, por cuya mano pasaban, a su entender, las pestes, las esterilidades y otros castigos del cielo. Venía como despechado y enfurecido, afeando con el ceño de la ira la misma fiereza del ídolo inclemente, y traía sobre sus adornos ceñida una soga de esparto que le apretaba con diferentes vueltas el pecho, para mayor significación de su congoja, o para dar a entender que le arrastraba mano invisible” (Solís, lib. 3, cap. VII, p. 153). A continuación los mexicas se postran y el dios comienza un discurso y visión, mostrándoles su ciudad en llamas, como se hará en las octavas siguientes.

tiene y de sierpes, un collar por gala;  
cada cerda de la áspera melena  
las más delgada puede ser entena.<sup>32</sup>

Para hablarles a sí llamó el aliento  
y de un sorbo agotó todo el ambiente;  
en nueva esfera vago corrió el viento  
de espalda y pecho —vasto continente—,  
y no fue mucho, pues, al dejamiento  
congojoso que oculto la alma siente  
antes de hacerlo, de íntimo retiro  
el Aquilón<sup>33</sup> lanzó para un suspiro.

“¡Ay de mí!” dijo; y cual al estallido  
del rayo un monte queda retumbando,  
tal al eco primero fue el bramido  
de estruendos roncós el cenit llenando.  
Fallecieron al golpe del zumbido  
si fuera realidad, pero dejando  
lo que basta al engaño, interiormente  
se percibe su acento y aún se siente.

35

“Ya no es tiempo, infelices mexicanos,  
de estas imprecaciones y conjuros.  
Mudos están los vates soberanos  
y disueltos los pactos más seguros.

---

<sup>32</sup> *entena* ‘barra que atraviesa el mástil de la nave y en el que se ata la vela’ (I, nota 243); el reparo en los cabellos y la barba de Tezcatlipoca, ausente en la descripción de la *Historia* de Solís, parece tomarse también de Góngora, *Polifemo*, VIII: “Negro el cabello, imitador undoso / de las oscuras aguas del Leteo, / al viento que lo peina proceloso / vuela sin orden, pende sin aseó; / un torrente es su barba impetüoso, / que, adusto hijo de este Pirineo, / su pecho inunda o tarde, o mal o en vano / surcada aun de los dedos de su mano”, sobre el origen clásico de esta imagen *vid.* Vilanova (1992, I: 469-493).

<sup>33</sup> Sobre el *Aquilón* *vid.* I, nota 224.

Ya se acabó —prosigue— poder, vanos,  
con círculos<sup>34</sup> violar tartáreos muros;  
un leño<sup>35</sup> (¡qué crueldad!) en esta zona  
los esfuerzos, las manos aprisiona.

”Nada difícil a mi brazo fuera  
si excusarse pudiera tal quebranto.  
¿Qué hiciera yo...? Mal digo: ¿qué no hiciera  
si tuviera remedio vuestro llanto?  
El inviolable curso de la esfera  
así lo determina y, hasta tanto  
que otra cosa disponga, es imposible,  
porque es en sus decretos infalible.

”A vuestro rey (si lo es el desposeído)  
decidle, sí, mas no le digáis nada.  
A México mirad, donde encendido  
el fuego cunde su laguna helada”.  
Volvieron las cabezas al traquido<sup>36</sup>  
y la ciudad deploran abrasada,  
en cuyo breve, imperceptible espacio,  
cuando en sí vuelven, se hallan en palacio.

Cual la vista se engaña al aparente,  
suave pensil que dibujó Medoro  
en agradable escena diestramente  
de español teatro con profano foro  
y se admira, si encuentra de repente,

---

<sup>34</sup> *círculo* como *círculo de nigromancia* ‘figura que forman los hechiceros o nigrománticos para entrarse en ella y hacer desde allí sus invocaciones o conjuros’ (*Aut.*).

<sup>35</sup> Se refiere a la cruz cristiana.

<sup>36</sup> *traquido* ‘ruido o estruendo que resulta del tiro o disparo de alguna arma de fuego o cosa semejante’ (*Aut.*).

de la náutica faena al ronco coro,  
naval armada que a estudioso esmero  
cómico Ariosto navegó primero,<sup>37</sup>

queda más asombrada<sup>38</sup> que dudosa  
de que en los cortos signos de un instante  
corra con mutaciones deliciosa  
la perspectiva golfos de diamante;  
tal de los adivinos fe medrosa  
del portento que veía vacilante,  
no perdiendo la duda, se retira  
y ni cree lo que vio ni lo que mira.

40

Pasma el caso al monarca y, temeroso,  
haciendo voluntad lo que es destino,  
a Cacumatzin<sup>39</sup> manda que obsequioso  
corteje al español en el camino.  
Por primer elector, rey poderoso  
de Tescuco, por yerno, por sobrino,  
debe ser preferido y por que vea  
el Adalid que grato lo desea.

En tanto allá la marcha en la espesura,

---

<sup>37</sup> El símil que se desarrolla en esta octava parece aludir a una representación teatral de la escena en la que Angélica y Medoro, los amantes del *Orlando furioso* que causan la locura de Roldán, yacen juntos en diferentes partes de un bosque (*locus amoenus*), tras lo cual viajan a Barcelona para esperar una embarcación que los lleve al Catay, China, de donde Angélica es princesa (*Orlando furioso*, XIX, 33-42). El tema de los amores de Angélica y Medoro tuvo gran presencia en la literatura áurea, incluido el teatro, de donde se pueden mencionar *Angélica en el Catay* (1617), de Lope de Vega; así, aunque Ludovico Ariosto escribió comedias, *cómico Ariosto* parece referir solamente a cualquier *cómico* o ‘poeta que compone comedias’ (*Aut.*) de tema ariostesco. Por otra parte, dado el uso del verbo dibujar en el v. 2 de esta octava, *Medoro* parece también estar en anfibología con el nombre del pintor Angelino Medoro, sobre él *vid.* VIII, nota 56.

<sup>38</sup> El sujeto es *la vista* del v. 1 de la octava anterior.

<sup>39</sup> *Cacumatzin* o *Cacamatzin* (1483-1520) “el sexto señor de Tezcoco [...], reinó cuatro años y durante su reinado llegaron los españoles a esta tierra” (Sahagún, lib. 8, cap. III, p. 434, DBHGM).

vencida la eminencia que le resta,  
de Nepantla<sup>40</sup> a la falda se apresura,  
en donde Amecameca<sup>41</sup> se recuesta,  
ciudad, si no feliz por su hermosura,  
Arabia es ya de la feliz opuesta<sup>42</sup>  
gozando lo que más le ha ennoblecido,  
que es ser del Fénix oloroso nido.

Concha de Telesila<sup>43</sup> americana,  
de Nicóstrata<sup>44</sup> cuna peregrina,  
seno de Clío<sup>45</sup> métrica cristiana,  
catre de noble, sabia Cleobulina,<sup>46</sup>  
liceo justo de la Safo<sup>47</sup> indiana,  
teatro de Areta, trono de Corina,<sup>48</sup>  
aula de Aspasia, centro a Eustoquio casta,<sup>49</sup>

---

<sup>40</sup> *Nepantla* ‘estar en el medio’ (GDN) es una localidad en el actual Estado de México, fundada como una hacienda dominica en 1639 (NEB).

<sup>41</sup> *Amecameca*, actual municipio del Estado de México cercano a los volcanes Popocatepetl y el Iztaccíhuatl y a Nepantla, era a la llegada de los españoles una pequeña población perteneciente al señorío de Chalco (DHBGM).

<sup>42</sup> Es decir, ‘Nepantla es ya la ciudad de la feliz, opuesta Arabia...’, en referencia al mito del fénix, ave que habitaba en Arabia y para morir hacía un nido de mirra, canela y otras yerbas, en el que se introducía y salía luego un nuevo fénix que recogía el cadáver de su padre y lo llevaba a Heliópolis, Egipto, para que un sacerdote del templo del sol quemara los restos, tras lo cual volvía a Arabia (DMC-1, DMC-2); Nepantla es ahora esta otra ciudad a donde el fénix va tras renacer en Arabia (*opuesta Arabia*), pues comienza aquí la digresión panegírica de sor Juana, el Fénix de América, que era natural de Nepantla, hoy Nepantla de sor Juana Inés de la Cruz.

<sup>43</sup> *Telesila*, poetisa griega del siglo V a. C. que junto con un grupo de mujeres defendió Argos contra el rey Cleómenes de Esparta (Graves, 160.5).

<sup>44</sup> *Nicóstrata* era nombre antiguo de *Carmenta*, diosa relacionada a la adivinación y el lenguaje (Graves, 86.2, 132.6)

<sup>45</sup> *Clío*, la musa de la historia (I, nota 49).

<sup>46</sup> *Cleobulina* o *Eumetis*, hija de Cleóbulo de Lindos, uno de los siete sabios de Grecia, fue una poetisa griega del siglo VI a. C. conocida por escribir acertijos (DMC-2).

<sup>47</sup> *Safo de Lesbos*, la famosa poetisa griega de los siglos V y IV a. C. que creó la estrofa y verso sáfico y es considerada uno de los mayores exponentes de la lírica griega (DMC-2).

<sup>48</sup> *Areta* o *Arete de Cirene*, filósofa griega del siglo IV a. C. heredera de la escuela cirenaica, empezada por su padre, Aristipo, discípulo de Sócrates; *Corina*, poetisa griega del siglo V a. C. contemporánea y rival de Píndaro (DMC-2).

patria de Juana Inés: esto le basta.

Agora sí que puede con certeza  
gloriarse de Parnaso, si en su coro  
trina con asonancia y agudeza  
de esta Décima Musa el plectro de oro.  
¡Cómo hizo tan de atrás Naturaleza  
que nada le faltase a su decoro,  
pues entre sus vertientes le destina  
la Yolcaaltzintle,<sup>50</sup> fuente cabalina!

Nepantla (esto es entre los dos collados  
de fuego y nieve)<sup>51</sup> noble cuna le hace  
por que tenga en padrones elevados  
espíritus y dulzura que la engace;  
fénix con cinamomos abrasados<sup>52</sup>  
en la cima del uno muere y nace  
por vivir en las llamas de su lumbre;  
mas ¿cuándo habrá otro para la otra cumbre?

45

Como si fuera aquí de mi argumento  
la pluma en sus encomios remontara

---

<sup>49</sup> *Aspasia de Mileto*, maestra de retórica y amante de Pericles, el político ateniense del siglo V a. C.; *Santa Eustoquio o Eustoquia* (ca. 370-419), virgen romana hija de Santa Paula y discípula de San Jerónimo (NEB), a cuya orden religiosa pertenecía sor Juana.

<sup>50</sup> No encontramos una referencia concreta a *Yolcaaltzintle*, pero es probable que sea una palabra compuesta por *yolcan* ‘lugar en donde se ha nacido’ y *tzintli* ‘sufijo que indica respeto, afecto, gracia, gentileza y compasión’ (DLN), por lo que *Yolcaaltzintle* referiría a algo como la patria chica de sor Juana, es decir, Nepantla, lugar del que se viene hablando desde VI, 42. Por otro lado, dado que se menciona una *fuentes cabalina*, encontramos *yolcaltzinco* ‘hueco del corazón del maguey’ y *yoliliztli* ‘fuente de vida’ (GDN), con lo que el poeta podría aludir a una fuente, como la fuente Castalia, de donde bebían los poetas para inspirarse en el monte Parnaso, el cual se refiere en el v. 2 de esta octava y cuyo nombre dio título al famoso primer poemario de sor Juana, *Inundación castálida* (1689).

<sup>51</sup> Sobre la etimología de *Nepantla* vid. *supra* nota 40; los *dos collados de fuego y nieve* son los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl.

<sup>52</sup> *cinamomo* ‘sustancia aromática que, según unos, es la mirra, y según otros, la canela’ (DRAE), sobre su relación con el mito del fénix vid. *supra* nota 42.

vuelo mayor; mas ¿qué podría al intento  
decir que más bien dicho no encontrara?  
Dulces lirás —¡qué suaves!— el *concento*<sup>53</sup>  
sonoro aplauden de esta heroína rara,  
sonando sin temer propios engaños  
porque alaban más justos los extraños.

Gózate, pues, América dichosa,  
de haber sido joyel de este diamante,  
pues más que tus tesoros poderosa  
estas venas te dejan más brillante.  
¡Oh, amor, oh, patria! ¡Cómo, bulliciosa,  
la sangre con afecto dominante  
para cumplir con ambos sin sosiego  
da calor a la voz, al pulso, fuego!

Y sí hiciera, si ya no lo impidiera  
el estruendo marcial, pues atronando  
de baquetas el ruido con espera  
va a Amecameca el español pisando.  
Aquí veloz la Fama *vocinglera*,<sup>54</sup>  
lugares y atenciones ocupando,  
hace que en sombras de mayor tributo  
de lo que ella ha sembrado coja el fruto.

Los pueblos comarcanos obsequiosos  
visítanle<sup>55</sup> después y, lastimados,  
si esconden su pasión como quejosos,  
exprimen su dolor como agraviados;

---

<sup>53</sup> *concento* ‘canto armonioso’ (I, nota 52).

<sup>54</sup> Sobre la *Fama vocinglera* vid. I, nota 22.

<sup>55</sup> El referente es Hernán Cortés.

a la opresión del rey piden celosos  
respiración, quedándose arrestados  
a que corra a su cuenta en tanta saña  
lo que es perdida afrenta si no hazaña.

No le pesa al caudillo que tan cerca  
la destemplanza del humor<sup>56</sup> pecante  
se halle del corazón que la haga, terca,  
a ceder de la cura a la purgante;  
tanto síntoma indica que se acerca  
a ser letal la replección<sup>57</sup> pujante,  
pues cuando sobre sí saca la cara,  
o mal, o tarde o nunca se repara.<sup>58</sup>

50

En estas concurrencias acalora  
el Tescucano, noble parentela,  
a ver al Adalid, en que atesora  
propia jactancia de marcial escuela.  
Llega a sus plantas y, aunque se ignora  
de la sesión que aplaza la cautela,  
se disimula, porque el cuerdo modo  
es no hablar mucho y entenderlo todo.

Apréstase después con bizarría  
gallardo Cacumatzin e, impaciente,  
va al cuartel tan puntual que a la porfía  
él y la luz le besan igualmente.  
Eco fue del amor la cortesía;

---

<sup>56</sup> Sobre este uso de *humor* vid. IV, nota 130.

<sup>57</sup> *replección* ‘llenura que resulta de la abundancia de los humores en el cuerpo del animal o del exceso del mantenimiento’ (*Aut.*).

<sup>58</sup> Giro de origen gongorino, cf. Góngora, *Polifemo*, VIII, v. 63: “su pecho inunda o tarde, o mal o en vano”.

entre sus brazos prende suavemente  
al capitán, quien en la acción apura  
o gran sagacidad, o gran ventura.<sup>59</sup>

En dar la bienvenida y ofrecerle  
por sí y por el monarca cuanto sea  
conducente a la dicha de ponerle  
donde tan presto sus favores vea  
gasta mucho, y lo más en merecerle  
huésped quien tanto su amistad desea;  
insta y estima, viéndolo aceptado,  
el precio grande que costó un cuidado.

Salen de Amecameca y los amigos  
caciques van su lado autorizando;  
estos y aquellos son nuevos testigos  
de irse con su partido mejorando.  
Parciales quiere hallar los enemigos  
y los hará si en ello está cavando,<sup>60</sup>  
pues a unos asegura su confianza  
y a otros les deja en rehenes la esperanza.

Mudose el valle en torres y vergeles,  
y ofrecieron pintados bastidores  
un pensil de dorados capiteles,  
una ciudad de matizadas flores.  
Dudan vista y olfato —siempre fieles  
de Tescuco a los jaspes y primores—  
si las piedras de rosas dan indicios

55

---

<sup>59</sup> Giro de origen gongorino, cf. Góngora, *Polifemo*, XIV, v. 108: “o púrpura nevada, o nieve roja”.

<sup>60</sup> *cavar* en su acepción de ‘cavilar’ (DRAE).

o si de flores son los edificios.

Frondosa la ribera, da su planta  
entre el lago y el monte a la floresta,  
donde al cielo en agujas se levanta,  
donde al suelo en jardines se recuesta,  
populosa ciudad que se adelanta  
a las demás y a México le apuesta,  
sin embargo de verse tan lozana,  
en el origen cuna más anciana,

el hacerse feliz con lo que goza  
aparata<sup>61</sup> con suave melodía,  
que para la cautela que reboza  
solo endulzarla más así podía.  
A su regalo cómodo alborozaba  
Cacumatzin su doble fantasía  
y la excede gentil, porque en su porte  
son las modales<sup>62</sup> las que allí hacen corte.

¿Qué no hace ya por desmentir sospechas,  
estadista sutil, al castellano?  
¿Qué razones, qué puntas tan derechas  
dice y rebate por su soberano?  
Las más ligeras quejas satisfechas  
deja con elocuencia, bien que en vano,  
pues para el oído que le escucha sobra  
lo más del artificio de tal obra.

---

<sup>61</sup> *aparatar* en su acepción de ‘adornarse, llenarse de pompa y ostentación’ (DRAE).

<sup>62</sup> *modales* era usado como femenino plural en el siglo XVIII especialmente (DRAE, CORDE).

Bien, como sabia abeja argumentosa<sup>63</sup>  
que al amaranto liba delicada,  
sacando de él aquella sal preciosa  
sin tocar en la fibra avenenada,  
¿su perspicacia en estas laboriosa  
qué puede hacer? Lo mismo, porque nada  
se ve más fácil en el pecho ajeno,  
que es donde el dulce está, donde el veneno.<sup>64</sup>

Déjase,<sup>65</sup> pues, preñar del lucimiento  
exterior, engañado al aparato,  
y en esto sobresale su talento,  
pues viste de descuidos al conato.<sup>66</sup>  
Nadie sino él chupó a la flor, sediento,  
lo que hubo menester para hacer grato  
el panal que labró su fortaleza  
en tan indócil, en tan cruel corteza.

60

Tiene la heroicidad cierta medida  
que no penetra humana diligencia  
ni en su docta política escondida  
se encuentra vado ni se ve congruencia.  
Solo al feliz, que fue ella concedida,  
se le demuestra su uso y excelencia,  
y como reservada se suspende  
su práctica no más al que la entiende.

Como estudioso en ella, manejando

---

<sup>63</sup> *argumentoso* en su acepción latina de ‘ingenioso, laborioso y solícito’ (*Aut.*).

<sup>64</sup> El socorrido motivo de la abeja es raigambre virgiliano, al respecto *vid.* Vilanova (1992, II: 539-558).

<sup>65</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>66</sup> *conato* ‘esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado grande en la ejecución de alguna cosa’ (*Aut.*).

los sucesos que el tiempo va ofreciendo,  
se porta con el rey, quien vacilando  
está y le están el interior leyendo,  
con los suyos alegre disipando  
cuanto la admiración creció corriendo  
por que no queden con la paz ociosos  
ni estén de su fortuna recelosos.

Así les llega la hora señalada  
y los tamenes (indios que el bagaje  
llevan al hombro)<sup>67</sup> con acelerada  
inquietud se preparan al carruaje.  
Éntrase desde luego en la calzada,  
cuya anchura capaz para el pasaje  
doma la espalda de la gran laguna,  
del sol espejo, marco de la luna.

Hacen alto en la villa populosa  
de Ixtlahuacán,<sup>68</sup> que al plano fortalece  
como baluarte que hizo poderosa  
mano de Chichimécatl,<sup>69</sup> quien la acrece

---

<sup>67</sup> *tamene* o *tameme* ‘cargador indio que acompañaba a los viajeros’, del náhuatl *tlameme* ‘el que lleva carga’ (DRAE, DCECH).

<sup>68</sup> *Ixtlahuacán* parece referir al poblado de *Cuitláhuac* o *Quitlavaca*, donde los españoles se detienen a dormir en su ida de Texcoco a Iztapalapa: “Había en la mitad del camino sobre la misma calzada otro lugar de hasta dos mil casas, que se llamaba Quitlavaca; y por estar fundado en el agua, le llamaron entonces Venezuela. Salió el cacique muy acompañado y lucido al recibimiento de Cortés, y le pidió que honrase por aquella noche su ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender a sus ruegos por no desconfiarle” (Solís, lib. 3, cap. IX, p. 156).

<sup>69</sup> Aunque el personaje referido es un cacique que aparece en la historiografía de la conquista como cacique de Cuitláhuac o Quitlavaca, su nombre se desconoce y *Chichimécatl* es nombre conferido por el poeta, sobre su significado *vid.* III, nota 29 y V, notas 74. A propósito de este cacique la crónica de Solís dice: “Manifestó el cacique, sin poderse contener, poco afecto a Motezuma, y el mismo deseo que los demás de sacudir el yugo intolerable de aquel gobierno, porque alentaba los soldados y facilitaba la empresa, diciendo a los intérpretes como quien deseaba que lo entendiesen todos: ‘que la calzada que se había de seguir hasta México era más capaz y de mejor calidad que la pasada, sin que hubiese que recelar en ella ni en las poblaciones de su

no políticos tanto a la obsequiosa  
atención del señor, que tal ofrece,  
cuanto por ver dificultad que, terca,  
más imposible pareció de cerca.

Dura aquí al disimulo lo quejoso  
que con recato asoma a labio anciano;  
a los suyos alienta cuidadoso  
contra el poder que admiran soberano:  
“No puede ser —exclama— poderoso  
quien tiene tantas señas de tirano,  
que a un monarca le aumentan los pendones,  
no las espadas, sí los corazones.

65

”A los reyes de España entre las gentes  
los suyos<sup>70</sup> han subido dominantes,  
no solo porque son los más valientes,  
sino porque a su rey son más amantes.  
El amor hace cosas excelentes,  
con él son y serán siempre triunfantes,  
que para ser del orbe venerados  
tienen lo más: amar y ser amados.

”Y pues esto le falta al Mexicano,  
¿qué hay que dudar? Nada es su señorío,

---

margen: que la ciudad de Ixtapalapa, donde se había de hacer tránsito, estaba de paz, y tenía orden para recibir y alojar amigablemente a los españoles: que el señor de esta ciudad era pariente de Motezuma; pero que ya no había que temer en los de su facción, porque le tenían rendido y sin espíritu los prodigios del cielo, las respuestas de sus oráculos y las hazañas que le referían de aquel ejército; por cuya razón le hallarían deseosos de la paz, y con el ánimo dispuesto antes a sufrir que a provocar’. Decía la verdad este cacique, pero con alguna mezcla de pasión y de lisonja, y Hernán Cortés, aunque no dejaba de conocer este defecto en sus noticias, procuraba divulgarlas y encarecerlas entre sus soldados” (Solís, lib. 3, cap. IX, pp. 156-157).

<sup>70</sup> *los suyos* refiere a los *pendones* del v. 7 de la octava anterior.

si se mensura solo por lo vano  
y presidar no puede al albedrío.  
El amor y el acero en pecho y mano  
aquí han de hacer; mas viendo vuestro brío,  
¿qué tendré agora que deciros? Nada,  
si ya dije español, amor y espada”.

Así el Cid extremeño, enardecido  
con el Vesubio<sup>71</sup> de su ardiente pecho,  
en afluencias difunde lo entendido,  
quedando del valor más satisfecho.<sup>72</sup>  
Prosíguese el camino interrumpido  
y, como en sombras, vese a largo trecho  
en mitad del cristal erguida loma  
que al cielo sube, que a las aguas doma.

Obelisco de jaspes y edificios<sup>73</sup>  
en el diáfano lago toma asiento  
con aprehensiones confundiendo juicios  
al copiar otro bajo<sup>74</sup> del cimiento;  
el discurso se ofusca a sus indicios  
y, como en ambos mira movimiento,  
a discernir no acierta si es en suma  
golfo de mármol o Babel de espuma.

No de otra suerte transparente foso,

70

---

<sup>71</sup> *Vesubio*, el volcán en la costa tirrena de Italia famoso por su erupción que sepultó Pompeya y otros poblados romanos en el 79 d. C. (DMC-2), es aquí metáfora del ardor que se repetirá con alguna frecuencia en el poema, como en VII, 115, vv. 6-7: “El interior Vesubio congojoso, / brotando incendios repentinamente”.

<sup>72</sup> No se olvide que no es Cortés quien profiere el discurso previo, sino Chichimécatl, el cacique de Ixtlahuacan. Es tras escuchar este discurso a favor de sus monarcas que el pecho del Extremeño se enciende.

<sup>73</sup> Cf. V, 6, v. 4: “obelisco jayán que al viento abulta”, sobre esta imagen *vid.* V, nota 9.

<sup>74</sup> *bajo* ‘banco de arena, bajío’ (I, nota 255).

que mural cerco engasta en plata fina  
calmando siempre con sosiego undoso,  
retrata el propio lienzo que trasmina;  
así —pero es lo mismo, pues vidrioso<sup>75</sup>  
copia este golfo el templo que examina—  
de esta similitud él es el mapa:  
¿muro en cristal? Eso es Ixtacpalapa.

Su príncipe y los dos acompañados,  
*tocal* de Cuyoacán y Tzincuanata,<sup>76</sup>  
rey de Mexicaltzinco,<sup>77</sup> que adornados  
relucen plumas entre concha y plata,  
a recibirle salen industriados.  
Del rey aquí con más amor se trata;  
milagro es de un tirano fama pía,  
pero esto puede y más la cercanía.

Circunspección prudente bien sosiega  
admiraciones que importunas brota  
en países donde pródiga despliega  
pasmos Naturaleza manirrota.<sup>78</sup>  
Aquí de flores un jardín navega,

---

<sup>75</sup> *vidrioso* metafóricamente como ‘acuoso’, extendiendo la metáfora común de *crystal* como ‘agua’ (I, nota 185).

<sup>76</sup> El *príncipe* o señor de Iztapalapa cuando los españoles llegaron al valle de México era *Cuitláhuac*, sobre él *vid.* X, nota 4; *tocal*, quizá tomado de *tlatocapilli* ‘príncipe, principal’ (GDN); *Cuyoacán* o *Coyoacán* era un pueblo tributario de México-Tenochtitlan al suroeste de esta ciudad, en la ribera del lago de Texcoco (NEB); *Tzincuanata* parece agregado por el poeta por la necesidad de la rima, pues no se menciona en la *Historia* de Solís, en cambio Díaz del Castillo en el pasaje correspondiente dice: “Pues desde que llegamos cerca de Iztapalapa, ver la grandeza de otros caciques que nos salieron a recibir, que fue el señor del pueblo que se decía Coadlauaca, y el señor de Cuyoacan, que entrambos era deudos cercanos del Montezuma [...]” (Díaz del Castillo, cap. LXXXVII, p. 248).

<sup>77</sup> *Mexicaltzinco* también era un poblado ribereño y tributario de la capital tenochca al suroeste de la laguna (DHBGM).

<sup>78</sup> Es decir, ‘la circunspección prudente bien sosiega las admiraciones que Naturaleza brota en países donde la misma Naturaleza manirrota despliega pasmos pródigamente’.

allí una población al viento azota,  
nada allá una ciudad y, a poco espacio,  
entre nieve y coral nace un palacio.

Todo es menos al ver la majestuosa,  
soberbia corte que es del mundo marca  
y hasta en sus piedras quiso, presuntuosa,  
jurarse emperatriz, verse monarca.  
Maravillas ostenta deliciosa,  
¿cuáles serán si siendo lo que abarca  
el pensamiento tanto fue su aumento  
a los ojos mayor que al pensamiento,

tal que si hubiese sido la osadía  
otra, que no del español, volviera  
atrás y, reducida a cobardía,  
ni pudiera pasar ni aun lo emprendiera?  
Anfiteatro tan grande no podía  
causar menos espanto en quien lo viera,  
mas su desgracia no, su dicha quiso  
que la graduase aquel con otro viso.<sup>79</sup>

Como prenda posible para España  
mira la joya que Faetonte<sup>80</sup> dora;  
su corazón lo dice y no le engaña,  
aunque oye el eco y el comentario ignora:  
“Tiempo vendrá que de tu brazo hazaña  
será, oh Alcides, lo que se enamora  
y otro imposible te será, sucinto,

75

---

<sup>79</sup> *viso* en su acepción antigua de ‘vista’ (*Aut.*); *aquel* refiere al *español* del v. 2, es decir, Hernán Cortés, quien será el sujeto tácito que aparece en el v. 2 de la siguiente octava.

<sup>80</sup> Sobre *Faetonte* *vid.* I, nota 200.

dar otro mundo a Atlante, a Carlos Quinto”.

Tal vaticina judiciario<sup>81</sup> el pecho,  
mas lo que pasma no es que lo enunciado,  
siendo timbre<sup>82</sup> glorioso, llegue al hecho,  
sí que astrólogo siendo sea acertado.  
Sus doradas almenas satisfecho  
registra y sufre lo que, retardado  
el plazo, las tardanzas asegura,  
siendo el tiempo quien todo lo apresura.

La amante de Memnón arrebuja<sup>83</sup>,  
con púrpuras y armiños melindrosa,  
en el plaustro<sup>84</sup> de nácar recostada  
corona ya sus blancas pías<sup>85</sup> de rosa;  
soñolienta bosteza derramada  
de margaritas copia tan preciosa  
que dando al prado tanto con verterlas  
solo al Ostro<sup>86</sup> y botón les fue de perlas.

Con su menudo aljófara<sup>87</sup> transparente  
matizados pensiles de escarlata  
también adorna México luciente  
a la función que prevenido trata.

---

<sup>81</sup> *judiciario* ‘que ejercita el arte de adivinar por los astros, de que se jactan vanamente los astrólogos, que también se dice astrología judiciaria’ (*Aut.*).

<sup>82</sup> *timbre* ‘acción gloriosa’ (I, nota 27).

<sup>83</sup> Se refiere a la Aurora (II, nota 73); *arrebuja* ‘cubrir bien y envolver con la ropa de la cama, arrimándola al cuerpo, o con alguna prenda de vestir de bastante amplitud, como una capa, un mantón’ (DRAE).

<sup>84</sup> *plaustro* ‘carro’ es cultismo poco frecuente tomado directamente del lat. *plaustrum* (*Aut.*, DCECH), cabe mencionar que la Aurora era frecuentemente representada montada en un ígneo carruaje de oro tirado por caballos blancos (DSM).

<sup>85</sup> *pía* ‘yegua cuya piel es manchada de varios colores como a remiendos’ (*Aut.*).

<sup>86</sup> *Ostro* ‘viento del sur’ (V, nota 19).

<sup>87</sup> *aljófara* ‘rocío’ (II, nota 74).

Salta el pastor de Admeto<sup>88</sup> y en la gente,  
este dando oro como aquella plata<sup>89</sup>  
y colores la luz, en breves horas  
amanecer se vio con dos auroras.

Arden festivas otras prevenciones  
para la entrada de los extranjeros,  
y, apartando vulgares batallones,  
hace<sup>90</sup> elección de solos caballeros.  
En mil filas de a cuatro los airones<sup>91</sup>  
numeran de penachos y plumeros,  
y estos nuevos cambiantes,<sup>92</sup> tremolando,  
con otros soles van el plan formando.

Las flautas y bocinas en cuarenta  
tercios<sup>93</sup> de a cien soldados repartidas  
forman otra asonancia que se aumenta  
del bajo *teponaztle*<sup>94</sup> a las heridas;  
corren dos millas hasta donde asienta  
el arte dos torreones y, tañidas  
por el respeto que templarlas sabe,  
en lo sumiso resonó lo grave.

80

---

<sup>88</sup> *el pastor de Admeto* es Apolo, a quien, como castigo por haber matado a los hijos de los cíclopes, Zeus había ordenado cumplir un año como pastor bajo el servicio de Admeto, rey de Feras (DSM, Graves, 69, a).

<sup>89</sup> Es decir, ‘Apolo dando rayos de luz (*oro*) y la Aurora, rocío, agua (*plata*)...’.

<sup>90</sup> El sujeto es *México*, del v. 3 de la octava anterior, siendo aquí sinécdoque de Moctezuma.

<sup>91</sup> *airón* ‘cierta cantidad de plumas negras de diferentes aves de que se formaba un penacho y que servía para adornar las gorras, sombreros y morriones, y de que usaban también las mujeres, poniéndoselos en sus tocados, las que no solo le traían de plumas, sino también imitado de piedras preciosas’ (*Aut.*).

<sup>92</sup> *cambiante* en su acepción de ‘reflejo que vuelve hacia afuera en la luz que recibe el metal bruñido, el agua u otro cuerpo lucidísimo cuya superficie es lisa y por eso parece la escupe o arroja afuera, se extiende también al viso que hacen las telas de las flores y otras cosas’ (*Aut.*).

<sup>93</sup> *tercio* ‘trozo de gente de guerra, que corresponde a lo mismo que regimiento de infantería’ (*Aut.*).

<sup>94</sup> *teponaztle* o *teponaztli* ‘atabal consonante acompañado del *tlalpanhuehuetl*, rollizo, hendido casi a la mitad de por medio, hueco de adentro, como de una vara de largo’ (GDN).

Ábrense en dos hileras por que pueda  
pasar la marcha que su puente toca,  
cuyo adorno marcial no hay quien exceda  
si ella gallarda a sí no se provoca.  
La armella<sup>95</sup> levadiza sufre queda,  
extraña planta que selló su boca,  
y el foso dijo de su plata fría:  
“Ya esta boca desde hoy no será mía”.

Va<sup>96</sup> con la pausa que anda el que se mueve  
en un teatro galán, y era forzoso  
que fuese así, pues un descuido leve  
quita de un lucimiento lo precioso.  
A lo lejos la vista rayos bebe  
de otro escuadrón, si menos numeroso,  
más alto que el primero, y su ardimiento  
en lo sumo probó que cabe aumento.

Doscientos grandes de la comitiva  
del rey, vestidos con igual librea,  
son los que le acompañan la festiva  
demostración que en el caudillo emplea.  
Sobre unas andas, donde claro aviva  
el tibar<sup>97</sup> brillos de la luz febea  
iluminados de coral y pluma,  
el sol venía sentado: Moctezuma.

Como titán reluce colocado

---

<sup>95</sup> *armella* ‘anillo de hierro u otro metal que suele tener una espiga o tornillo para fijarlo’ (DRAE).

<sup>96</sup> El sujeto es *la marcha* del v. 2 de la octava anterior.

<sup>97</sup> *tibar* al parecer como *oro de tibar* ‘oro muy acendrado’ (DRAE).

en su trono, menguando refulgente  
ajeno resplandor que, sufocado  
en abismo de luz, sombras desmiente.  
La diadema, la manta y el calzado  
fuegos despiden de color luciente,  
prestándole con finos carmesíes  
plumas el fénix y Ceilán, rubíes.<sup>98</sup>

Palio donde el pavón dejó sus ojos;<sup>99</sup>  
el cisne, su candor; el sol, sus rayos,  
reverbera gentil destellos rojos  
que al olímpico dios dieran desmayos;  
de su grandeza pródigos arrojos  
hizo al campeón,<sup>100</sup> quien pudo sin ensayos  
cortés gozarlos cuando se le humilla  
quien jamás señas dio de su rodilla.

De un bruto, que en el Betis<sup>101</sup> cristalino  
debió al Favonio ser y lozanía,<sup>102</sup>  
salta airoso, saliéndole al camino  
por quedar superior en cortesía.  
Brindando la ocasión, un collar fino  
al cuello le echa cuya bazarria  
persuadió con la acción a los humanos

85

---

<sup>98</sup> *Ceilán* es el antiguo nombre europeo de Sri Lanka, controlada por los holandeses desde mediados del siglo XVII y hasta finales del XVIII. Unos de sus principales productos de exportación eran las piedras preciosas y las perlas (NEB).

<sup>99</sup> Sobre los *ojos del pavón* *vid.* IV, nota 100.

<sup>100</sup> Se refiere a Cortés.

<sup>101</sup> *Betis*, nombre antiguo del río Guadalquivir, en Andalucía (NEB).

<sup>102</sup> *Favonio* ‘viento que viene del verdadero poniente’ (V, nota 14); el *bruto* ‘animal’ (*Aut.*) que debe su lozanía y ser al Favonio es el caballo de Cortés, del cual se apea antes de recibir a Moctezuma: “Cortés se arrojó del caballo poco antes que llegase, y al mismo tiempo se apeó Moctezuma de sus andas [...]” (Solís, lib. 3, cap. X, p. 159).

que hasta el cielo tocar pueden sus manos.

Tanta benignidad México extraña  
en su rey, que del hecho se complace;  
crece la admiración por tal hazaña,  
pues es más que sus dioses quien tal hace.  
*Téotl*<sup>103</sup> llama al español y, aunque se engaña,  
si es respeto a los suyos, satisface.  
Nadie sino él llegó a tocar, osado,  
lo que aun a sus deidades fue sagrado.

A más sube el aplauso: al abrazarle  
él mismo con la más preciosa joya  
del indiano toisón<sup>104</sup> llega a adornarle,  
que solo el que es monarca en sí la apoya.  
Toma las andas por que restaurarle  
pueda la pompa, que gentil convoya<sup>105</sup>  
a su palacio bien que atento queda  
del príncipe elector que guiarle pueda.

¡Qué estruendo, qué concurso el dilatado  
espacio que hay hasta el alojamiento!  
¡No ocupa novelero<sup>106</sup> y, admirado,  
a gente de otro talle y lucimiento!<sup>107</sup>  
Al alcázar se acerca destinado,

---

<sup>103</sup> *teotl* ‘dios’ (GDN), sobre los españoles como *teotl* o *teules* vid. III, nota 45.

<sup>104</sup> *toisón* ‘insignia de la Orden del Toisón, instituida por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, en 1430, y otorgada históricamente por la dinastía Habsburgo-Borbón’ (DRAE).

<sup>105</sup> *convoya* ‘escolta o guardia que en la milicia se destina para conducir y llevar alguna cosa de una parte a otra con seguridad’ es neologismo tomado del fr. *convoi* ‘escolta de soldados o navío’ (*Aut.*, DCECH). El femenino de este galicismo no lo registran ninguno de los diccionarios consultados, CORDE registra un único caso de *comboya* en Perú justamente a mediados del siglo XVIII, en 1748.

<sup>106</sup> *novelero* en su acepción de ‘criado de rufián que lleva o trae nuevas’ (*Aut.*).

<sup>107</sup> Léase: ‘...y (en cambio) ocupa a gente de otro talle y lucimiento’.

edificio soberbio que en el viento  
hace a las nubes que le asustan guerra,  
cansado ya de domellar<sup>108</sup> la tierra.

Cuartel se ve de ejército pequeño 90  
en el bulto y cuantioso en la substancia,  
y a campaña pudiera ser diseño,  
según le hizo opulento la jactancia.  
Al español asiste como a dueño;  
al tlaxcalteca, con exorbitancia.  
¿Qué tan grande querrá que aquí lo alaben,  
pues seis mil de estos y los nuestros caben?

Militar lo especula<sup>109</sup> su cuidado  
en precauciones siempre circunspecto.  
¿Cómo no había de ser desconfiado  
habiéndolo hecho el cielo tan perfecto?  
Vese el panteón mejor asegurado  
con nueva disciplina, y el efecto  
verificó después cuánto asegura  
a un mal de ser mortal temprana cura.

El monarca —¡qué asombro!— a verle vuelve  
antes que hacerlo pueda el castellano  
y su gran dignación es la que absuelve  
atención que, aunque presta, fuera en vano;  
máxima oculta que advertida envuelve  
otros designios, con que de antemano

---

<sup>108</sup> *domellar* por *domeñar* ‘someter, sujetar y rendir’ (DRAE, DCECH).

<sup>109</sup> *especular* en su acepción de ‘considerar despacio y con reflexión alguna cosa, meditándola y contemplándola para entenderla’ (*Aut.*), es voz que aparece con esta acepción en Góngora, *Sol. II*, v. 655: “disposición especuló estadista”.

calmar presume con benevolencia  
las tormentas precisas de la ausencia.

“Si alguna vez —empieza— fue debido,<sup>110</sup>  
ilustre capitán, al varón sabio  
formar juicio distinto al que ha podido  
idear a quejas de atrevido labio,  
hoy solamente la ocasión ha sido,  
que sin hacer a la cordura agravio  
pude con luz mayor, cauta advertencia,  
mejorarlo al crisol de la experiencia.

”Ambos debemos dar, agradecidos,  
del desengaño gracias a los ojos,  
pues siempre los informes de los oídos  
se visten del capricho a los anteojos;  
jamás pudieron dar sus coloridos  
otro tinte, pues hacen sus arrojados  
no que cual es la cosa así se vea,  
sino como ellos quieren que tal sea.

”Yo estimo complacer a mi deseo  
de que como él pintó me hayáis salido,  
pues claramente ya en vosotros veo  
el que sois como quise hubierais sido;  
que así en vuestro concepto pase creo,  
que si por más que hubieseis presumido,  
más hallareis, será en aquel tamaño  
hecho de la verdad, no del engaño.

95

---

<sup>110</sup> Cf. este diálogo entre Moctezuma y Cortés con el mismo en Solís, lib. 3, cap. XI, pp. 160-163.

”Grande soy, no lo niego, pero suelen  
odio y amor el justo, el verdadero  
limite transcender por que desvelen  
o disminuyan lo que fue primero.  
Cuando unos mi poder, mi cetro celen,  
otros habrá que a excusas del sincero  
sentir ponderen como suerte impía  
la que piedad es más que tiranía.

”Pero, como hijos son de sus pasiones,  
llegan a arrebatarse con violencia  
hacia la parte que en sus corazones  
hace más peso o menos resistencia:  
exageran o acortan las acciones  
según les predomina la dolencia,  
¡pensión inexcusable a una corona,  
pues siempre el malo con el bien se encona!

”Discreto sois, júzgalo así, pues fuera  
agraviaros el cielo si os negara  
prenda tan alta cuando en vos se esmera  
haciendo alarde de la que es más rara.  
¿De nuestra observación qué no dijera?  
Pero leí la verdad en vuestra cara,  
que los reyes tenemos por comento  
al semblante del leve pensamiento.

”Con que los dos desde hoy a otros reflejos  
hemos de examinarnos, y asentado  
esto, que fue limpiar de los espejos  
vapor que pudo haberlos empañado,

quiero que conozcáis que de muy lejos,  
antes que aquí hubieseis arribado,  
os tuvo el vaticinio que lo afianza  
en posesión después que en esperanza.

”Xololcóhuatl,<sup>111</sup> monarca soberano  
de aquellas siete bélicas naciones  
que a fundar el Imperio mexicano  
del norte abandonaron las regiones,  
cuando partió para el oriente vano  
a tremolar sus ínclitos pendones  
les prometió que desde allá enviaría  
sucesor a su vasta monarquía.

100

”Predicción, si a la fe nunca dudosa,  
al amor impaciente siempre tarda,  
que la inquietud regula congojosa  
siglos las horas en que al bien aguarda.  
La suerte solo para mí dichosa  
abrió al arcano que en los años guarda,  
pues en mi tiempo nace del oriente  
su legítimo, heroico descendiente.

”Que aqueste es vuestro rey está constante,  
pues también el destino me agraviara  
si siendo yo quien mira más triunfante,  
este realce a más sienes usurpara;  
tanta advertencia es fuerza que adelante,  
por que a ella atribuyáis la causa clara  
de mi benignidad, cuando hago justo

---

<sup>111</sup> Sobre *Xololcóhuatl* y las *siete cuevas* vid. V, notas 73-75; asimismo, vid. VIII, nota 51.

la memoria cortejo, ley el gusto”.<sup>112</sup>

Acabó previniendo rostro atento  
a la respuesta, que al instante empieza  
sin olvidar el principal intento,  
siguiendo el artificio con viveza:  
“Ya, gran señor, que debe mi ardimiento  
la dignación a vuestra real grandeza  
(tan de rey como lo es en que piadoso  
creáis, más que lo vil, lo generoso),

”por ella os vive el pecho agradecido,  
bien que al esmero con que quiso hallaros  
era así consecuente y que lucido  
estuviese antes el que había de hablaros.  
Nada de vos el alma ha percebido  
que ajeno esté de vuestros timbres raros,  
pues siempre está en el que el mal pregona  
del rey el daño en él, no en la corona.

”Por grande, por felice, por glorioso  
llega a vos rendimiento castellano;  
y haciéndoos esta salva, oh venturoso  
monarca sumo del imperio indiano,  
saber os hago cómo el poderoso  
César Augusto que en el orbe hispano  
goza el cetro mayor (que lo es en suma  
si al zafir corta y al nadir espuma)<sup>113</sup>

105

---

<sup>112</sup> El verso es hipométrico por una sílaba y esto afecta asimismo al sentido, que se me escapa. Por lo mismo respeto la puntuación de la *princeps* en los dos últimos versos de esta octava.

<sup>113</sup> *zafir* ‘zafiro’ (DRAE) parece ser aquí metonimia de ‘estrella’ (cf. Góngora, *Polifemo*, XLVI, v. 367, *Sol. I*, v. 6 y *Sol. II*, vv. 613-614) y, al mismo tiempo, metáfora de ‘cielo’ o ‘cenit’ por contraponerlo con el *nadir* en

”su gran poder los términos abarca<sup>114</sup>  
desde donde el piloto del oriente  
leva las anclas hasta que su barca  
toma en ocaso puerto transparente;  
sus dominios extraños sabio marca,  
ya vea la altura, ya halle el continente,  
y siempre hinchada su radiante lona<sup>115</sup>  
midiendo golfos va de su corona.

”Este, pues, cuya gloria apenas cabe  
en el clarín sonoro de la Fama,<sup>116</sup>  
ser vuestro amigo quiere porque sabe  
que hay en vos precisión,<sup>117</sup> que a tanto llama.  
Prescindiendo ahora del derecho grave  
con que este reino, cual decís, le aclama,  
sin otro fin para su amor extraño  
que veros libre del mayor engaño,

”para que vos, oh rey esclarecido,  
y vosotros, oh nobles mexicanos,  
salgáis del torpe yerro fementido  
que en vuestra religión padecéis vanos.  
¿Qué deidad puede hallarse en el fingido  
bulto que tuvo ser en vuestras manos?

---

el mismo verso y lograr, además, una rima interna. Así pues, el concepto es que el *cetno mayor* de Carlos V corta las estrellas del cielo (*zafir corta*) y las aguas de los mares (*nadir espuma*), reinando todo lo que hay en la esfera celeste.

<sup>114</sup> *término* ‘confín, límite’ es latinismo que aparece en Góngora, *Polifemo*, III, v. 24: “tu nombre oirán los términos del mundo”.

<sup>115</sup> *lona* ‘vela’ (I, nota 214).

<sup>116</sup> Sobre la *Fama* vid. I, nota 22 y 24.

<sup>117</sup> *precisión* aquí como ‘obligación o necesidad que fuerza y precisa a ejecutar alguna cosa’ (*Aut.*).

El demonio es a quien adoráis ciegos  
y el que odio había de ser volvéis en ruegos.

”Suyas son las impuras ilusiones  
con que os viste tal vez la fantasía;  
suya es la voz que en vuestros corazones  
persuade culto ser la tiranía;  
suya es la sombra, suyas las ficciones  
que vuelven la ignorancia rebeldía  
por conservar gobierno donde alcanza  
primero adoración, luego, venganza.

”Solo hay un Dios supremo, omnipotente,  
sin principio ni fin, en cuyo abismo  
inmensa perfección está igualmente  
y todo pende de Él y Él de sí mismo.  
Él fue quien creó el globo reluciente,  
Él es a quien en vuestro gentilismo,  
con la luz que tenéis, como inmutable  
le dais el atributo de inefable.

110

”Bien conozco que punto tan sagrado  
pide más tiempo, pero no es ocioso  
que como principal quede asentado  
por que pierda de extraño lo ruidoso.  
Esto es a lo que aspira interesado  
hoy el rey mi señor como forzoso  
vínculo a establecer<sup>118</sup> con más firmeza  
paz, religión, comercio, fe, grandeza.

---

<sup>118</sup> Léase: ‘para establecer...’.

”Esto os hace patente su desvelo  
por mi embajada, pretendiendo amante  
que vuestra majestad oiga mi celo  
con juicio sano y atención constante.  
Así, señor, conseguirá mi anhelo  
a vos rendido (sí) de vos triunfante  
en el efecto que asegura ansioso,  
siendo tan grande, haceros más glorioso”.

Grave si serio, sabio si conciso,  
cierra el labio a política advertencia  
que sin faltar del arte a lo preciso  
se sirvió del delirio por congruencia.  
Indiferente el rey a tanto aviso  
siente la luz y niega la evidencia,  
que hay mal que irremediable queda al tedio  
por sí, no por la falta de remedio.

“De vuestro rey con gratitud recibo  
—dice al partirse— la suprema alianza  
sin que en la religión en que aquí vivo  
introduzga<sup>119</sup> nueva ara su mudanza.  
Descansad ahora por que lo expresivo  
de mis afectos haga cuanto alcanza  
en obsequio de aquel que tanto vuela,  
que mi fe busca, mi amistad anhela”.

Desde este día, en cuantas familiares  
sesiones el estudio o el acaso  
encontraron, usó de singulares

115

---

<sup>119</sup> CORDE registra *introduzga* como conjugación de *introducir* desde el siglo XVI y hasta el XVIII.

medios a rebatir punto tan craso,<sup>120</sup>  
ya cuando recibió particulares  
honras o ya de su embajada al paso,  
pues al siguiente su benevolencia  
le mereció con más estrecha audiencia.

¡Con cuánta suavidad en aquel duro  
ánimo va noticias derramando  
más eficaces cuanto lo es el muro  
tenaz con que conoce estar lidiando!  
Píntale el bien creyendo que seguro  
puede tanta altivez ir preocupando  
y le encarece de la fe el empleo  
por ver si se hace la atención deseo.

Calla a veces discreto, si ferviente  
el padre Olmedo,<sup>121</sup> grave y religioso,  
en materias tan altas elocuente  
lo docto enseña, cumple lo celoso.  
Aun al más nimio celo providente  
no le quedó camino de quejoso,  
porque pesó en el fiel de la prudencia  
menos que la piedad la conveniencia.

¿Qué importa ya que emulación villana,

---

<sup>120</sup> *craso* ‘grosso’ es cultismo tomado directamente del lat. *crassus* ‘gordo’ (*Aut.*, DCECH), asimismo, es voz usada por sor Juana, *Primero sueño*, v. 35: “el licor claro, la materia crasa”.

<sup>121</sup> *Fray Bartolomé de Olmedo* (ca. 1485-1524) fue un mercedario español capellán de Hernán Cortés durante la conquista de México, mediador en las disputas entre este y Pánfilo de Narváez y evangelizador de indígenas que logró bautizar a varios caciques; solo un hombre más lo acompañó como religioso: el sacerdote diocesano Juan Díaz, si bien este, a diferencia de Olmedo, también participó como soldado y es menos mencionado. Aunque sobrevivió a la caída de México-Tenochtitlan, Olmedo no pudo fundar ningún convento mercedario (DBE).

huyendo el resplandor que está a la vista,  
quiera con sombras ofuscarlo vana  
por deslucir en todo la conquista,  
ponderando que en ella la tirana  
codicia y ambición junta se alista,  
si el mismo brillo que su mancha aumenta  
luce cual sol pasada la tormenta?

Jamás podrá borrar la heroica fama  
de tan grande varón cuyo ardimiento  
vive inmortal a la felice llama  
con que hizo en las memorias monumento.  
Solo él se vio en el mundo —tal se aclama—  
que, hermanando la mano y el talento,  
cabal lograrse para ejecutallo  
lo que nunca hizo con su rey vasallo.

## CANTO VII

*Hallándose los españoles en la corte, previene el monarca para obsequiarlos unas fiestas al uso de su nación. Dispónense unas justas solemnes en que, imitando los antiguos Juegos Pitios y Nemeos,<sup>1</sup> igualmente ostentan los mexicanos la grandeza y el ingenio, así en el vistoso aparato de sus arreos,<sup>2</sup> jeroglíficos y caracteres amatorios, como la destreza y osadía en lidiar las varias fieras que hicieron grande el espectáculo y el circo. Descríbese el anfiteatro en que después los mexicanos gladiadores no sin vanidad oscurecieron los seculares juegos de la antigua Roma. En medio de estos regocijos, el general Cualpopoc<sup>3</sup> con ejército considerable avanza a los pueblos sujetos a Vera Cruz por orden de su rey para reducirlos a su obediencia. Trata de sosegarlo Juan de Escalante<sup>4</sup> y el bárbaro le desafía; junta sus españoles y confederados y preséntale batalla en que lo destroza, pero a costa de su vida y de otros compañeros que murieron después en Vera Cruz. Recibe la noticia Hernán Cortés y con otros indicios, que dicen lo que basta para poner en operación al cuidado, trata de prender a Moctezuma, cuyo inaudito atrevimiento ejecuta con bizarría. Envía el rey por Cualpopoc y se lo entrega para que lo castigue, lo que se ejecuta con pena de muerte, para cuya consecución se le echan al monarca unos grillos y, acabada aquella, se los quita personalmente para dar mayor recomendación al desenojo.*

### **Argumento**

*Ostenta el Mexicano su grandeza  
en el circo con juegos y torneos,  
donde iguales compiten la agudeza*

---

<sup>1</sup> *Juegos Pitios* o *Píticos*, los que se llevaban a cabo en Delfos (antiguamente nombrado Pythó en griego) en honor a Apolo, en agosto del tercer año tras cada Olimpiada; *Juegos Nemeos*, los que se llevaban a cabo en Nemea en honor a Zeus, donde este tenía su gran templo, en julio cada dos años tras cada Olimpiada (NEB).

<sup>2</sup> *arreo* ‘atavío, compostura y adorno con que se engalana y viste una persona según su estado y calidad’ (Aut.).

<sup>3</sup> *Cualpopoc* o *Cuauhpopoca* (s. XV-1519) fue un comandante mexica que exigió el pago de los tributos a los totonacas de Nautla, Veracruz, que eran aliados de los españoles y a quienes pidieron su protección. Cuauhpopoca enfrentó a los españoles, matando a siete de ellos, incluido su comandante, Juan de Escalante. Posteriormente, Cuauhpopoca y su tropa fueron apresados y bajo tortura aquel confesó haber recibido órdenes de Moctezuma de atacar a los europeos, lo cual fue usado por Hernán Cortés para acusar de traidor al *tlatoni* y engrillarlo, así como mandar quemar a los beligerantes en una pira hecha con sus mismas armas (DBE).

<sup>4</sup> Sobre *Juan de Escalante* vid. I, nota 247.

*y aparato de bélicos arreos.  
Guerra hace en Vera Cruz, cuya braveza  
venga Cortés; ataja otros empleos,  
prende al emperador y en su persona  
con grillos de oro ciñe la corona.*

Después que Moctezuma con el trato  
del español perdió su antiguo ceño  
—que al semblante del nombre hizo retrato,  
queriendo ser aun de lo esquivo dueño,  
cuando menos severo por más grato—,  
derramaba caricias halagüeño:  
imaginó cobrar en la grandeza  
cuanto cedió forzada su entereza.

Tiene también hipócritas el vicio  
que el centro miran de caducas glorias,  
como los que hacen la virtud oficio  
robando el esplendor de sus memorias;  
unos y otros pretenden sacrificio  
de humanas alabanzas transitorias,  
pues la fama en los bienes o en los males  
es la dicha mayor de los mortales.

A esta aspiraba su genial mormullo,  
que para ser sobradamente vano  
era fuerza ostentar con libre orgullo  
el poder que jactaba soberano:  
“Ya que Marte sosiega al blando arrullo  
de Venus —entre sí discurre ufano—,

no ha de gozar Adonis del reposo  
sin ser, si es para mí, más poderoso”.

Deja el real lecho desasosegado  
y salta cual si fuera a grave susto,  
pues no solo inquietud causa un cuidado,  
basta también a desvelar un susto.  
La nobleza convoca y al llamado  
viene afectando su respeto justo,  
y hasta saber el fin a que la invoca  
está, no en sí, pendiente de su boca.

“Ninguno debe ser más conocido  
por sus obras —comienza— que un monarca,  
pues estas son el fuego que, lucido,  
no solo al mundo, pero al cielo abarca.  
Ser grande el que es tan grande poco ha sido;  
con ser máximo, sumo, llena marca  
el ámbito que quiere siempre extraño  
porque con él se mide a su tamaño.

5

”Viendo estáis cómo el regio descendiente  
del sacro Xololcōhuatl<sup>5</sup> solicita  
nuestra amistad con atención prudente,  
vadeando golfos cuando amor le excita.  
Majestuoso aparato de su gente  
trae la embajada, que al poder incita,  
pues para hacer recuerdos de preclaro  
aun a vista de solo se hizo raro.

---

<sup>5</sup> Sobre *Xololcōhuatl* vid. V, nota 75.

”El que es tanto al mayor de los mortales,  
cual soy, corteja; luego ya precisa  
que responda el laurel, que en casos tales  
la celsitud no más quien es avisa.  
Yo he de obrar como yo para que iguales  
ambos al paralelo que nos frisa  
quedemos hoy, y en una y otra alteza,  
si es allá vanidad, sea aquí grandeza.

”Valor e ingenio, nobles mexicanos,  
tenéis a más del oro en abundancia;  
dense lealtades y poder las manos  
en empeños de afecto y arrogancia.  
Festivos juegos a los castellanos  
en palestra apacible consonancia  
han de hacer a mi gusto. Ya no tengo  
más que decir si mi querer prevengo”.

Acabó y aplaudiendo su discurso  
desempeñarle ofrecen, derramando  
de la potencia al acto sin recurso  
cuanto va dentro la montea formando.  
Huyendo la tardanza aquel concurso  
le besa el pie, lisonjas insinuando,  
y por la prontitud de obedecerle  
va a ganar tiempo para más perderle.

Al modo que en las vísperas nupciales  
gallardo joven anhelando al día  
no dificulta pasos desiguales  
que son, más que razón, galantería,

10

pues juzga que aventura en lances tales  
con la reputación la bizarría,  
y queriendo mostrar que no se excede  
siempre —no a veces— hace más que puede,

entre otros reyes da la suerte a cuatro  
el favor de servir al desempeño:  
Chiltecpi elige fabricar el teatro  
que ha de ocupar su coronado dueño;  
Cuauhtenehua levanta el anfiteatro  
copiando a líneas su mental diseño;  
Tecuamochstli las fieras solicita  
y Acaltetepo el circo facilita.<sup>6</sup>

Ni las naumaquias con Agripa y Nero,<sup>7</sup>  
con góndolas de nácar algún día  
en el Álbula<sup>8</sup> undoso placentero,  
fueron nereidas de su plata fría,  
ni los scénicos juegos,<sup>9</sup> que primero  
corrió el etrusco por floresta umbría,  
pudieron por remotos, por extraños,  
hurtarle al pensamiento sus tamaños.

Lugar da para todo la opulencia,

---

<sup>6</sup> Todos los personajes mexicas mencionados en esta octava son ficticios. Algunos de sus nombres, no obstante, son tomados del náhuatl: *Chiltecpi* ‘chile pequeño rojo’, *Cuauhtenehua* ‘el nombrado águila’; *Acaltetepo* ‘lagarto’ (GDN).

<sup>7</sup> *naumaquia* ‘combate naval que como espectáculo se daba entre los antiguos romanos en un estanque, un lago o, en ocasiones, un anfiteatro’ (DRAE); en tiempos del emperador *Nero* o *Nerón* se introdujeron las naumaquias en anfiteatros; la mención de *Marco Vipsanio Agripa* (ca. 63-12 a. C.), general y político de César Augusto, el primer emperador romano, puede deberse a que era famoso por su victoria en la naval Batalla de Accio contra Marco Antonio y Cleopatra (NEB); sobre las referencias clásicas de esta octava *vid.* Alganza (2011: 531).

<sup>8</sup> *Álbula*, el nombre antiguo del río Tiber (Alganza 2011: 531).

<sup>9</sup> *los [e]scénicos juegos* son los que cierran los juegos en la *Eneida*, V, vv. 600-ss.

grande oficina<sup>10</sup> de un voraz deseo  
a aparecerse muchos en presencia  
del castellano, ya Hércules Alceo.  
Cuanto puede arbitrar la diligencia  
emprende activa para que el torneo  
lid venatoria, rigurosa lucha,  
aun al concepto le parezca mucha.

Púsose el sol en este medio espacio  
y apenas pudo dar al día siguiente,  
con cifras de carmines y topacio,  
noticia al mundo que salía al oriente,  
cuando fijo en las puertas del palacio  
un vistoso cartel hizo igualmente  
con misterioso emblema y valentía  
visible en el pincel la fantasía.

Cual suele hacer favorecido amante,<sup>11</sup>  
a quien de Anteros<sup>12</sup> une la cadena,  
excesos que demandan lo galante  
que son más siempre que la dama ordena,  
tal aquí competencia semejante  
pasa la raya sin temer la pena,  
pues a aquel y a estos una culpa abona  
que fácil se comete y se perdona.

15

---

<sup>10</sup> *oficina* en su acepción etimológica de ‘taller, forja’ (ALD), es voz que aparece con tal acepción en sor Juana, *Primero sueño*, v. 235: “centrífica oficina”.

<sup>11</sup> Nótese que en esta octava comienza la écfrasis del emblema mencionado en el v. 7 de la octava anterior y que concluirá en VII, 17.

<sup>12</sup> *Anteros*, hijo de Venus y Marte, hermano menor de Eros, como este no crecía su madre decidió darle a Anteros, con lo cual Eros comenzó a crecer, simbolizando que el amor necesita ser correspondido para desarrollarse (DSM).

Un sol entre su ocaso transparente  
finge la tarja<sup>13</sup> y otro, luminoso,  
que en rosados celajes de su oriente  
compite a aquel con resplandor fogoso.  
Por zona<sup>14</sup> al globo abraza una serpiente  
cuyos polos del lustre más precioso  
son dos cetros en quienes, alusiva,  
su máquina celeste fija estriba.

De breves pegmas<sup>15</sup> el carácter puro,  
que ataujía<sup>16</sup> en oro dio mosaica mano,  
expresa abajo laberinto oscuro  
que no leyera artífice toscano:<sup>17</sup>  
“Con tales ejes viviré seguro  
—el orbe dice—, si saluda humano  
con tan feliz alianza eternamente  
al sol de ocaso el nuevo sol de oriente”.<sup>18</sup>

---

<sup>13</sup> *tarja* en su acepción de ‘tarjeta, adorno plano y oblongo sobrepuesto a un elemento arquitectónico, que por lo común lleva inscripciones, empresas o emblemas’ (DRAE). Nótese que en esta y la siguiente octava se describe el “misterioso emblema” del cartel que apareció frente a las puertas del palacio de Moctezuma en VII, 14.

<sup>14</sup> *zona* aquí en su acepción etimológica de ‘cinta, cíngulo’ (Cov.), para otro uso de *zona* *vid.* I, nota 14.

<sup>15</sup> *pegma* ‘andamio’ es cultismo tomado del lat. *pēgma* ‘pieza mecánica de madera para el teatro que subía y bajaba y se abría y cerraba por sí misma y con la que los actores se elevaban repentinamente’ (ALD).

<sup>16</sup> *ataujía* ‘damasquinado, labor de adorno que se hace en una pieza de hierro u otro metal embutiendo filamentos de oro o plata en ranuras o huecos previamente abiertos’ (DRAE).

<sup>17</sup> Probable referencia al humanista italiano Andrea Alciato, cuyo *Emblematum liber* (1531) era un libro de referencia obligado desde el Renacimiento.

<sup>18</sup> La descripción de este emblema guarda algunas similitudes con el descrito por Francisco Cervantes de Salazar, *Túmulo imperial*, p. 5v: “A la buelta hazia la pared, en el quadro siguiente estaua el Emperador [Carlos V] sentado en la silla Imperial con el cepto en la vna mano y en la otra vn Crucifixo, con vna culebra enroscada por el braço, mirando al Crucifixo y a la culebra, el vn pie puesto sobre el mundo antiguo, y el otro sobre el nueuo. Significaua esta figura auer el Emperador con singular prudencia, y marauillosa christiandad, subjectado los dos mundos, comprehendiendo esto la letra dezia: *Prudentia, et religione potens*”. Tres elementos son compartidos: 1) la culebra o serpiente enroscada, que en el emblema del *Túmulo* claramente simboliza a Jesucristo (DSM); 2) los dos soles o dos mundos que simbolizan al Viejo y al Nuevo Mundo; 3) la alusión o aparición de Carlos V. Agradezco a la Dra. Rocío Olivares Zorrilla por hacerme notar estas similitudes.

De caracoles, flautas y timbales  
militar asonancia inunda al viento  
y a herir llega los dóricos umbrales  
donde la majestad vive de asiento.  
Ábrense al punto los balcones reales  
y el monarca les crece lucimiento,  
autorizando con los españoles  
la armonía con que aplauden tantos soles.

Cincuenta caballeros, que al aliño  
de pluma y bandas para su vestuario  
agotaron los copos al armiño,<sup>19</sup>  
siendo lo más galán lo menos vario,  
con aire siguen un alado niño  
—retrato del que en Chipre fue incendiario—,<sup>20</sup>  
el que a vista del rey hace la salva,<sup>21</sup>  
adorando tres soles en el alba.

Con cortas voces, porque es estatuto  
del Lacón<sup>22</sup> aprendido, al soberano  
saluda<sup>23</sup> y da tres veces el tributo  
natural en el pie, cabeza y mano;  
discretamente solicita astuto

20

---

<sup>19</sup> Sobre *armiño* *vid.* I, nota 218.

<sup>20</sup> Se refiere a Eros o Cupido, cabe notar que “a diferencia del carácter funerario de los juegos antiguos, los mexicanos se desenvuelven en una atmósfera costumbrista de erotismo —los galanteos entre los campeones y las bellas espectadoras—, y, a la vez, simbólico: no en vano el heraldo de las justas es ‘un alado niño’ [...]” (Alganza 2011: 531).

<sup>21</sup> *hacer la salva* ‘disparo de armas de fuego en honor de algún personaje, alegría de alguna festividad o expresión de cortesía’ (soneto “Al excelentísimo señor don Fernando de Beaumont”, nota 6).

<sup>22</sup> *Lacón* o *Lacedemón* fue hijo de Zeus y de la pléyade Taigete, fundador de Esparta, en la región griega de Lacedemonia (Graves, 125, c).

<sup>23</sup> El sujeto es el *alado niño* del v. 5 de la octava anterior.

a las justas la venia cortesano  
y, obtenida, repite reverencias  
cambiando los preceptos a obediencias.

Imitando los Pitios seculares,  
que de Apolo en honor pregón sonoro  
prevenía al mundo y puso singulares  
Filipo por capricho o por decoro,<sup>24</sup>  
al son de las parenias<sup>25</sup> liminares  
llaman a voces las sambucas<sup>26</sup> de oro,  
la puerta abriendo a máscaras y holgura,  
que es dar salvo conducto a la locura.

De cada rey electo<sup>27</sup> los vasallos  
al instante deseando complacerlo  
en tal numero acuden que ocupallos  
no puede cuando más quisiera hacerlo.  
Menester fue el amor a sosegallos,  
vulgo, por fin, que nadie con tenerlo  
consigue cuando a vueltas de obediencia  
en las fiestas aspira a más licencia.

Nada en México se oye que no sea  
eco festivo del futuro día;  
el que es más circunspecto ya desea  
que llegue la sazón a la alegría.  
El gusto, el regocijo travesea

---

<sup>24</sup> Sobre los *Juegos Pitios* *vid supra* nota 1; la atribución de estos juegos a *Filipo de Macedonia* al parecer es propia del poeta de la *Hernandia* (Alganza 2011: 531).

<sup>25</sup> *parenia* ‘especie de flauta para los festines griegos’ (Domínguez 1849: 1333).

<sup>26</sup> *sambuca* ‘instrumento músico de figura triangular que constaba de cuerdas desiguales, así en lo largo como en lo grueso’ (III, nota 113).

<sup>27</sup> Se refiere a los cuatro *reyes* indianos introducidos en VII, 11.

la edad pueril y la provecta fría;  
todo es disposición con que los llama  
deseado un bien para extender su fama.

Ya en la plaza mayor los oficiales  
de ciento en ciento van con los cuarterones<sup>28</sup>  
empalmando las basas principales  
para fijar al circo los bastiones.  
En corredores, lienzos y tendales  
cruzan los antepechos<sup>29</sup> y tablones  
a la estacada, la que igual divide  
los estadios olímpicos que mide.

Crece también el exterior recinto  
con las tozas<sup>30</sup> de abeto desbastadas,  
en cuyos tramos forma el laberinto  
tránsitos, miradores y portadas.  
Empina el plomo al artesón corinto  
las pilastras, que suben recortadas  
de la cúpula al zoclo<sup>31</sup> los niveles,  
donde estriban brillantes capiteles.

25

Con maromas los pinos corpulentos  
jalan; otros, siguiendo las medidas,  
con que abriendo el escoplo<sup>32</sup> ligamentos  
las vuelve enteras cuando<sup>33</sup> más partidas;

---

<sup>28</sup> *cuartón* ‘madero grueso que sirve para fábricas y otras cosas’ (*Aut.*).

<sup>29</sup> *antepecho* ‘pretil de ladrillo, piedra o madera, de algo más de vara en alto, que se llama así porque llega hasta el pecho’ (*Aut.*).

<sup>30</sup> *toza* ‘pedazo de corteza del pino y de otros árboles’ (DRAE).

<sup>31</sup> *zoclo* aquí como ‘base’ (IV, nota 71).

<sup>32</sup> *escoplo* ‘instrumento de hierro acerado con que el carpintero abre en la madera las cotanas y el entallador desbasta las figuras y la talla’ (*Aut.*).

aquí entrecalles, más allá aposentos;  
las cuatro frentes quedan reducidas  
a la altura que manda y que reparte,  
según su elevación, prolijo el arte.

Los cilindros, que el ámbito rodean,  
la talla pule a bichas y festones,<sup>34</sup>  
y con cartelas breves taracean  
las gurbias,<sup>35</sup> pedestales y cañones.  
Recortados triglifos hermocean  
del estofa grutesco mascarones,  
que a fuer de frisos hacen su figura  
en la ostentosa, diestra arquitectura.

El adorno de paños y tendidos  
entra vistiendo galas y primores,  
dando al césped asientos repartidos  
a fin que esté desparramando flores.  
De murta y arrayán<sup>36</sup> penden tejidos  
a espacios cortos verdes cenadores,<sup>37</sup>  
y la fábrica mira, lisonjera,  
en cuanto es obelisco primavera.

---

<sup>33</sup> *cuando* en su acepción de ‘aunque’ (I, nota 135).

<sup>34</sup> *bicha* ‘figura fantástica, en forma de mujer de medio cuerpo arriba y de pez u otro animal en la parte inferior, que entre frutas y follajes se emplea como objeto de ornamentación’ (V, nota 32); *festón* ‘adorno compuesto de flores, frutas y hojas, todo mezclado, el cual se ponía en las puertas de los templos en que se celebraba alguna fiesta o se hacía algún regocijo. Poníanlos también en todos los lugares en que se quería dar muestra de regocijo público y en las cabezas de las víctimas en los sacrificios de los gentiles’ (*Aut.*).

<sup>35</sup> *gurbia* por *gubia* ‘formón de mediacaña, delgado, que usan los carpinteros y otros artífices para labrar superficies curvas’ es americanismo (DRAE, DGA).

<sup>36</sup> *arrayán* ‘planta que siempre está verde’; *murta* ‘arrayán’ (*Aut.*).

<sup>37</sup> *cenador* ‘placetuela o lonjeta cuadrada o aovada dispuesta en los jardines, huertas o estanques, fabricada de madera, cubierta de ramos y hojas de diferentes plantas, que se ponen para este efecto alrededor. Llamose así por el fin principal para que se inventó este recreo, que fue el de cenar en él los veranos disfrutando la frescura, suavidad y fragancia que ofrece la amenidad del sitio’ (*Aut.*).

En la mitad el lienzo real sostiene  
erguido trono para Moctezuma  
y en ambos lados amplitud previene  
a extraña espada y a patricia pluma;  
el diestro a España sola le conviene,  
bien que excediendo del favor la suma  
mandó poner asiento soberano  
junto a sí para el Marte castellano.

Planchas de plata, que a la pez<sup>38</sup> oscura  
debieron en su embrión rasgo grosero  
y al golpe del martillo la figura  
que en ramos y hojas parto fue de acero,  
cubren del maderamen la estructura,  
y entre pimpollos que grabó el esmero  
lugar preparan a mayor decoro  
pomas de Tiro, clavellinas de oro.

30

No vio otra vez Tarpeyo<sup>39</sup> en sus verdores,  
no vio otra vez Simoente<sup>40</sup> en sus riberas  
palestra tan soberbia a sus cursores,<sup>41</sup>  
circo tan opulento a sus panteras.  
Para los mexicanos gladiadores  
donde el apio y el pino dan las fieras<sup>42</sup>

---

<sup>38</sup> *pez* ‘resina o sudor craso que arroja copiosamente el pino después que han desnudado el tronco de la primer corteza y la recogen en una hoya que hacen a este efecto al rededor del pie, cocida y requemada hasta que se pone muy negra’ (*Aut.*).

<sup>39</sup> *Tarpeyo* refiere aquí a Júpiter Tarpeyo, que tenía un templo en el monte Tarpeyo o roca Tarpeya, y en honor de quien se celebraban unos juegos en Roma (DM).

<sup>40</sup> *Simoente* o *Simois*, río que bañaba la llanura de Troya y desembocaba en el Janto (ALD).

<sup>41</sup> *cursor* ‘corredor de carreras’ es cultismo tomado directamente del lat. *cursor* (ALD).

<sup>42</sup> Con *apio* y *pino* se tejían las coronas de los Juegos Ístmicos en la Grecia antigua (Alganza 2011: 531).

mostró México al mundo, venerable,  
su poder aun en juegos formidable.

Pudo el Gordiano, consiguió el Tarquino<sup>43</sup>  
arrebató el nombre de gloriosos  
con las máquinas grandes que previno  
su soberbia a espectáculos famosos;  
llegó de Domiciano<sup>44</sup> el peregrino  
anfiteatro a exceder los suntuosos,  
mas ninguno tocar a la grandeza,<sup>45</sup>  
que en lo sumo que acaban ella empieza.

Nada falta si no es el señalado  
tiempo, que ya la juventud ansiosa  
espera inquieta, vive sin cuidado,  
no es mucho que no piense en otra cosa.  
Entretiénelo, empero, alborozado  
de máscaras con bulla licenciosa,  
por quien genio político a tal culto  
le da a su idea en los colores bulto.

Solo en aquesta pretendida holgura  
se descubren del alma las facciones,  
pues en el cuerpo deja la locura  
fielmente impresas sus operaciones;

---

<sup>43</sup> *Gordiano I* o *Marco Antonio Gordiano Semproniano Romano* (ca. 157-238 d. C.) fue edil y emperador de Roma por pocos días en 238, como edil promovió espectaculares juegos que le ganaron el favor de la plebe; *Tarquino I* o *Lucio Tarquinio Prisco* (siglo VI) fue el quinto rey de Roma, realizó varias obras de urbanización, incluida la construcción del Circo Máximo (NEB, DMC-2).

<sup>44</sup> *Tito Flavio Domiciano* (51-96 d. C.) fue el onceavo emperador romano, en el año 86 renovó los antiguos Juegos Capitolinos, que se celebraban cada cuatro años durante el verano (NEB).

<sup>45</sup> Léase: ‘el peregrino anfiteatro de Domiciano llegó a exceder los suntuosos anfiteatros, mas ninguno pudo tocar a la grandeza...’.

visible se hace el pecho en su figura  
como se ve la crianza en las acciones,  
pues no hay del corazón otro lenguaje  
que más publique el juicio sino el traje.

De menudas filásticas<sup>46</sup> torcidas  
embreada mena la tijera doma,<sup>47</sup>  
en donde aplausos compra con la vida  
el fanámbulo<sup>48</sup> suelto que a ella asoma,  
siendo por el vaivén de su partida  
piloto y buque golfo la maroma;  
el plomo, lastre; velas, los extremos;  
quilla, las plantas y los brazos, remos.

35

De haya gruesa, que en palmos cien se eleva  
sobre sesenta grave rueda pende,  
volátil en su punta, donde prueba  
el danzarín que a la región asciende;  
los que le cercan van, sin que se mueva  
aquel si no es al giro que la tiende,  
desprendiendo la sogá al manso vuelo  
con que en círculos miden tierra y cielo.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> *filástica* ‘hilos de que se forman todos los cabos y jarcias. Sácanse las filásticas de los trozos de cables viejos, que destueren para atar con ellas cualquiera cosa que se ofrezca y hacer meollar cajetas, y del meollar, rebenques para el servicio del navío’ (*Aut.*).

<sup>47</sup> *mena* en su acepción de ‘grosso de un cabo medido por la circunferencia’; *tijera* probablemente en su acepción arquitectónica de ‘cada uno de los cuchillos que sostienen la cubierta de un edificio’ (DRAE).

<sup>48</sup> *fanámbulo* por *funámbulo* ‘acróbata que realiza ejercicios sobre la cuerda floja o el alambre’ (DRAE).

<sup>49</sup> Probable alusión a la danza del volador, “una danza de fertilidad, con hondas raíces prehispánicas. Algunos autores sugieren que se practicaba por lo menos desde el Posclásico Temprano (900-1200 d. C.). El rito del Volador o alguna variante de él (como el *hua-hua* y el *quetzalin*), aún se ejecuta entre varios grupos étnicos de México y Centroamérica. Las variantes más conocidas son las de los huastecos y los totonacos de Veracruz. Durante la ceremonia, cuyo objetivo último es propiciar la fertilidad de la tierra, cuatro hombres trepan a un poste de madera —que puede alcanzar hasta 40 m de alto—, recién cortado con la anuencia del dios de la montaña. Un quinto elemento, el caporal, se coloca en la punta del poste, y con una flauta y un

Igualando el tesón con más presteza  
joven cuadrilla por los aires salta  
tan ágil que confuta por pereza  
aquel vapor que hasta la nube exalta;  
no de Fileto<sup>50</sup> fue la sutileza  
mayor —si al cuento es creíble tanta falta—  
a quien el fierro le calzó el asiento<sup>51</sup>  
por que lo tenue no volase al viento.

Con mejor orden y lucido ornato  
compañía noble crece lucimientos  
al compás de las flautas, cuyo boato  
alterna el paso con los instrumentos;  
galana danza donde aun el recato  
en los lazos no arriesga atrevimientos  
tal sus mitotes<sup>52</sup> son, y es la grandeza  
que solo en ellos entre su nobleza.

Rompió el nombre sonora Filomena,<sup>53</sup>

---

tamborcillo toca melodías dedicadas al sol, a los cuatro vientos y a las direcciones cardinales. A continuación los cuatro hombres, atados con cuerdas al poste, se lanzan al vacío y descienden lentamente mientras simulan volar. Esta danza recrea el mito del nacimiento del universo, expresa la cosmovisión de la comunidad, permite la comunicación con los dioses y convoca a la prosperidad del grupo” (Vela 2017: 52).

<sup>50</sup> No estamos seguros de la referencia a *Fileto*, el nombre parece variante de *Fileo* o *Filetio*, nombres de varias figuras grecorromanas. Dada el contexto de la cuadrilla de los saltadores, es más probable que se refiriera a Fileo, hijo de Múnico, rey de los molosos; Fileo y sus hermanos eran muy piadosos, en un asalto a su ciudad tuvieron que huir saltando de los muros, los dioses, para no dejarlos morir en la caída, los convirtieron en avechillas (Grimal 1989: 367).

<sup>51</sup> Este pasaje recuerda el sintagma gongorino *calzar el viento* como ‘pisar el viento’, ‘correr, volar’, cf. Góngora, *Polifemo*, IX, vv. 65-66: “No la Trinacria en sus montañas fiera / armó de crüeldad, calzó de viento”, así como Vilanova (1992, I: 500-502); sin embargo, el uso específico en esta octava es confuso dado lo dudoso de la referencia a Fileto; por su parte, tampoco queda claro cómo se usa la palabra *fierro*, podría ser una sinécdoque del asalto a la ciudad de ser certera la alusión a Fileo, hijo de Múnico. Asimismo, no pueden descartarse uno o varios errores de transmisión en esta estrofa.

<sup>52</sup> *mitote* ‘baile, areito’ (V, nota 138).

tocó al arma con luces la mañana  
y los rayos la oscura sombra obscena  
fueron batiendo con armiño y grana;  
salió marchando de carmines llena  
tirando perlas la alba soberana,  
y su labio en la noche que agoniza  
en el primer abordó hizo la riza.<sup>54</sup>

Celebran la victoria con clarines  
de oro las aves, cuyo dulce coro  
despierta a las mosquetas<sup>55</sup> y jazmines  
que en catres duermen de esmeraldas y oro.  
El Céfito, pulsado a los violines  
plumados, se halla facistol canoro;  
vuelve a nacer al mundo la alegría,  
la luz, el cielo, la hermosura, el día.

40

Ve México, brotando regocijos,  
el festivo que espera; van creciendo  
barajados, contentos y cojijos,<sup>56</sup>  
según en la pasión que están latiendo.  
Teme el padre en el circo caros hijos,  
el atleta con óleo se va ungiendo,  
adórnase el galán que Amor le llama,  
¿qué hará, por fin, siendo mujer la dama?

No siempre en azucenas, en claveles,

---

<sup>53</sup> *Filomena* o *Filomela* es el nombre poético del ‘ruiseñor’, en referencia a este personaje mítico que fue convertido en tal ave por los dioses tras haberse vengado de Tereo, quien la había violado, dándole de comer a su hijo (Graves, 46, b-d).

<sup>54</sup> *hacer riza* ‘causar gran destrozo y mortandad en una acción de guerra’ (DRAE).

<sup>55</sup> *mosqueta* ‘rosa pequeña y blanca de una especie de zarza’ (*Aut.*).

<sup>56</sup> *cojijo* ‘inquietud o queja que procede de causa ligera’ (*Aut.*).

en perlas, en rubíes Naturaleza  
ha de mojar prolija sus pinceles  
para sacar en limpio la belleza;  
hasta hoy fueron del mundo los vergeles  
preciso material a su destreza,  
resacando de todo lo precioso  
la mejor quinta esencia, que es lo hermoso.

En Asia dibujó amazonas vanas;  
en África, sultanas ya divinas;  
en Europa, hermosuras cortesanas  
y en todo el orbe, caras peregrinas.  
Mas cansada de armiños y de granas,  
de alabastro, coral y piedras finas,  
en América puso otra tintura,  
dando en medios colores la hermosura.

Para ser en sus obras prodigiosa  
debió tener la calidad de varia,  
que aunque fuese otro el tinte para hermosa,  
basta la proporción que no es contraria.  
De adelfa triste, murta melindrosa,  
berilo mustio, mármol de la paria,<sup>57</sup>  
opaco lirio, crisopacio<sup>58</sup> puro  
sacó un color como topacio oscuro.

Cual crepúsculo rompe a noche fría  
la negra tez con que al oriente alfombra,

45

---

<sup>57</sup> *berilo* ‘piedra preciosa de un color verde no muy subido y transparente’ (*Aut.*); *paria* en su acepción de ‘natural de Paros, isla del mar Egeo’ (DRAE), pues el mármol que se extraía del monte Parpessa, en Paros, era la principal fuente de riqueza de dicha isla en la Antigüedad (NEB).

<sup>58</sup> *crisopacio* ‘ágata de color verde manzana’ (DRAE).

que es mucha sombra para creerlo día  
y es mucho rayo para creerlo sombra,  
tal de rojo rubí y andrina<sup>59</sup> umbría  
—mixto que no deleita ni que asombra—  
es muy rosado para lo atezado  
y muy oscuro para ser rosado.

Con esta extraña, pues, rara pintura  
en su zona ostentó<sup>60</sup> cultos primores,  
casi advirtiendo cuanto la luz pura  
del sol quemar pudiera sus colores.  
Mas guardándole fuero a la hermosura,  
como sabia con tantos borradores,  
corrió otro mate su pincel profundo,  
saliendo nuevo para nuevo mundo.

Ni el adorno, que tanto al sexo excita,  
hubo de mendigar vano follaje,  
que al esmero galante de exquisita  
precisaba a otro estilo extraño traje;  
con tejidos de pluma facilita  
la grandeza que es ya del turco ultraje,  
pues al precio, sobrándole lo avaro,  
escogió del valor lo que fue raro.

Así en el blanco *cueitl*<sup>61</sup> airosa mueve  
la bella Niahuaxóchitl<sup>62</sup> peregrina

---

<sup>59</sup> *andrina* es arcaísmo de *endrina* ‘ciruela negra y redonda que despiden bien el hueso y estando bien madura es muy dulce y agradable al gusto’ (*Aut.*, DCECH).

<sup>60</sup> El sujeto todavía es la *Naturaleza* de VII, 42, v. 2.

<sup>61</sup> *cueitl* ‘enagua, saya’ (GDN).

envidias tersas en hiberna nieve,  
pues mejor en sus copos se examina.  
Sobre el verde tabí<sup>63</sup> del manto embebe  
calcedonia de sardio y cornerina,<sup>64</sup>  
tal copia que hace cuando no lo pierde  
que ni esperanza quede de lo verde.

En brazos y garganta el transparente  
embrión que el Ostro<sup>65</sup> concibió a la aurora  
luce a la oposición más refulgente  
que en sus mejillas cuando el alba llora.<sup>66</sup>  
Garzota azul tremola la alta frente,<sup>67</sup>  
donde un carbunclo su color mejora  
engastado en gracioso cairel de oro  
que de corona sirve y de decoro.

Cubre el cendal del ampo melindrosa  
*piltrinahua*<sup>68</sup> de azul turquí bordado  
de tantas perlas que Paulina<sup>69</sup> no osa

50

---

<sup>62</sup> *Niahuaxóchitl* es personaje indiano ficticio, su nombre parece variación de *miahuatoctli* ‘flor de un maizal’ (GDN), y pudo tomarse de este pasaje: “Pero el principal de todos [los hijos de Moctezuma] fue don Pedro de Motezuma, que se redujo también a la religión católica dentro de pocos días, y tomó este nombre en el bautismo. Concurrió en él la representación de su padre por ser habido en la señora de la provincia de Tula, una de las reinas que residían en el palacio real con igual dignidad; la cual se redujo también a imitación de su hijo, y se llamó en el bautismo doña María de Niagua Suchil, acordando en estos renombres la nobleza de sus antepasados” (Solís, lib. 4, cap. XVI, p. 249).

<sup>63</sup> *tabí* ‘cierto género de tela que se usaba antiguamente como tafetán grueso prensado, cuyas labores sobresalían haciendo aguas y ondas’ (*Aut.*).

<sup>64</sup> *calcedonia* ‘piedra preciosa oscura de la que puede haber varios tipos’; *sardio* ‘piedra preciosa medio transparente y que no brilla, es ordinariamente de color carne, aunque algunas veces es colorada y otras, amarilla’; *cornerina* ‘piedra preciosa semejante a la uña humana, con algún género de brillante y venas, como la del sardo o jaspe, imitando también su color’ (*Aut.*).

<sup>65</sup> *Ostro* ‘viento del sur’ (V, nota 19).

<sup>66</sup> Se refiere al rocío de la aurora, cuyos sinónimos poético son las perlas o el aljófara (II, notas 73-74), que ahora adornan los brazos y garganta de *Niahuaxóchitl*.

<sup>67</sup> La imagen es frecuente en el poema, *vid.* I, nota 144.

<sup>68</sup> No pudimos identificar la voz *piltrinahua* en ninguna fuente de las consultadas.

jactar el suyo de este mejorado;  
sardonios y topacios la preciosa  
diadema cercan, cuyo airón<sup>70</sup> plumado  
engreído con la luz que reverbera  
volante sol presume de otra esfera.

Entre ambas reinas toma grave asiento  
Moctezuma, infundiendo bizarría,  
y el armiño que viste lucimiento  
le crece en matizada pedrería.  
De la manta el carmín chupa sediento  
al diamante los rayos que le envía;  
del hombro pende hasta borrar las huellas  
y en reflejos compite a las estrellas.

Guarnece el *cactle*<sup>71</sup> de oro la esmeralda,  
le corona el *acate*<sup>72</sup> y zafiro  
en donde el ametisto hace guirnalda  
breve en obtuso, majestuoso giro;  
del *tlaquen*<sup>73</sup> (ropa suya) por la falda  
ondea el jacinto y el granate tiro.<sup>74</sup>  
¡Oh, cuánto de valor y reverencia  
a la grandeza añade su presencia!

---

<sup>69</sup> *Paulina* parece referir a *Lolia Paulina* (siglo I), tercera esposa del emperador romano Calígula, que tenía la reputación de ser el ejemplo de la ostentación a partir de Plinio el Viejo, *Historia natural*, lib. 9, par. 117: “A Lolia Paulina, que fue esposa del emperador Gayo [Calígula], la vi yo —y no en el acto serio y solemne de una ceremonia, sino en la cena de unos modestos esponsales— cubierta de perlas y esmeraldas que refulgían entrelazadas por toda su cabeza, en los cabellos, en las orejas, en el cuello y también en sus dedos, cuya suma ascendía a cuarenta millones de sestercios; y ella, muy dispuesta a mostrar su adquisición con las facturas”.

<sup>70</sup> Sobre *airón* vid. VI, nota 91.

<sup>71</sup> *cactle* o *cacle* ‘zapato, sandalia de cuero’ es indigenismo tomado del náhuatl *cactli* ‘zapato’ (GDN).

<sup>72</sup> *acate* ‘carrizo, caña’ es indigenismo tomado del náhuatl *acatl* ‘caña’ (GDN).

<sup>73</sup> *tlaquen* o *tlaquentli* ‘vestido’ (GDN).

<sup>74</sup> *granate tiro* o *tirio* parece sinónimo de *carmin de Tiro*, al respecto vid. III, nota 106.

Cortés —¡y qué gallardo que ha salido!—  
sobre ante fino viste acicalado<sup>75</sup>  
peto de acero que gentil ha unido  
aire galán a traje de soldado;  
del morrión a la bota le han pulido  
Marte y Adonis; el tahalí<sup>76</sup> bordado  
de puntas de oro ciñe blanca espada  
que en el precio de un mundo está valuada.

Así España y las Indias con grandeza  
igual ocupan uno y otro asiento;  
síguese luego la demás nobleza  
con numeroso, grave movimiento.  
Brota México al circo con presteza  
tal multitud que pudo en un momento  
reventar en sus cauces el ambiente  
oprimido al aliento de la gente.

Guardia horrible de erizos disfrazados  
la plaza escombra; cuatro batallones  
entran por las esquinas ordenados  
de águilas, grullas, garzas y pavones.  
Unos huyen, los otros desalados<sup>77</sup>  
hacia la presa baten los cañones;  
libránse a otra emboscada y al momento,  
como son aves, se volvieron viento.

55

---

<sup>75</sup> *ante* en su acepción de ‘piel de danta o búfalo adobada, de suerte que con dificultad la pasa la espada u otra arma de acero’ (*Aut.*); *acicalar* como ‘limpiar, bruñir y afilar las espadas, cuchillos y otras armas de filo y punta’ (II, nota 66).

<sup>76</sup> *tahalí* ‘tira de cordobán, ante u otro cuero que cruza desde el hombro derecho hasta la cintura en el lado izquierdo, donde se juntan los dos cabos y se pone la espada’ (*Aut.*).

<sup>77</sup> *desalado* ‘ansioso, anhelante’ (I, nota 183).

Occélotl y Tlalistic,<sup>78</sup> del combate  
padrinos, a la valla se presentan,  
dando al aire con plumas y granate  
envidia al iris cuando en sí le ostentan;  
uno y otro penacho al rey se abate  
por la aplazada lid que representan,  
a cuya breve seña en armonía  
bélica engolfa su sosiego el día.

Entra el primero lleno de cambiantes:<sup>79</sup>  
Chiltecpi,<sup>80</sup> cuyo juvenil desvelo  
tendido arrastra al suelo de diamantes  
por manto azul, girón turquí del cielo.  
De un corazón las alas palpitantes  
finge el escudo, como huyendo al vuelo,  
en cuyos mal limados eslabones  
parte del alma queda en las prisiones.<sup>81</sup>

Rodeando llega al sitio que no tarda  
frente del trono real y, como avisa  
el corazón del susto que le aguarda  
cuando menos la vista le divisa,  
tal al ver a su dama se acobarda;  
quedarse quiere y retirarse aprisa,  
hace al rey reverencia atropellado,  
que un cuidado le quita otro cuidado.

---

<sup>78</sup> *Occélotl* ‘tigre, león’ y *Tlalistic*, probablemente de *tlalichtic* ‘cosa correosa o lacia’ (GDN), son guerreros mexicas ficticios.

<sup>79</sup> *cambiante* como ‘reflejo que vuelve hacia afuera en la luz que recibe el metal bruñido’ (VI, nota 92).

<sup>80</sup> *Chiltecpi* apareció poco antes, en VII, 11, v. 3.

<sup>81</sup> Nótese la inclusión y descripción de escudos que portan los guerreros mexicas a la manera caballeresca.

“No sé —dice— si vivo, pues si fuera  
vida la mía la pena la acabara,  
luego muero; mas no, que no sintiera  
tanta rabia si muerto me mirara.  
¿Entre sentir y no sentir hubiera,  
si no soy yo, quien medio nuevo hallara  
a otra muerte, que lo es no padecella?  
¡Oh, cuánto puede mi infeliz estrella!

”Por cuanto (¡qué dolor!), Sítlatl<sup>82</sup> esquiva,  
estrella para mí la más ingrata,  
a atormentar aquesta muerte viva  
tú y tu nombre no fueras quien la mata,  
pues padezco la saña vengativa,  
acabe tu rigor que así me trata.  
Olvidame del todo, que sería  
menos crueldad para la suerte mía.

60

”¡Oh, nunca yo te hubiera conocido  
y perdiera con gusto despreciado  
lo que de ti me vi favorecido  
por no haber tu mudanza reparado!  
¡A qué extremo llegué, pues no haber sido  
tuviera a más fortuna mi cuidado,  
que ser para no ser es más desdicha  
que nunca haber tenido un triste dicha!

”Hubiérate perdido mi fineza  
de cruel y no de falsa: tolerara  
el castigo no más de tu belleza

---

<sup>82</sup> *Sítlatl*, dama indiana ficticia, cuyo nombre se toma del náhuatl *citlalli* ‘estrella’ (GDN).

y no la causa que costó tan cara.  
No esperar fuera muerte, no vileza,  
mas verte divertida es furia rara,  
que es mayor mal, más duro, más penoso,  
que estar sin esperanza estar celoso.

”¿Celoso, en fin, qué puede mi locura,  
cuando el respeto pierde a sus desvelos,  
decir o no decir si la cordura  
olvidó al acordarse de sus celos?  
Con seso desmentí mi desventura,  
mas ya por el furor de mis anhelos  
no he de poder, que esta pasión ingrata  
el juicio es lo primero que arrebatata.

”¡Mal haya (amén) quien esperó, engañado,  
en la mujer mudable leal aprecio!  
Si la inconstancia quiso confiado,  
no de infeliz padece, sí de necio.  
Dígalo yo que gimo desdichado  
sin aguardar alivio en mi desprecio,  
pues siendo a todos cura el desengaño  
más que provecho sirve aquí de daño”.

Así callando solo se quejaba  
Chiltecpi, puestos los preñados ojos  
en su tirana Sítlatl, quien le daba  
tanto amor con su vista como enojos.  
Nuevo tormento nace del que acaba,  
pues ve en la plaza con cendales rojos  
a su competidor, que el paso cierra

65

y dos veces en ella le hace guerra.

Tecuamochstli,<sup>83</sup> vestido de encarnado,  
airoso se presenta al par que engreído,  
y no es mucho si para lo adornado  
tiene lo más, que es ser favorecido.  
Nunca se vio galán un desdichado  
ni sin aliños el que está querido,  
porque a más no poder hacen que sea  
de las telas del pecho la librea.<sup>84</sup>

Almalafa<sup>85</sup> tendida americana,  
que los vellones agotó de Tiro,  
suelta pende del hombro dando en grana  
campo al bordado de rubí y zafiro;  
roja garzota con el ciano<sup>86</sup> vana  
mece al penacho con templado giro,  
en cuyo centro trae por más hermosa  
guarnecida de perlas una rosa.

En la rodela sobre cielo oscuro  
por estrella un diamante resplandece  
y el carácter siguiente expresa puro  
el concepto que agudo le ennoblece.  
Claro dice de Amor frase seguro:

---

<sup>83</sup> *Tecuamochstli*, cuyo nombre podría relacionarse con *tecuamomotzoliztli* ‘mesadura’ o *tecuamomotzoani* ‘el que arranca los cabellos a alguien’ (GDN, DLN), también es personaje ficticio.

<sup>84</sup> Este verso recuerda el comienzo de la carta de don Quijote a Dulcinea en el *Quijote*, I, 25: “El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón”, en donde “telas del corazón” se usa como ‘lo más íntimo’ (Rico *apud* Cervantes 2005: 245, nota 69).

<sup>85</sup> *almalafa* ‘especie de manto o ropa que usaban las moras y se ponía sobre todo el demás vestido y comúnmente era de lino’ (*Aut.*).

<sup>86</sup> *ciano* ‘azul’ es cultismo tomado directamente del lat. *cyānōs* (ALD).

“Por esta luz mi vida no anochece”.  
Velo su dama, pero su contento  
fue que el común<sup>87</sup> leyese el pensamiento.

No es feliz cabalmente el que el empleo  
goza más a su gusto en lo amoroso  
mientras no satisface su deseo  
en que otros le celebren lo dichoso;  
al par que de la envidia el diente feo  
teme, lo busca para estar glorioso,  
pues los amantes el aprecio han dado,  
mejor que a lo mejor, a lo arriesgado.

Si cuando se divisa a un enemigo  
todo el hombre se inmuta interiormente,  
¿cuál quedaría el contrario al ser testigo  
de lo que mira ya y de lo que siente?  
Examine cada uno si consigo  
ha pasado lo mismo: cuán vehemente  
sería tanto dolor cuando a él solloza  
lo que en sí pierde lo que el otro goza.

70

Brama y el disimulo que le obliga<sup>88</sup>  
entre sus penas es quien más le oprime,  
pues le fuerza a sufrir sin que lo diga  
y ni aun tenga el consuelo de quien gime.  
El castigo que intenta le mitiga  
un tanto la ira, no se la redime,  
y se relame solo en la esperanza

---

<sup>87</sup> *común* ‘todo el pueblo de algún lugar’ (II, nota 166).

<sup>88</sup> El sujeto es Chiltecpí, que brama al ver y esperar el combate con Tecuamochstli, a quien sí favorece la doncella Sítlatl en vez de a él.

con que está saboreando su venganza.

Bien quisiera el estadio que en campaña  
se mudase y en veras el torneo  
por que no hubiese paso sin hazaña  
que sirviese de salsa a su deseo.  
Mientras el tiempo llega a sí se engaña  
muriendo lo que tarda su floreo,<sup>89</sup>  
que es el despique<sup>90</sup> que medita ansioso  
el sainete mayor para un celoso.

Ya asoma en la otra frente, de leonado,  
Acaltetepo,<sup>91</sup> príncipe infelice.  
No lo dice su espada ni su estado,  
su escudo solo, su color lo dice:  
sobre traje amarillo salpicado  
hace que el azabache solemnice  
su angustia, dando claro indicio cierto  
que despreciado está, que es peor que muerto.

Al dar vuelta demuestra lo violento  
con que un triste se mueve a alegre asunto,  
y con razón, pues nunca está contento  
quien tiene dentro el corazón difunto.  
A buscar el autor de su tormento  
le arrastra la pasión, le lleva el punto;  
velo y no mudo su dolor lo deja,  
pues dice mucho quien así se queja:

---

<sup>89</sup> *floreo* ‘preludio que hacen con las espadas los esgrimidores antes de acometerse’ (*Aut.*).

<sup>90</sup> *despique* ‘satisfacción o venganza que se toma de alguna ofensa o desprecio que se ha recibido’ (III, nota 89).

<sup>91</sup> *Acaltetepo* había aparecido ya en VII, 11, v. 8.

“¡Ay, adorada Cuauhtli,<sup>92</sup> tu belleza  
 —prosigue— cómo por mi desvarío  
 añade a la hermosura la fiereza  
 con que me trata su desdén impío!  
 Bástame de tu ceño la extrañeza,  
 vuelve siquiera a ver el dolor mío,  
 ¿cómo, si de tus ojos los enojos  
 matan, me matas sin volver los ojos?”<sup>93</sup>

”No fueras tan esquiva como bella  
 si hubiera sido yo menos osado,  
 que sobraba el influjo de tu estrella  
 siendo para mi mal tan desgraciado.  
 Pero ¿de qué se queja mi querella?  
 Si a morir del destino iba arrastrado,  
 fue de más el rigor de mi fortuna  
 habiendo eclipses en tu ingrata luna”.

En dos pedazos esta dividida  
 pinta la adarga, que es su cotejo  
 símbolo del desprecio, pues partida  
 jamás su luna se soldó el espejo.  
 La muda voz expresa más su herida  
 y ni el remedio quiere del consejo  
 que imposible lo juzga a lo que alcanza;  
 el carácter lo dice: “Ni esperanza”.

<sup>92</sup> *Cuauhtli* ‘águila’ (GDN), otra ficticia dama mexicana.

<sup>93</sup> Parece haber aquí un eco del conocido madrigal IV de Gutierre de Cetina: “Ojos claros, serenos, / si de un dulce mirar sois alabados, / ¿por qué, si me miráis, miráis airados?”, de clara raigambre petrarquista y de gran fortuna en el Siglo de Oro (Ponce Cárdenas *apud* Cetina 2014: 721-723).

Del alivio no le sirve en la estacada  
que estar ausente Cuauhtenehua<sup>94</sup> acuerde;  
por su lugar entró con esmaltada  
gala del tibar<sup>95</sup> sobre fondo verde;  
en blanco el mote poco dice o nada,  
mas no que cuerdo llora lo que pierde,  
pues de amor, que se pone en contingencia,  
solo encuentra mudanzas una ausencia.

De los cuatro galanas las cuadrillas  
la escaramuza empiezan: allá parten  
con las cañas<sup>96</sup> enteras y de astillas  
llenar el viento cuando las reparten;  
cruzan aquí lazadas sus manillas,  
adelante se juntan y comparten  
con tal acierto que se ve que engañan  
y en sus vueltas los ojos enmarañan.

A los aventureros<sup>97</sup> un ligero  
neblí les sueltan, de quien pende leve  
argolla de oro por donde certero  
pulso corriendo rojo arpón<sup>98</sup> embebe.  
Este y aquel aciertan, mas primero  
en Tecuamochstli, que la rosa<sup>99</sup> mueve,  
mostró de la Fortuna la querella  
que nadie apropie lo que solo es de ella.

80

---

<sup>94</sup> *Cuauhtenehua* había aparecido originalmente en VII, 11, v. 5.

<sup>95</sup> *tibar* ‘oro muy acendrado’ (VI, nota 97).

<sup>96</sup> *cañas* al parecer en su acepción de ‘fiesta de a caballo en la que diferentes cuadrillas hacían escaramuzas arrojándose recíprocamente cañas, de las que se resguardaban con la adarga’ (DRAE).

<sup>97</sup> *aventurero* como ‘voluntario, agregado voluntariamente sin ser escogido ni llamado’ (*Aut.*).

<sup>98</sup> *arpón*, por el contexto, se usa como *veleta* ‘pieza para señalar la dirección del viento’ (DRAE).

<sup>99</sup> *rosa*, siguiendo la acepción anterior de *arpón*, se usaría aquí como ‘rosa de los vientos’ (DRAE).

Desprendiósele estando descuidado  
y alzola Acaltetepo prevenido;  
pasó la suerte al que era desdichado  
más por cercano que por elegido.  
Nunca menos espere el que engolfado  
desde su altura juzga al abatido,  
que en amor y fortuna —¡oh, bien se acuerde!—  
quien tiene qué perder es el que pierde.

Con los suyos cada uno por su frente  
sale cuando a la arena con viveza  
sueltan un corzo que al partir desmiente  
cómo tarda del viento la presteza.  
De un salto Malinchúan<sup>100</sup> impaciente  
le aventaja con tanta ligereza  
que hasta el término fue y volvió la cara  
a aguardar al venado que llegara.

A otro ciervo Chintépetl<sup>101</sup> con fogosa  
prontitud le dispara, mas mirando  
que a tal celeridad como aquel osa  
se van pulso y destreza minorando,  
pensando que es la flecha perezosa,  
partió a alcanzarla y la cogió volando,  
y sin que ella perdiese el menor giro  
entre los dedos la llevó hasta el tiro.

---

<sup>100</sup> *Malinchúan* es personaje indiano ficticio cuyo nombre podría relacionarse con el de *Malintzin* (II, nota 113), que a su vez viene del náhuatl *malinalli* ‘paja, matorral, enredadera’ (GDN, DLN).

<sup>101</sup> *Chintépetl* también es personaje ficticio, su nombre parece proceder de *chinámitl* ‘seto, cerca de cañas’ y *tépetl* ‘cerro’ (GDN).

Otros ciento se corren de esta suerte  
causando a un tiempo susto y alegría,  
pues el que yerra por hallar la muerte  
corre para enmendar la puntería.  
Calle ligero heraldo si aquí advierte  
que el cursor mexicano desafía  
en la velocidad y en la arrogancia  
a Troya el modo, a Roma, la substancia.

No se contenta con lo ejecutado,  
pues solo ha sido de destreza oficio;  
al riesgo se acelera duplicado  
que es del valor y de ella desperdicio.  
Onza<sup>102</sup> rapante, que en la sed ha hallado  
mayor fiereza, da en el circo indicio  
de ella con tal rigor que sus arrojos  
el concurso<sup>103</sup> se tragan por los ojos.

Airoso Sayolistli<sup>104</sup> frente a frente  
se le pone y aquella, desalada,  
tan presta parte que ni el aire siente  
el camino por donde va vibrada  
¿como una bala?, es poco; ¿como ardiente  
relámpago?, no alcanza; ¿rayo?, es nada,  
pues siendo tanto de ella queda ajeno  
y es más que plomo, exhalación y trueno.

Al dar el bote disparó lunada<sup>105</sup>

85

---

<sup>102</sup> *onza* ‘animal fiero conocido cuya piel está manchada de varios colores. El macho comúnmente se llama pardo. Díjose onza, cuasi leonza, por ser en talle y fiereza semejante a la leona’ (Cov.).

<sup>103</sup> *concurso* ‘copia y número grande de gente junta en un mismo lugar’ (I, nota 193).

<sup>104</sup> *Sayolistli*, probablemente de *zayolli* ‘mosca’ (GDN), es otro personaje indiano ficticio.

saeta y la mano le segó derecha;  
asegundó<sup>106</sup> tan breve que, cortada  
la otra, cayó primero que la flecha.  
Ciega, la fiera rabia envenenada,  
y manqueando al contrario tanto estrecha  
que se obligó, por verla ya sin brazos,  
a sacarle los dientes a flechazos.

Rindió la vida cuando ya sañuda  
hircana tigre,<sup>107</sup> que al cachorro clama,  
entre oro y azabache dice ruda  
que es en ella el carbón oscura llama;  
grítale Tequisquipa,<sup>108</sup> el paso muda,  
y al dar el brinco su venganza infama  
volante pedernal que diestramente  
clavado fue garzota de su frente.<sup>109</sup>

Pártesele bramando tan violenta  
que apenas consiguió, por prevenido,  
asirla entre sus brazos, donde intenta  
que dé en ellos el último gemido,  
mas como tiene libre la sangrienta  
boca le asió de un muslo y, advertido,  
abrir la quiso con furor tan vano  
que sacó una quijada en una mano.

---

<sup>105</sup> Sobre el adjetivo *lunado* vid. II, nota 57.

<sup>106</sup> *asegundar* ‘repetir un acto inmediatamente o poco después de haberlo llevado a cabo por vez primera’ (DRAE).

<sup>107</sup> La comparación con la *hircana tigre*, “epítome de la crueldad y la fiera” (Lerner *apud* Ercilla 2011: 299, nota 106), es tónica en la épica y viene desde la *Eneida*, IV, vv. 366-367: “[...] *sed duris genuit te cautibus horrens / Caucasus Hyrcanaeque admorunt ubera tigres*” (‘mas te engendró entre duras rocas el Cáucaso / horrendo, y te arrimaron sus urbes las tigres hircanas’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño).

<sup>108</sup> *Tequisquipa*, probablemente de *tequixquipan* ‘salitral’ (GDN), es otro guerrero mexicana ficticio.

<sup>109</sup> La imagen combina dos ecos de Góngora, vid. I, nota 144 y IV, nota 105.

Desde la jaula, que caliente deja,  
 con tardos pasos para el señalado  
 sitio sin la quartana<sup>110</sup> que le aqueja  
 sale el león de Libia<sup>111</sup> coronado.  
 Mira a Tolquilitl,<sup>112</sup> peina la guejeja  
 y en dientes y uñas fuertemente armado  
 a un lado y otro vuelve las pestañas  
 a ver si hay teatro para sus hazañas.

Con la lengua después la piel dorada  
 pule galante, junta al corto brazo  
 los pies nerviosos, baja la erizada  
 cerviz y encoge arriba el espinazo;  
 extiéndase en acción descompasada  
 y ara como quien dice: “Este pedazo,  
 si te vi, escarbaré de tierra dura  
 para hacerte primero sepultura”.

Midiendo el campo, que gentil trasiega,  
 se va para él, que una macana grave  
 vibra en el puño; míralo y se ciega  
 de ver valor que aun esperarle sabe.  
 El tiro asesta cuando no se llega  
 y, a la pujanza que en el otro cabe,  
 al embestirle le tiró tal tajo  
 que lo partió de la cabeza abajo.

---

<sup>110</sup> *quartana* ‘especie de calentura que entra con frío de cuatro en cuatro días, de donde parece tomó el nombre’ (*Aut.*).

<sup>111</sup> *Libia* como sinécdoque de ‘África’ (ALD).

<sup>112</sup> *Tolquilitl* es otro guerrero mexica ficticio cuyo nombre podría tomarse de *tolquiyotl* ‘tallo de caña’ (GDN).

¡Cuántas muertes el brazo no termina  
en fieras mil hasta que altivo reta  
ya en la palestra, donde se encamina  
este al otro sañudo, fuerte atleta!  
Al violento clangor de la bocina  
cada uno a su contrario tanto aprieta  
que el espíritu opreso —¡raro caso!—  
para salir no halló en el pecho paso.

No de Licaón<sup>113</sup> en bárbaro liceo  
instruidos más hicieran cuando rudos  
de aquella escuela que cursó Broteo<sup>114</sup>  
salen aquí sin ella más agudos;<sup>115</sup>  
a Nicedoro exceden y a Hipeneo<sup>116</sup>  
de polvo armados si de ley desnudos,  
ganando el acebuche<sup>117</sup> que enredado  
más floreció en sus sienes que en el prado.

Ni el trace<sup>118</sup> cruel podrá desde hoy ufano  
jactar, pues quiso por lanista<sup>119</sup> fiero  
vestir el mirmilonio<sup>120</sup> que a la mano

95

---

<sup>113</sup> *Licaón* es el nombre de varias figuras mitológicas; una de ellas es la del primer civilizador de Arcadia, Grecia, que instituyó el culto a Zeus Licio, al cual sacrificaban niños. Zeus, encolerizado por tales ofrendas, convirtió a Licaón y sus numerosos hijos en lobos (Graves, 38, a).

<sup>114</sup> *Broteo* podría referir a *Broteas*, un cazador famoso que se negaba a honrar a Artemis, quien lo hizo enloquecer y quemarse vivo en una pira (Graves, 108, k).

<sup>115</sup> Cf. I, 10, v. 6: “sin él salieron para el mundo agudos”.

<sup>116</sup> No logramos rastrear ni a *Nicedoro* ni a *Hipeneo*. Por el contexto, podrían ser gladiadores o atletas antiguos.

<sup>117</sup> *acebuche* era el tipo de olivo con el que eran tejidas las coronas de los juegos olímpicos (*Alganza*, p. 531).

<sup>118</sup> *trace* ‘red de pelea’ tomado del lat. *threx* ‘tracio’ (ALD) es aquí sinécdoque de *mirmilonio*, en el v. 3 de esta octava, *vid. infra nota* 120.

<sup>119</sup> *lanista* ‘entrenador de gladiadores’ es cultismo tomado directamente del lat. *lānista* (ALD).

<sup>120</sup> *mirmilonio* ‘gladiador que pelea con red o tracio y casco galo, el cual tiene en la cresta un pez o mirmilonio, de donde viene el nombre’ (ALD); el poeta retoma aquí esta etimología al referirse al casco antes

llegó a embotar ofensas del acero;  
más noble gladiador, el mexicano  
saca el pecho desnudo, que guerrero,  
si lidia él y lo mira Moctezuma,  
no ha de tener más peto que de pluma.

¡Qué valor, qué destreza, qué no harían  
por orlar apio, que Corebo<sup>121</sup> alaba,  
los que estaban lidiando y que sabían  
que el retrato de Marte los miraba,  
si la suerte, notando que lucían,  
no hiciera lo que sabe cuando acaba,  
que es echar el azar, pues siempre al gusto  
sigue el pesar más que el placer al susto!

Nuncio veloz enviado de la costa  
ve cauto al español, luego hizo pruebas  
de ser infaustas, porque por la posta,  
¿qué venir pueden sino malas nuevas?  
Cartas le da de Pérez y de Acosta,<sup>122</sup>  
al rey otro le avisa de sus levas  
a tiempo que Faetón<sup>123</sup> con breve paso  
el Eridano<sup>124</sup> puso en el ocaso.

Retirase cada uno con sereno

---

que al tipo de gladiador, pues la octava ensalza a los “gladiadores mexicanos”, que a diferencia de los mirmilonios salen al campo sin vestir “más peto que de pluma” (v. 8).

<sup>121</sup> *Corebo de Élide*, atleta griego del siglo VIII a. C. que participó y ganó la carrera de velocidad en la primera Olimpiada registrada (NEB, DMC-2).

<sup>122</sup> La carta que Cortés recibió de Veracruz estando en México-Tenochtitlan no se especifica quién las había escrito en la *Historia* de Solís.

<sup>123</sup> Sobre *Faetón* vid. I, nota 200.

<sup>124</sup> *Eridano* ‘una de las diez y seis constelaciones celestes que llaman australes’ (*Aut.*).

semblante y corazón alborotado,  
que suele haber —y tal cual vez es bueno—  
ocasión que uno al otro esté encontrado.  
Rompe la nema<sup>125</sup> y bébese el veneno,  
que si huir de ver las penas se ha juzgado  
por esfuerzo, no lo es, que el no entenderlas  
dice no haber valor para saberlas.

Cae la noche poniendo a la alegría  
fin y en el sueño lánguido descansan  
aun los que más deseaban largo el día,  
¡qué harán cuidados si delicias cansan!  
Espera que hagan en la fantasía  
bulto las sombras que su imperio amansan,  
pues sepultado el orbe en mortal lucha  
el silencio se siente, no se escucha.

Entonces a uno y otro confidente,  
de quienes, sabio, no recata el daño,  
les significa lo que el pecho siente  
para que den remedio a su tamaño:  
juicio elevado, pues buscar prudente  
para el acierto parecer extraño,  
y sujetar el propio entendimiento  
es la prueba mayor de un gran talento.

100

“Cualpopoc, general del Mexicano  
—empieza—,<sup>126</sup> castigar las serranías  
de Vera Cruz resuelve con la mano,

---

<sup>125</sup> *nema* ‘cerradura o sello de la carta’ (*Aut.*).

<sup>126</sup> Quien habla es Cortés.

que apadrina del rey sus osadías.  
Quéjase el Totonaque cortesano  
a Escalante, quien llega en breves días  
con sus enviados a enseñarle medio  
con que alce a los aliados el asedio.

”Pero no solo despreció atrevido  
política atención, sino insolente  
quiso desbaratar aquel partido  
y acabar de una vez con nuestra gente.  
A campaña le llama; él, advertido  
con los indios amigos, le hace frente,  
que en su propia defensa interesados  
más que inducidos vienen irritados.

”Miden las armas, puesta la confianza  
el bárbaro en el grueso que le asiste  
mayor que el nuestro, sin saber que afianza  
glorioso fin quien de razón se viste;  
el efecto lo dice, pues avanza  
de tal manera que, aunque más resiste  
el mexicano, llega a tal aprieto  
que antes se ve perdido que sujeto.

”Castigo justo si Fortuna avara  
no lo hiciera costoso, pues permite,  
mudando aspecto su inconstancia rara,  
que en la victoria más que dio nos quite.  
De Escalante la vida la hizo cara  
después con otros, y por que se evite  
lo que pueda ocurrir la diligencia

se ha de medir conforme a tal dolencia.

”Que lo hace Moctezuma está constante  
por más que lo disuada su viveza,  
pues con recato al orden semejante  
le trajeron de Argüello<sup>127</sup> la cabeza.  
Si nuestro disimulo va adelante,  
crecerá el mal, a más de que es vileza  
indigna de españoles la cordura  
que pone la opinión de peor figura.

105

”Nunca menos lugar la tolerancia  
tiene, porque hoy usarla no podemos  
ni suponer para ellos ignorancia  
cuando juzgan que todo lo sabemos.  
Pronto remedio pide esta arrogancia,  
de vosotros lo aguardo, pues nos vemos  
a romper<sup>128</sup> igualmente aventurados  
o a estar en el peligro desairados”.

Varios caminos el discurso ofrece,  
mas ninguno al empeño satisface;  
el mantenerse es fuerza y no parece  
modo que al aire y al resguardo enlace.

---

<sup>127</sup> Sobre *Juan de Argüello* (siglo XVI) dice la crónica de Solís: “Fue muy señalada esta victoria, pero igualmente costosa; porque Juan de Escalante quedó herido mortalmente con otros siete soldados, de los cuales se llevaron los indios a Juan de Argüello, natural de León, hombre muy corpulento y de grandes fuerzas, que cayó peleando valerosamente a tiempo que no pudo ser socorrido, y los demás murieron de las heridas en la Vera Cruz dentro de tres días” (Solís, lib. 3, cap. XVIII, p. 185); y más adelante: “Dos o tres de aquellos indios habían oído decir que pocos días antes trajeron de presente a Motezuma la cabeza de un español, y la mandó esconder y retirar después de haberla mirado con asombro, por ser muy fiera y desmesurada: señas que convenían con la de Juan de Argüello, y novedad que puso a Cortés en mayor cuidado por el indicio de que hubiese cooperado Motezuma en la facción de su general” (p. 196).

<sup>128</sup> *romper* ‘desbaratar o deshacer un cuerpo de gente armada’ (II, nota 101).

Crece las dudas y el cuidado crece  
por hallar uno que a los dos abrace  
hasta que con destreza acierta franco  
tiro difícil, pero da en el blanco.

Prender a Moctezuma —¡qué osadía  
tan hija de español!— quiere valiente  
por resarcir con ella lo que habría  
perdido la opinión al accidente.  
Baja tan elevada puntería,  
caudillo heroico; no hagas tal, detente,  
que en tus manos está lo que es factible,  
no lo que aun ideado es imposible.

¿Tú dices esto que de valeroso  
y de prudente gozas hoy la suma?  
¿A un soberbio tan alto, a un rey tan brioso,  
a un monarca tan grande, a un Moctezuma?  
¿Dónde tu seso está que siempre airoso  
se midió por quedar sobre la espuma?,  
¿dónde? Pero ¡qué digo! ¿En tal estrecho  
tú lo pensaste? Pues está bien hecho.

¡Oh, quién feliz del Helicón<sup>129</sup> sagrado  
mereciese el raudal, Apolo pío,  
numen, lira, furor, por que inflamado  
pueda sonar cadente el labio mío!  
Cantaré con tu ayuda el elevado  
héroe, pero aún con ella desconfío,  
que si bien el aliento me concedes,

110

---

<sup>129</sup> Sobre *Helicón* vid. “Octavas jocosas...”, nota 8.

más cantar a Cortés tú solo puedes.

No tanto te pidiera dulce afluencia  
—del oído halago— como la sustancia,  
que aquella es cuerpo solo de apariencia  
y esta es el alma de la consonancia.  
Tu espíritu, tu armónica cadencia  
hoy había menester tanta arrogancia  
para elevar el plectro más galante,  
y quién sabe si en mí fuera bastante.

No apunte el estadista la severa  
crisi<sup>130</sup> que en todo bien o mal repara  
mirando al Adalid; si esto no hiciera,  
diga, ¿qué hiciera? Pero ¡cuál quedara!  
Antes de la ocasión que se le espera  
todos los lances que hay que andar prepara,  
¿quién siempre en ellos fue tan advertido?,  
¿qué tal iría para este prevenido?

Llega<sup>131</sup> por fin y pártese a palacio  
con los que elige para tanto empeño,  
donde vive entre granas y topacio  
quien es de la India,<sup>132</sup> de la zona dueño.  
En el común estilo va despacio  
entrando hasta que, airado, brota el ceño;  
hácele cargo que la fe quebranta,

---

<sup>130</sup> *crisi*, sin la ese final como se escribía en el Siglo de Oro, se entiende en su acepción etimológica de ‘juicio que se hace sobre alguna cosa’, tomado del gr. κρίσις *krisis* ‘decisión’ (DCECH).

<sup>131</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>132</sup> El poeta vuelve a usar *India* en singular en vez del plural para evitar la hipermetría, al respecto *vid.* I, nota 212.

si en su obsequio a no creerlo se adelanta.

“Y pues por vos debéis a esta querella  
darle satisfacción —concluye— al orbe,  
os habéis de servir dorar aquella  
casa en que estamos sin que más se estorbe,  
así en vuestro decoro no hará mella  
duda atrevida que aun al sol se sorbe  
hasta que a todos conste que no sube  
a empañarle la más oscura nube”.

Calló Cortés, calló también dudoso  
el grande Moctezuma, en cuya frente,<sup>133</sup>  
al escuchar denuedo tan furioso,  
la imperial orla titubeó impaciente.  
El interior Vesubio<sup>134</sup> congojoso,  
brotando incendios repentinamente,  
se asomó por los ojos, cuyos rojos  
rayos volvieron llamas a los ojos.

115

Con la mano en el pecho, al levantarse,  
“Vivo yo” dijo y proseguir no pudo,  
que a ímpetu ardiente consiguió exhalarse  
la voz, echando [a] la garganta el nudo.  
Con el silencio allí llegó a explicarse  
a un lado y otro su mirar sañudo,  
siendo más elocuente, en su ardimiento,  
que la lengua la voz del movimiento.

---

<sup>133</sup> Cf. estos dos versos con Solís, lib. 3, cap. XIX, p. 189: “Calló Cortés y calló también Motezuma como extrañando el atrevimiento de la proposición [...]”.

<sup>134</sup> Sobre *Vesubio* vid. VI, nota 71.

¡Cuánto la discreción, valor y celo  
obraron en empeño tan gigante  
para asir la ocasión que en solo un pelo  
pudo dejar un mundo vacilante!  
Con estudio, con arte, con desvelo  
se hizo posible lo que fue distante,  
pues por su libertad los caros bienes  
de sus dos hijos les ofrece en rehenes.

A nada sale el héroe ni rendido  
se da el rey aunque mira que irritado  
firma en Velázquez<sup>135</sup> lo descomedido  
del rostro cuanto allí queda arriesgado.  
Cerrado, pues, aquel y este partido,  
a sí se entrega menos ultrajado,  
y por que otro, que no él, tenga la gloria,  
él de sí mismo triunfo es y victoria.

“Vamos —dice— si el cielo así lo ordena  
y yo lo determino”. ¡Qué algazara  
en México se escucha! ¡Qué de pena,  
qué distinto de ayer hoy se repara!  
¡Oh, gustos vanos! Con la faz serena  
los sosiega el monarca y les declara

---

<sup>135</sup> Se refiere a *Juan Velázquez de León* (I, nota 252), quien se desespera por la discusión entre Cortés y Moctezuma cuando este se resiste a ser aprendido (lo cual no sucede en la *Hernandía*) y propone usar la fuerza: “[...] y Juan Velázquez de León dijo en voz alta: ‘dejémonos de palabras y tratemos de prenderle o matarle’. Reparó en ello Motezuma, preguntando a doña Marina qué decía tan descompuesto aquel español. Y ella con este motivo y con aquella discreción natural que le daba hechas las razones y hallada la oportunidad le dijo, como quien se recataba de ser entendida: ‘mucho aventuráis, señor, si no cedéis a las instancias de esta gente: ya conocéis su resolución y la fuerza superior que los asiste. Yo soy una vasalla vuestra que desea naturalmente vuestra felicidad; y soy una confidente suya que sabe todo el secreto de su intención. Si vais con ellos, seréis tratado con el respeto que se debe a vuestra persona; y si hacéis mayor resistencia, peligra vuestra vida’” (Solís, lib. 3, cap. XIX, p. 189).

que por razón de Estado es conveniente  
vivir así con la extranjera gente.

Recíbenle con salva, cual si fuera  
voluntad el destino, y tan constante  
queda —era rey— que la atención severa  
no encontró novedad en su semblante;  
antes, por disuadir lo que le altera,  
con dádivas se ostenta más galante,  
haciendo de ellas de su ardor despojo,  
como en albricias de su desenojo.

120

A pocos días a Cualpopoc preso  
traen, que al real sello dio su resistencia.  
Entrégalo a Cortés por que su exceso  
pague: ¿qué culpa tiene la obediencia?<sup>136</sup>  
A su delito militar proceso  
sigue breve el castigo sin violencia,  
que este con tal impulso al reo se viene  
que solo ley viciada le detiene.

Al cadalso le arrastra el rompimiento  
de la paz y la muerte a sangre fría  
de un español, que acaso su ardimiento  
le arrojó donde el lazo puesto había.  
Mas temeroso con el fin sangriento,  
hace incurso a su rey, cuya osadía,  
con la misma disculpa en que tropieza,  
es lo que más le quita la cabeza.

---

<sup>136</sup> Cf. I, 56, vv. 5-8: “¡Quién en sus obediencias se confía, / contra un poder celoso y obstinado, / a salir bien si quiere su imprudencia / calificar delito la obediencia!”

De lesa majestad, crimen infame,  
es quien vibra el cuchillo, atiza el fuego  
para que si uno queme, otro derrame  
pábulo y sangre de atentado ciego.  
Aunque dice verdad, no hay quien exclame  
que para el aherrojado no habla el ruego;  
tanta memoria goza el abatido  
cuanta merece lo que nunca ha sido.

Antes de ejecutar muerte severa,  
que ya México espera y teme mudo,  
usa<sup>137</sup> de otra arrogancia que pudiera  
honrar cuarteles de romano escudo.  
Con instrumento, que la ley severa  
discurrió para echar a los pies nudo,  
se presenta al monarca soberano,  
dándoles más horror cuando más mano.

¿Qué importa que, ocultando su desdoro,  
batiese el sol la pasta de sus brillos  
si para profanar el real decoro  
basta que fuesen, aunque de oro, grillos?  
Mal haya —sí— fecundidad del oro  
que ingrata fue a su dueño si en anillos  
torpes se enrosca sierpe cruel, traidora,  
y más le ultraja cuanto más le dora.

125

“Mientras de aquel se cumple la sentencia  
—le dice el español—, tan grave indicio

---

<sup>137</sup> El sujeto es Cortés.

purgue laurel que no perdió decencia  
por que haga a ley mayor el sacrificio.  
Poned”. Y al punto lo hace la obediencia.  
“El ápice otra vez cela el resquicio  
quien da a los reyes púrpura y guirnalda”  
dijo; acabó y le volvió la espalda.<sup>138</sup>

No así asombra a zagal oculto nido  
al encontrar el áspid macilento;  
no así nocturno rayo al estallido  
pasma a pastor que va en el monte a tienta;  
mudo al dolor, sin fuerzas al sentido,  
torpe a la acción y la alma hacia el tormento,  
yerto, confuso, helado así se ofusca  
y a sí no se halla porque no se busca.

Aquí es, aquí, el despecho cuando ciego  
en sí vuelve; mal digo, pues le atiza,  
antes de estar en sí, tanto su fuego  
que a su aliento y a sí volvió ceniza.  
De los criados al llanto, al susto, al ruego  
a ser templanza la ira se desliza  
que solo pudo ser en sus prisiones  
alivio mantener adoraciones.

---

<sup>138</sup> El pasaje aludido en esta octava es este: “No perdonó [Cortés] las reverencias con que solía respetarle [a Moctezuma]; pero dando a la voz y al semblante mayor entereza, le dijo: ‘que ya quedaban condenados a muerte Qualpopoca y los demás delincuentes por haber confesado su delito, y ser digno de semejante demostración; pero que le habían culpado en él, diciendo afirmativamente que le cometieron de su orden; y así era necesario que purgase aquellos indicios vehementes con alguna mortificación personal, porque los reyes, aunque no están obligados a las penas ordinarias, eran súbditos de otra ley superior que mandaba en las coronas; y debían imitar en algo a los reos; cuando se hallaban culpados y trataban de satisfacer a la justicia del cielo’. Dicho esto, mandó con imperio y resolución que le pusiesen las prisiones, sin dar lugar a que le replicase; y en dejándole con ellas, le volvió las espaldas, y se retiró a su cuarto, dando nueva orden a las guardias para que no se le permitiese por entonces la comunicación de sus ministros” (Solís, lib. 3, cap. XX, p. 193).

Concluido el acto, vuelve cuidadoso  
el Adalid a verle circunspecto  
y arrodillado, culto, da obsequioso  
al que antes asombró con el aspecto.  
Con ambas manos quita presuroso  
el oro y más le añade de respecto.<sup>139</sup>  
¡Hoy sí que soberano se ha exaltado  
Cortés cortés delante de él hincado!<sup>140</sup>

Pasma la admiración, mas ¿qué podía  
discurrir que imperfecto le saliese  
quien estudiaba en arte que tenía  
para cuanto Fortuna le ofreciese?  
Tome otro ya su lira, que la mía  
al pulso torpe ronca; es bien que cese,  
que si acaso templada tuvo alientos,  
fue para hazañas, no para portentos.

130

---

<sup>139</sup> *respecto* por ‘respeto’ (*Aut.*) dada la necesidad de la rima.

<sup>140</sup> *Cf.* Arias de Villalobos, *Canto intitulado Mercurio*, 72, vv. 7-8: “Mas al traje cortés de corte y gala, / cortésmente a Cortés llevó a su sala”; un eco similar ya había aparecido en II, 13, v. 2: “Cortés cortés al régulo visita”.

## CANTO VIII

*El príncipe de Tezcoco, Cacumatzin,<sup>1</sup> mueve una conjuración con pretexto de libertar a su rey, siendo máxima oculta para estar más inmediato a la corona. Conoce el señor de Mexicaltzinco<sup>2</sup> el artificio de la proposición y tira a desvanecerla por no ver frustrados los derechos, que también le favorecen para el solio; revélalo a Moctezuma, quien envía por el motor, y aunque no obedece, cae en el lazo que estaba prevenido, y por consejo de Cortés queda desposeído de la investidura de elector y adornado con ella su hermano Tlazoltema.<sup>3</sup> Entre estos mal apagados rumores vuelve el monarca sobre sí y determina despachar al castellano, para cuyo fin convoca los grandes de su reino y en solemne acto hace reconocimiento al rey católico como a supremo legítimo señor del occidente, cuantioso tributo que así él como los suyos ofrecieron con generosa liberalidad. Concluida la junta, trata de que se vuelva luego y, conociendo aquel el antecedente artificio, le satisface con que le obedecería al punto que se fabriquen bajeles capaces para el viaje por haberse perdido los que le condujeron.*

### **Argumento**

*El Tezcucano, del laurel sediento,  
mueve conspiración; castiga, astuto,  
su traición Moctezuma y el talento  
español saca de su daño fruto;*

---

<sup>1</sup> Sobre *Cacumatzin* vid. VI, nota 39.

<sup>2</sup> Sobre *Mexicaltzinco* vid. VI, nota 77.

<sup>3</sup> *Tlazoltema*, por el contexto, refiere claramente al hermano de *Cacumatzin* que Cortés elige como sustituto por haberse revelado aquel, pero no se nombra como tal ni con ningún otro nombre en el correspondiente pasaje de la crónica de Solís, que solo dice: “Hallábase a esta sazón en México un hermano de *Cacumatzin*, que pocos días antes escapó dichosamente de sus manos, porque intentó quitarle insidiosamente la vida sobre algunas desconfianzas domésticas y de poco fundamento. Amparóle Motezuma en su palacio, y le hizo alistar en su familia para darle mayor seguridad. Era mozo de valor y grandes habilidades, bien recibido en la corte y entre los vasallos de su hermano, haciéndole con unos y otros más recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortés los ojos en él, y deseando ganarle por amigo y traerle a su partido, propuso a Motezuma que le diese la investidura y señorío de Tezcoco, pues ya no era capaz su hermano de volver a reinar, habiendo conspirado contra su príncipe” (Solís, lib. 4, cap. II, pp. 201-202). Además, el nombre que recibe este personaje en la historiografía es diferente: *Cuicuitzcatl* (Torquemada, lib. 4, caps. LVI-LVII) o *Coanacohtzin* (Sahagún, lib. 8, cap. III, p. 434), por lo que *Tlazoltema* parece nombre asignado por el poeta a este personaje histórico.

*hace solemne reconocimiento  
al César alemán, cuyo tributo  
cuantioso igual a su potencia mide;  
dalo al embajador y le despide.*

Madrastra, madre no, Naturaleza  
parece que es del hombre, pues avara  
le escasea de los bienes la riqueza  
que el cielo en sus erarios le prepara.  
Para nadie se muestra con largueza,  
niega mil prendas si una endona rara  
y tal cual vez acaso, arrepentida,  
por quitar lo que dio cobra en la vida.<sup>4</sup>

Queja es esta tan grande que ha podido  
contaminar los siglos y los pechos  
porque ¿quién tan feliz puede haber sido  
que sus afectos mire satisfechos?  
Así el común concepto se ha extendido  
de los hombres, que siempre van derechos  
a querellarse con engaño y susto  
del propio amor al tribunal injusto.

Esto que hasta hoy corrió como delirio  
de presuntuosa, cruel concupiscencia,  
que en su aprehensión se fabricó el martirio  
mayor que pudo hallar su inadvertencia,

---

<sup>4</sup> La idea de la naturaleza como madrastra del hombre tiene su origen y se desarrolla en Plinio el Viejo, *Historia natural*, lib. VII, parr. 2: “El comienzo se dedicará con toda razón al hombre, por cuya causa parece que la naturaleza ha engendrado todo lo demás con un precio grande y cruel frente a tantos dones suyos, de manera que no se puede juzgar si ha sido para el hombre la mejor madre o la más funesta madrastra”.

sirviendo al alma de eficaz colirio,  
conoce que es oculta providencia  
que a los humanos asignó el destino,  
al fin, como de mano de quien vino.

Engalanando va con ella, sabia,  
a este y a aquel, según lo ve o lo deja.  
Niega al docto el valor, mas no le agravia  
como al valiente si el saber le aleja;  
a los dos con sus prendas desagracia  
si uno y otro a sí propio se aconseja,  
que a cada cual parece, y es patente,  
que la suya es la suma, la excelente.

Este estilo ordinario diestra altera  
alguna vez, como quien hace alarde  
de un primor nunca visto en que se esmera,  
no a todas veces, sí de tarde en tarde;  
de otra suerte ningún precio tuviera  
lo exquisito que en ella es bien se guarde,  
pues para el genio del mortal avaro  
solo es precioso lo que mira raro.

5

Por esto, pues, un ánimo brillante  
adornado de dotes eminentes  
se admira entre los hombres por gigante,  
se adora por deidad entre las gentes;  
joyel raro, si tiene semejante,  
deja de serlo; mas si sus lucientes  
reflejos goza de uno al otro polo,  
este es el fénix por precioso y solo.

Tal será aquel espíritu lucido  
en quien gracioso, providente arcano  
para el efecto que lo creó ha querido  
darle las galas de su propia mano.  
Juntar en uno tanto nunca ha sido  
a bajo fin, porque el discurso humano  
si hace dos cosas, una de otra ajenas  
apenas las hará y, aun así, a penas.<sup>5</sup>

Mas unir a las armas el consejo;  
la prudencia, al arrojo; el seso, al brío;  
a la circunspección, marcial manejo;  
y a la docilidad, el señorío,  
este sí que es asombro, éste es espejo  
que al mundo arrastra, roba al albedrío,  
y este es Cortés. ¡Oh, quién para su copia  
bebiera brillos en su imagen propia!

Este fénix, prodigio de la Fama,  
entre los héroes grave Polifemo,<sup>6</sup>  
a quien el orbe con razón aclama  
más que a Alejandro, que a Escipión y a Remo,<sup>7</sup>  
píncel pedía más alto, cuando llama  
la admiración a ver en un extremo

---

<sup>5</sup> Cf. Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, v. 20: “y apenas llega, cuando llega a penas”, cabe mencionar que la separación de palabras de *a penas* está presente en la *princeps*; el eco ya había aparecido en I, 45, v. 4: “saltan apenas cuando penas pisan”.

<sup>6</sup> Juego de palabras con la etimología de Polifemo “a partir del apodo en griego del Cíclope: *Polyphémos*, ‘el muy famoso’” (Alganza 2011: 513).

<sup>7</sup> Sobre *Alejandro y Escipión* vid. I, nota 26; *Remo*, uno de los gemelos fundadores legendarios de Roma junto con Rómulo, este último mató a Remo, convirtiéndose en el verdadero fundador de la ciudad y su primer rey (NEB).

unidos cuantos pudo, con franqueza,  
tesoros repartir Naturaleza.

No en la teórica<sup>8</sup> solo quiere hallarse  
consumado de luces refulgentes,  
lo admirable es saber acomodarse  
a ellas y obrarlas cuando son urgentes.  
Esto es lo más, pues no llegar a atarse,  
tantear la cosa, ver sus accidentes,  
graduarle puntos y acertar sus modos  
en el acto segundo no es de todos.

10

Vencida ya lo grita la experiencia  
que proezas tantas le halla a cada paso,  
donde no es el acierto contingencia  
ni lo imposible pudo hacer al caso,  
que aunque en las aulas vive la prudencia  
y atina en las campañas el acaso,  
llegó a hermanar en uno y otro el resto  
y a hacer lo sumo: ya se verá presto.

Con veloz curso tibio descendía,  
por ocultar soberbio sus desmayos,  
al occidente Febo, donde había  
de bañar la madeja de sus rayos.  
Expirando la luz, la sombra hacía  
con crepúsculos pardos sus ensayos,  
pues por ausencia del diurno coche  
quedan estos auroras de la noche.

---

<sup>8</sup> *teórica* probablemente en su acepción como ‘parte de la instrucción militar en que se procura a los soldados conocimientos teóricos acerca de las ordenanzas, armamento, táctica, etc.’ (DRAE).

Rayó la opacidad al orbe, haciendo  
alba serena de su niebla impura,  
y fue en alta región amaneciendo  
el ceño esquivo de su tez oscura.  
Poco a poco despiertan, al estruendo  
que a sus radiantes nidos se apresura,  
las centellas, que son en giro leve  
pájaros de cristal, aves de nieve.<sup>9</sup>

Al mudo canto de su manso vuelo  
las soñolientas rosas palpitantes,  
que del sol reposaban al desvelo,  
desplegaron las hojas rutilantes;  
desprendiendo botones quedó el cielo,  
jardín turquí bordado de diamantes,  
mostrando al mundo, cuando lo retrata,  
en campos de zafir flores de plata.<sup>10</sup>

Por repetir al Latmio<sup>11</sup> sus querellas  
se asomó, melindrosa e importuna,  
a ver amante de Endimión<sup>12</sup> las huellas,  
plateando montes, argentada luna.  
Saludan su venida las estrellas,  
blancas exhalaciones en su cuna

15

---

<sup>9</sup> Giro de origen gongorino, cf. Góngora, *Polifemo*, XLI, v. 327: “fugitivo cristal, pomos de nieve”.

<sup>10</sup> Otro giro de origen gongorino, cf. Góngora, *Sol. I*, v. 6: “en campos de zafiro pace estrellas”.

<sup>11</sup> *Latmio* es aquí epíteto de Endimión, quien se quedó dormido en el monte Latmos (*vid. infra*).

<sup>12</sup> *Endimión*, hermoso pastor hijo o nieto de Zeus, quien, según una versión del mito, cansado de andar y cazar se quedó profundamente dormido en una cueva del monte Latmos, adonde Selene, la luna, lo vio y quedó enamorada; bajó entonces del cielo a abrazarlo, consiguiendo por medio de Zeus que Endimión entrara en un sueño eterno, conservando así su belleza para siempre y permitiéndole a Selene visitar a su amado cada noche. Se cree que Endimión simboliza al sol poniente que se sumerge en el océano para dormir en el seno de la noche. Asimismo, Endimión es símbolo del sueño (DSM).

la festejan, templando con beleño<sup>13</sup>  
música muda que concilie el sueño.

Dueño este ya de todos los mortales,  
cobraba feudos que impidió el cuidado  
menos en Cacumatzin, cuyos males  
son los que más le tienen desvelado;  
en el silencio crecen a letales  
interiores discursos que ha abrigado,  
como si no bastase lo violento  
en el que tiene inquieto el pensamiento.

Voluble en su retrete<sup>14</sup> se pasea  
sin tino, sin compás, con giro breve;  
ya se para confuso, ya rodea  
lo mismo que dejó con paso leve.  
“¡Oh —entre sí dice—, cómo no se emplea  
tan grande impulso que el aliento mueve  
teniendo la ocasión que ardiente veo,  
tan natural que la midió el deseo!

”¿Hoy, que me está brindando y que me llama  
a hacer en mí de su favor alarde,  
estoy tan olvidado de mi fama?,  
¿a responderle me hallo tan cobarde?  
¿Quién sino yo, pues su poder me inflama,  
puede y debe arrimar (porque no es tarde)  
el hombro al ajamiento con que se halla  
la emperatriz del orbe ya vasalla?<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> *beleño* ‘tipo de mata, algunas de cuyas especies hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados’ (IV, nota 60).

<sup>14</sup> *retrete* ‘cuarto pequeño en la casa o habitación destinado para retirarse’ (IV, nota 99).

”¿Se ha de sufrir que en ella los pendones  
atrevidos, rebeldes, tlaxcaltecas  
tremolen ultrajando los blasones  
que ganaron heroicos sus tultecas?<sup>16</sup>  
¿Quedará el pundonor de los campeones  
mexicanos hollado a chinantecas<sup>17</sup>  
que al abrigo de extraño atrevimiento  
los hace más soberbios su engreimiento?

”¿Mancillando sus timbres<sup>18</sup> reverentes  
se ha de abatir a odiosos extranjeros  
que con cuatro victorias insolentes  
a su garganta esgriman los aceros?  
¿Que en público cadahalso vean sus gentes  
a un general probar filos severos  
y al que al imperio sirve no le alcanza  
ánimo o compasión a su venganza?

20

”Y lo que es más, ¿se ha de mirar (¡oh, afrenta;  
oh, lástima; oh, dolor!) sin irritarse  
preso a su rey hasta llegar violenta  
audacia en su persona a propasarse?  
¿Es creíble que posible experimenta  
lo que no fue capaz de imaginarse:  
profanar la grandeza al soberano,  
hollar el pie lo que no osó la mano?

---

<sup>15</sup> Se refiere a la ciudad de México-Tenochtitlan.

<sup>16</sup> Sobre los *tultecas* vid. III, nota 48.

<sup>17</sup> Sobre los *chinantecas* vid. III, nota 28.

<sup>18</sup> *timbre* ‘acción gloriosa’ (I, nota 27).

”La nación mexicana, cuyas glorias  
el guarismo<sup>19</sup> no alcanza a darles suma,  
pues mide por sus pasos las victorias  
que a la posteridad dejó su pluma,  
sepultará en olvido las memorias  
cuando llora al monarca Moctezuma,  
no solo, no, del cetro despojado,  
mas sin alma, que hasta esta le han robado.

”¿Para cuándo es, si ya no se limita,  
el valor, la lealtad, sino para ahora  
que en desagravio de su rey concita  
gentil arrojo con que fiel se dora?  
Vea el castellano, pues aquí lo excita,  
que si pudo ganar lo que atesora  
por descuido traidor, queda vengado  
a esfuerzo, que es empeño del cuidado.

”Ni su omisión esquiva estorbo puede  
ser a que no pretendan, arrogantes,  
los suyos lo que deben, pues concede  
siempre el amor excesos semejantes,  
y si acaso juzgare que se excede,  
tiempo vendrá que a luces más constantes  
dé de su enfermedad, por este medio  
convaleciente, gracias al remedio.

”Y cuando le inmutara por hallarse  
tan bien quisto<sup>20</sup> en sus males mi osadía,

25

---

<sup>19</sup> *guarismo* ‘cifra que expresa una cantidad’ (I, nota 100).

<sup>20</sup> *bien quisto* ‘de buena fama y generalmente estimado’ (DRAE).

¿qué fuera, sí, que entonces exaltarse?  
Pero es engaño de la fantasía,  
mas no es la vez primera que a arrancarse  
de otras sienes de igual soberanía  
la corona llegó, que es empañado  
sumamente su lustre delicado.

”Pues quien de ella y de sí tanto se olvida  
que espíritu le falta a conocerlo,  
teniendo alientos a mirar la herida,  
o no es monarca o no merece serlo.  
Ea, valor, si el cielo te convida,  
¿qué hay que pensar ni qué te impide hacerlo?  
La fortuna no gusta de temores,  
por los alientos mide sus favores.

”Las locuras hechizan las estrellas,  
nada les niegan con amor benigno;  
solo al tímido, al corto, miran ellas,  
pero menos atrevido, como a indigno.  
Quien no sube no prende luces bellas,  
para allá el más osado es el más digno;  
dichas grandes y grandes bizarrías  
siempre hijas son de grandes osadías.

”Ánimo, pues, que ya propicio el hado  
se determina, por que no me asombre,  
a dejar de una vez entronizado  
a la futura edad mi altivo nombre.  
Quedará el español desbaratado;  
con la diadema, quien halló renombre;

la opinión, la nación, predominante;  
y México, más alta, más triunfante”.

Ni puede moderarse la templanza  
al convite que aquí se proporciona  
si al sabroso manjar de una venganza  
le sazona la sal de una corona.  
Voraz al dulce brindis se abalanza  
hambre que sangre ni lealtad perdona:  
amor nació y acaba tiranía,  
esto es dar alas a la fantasía.

Clama por luz al agobiado empleo 30  
que en sombras y ansias le hace dura carga,  
pues si mata por sí solo un deseo,  
¿qué hará ayudado de una noche larga?  
Amanece y acusa al dios Timbreo<sup>21</sup>  
de pesado cuando él es quien la alarga,  
que aunque más corta la haga suave empeño,  
no hay noche breve si le falta el sueño.

Entre otros grandes cauto va sembrando  
cizaña ciega con pretexto oculto  
de libertar al rey; pero acabando  
hay quien conozca por la sombra el bulto.  
El de Mexicaltzinco entra formado  
en la junta artificio a otro tumulto,  
y por el pensamiento que le inclina  
a su aparato<sup>22</sup> labra contramina.

---

<sup>21</sup> *Timbreo* refiere a Apolo, llamado así por el templo que tenía en Timbra, ciudad cercana a Troya (Graves, 167, h-i).

Si nunca para propia conveniencia  
se dio ignorancia, ¿cómo aquí la habría  
cuando a más de política advertencia  
reinan astucias y sofistería?  
Desvanecida, mira su apariencia  
con dolor Tzincuanata,<sup>23</sup> pero fía  
su despique<sup>24</sup> al aviso que complace  
y por sus mismos filos le deshace.

Arde herido el monarca interiormente,  
celoso del respeto que aventura  
y le cuesta sufrir el accidente  
tanto como ocultar su calentura.  
El caudillo se ofrece prontamente  
a traerlo<sup>25</sup> preso por que su locura  
quede con el castigo que previene,  
mas el rey solamente le detiene.

Llámalo<sup>26</sup> con intento de dejarlo  
reducido a razón, y su insolencia  
a la ambición que pudo enajenarlo  
atiende más que debe a su obediencia.  
Insta de nuevo aquel<sup>27</sup> y para traerlo  
nada impide, sino es la real licencia,  
y otra vez le contiene, que a su impulso

---

<sup>22</sup> *aparato* como ‘prevención, adorno, pompa, suntuosidad’ (II, nota 122).

<sup>23</sup> *Tzincuanata* es el nombre del rey de Mexicaltzinco, al respecto *vid.* VI, nota 76.

<sup>24</sup> *despique* ‘satisfacción o venganza que se toma de alguna ofensa o desprecio que se ha recibido’ (III, nota 89).

<sup>25</sup> Se refiere a Cacumatzin, que conspira contra Moctezuma.

<sup>26</sup> Moctezuma a Cacumatzin.

<sup>27</sup> Alude ahora a Cortés.

quiere que obre la sien antes que el pulso.

Como el silencio al cazador obliga  
a esconder de las aves leve traza,  
librando en el cuidado de la liga<sup>28</sup>  
el descuido, que es quien le da la caza,  
para que aquí tal lazo se consiga  
desprecia el labio lo que el pecho abraza,  
simulando artificio prevenido  
que está más vigilante en el descuido.

35

Cayó por fin en él,<sup>29</sup> pues nunca alcanza  
vista lince<sup>30</sup> a mirar lo venidero,  
y entonces a los ojos la venganza  
brotó las llamas que escondió primero.  
Darle muerte resuelve, con que afianza  
a un tiempo lo piadoso y justiciero,  
que a quien labra su mal en lo que ordena  
antes que el juez su culpa le condena.

“No —dice el Adalid— dejar pudiera  
yo, gran señor, que vuestro juicio errara  
el remedio a esta cura, pues se esmera  
mi amor en los aciertos que os prepara.  
Es la conspiración fiebre tan fiera  
que tira al corazón por más avara,  
pero a su incendio, cuando más activo,

---

<sup>28</sup> *liga* en su acepción de ‘materia pegajosa usada para cazar pájaros, que se obtiene generalmente del muérdago o del acebo’ (DRAE).

<sup>29</sup> Se refiere al *lazo* del v. 5 de la octava anterior.

<sup>30</sup> *vista lince* alude a la creencia de raíces clásicas y medievales del poder “penetrante” de los ojos de este animal (Lerner *apud* Ercilla 2011: 643, nota 87), como se menciona en *La Araucana*, XXIII, 49, vv. 1-2: “Vimos allí del lince preparados / los penetrantes ojos virtuosos”.

suele bastar un leve lenitivo.

”Claro está que tal vez es tan violento  
su ardor que no perdona punta impía,  
pero no siempre libra en lo sangriento  
el desahogo que a diestra mano fía;  
para curar tal daño pide el tiento  
amortiguar la fuerza en que confía,  
pues si lo ejecutivo se sosiega,  
mejor por partes el remedio llega.

”No corre tan aprisa declarado  
que al extremo se arroje con despecho,  
que aún no se mira el brazo cancerado  
para entregarlo por salvar el pecho.  
Accidente que puede estar curado  
con estrago menor ya está deshecho.  
¿No está su destemplanza corregida?  
Pues tiene el corazón libre la vida.

”Este arrojó nació de una fineza,  
de una lealtad no bien considerada;  
con los medios benignos se endereza  
dejando su arrogancia moderada.  
No hable el rigor, que pide su flaqueza,  
la ira se ha de atajar desenfrenada,  
porque hasta contra el ser que especifica  
sirve un veneno si se modifica.

40

”Ni ha de quedar del todo perdonando  
quien a vos se atrevió ni con castigo

que os duela más haberlo ejecutado,  
dejando en vuestra sangre otro testigo.  
Tlazolteme, su hermano, en vos fiado,  
huyó el odio fraterno a tanto abrigo;  
es su enemigo, vuestro amor le abona,  
logre aquel vida y este, la corona.

”Con esto conseguís que se abandone  
cólera infiel que maquinó tal llama,  
que el elector que tanto aquí supone  
goce en mejor hechura mayor fama;  
que tal incendio no se proporcione,  
que pague sangre cuando no se infama  
y que quede temblando al golpe mudo  
México del cuchillo no desnudo”.

Aplauda el rey discreto pensamiento  
y vese Cacumatzin desposeído  
por rebelde, quedando al nombramiento  
electoral su hermano revestido.  
Mejóranse después al escarmiento  
los que al silencio dejan su partido,  
que el remedio a un común<sup>31</sup> por sedicioso  
es el más eficaz menos ruidoso.

Mas nunca fue política segura  
dejar a Cacumatzin perdonado,  
que es cauterio<sup>32</sup> que encona más la cura

---

<sup>31</sup> *común* por *comunero* ‘el que tomando la voz del común o del pueblo se junta con otros para levantarse y conspirar contra su soberano’ (III, nota 134).

<sup>32</sup> *cauterio* ‘instrumento de hierro de que usan los cirujanos hecho ascua para abrir llagas o quemar alguna parte del cuerpo que se ha cortado’ (IV, nota 96).

ver el poder rendido y no vengado;  
ni vivirá castigo si no dura  
su cicatriz al cuello amenazado,  
porque el temor no acuerda documento  
si la señal no ve del escarmiento.

Dejar quien pueda acaudalar quejosos  
es dar nueva materia a la ceniza,  
y más cuando se aumentan los dudosos  
y hay odio que ofendido los atiza;  
ni obsta que fuesen pocos los viciosos  
que un arroyo que apenas se desliza,  
si se llega a juntar a otras vertientes,  
crece a formar diluvio en sus corrientes.

45

Pero —¡oh, qué mal parecen agudezas  
vanas a deslucir consejo sabio!—  
¿qué castigo mayor a sus torpezas  
que cerrarle las puertas al agravio?  
A la amenaza, al brazo otras cabezas  
la ruina huyendo van con mudo labio,  
pues cuchillo, que alzado está inminente,  
cada instante habla a oreja delincuente.

Ni debe entrar a examen o disputa  
cuanto el caso previene a cada paso  
a que dé decisiones, absoluta,  
torpe ignorancia sin que entienda el caso;  
a impugnar basta necedad astuta,  
a acertar suda el seso nada escaso;  
la acción más estudiada, más constante,

sujeta al voto está del ignorante.

En hora buena gocen el aprecio  
del sabio tus acciones siempre ciertas,  
que esto sobra, dejando con desprecio  
al crítico votar, mientras tú aciertas.  
Sendas tan altas no penetra el necio,  
ellas, al fin, descubrirán expertas  
el oculto camino que pretendes  
y tú lo sigues porque tú lo entiendes.

La novedad reciente lo confirma,  
pues la conspiración desbaratada,  
quedó México quieto, pues lo afirma  
nueva obediencia de lealtad jurada.  
El monarca contento también firma  
intimidad mayor allí enlazada;  
tanto creció su afecto que partido,  
sin ser vasallo, lo subió a valido.<sup>33</sup>

Resucitó la paz con tal empeño  
que sin su parecer nada dispone.  
Del cetro el español se mira dueño,  
honras dispensa y todo lo compone,  
pero como conoce el falaz ceño  
de la Fortuna, que agría descompone  
cuanto el hombre fabrica, diestro piensa  
antes del golpe prevenir defensa.

50

---

<sup>33</sup> Moctezuma a Cortés; *valido* ‘el que tiene el primer lugar en la gracia de algún soberano o es su primer ministro’ (II, nota 49); cf. II, 21, v. 8: “y desde esclavo le subió a valido”.

Por una vez, que en la tormenta impresa  
guardó al oído a romper diques y puentes,  
consigue que el monarca a tanta empresa  
dé sin sentir remedios convenientes.  
Píntale de las naves la turquesa<sup>34</sup>  
y el arte de mandar viento y corrientes  
con retórica tanta que el concepto  
fue atención, fue cuidado y ya es precepto.

Dos bergantines manda Moctezuma  
al punto hacer, la brevedad se infiere  
porque siempre es más ágil que una pluma  
quien quiere que le manden lo que quiere.  
Dales el colmo diligencia suma  
y estrénalos el gusto que requiere,  
artificio que fue, para servirle,  
hecho con intención de reprimirle.

¿Quién pudo imaginar tan delicado  
modo de prevenir contra veneno  
a la ponzoña oculta, y más rogado  
del mismo rey para ponerle freno?  
Que deje la prudencia meditado  
remedio para el mal no es muy ajeno,  
pero sacarle de lo que este niega  
es lo más alto donde el arte llega.

Ya en la campaña del cristal undoso  
al Neptuno español concha dorada  
prepara el vaso<sup>35</sup> por que con lamoso

---

<sup>34</sup> *turquesa* en su acepción de ‘molde para hacer diversas cosas’ (DRAE).

tridente dome su laguna helada;  
de las náyades eco sonoro  
hace a Tritón<sup>36</sup> que con la boca hinchada  
anime el caracol, cuyo conchito  
halaga al agua si saluda al viento.

Tal suele cenador<sup>37</sup> en verde prado,  
creciendo a chopo de hojas y de flores,  
exceder la floresta y elevado  
obelisco juzgarse de colores;  
en el jardín de plata señoreado  
domina<sup>38</sup> las piraguas inferiores,  
que aunque son rosas de teñido copo,  
aquel se ve de banderolas chopo.

55

Con el rey y los grandes acelera,  
boga el timón de alegre cetrería;<sup>39</sup>  
festiva salva trueno en la ribera  
cuando el monarca de ella se desvía.  
Vence a las otras máquina velera  
que el Adalid a diestra mano fía,  
y a tanta admiración lo preeminente  
es que a su fin se va con la corriente.

Nunca se vio mejor que la prudencia

---

<sup>35</sup> *vaso* ‘embarcación’ (Epílogo, nota 4).

<sup>36</sup> *Tritón*, el dios marino hijo de Poseidón y Anfítrite, con la mitad superior del cuerpo de hombre y la mitad inferior de pez, símbolo de las olas encrespadas del mar (DSM).

<sup>37</sup> Sobre *cenador* *vid.* VII, nota 37.

<sup>38</sup> El sujeto aún es el *vaso* del v. 3 de la octava anterior.

<sup>39</sup> *cetrería* aquí parece usarse en relación a ‘cetro’, según esta etimología dieciochesca de la palabra: ‘puede venir de la voz cetro por la vara o percha, llamada alcándara, que les ponen para que descansen las aves’ (*Aut.*). Así, el poeta llamaría al timón del bajel un “alegre cetro” o *alegre cetrería*; no obstante, el sentido es confuso y probablemente se trate de una errata.

está hacia el fin de todas las acciones  
sino es aquí, pues una contingencia  
puso de otro semblante las facciones.  
Tuvo Fortuna a mucha permanencia  
la breve intermisión de dos funciones:  
dio a entender lo inconstante de su cara,  
como si el ser mujer no le bastara.<sup>40</sup>

Aquel mal apagado ardor violento  
que en el real pecho la cautela inflama,  
agitado a los ocios del contento,  
poco a poco llegó a irritar su fama;  
primero sombra fue, después, tormento;  
creció luego a despecho, de allí, a llama;  
subió a volcán hasta que ya, seguro,  
del interior sosiego batió el muro.

Mírase a sí y acusa que pudiese  
cobardía imaginada deslucirle,  
dando sospechas a que se atreviese  
su misma tolerancia a competirle;  
ya llegó la ocasión en que le pese  
tanto asentir a España con servirle;  
ya le enfada, molesta, ya quisiera  
honestar modo para echarla fuera.

Oh, veleidad humana miserable,  
¿qué te contentará si en un momento  
lo que ayer era para ti apreciable  
es hoy lo que te causa más tormento?

60

---

<sup>40</sup> Sobre *Fortuna vid.* I, nota 141.

¡Oh, poderosos, cuán abominable  
es vuestra disonancia y engreimiento!  
Todo en vosotros vive en inconstancia  
y solo tiene la ambición constancia.

Los celos del poder son los que encienden  
el Vesubio<sup>41</sup> que al cielo se encamina;  
no hay otro *ocurso*<sup>42</sup> sino el que pretenden  
de hacer a la demora contramina;  
que no lo entiendan los que tanto entienden  
es el mayor cuidado que examina,  
porque empresa ninguna es más perfecta  
que la que está por el secreto recta.

Inquieto vaga<sup>43</sup> esfera vacilante,  
hallando y absolviendo inconvenientes;  
tanto voló que vio lo que importante  
pudiera ser a casos más urgentes.  
Previene la ocasión, no disonante,  
sazonada a vigilias diferentes:  
gran modo de acertar, pues nunca errada  
salió la acción que maduró la almohada.

Entra Cortés y grato le recibe  
con pecho oscuro si con rostro claro;  
¿con qué modo sería, pues no percibe  
quien tanto acecha ni el menor reparo?  
Trata con él, como que quieto vive,  
que afectuoso cortejo ya no es raro

---

<sup>41</sup> Sobre *Vesubio* vid. VI, nota 71.

<sup>42</sup> *ocurso* ‘encuentro’ es cultismo tomado directamente del lat. *occursus* (ALD).

<sup>43</sup> El sujeto es Cortés.

y más en quien estudia las dobleces<sup>44</sup>  
que al ingenuo destruyen las más veces.

Llegan al rey de España<sup>45</sup> y la advertencia,  
que ya tenía el caso tan pensado,  
representa por modo de incidencia  
lo que estuvo a desvelos ensayado.  
Exprésale que aspira su obediencia  
por legítimo rey verlo jurado  
y como a sucesor del absoluto  
imperio hacerle de su ley tributo.

Dale aquel gracias sin que juzgue se hace  
extraño lo que tanto se retira,  
como quien al deudor que satisface  
aprecia lo puntual y no lo admira.  
Cada uno en su destreza se complace  
que el exterior oculte lo que aspira;  
¡si se abrieran los pechos, no se hallara  
uno que con su rostro concordara!

65

“¿Es posible —después decía a sus solas  
allá el caudillo— que tan alta alianza  
en golfo inmenso de preñadas olas  
no pueda serenar a mi esperanza?”  
Y decía bien, que frentes españolas,  
como la suya, ponen la confianza  
más dentro de la orilla, donde pueda  
hollar los mares quien con ella queda.

---

<sup>44</sup> *doblez* en su acepción de ‘simulación que alguno tiene en lo que obra, procurando ostentar con palabras y demostraciones lo contrario de lo que tiene en el corazón y quiere ejecutar’ (*Aut.*).

<sup>45</sup> Léase: ‘Cortés y Moctezuma llegan al asunto del rey de España...’.

Contentarse con solo lo que ofrece  
la dicha es para aquel que satisfecho  
con su pequeño buque no apetece  
más, porque ya se le llenó el estrecho.  
Al corazón gigante le parece  
lo mucho poco porque ve en su pecho  
tan dilatado fondo que no alcanza  
a medirle sus lindes la esperanza.

Para darle los vuelos que desea  
y ver el centro donde el rey aspira  
se ajusta con el tiempo en que lo emplea  
y para lo demás está a la mira,<sup>46</sup>  
solo así se sosiega la montea  
que al mismo paso que confunde admira  
de cerca y lejos, porque su figura  
corría pinceles para más altura.

En tanto Moctezuma, que a otra punta  
da las medidas, por convocatoria  
general a su corte el reino junta  
desde el grande a la toga senatoria.  
De tanta novedad nadie barrunta  
el fin y solo cada cual la gloria  
tiene de parecer<sup>47</sup> a su presencia,  
haciendo vanidad de la obediencia.

Rayó la luz al aplazado día,

70

---

<sup>46</sup> *estar o andar a la mira* ‘observar con particular cuidado y atención los pasos y lances de alguien, o de un negocio o dependencia’ (DRAE).

<sup>47</sup> *parecer* por ‘aparecer’ (Aut.).

para él infausto porque no encontraba  
arte de componer soberanía  
al propio vasallaje que pensaba.  
“¡Oh, qué presto —su corazón diría—  
camina el sol, que tarde se deseaba;  
pero qué plazo, si el rigor le mueve,  
por tarde que llegó no llegó breve!”

Juntos en el palacio, donde habita  
desde el rey joven al magnate anciano,  
pendientes de su voz nadie palpita,  
bebiendo la atención al soberano.  
Cortés con sus soldados acredita  
su fe y su junta cuando escucha, ufano,  
que el monarca, que ya el silencio advierte,  
le rompe con el labio de esta suerte:

“Siempre fue el corazón propia oficina  
de la verdad y del amor fue centro,<sup>48</sup>  
brotando cuando de ambos se ilumina  
afuera rayos, como afectos dentro.  
Tanta luz, tanto incendio le encamina  
a salir presuroso al dulce encuentro  
con que abrasa el objeto que pretende  
y más le abraza cuanto más le enciende.

”Si esto es común en todos los mortales,  
¿qué será en los monarcas, donde acrece,  
al tamaño del fondo, desiguales  
impulsos con que su ámbito ennoblece?

---

<sup>48</sup> Cf. sor Juana, *Primero sueño*, vv. 234-235: “Y aquella del calor más competente / centrífica oficina”.

Claro está que serán más generales  
y más cuando en los suyos aparece  
la mutua relación que ha transcendido,  
porque es gigante amor correspondido.

”El que os tengo lo dice mi fatiga,  
el vuestro lo confiesa la obediencia;  
uno y otro me fuerzan que lo diga  
por verdad, por justicia y por congruencia.  
Ninguno más que yo quiere y se obliga  
a buscar vuestro gusto y conveniencia,  
y ninguno hoy sino vosotros debe  
aceptar solo lo que el cielo mueve.

”Que sea lo que os propongo meditado  
con acuerdo maduro y sumo acierto,  
al fin, como a los dioses consultado,  
no tiene duda cuando yo lo advierto.  
Que sea a bien vuestro nunca se ha negado  
y más en ocasión en que han abierto  
de sus arcanos númenes fatales  
tantas como evidencias las señales.

75

”El gran Xólotl,<sup>49</sup> que en el helado norte  
gozó dominio nunca conocido  
y en el país de Aztlán<sup>50</sup> fundó la corte  
mayor que el mundo pudo haber tenido,  
cuando el reino de Nauhtlan su transporte  
le dio el nombre del Cóhuatl, que ha vencido,

---

<sup>49</sup> Sobre *Xólotl* vid. V, nota 75.

<sup>50</sup> Sobre *Aztlán* vid. V, nota 78.

al oriente partió de este hemisferio,  
dejando al Nautlac mientras el imperio.<sup>51</sup>

”También dejó asentado venerable  
vaticinio: que a tiempo conveniente  
a cobrar volvería tan formidable  
cetro su más felice descendiente.  
Ser este el rey de España no es dudable,  
el cielo con su luz lo hizo patente;  
aqueste solamente es el deseado  
príncipe en los oráculos llamado.

”Por tal progenitor debe el imperio  
americano ya reconocerle  
sin que juzgue desdoro cuando serio  
quiere a tanto derecho obedecerle;  
por señor natural este hemisferio,

---

<sup>51</sup> En esta octava el poeta combina a dos personajes legendarios prehispánicos: Xólotl y Quetzalcóatl; del primero ya se había hablado en V, 44, vv. 5-8 refiriéndolo como uno de los primeros gobernantes chichimecas, de quienes descienden los mexicas; el segundo nunca se menciona textualmente en el poema, pero sí en el pasaje análogo a este discurso de Moctezuma en la crónica de Solís: “[Moctezuma] refirió con brevedad ‘el origen del Imperio mexicano, la expedición de los nabatlacas, las hazañas prodigiosas de Quezalcoal, su primer emperador, y lo que dejó profetizado cuando se apartó a las conquistas del Oriente, previniendo con impulso del cielo que habían de volver a reinar en aquella tierra sus descendientes. Tocó después como punto indubitable: que el rey de los españoles que dominaba en aquellas regiones orientales, era legítimo sucesor del mismo Quezalcoal. Y añadió: que siendo el monarca, de quien había de proceder aquel príncipe tan deseado entre los mexicanos, y tan prometido en los oráculos y profecías que veneraban su nación, debían todos reconocer en su persona este derecho hereditario, dando a su sangre lo que a falta de ella se introdujo en elección [...]’” (Solís, lib. 4, cap. III, p. 204). Así, en esta octava *Nauhtlan* alude a “la expedición de los nabatlacas”; *Cóhuatl* ‘serpiente’ (GDN) es la parte final del nombre de Quetzalcóatl ‘serpiente de pluma rica’ (GDN), la cual se agrega al nombre de Xólotl para justificar que en V, 44, v. 7 se haya nombrado a este personaje como “Xololcóhuatl”, evidenciando la fusión que se hace de ambos personajes; *Nautlac* parece ser el señor de Nauhtlan, así como Moctezuma es constantemente llamado el Mexicano por ser señor de los mexicanos o mexicas. En primera instancia, la fusión de Xólotl y Quetzalcóatl parece responder a la necesidad de mantener la coherencia con lo expuesto sobre el origen de los mexicas en el canto V y, a la vez, retomar las razones de Moctezuma para avasallarse a Carlos V expuestas en el citado pasaje de la *Historia* de Solís. El tema de los españoles como descendientes de antiguos gobernantes indios ya había sido tocado por el tlaxcalteca Maxixcatzin en III, 19-ss, *vid.* III, nota 30.

cuando a él arribe, deberá tenerle,  
dando a su sangre, con amante influjo,  
lo que a su falta la elección indujo.<sup>52</sup>

”Tan fiel de la verdad su ley adoro  
que si hubiese venido hoy en persona,  
más atento que al solio a mi decoro  
yo mismo, yo, le diera la corona.  
Pero ya que<sup>53</sup> no empuñe el bastón de oro  
cuando dueño le aclama aquesta zona,  
debe mostrarle de su empeño el fruto  
haciendo leal alarde del tributo.

”Para esto, pues, heroicos mexicanos,  
vasallos... digo mal: deudos, amigos,  
os he llamado, pues los soberanos  
vates por mí descubren sus postigos.  
No solo yo de vuestras nobles manos  
quiero amor y obediencia que testigos  
sean de lo mucho que hace mi desvelo  
por vosotros, por mí, por él y el cielo”.

80

Calmó la voz habiéndose esforzado  
una, dos y tres veces su despecho  
al decirse inferior, en que anegado  
reprimió el llanto que inundó su pecho,  
como suele, a violencias de un cuidado,  
romper la prolación letargo estrecho,  
y en la opresión tirana el infelice

---

<sup>52</sup> Cf. este verso con Solís, lib. 4, cap. III, p. 204: “[...] dando a su sangre lo que a falta de ella se introdujo en elección”.

<sup>53</sup> *ya que* en su acepción de ‘aunque’ (DRAE).

lo mismo que profiere contradice.

Admira el auditorio, confundido,  
resolución tan desproporcionada  
en príncipe que nunca ha conocido  
sujeciones al hado para nada.  
Cada uno piensa que le ve dormido  
y ni aun así su crédito le agrada;  
aunque tal fe le tienen, vacilando  
están si duermen o si está él soñando.

Pasado al fin el movimiento extraño,  
habló entre todos Olínteht<sup>54</sup> severo,  
o fuese por verdad o por engaño  
o porque era quizá más lisonjero.  
Aplauda el parecer y a su tamaño  
sigue uno y otro lo que oyó primero  
al caduco,<sup>55</sup> enseñando la experiencia  
cuánto las canas hacen consecuencia.

El español, siguiendo el artificio  
de una vana aprehensión no sospechosa,  
admite en realidad el sacrificio  
para hacerlo a otra sien más poderosa.  
Ya empieza aquí de aquel remoto juicio,  
que al corazón astrólogo rebosa,  
a ver, como entre sombras, la vislumbre  
con que le lleva por domar su cumbre.

---

<sup>54</sup> Sobre *Olínteht* u *Olíntletl* vid. III, nota 18.

<sup>55</sup> *caduco* ‘decrépito, muy anciano’ (IV, nota 76).

“Servicio es para España, no lo niego  
 —habla consigo—, pero no es servicio  
 que deje satisfecho mi sosiego,  
 pues este solo da de aquel indicio.  
 El mundo todo al generoso fuego  
 de mi pecho no más es sacrificio,  
 y ni aun este quedara sin segundo  
 a haber después otro tercero mundo”.

Empieza a recibir varias preseas  
 de piedras finas, plumas, plata y oro,  
 donde el estudio se vació en ideas  
 por subirle valor a su decoro.  
 ¡Qué láminas, qué hechuras, qué monteas  
 tan pulidas se encuentran que a Medoro<sup>56</sup>  
 corrieran embotados los pinceles  
 si apostarán con ellos sus cinceles.

Nunca mejor la propia fantasía  
 se derramó visible en opulencias  
 para satisfacer su bizarría  
 sino hoy que mira a varias conveniencias.  
 ¡Oh, qué cuantiosa suma que sería  
 la que pudo en tan breves concurrencias,  
 sacrificada de gentil esmero,  
 ser digna ofrenda para el Sol Ibero!

Más de un millón y mucho más se admira

---

<sup>56</sup> *Medoro* podría referir a *Angelino de Medoro El Romano* (ca. 1565-1632), pintor italiano que a inicios del siglo XVII migró y estuvo activo en varias ciudades sudamericanas como Tunja, Santafé de Bogotá y Lima; se le suele afiliar al manierismo y la escuela cusqueña de pintura (DBE); para otra posible referencia a un personaje homónimo *vid.* VI, nota 37.

en lo exquisito solo, ¡qué grandeza!  
Pero fue poco cuando un rey se mira  
preso, como él, y su rescate empieza.  
Sagaz así con él al punto tira  
donde eficaces líneas endereza;  
el suceso lo dice, pues cumplido  
todo brotó lo que tenía escondido.

No cinco auroras eran bien pasadas  
cuando, llegando a verle bien ajeno  
el héroe, reventó de las doradas,  
graciosas copas el letal veneno.  
Las acciones están disimuladas  
y, al robar al semblante lo sereno,  
quedó la majestad sin otro agrado  
que el que pudo entallarle su cuidado.

Llamó al rostro lo grave en tal empeño,  
tan serio para sí que vacilantes  
a la muerte copiaron el diseño  
opresos de temor los circunstantes.  
Temblaron a su vista y tanto ceño,  
aunque vació el horror a los semblantes,  
no consiguió matar a quien hablaba  
porque era Hernán Cortés el que escuchaba.

90

“Ya será tiempo, embajador —profiere—,  
que tratéis de abreviar vuestra jornada  
estando satisfecha, cual requiere,  
la justa pretensión de la embajada.  
En obsequio de España bien se infiere

cuánto va a su fortuna adelantada  
habiendo conseguido por factible  
lo que a su otra luz quedará inaccesible.

”Pues, la sesión conclusa, sin motivos  
que a la demora sirvan de instrumentos,  
ni podrán mis vasallos, discursivos,  
dejar de presumir otros intentos  
ni yo podré con fueros más activos,  
cuando faltan mayores fundamentos,  
de mi parte enseñaros otra muestra  
no estando la razón de parte vuestra”.

Esta breve oración como amenaza  
inmutó al Adalid interiormente;  
conoce el artificio, cuya traza  
fue para despedirlo solamente.  
Pero como su ingenio agudo enlaza  
extremos de virtud tan eminente,  
usa de ellos en esta conferencia  
por que no queden solo en la potencia.

Bien discurre que puede haber secreta  
prevención a una acción tan meditada;  
compone la ocasión y con discreta  
respuesta deja su ansia moderada,  
y guardando lo más que allí interpreta  
para el sosiego, sin extrañar nada,  
dueño de sí —tanto es lo que atesora—,  
la misma insinuación hace demora.

“Cuantas causas, señor, habéis notado,  
 anteviéndonlas yo —tal le responde—  
 justas, porque lo son, traía pensado  
 lo que a ellas mi obediencia corresponde.  
 Para nuevos bajeles mi cuidado  
 vuestra venia pretende, pues adonde  
 arribé en estas costas perecieron  
 cuantos a vuestra zona nos trajeron”.

Serénase el monarca a la obediencia,  
 danse los pasos para el astillero;  
 todo en este se mira diligencia  
 conducente al dictamen de primero,  
 cuando aquel, con oculta providencia,  
 a la tardanza libra lo somero,  
 aunque eran por demás en cargos tales,  
 si ella estaba pendiente de oficiales.

¡Extraña prontitud del mismo daño  
 hacer remedio cuando tal le atraca,  
 y labrar a primores del engaño,  
 de la cicuta, saludable triaca!<sup>57</sup>  
 ¡Quién sino él pudo dar a su tamaño  
 contrafoso mayor, pues que de él saca  
 la malicia que el arte vio escondida  
 y vado más seguro a la salida!

---

<sup>57</sup> *triacá* ‘composición de varios simples medicamentos calientes en que entran por principal los trociscos de la víbora. Su uso es contra las mordeduras de animales e insectos venenosos y para restaurar la debilitación por falta del calor natural. Llamase así de la voz griega *therion*, que significa víbora por ser ella misma antídoto contra cualquier veneno’ (*Aut.*); este concepto también aparece en sor Juana, *Primero sueño*, vv. 537-539: “último afán de la apolínea ciencia, / de admirable triaca: / que así del mal el bien tal vez se saca”.

No es prudente quien una vez consigue  
el poder acertar prudentemente  
ni sabio quien penetra en lo que sigue  
superficial razón solo aparente;  
quien el hábito alcanza que persigue  
de la recta razón, quien altamente  
combina circunstancias desunidas  
de prudente y de sabio halló medidas.

¿Y quién sino Cortés unió, avisado,  
una y otra virtud sobresaliente  
a aquel ápice sumo y elevado  
en que residen eminentemente?  
Ya entiende quien entiende de qué grado  
habla la pluma necesariamente,  
pero aun en este, que es de aquel segundo,  
¡oh, qué pocos se encuentran en el mundo!

Extremeño feliz, blasón hispano,  
haz de tu copia peregrino alarde,  
que el pincel torpe de mi ruda mano  
no la ilumina: bórrala cobarde.  
Tú en el dibujo de mi tiento vano  
anima el colorido y, aunque guarde  
el retoque mayor a otros pintores,  
dé yo las sombras si ellos los colores.

100

Una había menester de tus brillantes  
plumas, fénix<sup>58</sup> gentil, tamaño arrojado,

---

<sup>58</sup> No se puede descartar que aquí el poeta hable metafóricamente de sor Juana, el *Fénix* de América, pues la ha elogiado ya en VI, 42-47.

para escribir tus glorias relevantes  
ya que el pincel en tu retrato mojó,  
y ni aquesta a mis pulsos vacilantes  
diera el aire preciso, pues despojo  
había de ser de remontadas nubes,  
que de vista te pierden si allá subes.

Sube, sube y eleva tus blasones  
a que los cante con meliflúo acento  
sagrado Apolo, pues de tus acciones  
él solo puede ser cabal comento,  
que no alcanzan vulgares mis razones  
a la región que llega el pensamiento  
por tus grandezas, que estas con espanto  
en ti cupieron, pero no en mi canto.

## CANTO IX

*Trátanse las revoluciones de la Europa en este tiempo; algunos casos extraños en sus potencias y los internos males de que adolecía España en esta sazón. Las primeras noticias de Cortés en la corte, lo dificultoso que se hizo su razón a los principios, la grandeza de ánimo con que en ella y entre los suyos sufrió repetidas calumnias contra su fama. Los varios socorros de españoles con que en diversas ocasiones le favoreció la fortuna, el raro predominio sobre sus émulos, pues se quedaban auxiliares los que le buscaban como enemigos. Los muchos arbitrios que discurrió Diego Velázquez para deslucirlo, hasta enviar una armada, a cargo de Pánfilo de Narváez,<sup>1</sup> de diez y ocho navíos para prenderlo y adjudicarse a sí lo conquistado. Dícense los prudentes medio de que se valió en obsequio de la paz enviando personas de autoridad para conseguirla; no teniendo efecto, sale a campaña con licencia de Moctezuma. Envía por medianero a Juan Velázquez de León, quien tiene algunos pesados lances en su tratado. Rompe la guerra y en Cempoala le acomete en su mismo alojamiento, donde estaba guarnecido de la tempestad y de la noche. Queda vencido y preso Pánfilo de Narváez y todo su ejército, a devoción de Hernán Cortés. Llegan cartas y mensajeros de México en que Pedro de Alvarado y Moctezuma le avisan cómo los mexicanos han tomado las armas contra los suyos y que por su poca gente perecerán si no son socorridos, cuya novedad pone en operación la marcha y entra en la corte con brevedad.*

---

<sup>1</sup> Pánfilo de Narváez (ca. 1470-1528) fue uno de los conquistadores de Cuba y pariente de Diego Velázquez de Cuéllar. Por órdenes de este, Narváez zarpó rumbo a México el 15 marzo de 1520 con el fin de castigar y quitar el mando de la expedición a Hernán Cortés, quien había partido ilegalmente de Cuba con el permiso revocado por Velázquez. Al enterarse de las órdenes de Velázquez, la Audiencia de Santo Domingo trató de evitar la confrontación entre españoles en el Nuevo Mundo y mandó a Lucas Vázquez de Ayllón (*vid. infra* nota 67) como oidor, pero resultó inútil. Cuando Narváez llegó a San Juan de Ulúa trató de fundar una población, San Salvador, por contraposición a la Veracruz de Cortés y comenzó a hacer alianzas con los naturales de la zona, incluidos los cempoalas, que habían sido aliados de Cortés; asimismo, inició una serie de negociaciones con Moctezuma prometiéndole liberarlo y devolverle lo robado, y otra serie de amenazas y fintas con Cortés. Este partió de México-Tenochtitlan el 10 de mayo de 1520 para afrontarlo, dejando a Pedro de Alvarado a cargo. Bajo una serie de promesas, el Extremeño logró atraer a su bando a varios de los capitanes y soldados de Narváez, con quien finalmente se enfrentó en Cempoala la noche del 27 de mayo. Narváez perdió un ojo en la refriega, fue derrotado y encarcelado en Veracruz por dos años. Cortés pudo obtener navíos y reforzar su ejército (Martínez 2021: 201-204, DBE).

### *Argumento*

*Mancha al héroe en España odio sangriento;  
habla por él la fe que más le abona.  
Arma a Cuba Velázquez y, violento,  
Narváez oprime la tostada zona;<sup>2</sup>  
sale a campaña, donde su ardimiento  
le acomete, deshace y aprisiona.  
Reduce a los demás su cauto porte  
y socorre a los suyos en la corte.*

Por más que aguce venenoso diente  
—ciega a su enojo, cruel a su perfidia—  
de la virtud al oro refulgente  
rabia tirana de medrosa envidia,  
no hace sino dejarlo más luciente,<sup>3</sup>  
que aunque lo muerde cuando más lo lidia,  
como encarnar no puede sus colmillos,  
le da en el lustre sus mayores brillos.

Imposible parece que esta necia  
pasión cobarde, siendo de tan corta  
vista que solo ve lo que desprecia,  
empañar quiera lo que no soporta;  
bien se ve que de loca más se precia,  
porque estando tan alto no le importa;  
a lo grande herirá su saña dura,  
no a lo supremo, que anda en más altura.

---

<sup>2</sup> *tostada zona* es sinónimo de “ardiente zona” (I, nota 14).

<sup>3</sup> Léase: ‘Por más que la rabia tirana de la envidia medrosa (la cual es ciega a su enojo y cruel a su perfidia) aguce su venenoso diente contra el oro refulgente de la virtud, la envidia no hace sino dejarlo más luciente...’; sobre las fuentes clásicas sobre la envidia contenidas en este pasaje *vid.* Alganza (2011: 515).

Busca empero ocasión para sus tiros,  
pero todos en vano, pues no puede  
extenderse<sup>4</sup> sino es en sus retiros,  
donde solo bramar se le concede.  
Allí, rompiendo llantos y suspiros,  
se vuelve contra sí cuando se excede,  
y solo es provechosa su fatiga  
porque causa tormento a quien la abriga.

Felicidad será ser envidiado  
el virtuoso, si así se califica  
que se halle por sus prendas elevado  
el lugar que una y otra pronostica.  
Pero es más dicha que a tan alto grado  
suba la acción heroica que la explica,  
que despechada aquella<sup>5</sup> al ponderarla  
quede, desesperada de igualarla.

Así las nobles suyas<sup>6</sup> elevaban  
al castellano Cid con vuelo cierto,  
mas porque [en] todo el orbe no brillaban,  
como era fuerza, a cielo descubierto,  
juzgó la envidia que sin ley estaban  
y llevolas a examen más experto:  
puso en nuevo crisol su lustre sumo,  
a ver si al fuego se exhalaba en humo.

5

¡Qué mucho que a Velázquez escogiese

---

<sup>4</sup> *extenderse* posiblemente en su acepción de ‘ponerse muy erguido y tieso, afectando señorío y poder’ (*Aut.*).

<sup>5</sup> Léase: ‘porque despachada aquella, la envidia...’.

<sup>6</sup> Se refiere a las *acciones heroicas* de Cortés enunciadas en el v. 6 de la estrofa anterior.

siendo noble si a César fementida  
obligó a que a Catón se le tuviese  
no sufriendo su gloria encarecida.<sup>7</sup>  
Más será que hombre aquel a quien no pese  
—y en la milicia más— oír aplaudida  
de su competidor altiva fama  
sin prender en envidia oscura llama.

Velázquez, pues, con el pretexto vano  
de juzgar suya tanta gentileza  
previno cuanto al seso y a la mano  
pudo hallar su valor o su viveza;  
en la corte feliz del Sol Hispano  
el fuego levantó con tal destreza  
que se hubiera aquel oro<sup>8</sup> deslucido  
a no ser de quilate tan subido.

Quéjase —claro está que apasionado—  
de que el progreso de tan gran conquista  
fuese gloria de quien, acaso alzado  
con sus sudores, se negó a su vista.  
Si en el ausente, que por no escuchado,  
jamás se halla razón que tal resista,  
¿cuál pudo haber aquí cuando lo deja  
más indefenso prevenida queja?

Impresionada de tan aparentes,

---

<sup>7</sup> Alude a la envidia que se creía Julio César tuvo hacia Catón el Joven, político romano que se opuso fervientemente al triunvirato de Julio César, Pompeyo y Craso, y cuya fama fue encarecida por Cicerón en un panfleto, el cual merecería una respuesta en el *Anticatón* de Julio César, que está perdido; sobre la posible fuente de esta referencia en la *Hernandia vid.* Alganza (2011: 515).

<sup>8</sup> Se refiere al *oro de la virtud* de IX, 1, v. 3.

cruels dicterios<sup>9</sup> hallan a la Europa  
Hernández y Montejo,<sup>10</sup> cuando ardientes  
dan a sus costas vista con la popa;  
embargada esta, buscan diligentes  
la Extremadura, donde su ansia topa  
al anciano Cortés<sup>11</sup> por que autorice  
lo que su hijo hace, lo que su hijo dice.

¿Para el amor de un padre qué imposible  
hay que tal pueda serlo? Ardiendo en gozos  
a Barcelona parte porque es creíble  
que allí el César escuche sus sollozos.  
Mas ¿qué pasos no cuesta hacer factible  
que al primer lance se oiga, sin embozos,  
justa razón, y qué contadas veces  
son las que luego quita los dobles?<sup>12</sup>

10

La experiencia publica a cada instante  
lo que suele penar en sus retiros,  
pues primero que llega a estar constante  
hacen la costa llantos y suspiros.  
Diamante es elevado, mas diamante,  
que a la sangre inocente nuevos tiros  
asesta, y antes que otra sangre lo abra,  
con gotas de la propia a sí se labra.

---

<sup>9</sup> *dicterio* ‘dicho satírico, picante, mordaz y maldiciente que hiera y lastima y aun infama, de que suelen estar llenos los papeles anónimos que se esparcen’ (*Aut.*).

<sup>10</sup> Se trata de *Alonso Hernández de Portocarrero* y *Francisco de Montejo*, quienes en 1519 habían sido enviados a España por Cortés para interceder por su empresa ante el rey; sobre ellos *vid.* II, nota 102 y I, nota 96, respectivamente.

<sup>11</sup> *anciano Cortés* refiere a Martín Cortés de Monroy, padre de Hernán Cortés, sobre él *vid.* I, nota 160.

<sup>12</sup> *doblez* ‘simulación que alguno tiene en lo que obra, procurando ostentar con palabras y demostraciones lo contrario de lo que tiene en el corazón y quiere ejecutar’ (VIII, nota 44).

Ordinaria pensión de la fortuna,  
pero en verdad estilo más seguro,  
pues solo está felice la oportuna<sup>13</sup>  
que en sí de sí se forma contramuro;  
entre cuantas el mundo da ninguna  
es permanente sin el lastre puro  
de los trabajos, cuyo cruel tormento  
la hace bogar más firme mar y viento.

Desde el golpe fatal, que Parca esquivaba  
ejecutó dorando su guadaña  
en España, por no dejarla viva  
o por segar a un cuello toda España,  
lloró Madrigalejo<sup>14</sup> ejecutiva  
suerte y Europa, tan severa saña,  
y al católico rey, sabio, perfecto,  
quiso darle otra vida en el afecto.

Corrieron inquietudes irritadas,  
todas sus fuerzas con extraño bando,  
fomentando lealtades engañadas  
de un Fernando el laurel a otro Fernando;<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Léase: ‘la oportuna fortuna...’.

<sup>14</sup> *Madrigalejo*, en Cáceres, Extremadura, fue donde falleció Fernando el Católico (1452-1516), suceso que refiere esta estrofa; esta analépsis, que se extiende hasta la octava 33 y relata acontecimientos históricos previos y contemporáneos a la conquista de México, sigue en líneas generales lo narrado en Solís, lib. 1, caps. III-IV, pp. 28-32; sobre este pasaje *vid.* Río Torres-Murciano (2020: 29-30).

<sup>15</sup> Hace referencia a la sucesión del reino que Fernando el Católico no dio a su nieto, el infante Fernando (posteriormente Fernando I del Sacro Imperio Romano Germánico) y hermano de Carlos I, quien finalmente obtendría el trono español: “El infante don Fernando, su hermano [de Carlos I], se hallaba, aunque de menos años, no sin alguna madurez, desabrado de que el rey don Fernando, su abuelo, no le dejase en su último testamento nombrado por principal gobernador de estos reinos, como lo estuvo en el antecedente que se otorgó en Burgos; y aunque se esforzaba a contenerse dentro de su propia obligación, ponderaba muchas veces y oía ponderar lo mismo a los que le asistían, que el no nombrarle pudiera pasar por desfavor hecho a su

ya en Navarra,<sup>16</sup> las iras desbocadas  
de los Breamontes, ya de Ureña, cuando  
hizo teatro de joven bizzaría  
el mundo en un Girón de Andalucía;<sup>17</sup>

ya en Nápoles, Sicilia, ya en Valencia<sup>18</sup>  
por las altercaciones del gobierno  
extranjero, quedando la obediencia  
equivoca en tumulto más interno.

15

---

poca edad, pero que el excluirle después de nombrado era otro género de inconfidencia que tocaba en ofensa de su persona y dignidad: con que se vino a declarar por mal satisfecho del nuevo gobierno; siendo sumamente peligroso para descontento, porque andaban los ánimos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido y criado en Castilla, tenía de su parte la inclinación del pueblo, que, dado el caso de la turbación, como se recelaba, le había de seguir, sirviéndose para sus violencias del movimiento natural” (Solís, lib. 1, cap. III, p. 29).

<sup>16</sup> Léase: ‘ya en Navarra corrieron inquietudes irritadas...?’.

<sup>17</sup> *Pedro Girón y Velasco* (ca. 1477-1531), conde de Ureña y señor de Osuna, enfrentó a Carlos V como capitán de los comuneros que pretendían hacerse con el control político de Andalucía (DBE); la segunda mitad de la presente octava sigue este pasaje: “Andalucía, se hallaba oprimida y asustada con la guerra civil que ocasionó don Pedro Girón, hijo del conde de Ureña, para ocupar los estados del duque de Medina Sidonia, cuya sucesión pretendía por doña Mencía de Guzmán su mujer; poniendo en el juicio de las armas la interpretación de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia. En Navarra se volvieron a encender impetuosamente aquellas dos parcialidades beamontesa y agramontesa, que hicieron insigne su nombre a costa de su patria. Los beamonteses, que seguían la voz del rey de Castilla, trataban como defensa de la razón la ofensa de sus enemigos. Y los agramonteses, que, muerto Juan de Labrit y la reina doña Catalina, aclamaban al príncipe de Bearne su hijo, fundaban su atrevimiento en las amenazas de Francia; siendo unos y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio envuelto en apariencias de fidelidad; y mal colocado el nombre del rey, servía de pretexto a la venganza y a la sedición” (Solís, lib. 1, cap. IV, p. 30).

<sup>18</sup> Léase: ‘ya en Nápoles, Sicilia, ya en Valencia corrieron inquietudes irritadas...?’; de los conflictos en estos lugares la crónica de Solís dice: “Cataluña y Valencia se abrasaban en la natural inclemencia de sus bandos; que no contentos con la jurisdicción de la campaña, se apoderaban de los pueblos menores, y se hacían temer de las ciudades, con tal insolencia y seguridad, que turbado el orden de la república se escondían los magistrados y se celebraba la atrocidad tratándose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delincuentes. En Nápoles se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la reina doña Juana y el príncipe don Carlos; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa de incierto origen, aunque de conocida malignidad. [...] En Sicilia también tomó el pueblo las armas contra el virrey don Hugo de Moncada con tanto arrojamiento que le obligó a dejar el reino en manos de la plebe, cuyas inquietudes llegaron a echar más hondas raíces que las de Nápoles, porque las fomentaban algunos nobles tomando por pretexto el bien público, que es el primer sobrescrito de las sediciones, y por instrumento al pueblo, para ejecutar sus venganzas, y pasar con el pensamiento a los mayores precipicios de la ambición” (Solís, lib. 1, cap. IV, p. 31).

Nada era suficiente a la violencia  
de un mal, que ya por el rumor alterno  
en sí mismo con ímpetu fogoso  
le dio al desvelo cuanto hurtó al reposo.

Aún habiendo rayado el sol infante  
de Carlos, no disipa sus horrores,  
pues la envidia le priva en un instante  
de la luz de más altos esplendores.  
Roa lo lamenta cuando ve fluctuante  
a la cicuta dada de traidores  
muerto al mayor de todos los luceros:  
“No yo —la Fama dice—, que es Cisneros”.<sup>19</sup>

Pero ¿qué hay que admirar lo que aborrece  
al capelo<sup>20</sup> si en este tiempo avara  
ambición por Florencia su ira crece  
a prevenirle tósigo a la tiara?<sup>21</sup>  
Al sacro León Pandulfo torpe ofrece<sup>22</sup>  
la muerte, que a sí mismo se prepara.  
¡Oh, precio infiel quererle dar bocado  
al sagrado pastor por un ducado!

Crece en fin en Castilla la inclemencia,

---

<sup>19</sup> *Francisco Jiménez de Cisneros* (ca. 1436-1517), cardenal-arzobispo de Toledo, obtuvo la regencia tras la muerte de Fernando el Católico en 1516 y murió poco después en Roa, Burgos, rumbo a su encuentro con Carlos V para entregarle la monarquía (DBE).

<sup>20</sup> *capelo* aquí como ‘sombbrero rojo que hoy es la insignia de los cardenales de la santa iglesia romana, y de ahí vino llamarse capelo la misma dignidad de cardenal’ (*Aut.*).

<sup>21</sup> *tiara* aquí específicamente como ‘insignia del sumo pontífice y demostrativa de su suprema autoridad’ (*Aut.*).

<sup>22</sup> *sacro León* refiere al papa León X (1475-1521), originalmente Giovanni de Médici, el segundo hijo de Lorenzo de Médici, en función desde 1513 y hasta su muerte; *Pandulfo* parece epíteto del cardenal italiano Alfonso Petrucci, hijo de Pandolfo Petrucci, que fue sentenciado a muerte por haber intentado asesinar a León X en 1517 (NEB).

desengañada que el laurel romano  
espera con anhelos e impaciencia  
a Carlos rey, ya César soberano;  
si esta el sosiego libra en su presencia,  
viendo que se le ausenta forma insano  
concepto, que aunque es hijo de un ardiente  
amor, fue por los celos imprudente.

Aquella unión de Nápoles, que estaba  
con el cetro imperial antes prohibida  
por bula pontificia y que dejaba  
más dudosa que fácil la salida,  
allánala la sede, y cuando alaba  
España a Carlos, llora bien sentida  
de que pesen en él más los blasones  
de águilas reales que de reales leones.<sup>23</sup>

Mas dejando el gobierno al almirante,  
al condestable y al cardenal ayo,  
a Tordesillas<sup>24</sup> pasa vigilante  
a hacer de amor y de valor ensayo.  
Aquí al rey joven habla vacilante  
afecto verdadero sin desmayo,  
mas fuerza era al anciano<sup>25</sup> el regocijo  
si en sus labios hablaban los de su hijo.

20

---

<sup>23</sup> Cf. este final de octava con Solís, lib. 3, cap. 1, p. 131: “Llegaban cada día nuevas cartas de las ciudades con proposiciones poco reverentes; lamentábase Castilla de que se sacasen sus cortes a Galicia; estaba celoso el reino de que pesase más el imperio; andaba mezclada con protestas la obediencia; y finalmente se iba derramando poco a poco en los ánimos la semilla de las comunidades”; asimismo, sobre esta imagen *vid.* Río Torres-Murciano (2020: 30).

<sup>24</sup> *Tordesillas*, en Valladolid, donde vivía recluida Juana la Loca (1479-1555), madre de Carlos V, quien la visitó allí en 1520 para despedirse en su rumbo hacia Alemania para ser coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (DBE).

<sup>25</sup> Se refiere al padre de Cortés, *vid.* I, nota 160.

Reales oídos a un tiempo y reales ojos  
dan benigna atención al aparato<sup>26</sup>  
con que ofrece de América despojos  
en oro, en indios, el mayor conato.<sup>27</sup>  
Mira tanto presente como arrojos  
de un pecho leal aquel monarca grato,  
y el concepto que de ello exprime grave  
en su frente no más, no en otra cabe.

Mientras vuelve a la corte, al gran Adriano<sup>28</sup>  
(blasón heroico de Mastrich<sup>29</sup> famosa,  
quien lloró, ya pontífice romano,  
a Rodas y dejó a Malta gloriosa)<sup>30</sup>  
deja la causa del caudillo hispano,  
pero como esta vive litigiosa,  
padece los bochornos de importuna  
aunque con sangre se labró en la cuna.

Con esto, el noble anciano y sus amigos

---

<sup>26</sup> *aparato* como ‘prevención, adorno, pompa, suntuosidad’ (II, nota 122).

<sup>27</sup> *conato* ‘esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado grande en la ejecución de alguna cosa’ (VI, nota 66).

<sup>28</sup> *Adriano Florencio Boeyens* o *Adriano de Utrecht* (1459-1523), quien llegaría a ser el papa Adriano VI, fue preceptor del joven Carlos V; en 1520 este lo designó regente de España mientras asistía a su coronación como emperador en Alemania y particularmente ordenó que la Casa de la Contratación de Indias en Sevilla dirigiese sus asuntos a Adriano (DBE).

<sup>29</sup> *Mastricht* o *Maastricht*, ciudad al sur de los Países Bajos, en la provincia de Limburgo, al parecer el poeta la asigna como la ciudad natal de Adriano de Utrecht, cuyo lugar de nacimiento en los Países Bajos es incierto, ya que Utrecht se toma en su nombre dado que fue en esa ciudad neerlandesa donde vivió su infancia (DBE).

<sup>30</sup> La isla de *Rodas* fue conquistada por el sultán Solimán I en 1522, el mismo año en que Adriano VI fue electo papa; debido a las dificultades económicas del papado en ese momento, así como porque Adriano VI murió al año siguiente, este no pudo dar mucho apoyo para hacer frente a la invasión turca (DBE); *dejó a Malta gloriosa* puede aludir a que Carlos V concedió la isla de Malta a la orden de los Caballeros de Rodas cuando estos fueron expulsados de dicha isla a causa de la invasión turca, antes de lo cual los Caballeros pasaron a Roma en 1523 a consultar el caso con Adriano VI, sin embargo, la concesión de Carlos V ocurrió hasta 1530, cuando Adriano VI ya había fallecido; los Caballeros serían entonces comúnmente conocidos como la Orden de Malta (Valle 1842: 223-224); para otra mención *vid.* XII, nota 38.

sufren la tempestad y la demora,  
que más orgullo da a sus enemigos  
cuando su astucia de ella se mejora.  
Consiguen que a servirles de testigos  
vengan en lo que ya su suerte llora,  
pues un monarca ausente es cosa cierta  
que a cualquiera verdad niegan la puerta.

A la Coruña lleva convocadas  
las cortes de Castilla el Sol de Gante,<sup>31</sup>  
y la ilumina por que celebradas  
amanezca el imperio más radiante.  
De Baviera las ansias fatigadas  
instan para aquel solio dominante,  
quien<sup>32</sup> por la muerte de Maximiliano  
el Quinto se asignó de propia mano.<sup>33</sup>

Con más calor las nuevas prevenciones  
para el viaje se aprestan e, impacientes,  
con desahogo mayor las sediciones  
otras protestas dan irreverentes.  
Prepara<sup>34</sup> diferentes provisiones  
para templar humores<sup>35</sup> tan ardientes,

25

---

<sup>31</sup> *Sol de Gante* es epíteto de Carlos V, ya que había nacido en la ciudad de Gante, Bélgica (DBE).

<sup>32</sup> *quien* aquí como el relativo ‘que’, aún registrado en el siglo XVIII (*Aut.*), el cual refiere en este caso al *solio* del verso anterior.

<sup>33</sup> Carlos V, proclamado rey de España años antes, presentó su candidatura al trono del Sacro Imperio Romano Germánico tras la muerte de su abuelo paterno, Maximiliano I de Austria, en 1519; la noticia de su proclamación como emperador llegó de Alemania en julio de ese año mientras estaba en Barcelona, decidió entonces partir a la coronación, atravesando toda España para embarcarse en La Coruña; dado que necesitaba dinero para la coronación, lo pidió a Castilla convocando extraordinariamente unas cortes en Santiago de Compostela y La Coruña en 1520, todo lo cual generó descontento en la península ibérica, pues se creía que el rey prefería al imperio por sobre el reino (DBE); al respecto *vid. supra nota 23*.

<sup>34</sup> El sujeto es Carlos V.

<sup>35</sup> Sobre este uso de *humores* *vid. IV*, nota 130.

por si con nueva luz los cavilosos  
el achaque remedian de quejosos.

Atravesando toda España, en ella  
feliz ocupa la flamante lona,<sup>36</sup>  
el Támesis registra, en cuya bella  
ribera el anglo flor y león blasona.<sup>37</sup>  
A Flandes pasa y a Aquisgrán<sup>38</sup> su huella  
honra y en esta luego se corona  
para tantos blasones, cuyo abismo  
orló con la victoria de sí mismo.

Aquí pudiera el extremeño cano  
tiempo ganar si las comunidades  
contra Carlos, de Geures a la mano,<sup>39</sup>  
dejaran vado<sup>40</sup> con hostilidades.  
En Zamora y Toledo ardor lozano  
rompió freno que pudo a otras ciudades  
despertar con las armas el descuido

---

<sup>36</sup> *lona* ‘vela’ (I, nota 214).

<sup>37</sup> En el viaje hacia su coronación Carlos V visitó Inglaterra para tratar de formar una alianza con Enrique VIII y con la reina Catalina de Aragón, hermana menor de Juana la Loca y, por tanto, su tía, contra el rey de Francia, Francisco I (DBE); *flor* alude a Enrique VIII, que pertenecía a la Casa de Tudor, cuyo emblema era una rosa; *león*, por su parte, refiere a la reina Catalina, que era española.

<sup>38</sup> *Aquisgrán*, al oeste de Alemania y colindante con Bélgica, fue la ciudad en donde se coronó emperador del Sacro Imperio Romano Germánico a Carlos V el 23 de octubre de 1520 (DBE).

<sup>39</sup> Adviértase que no existe ningún personaje histórico con el nombre de *Carlos de Geures*, este solo es el resultado del violento hipérbaton del presente verso; la primera mitad de esta octava debe leerse: ‘Aquí pudiera el extremeño cano (Martín Cortés) ganar tiempo si las comunidades, a la mano (del señor) de Gueres, contra Carlos V dejaran vado (dieran tregua) con las hostilidades’; *Gueres* es castellanización de Chièvres, población en Bélgica, y alude aquí al señor de Chièvres, Guillermo de Croy (1458-1521), primer y gran chambelán de Carlos V, que en 1518 usó su influencia con el joven rey para que nombrara arzobispo de Toledo a su sobrino del mismo nombre, Gillermo Jacobo de Croy (1498-1521), cuando este tenía tan solo veinte años de edad; tal elección de un extranjero como arzobispo de Toledo causó gran enfado entre la nobleza castellana y fue una de las causas que desencadenó la revuelta de las Comunidades de Castilla de 1520 a 1522 (DBE).

<sup>40</sup> *vado* en su acepción en desuso de ‘tregua, espacio’ (DRAE).

que estaba en ellas mal adormecido.

Enciéndense civiles competencias,  
ármase la nobleza y los respetos  
arrastraron a sí, con sus violencias,  
loca interpretación de otros proyectos.  
Tanto suben extrañas apariencias  
que duraron ambiguos los afectos  
hasta que el César recorrió su esfera:  
fue, vio y venció.<sup>41</sup> ¡Mas qué si César era!

Mayor impedimento se previene  
llamando la atención a más cuidado,  
con que otra vez de nuevo se entretiene  
el punto de Cortés mal empezado.  
Adriano, que es quien le maneja, tiene  
sobre sí el expediente acelerado  
de Navarra, confiando en su arrogancia  
restaurarla del yugo de la Francia.<sup>42</sup>

Siempre esta fue de todos movimientos  
la más aprovechada observadora,  
pues la ausencia del rey a sus intentos  
dio la ocasión que su valor ignora.  
Tiene fervor, mas a los ardimientos  
españoles jamás viera mejora  
a no saber suplir siempre con alta

30

---

<sup>41</sup> Esta frase es clara alusión a la célebre de Julio César, *Vini, vidi, vici* ('Llegué, vi y vencí'), que pronunciaría al senado romano respecto a su victoria en la batalla de Zela (DMC-2).

<sup>42</sup> En 1521, Francisco I de Francia, aprovechando la revuelta de las Comunidades de Castilla, irrumpe en Navarra y llega hasta el País Vasco, apoderándose de la ciudad de Fuenterrabía, Carlos V no había regresado a España aún en ese año, por lo que Adriano de Utrecht seguía como regente (DBE).

industria<sup>43</sup> cuanto de razón le falta.

El suceso lo canta, pues juntando  
el cardenal<sup>44</sup> sus tropas con presteza  
la hizo que la dejara, retirando  
la mano con rubor, que fue flaqueza.  
Más aprisa que vino fue marchando,  
que si en lo propio falta la firmeza  
alguna vez, ¿quién la hallará sereno  
aunque haga más esfuerzos en lo ajeno?

Ni esta facción medida con pericia  
da lugar a dejar, como quisiera,  
de América conclusa la justicia,  
que por lo breve gracia ser pudiera.  
En este tiempo llega la noticia  
—¡cómo el cielo le exalta a más esfera!—  
que vio zona<sup>45</sup> un anillo, cuya gloria  
antes de serlo la cantó victoria.

Sepultan otra vez causa tan pía,  
vuelve a rayar la sombra del enojo  
y con el brazo, que le da osadía,  
ni la fama se excusa de despojo.  
Quien pleitea con favor alientos cría  
que suelen dar hasta a la lengua arrojo,  
y es voz con otra especie de esperanza

---

<sup>43</sup> *industria* ‘artificio, destreza’ (I, nota 30).

<sup>44</sup> Se refiere a Adriano de Utrecht.

<sup>45</sup> *zona* aquí como ‘cinta, cíngulo’ (VII, nota 14); se alude al anillo del pescador, el sello personal del papa reinante (DC); Adriano de Utrecht fue electo papa en 1522, cuando preparaba la ofensiva contra los franceses en Fuenterrabía (DBE).

la que oye el gusto y dice la confianza.

Y como la razón que es desvalida  
nunca es razón, y más si hay poderosa  
oposición que la haga deslucida  
o al menos la moteje de dudosa,  
¿qué podía hacer aquella que, encogida  
aun para la piedad, quedaba ociosa?  
Nada más que sufrir la mordaz lucha,  
y esto era ser razón y tener mucha.

Tolerar del semblante descompuesto  
la acción aquel que por su mal padece,  
y con conformidad, no es mucho, puesto  
que a su culpa le dan lo que merece;  
mas que un ánimo limpio sufra aquesto,  
y con silencio, tanto lo engrandece  
que se puede dudar si su constancia  
es hija del valor o de arrogancia.

35

Entretanto, librada en su inocencia,  
el desaire infeliz de despreciada  
lamenta y calla con gentil prudencia  
verse oprimida o mal interpretada.  
Contra obstinada, superior potencia  
debe portarse tan disimulada  
que ha de guardar que aquella no le extrañe  
hasta que ella por sí se desengañe.

Mucha parte también en su demora  
tienen las turbulencias de Castilla,

en que roja atención por su mejora  
suda al quitar cizaña a la semilla;  
la principal, empero, es la traidora  
diligencia de tanta infiel rencilla  
con que la emulación contra la fama  
del héroe atiza ponzoñosa llama.

¡Qué no fatiga al disimulo sabio  
del extremeño anciano venerable  
el oír, en canje del servicio, agravio  
que hace su pena más intolerable!  
Tal cual acento de elevado labio  
es puñal penetrante, formidable,  
que al corazón duplica las heridas  
y en una vida quítale dos vidas.

¡Cómo aquí se desluce y contrapesa  
el honor de aquel héroe generoso,  
cuyo pecho ocupado en su alta empresa  
solo piensa a su rey hacer glorioso!  
Mientras en su discurso fiel no cesa  
al interés de la corona ansioso,  
le está aquí difamando con perfidia,  
vestida en traje de lealtad, la envidia.

A aquella gran cabeza vigilante,  
que se está desvelando fatigada  
por su ley, por su rey, en incesante,  
continuo movimiento acelerada,  
se le está previniendo al propio instante  
afrentosa cuchilla avenendada

40

que sin que nuevo empeño más le estorbe  
quiere segar en su garganta un orbe.

¿En tres años de asedio qué no siente  
su opinión permanente a sus reflejos  
por más que la cautela como ausente  
le trate? Cruel con el que mira lejos,  
pero no es mucho si después presente  
en sí vio retocados sus bosquejos  
con grandeza tan alta que su hechizo  
reemplazó con desprecios. ¡Qué bien hizo!

De íntimos, de veraces confidentes  
oyó imposturas que sufrió callado,  
que suele hacer los labios delincuentes  
queja que en la razón halla sagrado.<sup>46</sup>  
No le admira se vuelvan maldicientes  
los que la obligación puso a su lado,  
porque es siempre en el mundo claro indicio  
eco la ingratitud del beneficio.

¡Oh, culpa, oh, yerro el más abominable  
que forjó de impiedad miseria humana,  
do el hombre contra el hombre es implacable  
sin seso, sin justicia a su ira vana!  
Contra sí, contra el cielo venerable  
obra, cual bruto torpe, acción villana.  
No debe a la verdad por estos nombres  
de contarse el ingrato entre los hombres.

---

<sup>46</sup> *sagrado* como 'lugar que sirve de recurso a los delincuentes y se ha permitido para su refugio, en donde están seguros de la justicia en los delitos que no exceptúa el derecho' (V, nota 130).

Es cierto que el gran César, conociendo  
a luz mayor después los resplandores  
de aquel oro tan alto, fue midiendo  
a igual de sus quilates los honores.  
Mas existente tanto loco estruendo,  
llegó al carbón<sup>47</sup> de ciegos impostores  
entre las torpes grasas derretido  
poco menos a estar que consumido.

Ni de este medio solo satisfecha  
se halla su emulación, pues se reparte  
industriosa al resquicio que le acecha  
con fin rabioso que consigue el arte.  
Cuando en la corte con la voz le estrecha,  
con el brazo le asesta en otra parte;  
por que a los cielos gloria tal no suba  
Cuba nos lo dirá: vamos a Cuba.

45

Con el nuevo favor de adelantado  
Velázquez a otra armada cruel aspira.<sup>48</sup>  
Si el rico porque lo es es desbocado,  
¿qué hará cuando a más sube? Ya se mira:  
diez y ocho naves junta desvelado.  
“Si es a ensalzar a España —dice—, mi ira  
lo hará no más”. En nada satisfaces,  
¡oh, Velázquez! Bien dices y mal haces.

Tú, que tantos blasones heredados

---

<sup>47</sup> *carbón* en su acepción de ‘aquellas cosas que oscurecen o manchan la reputación, la conciencia, la nobleza’  
(*Aut.*).

<sup>48</sup> *aspirar* aquí como ‘inspirar’ (*Aut.*).

realzar pudiste con los adquiridos,  
¿emprendes tal? Advierte que manchados  
pueden quedar o tarde arrepentidos;  
a ser quien eres bastan los ganados,  
reprime celos nunca conocidos.  
¡Oh, no gusano humano de esta suerte  
el capullo devanes de tu muerte!

Timbres<sup>49</sup> son tuyos, una y otra gloria  
con que a tu rey serviste en la campaña;  
deja para otros héroes más memoria,  
que todo al fin viene a parar a España.  
Suspende ya venganza tan notoria,  
mira que tu dolor propio te engaña;  
tanta verdad es esto que cualquiera,  
aun tú, tu sangre propia lo dijera.

A nada atina sino a la venganza  
que en Narváez libra sin saber que en ella  
con tal socorro la conquista afianza,  
juzgando que arrojado la atropella.  
A cuantos trajo ciegos la confianza  
de destruir su partido y noble estrella  
hizo<sup>50</sup> que militasen como amigos  
cuando antes le buscaban enemigos.

Confírmelo Ramírez el valiente,  
el Aus aragonés, el fiel Camargo,<sup>51</sup>

50

---

<sup>49</sup> *timbre* ‘acción gloriosa’ (I, nota 27).

<sup>50</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>51</sup> Los capitanes *Ramírez el Viejo*, el aragonés *Miguel Díaz de Aux* y *Diego Camargo* arribaron a Veracruz en octubre de 1520 enviados por Francisco de Garay (*vid. infra*) como parte de la expedición que pretendía

que todos con sus velas y su gente  
aumentaron el número y el cargo.  
Garay<sup>52</sup> desde La Habana providente  
sin pensar fomentó viaje tan largo;  
cada cual intentaba destrozarle  
y paraba después en ayudarle.

Admirable es del Hacedor Increado  
el sumo acierto con que igual dispone  
todas sus obras para que templado  
su concierto otra música ocasione;  
en su sabiduría, como en sagrado  
diapasón<sup>53</sup> fiel que todo lo compone,  
están, con eminencia a los eventos  
creados, determinados sus concentos.<sup>54</sup>

Cual regla superior, indefectible,  
ofrece las medidas convenientes  
a concordar en tono inteligible  
las acciones de todos los vivientes.  
Instrumento es el orbe en que plausible  
con dulces contrapuntos diferentes  
se escucha la sonora melodía

---

poblar el Pánuco, no obstante, sus hombres y cargamentos terminaron por engrosar las filas del ejército de Cortés: Camargo con 60 hombres, Díaz de Aux con 50 soldados y 7 caballos y Ramírez con 40 soldados, 10 caballos, yeguas y armas (Martínez 2021: 219).

<sup>52</sup> *Francisco de Garay* (1475-1523), conquistador y gobernador de Jamaica, trató varias veces, desde 1519 y hasta su muerte, de quitar su expedición a Hernán Cortés o unirse a ella, originalmente su objetivo era hacer un reconocimiento del arco septentrional de la costa del actual Golfo de México buscando un paso entre los dos océanos, llevaba cerca de nueve meses cuando encontraron a los hombres de Cortés en Veracruz en 1519 (DBE).

<sup>53</sup> *diapasón* ‘intervalo que consta de cinco tonos, tres mayores y dos menores, y de dos semitonos mayores, que son diapente y diatesarón; es consonancia perfecta, de cuya división nacen los demás intervalos armónicos’ (*Aut.*).

<sup>54</sup> *concento* ‘canto armonioso’ (I, nota 52).

que hace en varios acasos armonía.

Música peregrina es tanta acorde  
disonancia de voces o sonidos  
desemejantes que hacen más concorde  
de agudo y grave varios sostenidos;  
de voces semejantes lo discorde  
música no es que halague los sentidos,  
porque solo se encuentra su asonancia  
en la cabal, discorde consonancia.

De esta composición perfecta nacen  
intervalos armónicos, sonoros  
de desiguales contingencias, que hacen  
a los sucesos raros más canoros.  
Las diferentes voces, que complacen  
de bienes y de males, gustos, lloros,  
correspondiente alternación invocan  
a la razón y al tono donde tocan.

¿Qué otra cosa es la armónica, cadente  
proporción de su número ternario<sup>55</sup>  
—en quien la diferencia está igualmente  
del mayor al menor que al medio vario—  
sino una copia de alta, reverente,  
sacra disposición que de ordinario,  
con suavidad, lo máximo, supremo,  
a lo mínimo ajusta de otro extremo?

55

---

<sup>55</sup> *ternario* ‘compás que consta de tres partes iguales en sus movimientos, esto es, una al bajar y dos al alzar’  
(*Aut.*).

Cuantidades son estas que perfectas,  
con más o menos voces diferentes,  
en sonidos puntuales sirven rectas  
como diatesarones o diapentes;<sup>56</sup>  
medidas a sus claves van directas  
a las figuras que, correspondientes  
en nuevo pentagrama indefinible,  
señala superior mano invisible.

Obedeciendo así sacro artificio  
oculto al mundo, corre presuroso  
Pánfilo de Narváez al ejercicio  
que ha de corresponder allá armonioso.  
Ochocientos infantes dan indicio  
de lo que puede hacer un poderoso  
empeñado en un tema,<sup>57</sup> pues valiente  
tal trozo<sup>58</sup> saca donde falta gente.

Ya cortando la espuma al mar se entregan  
con zalema<sup>59</sup> festiva; ya a la altura,  
según el rumbo destinado, llegan  
y del canal registran la estrechura;  
ya pasando los bajos do navegan,  
en Vera Cruz la fuerte obencadura<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> *diatesarón* ‘intervalo que consta de dos tonos, mayor y menor, y de un semitono mayor, como de ut al fa o de re a sol, y consiste en la razón sesquitercia, como de 4 con 3; es consonancia menos perfecta que la quinta y en la práctica se llama cuarta, porque son cuatro las voces de que consta, formándola por grados o puntos ut, re, mi, fa’; *diapente* ‘el quinto intervalo que consta de tres tonos y de un semitono menor, su razón es sesquialtera y es consonancia perfecta’ (*Aut.*).

<sup>57</sup> *tema* en su acepción de ‘porfía, obstinación o contumacia en un propósito o aprehensión’ (*Aut.*).

<sup>58</sup> *trozo* ‘cuerpo de tropas de caballería’ (III, nota 146).

<sup>59</sup> *zalema* ‘reverencia o cortesía humilde en demostración de sumisión’ (*Aut.*).

<sup>60</sup> *obencadura* ‘conjunto de obenques, cada uno de los cabos gruesos que sujetan la cabeza de un palo o de un mastelero a la mesa de guarnición o a la cofa correspondiente’ (DRAE).

amaina al ver la tierra que divisan:  
ya de Cempoala las arenas pisan.

A Moctezuma y a Cortés iguales  
prestos avisos llegan, y discreto,  
viendo<sup>61</sup> que en vez de amigos son mortales  
enemigos, contiene en sí el secreto.  
Entretiénelo sabio hasta que tales  
son los rumores que hacen el aprieto  
de enemistad en el monarca claro  
y este<sup>62</sup> le ataja con gentil reparo.

“A aqueste capitán trae engañada  
apariencia —le dice— porque piensa  
que es suya la función de esta embajada,  
creyendo le hacen al valor ofensa.  
Pero al ver mi derecho, disipada  
la niebla quedará de su pretensa;<sup>63</sup>  
ni aquí su fuerza deberá extrañarse  
si embajador de España ha de llamarse”.

60

Nuevos designios Cortés más prudentes  
arbitra y toma por que reducido  
Pánfilo no haga con furor patentes  
quejas adonde sobra solo el ruido.  
A ofrecerle partidos diferentes  
se alarga<sup>64</sup> por ganarlo a su partido,  
mas él está tan ciego de confiado

---

<sup>61</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>62</sup> Refiere a Cortés, no a Moctezuma, pues es el español quien comienza a hablar en la estrofa siguiente.

<sup>63</sup> *pretensa* ‘pretensión’ (DRAE).

<sup>64</sup> *alargarse* en su acepción de ‘excederse, salirse del justo límite en elogios, ofertas, dádivas, etc.’ (DRAE).

que a sinrazones labra lo obstinado.

El que sabe lo que es rogar a un necio  
con su bien y escuchar una simpleza,  
el que por entendido de un desprecio  
se ve obligado a hacer una fineza,  
solo puede decir de cuánto aprecio  
es saber disfrazar tan gran vileza,  
porque no hay pena igual a la que ofrece  
halagar uno aquello que aborrece.

Ni los soldados suyos, que recibe  
en México y corteja y vuelve gratos,  
pueden hacer con él lo que percibe  
la escasa luz aún de los insensatos;  
cuanto no es a destruirlo no concibe  
otra razón, que es propio a los ingratos,  
y más si se hallan en sublime esfera,  
lo que deben pagar de esta manera.

Al padre Olmedo,<sup>65</sup> que es después enviado  
a tratar de la unión a que lo inclina,  
lo desengaña<sup>66</sup> tan precipitado  
que ni el traje o carácter le apadrina.  
Prende al ministro real que, interesado  
desde Santo Domingo, se avecina  
a la armada con ánimo directo  
que obrase sin Velázquez su respecto.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> Sobre *fray Bartolomé de Olmedo* vid. VI, nota 121.

<sup>66</sup> El sujeto es Pánfilo de Narváez.

<sup>67</sup> Se refiere a Lucas Vázquez de Ayllón (*ca.* 1478-1526), el oidor enviado a Cuba por la Audiencia de Santo Domingo para tratar de evitar que Narváez, por órdenes de Diego Velázquez, partiese a confrontar a Hernán

Atropellando, en fin, tantos motivos  
 que las paces y unión miran conformes,  
 rompe la guerra, con que da más vivos  
 del proceder insano los informes.  
 Quedan los más, al acto, discursivos,<sup>68</sup>  
 que siempre en precipicios tan disformes,  
 aunque cierre la boca ira proterva,  
 se queda la razón con su reserva.

De Velázquez el principal empeño  
 era el adjudicar lo conquistado  
 a su distrito, pues se creía dueño  
 de lo que a sus expensas fue ganado,  
 y poner en prisión al extremeño  
 capitán, que, a su juicio, estaba alzado  
 con la empresa que a él solo se debía,  
 como artífice tal de su osadía.

Es verdad que a su costa y su fatiga  
 debió el primer impulso tanto acero  
 a la corona, por quien más se obliga  
 un ánimo premiado a más esmero;  
 y aunque sea la cizaña quien lo diga,  
 fue, primero que airado, caballero  
 en sus leales designios, y una cosa  
 es su despeño y otra, su fe honrosa.

---

Cortés; este primer intento fracasó, pero Ayllón, con los dos barcos que había traído desde Santo Domingo, siguió a la armada de Narváez desde Cuba hasta Veracruz, donde continuó manifestando que esa empresa desobedecía a la Audiencia de Santo Domingo e incluso llegó a hablar favorablemente de Cortés, con quien se escribió. Narváez terminó por apresar a Ayllón y mandarlo a Cuba (DBE).

<sup>68</sup> *discursivo* ‘pensativo o profundamente aplicado a su imaginación’ (I, nota 263).

Valiose de Narváez como sujeto  
propio al tamaño de su ardor terrible,  
pues su tenacidad le hallaba quieto  
y, en cualesquier<sup>69</sup> dictamen, inflexible;  
a la impresión más débil indiscreto  
era siempre, tan fiel como insufrible,  
que se hace por constancia o ligereza  
el capricho también naturaleza.

Ciego, con rara especie de locura,  
quiere acabar al Adalid valiente,  
y aunque este luego su amistad procura,  
le deja su atención más insolente.  
¡Traidor, traidor infama al que con pura  
fe de esta mancha se miró inocente,  
comenzando en los labios la irascible<sup>70</sup>  
a dar su herida por lo más sensible!

Pero aquel corazón que entre los sabios  
pudo feliz subir a tanta cumbre  
tolera, escucha, mide sus agravios  
al compás de su heroica mansedumbre.  
No solo no se percibió en sus labios  
de leve injuria la menor vislumbre,  
que al igual de las voces sus acciones  
pagan con honras cuantos son baldones.<sup>71</sup>

70

---

<sup>69</sup> *cualesquier* no concuerda en género y número con *dictamen*, dado que el uso de este adjetivo es irregular tanto en español antiguo como moderno (DCRLC).

<sup>70</sup> *irascible* como sustantivo quizá en su acepción de ‘facultad del hombre que le inclina a vencer las dificultades que se oponen a la consecución de algún fin’ (*Aut.*).

No es manso —claro está— sino insensato  
el que el golpe no siente de la afrenta  
ni el que al sentirlo vuelve con conato  
al sufrimiento que el dolor aumenta;  
solamente aquel lo es que al hecho ingrato  
corresponde el enojo, que alimenta  
dentro de la razón y a airarse viene  
como, cuando y adonde le conviene.

Fortaleza es sufrir de las heridas  
sin quejas el dolor, pero es baja  
tolerar ignominias repetidas  
sin que el ánimo explique su nobleza.  
También la indignación da sus medidas  
a sentir el desdoro en que tropieza,  
que en el término justo de pasible  
tiene sus movimientos lo sensible.

El personal desprecio propio, injusto,  
es el mayor agravio que se le hace  
a un genio noble que vincula el gusto  
en la honra con que a sí se satisface;  
si excita la ira de vengarse justo,  
no es porque de esta su despique nace,  
sino porque atendiendo la querrela  
ve su razón e irritase con ella.

Bien que en el pecho grande en que residen

---

<sup>71</sup> *baldón* ‘palabra afrentosa con que damos en rostro a quien menospreciamos y tenemos en poco’ (I, nota 302).

facultades mayores sin engaño  
de otra manera extraña allí se miden  
oprobios y justicia a su tamaño,  
pues violentos incendios que presiden  
al furor nunca ven su desengaño,  
que entonces la iracundia los ajusta,  
y esta en los flacos siempre fue robusta.

Mas como toda ofensa no es injuria, 75  
aunque cualquiera injuria es cruel ofensa,  
el valor a la injuria de ira espuria  
le da el remedio que ella menos piensa;  
con desprecios castiga tanta furia,  
muchas veces por alta recompensa,  
y solo porque en ella se ocasiona  
más fácil la venganza la perdona.

Poder vengarse y no querer vengarse  
sin inferir a sacra ley violencia,<sup>72</sup>  
olvidando el empeño de irritarse,  
es el blasón mayor de la paciencia.  
¡Quién al sensible<sup>73</sup> dio sin ultrajarse  
en la blandura tanta resistencia  
que dé hasta en lo flexible acuerdo sabio  
más peso a la cordura que al agravio!

Prodigio propio solo a los campeones  
que a la cumbre llegaron del heroísmo,

---

<sup>72</sup> *inferir* posiblemente en su acepción de ‘producir un daño físico o moral’ (DRAE); la *sacra ley*, por el contexto, parece ser la de Deuteronomio 32:35: “Mía es la venganza y la retribución”, que aparece de nuevo en Romanos 12:19 y Hebreos 10:30.

<sup>73</sup> *sensible* en su acepción de ‘lo que causa o mueve a sentimiento, dolor, angustia o pena’ (*Aut.*).

pues ¿qué no hará, señor de sus acciones,  
quien alcanzó victoria de sí mismo?<sup>74</sup>  
Predominio tan alto a las pasiones  
en la humana miseria es tanto abismo  
que es, si de rectitud perfecto asunto,  
de la heroica virtud la suma, el punto.

Si hasta aquí llegas, héroe venturoso,  
¿qué es lo que puedo hacer? Avergonzado,  
soltar el arco,<sup>75</sup> porque lo armonioso  
pide pulso más puro y elevado.  
Contentareme, empero, si animoso  
puedo subir a menos alto grado  
cantando en otros cuanto les sufriste  
por que en ellos se mire quién tú fuiste.

Pues no, no es poco contestar sereno  
un discreto con otro caprichudo,  
que si no es suyo, nada juzga bueno  
aunque lo mejor sea y más agudo.  
Faltarle la razón al que está lleno  
de ella y quedar a un desatino mudo,  
querer en su poder el engreimiento,  
vincular la verdad y entendimiento

---

<sup>74</sup> El vencerse a sí mismo es un tópico recurrente en el Renacimiento, especialmente en el teatro español, ya que “venía a ser uno de los puntos capitales de la educación nobiliaria y fundamento del crecimiento en las demás virtudes. Se presenta siempre como algo necesario para los que van a ejercer cualquier poder, pues necesitan desprenderse de sus intereses personales para servir al bien común” (González Martínez *apud* Rivera Salmerón 2020: 120).

<sup>75</sup> *arco* en su acepción de ‘instrumento con que se toca el violín, el cual tiene una cuerda formada de unas cerdas muy tirantes, las cuales se untan y en cierta manera se engoman con lo craso del incienso u otra especie de goma, pasándolas y repasándolas por ella para que así puedan herir las cuerdas del violín y hacerlas sonar’ (*Aut.*), recuérdese también que, además de la lira, el arco era otro símbolo de Apolo, dios, entre otras cosas, de la poesía.

es hasta donde sube la cordura  
 y es hasta donde llega la ignorancia,  
 siendo tan ordinaria su locura  
 que lo emprende y lo sigue con jactancia;  
 monstruosidad extraña en que se apura  
 la prudente, modesta tolerancia,  
 pues no se halla tormento semejante  
 al del sabio que sufre al ignorante.

Del Adalid y Pánfilo, en efecto,  
 así es la lucha que la suerte lleva,  
 dando de lo imprudente y lo perfecto  
 uno y otro de sí la última prueba.  
 ¿Moderación sagaz en que el respecto<sup>76</sup>  
 no vale a la razón que se reprueba  
 cómo puede confiar de su cuidado  
 ni victoria alcanzar de un porfiado?

Desengañado ya que no ha podido<sup>77</sup>  
 propuesta racional quedar airosa,  
 a ofrecerle se excede comedido  
 en sus manos dejar la empresa honrosa.  
 No hizo más Mitrídates advertido,  
 que si a Natano pone su preciosa<sup>78</sup>  
 garganta por la paz a que convida,  
 da este su fama, que es más noble vida.

---

<sup>76</sup> *respecto* por ‘respeto’ (*Aut.*) dada la necesidad de la rima.

<sup>77</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>78</sup> *Mitrídates* y *Natano* eran dos reyes bárbaros del oriente famosos por su magnanimidad y poderío; como ambos eran iguales, Natano quiso deshacerse de su semejante y, al enterarse de esto, Mitrídates mismo le ofreció su cabeza; Natano, al admirar la magnanimidad de su igual, se hizo su súbdito; sobre la posible fuente de esta referencia en la *Hernandia vid.* Alganza (2011: 515).

Vengan aquí los célebres varones  
que alaba grandes el clarín del mundo<sup>79</sup>  
a ver si se menciona en sus acciones  
otra como esta de un valor profundo.  
Tú solo, tú, mereces los blasones  
de único siempre, siempre sin segundo;  
dar tanto como cedes hoy afable  
ni es creíble ni es posible, aunque fue dable.

Resuelto ya con el mejor supuesto  
de alejar de la corte el mal vecino,  
contenta a Moctezuma, quien más resto  
le ofrece de sus huestes al camino.  
Al campo sale, porque lo modesto  
de un corazón ingenuo,<sup>80</sup> peregrino,  
sufre por sí la suerte atropellada,  
pero por la razón no sufre nada.

Deja en la corte a cargo de Alvarado  
menos de cien soldados porque importa  
mantener al monarca interesado  
en la correspondencia, a que le exhorta.  
Saca de Vera Cruz, mal de su grado,  
guarnición que es aun para el ocio corta,  
y a cuatro millas de Cempoala oculta  
el cuartel hasta ver lo que resulta.

85

Segunda vez al padre Olmedo envía

---

<sup>79</sup> Se refiere a la Fama, al respecto *vid.* I, notas 22 y 24.

<sup>80</sup> *ingenuo* en su acepción etimológica de ‘noble, generoso’ (DCECH).

que nuevamente sobre ajustes hable,  
mas enseñado vuelve que porfia  
de un necio siempre queda incontrastable.  
A Velázquez de León<sup>81</sup> al fin le fia  
la mediación que puede ser probable  
sin recelar al deudo, que el prudente  
la razón sola tiene por pariente.

Llega a Cempoala, donde el enemigo  
se mantiene alojado presumiendo  
que más que como enviado como amigo  
viene el nuevo partido pretendiendo;  
a su proposición solo testigo  
es de que ni la sangre ni el estruendo  
pueden, con amenaza o trato doble,  
hacer de la verdad ceder a un noble.

En el banquete luego se introducen  
pláticas del ausente: ¿cuáles pueden  
ser sino aquellas a que se reducen  
torpes dicterios que al furor preceden?  
Viendo Velázquez que a Cortés deslucen,  
desazonado quita las que exceden,<sup>82</sup>  
cuando en la mesa de que se carcome  
callando traga cuanto menos come.

“Quien presume —revienta el sufrimiento—  
que Hernán Cortés y cuantos su bandera  
siguen no son de quienes lucimiento

---

<sup>81</sup> Sobre *Juan Velázquez de León* vid. I, nota 252.

<sup>82</sup> Léase: ‘desazonado quita las pláticas que se exceden...’.

copia flamante la voluble esfera  
se engaña, y...”. Lo dijo allí violento  
porque hablaron sus iras, y a cualquiera  
que tal verdad parezca apasionada  
mejor que el labio lo dirá la espada.

Su sobrino,<sup>83</sup> irritado e insolente,  
novel soldado que tenía delante,  
toma la mano del ardor presente  
y respóndele cruel, como arrogante:  
“No es Velázquez, o lo es indignamente,  
quien a un traidor defiende”. Y al instante  
el acero de aquel que está bramando  
a él y a la vianda los echó rodando.

90

Despídese indispuerto con aquellas  
medias palabras con que el ardimiento  
explica por los ojos las centellas  
que dicen el futuro rompimiento;  
Pánfilo envía a Duero<sup>84</sup> por que de ellas  
satisfaga al caudillo, quien atento  
para el abocamiento<sup>85</sup> a que le induce

---

<sup>83</sup> Hace alusión a un capitán de Narváez que era sobrino de Diego Velázquez y tenía su mismo nombre, quien repentinamente contestó a Juan Velázquez de León cuando este advirtió que no toleraría que se hablase mal de Cortés en su presencia: “Callaron todos, y calló Pánfilo de Narváez, como embarazado en la dificultad de la respuesta; pero un capitán mozo, sobrino de Diego Velázquez, y de su mismo nombre, se adelantó a decirle: ‘que no tenía sangre de Velázquez, o la tenía indignamente quien apadrinaba con tanto empeño la causa de un traidor’: a que respondió Juan Velázquez desmintiéndole, y sacando la espada con tanta resolución de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y últimamente le instaron en que se volviese al real de Cortés, porque temieron los inconvenientes que podría ocasionar su detención; y él lo ejecutó luego, llevándose consigo al padre fray Bartolomé de Olmedo, y diciendo al partir algunas palabras como advertidas, que hacían a su venganza, o la trataban como decisión del rompimiento” (Solís, lib. 4, cap. VIII, p. 223).

<sup>84</sup> Sobre *Andrés de Duero* vid. I, nota 156.

a sí se vence cuando se reduce.

Al aplazado sitio al tiempo fuera<sup>86</sup>  
si con secreto no avisara Duero  
que con vil trato Pánfilo le espera  
para hacerlo, a su engaño, prisionero;  
corrido<sup>87</sup> rompe el pacto que asevera  
y la venganza libra en el acero,  
pues ¿qué hará de la extraña quien da loco  
a su reputación precio tan poco?

Narváez y el sol a un tiempo la campaña  
llenar de resplandores y cuchillas;  
ilumínala aquel, este la empañá,  
uno con luces, otro con rencillas.  
De Cortés la tardanza los engaña  
hasta que huyen los dos de las cabrillas  
el susto<sup>88</sup> y buscan, abreviando el paso,  
este su alojamiento; aquel, su ocaso.

Despertó soñolienta y perezosa  
la noche de sus sombras tumultuantes  
y a la tierra con triste, melindrosa  
pestaña mira de ojos palpitantes.  
En la casa de Tauro nebulosa<sup>89</sup>

---

<sup>85</sup> *abocamiento* en su acepción antigua de ‘acto de juntarse con otro en lugar aplazado para hablarle’ (*Aut.*), si bien no podría descartarse la anfibología con su acepción de ‘acercar, dirigir hacia un lugar armas de fuego, tropas, pertrechos’ (DRAE).

<sup>86</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>87</sup> *corrido* ‘avergonzado’ (VI, nota 22).

<sup>88</sup> Es decir, ‘hasta que los dos (Cortés y Narváez) huyen el susto de las cabrillas: la noche...’; *cabrillas*, aquí como ‘siete estrellas que están juntas de las cuales una casi no se divisa. Están estas en la rodilla del signo de Tauro’ (*Aut.*), es sinécdoque de la noche.

Mérove llora trémulas, amantes,  
por Sísifo, desdichas que no enjuga,<sup>90</sup>  
y a esconderse melárquica<sup>91</sup> madruga.

El vapor a los vientos impactado  
lentamente comienza, derretido,  
a descender aljófara<sup>92</sup> desatado,  
buscando en conchas de esmeraldas nido.  
Pánfilo con su gente resguardado  
en los torreones queda defendido  
y libre de Cortés, pues ¿su osadía  
qué hará en la noche si se duerme al día?

95

Este lince<sup>93</sup> feliz entre la oscura  
niebla ve la ocasión que a topos ojos  
niega la lobreguez y se apresura  
a gozarla empeñando sus arrojós:  
“Esta noche —les dice—<sup>94</sup> la ventura  
en nuestras manos pone los despojos  
con que se hace dichoso el atrevido  
que aprovecharse sabe del descuido.

”Arriesgada facción, pero gloriosa,

---

<sup>89</sup> Sobre las casas de los signos zodiacales y términos astrológicos en general *vid.* I, nota 180; la mención de Tauro responde a que el enfrentamiento entre Narváez y Cortés tuvo lugar en mayo de 1520, al respecto *vid. supra nota 1.*

<sup>90</sup> *Mérove*, una de las Pléyades, casó con *Sísifo*, quien fue encerrado en el inframundo por sus crímenes y tretas; avergonzada por ser la única Pléyade con un marido criminal, Mérove abandonó a sus hermanas y bajó del firmamento (Graves, 67, a, j).

<sup>91</sup> *melárquica* ‘melancólica’, derivado de *melarquía* ‘melancolía’, que no es variante fonética de melancolía, sino catalanismo del cat. *melangia*, cat. ant. *mararchia* (DCECH).

<sup>92</sup> *aljófara* ‘rocío’ (II, nota 74).

<sup>93</sup> Se refiere a Cortés, a quien se le atribuye la capacidad penetrante de la vista del lince, al respecto *vid.* VIII, nota 30.

<sup>94</sup> Léase: ‘Hernán Cortés dice a sus hombres’.

es la que nos ofrece hado propicio  
dándonos contingencia poderosa  
que es para la opinión más beneficio.  
Despreciados estamos de la odiosa  
fe de Narváez, quien ciego a recto juicio  
no solo de traidores nos infama,  
nuestra vida pretende, más: la fama.

”A hacerse dueño viene de la gloria  
que ha ganado feliz tanto desvelo  
y a arrogar<sup>95</sup> para sí noble memoria  
que forma con el cielo paralelo;  
suya será tanta gentil victoria  
y suya la esperanza a mayor vuelo  
si en la interpresa<sup>96</sup> con que nos deslumbra  
no obra el valor aquello que acostumbra.

”Desunidos están y disfrutando<sup>97</sup>  
en ocios femeniles su promesa  
cuando con el sudor atesorando  
está nuestra fortuna tal empresa.  
Ánimo, pues, que antes que el sol brillando  
de las sombras consuma la pavesa  
haré que nuestro nombre se eternice  
o no será Cortés el que lo dice.

”Hoy, hoy, soldados, ha de ver el orbe

100

---

<sup>95</sup> *arrogar* ‘atribuir, adjudicar’ (DRAE).

<sup>96</sup> *interpresa* ‘acción militar improvisa, súbita o ejecutada cautelosamente y sin que la pueda prevenir el enemigo’ (*Aut.*).

<sup>97</sup> *disfrutar* ‘coger, lograr, percibir, tomar para sí los frutos de alguna heredad o uso de otra alguna cosa propia o ajena’ (*Aut.*).

cuánto llego a emprender por vuestro aliento,  
pues sin que lo difícil aquí estorbe  
hace vuestro valor grande mi intento.  
¡A vencer, a vencer!”, y cual absorbe  
al pecho del clarín marcial acento  
que tras sí arrastra corazón ardiente,  
tal en su boca se encendió su gente.

Ya las Híadas<sup>98</sup> miraban la bocina  
en el medio silencio más pesado,  
y atravesando entonces la colina  
hacia el cuartel se acercan desarmado.  
La noche sus arrojos apadrina,  
y aunque uno oye el rumor y acelerado  
avisa al enemigo, su descuido  
aun despierto le deja más dormido.

Previene<sup>99</sup> atropellado su defensa,  
que para hacer la hazaña más famosa  
determinó Fortuna, en recompensa,  
prepararla a su espada más costosa.  
Mírase el Cid sentido<sup>100</sup> y, a la ofensa  
aprestando su gente valerosa,  
acomete, formando juicio cierto  
que duerme aquel que se halla mal despierto.

Embiste Sandoval<sup>101</sup> para impedirles

---

<sup>98</sup> *Híadas* o *Híades* ‘siete estrellas muy notables en la cabeza del signo de Tauro’ (*Aut.*).

<sup>99</sup> El sujeto es Narváez.

<sup>100</sup> *sentido* aquí como ‘advertido, reconocido’ (*Aut.*).

<sup>101</sup> *Gonzalo de Sandoval* (1497-1528), uno de los capitanes más cercanos a Cortés, presente durante toda la conquista de México; fue nombrado gobernador de Veracruz organizando la defensa de la ciudad ante la

el paso a los torreones, y siguiendo  
Olid al principal, al resistirles  
rompen las cajas militar estruendo.  
Los pedreros y lanzas a destruirles  
tiran, con la ventaja de ir subiendo  
los nuestros contra dura resistencia,  
que hace el número<sup>102</sup> y luego la eminencia.

No así corrientes dos, partido el dique,  
al fragor espumoso con que hierven  
entre sí chocan para echarse a pique  
sin que la unión ni la amistad conserven;  
estos y aquellos por hallar despique  
se impelen sin que nada allí reserven;  
los unos caen al golpe que los bruma  
mientras los otros suben como espuma.

¡Estrecha oposición con fuertes lazos  
a España contra España quién dijera  
que tanto puede un necio que en pedazos  
la parta por que viva y por que muera!  
¿Españoles vencidos de otros brazos  
y en número menor? No se creyera  
ni era posible cosa tan extraña  
a no ser timbre de la propia España.

105

---

inminente llegada de Narváez; dirigió el ataque al campamento de Narváez en Cempoala y lo apresó finalmente. Tras esta batalla Sandoval se reintegró a la hueste de Cortés participando en el escape español de México-Tenochtitlan y en su posterior asedio, así como en la conquista de otros territorios, como Chalco, Tustepec, Huatusco y Oaxaca; participó también en la expedición de Cortés a las Hibueras y fundó varias ciudades al sur del actual territorio mexicano y centroamericano. En 1528, se embarcó de regreso a España junto con Cortés y su salud se deterioró en el viaje; ya en tierra, en Palos de la Frontera, al sur de Huelva, fue asaltado y herido por unos bandidos, murió a los pocos días (DBE).

<sup>102</sup> *hacer el número alguien* ‘no servir o ser útil más que para aumentar el número de su especie’ (DRAE), se refiere a la *resistencia* del verso anterior, la que hacen los hombres de Narváez a los de Cortés.

Para ver que esta siempre fue invencible  
basta saber que nunca se ha rendido  
a fuerza tal que pueda ser terrible  
solo por sí, sin trato fementido;  
para saber que vence lo imposible  
con que saque la espada está sabido,  
mas para ver que así puedan vencerla  
es acción que solo ella supo hacerla.

Así es, así, pues cuando más insiste  
el español Scipión,<sup>103</sup> del otro afrenta  
con tal esfuerzo valeroso embiste  
que allana el paso, si la planta asienta.  
Narváez con su recluta lo resiste  
a tiempo que Farfán<sup>104</sup> en él intenta  
mostrar al mundo cuánto está engañado  
con su vista el que ve desalumbrado.

Acométele diestro, prevenido,  
y falseando el viril a la visera<sup>105</sup>  
le rompió una pupila y advertido  
un ojo le sacó por que lo viera.  
Por las gradas le arrastran sin sentido  
y aclaman la victoria, que acelera  
el retén del caudillo, y su ira brava

---

<sup>103</sup> Se refiere a Hernán Cortés, sobre o *Scipión* o *Escipión* *vid.* I, nota 26.

<sup>104</sup> *Pedro Sánchez Farfán* (s. XV-1533), conquistador sevillano, marido de María Estrada de Farfán, una de las pocas mujeres conquistadoras de México, fue quien le sacó el ojo a Pánfilo de Narváez en la refriega con las tropas de Cortés (DBE, Solís, lib. 4, cap. X, p. 229).

<sup>105</sup> *viril* ‘vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para reservarlas o defenderlas, dejándolas patentes a la vista’; *visera* ‘parte de la armadura del morrión que cubre el rostro dispuesta de modo que no estorbe la vista’ (*Aut.*).

acabó de rendir lo que quedaba.

Préndense cuantos cabos se apresuran  
a henchir el hueco de Narváez vacío,  
en cuyo pecho los despechos duran  
al verse prisionero de otro brío;  
mas a los desengaños que aseguran  
claras verdades a su desvarío,  
se persuade, aunque dio con ansia rara,  
por no ver tal un ojo de la cara.

Corren el velo los apasionados,  
cuyo ejemplar anima brevemente  
a los demás, y asientan inclinados  
al héroe nueva plaza con su gente;  
este queda con más de mil soldados  
y sin el enemigo impertinente.  
¿Cuánto en la guerra dista el emprenderla  
desde tener razón a no tenerla?

110

El rosicler de Delio<sup>106</sup> presuroso  
madruga a festejar tanta victoria,  
que celebra el concurso<sup>107</sup> más famoso  
el poco bulto que emprendió tal gloria.  
Mira el rendido que lo numeroso  
no es lo que más merece la memoria,  
porque en la guerra contra mano doble  
es la disposición el primer moble.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> Se refiere a Apolo, también llamado Delio (I, nota 66); el sintagma *rosicler de Delos* recuerda a Góngora, *Polifemo*, I, v. 4: “que es rosas la alba y rosicler el día”, sobre la tradición literaria de esta imagen *vid.* Vilanova (1992, I: 162-171).

<sup>107</sup> *concurso* ‘copia y número grande de gente junta en un mismo lugar’ (I, nota 193).

¡Qué bien docto gentil a las espaldas  
del bien pintó contiguos los pesares,  
pues siempre marchitaron verdes gualdas  
el laurel que tejió con mil azares!  
De próspero y adverso las guirnaldas  
formó, con advertencias singulares,  
para dar a entender que al haz<sup>109</sup> es dicha  
la misma que el envés<sup>110</sup> se ve desdicha.

Cuando está más ufano Moctezuma  
y Alvarado le avisan que, guerrero,  
el Mexicano con osada pluma  
quiere romper el yugo forastero;  
con presteza le llaman porque en suma  
ambos esperan solo de su acero  
el remedio, librando en su persona  
uno la vida y otro, la corona.

Doblando las jornadas al camino  
entra en México, hallando receloso  
rotos los puentes, abrasado el lino<sup>111</sup>  
y un silencio en sus voces cauteloso.  
El monarca en su afecto está más fino  
y solo le interrumpe lo gozoso  
que el rebelde presume con impía  
saña llamar defensa la osadía.

---

<sup>108</sup> Sobre *primer moble* vid. I, nota 67.

<sup>109</sup> *haz* en su acepción de ‘cara de una tela o de otras cosas, que normalmente se caracteriza por su mayor perfección, acabado, regularidad u otras cualidades que la hacen más estimable a la vista y al tacto’ (DRAE).

<sup>110</sup> *envés* ‘parte opuesta al haz de una tela o de otras cosas’ (DRAE).

<sup>111</sup> *lino* ‘vela’ (II, nota 54).

Ya tenéis, valerosos mexicanos,  
con quien medir la diestra presumida,  
mas ¿qué es lo que podéis contra las manos  
que a España, que es lo más, dejan vencida?  
Nuevo Escipión miráis que a otros romanos  
en su Aníbal ahogó gloria mentida,  
si en Cempoala y en Capua ya despojos  
ambos a dos se vieron por sus ojos.<sup>112</sup>

Prevenid en buena hora más coraje,  
nueva ferocidad, mayor fiereza,  
por que brille mejor entre el ultraje  
de tanta intrepidez su fortaleza.  
Mas ¿cómo os libraréis del vasallaje  
de aquel que con blandura y entereza,  
con los aciertos de su bizarría,  
venció de un poderoso la porfía?

---

<sup>112</sup> *Escipión el Africano* y *Aníbal Barca*, los generales romano y cartaginense, respectivamente, que se enfrentaron en la Segunda Guerra Púnica, en la que Roma venció (I, nota 26); en dicha guerra *Capua*, ciudad al oeste de la península itálica, se unió a los cartagineses y su sitio y reconquista por parte de Roma propició a su vez la reconquista de otros territorios romanos que se habían unido a Aníbal (NEB, DMC-2); de la misma forma, Cortés ahora “reconquista” Cempoala, que se había unido a Narváez cuando ya era aliada de Cortés, además de a los españoles que seguían a este.

## CANTO X

*Manda a Ordaz<sup>1</sup> reconocer la ciudad, cuya salida anima a los mexicanos hasta asaltar al cuartel, de donde vuelven rechazados. Dispónense unos castillos de madera contra las avenidas<sup>2</sup> de los terrados y quedan hechos pedazos en la primera ocasión, aunque salen los nuestros victoriosos. Moctezuma, receloso de la fidelidad de los suyos, despidió al caudillo y se sosiega con su respuesta en sazón que, acometiendo las milicias de refresco,<sup>3</sup> tiene por bien dejarse ver en la muralla para corregir tanto motín, y aunque a la primera vista se reducen, remolinándose la plebe ve sobre sí el último atrevimiento de los suyos: cae malherido en una sien y muere en su obstinación. Llénase la ciudad de clamores a vista del real cadáver y corónase Cuauhtlahuac,<sup>4</sup> con cuya tregua convalecen los nuestros, si bien poco después aparece el alto panteón<sup>5</sup> coronado de la mayor nobleza mexicana. Asáltalo Escobar;<sup>6</sup> sangriento destrozo por ambas partes y artificios bélicos que en estos días discurrieron sus ingenieros. Gánalo Cortés y vese en manifiesto peligro a la heroica resolución con que tiraron a despeñarse con él dos nobles mexicanos. Socorre a los suyos y retírase al cuartel. Proponen los interlocutores con algunos pretextos frívolos, que miran*

---

<sup>1</sup> Sobre *Diego de Ordaz* vid. I, nota 244.

<sup>2</sup> *avenida* ‘concurso grande de muchas cosas que se juntan para algún efecto o concurren casualmente a un mismo tiempo’ (III, nota 77).

<sup>3</sup> *de refresco* ‘de nuevo, dicese por lo que se añade o sobreviene para algún fin’ (*Aut.*).

<sup>4</sup> *Cuauhtlahuac* o *Cuicláhuac* (s. XV-1520) era el señor de la ciudad de Iztapalapa (VI, nota 76) hasta que en 1520 sucedió a su hermano, Moctezuma II, como tlatoani de México-Tenochtitlan, la cual gobernó por aproximadamente 80 días en 1520 a causa de que murió por la epidemia de viruela introducida por los europeos. Dio batalla sin cuartel a los invasores, expulsándolos de la ciudad el 30 de junio de 1520, la llamada Noche Triste (Martínez 2021: 208, DHBGM).

<sup>5</sup> *panteón* en su antigua acepción de ‘bóveda de hechura redonda y de estructura magnífica alrededor de la cual hay muchos nichos con sus urnas, donde se entierran los cuerpos de los reyes y de otros príncipes’ (*Aut.*).

<sup>6</sup> *Escobar* no está bien identificado en los relatos sobre la conquista: un capitán apellidado Escobar dirige uno de los navíos de la expedición original de Cortés desde Cuba (Martínez 2021: 105), otro Rodrigo de Escobar (s. XV-s. XVI) es un capitán zamorano que acompañó a Pánfilo de Narváez en su expedición a la Nueva España y se une al ejército del Extremeño (DBE). El poema sigue la *Historia* de Solís, donde no se especifica tampoco a qué Escobar se alude en esta parte de la narración: “Hallóse Cortés empeñado en desalojar al enemigo de aquel padrastró, cuyas ventajas una vez conocidas y puesta en uso, pedían breve remedio; y para conseguirlo sin aventurar la facción, sacó la mayor parte de su gente fuera de la muralla, dividiéndola en escuadrones del grueso que pareció necesario para detener las avenidas y embarazar los socorros. Cometió el ataque del adoratorio el capitán Escobar con su compañía, y hasta cien españoles de buena calidad. Dióse principio al combate, ocupando los españoles todas las bocas de las calles; y al mismo tiempo acometió Escobar penetrando el atrio inferior y parte de las gradas sin hallar oposición [...]” (Solís, lib. 4, cap. XVI, p. 250).

solo a la detención, que salgan de la ciudad con ánimo de sitiarnos por hambre. Discreta respuesta del caudillo sirviéndose de sus propios artes hasta mejorar sus partidos; y resuelve al fin salir aquella misma noche. Modo con que lo dispuso y generoso desprecio en abandonar tantas riquezas adquiridas por la reputación de sus armas. Comienzan la marcha y los mexicanos, con extraordinario sosiego en su natural, la dejan empeñar<sup>7</sup> en la calzada, y cortando los puentes acometen por agua y tierra con intrépida ferocidad. Échase a fondo la artillería; mueren más de doscientos españoles, piérdese totalmente la retaguardia y, entre ella, algunos cabos principales de la acendrada nobleza de Cuba. Hace alto en Tlalcopan (hoy Tacuba),<sup>8</sup> donde se recogen los heridos a la primera luz de la mañana. Cebados en el despojo, los mexicanos encuentran muertos a sus armas muchos principales suyos, con cuyas exequias divertidos<sup>9</sup> dan lugar a los españoles a alojarse en los cúes de Otomcapulco,<sup>10</sup> doce millas al poniente de la corte, en donde se venera hoy, en memoria de tanto beneficio, el peregrino santuario de la Emperatriz de los Ángeles con la advocación de los Remedios.<sup>11</sup>

### *Argumento*

*Asaltan al cuartel y, rechazados,  
quedan los mexicanos divididos;  
hieren a Moctezuma y, obstinados*

---

<sup>7</sup> *empeñar* probablemente en su acepción de ‘trabar o emprender acciones de guerra, contiendas, disputas, altercados, etc.’ (DRAE).

<sup>8</sup> *Tlalcopan* o *Tlacopan*, antiguo nombre de Tacuba, reino tepaneca en la ribera oeste del lago de Texcoco que, junto con México-Tenochtitlan y Texcoco, formaba parte de la Triple Alianza (V, nota 86).

<sup>9</sup> *divertido* ‘distráido’ (*Aut.*).

<sup>10</sup> *cu* ‘templo o adoratorio de los indígenas prehispánicos en Mesoamérica’ es voz maya aztequizada adoptada por los españoles (DRAE, DGA); *Otomcapulco* u *Otoncalpolco*, antiguo nombre de un cerro en Tacuba conocido por ser el refugio de los españoles en la Noche Triste (*vid. infra*).

<sup>11</sup> Según la leyenda, un soldado español de Cortés trajo en 1519 la efigie de la Virgen de los Remedios de México que conserva en la actualidad en su basilica al noroeste de la Ciudad de México. En 1520, en la Noche Triste, aquel soldado español escondería la efigie en un lugar del cerro de Otomcapulco; años más tarde, en 1540, Juan Tovar, un indio cacique, encontraría la efigie en ese lugar bajo un maguey, reconociendo en aquella imagen a la misma Señora que había defendido a los españoles de los mexicas en la Noche Triste. Juan Tovar la recogió y resguardó en su casa durante 20 años, tiempo en el que la imagen desaparecía frecuentemente para volver al mismo sitio donde la había hallado, dándole a entender que quería que se le erigiese una ermita allí, lo que se efectuó posteriormente. En la época virreinal la devoción a la Virgen de los Remedios estaba ampliamente difundida y se llegó a declarar patrona de la ciudad de México junto con la Virgen de Guadalupe (Ramos de Castro 1996: 476).

*por su muerte, se ven más atrevidos;  
nuevos combates piensan irritados,  
el español procura otros partidos  
y porque ya la fuerza no resiste  
hace a la noche, con sus pasos, triste.*

Apenas el pintor de la mañana  
en la tabla del orbe, que ya dora,  
va metiendo colores de oro y grana  
a los bosquejos que dejó la aurora,  
cuando Ordaz con milicia veterana,  
en cuya fuerza la de Marte mora,  
del cuartel saca cuatro compañías  
a hacer con el discurso<sup>12</sup> correrías.

Escueta la ciudad, nadie parece,<sup>13</sup>  
no corte, yermo queda silencioso.<sup>14</sup>  
La presunción hasta evidencia crece  
de ser tanto sosiego misterioso  
cuando a poca distancia se aparece  
de armadas tropas cuerpo bullicioso,  
que mueve la pereza y con extraña  
pausa le incita cuando así le engaña.

Por tomar en algunos prisioneros  
lengua cierra al avance, y de repente  
dos ejércitos gruesos de guerreros  
le buscan por la espalda y por la frente.

---

<sup>12</sup> *discurso* aquí como ‘camino que se hace a una parte y a otra siguiendo algún rumbo’ (II, nota 154).

<sup>13</sup> *parecer* ‘aparecer’ (I, nota 288).

<sup>14</sup> Léase: ‘la ciudad queda no como corte, sino como yermo silencioso’.

Encuentran, al partir, en los aceros  
españoles repulsa<sup>15</sup> tan valiente  
que vieron que al marcial desembarazo  
no hace el número tanto como el brazo.

Frente a la retaguardia da segunda,<sup>16</sup>  
picas y espadas a las avenidas,  
y contra otro tercer trozo,<sup>17</sup> que inunda  
las azoteas de flechas guarnecidas,  
asesta el fuego sin que se confunda  
el orden en defensas prevenidas,  
que cada uno en la guerra, si lo entiende,  
pelea por sí y a los demás defiende.

Arde el furor rompiendo los montados  
calles enteras de gentil<sup>18</sup> plumaje,  
vomitando los suelos y terrados  
lanzas y piedras por mayor ultraje.  
Disparan los cañones asestados,  
también humos y plomo al ventanaje;  
oscurécese el cielo y en un punto  
el sol infante se creyó difunto.

5

Crece el desorden en la turba vaga  
a tiempo que Miscuac,<sup>19</sup> que va llegando  
con gente de refresco, un ojo apaga

---

<sup>15</sup> *repulsa* ‘desprecio o denegación de lo que se pide’ (II, nota 143).

<sup>16</sup> Léase: ‘Ordaz da segunda repulsa’.

<sup>17</sup> *trozo* ‘cuerpo de tropas de caballería’ (III, nota 146).

<sup>18</sup> *gentil* ‘pagano’ (II, nota 163).

<sup>19</sup> *Miscuac*, aquí como un guerrero indiano ficticio, toma su nombre de Mixcoac ‘culebra de nube’ (GDN), dios chichimeca que tenía su templo al suroeste del valle de México y donde se ubica la actual colonia homónima en la Ciudad de México (Sahagún, lib. 2, cap. XXXIII, 14, DHBGM).

al caballo en que Urrutia<sup>20</sup> iba volando;  
ciego con el dolor, su dueño paga  
el despique llevándolo arrastrando  
preso al estribo; nada le repecha,  
por donde es más cerrado abre más brecha.

Aun así su coraje no sosiega  
el español, que haciendo maravillas  
va con la espada, como aquel que siega,  
cercenando a los más las espinillas;  
no queda con salud quien se le llega:  
a unos los brazos, a otros las rodillas  
mocha, y si no se suelta, a sus reveses  
la tarea acaba por faltarle mieses.

Mas ¿quién pudo librarse de su muerte?  
Al soltarlo, la arción<sup>21</sup> una cantera  
caída de arriba le prendió de suerte  
que menearse no puede aunque más quiera.  
Lezcano,<sup>22</sup> que anda cerca, el daño advierte  
y, dejando su silla, fiel se esmera  
en quitar el estorbo, que retira,  
pero es en ocasión que Urrutia expira.

Al agacharse para alzar la peña,

---

<sup>20</sup> *Urrutia* es personaje español ficticio.

<sup>21</sup> *arción* ‘arazón delantero de la silla de montar’ (DRAE).

<sup>22</sup> *Lezcano* aparece en este pasaje: “Consiguió con dificultad la retirada, y no dejó de costar alguna sangre, porque volvieron heridos Diego de Ordaz, y los más de los suyos, quedando muertos ocho soldados que no se pudieron retirar. Serían acaso tlaxcaltecas, porque sólo se hace memoria de un español que obró señaladamente aquel día, y murió cumpliendo con su obligación. Bernal Díaz refiere sus hazañas, y dice que se llamaba Lezcano. Los demás no hablan de él. Quedó sin el nombre cabal que merecía; pero no quede sin la recomendación de que se puede honrar su apellido” (Solís, lib. 4, cap. XIII, p. 238).

pudo Chimal<sup>23</sup> quebrarle una costilla,  
pero no tan feroz hace reseña<sup>24</sup>  
escorpión a la planta que lo trilla,<sup>25</sup>  
con la izquierda le agarra de la greña  
y da con él en tierra a su rodilla,  
y al cercén con la diestra el chafarote<sup>26</sup>  
le rebanó los nervios del cogote.

Seis se le abrazan; a unos a mordidas,  
a otros a coces, a otros a empellones  
desbarata, pero es cuando de heridas  
ni señas dan el traje a las facciones.  
Por esta y otras muertes repetidas,  
qué venganza no dieran los campeones  
si los indios, que tal estrago vieron,  
no huyeran más aprisa que vinieron.

10

Se asoló la ciudad, con que marchando  
llegan hasta el cuartel, y en dos auroras  
cavilosa quietud va convocando  
nuevo asalto a las armas vencedoras.  
Al punto destinado, alborotando  
a quien está contándoles las horas,  
en número aparecen tan copioso  
que hasta el propio valor perdió el reposo.

Vanguardia de flecheros se acelera

---

<sup>23</sup> *Chimal*, personaje mexica ficticio cuyo nombre se toma del náhuatl *chimalli* ‘escudo’ (GDN).

<sup>24</sup> *reseña* aquí como ‘muestra que se hace de la gente de guerra’ (*Aut.*).

<sup>25</sup> *Cf.* este símil animal que involucra un guerrero indiano con este otro de *La Araucana*, IV, 59, vv. 7-8: “ni pisado escorpión vuelve tan presto, / como el indio volvió el airado gesto”.

<sup>26</sup> *chafarote* ‘alfanje corto y ancho que suele ser corvo por la punta’ (*Aut.*).

a barrer la muralla con extraña  
resolución, enviando tropa fiera  
que en las puertas atice fuego y saña.  
Sigue la multitud que atrás espera  
para dar el avance, cuya hazaña  
tiene por tan factible que su arrojo,  
más que batalla, la hace ya despojo.

Llenose el aire de pintadas plumas,  
y condensando nube de corales,<sup>27</sup>  
derretida al calor de sus espumas,  
se desgajó al palacio en pedernales;  
el granizo que vierten tantas sumas<sup>28</sup>  
de venenosos, hórridos cristales,  
¿qué no haría aquí si aun anegó el ambiente?  
Fluctuando en él estuvo nuestra gente<sup>29</sup>

tanto que cuando más para la ofensa  
ha de asistir el ánimo guerrero,  
embarazado solo en su defensa  
hace no poco en resistir primero;  
tal embarazo ni el andar dispensa  
y a unos manda que dejen el acero  
y al incendio lo entreguen que allí se hizo;

---

<sup>27</sup> Cf. Ariosto, *Orlando furioso*, XVIII, 15, vv. 7-8: “Da tetti e da finestre a più d’apresso / sopra gli piove un nembo d’arme e spesso”, para más ejemplos de las “nubes de armas” en la poesía *vid.* Segre (*apud* Ariosto 2002: 1084-1085, nota 29); *coral* parece utilizarse como metáfora de ‘flecha’ por la forma alargada y picuda que presentan algunos de estos animales marinos, este uso de *coral* se repetirá en XI, 29, v. 5: “y, al verse de corales salpicado”; para otro uso de esta voz *vid. infra* nota 127.

<sup>28</sup> Cf. Ariosto, *Orlando furioso*, XVI, 19, v. 1: “Gradine sembran le spesse saette”, para más ejemplos del granizo como armas *vid.* Segre (*apud* Ariosto 2002: 952-953, nota 43).

<sup>29</sup> Cf. la parte homónima de la narración en Solís, lib. 4, cap. XIII, p. 239: “Viose casi anegado en flechas el cuartel; y no parezca locución sobradamente animosa, pues se llegó a señalar gente que las apartase, porque ofendían segunda vez cerrando el paso a la defensa”; nótese que tanto la fuente histórica como el modelo literario sugieren la imagen al poeta.

¡hoy solo el fuego se cebó en granizo!

También revienta del cuartel cargada  
nube que disparando plomo y fuego  
con nuevo estrago deja castigada  
osadía bruta de rebelde ciego,  
mas no por esto su ira desbocada  
llega a enfrenarse, que el desasosiego  
marcial, que de rencor pasa a fiereza,  
despecho acaba si valor empieza.

15

Unos sobre otros suben escalando  
el muro por hollar su fuerte almena;  
otros abajo ya lo están picando,  
otros escalas hacen de la mena.<sup>30</sup>  
flechas de pez<sup>31</sup> ardiendo envían volando  
a abrasar lo interior; tal se enajena  
la cólera que loco brazo insano  
llegó a meter en el cañón la mano.

No así escamosas sierpes oprimidas  
embisten, reventando lazo fuerte,  
contra la red adonde están asidas  
a darse a sí y a quien encuentran muerte,  
que las temeridades repetidas  
a más se exceden porque son de suerte  
—la verdad valga pura— que su saña  
sola la pudo contener España.

---

<sup>30</sup> *escala* ‘escalera que se hace de cordeles, poniendo a trechos sus pasos o formándose de cordel o de algunos palitos de dos o tres cuartas de largo, que se fijan de una y otra parte en las mismas cuerdas’ (*Aut.*); *mena* en su acepción de ‘grueso de un cabo medido por la circunferencia’ (DRAE).

<sup>31</sup> Sobre *pez* *vid.* VII, nota 38.

La desesperación cerró los ojos  
corrida<sup>32</sup> de que nunca llegó a tanto,  
pues aún no les detiene los arrojos  
el destrozo que ven en su quebranto.  
¡Oh, cuántas muertes, oh, cuántos despojos  
padece su fiereza sin espanto!  
Mas no es mucho si, cuando se conspiran,  
no ven la suerte y el empeño miran.

El combate descaece porque falta  
la vida a cuantos antes lo emprendieron,  
cuya vertida sangre roja esmalta  
tierra donde sus plumas perecieron.  
Aquesta vez rendidos a fuerza alta  
su espíritu acabaron, no cedieron;  
si diez vidas cada uno hallara juntas,  
si no a vencer, habían de ser difuntas.

Respiró el español, bien que no cesa  
hostilidad, que entre la noche airada  
arrima a las portadas cruel pavesa  
con que la hace mil veces desvelada.  
Esta ocasión constantemente expresa  
cuando al principio tanta oculta entrada  
fortificó su precaución madura,  
que al mal de aquí previno allá la cura.

20

En los tres días de tregua se fabrican  
los músculos de abeto que defienden

---

<sup>32</sup> *corrido* 'avergonzado' (VI, nota 22).

de los altos el golpe y pronostican  
que nadar en la tierra ya pretenden.  
Interiores desvelos testifican  
en Moctezuma cuánto le sorprenden;  
con el Cid vive, pero ya el agrado  
empieza a ser mudanza del cuidado.

Por su dictamen se hace esta salida;  
vuelve a inundar al aire infiel plumero  
y se ve en la batalla repetida  
cuanto a Ordaz pudo suceder primero.  
De los castillos la madera hendida  
se rinde al que es de escollos aguacero;  
ira, llama y furor del mismo modo;  
aun sin decirlo ya se dijo todo.

Nada hay de más sino el atrevimiento  
nuevo de femenil, loca osadía  
que acusa de cobarde al que sangriento  
hace acaso mayor carnicería.  
Destrozados se ven de ciento en ciento  
y, con todo, no ceja rabia impía.  
Monta Mestli a las ancas de Rodrigo,<sup>33</sup>  
vuelve el brazo y embázale<sup>34</sup> el ombligo.

Mano y voz vibra con oprobio y flecha  
Cuauhnacano y a Tapia se adelanta,<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *Mestli*, personaje mexica ficticio cuyo nombre se toma del náhuatl *metzli* ‘luna’ (GDN); el *Rodrigo* que aparece aquí no parece ser ninguno en específico y no podría ser Rodrigo Rangel (1447-1530), el conquistador más viejo de la tropa de Cortés, ya que después de la batalla con Narváez fue nombrado alcalde de Veracruz y permaneció allí hasta después de la caída de la capital mexica (DBE).

<sup>34</sup> *embazar* ‘dejar a alguien sin acción, sin sentido y sin espíritu, pasmarlo, confundirlo’ (DRAE).

¿qué hace este luego? Mano al cuello le echa  
y contra el propio muro le quebranta.  
Ni respirar de tanto que le estrecha  
puede y a la opresión de la garganta,  
como sacó la lengua al sobresalto,  
se la arrancó y la aventó por alto.

Huye el bárbaro luego y para darle  
más vista a su escarmiento cuerdo pasa,  
creyendo así a la quietud llamarle,  
a darle el fuego la vecina casa.  
Llega al alojamiento sin faltarle  
aplauso nuevo, pues aquesta brasa  
que encendió al Mexicano por memoria  
sirve de luminaria a la victoria.

25

El monarca, asomado a la muralla,  
reconociendo estuvo [a] los señores  
que andaban gobernando la batalla  
hechos cabezas de los agresores.  
Probando aquí los bajos,<sup>36</sup> donde encalla  
siempre el poder en ondas de traidores,  
y por no hacer el daño irremediable,  
recibe al Adalid menos afable.

Representále el caso ya forzoso  
de salir de su corte, que a un insulto  
se le ha de dar remedio presuroso

---

<sup>35</sup> *Cuauhnacano* es personaje mexica ficticio, aunque solo aparece aquí en todo el poema, su nombre es similar al de otro guerrero ficticio: *Cuauhtenehua* (VII, nota 6); sobre *Andrés de Tapia* vid. II, nota 37.

<sup>36</sup> *bajo* aquí metafóricamente como ‘banco de arena o paraje peligroso que suele haber en algunas partes del mar por mucha arena y poca agua’ (I, nota 255).

o irá a conspiración desde tumulto,  
que el pretexto que engaña al sedicioso  
suele tener en apariencias culto;  
que sus vasallos la disculpa tienen  
en lo mismo que errando no previenen.

Que para corregir mal tan extraño  
y ponerle coyunda a un vulgo ciego  
era precioso reparar el daño  
desviando la materia de su fuego;  
que así conseguiría su desengaño  
y librar el castigo en el sosiego,  
que a doliente lealtad escrupulosa  
se debía dar la cura no ruidosa.

El español, mirando lo preciso  
que era su retirada hasta otro evento,  
le responde, con término conciso  
cuanto puede desear el pensamiento,  
que lo hará —dice— luego que a su aviso  
desvanezcan los suyos su ardimiento  
por que no juzguen ser de otro accidente  
lo que es por respeto solamente;

que para retirarse sin desdoro  
en su brazo llevaba su seguro,  
pero que sentiría del real decoro  
desenlazarse sin dejarlo puro,  
porque roto una vez el freno de oro  
en la nobleza, suele batir muro  
que incontrastable fue, pues su ardimiento

30

tiene otras gradas al atrevimiento.

Moctezuma, que acaso no esperaba  
tal prontitud, a su razón mirando  
promete hacer cuanto con él recaba,  
pues todo al propio fin va caminando.  
En este punto, nuevo asalto traba  
del mexicano, temerario bando.  
Tiene el rey la ocasión a conveniencia  
y llamarlos intenta a su presencia.

A la voz de sus nobles, que previenen  
desde el muro al motín, queda apagado  
el popular rumor y todos vienen  
llegando con aliento fatigado.  
Los grandes, que en su obsequio se mantienen,  
autorizan el uno y otro lado;  
déjase ver y al cetro que allí brilla  
aró el suelo la frente y la rodilla.

¡Oh, majestad! ¡Oh, soberana influencia  
de la corona!, ¿qué divino efecto  
es el que inspiras, pues a tu presencia  
obra el amor a impulsos del respeto?<sup>37</sup>  
¿Quién a su dueño ve que, en fervescencia<sup>38</sup>  
amante, no se exhala en noble afecto?  
Si yo viera a mi rey, ¡oh, hados severos...!  
¿Augusto León<sup>39</sup> he de morir sin veros?

---

<sup>37</sup> *respecto* por ‘respeto’ (*Aut.*) por necesidad de la rima.

<sup>38</sup> *fervescencia* por ‘efervescencia’, con aféresis por necesidad del cómputo silábico.

<sup>39</sup> El juego de palabras con el nombre de quien firma el poema, Francisco Ruiz de León, es evidente, por lo que decidimos conservar la *e* mayúscula de la *princeps*; respecto a la cuestión de la autoría de la *Hernandia*

¡Oh, si tanta distancia la pudiera  
mi ansia vencer, qué breve allá llegara!  
Todo por veros precio corto fuera;  
viéraos, señor, y más que allí cegara;  
nada arriesgaba, porque si fuerza era,  
viéndoos, que en vos los ojos me dejara,  
¿qué importaba quedar por sus arrojos  
a más no ver quien puso en vos los ojos?<sup>40</sup>

Allí vierais mi fe. Pero ¿qué es esto? 35  
Perdonad mis amantes desvaríos,  
rpto fue del amor que voló presto  
enardecido de delirios míos;  
mas me enciendo de modo hablando aquesto  
que revestido de mayores bríos,  
viendo mi corazón de quién los copio,  
aun ante vos dijera aquesto propio.

Entonces sí... Mas ya prosigo. Haciendo  
a su despecho resistencia fuerte,  
el monarca<sup>41</sup> forceja, conteniendo  
ocultos celos de traidora suerte,  
tormento cruel, pues cuando reprimiendo  
está el dolor, su disimulo advierte,  
halagos finge que el temor obliga  
y habla así disfrazando su fatiga:

---

*vid.* González Alva (2022: 34-36). Por otra parte, el rey al que se refiere el poeta es Fernando VI, sobre él *vid.* “Sacra católica real majestad, señora”, nota 5.

<sup>40</sup> *Cf.* el soneto que abre el libro: “El que atender al sol derechamente”, v. 14: “ha puesto en vos con atención los ojos”, además de la reiteración de la metáfora del rey como sol y la imagen del poeta cegado por él en todo el soneto.

<sup>41</sup> Se refiere a Moctezuma, cuya acción quedó suspendida en X, 32.

“No hubiera inobediencias que agradaran  
si no hubiera obediencias que ofendieran.  
La lealtad y el afecto no reparan,  
por acertar, en lo que más se esmeran;  
por ciego, amante impulso tal vez paran  
en la fatalidad que no quisieran,  
acercándose más al precipicio,  
errando el modo su imprudente juicio.

”Creísteis que yo violento<sup>42</sup> aquí me he hallado  
y esta razón de vuestro desvarío  
os hizo haber las armas levantado,  
pues es empeño vuestro el blasón mío.  
Pero ni pude verme disgustado  
ni es atención que quiera novel brío  
sin mi venia pasar a formar grueso;<sup>43</sup>  
pero esto fue de la fieltad exceso.

”Con ellos he vivido voluntario,  
luego se irán; mas no será decencia  
que vaya, contra estilo extraordinario,  
antes la suya que vuestra obediencia.  
Quitad de la verdad velo contrario  
y venid cual debéis a mi presencia,  
pues halláis en mi pecho grato abono  
de lo que os amo, por lo que os perdono”.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> *violento* aquí como ‘dicho de una persona: que se encuentra en una situación embarazosa’ (DRAE).

<sup>43</sup> *grueso* es sinécdoque de ‘ejército’, como en III, 98, vv. 1-2: “Embiste por la frente con el grueso / principal, que le espera en su gran plaza”.

<sup>44</sup> Cf. con el mismo discurso de Moctezuma en la crónica de Solís: “Tan lejos estoy, vasallos míos, de mirar como delito esta conmoción de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado a vuestra disculpa.

Así acabó y nadie a hablar se atreve.  
 El caviloso estuvo más atento  
 dudando si el motivo que le mueve  
 luce piedad o suena abatimiento;  
 pero remolinándose la plebe,  
 a ira su miedo muda en un momento.  
 Nada más inconstante se ha encontrado  
 para extremos que un vulgo desbocado.

La irreverencia pasa a desacato,  
 crece a desprecio y en injuria para;  
 de cobarde le acusa el insensato  
 y es el menor oprobio la algazara.  
 Aún más sube: de intrépido rebato  
 ve el furor sobre sí, ¡quién tal pensara!  
 Entre la multitud mano insolente  
 pequeña guija le engastó en la frente.

¡¿Sacrílego, a tu rey!?! Creído tenía  
 que a un español hablaba, ¡otra ignorancia!  
 ¿Cabe en un noble tal alevosía?  
 No, porque es en su sangre disonancia.  
 Ni los soldados que a su lado había

---

Exceso fue tomar las armas sin mi licencia, pero exceso de vuestra fidelidad. Creísteis, no sin alguna razón, que yo estaba en este palacio de mis predecesores detenido y violentado: y el sacar de opresión a vuestro rey es empeño grande para intentado sin desorden, que no hay leyes que puedan sujetar el nimio dolor a los términos de la prudencia; y aunque tomasteis con poco fundamento la ocasión de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los forasteros que tratáis como enemigos) ya veo que no es descrédito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi elección he perseverado con ellos; y he debido toda esta benignidad a su atención, y todo este obsequio al príncipe que los envía. Ya están despachados: ya he resuelto que se retiren: y ellos saldrán luego de mi corte; pero no es bien que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligación su cortesía. Dejad las armas y venid como debéis a mi presencia, para que cesando el rumor y callando el tumulto, quedéis capaces de conocer lo que os favorezco en lo mismo que os perdono” (Solís, lib. 4, cap. XIV, pp. 244-245).

puesto Cortés temiendo esta arrogancia  
—¡qué advertido hasta en esto!— le pudieron  
defender aunque más lo pretendieron.

Cayó perdiendo desde allí el sentido  
para cobrarle sin entendimiento.  
Huye el vulgo a la acción despavorido,  
asombrado del propio atrevimiento;  
mas ¿dónde irá si siempre forajido  
en su delito arrastra su tormento?,  
¿cómo puede olvidar tal insolencia  
si consigo se lleva su conciencia?

Volvió en sí Moctezuma, mas no vuelve,  
que antes fuera de sí, mal satisfecho,  
con el despecho que su pena envuelve  
la vida quiere dividir del pecho.  
Corre el mal a mortal y le resuelve  
tanto que ya le pone en el estrecho  
último, y el amor que aquí se prueba,  
si aquesta no, le busca vida nueva.

Píntale<sup>45</sup> la hermosura de la gloria  
franqueándole sus puertas el bautismo  
por que deteste fementida escoria  
de su infiel religión y gentilismo.  
Esfuerza la piedad tanta victoria,  
no hay español que no desee lo mismo;  
nada omitió cuidado tan agudo,  
se hizo con él cuanto con él se pudo.

45

---

<sup>45</sup> El sujeto es Cortés.

Pero envuelta en congojas su fiereza,  
a nada atina sino a su venganza;  
hace al héroe caudillo su braveza  
y en lo demás le niega la esperanza.  
Estando así, volteando la cabeza,  
como huyendo al remedio que lo afianza,  
de aquella vida de él aborrecida  
creciendo el mal llenose la medida.

Este fin infeliz previno el ceño  
de hado ominoso contra el soberano  
señor que fue de tantos pueblos dueño,  
de imperios mil, de un mundo americano;  
de atrevimiento cruel a loco empeño  
informe tronco es ya, cadáver vano,  
perdiendo en un instante, por que asombre,  
majestad, opulencia, vida, nombre.

¿Mundo inconstante, dónde tu ventura  
se hallará y de tus bienes la firmeza  
si en el breve ademán de tu locura  
todo acaba en el punto que se empieza?  
Necedad será creer lo que no dura  
si fausto, honor, soberanía, grandeza  
conviertes, a un impulso de tu azada,  
en tierra, en lodo, en polvo, en humo, en nada.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Imitación casi literal del último verso del soneto más comentado de Góngora que empieza “Mientras por competir con tu cabello”, v. 14: “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”. A propósito de esta clara imitación de Góngora se ha dicho que en la *Hernandía* “en todos los casos los giros gongorinos se usan para rematar las octavas, esto es, como recurso para lograr mayor expresividad y contundencia” (Tenorio 2011: 147).

No es dable, no, poder aquí decirse  
cuál el caudillo llegaría a mirarse,  
porque hay penas capaces a sentirse,  
pero son incapaces de explicarse;  
si no llega con ellas a rendirse,  
solo en su corazón tal pudo hallarse  
viendo perdido su mayor desvelo  
y su artificio todo por el suelo.

Falta camino para mantenerse,  
la urgencia luego a retirarse obliga;  
sin esperanza nada puede hacerse,  
¿contra Fortuna qué hay que se consiga?  
Empeñarse no más para perderse  
es armas añadir a la fatiga  
y es al juego infructuoso tal denuedo  
cuando está en contra de la suerte el ruedo.

50

Manda,<sup>47</sup> en fin, el cadáver infelice  
entregar a rebeldes mexicanos.  
“Ya tenéis ahí a vuestro rey —les dice—,  
víctima torpe de violentas manos.  
Su venganza a mi pena no desdice;  
yo os juro por los cielo soberanos  
que si obedientes no buscáis sosiego,  
la ciudad, el imperio abraza el fuego”.

Llénase, al espectáculo sangriento,  
México de gemidos y quebranto,

---

<sup>47</sup> El sujeto es Cortés.

pretendiendo dorar el sentimiento  
infando yerro que forjó el espanto.  
Llévanle<sup>48</sup> a reverente monumento  
al compás triste de funesto llanto.  
¿Tanto odio se acabó? Sí, que no dura.  
Raro es el que violó la sepultura.

Cuauhtlahuac coronado, solio pisa  
que está brotando púrpura<sup>49</sup> caliente  
sin conocer que con su muerte frisa  
estando allí el ejemplar<sup>50</sup> reciente.  
Pero ¿quién por mandar cuerdo divisa  
el riesgo que amenaza de presente?  
¡Oh, hambre de dominar, lo que atropellas  
cuántas veces tu sangre da las huellas!

Como nuevo piloto que el trinquete<sup>51</sup>  
toma dejado de cuidado omiso  
y, por mostrar que cuanto le compete  
entiende, empieza por lo más preciso,  
así el nuevo monarca, que promete  
acierto grande de prudente aviso,  
carga al timón para enseñar ufano  
cuánto importa a la aguja<sup>52</sup> mejor mano.

Da nuevas providencias y destierra  
totalmente la paz que se propone.

55

---

<sup>48</sup> Los mexicanos a Moctezuma.

<sup>49</sup> *púrpura*, aquí como ‘sangre’ (I, nota 283), tiene también otras connotaciones asociadas a la realeza aludidas ya en el poema, al respecto *vid.* III, nota 106.

<sup>50</sup> *ejemplar* como ‘original, prototipo’ (*Aut.*).

<sup>51</sup> *trinquete* ‘el tercer mástil hacia la parte de la proa en las naves mayores’ (I, nota 266)

<sup>52</sup> *aguja* ‘brújula’ (I, nota 244).

Los costados, el pecho da a la guerra  
porque es en la ocasión la que supone.  
Todos los rumbos, los caminos cierra  
al viento que le lleva, y tal se opone  
que hace que al español nada aproveche  
porque él ve solo tanta mar en leche.<sup>53</sup>

Ya el soberbio panteón, el templo grave  
del gran Huitzilopochtli<sup>54</sup> coronado  
de soldados publica cuanto cabe  
a la evidencia para su cuidado.  
Echó a este viento la esperanza llave;  
no hay otro ocurso<sup>55</sup> que salir a nado  
si la vela, que sola se miraba,  
la ancla perdió que en ella se esperaba.

Saca de la muralla la más parte  
de su gente a avanzarlo prevenida  
el extremeño, valeroso Marte  
por ver si esta salida es la salida.  
En escuadrones cuatro la reparte:  
dos para detener tanta avenida,  
otro para el ataque y el más grueso  
para acudir donde vocee el suceso.

Escobar con los suyos va ocupando  
las gradas inferiores y, advertidos,  
le dejan los de arriba irse empeñando

---

<sup>53</sup> *mar en leche* ‘mar sosegado y sin agitación’, metafóricamente tiene la acepción de ‘estar uno pacífico y sosegado, especialmente de quien no lo suele estar’ (*Aut.*, DRAE).

<sup>54</sup> Sobre *Huitzilopochtli* *vid.* IV, nota 131 y específicamente sobre su templo *vid.* V, notas 49-52.

<sup>55</sup> *ocurso* ‘encuentro’ (VIII, nota 42).

para acabarlos cuando estén medidos.  
Al verlos en el medio, coronando  
la eminencia, los bárbaros unidos  
tal carga dan que al puesto y su violencia  
se hace lo más, pues se hace resistencia.

Aquí el onagro,<sup>56</sup> que las peñas duras  
feroz dispara, del pretil<sup>57</sup> impele  
trozo de pedernal que a las alturas  
debe más fuerza que a lo que lo expele;  
tal desprendida laja<sup>58</sup> en las fracturas  
del picacho más alto bajar suele  
con natural impulso hasta su centro,  
aniquilando cuanto está al encuentro.

Resiste el capitán, parte cediendo  
terreno y parte encomendando al brazo  
cuanto el sitio inferior para ir subiendo  
les quita y les añade de embarazo.  
El empeño se esfuerza y el estruendo  
mayor se experimenta en el rechazo;  
lo menos son las flechas, porque tardas  
al impulso se ven de las bombardas.

60

Forcejan por subir casi impacientes  
o corridos de ver la gritería  
del enemigo, quien arroja ardientes  
astas embreadas con que fuego envía.

---

<sup>56</sup> *onagro* aquí como ‘máquina antigua de guerra parecida a la ballesta, pero con el extremo de la palanca donde se ponía la piedra arrojadiza bastante cóncavo y con forma parecida a la de una oreja de asno’ (DRAE).

<sup>57</sup> *pretil* ‘antepecho o vallado de piedra u otra materia que se pone en algunos edificios’ (*Aut.*).

<sup>58</sup> *laja* en su acepción de ‘piedra llana y lisa’ (*Aut.*).

Encuentran nuestras balas sus valientes,  
a quienes la ventaja da osadía,  
pero por cada tiro que se emplea  
se pone en contingencia la pelea.

Tres veces al ataque se aventura<sup>59</sup>  
y otras tantas al daño retrocede,  
siendo el mismo humo que se va a la altura  
quien más impide lo que el brazo puede.  
El Adalid en esta coyuntura  
mira a Escobar, que a la ventaja cede,  
y, desmontando de un gentil morcillo,  
rompió a los pasos de la duda el grillo.

A lo más apretado, más ardiente  
de las gradas se arroja adelantado;  
no cunde fuego tan violentamente  
al pajizo casar donde ha empezado.  
Con la espada en la mano hace valiente  
camino a los demás, llega arrestado<sup>60</sup>  
arriba y, a su ejemplo, mayor lumbre  
se cubre de españoles la techumbre.

Poco el tubo incendiario prevenido  
con dardo herrado puede hacer alarde,  
que al rayo de su diestra desprendido  
hace al propio furor que se acobarde.  
Resiste cruel el indio enardecido,  
pero es el tiempo del resguardo tarde;

---

<sup>59</sup> El sujeto es Escobar.

<sup>60</sup> *arrestado* 'audaz, arrojado' (I, nota 157).

en sí mismos se van atropellando  
y a millares abajo caen rodando.

Por el lado pendiente, que al cimientto  
ve perpendicular, minaz<sup>61</sup> almena  
y en ciento y treinta pies eleva al viento  
bruñido lienzo con que se encadena,  
los que allí se despeñan monumento  
infeliz hallan en la roja arena,  
y penetran Tliltótotl y Chichime,<sup>62</sup>  
que es lo que más a México redime.

65

“Por la patria —Chichime al otro dice—  
dulce es la muerte, la ocasión convida.  
Mejor vida es la fama que felice  
se compra a desperdicios de la vida:  
con su muerte la nuestra solemnice  
su general”. Y haciendo con fingida  
demostración arrojó de sus flechas,  
dan con las frentes en su pie derechas.

En además de rendimiento vienen

---

<sup>61</sup> *minaz* ‘amenazador’ (V, nota 48).

<sup>62</sup> *Tliltótotl* nombre propio nahua, y *Chichime*, al parecer tomado del náhuatl *chichime* ‘perro’ (GDN), se basan en dos indios sin nombre que aparecen en esta misma batalla: “Fue notable y digno de memoria el discurso que hicieron dos indios valerosos en la misma turbación de la batalla, y el denuedo con que llegaron a intentar la ejecución de su designio. Resolviéronse a dar la vida por su patria, creyendo acabar la guerra con su muerte: y era el concierto de los dos precipitarse a un tiempo del pretil por la parte donde faltaban las gradas, llevándose consigo a Cortés. Anduvieron juntos buscando la ocasión; y apenas le vieron cerca del precipicio, cuando arrojaron las armas para poderse acercar como fugitivos que iban a rendirse. Llegaron a él con la rodilla en tierra, en además de pedir misericordia; y sin perder tiempo se dejaron caer del pretil con la presa en las manos, haciendo mayor violencia del impulso con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojos de sí Hernán Cortés, no sin alguna dificultad, y quedó con menos enojo que admiración, reconociendo su peligro en la muerte de los agresores, y sin desagradarse del atrevimiento por la parte que tuvo de hazaña” (Solís, lib. 4, cap. XVI, p. 251); la anécdota la refirió inicialmente el cronista Francisco Cervantes de Salazar y la repitió Antonio de Herrera (Martínez 2021: 208).

hasta lograr el abrazar sus plantas;  
y al instante que osados le sostienen  
argollando a los pies ambas gargantas,  
al precipicio luego se previenen  
descolgándose en él; y a no hacer tantas  
diligencias, el héroe a sus abrazos  
como ellos se mirara hecho pedazos.

¿Qué más hizo del muro Meneceo  
en honor de su Tebas despeñado?<sup>63</sup>  
¿Qué más Mopso en Sagunto, ya trofeo  
de Aníbal, por dejar su hijo vengado?<sup>64</sup>  
¿Qué Ancuro al borbollón, voraz empleo,  
por redimir su real de tal cuidado?<sup>65</sup>  
Todos con noble acción desesperada<sup>66</sup>  
dieron la vida por la patria amada.

Mas ninguno juzgó por mayor precio  
venderla que estos nobles mexicanos;  
en aquellos la muerte fue desprecio

---

<sup>63</sup> *Meneceo*, padre de Yocasta, abuelo y suegro de Edipo, se arrojó de las murallas de *Tebas* cuando Tiresias reveló a Edipo que la peste en la ciudad cesaría si uno de los espartos, los hombres nacidos de un diente de dragón, como el propio Meneceo, se ofrecía en sacrificio de Tebas (Graves, 105, i).

<sup>64</sup> Hace referencia a un pasaje del poema épico *Púnica*, de Silio Itálico, el cual trata la Segunda Guerra Púnica. El libro segundo narra que durante el asedio púnico a *Sagunto*, entonces ciudad romana al este de la península ibérica, *Mopso*, guerrero saguntino, mata a Harpe, compañera de la virgen guerrera Asbité, que peleaba en el bando púnico bajo el mando de *Aníbal Barca* (I, nota 26); Asbité, en venganza, mata a Dorilas, uno de los hijos gemelos de Mopso, mientras que el mismo Aníbal mata al otro gemelo, Ícaro; Mopso se suicida al no poder vengar a sus hijos (*Púnica*, II, vv. 89-147).

<sup>65</sup> *Ancuro*, hijo de Midas y rey de Frigia, habiéndose abierto en las cercanías de su capital un profundo abismo que amenazaba con tragarse la ciudad, consultó al oráculo acerca de cómo poner fin a ese peligro. El oráculo le respondió que debía arrojar al abismo lo más precioso que tuviese; el oro y las joyas echadas al precipicio no dieron ningún resultado, Ancuro entonces acabó por arrojarse él mismo y el abismo se colmó en el acto (Grimal 1989: 26).

<sup>66</sup> *desesperado* derivado de *desesperar* en su acepción antigua de ‘matarse de cualquier manera por despecho’ (Cov.), como se volverá a usar en X, 107, v. 6: “porque, cuando se ve desesperado”.

huyendo la cerviz a los romanos;  
en estos sí que fue de sumo aprecio,  
pues al buscarla con sus propias manos  
la suya dieron; pero fue de suerte  
que era a la patria vida aquella muerte.

Triunfante el español de aquel padrastró,<sup>67</sup>  
por que otra vez no impida la victoria  
lo entrega al fuego para que ni rastro  
en sus archivos queda a la memoria.  
Arden ébano, jaspe y alabastro,  
cae por los suelos su mentida gloria,  
¿en qué firmeza habrá si en un momento  
hasta las piedras se las bebe el viento!

70

Con rigor el alcance se prosigue,<sup>68</sup>  
pues en las plazas su furor no cesa;  
Cortés adelantándose persigue  
tropa que huyendo calles atraviesa;  
dando a otra vuelta, libertar consigue  
a Duero,<sup>69</sup> que llevaban como presa:  
fineza fue de amor y empeño vago,

---

<sup>67</sup> *padrastró*, aquí como ‘monte, colina o lugar alto y dominante a alguna plaza, desde el cual pueden batirla o hacerla daño los enemigos’ (*Aut.*), refiere al templo de Huitzilopochtli que aparece en X, 56; asimismo, con esta palabra el poeta sigue textualmente la crónica de Solís: “Subíase por cien gradas al atrio superior de este adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantaban algunas torres de bastante capacidad. Habíanse alojado en él hasta quinientos soldados escogidos entre la nobleza mexicana, tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de armas y bastimentos para muchos días. Hallóse Cortés empeñado en desalojar al enemigo de aquel padrastró, cuyas ventajas una vez conocidas y puesta en uso, pedían breve remedio; y para conseguirlo sin aventurar la facción, sacó la mayor parte de su gente fuera de la muralla, dividiéndola en escuadrones del grueso que pareció necesario para detener las avenidas y embarazar los socorros” (Solís, lib. 4, cap. XVI, p. 250).

<sup>68</sup> *proseguir* o *seguir el alcance* ‘perseguir los vencedores a los vencidos o a los enemigos que huyen o se retiran para acabarlos de deshacer y extinguir’ (*Aut.*).

<sup>69</sup> Sobre *Andrés de Duero* vid. I, nota 156.

mas si es fineza, de ella tendrá el pago.

Van al alojamiento fatigados,  
heridos y con nuevo desconsuelo  
de conocer que están más obstinados  
y cerrados los oídos en el cielo.  
Al día siguiente llegan<sup>70</sup> simulados  
llamando al muro, donde fiel desvelo  
que está sobre ellos oye brevemente  
última decisión de labio ardiente.

El paso le abren para la marina  
como único remedio de la guerra  
y a tratados de paz doble se inclina  
el rey por consumirlos en la tierra;  
a sitiarnos por hambre los destina,  
asedio cruel que la milicia encierra,  
¡quién está en parte extraña sin asiento  
que no tenga lo más a estar hambriento!

Mientras los nuestros más convalecientes  
de tanto azar disponen la partida,  
se sirven de los mismos accidentes  
de tregua, que es política entendida;  
unos la ofrecen porque ven prudentes  
que el bastimento da valor y vida  
y otros la eligen hasta ver si alcanza  
otro curso. ¡Qué grande es la esperanza!

Pero desengañados que ninguno

75

---

<sup>70</sup> El sujeto es los mexicanos.

hay<sup>71</sup> sino la salida a todo trance,  
dispone el Adalid con oportuno  
tiempo lo necesario para el lance.  
Un puente se fabrica, que aunque no uno  
es el foso —pues tres tiene en alcance—,  
pensó la industria fuera en la calzada  
mudarlo: diligencia acomodada.

En medio de los suyos toma asiento  
y, sin encarecer ni disminuirles  
el empeño presente, su ardimiento  
les dice más que cuanto va a decirles:  
“No pretendo —prosigue— en este intento  
a vuestros pechos el valor medirles  
ni darles la esperanza, que no puede  
alcanzar a saber lo que sucede.

”Si investigar pudiesen los humanos  
del cielo imperceptibles los caminos,  
descifrando el enigma a sus arcanos,  
ya hallaran modo para ser divinos.  
Esto es propio a sus genios soberanos,  
no es dado al hombre averiguar destinos,  
pues querer escalar azules huellas  
era usurpar el mando a las estrellas.

”Lo más a que se extiende la prudencia  
que mejor los sucesos adivina  
es de valor armarse y de paciencia,  
suavizando la fuerza que la inclina;

---

<sup>71</sup> Léase: ‘de que no hay ningún ocurso’.

ánimo igual solo hace resistencia  
a los males que el hado le destina;  
claro es que el prevenir no es evitarlos,  
pero es cuanto se puede mejorarlos.

”La suerte echada está,<sup>72</sup> no hay más cuidado  
que morir o vencer. Aquesta noche,  
cuando el sol en la Persia señoreado  
arrastre ufano su dorado coche,  
tenemos de salir<sup>73</sup> a ver el vado  
por donde alguna veta desabroche  
la fortuna, que tiene también días  
y se suele prender de bizarrías.

”A todo, pues, se ocurre con que osados  
obréis como sabéis; en este punto  
la opinión es lo más, pues alentados  
con ella es poco todo el mundo junto.  
Yo el primero seré, nobles soldados,  
que entre en el riesgo de un glorioso asunto:  
ni pongo duda, porque no se engaña  
caudillo nunca que gobierna a España”.

80

Nuevo esfuerzo añadió su gallardía  
en cada uno de aquellos mirmidones:<sup>74</sup>  
a Lugo, a Sandoval, a Tapia fía<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> *La suerte echada está* es interpretación común de la famosa frase latina *Alea iacta est* ‘se echó el dado’, ‘el dado fue lanzado’, que el historiador romano Seutonio atribuyó a Julio César cuando este cruzó el río Rubicón revelándose contra el senado de Roma y comenzando una guerra civil (DMC-2).

<sup>73</sup> *tener de por* ‘tener que’ era común en el español medieval y clásico (DRAE).

<sup>74</sup> Los *mirmidones* eran el pueblo de Tesalia, el cual gobernó Aquiles y llevó a la guerra de Troya; toman el nombre de Mirmidón, hijo de Zeus y Eurimedusa, quien fundó la dinastía (DSM); aquí es epíteto de la hueste cortesiana.

la vanguardia con fuertes batallones;  
de Velázquez<sup>76</sup> entrega a la hidalguía  
la retaguardia, donde van campeones  
tan conocidos que en su brazo advierte  
viva su imagen aun la misma muerte.

En la batalla van los prisioneros,  
artillería y bagaje y la conserva  
de otros cien escogidos caballeros  
para ir con su persona de reserva.  
Manda de oro sacar trozos enteros  
que la fortuna dio menos acerva,  
y por que el desconsuelo se mitigue  
de pérdida tan grande, así prosigue.

Ese metal, que a bárbara codicia  
sañudo redobló fuertes prisiones,  
debe desestimar noble avaricia  
que atesorar pretende otros blasones;  
libre ha de estar la mano en la milicia  
porque al rigor de aquellos eslabones  
jamás podrá esgrimir con tanta fuerza  
la cuchilla que al peso no se tuerza.

No deben de él mirarse indignamente  
ocupados los brazos que a la vida,  
a la reputación más noblemente

---

<sup>75</sup> *Francisco de Lugo* (s. XV-ca. 1532) se unió a la empresa del Extremeño como soldado junto a su perro, un enorme lebrél al cual los indios confundían con un tigre o león. Lugo fue uno de los capitanes de Cortés a partir de la Noche Triste y hasta su expedición a las Hibueras (Martínez 2021: 164); sobre *Gonzalo de Sandoval* vid. IX, nota 101; sobre *Andrés de Tapia* vid. II, nota 37.

<sup>76</sup> Se trata de *Juan Velázquez de León*, sobre él vid. I, nota 252.

han de estar con defensa prevenida.  
¿Qué importa que se pierda un aparente  
tesoro si en la gloria conseguida  
y en la futura, que es donde hoy nos llama,  
tendrá caudal mayor la heroica fama?

¿Gigante corazón, adónde aspiras?  
Pero si eres magnánimo, ¿qué puedes  
hacer sino esto cuando te retiras  
del fantástico lauro a quien excedes?  
Lo sumo del honor, la virtud miras  
como precio feliz que te concedes,  
¡qué grandeza es la tuya, cuya proeza  
corona tus virtudes con grandeza!

85

Vive, y por ti la pluma fatigada  
con afán dulce gima presurosa;  
y aun así en tus encomios, ¿qué harás? Nada,  
por más que en ellos se desvele ansiosa;  
llámala otra ocasión más lastimada,  
pues corriendo la antorcha luminosa,  
quizá al temor de no mirarse extinta,  
le da en capuces a su llanto tinta.

Partía el campo la noche tenebrosa  
y, corriendo a las sombras los cuarteles,  
convoca al caos, donde procelosa  
escolta alista de nublados fieles;  
hallan estos la campaña undosa  
hasta batir del cielo los canceles,  
y sin oposición marcha seguro

de espesas nieblas batallón oscuro.

Ganada la región, en rimbombantes  
ecos y lutos con que se entapiza  
a la tierra acomete con brillantes  
fusiles, que hacen en el susto riza.  
Pone a México sitio con flamantes  
truenos y balas que en cristal graniza,  
y enarbola en sus muros y campaña  
el pendón negro de su esquivada saña.

Sombra piramidal<sup>77</sup> su tez impía  
hace dos veces más minaz e impura,  
y entonces a los nuestros la osadía  
da infausto grito con presteza dura.  
El silencio alborota con voz fría  
al cuartel español, que se apresura  
con tal sosiego que a pericia tanta  
no tuvo el oído luces de la planta.

Ni el batidor<sup>78</sup> escucha, en cuanto siente,  
rumor ni el centinela halla cuidado  
cuando eslabonan al canal el puente  
y la vanguardia pasa al otro lado,  
¡qué mucho que los lleve cautamente  
si el peligro les tiene aparejado,  
que el paso a una desdicha prevenida  
es siempre dulce mientras da la herida!

90

---

<sup>77</sup> Cf. este sintagma con el memorable inicio del poema de sor Juana, *Primero sueño*, vv. 1-2: “Piramidal, funesta, de la tierra / nacida sombra...”.

<sup>78</sup> *batidor* ‘explorador que reconoce los caminos o campañas para saber si están seguros de enemigos’ (III, nota 60).

No te apresures, no; detente, espera,  
caudillo valeroso. Mira, advierte  
que una desgracia corre muy ligera;  
no al encuentro le salgas de esta suerte;  
si es ella la que busca y se acelera,  
no faltará. Mas ¡ay, dolor! ¡Ay, muerte!  
¡Que llega aprisa la ira del destino  
a quien en vez de huir le abre camino!

Ya del cristal dos veces encrespado  
el ceño va con doble movimiento  
al verse de enemigos anegado,  
condensándose al pino por cimiento;<sup>79</sup>  
ya le toman por uno y otro vado  
al ejército el curso turbulento;  
ya se acercan. ¡Memoria, en trance tanto  
o suspende la acción o quita el llanto!

Mas no hagas tal, que fuera cobardía,  
digna de los desprecios del olvido,  
manchar con dulce, tierna fantasía  
carmín que fue para su rey vertido.  
Antes debe excederse la alegría  
mirando lo que aquel ha conseguido  
en loor de su nación, pues su ardimiento  
está más puro cuanto más sangriento.

Llegue ya, sí: ya llega ya rompiendo

---

<sup>79</sup> Se refiere a las calzadas (*pino por cimiento*) sobre el agua (*cristal*) del lago sobre la cual se asentaba México-Tenochtitlan.

el silencio, las flechas y las voces;  
tan a un tiempo se escuchan que a su estruendo  
no se sabe las que andan más veloces.  
A cientos, a millares van subiendo  
los mexicanos, crueles y feroces,  
ambos tramos llenando de alaridos,  
la tierra, el agua, la región, los oídos.

Como suele preñada nube oscura  
por el piloto prevenir la gente  
y, cuando aguarda que granice dura,  
ve sobre sí el daño consecuente,  
el recelo en los nuestros, que procura  
medir el lance, la tormenta siente,  
y a la lluvia de gritos y de espumas  
sufre otra nueva tempestad de plumas.

95

Estrenan el fragor de sus macanas,<sup>80</sup>  
gimen silbando voladoras flechas,  
crujen las lanzas al impulso insanas,  
relumbran las espadas más estrechas,  
pedazos se hacen las piraguas canas  
y al choque dejan sus canoas desechas,  
por entrar al combate desalados,<sup>81</sup>  
los que el remo paró más apartados.

A nado se echan con despecho ciego  
otros, haciendo de la pica dura  
escala por subir adonde luego

---

<sup>80</sup> Sobre las *macanas* nahuas o *macuahuitl* vid. III, nota 57.

<sup>81</sup> *desalado* ‘ansioso, anhelante’ (I, nota 183).

convoca al tiento la tiniebla oscura.  
Revienta España repentino fuego,  
arrasando los bronces su angostura;  
trueno el mosquete, que la mira acecha,  
porque el valor al punto le da mecha.

Caen a miles los indios destrozados  
y aumentanse por cuentos<sup>82</sup> impelidos  
cuantos de nuevo llegan irritados,  
acabando su huella a los heridos;  
a la calzada suben ayudados  
de los chuzos<sup>83</sup> haciendo, compartidos,  
frente a los nuestros, cuya sed sangrienta  
en golfos va saciándose sedienta.

Rompe Farfán ejércitos enteros,  
ciega Dávila escuadras, Jaramillo  
con Rangel y Volante en sus aceros<sup>84</sup>  
de Átropos<sup>85</sup> vibran el mejor cuchillo;  
Portocarrero, Núñez y Cisneros  
abren el paso que empezó Portillo,<sup>86</sup>

---

<sup>82</sup> *cuento* en su acepción de ‘millón’ (*Aut.*).

<sup>83</sup> *chuzo* ‘arma blanca ofensiva que consta de un asta de madera de dos varas o más de largo, con un hierro fuerte en el remate, redondo y agudo’ (II, nota 108).

<sup>84</sup> Sobre *Pedro Sánchez Farfán* vid. IX, nota 104; sobre *Alonso González Dávila* vid. II, nota 86; *Juan Jaramillo* (s. XV-ca. 1550) fue otro de los capitanes de Cortés que estuvo presente durante toda la conquista de México, así como en las ulteriores expediciones al sur de México y Centroamérica. En 1523, junto con la mano de doña Marina recibió del Extremeño la encomienda de Xilotepeque, pueblo indígena cercano a la ciudad de México, en donde además fungió como alcalde desde 1526, con lo cual Jaramillo se convirtió en uno de los hombres más ricos de la Nueva España; de su matrimonio con la Malinche tuvo una hija llamada María (DBE); sobre *Rodrigo Rangel* vid. *supra* nota 33; sobre *Juan Volante* vid. XII, nota 40.

<sup>85</sup> Sobre *Átropos* vid. II, nota 82.

<sup>86</sup> Sobre *Alonso Hernández Portocarrero* vid. II, nota 102; sobre *Juan Núñez de Mercado* vid. XII, nota 137; *Antonio de Cisneros* (s. XVI) fue uno de los soldados españoles que llegó con Narváez y se unió a la hueste de Cortés; tras la caída de la capital mexicana participó en la conquista del norte de la Nueva España (DBE);

siendo tan noble el arrogante Lugo,  
se acompaña —y lo aprecia— de un Verdugo.<sup>87</sup>

¡Qué estragos duros, qué severa saña  
no excitan la ira con fatal despecho!  
La muerte les ofrece su guadaña,  
pues ve que en ellos tiene lo más hecho.  
Tantos caídos se ven que puede España  
llenar el foso —y lo hace en tal estrecho—  
para ocupar el tránsito<sup>88</sup> siguiente,  
haciendo de ellos terraplén o puente.

100

Ganando tierra van y destrozando  
cuanto encuentran delante, consiguiendo  
la ribera ocupar, bien que nadando  
porque el lago aún no va disminuyendo;  
con el agua a la cintura y batallando  
se mejora de sitio el que pudiendo  
en él arriba, donde puede vano,  
fijar el pie para jugar la mano.

Pasa el trozo primero con fortuna  
el Adalid y manda prontamente  
que espere la que salga,<sup>89</sup> si hay alguna  
que escape de tan súbito frangente.<sup>90</sup>  
Vuélvese con Olid a la laguna,

---

*Juan de Portillo* (s. XV-s. XVI), uno de los capitanes de bergantines de Cortés durante el sitio de México-Tenochtitlan, en el que murió (Martínez 2021: 249).

<sup>87</sup> *Francisco Verdugo* (ca. 1485-ca. 1540), cuñado de Diego Velázquez, participó en el asedio de México-Tenochtitlan y posteriormente en la expedición de Nuño de Guzmán a Nueva Galicia en 1533 (DBE).

<sup>88</sup> *tránsito* en su original acepción de ‘paso, camino’ (*Aut.*).

<sup>89</sup> El referente es la *fortuna* del v. 1.

<sup>90</sup> *frangente* ‘acontecimiento fortuito y desgraciado que coge sin prevención’ (*Aut.*).

donde llama el combate más ardiente.  
¡Ea, españoles, valor, que a la estacada  
Marte llegó<sup>91</sup> si es de Cortés la espada!

No tan voraz dorada sementera  
que sazonó de Ceres<sup>92</sup> la fatiga  
traga, tala, devora llama fiera,  
cundiendo presta de una en otra espiga;  
no con el boj despoja la ribera  
rauda avenida<sup>93</sup> que la selva abriga,  
arrastrando en los valles anegados  
broza que es ya sepulcro de los prados;

fuego mayor, más rápida corriente  
consume, anega cuanto ve delante,  
acero que es de tanto mar tridente  
hoja, que a tal incendio ira es flamante;  
rinde escuadrones de apiñada gente,  
destroza, arrasa fuerza dominante,  
abre a la marcha paso detenido  
y aquí sufoca lo que allí ha prendido.

Manda<sup>94</sup> al agua botar la artillería,  
¡qué lástima! Mas no, que aunque anegada  
esté, no le hace falta a su osadía,  
pues los rayos le sobran en su espada.  
A una y otra avenida el valor fía

105

---

<sup>91</sup> La expresión *llegar a la estacada* hace referencia a la locución verbal *entrar en la estacada* ‘entrar en el campo al desafío, anteriormente aceptado y aplazado’ (*Aut.*).

<sup>92</sup> Sobre *Ceres* vid. VI, nota 11.

<sup>93</sup> *avenida* en su acepción de ‘la súbita creciente del río’ (III, nota 101); para otra acepción vid. *supra* nota 2.

<sup>94</sup> El sujeto es Cortés.

a su opósito hilera desfilada  
por que cruce la gente, que impaciente  
a cada paso pierde y gana gente.

Busca la retaguardia —¡fuerte lance!—  
por donde has de ir si ya la suerte dura  
rompió su foso del primer avance  
para abrir a su trozo sepultura.  
En este empeño cruel, en este trance,  
era justa, Mantuano,<sup>95</sup> la ternura  
con que lloraste la perdida joya  
de tu encendida, desolada Troya.

Carga aquí más el ímpetu guerrero  
de tanta muchedumbre; desbocado  
y abierto el paso, solo da el acero  
camino para hallar lo despechado.  
Morir matando elige valor fiero  
porque, cuando se ve desesperado,  
el último remedio en que se afianza  
es en haber perdido la esperanza.

No así ruge celosa en la ribera  
leona a quien sus hijuelos ha robado  
velero buque y en la arena espera,  
cerrando luego con quien halla al lado;  
con la vida el caudillo aquí quisiera  
socorrer a los suyos lastimado,  
y al ver la orilla que es quien lo resiste,  
vengando a aquellos, a estos les embiste.

---

<sup>95</sup> *Mantuano* es epíteto común de Virgilio (“Romance heroico...”, nota 12).

Del ejército aviva aquel pedazo,  
aquí y allí asiste valeroso,  
alija del bagaje el embarazo<sup>96</sup>  
en golfo que es al vado proceloso.  
De la ribera buscan el esguazo,<sup>97</sup>  
que el deseo alarga siempre congojoso  
porque para llegar donde este advierte  
cualquiera detención es pena, es muerte.

El segundo canal vence la rota<sup>98</sup>  
y le pisa con tiento más templado;  
ensánchalo el contrario, que lo nota,  
por que pierda esperanza el atrasado.  
A costa de mil vidas que alborota  
Alvarado por él llega arrestado<sup>99</sup>  
y, estribando en el centro con su lanza,  
a la otra parte con el bote alcanza.

110

Sin sosegar la mano en su fatiga,  
sin acertar el pie por la tiniebla,  
cayendo, levantando, a lo que obliga  
el hado siguen por la espesa niebla.  
Puebla la orilla la canoa enemiga  
y el acero cansado la despuebla;

---

<sup>96</sup> *alijar* ‘aligerar el navío sacando de abordó las cosas pesadas y llevándolas a tierra o, cuando se ven en peligro de perderse por algún temporal, echándolas al mar para que el navío quede más ligero y pueda correr con más facilidad’ (*Aut.*); *bagaje* ‘todo lo que se lleva en los ejércitos para su manutención y comodidad’ (III, nota 99).

<sup>97</sup> *esguazo* aquí como ‘vado de un río’ (DRAE), para otra acepción *vid.* II, nota 85.

<sup>98</sup> *rota* al parece en anfibología como *derrota* ‘rumbo’ (I, nota 118) y como ‘rompimiento del ejército o tropa contraria desbaratándola en batalla y deshaciéndola’ (*Aut.*).

<sup>99</sup> Léase: ‘Alvarado llega arrojadamente por el canal’.

poco a poco a Tacuba van tomando  
mal formados, heridos y fluctuando.

Entre las lobregueces se atraviesa  
allá en la retaguardia esquiva suerte  
y en acabarla su rigor engruesa,  
según contra ella vibra tanta muerte;  
como fieras se arrojan a la presa,  
que tal la juzgan, aunque les advierte  
la resistencia noble, prevenida,  
lo caro que el valor vende su vida.

De un flechazo Huamúchitl<sup>100</sup> le falsea  
a Morla<sup>101</sup> el espaldar, que bien ajeno  
de tal peligro con furor pelea  
contra un trozo que rinde bueno a bueno.  
Caliente sangre, que el coraje emplea,  
no halla circulación con que el veneno  
al corazón, al pecho le echó nudo:  
solo así Morla dar su vida pudo.

A Lariz<sup>102</sup> por los dientes abrió brecha  
un arpón desmandado y al instante  
abrió la boca; se estiró la flecha,  
metiose un lienzo<sup>103</sup> y prosiguió adelante.  
Embístele Zoquiac,<sup>104</sup> a quien estrecha

---

<sup>100</sup> *Huamúchitl*, guerrero mexica ficticio cuyo nombre se toma del náhuatl *cuamóchitl* ‘árbol corpulento, espinoso, de la familia de las leguminosas, de madera dura y pesada’, su castellanización es *huamúchil* o *guamúchil* (GDN, DRAE).

<sup>101</sup> Sobre *Francisco de Morla* vid. I, nota 245.

<sup>102</sup> Sobre *Amador de Lariz* vid. I, nota 155.

<sup>103</sup> El contexto de la flecha atravesando la boca de Lariz juega con la acepción de *lienzo* como ‘un pedazo de tela de lino de una vara en cuadro que ordinariamente sirve para limpiarse las narices y el sudor’ (*Aut.*).

tanto en sus brazos que, al furor pujante  
con que le oprime cuando le provoca,  
le hizo echar las entrañas por la boca.

Al soslayo a sus ojos, caña fiera  
nuevas corrientes dio de sangre y fuego;  
¿para qué fue añadir otra ceguera  
al que está de ira y en tinieblas ciego?  
Con todo así calando la visera<sup>105</sup>  
va matando y muriendo sin sosiego;  
él se buscó su muerte porque, como  
llegó al borde sin tino, se fue a plomo.<sup>106</sup>

Tecólotl<sup>107</sup> con una asta que pudiera  
de mesana servir contra Salcedo<sup>108</sup>  
se parte y este sosegado espera,  
porque jamás le vio la cara al miedo.  
Húrtale el cuerpo al bote y de manera  
cierra con él que, aunque juzgó que quedo  
metido había su espada, fue de modo  
que lo pasó con guarnición<sup>109</sup> y todo.

Quedose con la punta para arriba  
en el bárbaro muerto atravesada.

115

---

<sup>104</sup> *Zoquiac* es personaje mexicana ficticio, su nombre parece tomarse del náhuatl *zoquiacqui* ‘atollar, meterse en el lodo’ (GDN).

<sup>105</sup> *visera* ‘parte de la armadura del morrión que cubre el rostro dispuesta de modo que no estorbe la vista’ (IX, nota 105).

<sup>106</sup> *ir o caer a plomo* ‘caer con todo el peso del cuerpo’ (DRAE).

<sup>107</sup> *Tecólotl* ‘búho, tecolote’ (GDN) es personaje indiano ficticio.

<sup>108</sup> *mesana* ‘mástil que está más a popa en el buque de tres palos’ (DRAE); sobre *Francisco Salcedo* vid. I, nota 249.

<sup>109</sup> *guarnición* como ‘defensa que está junto al puño de la espada o espadín para preservar la mano de las heridas’ (*Aut.*).

Abrázalo Tzintámatl,<sup>110</sup> este estriba  
fijo y le arroja encima de la espada;  
faltóle un pie con que el impulso aviva  
y cayó sobre ella —¡suerte airada!—;  
en su punta parada dio consigo:  
él propio se mató, no su enemigo.

Al dar una estocada el diestro Urueña,<sup>111</sup>  
clavó a Xitlama<sup>112</sup> con violencia tanta  
que lo dejó cosido en una peña  
de las que están al terraplén por planta.  
Sin espada quedó por más que empeña,  
para arrancarla, fuerzas, que adelanta  
a ocasión que Tzopílotl<sup>113</sup> con cruel priesa  
por el costado un chuzo le atraviesa;

entró por el izquierdo y luego asoma  
al hígado la punta que lo atraca;  
el filo estira, la madera toma  
y encorvándose un poco se lo saca;  
enrístrolo y, al mismo que lo doma,  
con otros tres a todos los estaca,  
haciendo con aquestos y la cuja<sup>114</sup>  
como el que ensarta cuentas por aguja.

---

<sup>110</sup> Léase: ‘Tzintámatl abraza a Salcedo...’; *Tzintámatl* también es un personaje indiano ficticio, su nombre podría tomarse del náhuatl *itzintlamal* ‘nalga, cadera, asentadera’ (GDN).

<sup>111</sup> No hallamos ningún soldado de la hueste cortesiana de apellido *Urueña*, probablemente sea un personaje español ficticio creado por necesidad de la rima, como apareció mencionado en conjunto en I, 80, v. 4: “Portocarreros, Dávilas y Urueñas”.

<sup>112</sup> *Xitlama* es otro personaje indiano ficticio cuyo nombre es el topónimo de una actual localidad mexicana en el municipio de Zoquitlán, Puebla: Xitlama viene de “Citla-ma-c, de lengua mexicana; lugar de caza de liebres: *citli*, liebre, *ma*, tomar, y *c*, final de lugar” (Peñafiel 1897: 314).

<sup>113</sup> *Tzopílotl* ‘zopilote, aura’ (GDN, DRAE) es también un guerrero indiano ficticio.

<sup>114</sup> *cuja* ‘bolsa de cuero asida a la silla del caballo para meter el cuento de la lanza o bandera’ (DRAE).

Mas ya la fuerza al noble puño falta,  
 ¡qué mucho si, al sacar el fresno extraño,  
 con rojo humor<sup>115</sup> que al boquerón esmalta  
 los intestinos derramó y redaño!<sup>116</sup>  
 Rindió a la Parca dura cerviz alta  
 que honre teñida tan acerbo daño;  
 no a la herida murió desafortada,  
 solo de pena de perder su espada.

Juan Velázquez de León con furia insana  
 contra un mundo de gente se hace fuerte;  
 ciento aquí corta, mil allí rebana  
 hasta que a todos da la propia muerte.  
 Mas al voltear el rostro, la macana  
 de Tochstli<sup>117</sup> el hombro le partió de suerte  
 que en la espaldilla el brazo bambaleando  
 de un nervio solo se quedó colgando.

Cual en las selvas de África, violento,  
 al novillo arremete desalado  
 y entre sus garras le devora hambriento  
 membrudo león de grifos<sup>118</sup> coronado,  
 así ahora aquí con más razón sediento

<sup>115</sup> *rojo humor* ‘sangre’, al respecto *vid.* IV, nota 130.

<sup>116</sup> *redaño* ‘tela que cubre las tripas, en figura de una bolsa, que consta de dos membranas muy delicadas que en medio dejan un grande espacio’ (*Aut.*).

<sup>117</sup> *Tochstli*, guerrero mexica ficticio que toma su nombre del náhuatl *tochtli* ‘conejo’ (GDN).

<sup>118</sup> *grifo* probablemente sustantivado como ‘pelo crespo o enmarañado’ (DRAE) y, por el símil animal, en anfibología con la acepción más común de ‘animal fabuloso que fingen tener la parte superior de águila y la inferior de león, con grandes y fuertes garras, cuatro pies y ligeras alas’ (*Aut.*); la imagen hace eco de un epíteto virgiliano del león en la *Eneida*, VIII, v. 177: “*villosi pelle leonis*” (‘león cabelludo’, traducción de Rubén Bonifaz Nuño), traducido como “león vedijoso” por Gregorio Hernández de Velasco en su versión de la épica latina y presente en *La Araucana*, IX, 31, v. 5: “Como el león de Libia vedijoso” (Lerner *apud* Ercilla 2011: 555, nota 70).

le acomete hasta verlo destrozado<sup>119</sup>  
con tal intrepidez que su despojo  
más que a la fuerza lo debió al enojo.

Contra él parte blandiendo un pino grave  
aún mirándolo airado Olinchalcuita,<sup>120</sup>  
claro está que no juzga lo que cabe  
dentro de un español cuando se irrita.  
Hecho una criba<sup>121</sup> se halla y no lo sabe:  
más en sí hiere, más cabezas quita  
y suele, si la lid dura sangrienta,  
la victoria alcanzar sin que la sienta.

Dígalo de Numancia,<sup>122</sup> mas no es caso  
a quererlo apocar con ejemplares<sup>123</sup>  
cuando se están mirando a cada paso  
los testigos a cuentos, a millares.  
Al encuentro le sale a brazo raso,  
que brota ya de sangre rojos mares  
con tal golpe que el indio dividido  
cayó y cayó también el brazo hendido.

Entonces ve por el purpúreo esmalte  
la herida que hasta entonces no sentía.  
“Poco importa —se dice— que aquel falte  
si me queda el izquierdo todavía”.

125

---

<sup>119</sup> Léase: ‘Juan Velázquez de León acomete a Tochstli hasta verlo destrozado...’.

<sup>120</sup> *Olinchalcuita* es otro personaje mexica ficticio, no encuentro el significado específico de su nombre, aunque parece formarse del náhuatl *olin* ‘movimiento’, ‘hule’, ‘dolor de embarazo’ y *chalcuítlatl* ‘planta medicinal’ (GDN).

<sup>121</sup> *estar algo hecho una criba* ‘estar muy roto y lleno de agujeros’ (DRAE).

<sup>122</sup> *Numancia*, la ciudad celtíbera que resistió a Roma (I, nota 26).

<sup>123</sup> *ejemplar* como ‘ejemplo’ (II, nota 91), para otra acepción *vid. supra nota 50*.

Arrojando la adarga, por que exalte  
su valor, a su sangre en él confía;  
ambidiestro destrozos hace fuerte  
cuando en su pecho puerta vio la muerte.

Jamás víbora presa de la vara  
con escarceos<sup>124</sup> silbando en la ribera  
salta más acosada al ver que avara  
en ella está la ruina que tolera;  
caída en el suelo, porque se declara  
la desdicha fatal, brinca y espera  
a morder a otro que su suerte iguale  
hasta que dio a la vida el postrer vale;

así unos y otros —¡qué pesar!— cediendo  
van a la multitud, siempre importuna,  
sin luz, sin tierra, contra cruel estruendo  
de armas, de sombras, de agua y de fortuna.  
¡Qué soldados, qué cabos pereciendo  
entre la confusión de la laguna  
no hicieron la facción,<sup>125</sup> al par que honrosa,  
memorable a los siglos por costosa!

¡Qué lástimas, qué estragos, qué portentos  
de hazañas, de valor, de bizarrías  
se ven en teatro donde están sangrientos  
batallando con fieras tan impías!

---

<sup>124</sup> *escarceos* ‘tornos y vueltas en forma circular, que suelen dar los caballos cuando están lozanos y fogosos’ es voz que se registra por primera vez en otra épica castellana, la *Gatomaquia* de Lope de Vega (*Aut.*, DCECH).

<sup>125</sup> *facción* ‘acometimiento de soldados o ejecución de alguna empresa militar para ganar gloria y honra contra los enemigos’ (I, nota 16).

Mueren al fin, dejando en monumentos  
blasones nobles sus cenizas frías.  
Nadie entre tantos que el amor aclama  
quedó con vida, sino fue la fama.

¡Oh, españoles, oh, heroicos adalides  
sepultados en urna torpe, undosa,  
cuando os debía labrar entre sus cides  
altivos mausoleos fama gloriosa!  
No morís, no, pues que vivís Alcides<sup>126</sup>  
en la dulce memoria decorosa  
que en mármoles y bronces satisface  
y más usa del vive que del yace.

Antes felices sois si vuestro anhelo,  
vuestra sangre, desnudo y gallardía  
abrió el cimienta para que hasta el cielo  
creciese tan suprema monarquía,  
pues ensalzando a España ardiente celo  
hizo a la religión ofrenda pía  
en el servicio leal que las edades  
vieron mayor para ambas majestades.

130

En vuestros españoles, soberano  
católico Fernando, aún hoy existe  
el impulso, el coral<sup>127</sup> de tanta mano  
con cuyo esmalte nuevas glorias viste.  
Mundos faltan no más para que, ufano,  
el incendio, el afecto os lo conquiste.

---

<sup>126</sup> Léase: ‘pues vivís como Alcides’; sobre *Alcides* *vid.* II, nota 70.

<sup>127</sup> *coral* quizá sustantivado como ‘coro, concurrencia de gente’ (DRAE); para otra acepción *vid. supra* nota 27.

¿Vos en dos solos?<sup>128</sup> No se tolerara  
si la falta de más no fuera clara.

Calmó la noche, más de horrores llena  
que de nubes y ceño; tanta injuria  
así no más podía quedar serena  
no habiendo ya en quién vibrar la furia.  
El silencio en el héroe aviva pena  
que solo aquí no es del valor espuria,  
pues, como el miedo sus esfuerzos cría,  
tiene también sus llantos la osadía.

Reconoce su gente y la detiene  
por recoger alguna si extraviada  
en el palustre lago acaso viene.  
¡Qué poca, qué rendida, qué estropeada,  
qué discreta esta vez la alba previene  
pabellones de luto a la calzada  
y, por no hacer de tanta muerte alarde,  
o no quiere salir o sale tarde!<sup>129</sup>

Descansando, si puede un desaliento  
interior darle treguas al cuidado,  
mientras forman la marcha va el tormento  
levantando en el alma otro nublado.<sup>130</sup>  
Quebrantada la gente, mira atento  
la ocasión a la vista, retirado  
al término preciso, breve el día  
sin recurso, sin tren ni artillería.<sup>131</sup>

---

<sup>128</sup> Es decir, '¿Vos, rey Fernando VI, estás o posees solamente dos mundos?'.  
<sup>129</sup> Giro de origen gongorino ya aparecido antes, *vid.* I, nota 254 y II, nota 12.  
<sup>130</sup> *nublado* por 'nuble' (I, nota 120).

Más de doscientos hombres se echan menos,  
 ¿en sazón que aun lo escaso se contaba,  
 qué infortunio sería llorar ajenos  
 tantos donde por mil uno sumaba?  
 Los intérpretes<sup>132</sup> —¡dicha!— libran llenos  
 del pesar que cada uno en sí tomaba.  
 En los ojos de todos expresivos  
 están los muertos palpitando vivos.

En este empeño, llama la constancia  
 al rostro y deja al corazón fluctuando  
 en oculta tormenta, disonancia  
 que solo en él estuvo concordando.  
 Fáltale<sup>133</sup> tanto cabo de importancia:  
 faltó el último trozo y, serenando  
 a los suyos en cuanto activo ordena,  
 les da el valor y ocúltales la pena.

¿Hasta dónde remontas, prodigioso  
 espíritu gentil, tan alto celo  
 trascendiendo los rumbos que glorioso  
 renombre te ganaron en el suelo?  
 Alcanzarte no puede el perezoso  
 de mi pequeña pluma tardo vuelo:

---

<sup>131</sup> Es decir, ‘Quebrantada la gente, el breve día mira atentamente la ocasión a la vista y al preciso término se retira sin recurso, sin tren ni artillería’; *tren* ‘aparato y prevención de las cosas necesarias para algún viaje o expedición de campaña’ (III, nota 99).

<sup>132</sup> Se trata de doña Marina (II, nota 113) y Jerónimo de Aguilar (II, nota 1), pues el poema sigue este pasaje: “Fue de gran consuelo para Hernán Cortés y para todo el ejército, que pudiesen escapar de la batalla y de la confusión de la noche doña Marina y Jerónimo de Aguilar, instrumentos principales de aquella conquista, y tan necesarios entonces como en lo pasado; porque sin ellos fuera imposible incitar o atraer los ánimos de las naciones que se iban a buscar” (Solís, lib. 4, cap. XIX, p. 260).

<sup>133</sup> El sujeto sigue siendo Hernán Cortés.

abate el tuyo para que, cadente,  
pondere tu virtud, tus proezas cuente.

¿Quién mereció laureles de constante  
mejor que tú si en trance tan estrecho  
ni te encuentra la historia semejante  
ni es factible el hacer lo que hoy has hecho?  
¿Mostrar serenidad en el semblante  
y traer la tempestad dentro del pecho?  
¿Con pena el vencedor? ¿Valor con susto?  
Imposible es decir lo que era justo.

Como aquel vaso rico de Pandora<sup>134</sup>  
mi atención te contempla, en cuyo centro  
ansia, congoja, afán, tormento mora,  
mintiendo el oro lo que oculta dentro.  
Pero en tu grande fondo la mejora  
de consuelo mayor feliz encuentro;  
vierte aquel males y aliviar no alcanza,  
tú los ocultas dando la esperanza.

Cebado a la mañana, el mexicano  
igual exprime lástima y enojo,  
pues si queda al despojo nuestro vano,<sup>135</sup>  
también está herido a su despojo.  
Los hijos del monarca soberano  
víctimas la nación ve de su arrojo.<sup>136</sup>

140

---

<sup>134</sup> La caja de Pandora, de donde salieron todos los males de la humanidad y quedó al último la Esperanza, originalmente era un cántaro o *vaso* (Graves, 39, j; 39.8).

<sup>135</sup> Es decir, 'pues si los mexicanos se quedan nuestro faltante de gente (*nuestro vano*) como despojo...'.

<sup>136</sup> Se refiere a los hijos de Moctezuma II: "murieron al rigor de las armas enemigas los hijos de Motezuma, que asistían a su padre, y los demás prisioneros que venían asegurados en el convoy del bagaje; porque

Esto hace el mundo: donde cree contento  
el hombre hallar encuentra su tormento.

Comienzan los clamores funerales  
a sus exequias; calma la avaricia,  
crece el pavor hasta dejar iguales  
cuanto el amor y vanidad codicia.  
Al panteón regio, que cenizas reales  
guarda, los lleva muda su milicia.  
¡Qué antiguo que es querer en un estrecho  
lavar los ojos lo que mancha el pecho!

Tal coyuntura vale a fatigada  
marcha, que desde luego se destina  
a descansar en parte acomodada,  
si halla descanso quien así camina.  
Mas como la desgracia está empeñada,  
un riesgo a cada paso les destina,  
pues no es mudar de sitio mejorarse  
quien al propio peligro va a estrellarse.

Las milicias cercanas, prevenidas,  
entretienen sus huellas hasta tanto  
que aquellas ceremonias fenecidas  
a encender vuelven militar espanto.  
Corta la multitud con avenidas  
la esperanza del tránsito al quebranto  
y estrénase de nuevo la algazara  
como si en este instante comenzara.

---

cebados al amanecer los indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravesados en sus mismas flechas a estos príncipes miserables, que veneraban con aquella especie de adoración que dieron a su padre” (Solís, lib. 4, cap. XIX, p. 260).

Dase más frente, pasan las ballestas,  
estréchense y comienza otra batalla;  
mueren a miles hasta que en las cuevas  
el aliento rendido su ira acalla.  
Diez millas cruzan entre las opuestas  
flechas por ocupar una muralla,  
que por tal el esfuerzo la examina,  
siendo un templo que doma la colina.

Otomcapulco (de las viñas prado  
puntual denota su etimología):<sup>137</sup>  
aquí respira el pecho fatigado  
que de tantos furores se desvía.  
Mas ¿cómo no lo había de hallar sagrado<sup>138</sup>  
si camarín<sup>139</sup> dichoso de María  
había de ser a cuyo dulce ejemplo  
antes que el ángel le hizo el alma templo?

145

Ya, Alejandro español, heroico Marte,  
pasó el incendio que el infierno abrasa;  
desde hoy seguro puedes más gloriarte  
si en tales reales sientas plaza rasa;<sup>140</sup>  
por una que le harás contigo parte  
esta, que al cielo servirá de casa.

---

<sup>137</sup> Sobre la etimología de *Otomcapulco* vid. *supra* nota 10.

<sup>138</sup> *sagrado* ‘cualquiera recurso o sitio que asegura de algún peligro, aunque no sea lugar sagrado’ (III, nota 145); sobre el aludido templo mariano vid. *supra* nota 11.

<sup>139</sup> *camarín* ‘sitio donde están las alhajas que dan los devotos para adornar las imágenes, en especial de Nuestra Señora, el cual regularmente suele hacerse detrás del altar mismo, donde están colocadas’ (IV, nota 67).

<sup>140</sup> *real* en su acepción de ‘campo donde está acampado un ejército’ (*Aut.*); *sentar plaza* ‘entrar a servir de soldado’ (DRAE).

¿Quién ha de contrastar tu bazarria  
si tienes ya la fuerza de María?

## CANTO XI

*Continúan la marcha con extraordinarios sucesos hasta hacer banquete de un caballo muerto. Llegan al valle de Otumba,<sup>1</sup> donde descubren la mayor fuerza del ejército enemigo. Previénense al combate y queda desbaratado en batalla campal todo el poder mexicano. Entran en Tlaxcala y modera el respeto del Adalid el castigo que un senador firmó para su propio hijo por haber conspirado contra los españoles. Reducen estos las provincias de Tepeyecac o Tepeaca,<sup>2</sup> Huacacholan<sup>3</sup> y otras, sin embargo de las milicias mexicanas que en ellas había introducido el nuevo emperador Cuauhtemotzin,<sup>4</sup> yerno de Moctezuma, quien ascendió al solio por muerte de Cuauhtlahuac. Raras advertencias de su política y gobierno militar. Gana el capitán Cristóbal de Olid a Acatzinco,<sup>5</sup> Tecamachalco<sup>6</sup> y otras ciudades, y vuelve con el héroe a Tlaxcala, adornados de luto por la muerte de Maxiscatzin,<sup>7</sup> cuya autoridad despertó a muchos señores para confesar el Evangelio. Pónense por obra los bergantines para el sitio de México y da permiso a los malcontentos para que se retiren a Cuba, habiéndole llegado por disposición del cielo más de doscientos*

---

<sup>1</sup> *Otumba* era un pueblo al noreste de México-Tenochtitlan durante la conquista, el 7 de julio de 1520 se libró allí la batalla de Otumba entre la tropa cortesiana y los guerreros mexicas que perseguían a aquellos tras la Noche Triste. La batalla fue tan cruenta que Hernán Cortés declaró haber creído que todos morirían ahí. Finalmente, los españoles lograron la victoria abatiendo y arrebatando su estandarte al jefe de las tropas contrarias, el *cihuacóatl* (Martínez 2021: 213).

<sup>2</sup> *Tepeyecac* o *Tepeaca*, cerro al norte de la Ciudad de México a cuyas faldas se encuentra actualmente la Basílica de Guadalupe, en época prehispánica era lugar de un templo dedicado a Tonantzin y Ometéotl, dioses primigenios mexicas, y una calzada conectaba al templo con la capital. Después de la caída de Tenochtitlan el templo se convirtió en una ermita dedicada a la Virgen, eventualmente se convirtió en el lugar de devoción de la Virgen de Guadalupe, culto que inició con los indígenas y durante el virreinato se extendió a todos los demás grupos sociales de México (Von Wobeser 2013: 150-ss); el cerro había sido aludido ya en IV, 39, vv. 1-4.

<sup>3</sup> *Huacacholan* o *Huaquechula*, población al suroeste del actual estado de Puebla (NEB).

<sup>4</sup> *Cuauhtemotzin* o *Cuauhtémoc* (ca. 1502-1525) fue el undécimo y último señor de México-Tenochtitlan, sucedió a Cuitláhuac tras su repentina muerte (X, nota 4), era señor de Tlatelolco, hijo de Ahuítzol (V, nota 102) y yerno de Moctezuma. Resistió al ejército invasor y el asedio de la capital mexica hasta que él y su familia fueron apresados el 13 de agosto de 1521. Fue torturado por los españoles para que confesara dónde se guardaba el tesoro de Moctezuma. Se mantuvo preso de los europeos y en 1524 fue obligado a acompañar a Cortés en su expedición a las Hibueras. Bajo el pretexto de sedición, Cortés lo mandó ahorcar el 26 de febrero de 1525, sentencia que el propio conquistador reconoció como injusta (Martínez 2021: 35-36, DHBGM).

<sup>5</sup> *Acatzinco* o *Acatzingo*, población en Tepeaca, al sureste de la actual ciudad de Puebla (DHBGM).

<sup>6</sup> *Tecamachalco*, otra población al sureste de la actual ciudad de Puebla (DHBGM).

<sup>7</sup> Sobre *Maxiscatzin* vid. III, nota 27.

*españoles de Velázquez y Garay,<sup>8</sup> que venían con muy opuesto designio. Eligen la capital de Tescuco para plaza de armas contra la corte y en Tezmelocan<sup>9</sup> ofrece fingidamente la paz el príncipe reinante. Entra en ella, descubre el engaño, huye el rey y restituye la corona a su legítimo señor. Avanza a Ixtacpalapa y vese a pique de perderse con toda su gente en una celada<sup>10</sup> que dispuso su cacique. Pasan los capitanes Lugo y Sandoval<sup>11</sup> a las provincias de Chalco<sup>12</sup> y Otumba, y tomadas estas con los prisioneros de más porte, reconviene con la paz al emperador mexicano en aquellos términos que demanda la razón.*

### ***Argumento***

*Llegan a Otumba, donde el mexicano  
en batalla campal queda vencido.  
Gánanse otras provincias mientras vano  
Cuauhtemotzin al trono es elegido.  
La fe dilata senador cristiano.  
Con más gente del cielo es asistido,  
a Tezcoco por plaza de armas toma,  
a Chalco gana y a la corte asoma.*

*¿Cuál será la razón o antipatía  
que, respecto del mérito más justo,  
se halla en el premio para que a porfía  
pague su amor con odio tan injusto?  
Síguele aquel constante noche y día  
con ansia siempre, rara vez sin susto,  
y a prodigio se nota que le aguarde,*

---

<sup>8</sup> Se trata de *Diego Velázquez de Cuéllar* y a *Francisco de Garay*; vid. “Epílogo”, nota 3 y IX, nota 52, respectivamente.

<sup>9</sup> *Tezmelocan* o *Tetlanohcan*, población al sur del actual estado de Tlaxcala (DHBGM).

<sup>10</sup> *celada* en su acepción de ‘emboscada, asechanza, ocultación o encubrimiento de gente armada en lugar, paraje o sitio oculto para asaltar al contrario descuidado o desprevenido, o para otra facción semejante’ (*Aut.*).

<sup>11</sup> Sobre *Francisco de Lugo* vid. X, nota 75; sobre *Gonzalo de Sandoval* vid. IX, nota 101.

<sup>12</sup> Sobre *Chalco* vid. III, nota 50.

pues si le llega a asir, es mal o tarde.<sup>13</sup>

Elección estragada con que deja  
insaciable de aquel la sed innata  
si cuando el precio suyo más le aleja,  
es un indigno en quien la malbarata.  
Gime el sudor con amorosa queja  
al ver que injustamente así lo trata,  
pues niega al digno lo que al vil concede;  
no sucede común, pero sucede.

Pudieran sinsabores olvidados  
divulgar la opinión, que cierta queda,  
de que afanes, fatigas y cuidados  
para los premios no son ya moneda.  
Si llegaran a hablar los lastimados,  
qué testigos hubiera; mas lo veda  
el general delito en que se espacia,<sup>14</sup>  
pues ¿qué culpa mayor que la desgracia?

Falsario el ocio, para conseguirle  
acuña adulación, dolo, perfidia  
y, por que no pretendan impedirle,  
sufoca la razón, paga la envidia.  
La verdad, que es quien puede deslucirle,  
tiene oprimida, pues contra ella lidia,  
y solo en esta lid se ha conocido  
que es quien sigue el alcance<sup>15</sup> el más perdido.

---

<sup>13</sup> Sobre este giro gongorino *vid.* II, nota 12.

<sup>14</sup> *espaciar* como ‘difundir, divulgar’ (*Aut.*).

<sup>15</sup> *seguir el alcance* ‘perseguir los vencedores a los vencidos o a los enemigos que huyen o se retiran para acabarlos de deshacer y extinguir’ (X, nota 68).

No es merecer lo mismo que exaltarse,  
 pues puede, por extraño acaecimiento,  
 haber dado la mano a levantarse  
 más la fortuna que el merecimiento.  
 El mérito es lo más: saber labrarse  
 con el propio sudor sublime asiento  
 es lo sumo; mejor que haber subido  
 es no subir y haberlo merecido.

“¿Por qué si en ti los tuyos se complacen  
 —a Séneca pregunta amigo estrecho—  
 no te erigen estatua y satisfacen  
 con ella a lo que tienes tal derecho?”  
 “Más presto inquieras el por qué no lo hacen  
 —le responde— que no por qué lo han hecho”.<sup>16</sup>  
 Esto dice fortuna o diligencia,  
 virtud expresa aquello y excelencia.

Gócese aquel que a gotas de un terrible,  
 tenaz desvelo les tejió a sus sienas  
 lauro inmortal, corona inmarcesible,  
 que el premio nunca defraudó estos bienes;  
 puede ser olvidado y es posible,  
 mas nunca perderá prendas en quienes,  
 vinculando del merito la gloria,  
 halle de su sudor ejecutoria.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Este diálogo entre el filósofo Séneca y un amigo suyo hace eco del género epistolar, forma frecuente en los textos filosóficos, como las propias *Epístolas morales a Lucilio* de Séneca, uno de cuyos temas es el de la postulación de la virtud como el sumo bien. Cabe recordar que desde el Renacimiento, y especialmente en España, patria del filósofo, Séneca fue símbolo de la virtud y el poder, así como el mayor representante del neostoicismo, al respecto *vid.* II, nota 151, así como Alganza (2011: 513-ss).

Con esta entretenido y fervoroso  
se hallaba el Adalid mientras ordena  
otras el hado donde con reposo  
la esperanza sus lágrimas serena;  
tormento fue esta siempre riguroso,  
mas trabajar sin ella es mayor pena  
y ninguno en el mundo habrá que diga  
que no miró este blanco su fatiga.

A precio suyo vuelve al incesante  
afán que ofrece la ocasión presente,  
y siguiendo la marcha va adelante,  
siempre con enemigos por la frente.  
Pasan de noche a puesto más distante,  
falta la provisión a nuestra gente  
tal que a necesidad hambre extremada  
hizo a una yegua vianda delicada.

Con razón un filósofo ha afirmado  
que es la salsa, el sainete al condimento  
la mucha hambre, pues nunca ha reparado  
siendo tal, sino solo en el sustento.<sup>17</sup>  
¿Cuánto al gusto la gula le ha costado?  
Nada el melindre para el que anda hambriento.  
¡Oh, cuánta diferencia en la comida  
hay desde el paladar hasta la vida!

10

---

<sup>17</sup> *ejecutoria* probablemente como ‘instrumento legal de lo determinado en juicio, por dos o tres sentencias conformes, según el estilo y práctica de los tribunales reales o eclesiásticos’ (*Aut.*).

<sup>18</sup> Este dicho se registra como un refrán y se cree que pueda ser eco de un adagio de Cicerón, aparece en el *Quijote*, II, 5: “La mejor salsa del mundo es el hambre [...]”.

Tú, Aristipo epulón,<sup>19</sup> que entre manjares  
y ocios gastas el alma, fatigados  
mira desde tu mesa los azares  
con que nutren la vida los soldados.  
Mas no lo hagas, que sobrarán pesares  
venideros a gustos desreglados  
si ellos compran su fama y tu ansia estulta  
con tu nombre y tu vida se sepulta.

Denle incomodidades al que tiene  
espíritu a salir a nueva esfera,  
que con ellas hará lo que previene  
el héroe al ver que otra batalla espera.  
Cuando titán<sup>20</sup> a Otumba a rayar viene  
en su espaciosa vega lisonjera,  
tan dilatado golfo halla de pluma  
que tuvo por menor el de su espuma.

Asombro fue cuando, movida el Asia,  
dio Jerjes<sup>21</sup> sobre Grecia tres millones  
de soldados por quienes cuanto espacia  
el Atos trasminó sus farellones.<sup>22</sup>  
Mas qué mucho sintiese tal desgracia

---

<sup>19</sup> *Aristipo* (ca. 435-356 a. C.), filósofo discípulo de Sócrates que se considera el fundador de la escuela cirenaica del hedonismo, el cual proponía al placer como el más alto de los valores humanos, postura que se contraponen a la de Séneca expuesta previamente en XI, 6. Ninguno de los escritos de Aristipo sobrevive, de ahí la sentencia de los últimos versos de esta octava (Alganza 2011: 513, NEB); *epulón* ‘hombre que come y se regala mucho’ (DRAE) es neologismo tomado del lat. *ēpūlo* ‘persona invitada a un festón o banquete’ (ALD, DCECH con registro de 1843 precisando que es un latinismo muy raro).

<sup>20</sup> Se refiere al sol.

<sup>21</sup> *Jerjes I* (ca. 519-465 a. C.), el rey persa hijo y sucesor de Darío I que lideró y perdió la Segunda Guerra Médica (NEB).

<sup>22</sup> En el istmo de la península del *monte Atos*, en Calcídica, Grecia, Jerjes mandó excavar un canal para facilitar el paso de su flota a territorio griego (NEB); *farellón* ‘isleta o punta de tierra que se entra dentro del mar’ (*Aut.*).

si herido el Helesponto a sus timones  
vio Galípoli el istmo con dos puentes  
para dar a unos y otros más corrientes.<sup>23</sup>

Grandeza, sí, pero es más numerosa  
la multitud que el Mexicano<sup>24</sup> envía,  
que aquel número ajusta poderosa  
fuerza de treinta reyes en que fia.  
¡Cuánta otra gente mandaría forzosa  
de inmoderadas levass este día  
quien si apostara al mar, hombres apenas  
pudieran igualarlos sus arenas!

En sí anegando valles y montañas,  
inmensa muchedumbre de flecheros  
tremola en sus banderas las hazañas  
que ostentan jeroglíficos guerreros.<sup>25</sup>  
¡Con qué varios colores, con qué extrañas  
figuras de penachos y plumeros  
en joyas y pendientes rabia impía  
dio la muerte galana bizarría!

15

¡Nunca con más extremos arrogancia

---

<sup>23</sup> En el *Helesponto*, el nombre antiguo del estrecho de los Dardanelos, entre Asia y Europa, Jerjes mandó construir dos puentes para pasar con su ejército, conformado por un estimado de 360,000 soldados; la península de *Galípoli* se encuentra del lado europeo del Helesponto (NEB).

<sup>24</sup> El poeta vuelve a referirse al tlatoani mexica como *el Mexicano* (por lo que se retoma aquí el uso de la mayúscula), que antes era Moctezuma por antonomasia y ahora, tras la muerte de este, señala a Cuitláhuac (X, nota 4).

<sup>25</sup> Cf. esta descripción con la crónica de Solís: “Traía levantado sobre la cuja el estandarte real, que no se fiaba de otra mano, y solamente se podía sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una red de oro macizo pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno y otro contendría su misterio de superioridad sobre los otros jeroglíficos de las insignias menores: vistosa confusión de armas y penachos en que tenían su hermosura los horrores” (Solís, lib. 4, cap. XX, p. 265); sobre la relevancia de este estandarte mexica *vid. supra* nota 1.

militar de soberbias impiedades  
hizo, sino hoy, con superior jactancia  
aparato mayor de sus crueldades!  
Fuerza era que así fuese extravagancia  
que, excediéndose en tantas vanidades,  
intentó con gentil desembarazo  
rendir al mismo Marte brazo a brazo.

Este, al empeño grande que barrunta,  
a los suyos demuestra su propuesta  
con un mirar, como hace el que pregunta  
y aconseja en su rostro la respuesta.  
Leyendo la obediencia en una punta  
y otra, al combate la defensa apresta  
en explayada frente, y diligente  
da a aquel el pecho y a estos da la frente.

“Llegó el caso —constante dice—, amigos,  
de morir o vencer; este el postrero  
vale es en suma de los enemigos  
que su despecho presumió guerrero.  
Solo a serviros vienen de testigos  
y a dar otra victoria a vuestro acero;  
su último, su mayor esfuerzo ha sido;  
si no vencéis, no basta haber vencido.

”¡A vencer o morir!” Jamás preñada  
nube rompiendo senos y cristales<sup>26</sup>  
desgajó a la montaña amenazada  
con tanta furia, rayos y raudales

---

<sup>26</sup> Sobre la *nube* de armas *vid.* X, nota 27.

ni jamás tan a tiempo, reventada  
su cima rebatiendo pedernales,  
la disipó con los tenaces lazos  
de fuertes riscos, que aventó en pedazos.

Huracán no, diluvio en avenidas<sup>27</sup>  
de infausta pluma ciega la campaña,  
inundando con olas repetidas  
pimpollo, espiga, rosa, botón, caña.  
Aquesta, Mongibelo,<sup>28</sup> en desprendidas  
lajas<sup>29</sup> le arroja toda la montaña,  
cortando esquiva con violencia breve  
iras de peñas por fragor de nieve.

20

Tal el golfo de flechas brota amagos  
que el mexicano vibra con arrojos  
si en torbellinos, si en crecidos lagos  
llena el aire y la tierra de despojos.  
Revienta el español Vesubio<sup>30</sup> estragos  
que antes al alma llegan que a los ojos;  
la guerra se enfurece y turbulentos,  
añadiendo horror, van los elementos.

Lanzas, espadas, chuzos<sup>31</sup> y macanas  
se quiebran en los pechos y cabezas;  
estréllanse los sables; partesanas,<sup>32</sup>

---

<sup>27</sup> *avenida* ‘curso grande de muchas cosas que se juntan para algún efecto o concurren casualmente a un mismo tiempo’ (III, nota 77).

<sup>28</sup> Léase: ‘aquesta ola de plumas, hecha un Mongibelo...’; sobre *Mongibelo* vid. VI, nota 29.

<sup>29</sup> *laja* ‘piedra llana y lisa’ (X, nota 58).

<sup>30</sup> Sobre *Vesubio* vid. VI, nota 71.

<sup>31</sup> *chuzo* ‘arma blanca ofensiva que consta de un asta de madera de dos varas o más de largo, con un hierro fuerte en el remate, redondo y agudo’ (II, nota 108).

en los miembros que vuelan hechos piezas.  
A los brazos las iras más tiranas  
llaman sus irritadas fortalezas,  
y a tanta intrepidez que opresa gime  
la quinta esencia del furor se exprime.

Así los unos y otros valerosos,  
sembrando muertes, destrozando vidas,  
desfogan con incendios pavorosos  
Etna mayor en llamas repetidas;  
con sangrientos embates lastimosos  
son de la vida diestros homicidas  
y, arrasando escuadrones impacientes,  
al mar de sangre nuevas dan corrientes.

Aún el ambiente suave, estremecido  
de clarines y cajas españolas,  
violando el margen, llega entumecido  
pasar a golfo de vitales olas,  
y ahogando en él el parche<sup>33</sup> y alarido  
hace que solo se perciban solas  
las confusiones nuevas que, veloces,  
en los golpes visibles son sus voces.

Cuál a dos manos el feroz montante,<sup>34</sup>  
jugando diestro de uno al otro lado,  
con los cuerpos que trunca en un instante  
cubre de miembros el teñido prado;

25

---

<sup>32</sup> *partesana* ‘arma ofensiva, especie de alabarda de la cual se diferencia en tener el hierro en forma de cuchillo de dos cortes y en el extremo una como media luna’ (*Aut.*).

<sup>33</sup> *parche* como sinécdoque de ‘tambor de guerra’ (III, nota 58).

<sup>34</sup> *montante* ‘espada de dos manos’ (III, nota 149).

cuál con la espada, rayo del Tonante,<sup>35</sup>  
lo que delante ve deja abrasado;  
cuál con gruesa alabarda corta fiero  
más plumeros al pino que al acero.

No vio en sus teatros Marte igual campaña  
tan formidable a la ira y la fiereza,  
donde una hazaña se ahoga en otra hazaña  
y una proeza se anega en otra proeza.  
En horrores, crueldades, muertes, saña  
tropieza la impiedad y la braveza;  
hasta él mismo corrido<sup>36</sup> en esta parte  
confesó envidias al humano Marte.

Cuando este al enemigo brioso aterra,  
aquel contra él los elementos fragua  
y en un arpón a todos los encierra  
por ver si el corrimiento así desagua.  
Plumas el aire, pedernal la tierra,  
el fuego ardores y veneno la agua  
dieron contra el aliento sin segundo  
que a todos ellos les ganaba un mundo.

En su brazo clavado, que pudiera  
ya honrar la diestra del Tonante rayo  
—pues mereció prendido más esfera  
que la que Jove<sup>37</sup> huella sin desmayo—,  
luce las plumas rojas de manera

---

<sup>35</sup> *Tonante*, nombre poético de Júpiter (I, nota 200).

<sup>36</sup> *corrido* ‘avergonzado’ (VI, nota 22); se refiere al dios Marte, que envidia a Hernán Cortés, el *humano Marte* del v. 8.

<sup>37</sup> *Jove* es otro nombre de Júpiter (DM).

que, viendo hacerle más airoso ensayo,  
llegó<sup>38</sup> a decir: “Desde hoy conozco cierto  
que inmortal eres si con él no has muerto”.

No así de armas y canes acosado,  
repechado<sup>39</sup> en el roble, se hace fuerte  
en las hircanas selvas, que ha trillado,  
tigre feroz a resistir la muerte,<sup>40</sup>  
y, al verse de corales<sup>41</sup> salpicado,  
contra lanzas y perros se convierte,  
por la tintura, que en dorada llama  
tanta ira como nácar le derrama,<sup>42</sup>

a la púrpura<sup>43</sup> fresca, que matiza  
escudo y riendas, rompe el grande trozo  
de las escuadras, donde el fuego atiza  
haciendo en ellas mísero destrozo.  
Busca el centro y en este se encarniza,  
quitando a la fortuna tanto embozo,  
y seguido de algunos se presenta  
adonde el sol portátil carro ostenta.<sup>44</sup>

30

---

<sup>38</sup> Al parecer, el sujeto es Jove, no Cortés.

<sup>39</sup> *repechar* ‘subir por un repecho’ (DRAE), *vid.* I, nota 119.

<sup>40</sup> Sobre el *hircana tigre* *vid.* VII, nota 107.

<sup>41</sup> *coral* como metáfora de ‘flecha’ (X, nota 27), al igual que en X, 13, 2: “y condensando nube de corales”, si bien el contexto hace pensar que se usa en anfibología como metonimia de ‘sangre’, dado que el coral ‘en sacándole del agua y que le da el aire, se endurece y solida y vuelve de un color rojo sumamente encendido’ (III, nota 107).

<sup>42</sup> Es decir, ‘y el tigre hircana se vuelve (se convierte) contra lanzas y perros al verse salpicado de flechas (corales) y salpicado por la tintura coral o roja intensa de su sangre, que le derrama o causa tanta ira de llama dorada como nácar (sangre en sí)’.

<sup>43</sup> *púrpura* ‘sangre’ (I, nota 283), refiriéndose ahora a la sangre de Hernán Cortés completando el símil del tigre ensangrentado de la octava anterior.

<sup>44</sup> Parece que se refiere al estandarte mexicana, *vid. supra* notas 1 y 25.

Cual las arenas de la Libia ardiente  
bramando ciego sulca<sup>45</sup> con pie hendido,  
manchada a esmaltes de carmín caliente  
su rugosa cerviz toro prendido  
que, sacudiendo de la dura frente  
con amenazas el marfil torcido,  
lo que va retirándose su amago  
hace al partirse duplicado estrago;

llega a las andas el galán Nemeo<sup>46</sup>  
y con el general que en ellas mira  
cierra, y al bote, como justo empleo,  
da de espaldas con él cuando le tira;  
tigre por su rubí, venga el trofeo;  
rival por su granate,<sup>47</sup> a más aspira,  
queriendo solamente que la gloria  
al brazo herido deba la victoria.

Salamanca,<sup>48</sup> que se halla cerca, salta  
del caballo y tomando el estandarte  
al general difunto más lo exalta  
cuando arbolado se lo entrega a Marte.

---

<sup>45</sup> *sulcar* por ‘surcar’ (*Aut.*).

<sup>46</sup> *galán Nemeo* es epíteto de Hércules por haber derrotado al León de Nemea (“Romance heroico...”, nota 16) y en este caso se extiende a Cortés, quien ya ha recibido el epíteto épico de Extremeño Alcides (II, 34, v. 1) o simplemente Alcides (VI, 75, v. 6; X, 129, v. 5) o, como más adelante, Alceo (XII, 50, v. 8). La preferencia de este epíteto para Cortés probablemente se deba a la relación entre la figura de Hércules y España: las columnas de Hércules, el límite del mundo conocido por los antiguos que se ubicaba en Hispania, símbolo que se incorporó en el emblema de Carlos V y posteriormente de toda la monarquía hispánica junto con el lema *Non plus ultra*, el cual devino en *Plus ultra* en referencia a la conquista americana.

<sup>47</sup> *granate* ‘especie baja de rubí’ (*Aut.*).

<sup>48</sup> *Juan de Salamanca* (s. XV-s. XVI), capitán avileño conocido por esta participación en la batalla de Otumba, donde dio muerte definitiva al capitán que portaba el estandarte mexicana, lo cual le valió que Carlos V le permitiera usar ese trofeo en su escudo de armas. Posteriormente, en 1523, se sabe de su presencia en Pánuco bajo las órdenes de Gonzalo de Sandoval, y más tarde, en 1532, como sirviente de Cortés (DBE).

Mira la multitud tan suma falta  
y, sus insignias a una y otra parte  
arrojando, la fuga no entendida  
emprendió despechada, no vencida.

“España viva” grita valeroso  
el Adalid y como de repente  
quien soñando en un golfo tempestuoso  
despierta y el sosiego ve patente,  
así de tanto cauce proceloso  
en la aprehensión se escucha solamente  
el rumor, y a no haber tales despojos,  
sueño lo hicieran a faltarles ojos.

Apolo se admiró desvanecido,  
hallando el ponto<sup>49</sup> convertido en monte,  
y a no tener el curso tan sabido,  
le sucede lo que antes a Faetonte.<sup>50</sup>  
vaciló un tanto, pero ya entendido  
que era Cortés quien daba tal desmonte,  
dijo al cobrar el pértigo<sup>51</sup> flamante:  
“Esta es España, vamos adelante”.

35

Este y aquellos examinan ciertos  
millares, cuentos<sup>52</sup> de cabezas, manos,  
piernas y cuerpos trancos de los yertos,  
infelices, perdidos mexicanos.  
¡Oh, cuánta muchedumbre entre los muertos

---

<sup>49</sup> *ponto* nombre poético del ‘mar’ (DRAE).

<sup>50</sup> Sobre la caída de *Fateonte* *vid.* I, nota 200.

<sup>51</sup> *pértigo* ‘la lanza del carro’ (*Aut.*).

<sup>52</sup> *cuento* ‘millón’ (X, nota 82).

pudieran numerar los castellanos  
a ser posible! Pero en tal frangente,<sup>53</sup>  
ellos las hacen y otro que las cuente.

¡Qué de despojos no son ya tributos  
a sus diestras! ¡Qué petos, qué collares  
nacieron galas y expiraron lutos,  
equivocando suertes singulares!  
Soberbia presunción del triunfo astutos  
les puso adornos tan particulares  
porque hicieron con sola su insolencia  
cuentas al gusto, no a la contingencia.

Triunfante ya de tanto horror sangriento  
llega<sup>54</sup> a Tlaxcala, cuyo leal senado  
con esmero rendido dice atento  
la amistad y obediencia que ha jurado.  
Celebra la victoria aquel contento,  
que es del vulgar pasión, del noble, agrado,  
cuyas festivas voces y ternuras  
son aquí afectos las que allí locuras.

Mas ¿quién creyera que en tan repetidas  
felicidades la desgracia echase  
el azar, invirtiendo las medidas  
por que el nuevo edificio se arruinase?  
El engaño de espadas presumidas  
lo hizo porque hizo más odiosa clase,  
queriendo supusiesen los soldados

---

<sup>53</sup> *frangente* ‘acontecimiento fortuito y desgraciado que coge sin prevención’ (X, nota 90).

<sup>54</sup> El sujeto es Cortés.

que ni en las listas fueron bien contados.

Tropiezo es de la pluma y cruel sonrojo  
que hijos de España busquen impacientes  
más los ocios de Cuba que el arrojo  
con que la fama nombres da eminentes.  
A la verdad lo ingenuo sea despojo  
para que echen de ver los maldicientes  
que a quien cuenta valor y cobardía  
no pasión torpe, sí razón le guía.

40

Los de Narváez, mirando que se emprenden  
pasos a sujetar pueblos alzados,  
claman por Vera Cruz, donde pretenden  
de más cerca los gustos no olvidados.  
Entre los imposibles que suspenden  
tanta conquista crece los cuidados  
este en el Adalid,<sup>55</sup> pues en su vista  
hizo también de necios su conquista.

Al punto que Octumba la red de oro<sup>56</sup>  
a México y Madrid ira y memoria  
partió y Cuauhtlahuac con fatal desdoro  
perdió la vida, si antes la victoria,  
al solio Cuauhtemuch dio su decoro  
con repugnancia por que tanta gloria  
fuese hija del desdén, que la renuencia  
hace escalones de su resistencia.

---

<sup>55</sup> Léase: 'Entre los imposibles que suspenden tanta conquista, este imposible (el de querer los soldados de Narváez regresar a Cuba) crece los cuidados en el Adalid, en Cortés...'

<sup>56</sup> Sobre esta *red de oro* vid. *supra* nota 25.

Con más culta nación hizo lo mismo  
Tiberio<sup>57</sup> en el senado que ya doma;  
no es resistir acción de barbarismo,  
dígalo aquel con el laurel de Roma.  
Uno y otro ocultando grave abismo  
ganan, cuando la mano el cetro toma,  
lo más alto del arte en que se emplean,  
pues son rogados con lo que desean.

¡Qué aceptación ganó por su persona  
y sangre! Yerno fue de Moctezuma,  
e iluminado ya con la corona  
de sus grandezas hizo noble suma.  
Los tributos levanta con que abona  
tregua al sudor y esfuerzos a la pluma,  
que para dominar un soberano  
ha de ocupar el pecho, no la mano.

Muestra benignidades repartiendo  
dádivas, privilegios y excepciones,  
y al mismo paso que al amor creciendo  
fueron también creciendo los pendones.  
A la fieldad exhorta, remitiendo  
reclutas donde temen invasiones,  
que es la voz sola de quien quiere en vano  
si pudiéndolo hacer no da la mano.

45

Con estos medios dignos de alabanza  
y el perdón general, en breves días,

---

<sup>57</sup> *Tiberio Julio César Augusto* (42 a. C.-37 d. C.), el segundo emperador romano que fingió rechazar el nombramiento como tal según Tácito (NEB).

logró en Tepeaca, donde el resto afianza,  
y en todo el país mayores osadías:  
cortar de Vera Cruz quiere la alianza<sup>58</sup>  
a los nuestros y en otras correrías  
tanto hace que a Tlaxcala brindó fuerte  
vida en su liga<sup>59</sup> o, en su afecto, muerte.

Embajadores manda —providencia  
de política grande— a aquel senado  
ofreciendo mayor correspondencia  
entre la unión y paz de este tratado  
con tal que solo en tanta concurrencia  
tome contra el caudillo celebrado  
las armas, cuando da motivo luego  
causa común para común sosiego.

Pero de esta república guerrera  
el pundonor tanta propuesta extraña  
impracticable, pues rendida esmera  
atentas obediencias para España:  
esfuerza su repulsa,<sup>60</sup> por que fuera  
vileza entonces lo que juzga hazaña,  
habiendo hecho felice su recinto

---

<sup>58</sup> Se refiere a la campaña de Tepeaca (*vid. supra* nota 2), que fue motivada por la matanza de unos españoles que recogían oro de Tlaxcala hacia Vera Cruz cuando estos pasaban por Tepeaca, matanza que “no dejaba que dudar la circunstancia de haber llamado tropas mexicanas con ánimo de mantener la traición: novedad que hizo necesario el empeño de sujetar aquellos rebeldes, y apartar de sus términos al enemigo, cuya diligencia no sufría dilación, por estar situada esta provincia en paraje que dificultaba la comunicación de México a la Vera Cruz: paso que debía quedar libre y asegurado antes de aplicar el ánimo a mayores empresa” (Solís, lib. V, cap. II, p. 273).

<sup>59</sup> *liga* aquí como ‘alianza, unión y confederación que hacen entre sí los reyes, príncipes y personas particulares, uniendo sus fuerzas para ofender y defenderse, y así se divide en ofensiva y defensiva’ (*Aut.*); se refiere a la alianza contra los españoles que los mexicas propusieron a los tlaxcaltecas, como se cuenta en las octavas siguientes, al respecto *vid.* Solís, lib. V, cap. II, pp. 272-275.

<sup>60</sup> *repulsa* ‘desprecio o denegación de lo que se pide’ (II, nota 143).

mejorando sus tercios en un quinto.<sup>61</sup>

Esta sola de tantas populosas  
provincias se libró del Mexicano  
y en las otras creció sus poderosas  
fuerzas para acabar al castellano;  
de estas medidas, siempre recelosas,  
los del vulgo español tomaron mano  
para dar a entender que no había dable  
medio a seguir empeño impracticable.

Máxima fue cerrarse no a la banda<sup>62</sup>  
y mandar cuanto bueno y bien parece,  
que hay cosa que es desdoro del que manda  
más que reformation del que obedece.  
Precepto intempestivo jamás anda  
en sazón y a sí propio se envilece,  
pues nunca fue más ciega la obediencia  
que ni repare su desconveniencia.

50

Por esto el Extremeño, conociendo  
la alteración fatal de sus humores<sup>63</sup>  
y al mismo tiempo al Mexicano viendo  
empeñado en designio superiores,  
prueba el tiento benigno reprimiendo  
autoridad que puede obrar rigores  
y, antes que haga el poder lo que hacer sabe,

---

<sup>61</sup> *mejorado en tercio y quinto* ‘aventajado, excesivo y que prefiere a otro’ (*Aut.*).

<sup>62</sup> *cerrarse a la banda* ‘mantenerse firme en un propósito, negándose rotundamente a cualquier concesión o cambio’ (DRAE).

<sup>63</sup> *humores* en su acepción metafórica de ‘constituciones o estados de una república bien o mal gobernada’ (*Aut.*); para otra acepción *vid.* IV, nota 130.

procura —¡qué prudente!— modo suave.

Mas nada así consigue su destreza,  
porque primores de tan dulce hechizo  
no nacieron, no son a la rudeza  
de paladar grosero y enfermizo,  
que como no penetra su corteza,  
se contenta no más con el postizo,  
superficial deleite en que embriagado  
está sin más razón que estar negado.

Genios hay en el mundo extravagantes  
que hacen de su locura raro aprecio  
y, hallándose aplaudidos de ignorantes,  
crecen al grado sumo de lo necio;  
adulación de simples circunstancias  
les obliga que miren con desprecio  
a los demás, llegando su osadía  
a usar por magisterio la porfia.

Tiene el rústico cura en su ignorancia,  
el agudo, el soberbio, en su renuencia,  
pero del presumido la jactancia  
no porque es incurable tal dolencia:  
no solo no conoce su arrogancia,  
sino que el juicio ajeno cree demencia,  
¡ni qué importa juzgarlo estrafalario  
si él está persuadido a lo contrario!

Con el que por su mal llegó a este estado  
no hay que entrar en disputa o nuevo examen,

55

que hereje del capricho de obstinado  
dará la vida, pero no el dictamen;  
el único remedio que se ha hallado  
es no contradecirles aunque bramen,  
ni por su bien, que físicos<sup>64</sup> expertos  
cuerpos enfermos buscan, mas no muertos.

Este sistema fuerza que, cediendo  
el español, reprima sus enojos  
hasta sazón madura, pretendiendo  
en los vivos curar tantos arrojos;  
póneles por delante, que teniendo  
del imperio las armas a los ojos  
verán el paso libre sus espadas  
si quedan las provincias sojuzgadas.

Con esto y prometerles que daría  
su permiso en las quillas más veleras  
para el curso de Cuba al que quería  
no seguir el rumor de sus banderas  
reduce entonces tanta demasía,  
y antes que el calor pase tan de veras  
pulsó<sup>65</sup> la cosa que perdió al indiano,  
mas fuerza era si hay pulso, enfermo y mano.

Queda otra vez Tepeaca reducida,  
que es lo que más en México se siente,  
perdida la opinión y la surtida,<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> *físico* en su acepción antigua de ‘médico’ (Cov.).

<sup>65</sup> *pulsar* en anfibología como ‘tomar el pulso a un enfermo para examinar el movimiento de la arteria’ y como ‘tantear alguna dependencia para examinar el medio de tratarla’ (Aut.).

<sup>66</sup> *surtida* como ‘salida oculta que hacen los sitiados contra los sitiadores’ (Aut.).

que era allí el presupuesto más urgente;  
aquí se erige fuerza pretendida  
a sujetar extraña y propia gente  
y española ciudad se considera  
segura ya segura su frontera.<sup>67</sup>

Ganan otras ciudades populosas,  
después Quecholan, Acatzinco luego,  
en donde sus milicias poderosas  
ve en cenizas el patrio a nuestro fuego.  
Olid rinde más villas belicosas  
y, como juntos andan ira y ruego,  
los audaces se miran compelidos  
y los tímidos quedan socorridos.

Millares de hombres pierde aquel monarca  
en estas interpresas<sup>68</sup> y millares  
de gentes brota toda la comarca  
a ser a nuestras armas auxiliares.  
Con suave influjo la fortuna marca  
de esta jornada proezas singulares,  
siendo el triunfo mayor de su talento  
que templase su queja un malcontento.

60

Inventados parecen los sucesos  
de esta conquista para que elevada  
halle la admiración con más excesos  
las acciones del héroe decantadas;

---

<sup>67</sup> Juego de palabras con el nombre con que se bautizó dicha ciudad: Segura de la Frontera, actual Tepeaca, Puebla, donde Hernán Cortés redactará su *Segunda carta de relación* (Martínez 2021: 215).

<sup>68</sup> *interpresa* ‘acción militar improvisa, súbita o ejecutada cautelosamente y sin que la pueda prevenir el enemigo’ (IX, nota 96).

no tanto, no, confirman sus progresos  
empresas del aliento coronadas  
cuanto de lucha, que es sin competencia  
el ejercicio el fin de la paciencia.

Mira<sup>69</sup> entre los inquietos casi iguales  
a algunos obligados que pudieran  
tener más de su parte los cabales  
de la razón si acaso la atendieran.  
Mezcladas entre espinas de parciales  
están las rosas, que en picar se esmeran,  
y aunque siente el dolor en su persona  
más le punza la falta a la corona.

Poca sinceridad —claro es— habría  
en las causales de tan vana queja,  
porque quién con su sangre allí podría  
ir contra la lealtad que le aconseja  
ni a propia displicencia se debía  
atender si del real servicio aleja,  
que la frente de un noble está empeñada  
si ve en su mano por el rey la espada.

Parece que es efecto del pecado  
aquesta infiel correspondencia humana;  
mas discurría yo que, bien mirado,  
es providencia oculta soberana;  
advertencia es sin duda al engañado  
por que conozca la miseria vana  
y de tanto engreimiento se desvíe

---

<sup>69</sup> El sujeto es Cortés.

para que en la verdad solo confíe.

Si con las sinrazones tan engreído  
está en el mundo, ¿cómo lo estuviera  
si la correspondencia que ha querido  
en las acciones de los otros viera?  
¡Oh, qué de pocas veces se ha tenido!  
Dígalo el que la ha visto si quisiera  
mayor felicidad; su corto anhelo  
olvidara por esta la del cielo.

65

Algunos celebrados en la historia  
hubo que tanta dicha consiguieron,  
mas tan escasos son que en la memoria  
con los siglos apenas compitieron.  
Lo común es lo opuesto a aquesta gloria,  
dicho por todos cuantos son y fueron,  
sentido del discreto y no ignorado,  
aunque en verdad con más razón llorado.

Ver la falta de ley en el amigo,  
la ira en el contencioso poco atento  
y a la razón el necio, ya enemigo,  
es el mayor cuchillo del tormento;  
de esta pena el caudillo era testigo,  
hallando en uno y otro malcontento  
cuanto era suficiente, por injusto,  
a acibarar<sup>70</sup> de tanto bien el gusto.

Resfríos de la amistad, altercaciones

---

<sup>70</sup> *acibarar* 'echar acíbar en alguna cosa para ponerla amarga' (III, nota 9).

de vulgares le impelen a que vea  
el poco fondo de unos corazones  
y el genio torpe que a otros señorea;  
cierto de que a mayores ocasiones  
no son de codiciar; con sabia idea  
se porta a ver si no se satisface  
discípulo del tiempo lo que este hace.

Con ánimo de unir los que quedaron  
en Tlaxcala a ella vuelve, aunque de luto  
por Maxiscatzin,<sup>71</sup> en quien se estrenaron  
primicias de la fe para más fruto.  
Políticos adornos remedaron  
traje que fue de desaseo estatuto,  
que es siempre natural por el tormento  
más galán sin aliño un sentimiento.

Rendidos más que siempre le reciben  
por tal demostración, y más consuelo  
es ver que otros magnates se aperciben  
al bautismo clamando por el cielo;  
del primer ejemplar tanto conciben  
que humilde persuasión se pasa a celo:  
cuantos dominios hay se reformaran  
si los grandes así se sujetaran.

70

Mejora luego el hado la fatiga  
interior de Cortés, pues ya marchando  
viene gente española a quien obliga  
la fortuna a seguir ajeno bando.

---

<sup>71</sup> Sobre *Maxiscatzin* vid. III, nota 27.

Recluta de Velázquez enemiga  
salió de Cuba y otra va llegando.  
¡Quién en su diligencia hay que blasone  
si ha de ser solo lo que Dios dispone!

Cuatro veces cincuenta<sup>72</sup> espadas nuevas  
son las que a cargo de los capitanes  
Morejón, Barba<sup>73</sup> y otros hacen pruebas  
que serán desempeño a sus afanes.  
Con estos trozos<sup>74</sup> que presume levas  
grandes en la ocasión sus tafetanes  
alienta y esta suma corregida  
del resto inquieto saca la partida.

De tanto inútil número desecho,  
mejor multiplicado, a la tarea  
a entregar vuelve mansamente el pecho  
con la cuenta que forma rara idea;  
desusado artificio pide el hecho  
que ha de perfeccionar lo que desea,  
y con razón, que siempre es necesario  
a extraño fin un medio extraordinario.

---

<sup>72</sup> Esta perífrasis aritmética de las doscientas nuevas espadas, metonimia de los nuevos soldados enviados por Velázquez, es un giro frecuente en la poesía de Góngora que en la *Hernandía* solo encontramos aquí, cf. Góngora, *Sol. I*, v. 153: “El que de cabras fue dos veces ciento”, v. 470: “que cuatro veces había sido ciento”.

<sup>73</sup> *Rodrigo Morejón de Lobera* (s. XV-ca. 1530) en 1520 fue el capitán de una de las expediciones que salieron de Cuba con el objetivo de neutralizar a Cortés, al llegar a Veracruz decidió seguir el bando del Extremeño, llegando a ser capitán de uno de los bergantines en el asedio de México-Tenochtitlan, así como a participar en la conquista del Pánuco y en la expedición contra Cristóbal de Olid (I, nota 246) en Centroamérica, donde murió (DBE); *Pedro de Barba* (s. XV-1521) fue capitán de otra expedición mandada desde Cuba para reforzar a Pánfilo de Narváez, a quien Diego Velázquez creía ya vencedor de Cortés. Fue apresado al llegar a Veracruz por Pedro Caballero, almirante de mar designado por Cortés, y eventualmente acabó por unirse a su hueste. En 1521, fue capitán de uno de los bergantines españoles que asediaron México-Tenochtitlan, muriendo en el combate (Martínez 2021: 219).

<sup>74</sup> *trozo* ‘cuerpo de tropas de caballería’ (III, nota 146).

No hubiera teatro por apetecible  
que a los humanos diese más contento  
que mirar, si pudiese ser visible,  
el interior de un grande entendimiento;  
maravillas del acto comprensible  
crecieran suspensiones a lo atento;  
¡si un borrón suyo pasma en la existencia,  
qué hiciera su pincel en la potencia!

Partos tiene inauditos, ¡quién dijera  
que era capaz con solo su concepto  
de alterar todo el orbe si no viera  
en realidades su poder *acepto!*<sup>75</sup>  
Por tierra navegar, hundir la esfera  
sin que el orden calmase por inepto  
parece que quedara impersuasible  
a no haberlo Cortés hecho posible.<sup>76</sup>

75

Humano golfo ponen oportuno  
a nuevos vasos<sup>77</sup> raras sus ideas  
porque, si no nereidas de Neptuno,<sup>78</sup>

---

<sup>75</sup> *acepto* ‘agradable, bien recibido y admitido’ (II, nota 165).

<sup>76</sup> Se alude a que a Hernán Cortés “le desvelaban las prevenciones de su empresa. Tenía en su imaginación resuelta la conquista de México; y la grande asistencia de gente con que se halló en aquella jornada, le confirmó en este dictamen; pero siempre le daba cuidado el paso de la laguna, cuya dificultad era inevitable; porque una vez hallada por los enemigos la defensa de romper los puentes de las calzadas, no se debía fiar de los pontones levadizos: invención que sólo pudieron disculpar las angustias del tiempo; a cuyo fin discurrió en fabricar doce o trece bergantines que pudiesen resistir a las canoas de los indios, y transportar su ejército a la ciudad. Los cuales pensaba llevar desarmados sobre hombros de indios tamemes a la ribera más cercana del lago, desde los montes de Tlaxcala, catorce o quince leguas por lo menos de áspero camino. Tenía raras ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecía los ingenios apagados, a quien parece imposible lo muy dificultoso” (Solís, lib. 5, cap. V, p. 285).

<sup>77</sup> *vaso* ‘embarcación’ (“Epílogo”, nota 4).

los celebren de Flora sus napeas;<sup>79</sup>  
que pierda la extrañeza de importuno  
el artificio quieren sus monteas,  
y de tantas que el hombre nada en ellos  
sirvan alguna vez de olas a aquellos.

Por obra en la montaña van poniendo  
los bergantines que hace la fortuna,  
cuyas quillas se engañan presumiendo  
ovas las que hallan de esmeraldas cuna;  
centauros de la selva van creciendo  
para correr tritones la laguna,  
siendo sus lonas y timones graves<sup>80</sup>  
del monte fieras y del agua naves.

Sazonar solamente al tiempo toca  
concepto a todas luces peregrino  
para que puedan desde la alta roca  
avanzar al cristal sacres de lino,<sup>81</sup>  
cuando otra vez a la atención provoca  
nuevo embarazo, como de camino,  
pues por más que la vista esté empeñada  
hiere Fortuna al menos de pasada.

La voz con que a Tlaxcala el Mexicano  
ofreció paces eco fue en el oído

---

<sup>78</sup> Hay aquí un eco de Góngora, *Polifemo*, XIII, v. 104: “si roca de cristal no es de Neptuno”, donde Neptuno también significa ‘mar’, sobre la tradición literaria de esta imagen *vid.* Vilanova (1992, I: 618-619) y Ponce Cárdenas (*apud* Góngora 2017: 229).

<sup>79</sup> *napeas* ‘ninfas que los gentiles fingieron que presidian en los bosques’ (*Aut.*).

<sup>80</sup> *lona* ‘vela’ (I, nota 214); *grave* ‘grande’, ‘pesado’ (I, nota 215)

<sup>81</sup> Es decir, ‘para que los bergantines (sacres de lino) avancen de la montaña (alta roca) a la laguna (cristal)’; *sacre* ‘especie de halcón’ (Cov.).

de Xicoténcatl, que un sentido vano  
peca de estar alerta por sentido,  
joven violento, general ufano,  
de unos amados, de Cortés vencido,  
le recordó en su pecho lo insolente  
y en contra de la nuestra busca gente.

“¿Qué esperamos —les dice— si el imperio<sup>82</sup>  
nos ruega con lo mismo que nosotros  
debiéramos hacer? Pueda lo serio  
volver los ojos a lo que hacen otros.  
La patria, la razón, el improprio  
excitan la venganza. Si vosotros  
me ayudáis, como es justo, a tal hazaña,  
víctima del arrojó será España”.

80

Crédito anhela su sofistería  
ganar de cierta con razones tales  
por que el rumor pasando a alevosía  
hasta séquito crezca de parciales.  
Pero el amor que a España se tenía  
fue de tal suerte que pudieron leales,  
con trasladar su afecto a más sagrado,  
participar las voces al senado.

Pondera este con seso y sutileza  
maldad de consecuencias tan enormes;  
por la patria unos piden la cabeza,  
por su padre otros no se ven conformes.

---

<sup>82</sup> Se refiere al Imperio mexica, que había propuesto una alianza a los tlaxcaltecas contra los españoles, como se mencionó en la octava anterior y como se narró en XI, 46-ss.

Mas del anciano noble<sup>83</sup> la entereza  
vota y los deja a todos uniformes.  
¡Gran padre del común será —colijo—  
juez que no cede ni al amor de un hijo!

No juzgue que solo es Manlio Torcuato<sup>84</sup>  
en el celo en que a todos se adelanta,  
poniendo él propio por menor rebato  
contra su hijo el cuchillo a la garganta,  
que si porque faltó desleal, ingrato,  
al militar manejo, no le aguanta,  
¿cómo exceso mayor podía el anciano  
Xicotécatl sufrir de hijo tirano?

Fue en aquel imprudente, por sañudo,  
el modo que a otra luz fue conveniente,  
que para que el ejemplo grite mudo  
no ha de perder decoros de decente.  
Por esto el senador aquí, sesudo,  
le excede en todo con valor prudente,  
que era poco igualarle la arrogancia  
si no enmendara el modo a la substancia.

Admira el español tan grave, atento  
proceder e interpone su persona,  
por cuyo obsequio quita de sangriento  
cuanto el senado su amistad blasona.  
Vida y honor el joven desatento

85

---

<sup>83</sup> Se trata de Xicotécatl el Viejo, padre de Xicotécatl el Mozo (III, nota 39).

<sup>84</sup> *Tito Manlio Imperioso Torcuato* (s. IV a. C.), cónsul romano que era ejemplo de la inflexibilidad, pues su severidad originó la leyenda de que había condenado a muerte a su hijo porque este desobedeció sus órdenes al combatir y vencer en batalla singular a un enemigo durante las guerras latinas (DMC-2).

ve que le debe y, aunque leal se abona,<sup>85</sup>  
volverá de él a retoñar el vicio  
porque es infiel y debe beneficio.

De esta suerte serenó el accidente  
que pudo en la ocasión causar cuidado  
y más en países donde ser valiente  
bastaba por razón al alentado.  
Por no tener ociosa tanta gente,  
que es camino sagaz, disimulado,  
de que esté menos discursiva,<sup>86</sup> elige  
menor empresa que la suma afije.

Setenta mil aliados que numera  
dan ayuda nerviosa<sup>87</sup> al desempeño  
en tanto que la máquina velera  
a realidades pasa su diseño,  
gran providencia, pero ¡qué pudiera  
hacer el que es de tantas armas dueño  
sino esto para el fin a que miraba,  
y más siendo Cortés quien lo trazaba!

La capital frontera tescucana  
asigna para plaza conociendo  
que es ella de la corte mexicana  
antemural<sup>88</sup> que el paso está impidiendo  
y que una vez tomada, por cercana  
a la laguna, pues la está lamiendo,

---

<sup>85</sup> Léase: 'aunque Xicotécatl lealmente se abona a la causa española...'.  
<sup>86</sup> *discursivo* 'pensativo o profundamente aplicado a su imaginación' (I, nota 263).  
<sup>87</sup> *nervioso* como 'fuerte y vigoroso' (DRAE), al respecto *vid.* III, nota 148.  
<sup>88</sup> *antemural* 'edificio, fortaleza, toca, montaña u otro impedimento que sirve de defensa' (*Aut.*).

desde allí correrán nuevos confines  
con surtida mejor sus bergantines.

Previendo Cuauhtemot este accidente,  
luego que ascendió al solio en recompensa  
por enemigo nuestro y por valiente  
de Cacumatzin perdonó la ofensa.<sup>89</sup>  
Restituyole el cetro refulgente  
de Tescuco, encargando su defensa  
en cualquier invasión, haciendo sabio  
política del odio y del agravio.

Este, pues, vigilante al movimiento  
de los nuestros está por si complace  
con la venganza tal remordimiento,  
que al ofendido nunca satisface.  
¿Sabiéndolo —que es fácil un intento  
que está entre muchos penetrarse— qué hace?  
En el juego de paz con punto vano  
envida<sup>90</sup> a la primera por ser mano.

90

Ya el caudillo la grande cordillera  
alegre pisa, cuya verde falda  
al volcán en su cima reverbera,  
por diamante le engasta en esmeralda.  
A Tezmelocan (villa de madera  
que da los buques al indiano escalda)<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Se refiere a la conjuración de Cacumatzin en la primera mitad del canto VIII.

<sup>90</sup> *envidar* ‘en un juego, provocar, incitar, excitar a otro para que admita la parada, no para darle el dinero, sino para ganárselo y llevárselo, si puede’ (*Aut.*).

<sup>91</sup> *escaldar* al parecer en su acepción latina de ‘lavar o bañar en agua caliente’, tomado directamente del lat. *excaldāre* (ALD, DRAE).

llegan a tiempo que del sol la lumbre  
se apagó con la nieve de su cumbre.

Huyendo el rostro, sus enviados luego  
manda a Cortés, que en tales ocasiones  
teme que pueda conocerle el juego  
que estriba en el desliz de las acciones.  
Obediencia, conducta, paz, sosiego  
ofrecen por aquel, cuyas razones  
tanto hace que la fe lo facilite  
que a la primera vez quiso el envite.<sup>92</sup>

Marcha a Tescuco no porque presuma  
verdad la oferta, sino porque, puesto  
que ha de tomarla, le es mejor en suma  
para su introducción aquel pretexto,  
que después con la espada y con la pluma  
sacará verdadero lo propuesto,  
que en la milicia es máxima la flema<sup>93</sup>  
su cólera dejar para la extrema.<sup>94</sup>

Creyó el bárbaro empleada en tanto trance  
su fortuna, mas del extraordinario  
ejército que advierte huyó el alcance  
por ser punto mayor el del contrario.

---

<sup>92</sup> *envite* ‘acto de apostar y parar dinero en el juego de los naipes, dados u otro género de juegos, poniendo tanta cantidad a tal o tal suerte o carta’ (*Aut.*); en esta octava continúa la metáfora lúdica iniciada en XI, 90.

<sup>93</sup> *flema* al parecer como sinécdoque de ‘humor’, al respecto *vid.* IV, nota 130; para la acepción concreta de *flema* *vid.* IV, nota 126.

<sup>94</sup> *extremo*, o *extrema* por la rima, probablemente se usa como ‘exceso y esmero sumo en la ejecución de las operaciones del ánimo y voluntad’ (*Aut.*), si bien no puede descartarse que *extrema* sea adjetivo que califique a un sustantivo tácito, el referente inmediato sería *cólera*, en el mismo verso; así, podría leerse: ‘que en la milicia es máxima la flema (el humor) dejar su cólera para la extrema cólera’.

Discreto anduvo<sup>95</sup> en excusar tal lance  
y, habiendo de elegir involuntario,  
buscó la corte conociendo presto  
que era aquel por sus reyes todo resto.<sup>96</sup>

Sin que obsten falsedades, el pasaje  
bueno deja más quietos los paisanos  
con tan feliz acierto que de encaje<sup>97</sup>  
lo que faltaba descubrió en sus manos;  
a ofrecerle rendido vasallaje  
de un joven guiados llegan tres ancianos  
y, al informe que indaga afán prolijo,  
uno entre voces y sollozos dijo:

95

“No del rustico traje aquí te espante,  
valeroso español, disfraz inquieto  
cuando el cielo a mi labio titubeante  
romper quiere el candado del secreto,  
que hay ocasiones que en el ignorante  
tiene algo que estudiar el más discreto,  
y más si acaso sabe penas muchas;  
tú lo verás en breve, pues me escuchas.

”A Tescoco con blanda paz regía  
su príncipe Netzahual<sup>98</sup> en aquella

---

<sup>95</sup> El sujeto ahora es Hernán Cortés.

<sup>96</sup> Es decir, ‘Cortés acudió a la corte y conoció presto que aquel rey, Cacamatzin, era todo el resto que quedaba de los reyes texcocanos’.

<sup>97</sup> *encaje*, continuando la metáfora lúdica, se usa en su acepción de ‘en el juego de las pintas, es la concurrencia del número que se va contando con el de la carta: lo que le quita el ser azar en los puntos que lo es y se prosigue contando’ (*Aut.*).

<sup>98</sup> *Netzahual* se refiere a *Nezahualpilli* (ca. 1464-1515), quinto señor de Texcoco, hijo y sucesor de Nezahualcóyotl, a quien Moctezuma II consultó en los años previos a la llegada de los españoles sobre los diferentes presagios que se suscitaron, a su muerte le sucedió Cacamatzin, su hijo (Martínez 2021: 32-34); el

dulce prisión que en suave simpatía  
a la propia corona da su estrella,  
cuando de Cacumatzin, esa harpía  
que el mundo tala con su pico o huella,  
la garra a su garganta echó furiosa  
para arrancarla de su sien gloriosa.

”No contento con esto el fratricida,  
el fruto de su tálamo esperaba  
para segar en la inocente vida  
el pimpollo infeliz que aun no brotaba.  
Yo (noble soy), mirando prevenida  
segur<sup>99</sup> que al tierno cuello amenazaba,  
conseguí, al ver la luz, con leal cuidado  
no solo de él, hurtárselo hasta al hado.<sup>100</sup>

”No juzgo que hice bien, pues mejor fuera  
al que nacía perdiendo tanta suerte  
dejarlo perecer por que tuviera  
menos dolor con más temprana muerte.  
Pero vi al mismo tiempo que aquello era  
anticiparle tanto daño fuerte

---

poema sigue la versión de la *Historia* de Solís, donde se narra que el más viejo de los texcocanos refirió a Cortés “que Cacumatzin , señor de Tezcucó, no era dueño propietario de aquella tierra, sino un tirano, el más horrible que llegó a producir entre sus monstruos la naturaleza; porque había muerto violentamente y por sus manos a Nezabal, su hermano mayor, para echarle de la silla, y arrancar de sus sienes la corona: que aquel príncipe, a quien había tocado el hablar por todos, como el primero de los nobles, era hijo legítimo del rey difunto; pero que su corta edad negoció el perdón, o mereció el desprecio del tirano: y él, conociendo el peligro que le amenazaba, supo esconder su queja con tanta sagacidad, que ya pasaba por falta de espíritu su disimulación: que toda esta maldad se había fraguado y dispuesto con noticia y asistencias del emperador mexicano que antecedió a Motezuma, y de nuevo le favorecía el emperador que reinaba entonces, procurando servirse de su alevosía para destruir a los españoles. Pero que la nobleza de Tezcucó aborrecía mortalmente las violencias de Cacumatzin , y todos sus pueblos tenían por insufrible su dominio, porque sólo trataba de oprimirlos, errando el camino de sujetarlos” (Solís, lib. 5, cap. XI, p. 305).

<sup>99</sup> *segur* ‘hacha grande para cortar’ (DRAE).

<sup>100</sup> Es decir, ‘no solo conseguí hurtarle el recién nacido príncipe a Cacumatzin, sino hurtarlo hasta al hado’.

y ser yo más que el cielo inexorable,  
haciendo el contingente inevitable.

”Registré su natal desde el retiro  
de una gruta, ¡quién quiso los enojos  
no investigar de aquese azul zafiro<sup>101</sup>  
poniendo en él con atención los ojos!<sup>102</sup>  
Presago<sup>103</sup> aspecto su voluble giro  
mostró a la observación de mis arrojos  
y a su horóscopo triste luz escasa  
indicaba el planeta de su casa.<sup>104</sup>

100

”Su infortunio observé por su ascendente<sup>105</sup>  
en el crítico punto o breve instante  
que el influjo estrenó tan claramente  
que nunca más se descubrió diamante.  
Pero advertí también distintamente  
que si negaba el solio al tierno infante,  
era por otro rey más soberano,  
y no lo fue quien supo ser tirano.

”Para ver lo que el hado de él quería  
sepulté en el silencio mi querella;  
fue lo que debí hacer, pues no entendía  
el equívoco idioma de su estrella  
mientras el tiempo daba a la ansia mía

---

<sup>101</sup> *zafiro* en su acepción poética de ‘cielo’ (*Aut.*); se refiere al horóscopo del recién nacido que el anciano consultará, como se menciona al final de esta octava.

<sup>102</sup> *Cf.* el soneto “El que atender al sol derechamente...”, v. 14: “ha puesto en vos con atención los ojos”.

<sup>103</sup> *presago* ‘lo que adivina o anuncia alguna cosa futura, favorable o adversa’ (*Aut.*).

<sup>104</sup> Sobre estos conceptos astrológicos *vid.* I, notas 180-181.

<sup>105</sup> *ascendente* ‘grado de la eclíptica en el horizonte, el cual es el principio de la casa primera del tema celeste, a quien los astrólogos llaman horóscopo’ (V, nota 16).

más clara luz con su violenta huella,  
porque ¿qué por remoto o imposible  
no se hace con el tiempo inteligible?

”Púselo en un cortijo,<sup>106</sup> desmintiendo  
toscos, humildes paños su grandeza;  
y así vivió contento, careciendo  
envidia que no encuentra la pobreza,  
feliz por olvidado, conociendo  
que la comparación en la bajeza  
el mal hace. No hubiera, no, quejosos  
si del mundo quitaran los dichosos.

”Príncipe en la montaña obedecido  
de las fieras, al pulso que lo abona  
con nuevo vasallaje fue temido,  
tejiéndole a su frente otra corona.  
¿Quién puede deslumbrar lo que ha nacido,  
aunque quiera, si el pecho lo pregona?  
Entre guijas confuso está brillante  
despidiendo destellos el diamante.

”La fortuna siguiendo las estrellas  
hace la suerte y suele no acabarla,  
pues luz no dejan en el cielo aquellas  
a que pueda por sí perfeccionarla;  
el hombre solo independiente de ellas,  
si conseguirla no, puede mostrarla;  
estas suspenderán el ejercicio,  
pero este de él siempre ha de dar indicio.<sup>107</sup>

105

---

<sup>106</sup> *cortijo* ‘alquería, casería o casa destinada en el campo para recoger los frutos de la tierra’ (*Aut.*).

”Así ha sido por qué hoy, viendo tu alarde,  
su sangre le avisó no ser villano.  
Declareme con él por que se guarde  
y no quiere más suerte que tu mano.  
Para el remedio nunca ha sido tarde:  
póstumo es este de mi soberano,  
rama es del tronco excelso venerable  
que aun cortado se mira respetable.

”De los desprecios sale de abatido  
buscando en tu cuchilla su reparo.  
Nada sino es la fe para él te pido,  
tú sabrás lo que debes en su amparo.  
Con dominio los dioses te han traído  
sobre las sinrazones de un avaro;  
no la piedad, la fuerza de quien eres  
hará por ti lo que por él hicieres.

”Orden es suyo que hoy a ti mi labio  
rompa la decisión de su destino  
para que tu valor, caudillo sabio,  
no interprete cautela afecto fino;  
lo que en la fratricida llora agravio  
sacrificio será a tu rey divino:  
a su pie rinde el cetro por que viva  
con él o de su mano le reciba.

”Nada es para su empeño indecoroso  
entre ser su vasallo o feudatario,

---

<sup>107</sup> Léase: ‘pero el ejercicio siempre ha de dar indicio del hombre’.

que en él a ver llegó lo poderoso,  
con que quedó a su planta tributario.  
Labrar su brazo quiere valeroso  
su fortuna con modo extraordinario  
y, por sí merecer cuanto a su vuelo,  
le hubiera dado más propicio el cielo.

”Quien dice sangre antigua se condena  
si en sí de aquella no hace nueva copia;  
ser noble es presumir virtud ajena,  
ser virtuoso es tener nobleza propia.  
Más blasón es hacer su suerte buena  
que no ostentar la extraña en uno impropia.  
Nadie llegó a valer porque ha nacido  
si por sí hacerse grande no ha sabido

110

”ni es laudable que en una lisonjera  
fortuna llena de prosperidades  
luzcan las prendas, porque en su manera  
algunas penden de sus facultades.  
Pero que uno, arrojado a indigna esfera  
y cercado de mil adversidades,  
al esplendor atiende de su cuna  
es asombro del mundo y la fortuna.

”Mas ¿qué cuesta esto? Todo un sufrimiento,  
todo un estudio, que feliz lo advierte,  
porque es preciso gran entendimiento  
a poder forcejar contra cruel suerte;  
este es el toque del mayor talento  
que lidia de por vida con su muerte,

porque el saber hacer bienes de males  
pide el *filis* mayor de las modales.<sup>108</sup>

”Aquesta, en fin, le mueve denodado  
a seguir el rumor de tus banderas,  
haciendo a tu conducta y a tu lado  
lo que asegura quien amó de veras.  
Muchos afectos tiene, y si soldado  
le miran, en la empresa que te esmeras  
te servirán; aquesta es gloria suya,  
ahora tú harás alarde de la tuya”.

Cesó el sabio *caduco*<sup>109</sup> y al instante  
resolvió el Adalid lo conveniente,  
empleando el beneficio más gigante  
en el joven, que estaba allí presente.  
Por tenerlo obligado en adelante  
y que irreconciliable esté su gente  
con el tirano, discurrió, perfecto,  
lo que solo en su mano tuvo efecto.

“Aquí tenéis —les habla—, tescucanos, 115  
el príncipe heredero a esta corona,  
que hoy quiere el cielo goce por mis manos  
el solio que le vuelve o que le endona;  
al lugar suba de sus soberanos  
en vuestros hombros, dando a su persona  
la obediencia que así le constituye  
cuando a su antiguo ser se restituye.

---

<sup>108</sup> *filis* ‘habilidad, gracia y menudencia en hacer o decir las cosas para que salgan con su última perfección’ (*Aut.*); sobre el género de *modales* *vid.* VI, nota 62.

<sup>109</sup> *caduco* ‘decrépito, muy anciano’ (IV, nota 76)

”No siendo vuestro rey el caviloso  
que la traición fraguaba, ni yo puedo  
darme por ofendido ni quejoso,  
ni faltar a la ley que aquí concedo.  
Más vuestro aplauso quiero venturoso  
que vuestra sujeción, y pues yo cedo  
a la justicia, pueda vuestro gusto  
hacer cuanto es entre lealtades justo”.<sup>110</sup>

Común afecto de verdades hijo  
tanto al fin hace con nobleza y plebe  
que esta vez sola con presteza dijo  
que no violencia, sino amor lo mueve.  
Llénase la ciudad de regocijo  
y de más gente con moción tan breve  
que, si mucha cedió por seso experto,  
más por la novedad, que es lo más cierto.

Quedan con tal acción más conquistados  
que pudieran por armas y aplaudido  
el héroe, menos de los engañados,

---

<sup>110</sup> Cf. este discurso de Cortés con el análogo en la crónica de Solís: “aquí tenéis, amigos, al hijo legítimo de vuestro legítimo rey. Ese injusto dueño que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñó el cetro de Tezcucó, recién teñido en la sangre de su hermano mayor; y como no es dada la ciencia de conservar a los tiranos, reinó como se hizo rey, despreciando el aborrecimiento por conseguir el temor de sus vasallos, y tratando como esclavos a los que habían de tolerar su delito; y últimamente con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo, si no fueran otras mis obligaciones, servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la guerra, sujetando esta ciudad que tengo, como veis, al arbitrio de mis armas; pero los españoles nos inclinamos dificultosamente a la sinrazón; y no siendo en la sustancia vuestro rey el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debéis padecer como vasallos suyos, ni este príncipe quedar sin el reino que le dio la naturaleza; recibidle de mi mano, como lo recibisteis del cielo: dadle por mí la obediencia que le debéis por la sucesión de su padre; suba en vuestros hombros a la silla de sus mayores: que yo, menos atento a mi conveniencia que a la equidad y a la justicia, quiero más su amistad que su reino, y más vuestro agradecimiento que vuestra sujeción” (Solís, lib. 5, cap. XI, p. 305).

que hacen estudio lo que no han sabido.  
No es lo más esto si entre sus soldados  
hay quien se atreva a darle, presumido,  
mediana aprobación que más moteja,  
pues lo mejor en razonable deja.

Hay cosa como que un idiota, grave,  
por persuadir que todo lo comprende,  
con flojedad al mismo autor alabe,  
dando voto en lo propio que no entiende;  
tolerar tal simpleza es cuanto cabe  
en la cordura del que así le atiende,  
pues más que estudio le costó el hacerlo,  
le cuesta de prudencia el padecerlo.

Sucede alguna vez en este estilo  
ser la materia de tan noble estima  
que por disimular se hace otro asilo,  
lástima dando cuando no lastima;  
de esta suerte el caudillo sigue el hilo  
del nuevo laberinto a que se anima,  
sin más resolución que su cordura,  
que una dice opinión y otra locura.

120

El caso lo publica, pues mirando  
el joven real de la verdad aquellos  
rayos, que están a la razón brillando,  
se dejó iluminar de sus destellos.  
Capaz en breve del bautismo, dando  
justa norma a los suyos, hizo en ellos,  
ya reducidos, que feliz blasone

el ejemplo de un rey cuanto compone.

En Tlaxcala sus nobles magistrados,  
en Tescuco su rey y consejeros  
y en Izucan<sup>111</sup> sus príncipes jurados  
dan a la religión fieles luceros.  
Si así crece la mies entre cuidados  
marciales, sin católicos obreros,  
¿cuál su colmo será cuando se vea  
dormida a Palas, vigilante a Astrea?<sup>112</sup>

Aquestos sí que triunfos son gloriosos  
de nuestra santa fe, cuyos blasones  
nunca olvidados siempre prodigiosos  
coronarán de España los pendones.  
Por un alma no más eran dichosos  
vuestros afanes, célebres campeones,  
pues por tantas que hurtáis a los avernos  
inmortales serán, serán eternos.

Cuando en vuestra conquista no se hallara  
otro timbre<sup>113</sup> sino este, se tuviera  
por feliz, por heroica, pues gozara

---

<sup>111</sup> *Izucan*, actual *Izúcar de Matamoros*, al suroeste del actual estado de Puebla (DHBGM), es pertinente mencionarlo aquí porque el poeta enlista los pueblos mesoamericanos que hasta entonces se habían aliado a Cortés en donde, además, sus gobernantes se habían convertido al cristianismo (al igual que lo acaba de hacer el rey de Texcoco); la conversión del cacique de Izucan se narra en este pasaje: “Bautizóse también por este tiempo el cacique de Izucan, mancebo de poca edad, que vino a Tlaxcala con la investidura y representación del nuevo señorío, para dar las gracias a Cortés de que hubiese determinado en su favor un pleito que le ponían sus parientes sobre la herencia de su padre: que todo se lo consultaban, comprometiendo en él sus diferencias los caciques y particulares de los pueblos comarcanos, y recibiendo sus decisiones como leyes inviolables: tanto le veneraban, y tan seguros del acierto le obedecían” (Solís, lib. 5, cap. V, p. 286).

<sup>112</sup> Es decir, ‘cuando se vea dormido el furor bélico (Palas) y vigilante la justicia (Astrea)’; sobre *Palas-Atenea* *vid.* II, nota 164; sobre *Astrea* *vid.* V, nota 131.

<sup>113</sup> *timbre* ‘acción gloriosa que ensalza y ennoblece’ (I, nota 27).

alabanza que cielos mereciera.  
Rabie la envidia, cuya sombra avara  
todo lo ofusca, pero no, no muera,  
que le resta admirar lo más que sobra,  
si aún el tiempo que falta en ella es obra.

Ya en el pimpollo real de Troya infante,  
garzón de Ida, de Hebe afrenta bella,  
peregrino copero del Tonante,  
del cielo rosa, del zodiaco estrella,  
en Ganimedes,<sup>114</sup> digo, el sol flamante  
su estación comenzaba, dando en ella  
multiplicados a la zona soles  
en rayos mil de aceros españoles;

125

porque no caben en su esfera breve,  
el más ardiente de ellos, su caudillo,  
a Ixtacpalapa fuerte marcha mueve  
con ánimo de darles otro brillo.  
El nuevo rey crecido trozo embebe  
a volver foso lo que fue portillo  
a fin del grande empeño extraordinario,  
porque el héroe también anda en Acuario.<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> *Ganimedes*, príncipe troyano que por su gran hermosura fue raptado en el monte Ida o en la llanura troyana por el águila de Zeus o por el mismo dios en esta forma para hacerlo su amante, tras lo cual fue hecho inmortal y copero de Zeus; *Hebe*, quien hasta entonces había sido copera de Zeus se quejó junto con su madre, Hera, pero solo consiguieron irritar al dios y hacer que pusiera a Ganimedes en el firmamento como Acuario, el portador del agua (Graves, 29, a-c, DMC-1); esta mención de Ganimedes es una perífrasis de la constelación Acuario, como se dirá al final de la siguiente octava, que corresponde al período del 21 de enero al 18 de febrero (DA), cuando en 1521 la hueste cortesiana está terminando de construir los bergantines en Tlaxcala y se traslada a Texcoco, de donde emprenderá una primera campaña contra Iztapalapa y otros pueblos cercanos al lago de Texcoco (Martínez 2021: 267).

<sup>115</sup> Hace referencia a cómo los de Iztapalapa trataron de vencer a los invasores: “Conoció Hernán Cortés que aquel género de retirada tenía señas de llamarle a mayor riesgo, y trató de introducir su ejército en la ciudad [Iztapalapa] con todo el cuidado que pedían aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los

Mientras la zapa y pala en los aproches<sup>116</sup>  
de Tescuco abren vado a las veleras  
popas que esperan, van rompiendo broches  
que antes fueron defensa a sus trincheras.  
Siete mil gastadores<sup>117</sup> días y noches  
abrevian los conductos tan de veras  
que antes que aquellas dejen verde grama  
le hacen en copos de cristales cama.

A este tiempo al encuentro valerosos  
salen allá feroces mexicanos,  
el tránsito impidiendo, pues ansiosos  
los pies fatigan por menear las manos;  
miden las armas, lo que basta, briosos,  
para llamar a sí a los castellanos  
al nuevo estratagema que construyen,  
y más lo acercan cuanto de ellos huyen.

Avanza<sup>118</sup> a la ciudad, mal defendida,

---

edificios de la tierra; y aunque duraba el rumor de los enemigos en la parte del agua, resolvió, con el parecer de sus cabos, mantener aquel puesto y alojarse dentro de los muros sin pasar a mayor empeño, porque iba faltando el día para entrar en nueva operación. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche, cuando se reparó en que rebosaban por todas partes las acequias, corriendo el agua impetuosamente a lo más bajo; y Hernán Cortés conoció a la primera vista que los enemigos trataban de inundar aquella parte de la ciudad, y que levantando las compuertas del lago mayor lo podrían conseguir sin dificultad: riesgo inevitable que le obligó a dar apresuradamente las órdenes para la retirada, en cuya ejecución se ganaron los instantes, y todavía escapó la gente con el agua sobre las rodillas” (Solís, lib. 5, cap. XII, p. 307); la referencia a Acuario es un juego de palabras con la reciente mención de Ganimedes a propósito de la ubicación temporal del relato y la inundación de la urbe nahua.

<sup>116</sup> *zapa* en anfibología como ‘especie de pala herrada de la mitad abajo con un corte acerado que usan los zapadores o gastadores’ y como ‘excavación de galería subterránea o de zanja al descubierto’ (DRAE); *aproches* ‘trabajos que van haciendo los que atacan una plaza para acercarse a batirla’, ‘trincheras’, es galicismo tomado del fr. *approches* ‘aproximación’ y es neologismo del siglo XVII, con primera documentación de 1648 (DCECH, *Aut.*).

<sup>117</sup> *gastador* en su acepción de ‘soldado que se aplicaba a los trabajos de abrir trincheras y otros semejantes, o bien a franquear el paso en las marchas, para lo cual llevaban palas, hachas y picos’ (DRAE).

y luego, abandonada del patricio,  
queda hecho dueño de ella, no entendida  
huida que fue de su cautela indicio.  
Cierra a nocturno asalto la avenida,  
que pudiera después causar perjuicio  
y más cuando de oscuros horizontes  
va la noche saliendo por los montes.

Tiempo era ya que el ocio difundido  
calmase tanto cuerpo fatigado  
al continuo ejercicio repetido  
del pastor, del gañán y del soldado;  
entonces, pues, brotando entumecido  
el que fue a la ciudad catre nevado<sup>119</sup>  
mostró a la furia con que se desata  
que hasta lo humilde se hincha con la plata.

130

Tan aprisa se eleva que, violentos,  
huyendo inundación inevitable,  
confirman que el más pobre en valimientos  
se hace con el poder inexorable.  
A la ribera salen descontentos,  
casi nadando por el seno hondable  
y, aún sin alteración a fuerza tanta,  
se vieron con el agua a la garganta.

¡Notable ardid dejarlos que se empeñen,  
hacer oposición para llamarles,  
ponerles la ciudad que la domeñen

---

<sup>118</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>119</sup> Alude al agua del lago de Texcoco.

y sus diques romper para anegarles!  
Despiques buscan que los desempeñen  
corridos que intentaran sofocarles  
con tal arte, si al vado que los topa  
nadaron bien aun sin guardar la ropa.

Brevemente a las manos la venganza  
se viene, pues el bárbaro,<sup>120</sup> sabiendo  
del pensamiento su falaz confianza  
y que aquel<sup>121</sup> a Tescuco va saliendo,  
con mejor grueso alienta su esperanza  
y alcanza al español, quien embistiendo  
le hizo saber con pechos alentados  
cuánto estaban de frescos sus soldados.

Entretanto de Otumba y Tlamanalco<sup>122</sup>  
amistad y socorro dan y piden  
contra las tropas que a ocupar a Chalco  
por orden de la corte allí residen.  
Con Lugo y Sandoval desde Ixtacalco<sup>123</sup>  
compañías manda que las fuerzas miden  
felizmente, pues quedan defendidas,  
más pertrechadas, quietas y rendidas.

Chalco también, mirando lo que gana  
de España el brazo, la cerviz altiva

135

---

<sup>120</sup> Se refiere a Cuauhtémoc.

<sup>121</sup> Se trata de Cortés.

<sup>122</sup> *Tlamanalco* o *Tlalmanalco*, al oriente del actual Estado de México, fue uno de los *altépetl* o ciudades que conformaban la confederación de Chalco (DHBGM), sobre este último *vid.* III, nota 50.

<sup>123</sup> Sobre *Francisco de Lugo* *vid.* X, nota 75; sobre *Gonzalo de Sandoval* *vid.* IX, nota 101; *Ixtacalco* o *Iztacalco*, al oriente de la actual Ciudad de México, no aparece en el relato correspondiente de la conquista en Solís, lib. 5, cap. XIV, por lo que su mención en el poema probablemente se deba a la necesidad de la rima.

rinde a su yugo, protestando ufana  
que ha de vivir así mientras que viva.  
Aquí del Adalid milicia cana<sup>124</sup>  
contra el monarca queda, porque estriba  
en la boca del agua que a ella toca  
quitar a aquel el agua de la boca.<sup>125</sup>

Su grande oposición dice el cuidado  
que contra el héroe por la plaza siente,  
pues ya de la laguna señoreado  
sacará de la mano su tridente.  
Juzga que de una vez pierde su vado,  
mas no es esto quitarla totalmente  
sí, acabado el apresto que se fragua,  
antes quiere soltarle toda el agua.

Cinco veces el cóncavo diamante,  
farol o globo de cristal rotundo,  
vio en su cenit ardiendo la brillante  
antorcha de oro que ilumina al mundo,<sup>126</sup>  
y otras tantas de México arrogante  
venció feliz el Macedón segundo<sup>127</sup>  
trozos, pues cada cual por sí tenía  
gentes y triunfos para cada día.

De tanta rota<sup>128</sup> nobles prisioneros

---

<sup>124</sup> *cano* ‘sabio, experto’ (I, nota 198)

<sup>125</sup> *quitar el agua de la boca* se opone aquí a la locución verbal *tener el agua a la boca* ‘tener algo deseado al alcance y no poder lograrlo’ (DRAE); *aquel* refiere a Cuauhtémoc.

<sup>126</sup> Es decir, ‘durante cinco días’.

<sup>127</sup> *Macedón segundo* es un nuevo epíteto épico de Cortés en referencia a Alejandro Magno, nacido en Macedonia.

<sup>128</sup> *rota* ‘rompimiento del ejército o tropa contraria desbaratándola en batalla y deshaciéndola’ (X, nota 98).

libra y con ellos luego al Mexicano  
le hace saber su empeño y los guerreros  
que militan debajo de su mano.  
Vengar su agravio quieren sus aceros  
y al grande Moctezuma soberano,  
convirtiendo en carbones su dureza,  
su imperio, majestad, vida, grandeza.

Pero que si excusar quiere advertido  
tanta ruina, está pronto desde luego  
a concederle paces comedido,  
haciendo suave la amenaza ruego;  
que entregará sus quejas al olvido  
sin pedir decisión de sangre y fuego  
con tal que estén conformes calidades  
al pundonor de entrambas majestades.

Bien conoce que con el poderoso  
emperador tener no puede asiento  
su propuesta, mas la hace de industrioso  
para justificar su heroico intento.  
Retírarse a Tescuco victorioso,  
donde hierve en aplausos el contento,  
en tanto que al valor en que se explaya  
hacen sus quillas en las aguas raya.<sup>129</sup>

140

---

<sup>129</sup> *hacer raya* ‘aventajarse, esmerarse o sobresalir en algo’ (DRAE), tómesese en cuenta asimismo la locución *hacer agua* ‘prevenirse los navíos del agua que necesitan para el tiempo de su navegación’ (*Aut.*).

## CANTO XII

*Conduce Sandoval a Tescuco los bergantines con nuevas milicias de la república de Tlaxcala. Vuelve el héroe sobre Teneyocan<sup>1</sup> y Atzacapotzalco,<sup>2</sup> ciudades de la ribera, y refiérese el raro ardid que dispuso en Tacuba Cuauhtemuch contra sus armas y la pérdida que hubo en ambas partes. Ganan a Huastepec,<sup>3</sup> en cuya batalla corren sangre los ríos, y después a Cuahnahuac, conocida ya por Cuernavaca.<sup>4</sup> Acomete aquel a Xochimilco con ánimo de reconocer la laguna y experimenta otro peligro en su persona. Paga con la vida un soldado español la oculta sedición que tenía dispuesta y poco después sucede lo mismo al mozo Xicoténcatl. Échase al agua los bergantines y destrozan una numerosa flota de canoas mexicanas a tiempo que los nuestros toman puestos en Tacuba, Ixtacpalapa y Cuyoacán para bloquear la corte. Disponen los mexicanos una celada contra los bergantines y la consiguen, padeciendo los nuestros una rota<sup>5</sup> considerable en el trozo de Cuyoacán al asalto que intentan para impedir los víveres de que ya necesitaba la ciudad. Con esta victoria y otros ardidés consigue el emperador que desamparen a Cortés los más de los aliados, aunque a pocos días llegan en mayor número. Acometen los tres ataques por sus calzadas y toman puesto dentro de la corte en el mercado de Tlatilolco (en su idioma: montón de gente).<sup>6</sup> Retírase el monarca mientras entretienen con dobles capitulaciones los tratados de paz, embarcándose en otra ensenada para dejar dudosa la posesión en caso de mayor accidente. Advirtiéndolo los españoles su estratagema, acometen con todo el grueso de sus fuerzas, así para tierra como por agua, y la resistencia, que hacen principalmente en la laguna, dice la calidad de gente que conduce aquellas flota,*

---

<sup>1</sup> *Teneyocan* o *Tenayuca* era una ciudad nahua tributaria de México-Tenochtitlan ubicada en la ribera norte del lago de Texcoco, su fundación se atribuye al caudillo Xólotl (V, nota 75); actualmente se conserva una parte como zona arqueológica en el área metropolitana de la Ciudad de México (DHBGM).

<sup>2</sup> *Atzacapotzalco* o *Azcapotzalco*, en la ribera oeste del lago de Texcoco, fue la capital tepaneca que dominó el valle de México durante los siglos XIII a XV y perdió su hegemonía por la conformación de la Triple Alianza de México, Texcoco y Tacuba (DHBGM).

<sup>3</sup> *Huastepec* o *Oaxtepec*, población al noreste del actual estado de Morelos, donde en la época prehispánica los gobernantes mexicas establecieron un jardín botánico que admiró a Cortés, incluyéndolo a sus dominios años después de la caída de Tenochtitlan (Martínez 2021: 234, DHBGM).

<sup>4</sup> *Cuahnahuac*, hoy *Cuernavaca* por deformación en la pronunciación castellana del original náhuatl, es la actual capital del estado de Morelos, ubicada al norte del mismo (DHBGM).

<sup>5</sup> *rota* ‘rompimiento del ejército o tropa contraria, desbaratándola en batalla y deshaciéndola’ (X, nota 98).

<sup>6</sup> Sobre *Tlatilolco* vid. V, nota 36.

*hasta que avanzando García de Holguín<sup>7</sup> a la piragua real hace prisionero al emperador, cuya noticia apaga el tesón con que toda la nobleza aún defiende los puestos en la ciudad, y queda dueño de tanto imperio el felicísimo, invicto, augusto emperador Carlos Quinto.*

***Argumento***

*Las cercanas ciudades por trofeo  
avanza el español y el soberano  
las socorre, halagando su deseo  
el destrozo que infiere al castellano.  
Ocúpanse los puestos al bloqueo  
por agua y tierra, y aunque el Mexicano  
lo rehúsa, queda, su derecho extinto,  
México por el César Carlos Quinto.*

Aquellos nobles héroes generosos  
en quienes la virtud sobresalía,  
dando en reflejos siempre luminosos  
resplandores de más soberanía  
colocaba discreta en sus colosos,  
como dándoles otra jerarquía,  
la Antigüedad, por cuyas prendas caras  
entre sus dioses les partió<sup>8</sup> las aras.

¡Qué mucho si con luz mayor, atento,  
más que hombre al héroe mira ya el cristiano  
cuando ve su feliz entendimiento

---

<sup>7</sup> *García de Holguín* (s. XVI), conquistador y alcalde español que lo fue primero de Bayamo, Cuba, y posteriormente de la ciudad de México, en cuyo asedio participó como capitán de uno de los bergantines de Cortés y destacó por haber capturado, junto con Gonzalo de Sandoval, la piragua donde iban Cuauhtémoc, los señores de Texcoco y Tlacopan, así como otros dirigentes nahuas (Martínez 2021: 255, DBE).

<sup>8</sup> *partir* por ‘repartir’ (*Aut.*).

regir la voluntad con cuerda mano!  
De aqueste primer moble<sup>9</sup> del talento  
polos son uniformes, nunca en vano,  
la prudencia en el acto que confía  
y, en la potencia, la sabiduría.

Esta obra preciosísima del alma  
en que consiste con verdad la suma  
felicidad humana, a cuya calma  
mansa reposa cuando más se bruma,  
forma en el hombre, donde ve tal palma,  
un panteón alto que a una y otra pluma  
burla al mostrarle, como entre bosquejos,  
virtudes raras de divinos lejos.<sup>10</sup>

Como el impulso de estas no sosiega,  
siempre agitado de alto movimiento,  
a más y más buscando el fin se llega  
con su vicisitud hasta su aumento;  
uso y disposición prudente agrega  
el virtuoso a tal grado y ornamento  
que une a lo heroico su expresivo nombre,  
si menos que deidad, mucho más que hombre.

Este de la razón nivel perfecto,  
reglamento gentil del albedrío,  
justo equilibrio donde vive recto  
de la verdad el sumo señorío,  
es el fin del heroísmo y el objeto<sup>11</sup>

5

---

<sup>9</sup> Sobre *primer moble vid.* I, nota 67.

<sup>10</sup> *lejos* 'lo que está pintado en disminución y representa a la vista estar apartado de la figura principal' (II, nota 50).

que con dominio del sentido y brío  
encumbra al racional, en quien impera,  
a más sublime, dilatada esfera.

Con razón fabricado en alta cumbre  
se vio de un monte el templo de la Fama  
y colocada arriba en su techumbre  
la virtud suma que a lo heroico clama;  
no sin misterio fue, pues su vislumbre  
dice lo inaccesible que allí llama,  
y cuán pocos debieron a su huella  
subir [a] aquel y coronarse de ella.

Feliz quien alcanzó tanta victoria,  
feliz Hernán Cortés, cuyo valiente  
denuedo a conseguir tan justa gloria  
llega a escalarle por orlar su frente:  
muy breve se ha de ver y su memoria,  
viviendo eterna en ese transparente  
viril,<sup>12</sup> podrá decir con labio mudo  
que por sí él solo merecerla pudo.

Ya del fragoso bosque a la ribera  
de Tlaxcala a Tescuco se conducen  
los marinos baluartes de madera  
que en peñas nacen y entre perlas lucen;  
ya sus crujientes máquinas espera  
la prudencia, pues a ellas se reducen  
las demás provisiones, y a su empleo

---

<sup>11</sup> *objecto* por 'objeto' por necesidad de la rima.

<sup>12</sup> *viril* en su acepción de 'vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para reservarlas o defenderlas, dejándolas patentes a la vista' (IX, nota 105).

crecen las ansias mientras son deseo.

Con ellos fondo Sandoval da en tierra<sup>13</sup>  
al astillero que hallan oportuno  
y con cuarenta mil hombres de guerra  
que el senado encomienda a su tribuno:<sup>14</sup>  
Chichimécatl,<sup>15</sup> que en sí galán encierra  
valor cual todos, aire cual ninguno,  
viene con ella, dando su expediente<sup>16</sup>  
de México a la toma más corriente.

Para la nueva formación segunda,  
que ha de perfeccionar partos iguales,  
la playa, el astillero ya se inunda  
de gente de marina y oficiales.  
Un trozo aquí los ligamentos funda  
ajustando sus piezas principales,  
otro las tablazonas encadena  
hasta que borre cintas la carena.<sup>17</sup>

10

---

<sup>13</sup> Se refiere a *los marinos baluartes*, es decir, los bergantines del v. 3 de la octava anterior; *dar fondo* ‘asegurar por medio de anclas’ (I, nota 131).

<sup>14</sup> Alude al “senado de Tlaxcala”, como se llama desde el canto III a la alianza de los cuatro señoríos que gobiernan dicha región, al respecto *vid.* III, nota 2.

<sup>15</sup> *Chichimécatl*, *Chichimecatecle* o *Chichimecatecuhtli*, capitán tlaxcalteca que junto con Xicoténcatl el Mozo dirigió el contingente de Tlaxcala, el más numeroso de los indígenas, en el asedio de México-Tenochtitlan (Martínez 2021: 248), sobre él se narra: “Encargó la república el gobierno de esta gente a uno de los señores o caciques de los barrios, que se llamaba Chechimecal, mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espíritu, que se tenía por uno de los primeros capitanes de su nación. Salió Martín López de Tlaxcala con ánimo de aguardar el socorro de los españoles en Gualipar, población poco distante de los confines mexicanos. Disonó mucho a Chechimecal esta detención, persuadido a que bastaba su valor y el de su gente para defender aquella conducta de todo el poder mexicano; pero últimamente se redujo a observar las órdenes de Cortés, ponderando como hazaña la obediencia” (Solís, lib. 5, cap. XIV, p. 312); sobre el significado de su nombre como aparece en el poema *vid.* V, nota 73.

<sup>16</sup> *expediente* probablemente en su acepción de ‘expedición’ (*Aut.*).

<sup>17</sup> *carena* ‘parte del buque de la nave que entra debajo del agua’ (II, nota 24); para otra acepción *vid.* II, nota 31.

Adelante la fragua de Vulcano<sup>18</sup>  
no bate petos, forja estoperoles,  
pernos y armellas con que el ferro llano  
queda uno de la quilla a los peñoles;<sup>19</sup>  
otros en lona<sup>20</sup> y cables dan la mano  
a zurcir brazas, amantillos, brioles,<sup>21</sup>  
para infundirles con la compostura  
el adorno, que es alma en la hermosura;

tal de oficioso enjambre en la floresta  
al tomillo unas<sup>22</sup> sal celeste esquilan;  
otras chupan el néctar que le apresta  
la alba a los lirios, que después destilan;  
otras en vez de aljófara por la cuesta  
liban en nácar cuanto en perlas hilan  
para que en la colmena su ejercicio  
labre de cera y miel el edificio.

En tanto, pues, que el susurrante anhelo  
tareas abraza como ley precisa,  
cuyo sudor aunque anda como al vuelo  
irá despacio, porque está de prisa,  
del Adalid fogoso activo celo  
a otros compases nuevas líneas pisa,  
probando en los poblados su fortuna

---

<sup>18</sup> Sobre la *fragua de Vulcano* vid. II, nota 65.

<sup>19</sup> *peñol* en su acepción náutica de ‘punta o extremo de las vergas’ (*Aut.*).

<sup>20</sup> *lona* ‘vela’ (I, nota 214).

<sup>21</sup> *brazas* ‘cuerdas que vienen de los peñoles de las vergas a atarse a los lados de la popa, y con ellas se tira del uno y otro lado la verga como conviene’; *amantillos* ‘dos cuerdas que en los navíos van de la gavia a los peñoles de las vergas’; *briol* ‘cuerda con que se recoge la vela mayor del navío por el grátil para que el piloto vea la proa y la gente pueda pasar de popa a proa’ (*Aut.*).

<sup>22</sup> Léase: ‘unas abejas...’.

porque no admite paces la laguna.

Treinta mil de Tescuco y de Tlaxcala  
siguen a sus doscientos españoles  
en compañías vistosas, cuya gala  
bordó el pavón de rojos tornasoles.<sup>23</sup>  
Huella a Tulpétlat y a Chicnautlan tala,<sup>24</sup>  
y el clangor de rosados caracoles  
alborotó la corte en un momento,  
pues por los aires se lo dijo el viento.

Ejército copioso en la campaña,  
celando a Teneyocan su venida,  
profunda el paso que con agua engaña,  
haciendo al pie dudosa la salida.  
Vence dificultades que no extraña  
el héroe y, avanzando a la surtida,<sup>25</sup>  
el vado oculto con mediana hondura  
pudo a todos meterlos en cintura.

Los mexicanos, antes que a su orilla  
arriben, de macanas la guarnecen,  
aunque al vibrar aquellos su cuchilla  
las perlas en coral se desaparecen.  
Crece la oposición que no se humilla

15

---

<sup>23</sup> Cf. II, 50, vv. 1-4 para la comparación con las plumas del pavón; sobre las mismas *vid.* IV, nota 100.

<sup>24</sup> *Tulpétlat* o *Tulpetlac* era una población nahua en la ribera norte del lago de Texcoco, actual pueblo de Santa María Tulpetlac, en el Estado de México (DHBGM); *Chicnautlan* parece referir a *Colbatitlán* o *Cuauhtitlán*, actual municipio al norte del Estado de México: “Prosiguióse la marcha, y aquella noche se alojó el ejército cerca de Colbatitlán, villa considerable que se halló el día siguiente despoblada, en cuyo término se dejaron ver los mexicanos; pero en parte que no trataban de ofender, ni podían ser ofendidos” (Solís, lib. 5, cap. XV, p. 316).

<sup>25</sup> *surtida* ‘salida oculta que hacen los sitiados contra los sitiadores’ (XI, nota 66).

y de unos y otros los estragos crecen  
tantos que España, vuelta nieve en grana,  
nadó hoy en sangre, pero mexicana.<sup>26</sup>

Salta a tierra siguiendo al enemigo,  
que atropellado la ciudad defiende  
y busca de los muros el abrigo,  
cuando ve el español que los pretende;  
con la vanguardia que sacó consigo  
parte a asaltarla mientras la otra enciende  
ya en tierra su ira, con que en breve espacio  
ganan plaza, murallas y palacio.

De Teneyocan pásale su acero  
a Atzacapotzalco, pueblo tan cuantioso  
que era de ellos llamado el hormiguero,  
según hirvió de gentes numeroso.<sup>27</sup>  
Ochenta mil soldados de primero  
abordo afronta contra el Cid famoso,  
no para defenderse, solamente  
para llamarlo donde está su gente.

Tiene el valor la calidad del rayo,  
que por más que dispare su violencia  
perdona al junco porque en su desmayo  
conoce que le falta resistencia.  
Solo en el cedro llega a hacer ensayo

---

<sup>26</sup> Cf. esta imagen con *La Araucana*, XIX, 46, vv. 5-8: “Vuela en el aire la cortada malla, / y de sangre caliente y espumosa / tantos arroyos en el foso entraban / que los cuerpos en ella ya nadaban”, cuya hipérbole y cruenta descripción son “característica del poema de Ercilla y encuentran sus antecedentes clásicos en Lucano” (Lerner *apud* Ercilla 2011: 560, nota 101).

<sup>27</sup> El nombre *Azcapotzalco* significa ‘en el hormiguero’ (GDN).

de su temida rápida potencia,  
como enseñando que a un furor sangriento  
le desarma no más el rendimiento.

Por esto deja a Atzcapotzalco luego  
sin brotar de su incendio leve amago,  
que era desdoro de tan noble fuego  
donde no hay competencia hacer estrago.  
A Tacuba abalanza porque ciego  
aquel gran trozo quiere en ella vago,  
con montañas de pluma que ya enrama,  
jactar oposiciones a la llama.

20

Con explayada frente, prevenido,  
espera que se acerque tan valiente  
que confiado en su brazo presumido  
se atreve a hacerle rostro con la frente.  
Pero a menor distancia reprimido  
valor para la mano apenas siente,  
que por más que otro diga, en tanto estrecho  
no hay mejor cara que la que hace el pecho.

De ciento en ciento caen despedazados  
los bárbaros al plomo y al acero,  
sin poder el retén de sus aliados  
reforzar la vanguardia a su flechero;  
perdiéndose esta pueden, alentados,  
los españoles por aquel terreno  
en Tacuba encerrarlos a porfía  
por si reservan más para otro día.

Los seis siguientes de la propia suerte  
pérdidas lloran siempre que atrevidos  
van a Ahuexotlan,<sup>28</sup> montañuela fuerte  
donde viven los nuestros guarnecidos,  
y porque ya gastada el héroe advierte  
la fuerza de su plaza y desunidos  
los trozos<sup>29</sup> mexicanos, el encuentro  
que hizo por fuera va a seguirlo dentro.

Para dar el ataque que pretende  
a México es forzoso aqueste paso,  
como el más principal del que depende  
quitar a la calzada aquel traspaso.  
En Cuyoacán e Ixtacpalapa entiende  
hacer lo mismo, pues, llegado el caso,  
los socorros impide a sus surtidas  
y a sus vasos<sup>30</sup> y gente da avenidas.

Resuelta la facción, luego que el cielo  
a vestirse empezó con alegrías  
y a medio levantar saludó al suelo  
dando al primer albor los buenos días,  
su general su pródigo desvelo  
a los suyos anuncia bizarrías,  
pues siempre están con gusto celebrados  
días que son de victoria a los soldados.

25

---

<sup>28</sup> *Ahuexotlan* podría referir al *Ahuizotla*, actual Santiago Ahuizotal, al suroeste de Azcapotzalco, en donde se asentó una antigua población prehispánica contemporánea a la teotihuacana (DHBGM); no obstante, no encontramos una referencia directa a Ahuexotlan en el relato de la conquista de México.

<sup>29</sup> *trozo* ‘cuerpo de tropas de caballería’ (III, nota 146).

<sup>30</sup> *vaso* ‘embarcación’ (“Epílogo”, nota 4).

Extraña resistencia el enemigo  
hace al asalto de esta grande plaza,  
pues en el Mexicano finge abrigo  
y con su tren<sup>31</sup> el tramo le rechaza;  
por romperlos Cortés une consigo  
sus escuadrones y embestirle traza  
antes que aquel a tal efecto llegue,  
para que en granas o cristal se anegue.

Animoso disputa la avenida  
y poco a poco va perdiendo tierra,  
dejándose cargar con fementida  
retirada que llama a nueva guerra.  
Empéñanse sobre ellos, no entendida  
la cautela, pues luego que los cierra  
en la calzada, presto se repara  
y aquí sí que hace con las manos cara.<sup>32</sup>

Cúbrese de penachos la laguna  
por ambos lados con moción<sup>33</sup> tan breve  
que se dudó, sin repugnancia alguna,  
cómo en carmines se cuajó la nieve.  
Tanto a estrecharlos llega la importuna  
gente que de Tacuba el paso mueve  
que les embarga con su movimiento  
aun la respiración, si no el aliento.

No así en la azul campaña de Anfitrite,<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> *tren* ‘aparato y prevención de las cosas necesarias para algún viaje o expedición de campaña’ (III, nota 99).

<sup>32</sup> Es decir, ‘Cortés enfrenta (hace cara) a sus enemigos con las manos, peleando’.

<sup>33</sup> *moción* en su acepción etimológica de ‘movimiento’, del lat. *mōtio* ‘movimiento’ (ALD).

<sup>34</sup> Sobre *Anfitrite* o *Anfitrite* *vid.* I, nota 229.

alguna vez cercada de lunadas<sup>35</sup>  
lonas, maltés galera a tal envite<sup>36</sup>  
rompió sangrienta furias represadas<sup>37</sup>  
cuando el pagano, sin hallar desquite  
a su locura, lamentó anegadas  
en undoso sepulcro, con espanto,  
quillas que asombro dieron a Lepanto.<sup>38</sup>

Tal reventó y fuerza fue, si opresa  
estaba España allí, que rebosase  
con estruendo mayor, cuya sorpresa  
plumadas velas en coral ahogase.  
No hubo piragua sin quedar pavesa,  
no hubo rabia que no se quebrantase  
por que entendiesen que a su demasía  
no hay noches tristes<sup>39</sup> para cada día.

Arrebató por la asta la bandera  
de Volante Cuauhtzapotl, y al instante,<sup>40</sup>

30

---

<sup>35</sup> Sobre *lunado* *vid.* II, nota 57.

<sup>36</sup> *envite* ‘acto de apostar y parar dinero en el juego de los naipes, dados u otro género de juegos, poniendo tanta cantidad a tal o tal suerte o carta’ (XI, nota 92).

<sup>37</sup> *represar* como ‘recobrar de los enemigos la embarcación que habían apresado’ (DRAE).

<sup>38</sup> La *batalla de Lepanto*, acaecida el 7 de octubre de 1571 en aguas del sudoeste griego, enfrentó al Imperio otomano y a la Santa Liga, coalición católica que incluía al Imperio español, los estados Pontificios, la República de Venecia, la Orden de Malta (sobre esta última *vid.* IX, nota 30), entre otros. La Santa Liga, comandada por el general español Juan de Austria, obtuvo la victoria, frenando la expansión otomana en el Mediterráneo (NEB). El tema fue prolífico en la poesía épica y en la literatura en general del Siglo de Oro, como en *La Araucana*, XVII-XVII, *La Austriada* de Juan Rufo o, como se sabe, mucha de la obra de Cervantes, el Manco de Lepanto.

<sup>39</sup> Mención textual del episodio de la conquista conocido como la Noche Triste (cabe mencionar que en la *princeps* el sintagma aparece en cursivas), el 30 de junio de 1520, noche en que la hueste cortesiana huyó de México-Tenochtitlan siendo perseguida por los mexicas y donde perecieron numerosos españoles e indígenas aliados (Martínez 2021: 208-213); el episodio se relata en este poema en X, 74-ss.

<sup>40</sup> *Juan Volante* (s. XVI) aparece en las batallas previas al asedio de Tenochtitlan como alférez del ejército cortesiano en la *Historia* de Solís: “Hubo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse una bandera, porque al tiempo que duraba más encendido el combate, cayó en el lago de un bote de pica el alférez

volando el dueño, dio a entender que él era  
más que en el nombre por el brío Volante:  
nadando lo mató por que se viera  
que el valor en aprieto semejante  
para haber de arribar adonde fragua  
se ha de echar antes por el nombre al agua.

Desbaratada tanta muchedumbre,  
que a inundarlos llegó, pudo<sup>41</sup> valiente  
a Tacuba volver, como a la lumbre  
que está del agua, bien que más ardiente,  
y mirando la inmensa pesadumbre  
de tropas mexicanas a la frente,  
se retira a Tescuco, satisfecho  
que para más hacer le sobra el hecho.

Militar Cuauhtemuch levas mayores  
manda a Chalco durante esta pereza,  
arbitrando designios superiores  
para recuperarla con presteza.  
A sus oídos<sup>42</sup> alcanzan los rumores  
y al punto Sandoval, su fortaleza  
ocupando, las otras van alzadas  
a Huastepec con orden desmandadas.

---

Juan Volante, y abatiéndose a la presa los indios que se hallaron más cerca, le recogieron en una de las canoas, para llevarle de presente a su rey. Dejóse conducir fingiéndose rendido; y al verse algo distante de las otras embarcaciones, cobró sus armas, y desembarazándose de los que le guardaban, con muerte de algunos, se arrojó al agua, y escapó a nado con su bandera con igual dicha que valor” (Solís, lib. 5, cap. XV, p. 317); *Cuauhtzapotl* ‘variedad de zapote’ (GDN) es personaje indiano ficticio inspirado en los guerreros mexicas del precedente pasaje.

<sup>41</sup> El sujeto es Cortés.

<sup>42</sup> Léase: ‘a los oídos de Cortés...’.

Para desalojarlos del paraje  
que a la vuelta romper puede el embozo,  
los nuestros suben por donde el bosque  
hizo de fresnos verdes calabozo.  
Coronando la cumbre del villaje  
los bárbaros aprestan tal destrozo  
que presumida nube su colonia  
refrescó el llanto que asoló a Bononia.<sup>43</sup>

Cual mina en quien granado átomo leve  
de preparado fuego en un instante  
vuela, destroza, parte, hiende alevé  
monte que al peso se miraba Atlante,  
rompe su cima con violencia breve  
escollos que no pudo el gran Tonante,  
y cegando la cuesta por quien bajan  
en granizo de piedras se desgajan.

35

“No —dice Sandoval— vano despojo  
hemos de ser de los que ya deliran;  
a vencer arribemos con enojo  
a los que cantos<sup>44</sup> más que flechas tiran”.  
Subiendo como puede, va su arrojito  
a la eminencia, que es adonde aspiran,  
y el choque huyen de peñas entre breñas  
que por bien dadas aún quebrantan peñas.

Queda a fuerza de brazos coronada

---

<sup>43</sup> *Bononia* o *Bolonia*, ciudad al norte de Italia, fue destruida por un incendio cuando era una colonia romana en el siglo I, según Tácito, *Anales*, XII, 58, 1-2.

<sup>44</sup> *canto* como ‘pedazo de piedra desprendido o cortado de la sierra, y generalmente se da este nombre a cualquiera pedazo de piedra manejable’ (VI, nota 26).

de españoles, si bien con una roca  
la fortuna por verse despreciada  
pudo en algunos declararse loca;  
entre estos ve a Domínguez,<sup>45</sup> irritada,  
mas tal es el valor que la provoca  
que forzada se vio, cuando él se anima,  
para vencerlo a echarle un monte encima.

A incorporarse el bárbaro desciende  
con las tropas que están a la otra parte  
del río Huastepic, cuyo nombre extiende  
a la provincia donde se reparte.  
Aquesta capital cauta defiende  
guarnición mexicana con tal arte  
que puede mantenerse desunida  
y dar a la laguna su corrida.<sup>46</sup>

Aquí con su tijera corta estragos  
Átropos<sup>47</sup> ciega sin humano asilo,  
pues de millares de enemigos lagos  
forma al mordiente de su duro filo;  
horribles muertes son aun los amagos  
que, haciendo arroyos tanto vital hilo,  
hubieron de teñir su espuma cana  
por que su aljófar naufragase en grana.

---

<sup>45</sup> *Juan Domínguez* (s. XVI) aparece como soldado español en la crónica de Solís: “Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer, y fue necesaria toda la resolución de Gonzalo de Sandoval y todo el valor de su gente para desalojarlos de aquellos pasos dificultosos: facción que se consiguió a fuerza de brazos, y no sin alguna pérdida, porque murió peleando valerosamente un soldado español que se llamaba Juan Domínguez, sujeto que merecía la estimación del ejército por su particular aplicación al manejo y enseñanza de los caballos” (Solís, lib. 5, cap. XVI, p. 319).

<sup>46</sup> *dar corrida* quizá como reducción de la locución verbal *dar a alguien una corrida en el pelo* ‘obligarlo a correr o a hacer un esfuerzo hasta el límite de sus fuerzas’ (DRAE).

<sup>47</sup> Sobre *Átropos* *vid.* II, nota 82.

Vio Numidia, vio Italia las corrientes  
 del Bragada, del Po, vueltas granates  
 cuando por Mario y Escila tantas gentes<sup>48</sup>  
 aumentaron sus ondas a combates;  
 vio Babilonia púrpuras calientes  
 las transparentes aguas del Eufrates  
 a la espada de Ciro<sup>49</sup> cuando impíos  
 de las gargantas reventaron ríos.

Fuerza era, sí, que viese en sus confines,  
 por osadía mayor, hecho diluvio  
 de racionales, trémulos carmines  
 la zona indiana su galán Danubio,<sup>50</sup>  
 que atentos unos y otros revellines,<sup>51</sup>  
 este solo debía correr más rubio;  
 si aquellos hacen tal con su cuchilla,  
 ¿qué no hará España cuando más se aorilla?<sup>52</sup>

Aun así no sosiegan lo sangriento  
 al ver que Osma<sup>53</sup> perdió la espada a un tajo;

---

<sup>48</sup> En *Numidia*, antiguo reino bereber que abarcaba la actual Argelia y parte de Túnez, se disputó la Guerra de Yugurta, que enfrentó a números y romanos en el siglo II a. C., el cónsul romano *Cayo Mario* (ca. 157-86 a. C.) dio fin al conflicto; no encontramos una referencia directa al río *Bragada*, en el norte de África, con relación a esta guerra (NEB, DMC-2); por otra parte, tampoco encontramos una referencia concreta a un personaje llamado *Escila* relacionado al italiano río Po, probablemente se deba a una errata; sobre el personaje mítico de *Escila* vid. I, nota 257.

<sup>49</sup> *Ciro II el Grande* (ca. 580-ca. 529 a. C.), conquistador que fundó el Imperio aqueménida, primer Imperio persa, que incluyó la ciudad de Babilonia, la cual Ciro conquistó en 539 a. C. (NEB).

<sup>50</sup> *galán Danubio* es epíteto del lago de Texcoco.

<sup>51</sup> *revellín* ‘obra exterior que cubre la cortina de un fuerte y la defiende’ (DRAE).

<sup>52</sup> *aorillarse* por ‘orillarse’, ‘estrecharse, poner a un en el último reducto’ es americanismo (DRAE, DGA).

<sup>53</sup> *Hernando de Osma* (s. XVI) aparece como soldado español en la *Historia* de Solís: “Salió Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra que llegaron a falsear la resistencia de las armas, y heridos considerablemente algunos españoles: entre los cuales fueron de más nombre, o merecieron ser nombrados Andrés de Tapia y Hernando de Osma” (Solís, lib. 5, cap. XVI, p. 321).

Tetl y Octlica<sup>54</sup> le abrazan y al momento  
todos tres ruedan por la cuesta abajo;  
despeñados se llevan otros ciento  
y a Tapia,<sup>55</sup> que peleaba en un atajo,  
y cayendo de arriba al río profundo  
fueron a resollar al otro mundo.

Ganada la ciudad, desde ella emplazan  
a Cuextlahuacan,<sup>56</sup> donde todavía  
se hacen fuertes y el puente despedazan  
para cortar el curso a su osadía.  
Bernaldíz y Guzmán<sup>57</sup> un tronco abrazan  
y por él cruzan, cuya gallardía  
dio a saber que se puede en verdes tramas  
acometer andando por las ramas.

Ceden al fin, mirando tan terrible  
extremo del valor, y a sus alientos

---

<sup>54</sup> *Tetl* ‘piedra’ y *Octlica*, probablemente del náhuatl *octli* ‘vino, pulque’ u *otlica* ‘por el camino’ (GDN), son guerreros mexicas ficticios.

<sup>55</sup> Sobre *Andrés de Tapia* vid. II, nota 37 y *supra* nota 53, donde se dice que Tapia, según Solís, no muere en este combate, solo queda herido.

<sup>56</sup> *Cuextlahuacan* parece otra variante de Cuahnahuac, vid. *supra* nota 4.

<sup>57</sup> *Bernaldíz* es contracción de *Bernal Díaz del Castillo* (ca. 1495-1584), el famoso conquistador y cronista de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, posterior a la caída de México-Tenochtitlan tendrá varias encomiendas en el territorio novohispano que perderá y se asentará finalmente en Guatemala (DBE); *Guzmán* parece errata por *Corral*, ya que el poema refiere este pasaje de la *Historia* de Solís que coloca a Díaz del Castillo junto a un alférez llamado Cristóbal del Corral: “Retiráronse los mexicanos cuando empezaron a subir los españoles, fingiendo alguna turbación para dejarlos empeñar en lo más agrio de la cuesta; y cuando llegó el caso volvieron a salir con mayores gritos, dejando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras y peñascos enteros que barrían el camino, llevándose tras sí cuanto encontraban. Hizo gran daño esta primera carga; y fuera mayor si el alférez Cristóbal del Corral y Bernal Díaz del Castillo, que se habían adelantado a todos, recogiendo al cóncavo de una peña, no avisaran a los demás que hiciesen alto y se apartasen de la senda, porque ya no era posible pasar adelante sin tropezar en mayores asperezas. Conoció al mismo tiempo Hernán Cortés que no era posible caminar por aquella parte al asalto; y no sin temor de que hubiesen perecido todos, envió la orden para que se retirasen, como lo ejecutaron con el mismo riesgo” (Solís, lib. 5, cap. XVII, p. 323).

conocen ya que nada es imposible  
a quien llega a vencer los elementos.  
Aclamando por dueño al invencible  
Alejandró César, y con él contentos,  
sacuden la cerviz al Mexicano  
y a otro yugo se ponen de su mano.

Únense con el héroe, cuya espada  
reconocer a Xochimilco piensa  
por la parte que puede su enseña  
servir de abrigo o inferior ofensa.  
Bien su asistencia fue premeditada,  
pues a su guarnición como a defensa  
llegan como parciales declarados  
enemigos, mas no reconciliados.

45

A más de estos, en México se apresta  
de treinta mil un grueso con deseo  
de socorrerla, porque ya le cuesta  
al monarca cuidado el nuevo empleo.  
Miden los brazos y el furor se arresta<sup>58</sup>  
desde que por Latona el Didimeo  
fue mecido en su cuna a la mañana  
hasta que anciano tumba halló de grana.<sup>59</sup>

Volvió a nacer el fénix de sí mismo  
y también el caudillo al lucimiento,  
que el valor del que es grande en tal abismo  
hace como titán su nacimiento;

---

<sup>58</sup> Léase: ‘y el furor se arroja’.

<sup>59</sup> Es decir, ‘desde que amaneció hasta que anocheció’, *Latona* era madre de Apolo (V, nota 53), el sol, también llamado *Didimeo* por Dídimo, antigua población de Asia Menor en la que se le rendía culto (DRAE).

con luces y hojas mira el gentilismo  
a ambos en la ciudad en un momento  
como si aún entre rayos y cuchillas  
él y el sol no estuvieran en mantillas.<sup>60</sup>

Empeñado su ardor se engolfa tanto  
entre los enemigos que, queriendo  
volver a su retén, es cuando el Janto  
andaluz<sup>61</sup> en que corre va muriendo;  
lleno de heridas grita su quebranto  
y su Aquiles, el golpe previniendo,  
al expirar aqueste prontamente  
se dejó caer sobre la propia gente.

Cayó cual roble al viento desprendido,  
cual baluarte volando a oculta mina,  
cual obelisco al rayo demolido  
que causa más estrago en su ruína.  
Levantán los demás el alarido  
y acuden tantos que hasta la hoja fina,  
cansada ya de golpes tan espesos,  
quedó mellada de ir trinchando huesos.

Anteón indiano, Telpochs, cuya frente<sup>62</sup>  
tanto eleva su bárbara estatura

50

---

<sup>60</sup> *estar en mantillas* ‘estar algún negocio o dependencia muy a los principios, y por eso incapaz de concluirse ni determinarse’ (*Aut.*).

<sup>61</sup> *Janto andaluz* es epíteto épico del caballo de Hernán Cortés; *Janto* era el caballo de Aquiles (Alganza 2011: 534), de ahí la mención del héroe griego en el v. 6 de esta octava como extensión del epíteto.

<sup>62</sup> *Anteón* o *Anteo*, rey de Libia, hijo de Poseidón y la Madre Tierra, tenía la costumbre de luchar con los extranjeros hasta matarlos, Heracles, en su regreso del onceavo trabajo, robar las manzanas de las Hespérides, pasó por Libia y enfrentó a Anteo, que era un gigante que se fortalecía con el contacto de la tierra. Heracles le rompió las costillas y lo sostuvo en alto hasta que murió (Graves, 133, g-h); *Telpochs* es personaje indiano ficticio cuyo nombre parece tomarse del náhuatl *telpochtili* ‘mancebo’ (GDN).

que domina las picas de su gente  
—tal es su corpulencia, tal su altura—<sup>63</sup>  
con él se abraza tan resueltamente,  
confiado en lo que puede su bravura,  
que el triunfo consiguiera su deseo  
si entre sus brazos no estuviera Alceo.<sup>64</sup>

No tan feroz furioso cierzo inclina  
a un lado y a otro tierna humilde caña;  
no tan sañuda dobla gruesa encina  
que fue obelisco verde en la campaña;  
no tan violento mece la colina  
y a un tiempo al cielo y al abismo empaña,  
creciendo —en esto noble— su impaciencia  
cuanto creciendo va la resistencia,

como aquí el Adalid de una a otra parte  
cimbra al jayán, restituyendo al viento  
del penacho las plumas que reparte,  
y a la tierra aquel monte sin aliento.  
Por Hércules le tienen o por Marte  
y, no obstante tan alto vencimiento,  
fajan sobre él, que si antes abalanza  
odio solo, ya es odio con venganza.

Llegan —¡y cómo llegan!— a empeñarse  
hasta lo sumo por dejar postrada  
tanta vida, pero él con explicarse  
les dijo luego ser lo mucho nada;

---

<sup>63</sup> Este epifonema del narrador introducido con el adjetivo *tal* recuerda al de Góngora, *Polifemo*, XII, v. 96: “¡Tal la música es de Polifemo!”, incluso porque ambos personajes descritos son seres gigantes.

<sup>64</sup> *Alceo* por Alcides o Heracles (II, nota 70), epíteto épico recurrente de Hernán Cortés, *vid.* XI, nota 46.

mas cómo no había allí de libertarse  
estando acompañado de su espada,  
si para verse con el Mexicano  
el remedio mejor tenía en la mano.

Del general el riesgo advierte Olea<sup>65</sup>  
y, rompiendo por brechas enemigas,  
se une con él, que intrépido pelea  
cortando cuellos cual pudiera espigas.  
Retírase el contrario y, por que sea  
mayor su rota,<sup>66</sup> manda a las amigas  
naciones que le aneguen, y el acero  
las órdenes le libra al surgidero.<sup>67</sup>

Ya con esta victoria y conseguido  
el vado en Xochimilco, da la vuelta  
a Tescuco, creyendo fenecido  
el afán en que está su gente envuelta.  
Pero antes que tal gusto vea cumplido  
sabe en los suyos la maldad resuelta.  
¿Otro escollo, otra Escila?<sup>68</sup> Y más extraña  
no la envidia lo diga: Villafaña.<sup>69</sup>

55

---

<sup>65</sup> *Cristóbal de Olea* (ca. 1490-1521) fue un soldado medinense de la hueste de Cortés, compañero de armas de Bernal Díaz del Castillo, quien lo recuerda en su crónica por su valor, su habilidad con la espada y por haber salvado a Cortés en dos ocasiones. La primera, durante el ataque a Xochimilco, Cortés fue derribado de su caballo por el enemigo y capturado, Olea, junto con unos tlaxcaltecas, embistió y mató a los indios enemigos liberando al Extremeño no sin quedar con heridas profundas que le marcaron cicatrices. La segunda ocasión, en Tlatelolco durante la campaña final de Cortés contra los mexicas, este fue capturado de nuevo y Olea, que ya se encontraba herido por el combate, lo volvió a rescatar a costa de su vida (DBE).

<sup>66</sup> *rota* ‘rompimiento del ejército o tropa contraria, desbaratándola en batalla y deshaciéndola’ (X, nota 98).

<sup>67</sup> *surgidero* ‘sitio donde dan fondo las naves’ (I, nota 131).

<sup>68</sup> Sobre *Escila* y la expresión asociada a ella *vid.* I, nota 257.

<sup>69</sup> Léase: ‘Y más extraña que no lo diga la envidia, sino Villafaña’; se refiere a *Juan o Antonio de Villafaña* (s. XV-1521), soldado español que había llegado al continente con la tropa de Pánfilo de Narváez y que era simpatizante de Diego de Velázquez. Así, en mayo de 1521 Villafaña pretendía, junto con otros simpatizantes

De poco a mucho sube grado a grado  
lenta pasión adonde más alcanza;  
de queja es displicencia, luego enfado;  
odio después y al fin se hace venganza.  
Ir desde malo a peor es tan trillado  
camino que se corre sin tardanza,  
y es más que maravilla que dejarle  
pueda quien una vez empezó andarle.

Con estos pasos consiguió atrevido  
Villafaña de Cuba a la promesa  
ver de algunos firmado su partido  
y matarle<sup>70</sup> en el lecho o en la mesa.  
Por el conducto confidente instruido  
le prende<sup>71</sup> luego por lo que interesa,  
pues del tímido el cuerdo es bien se guarde  
porque es sobrado arrojo el de un cobarde.

Con pretexto de hacer oculto oficio  
quedó solo con él y diestro, usando  
de la noticia, confirmó su juicio  
el papel que del seno fue sacando.  
Clara miró su culpa a tanto indicio,  
mas si está de este modo averiguando,  
de fuerza había de ver patente el hecho  
si hasta la mano le metió en su pecho.

---

de Velázquez, asesinar a Cortés y volver a Cuba. Se le apresó, confesó y fue condenado a muerte colgándolo de una ventana (Martínez 2021: 229-230, DBE).

<sup>70</sup> Léase: ‘y matar a Cortés...’.

<sup>71</sup> Léase: ‘Instruido por un conducto confidente, Cortés prende a Villafaña...’.

Ya Julio César no dirá animoso  
que tal grandeza solo en él asoma,  
dando al fuego los pliegos jactancioso,  
que contra él a Pompeyo enviaba Roma.<sup>72</sup>  
Si por quedar con todos más airoso  
lo emprendió, por lo mismo el héroe toma  
partido igual, porque en estrecho alguno  
jamás rinde ventajas a ninguno.

Y antes este le excede porque aquella  
no fue grandeza, sí ambición del trono,  
pues no se dio por entendido de ella  
temiendo en el senado nuevo encono.  
La magnanimidad que aquí descuella  
es dando sin temor más alto abono,  
y es más que obre el valor por tolerancia  
que no, por conveniencia, la arrogancia.

60

Pero respecto al cuerpo que ha tomado  
para cortar la raíz a su malicia  
calla la independenciam, y sentenciado  
da lugar la piedad a la justicia;  
con decir que el papel se había tragado  
perdonó de los otros la estulticia,  
y con lucir de un yerro los arrojios  
dio qué beber también a muchos ojos.

Primor fue disponer que el reo testigo  
pudiese sin hablar ser instrumento

---

<sup>72</sup> Recuérdese que Julio César, al ser asesinado a traición por los senadores el 15 de marzo del 44 a. C., terminó a los pies de una estatua de Pompeyo (DMC-2); sobre ambos personajes *vid.* I, nota 26.

que al cómplice dijese en su castigo  
cuánto era necesario al escarmiento,  
pues quedando pendiente de un postigo  
levantó el grito de su fin sangriento,  
aún estando al horror, que lo adelanta,  
muerto y con un dogal a la garganta.

Logrose al fin valiéndoles su engaño  
de dar afectación a lo constante,  
que es gran predicador un desengaño,  
y más teniendo el ejemplar<sup>73</sup> delante;  
pero no en todos, pues a su tamaño  
poco después brotote semejante  
de Xicoténcatl genio bullicioso  
para quedar en villanías famoso.

Desde que Chichimécatl por Tlaxcala  
vino, quedó con ella desabrido,<sup>74</sup>  
que su espada, a quien —dice— otra no iguala,  
llegase en tal conducta a dar partido;

---

<sup>73</sup> *ejemplar* ‘ejemplo’ (II, nota 91).

<sup>74</sup> *desabrido* ‘áspero y desapacible en el trato’ (“Epílogo”, nota 7); el sujeto es Xicoténcatl, es decir, se debe leer: ‘Desde que Chichimécatl vino por órdenes de Tlaxcala, Xicoténcatl quedó desabrido con esta...’; tal envidia de Xicoténcatl contra Chichimécatl no aparece en la crónica de Solís (lib. V, cap. XIX, pp. 331-332), pero sí en la de Bernal Díaz del Castillo: “Y como nos habíamos de partir para otro día por la mañana y porque no tuviésemos más embarazos en el camino, enviamos adelante todas las capitanías de Tascalca, hasta llegar a tierra de mexicanos. Y yendo que iban los tascaltecas descuidados con su capitán Chichimecatecle, e otros capitanes con sus gentes, no vieron que iba Xicotenga el Mozo, que era el capitán general dellos; y preguntando y pesquisando el Chichimecatecle qué se había hecho o adónde había quedado, alcanzaron a saber que se había vuelto aquella noche encubiertamente para Tascalca, y que iba a tomar por fuerza el cacicazgo y vasallos y tierra del mismo Chichimecatecle; y las causas que para ello decían los tascaltecas eran que como el Xicotenga el Mozo vio ir los capitanes de Tascalca a la guerra, especialmente al Chichimecatecle, que no tendría contradictores, porque no tenía temor de su padre Xicotenga el Ciego, que como padre le ayudaría, y nuestro amigo Maese-Escaci, que ya era muerto, e a quien temía era al Chichimecatecle. Y también dijeron que siempre conocieron del Xicotenga no tener voluntad de ir a la guerra de México, porque le oían decir muchas veces que todos nosotros y ellos habíamos de morir en ella” (Díaz del Castillo, cap. CL, pp. 513-514).

y mirando que el héroe cuando tala  
la laguna, mora él la del olvido,  
desertó para dar prueba segura  
que un cerril<sup>75</sup> natural no tiene cura.

Y no bastando cuánto conveniente  
camino la razón o la prudencia  
ofrecen, y antes más irreverente,  
desde la fuga va<sup>76</sup> a la resistencia.  
Paga con la cabeza su imprudente  
resolución, quedando a tal sentencia  
Tlaxcala no sentida, que a su espada  
desde que fue traidor fue ejecutada.

65

¿Qué noche hubo tan larga que su día  
no tuviese? La de estas tenebrosas  
murió, al rayar pacífica alegría  
aurora, de sus sombras sediciosas.<sup>77</sup>  
Amaneció el sosiego que solía  
y, al dar luz y calor a otras airosas  
prevenciones, subió con este ensayo  
de brasa a fuego, de reflejo a rayo.

Ya de Isis<sup>78</sup> en el templo reverente

---

<sup>75</sup> *cerril* ‘lo que está por sujetar y domar’ (*Aut.*).

<sup>76</sup> El sujeto es Xicoténcatl.

<sup>77</sup> Es decir, ‘La noche de estas tenebrosas sombras sediciosas murió al rayar la aurora pacífica alegría’, si bien el violento hipérbaton podría dar pie a otras lecturas.

<sup>78</sup> *Isis*, diosa egipcia de la fecundidad y la naturaleza, representa aquí al signo zodiacal de Piscis, dado que este también es considerado un signo femenino (DSM, DA); la mención de Piscis va en función de la perífrasis de la fecha mitológica que se presenta en la octava, pues Piscis es el signo zodiacal que termina inmediatamente antes que el de Aries, el cual comprende el periodo que el poeta alude (*vid. infra* nota 80); cabe mencionar que el trueque de *Isis* por *Piscis* podría responder también a una necesidad del conteo silábico, pues de escribir *Piscis* se eliminaría una sinalefa y el verso sería hipermétrico.

ahumaba aromas el gitano vicio,<sup>79</sup>  
como en recuerdo del favor reciente  
que fue del tutelar más beneficio,  
cuando tres lunas antes vio patente  
celebrar su fatídico solsticio,  
haciéndole ahora proporción sonora  
al equinoccio de Aries, que le dora.<sup>80</sup>

Veía también la zona mexicana  
este punto a su polo luminoso,  
en ocasión que a su laguna cana  
ya cortaba el velamen vagaroso.  
Placentera la playa tescucana,  
puerto español jactaba delicioso  
bordando a cada buque que lo bruma  
marco de perlas con cairel de espuma.

Ya capitanes de los bergantines  
entran izando cabos y amantillos:  
los Díaz, Aragoneses, los Holguines,  
Carbajales, Sotelos y Portillos;  
los Ruíces de la Mota y Magarines;  
los Barbas y alentados Jaramillos;  
los Flores, los Rodríguez, los Briones,

---

<sup>79</sup> No logramos desentrañar cabalmente la relación del *gitano vicio* con el *templo de Isis*, el cual parece señalar a la casa de Piscis en la que se encontraba el sol antes de pasar a la de Aries (*vid. supra* nota 78 y I, nota 180), pero probablemente tenga que ver con esta definición, contemporánea del poema, de *gitano* ‘cierta clase de gentes que, afectando ser de Egipto, en ninguna parte tienen domicilio y andan siempre vagando. Engañan a los incautos diciéndoles la buena ventura por las rayas de las manos y la fisonomía del rostro, haciéndoles creer mil patrañas y embustes. Su trato es vender y trocar borricos y otras bestias y a vueltas de todo esto hurtar con gran arte y sutileza’ (*Aut.*).

<sup>80</sup> *Aries* es el primero de los signos zodiacales, cuyo inicio coincide con el equinoccio de primavera y abarca del 21 de marzo al 20 de abril (DA), es durante este período que en 1520 los bergantines construidos en Tlaxcala terminan de llevarse a Texcoco, desde donde zarparán hacia el sitio de México-Tenochtitlan después de efectuarse un alarde para conocer los efectivos de la tropa el 28 de abril (Martínez 2021: 267).

los Loberas y nobles Morejones.<sup>81</sup>

Para los tres ataques, que por tierra 70  
determina en Tacuba, Ixtacpalapa  
y Cuyoacán —calzadas en que cierra  
México cuanto ciego fue a la zapa—<sup>82</sup>  
triplicados ejércitos de guerra  
el cordón<sup>83</sup> ponen de la corte al mapa  
para bloquearla, dando con su abrigo  
al socorro de la hambre más postigo.

---

<sup>81</sup> Cf. esta descripción de los capitanes de los bergantines con la *Historia* de Solís: “Aplicó Hernán Cortés a cada bergantín veinte y cinco españoles con un capitán, doce remeros, a seis por banda, y una pieza de artillería. Los capitanes fueron Pedro de Barba, natural de Sevilla; García de Holguín, de Cáceres; Juan Portillo, de Portillo; Juan Rodríguez de Villafuerte, de Medellín; Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Extremadura; Miguel Díaz de Auz, aragonés; Francisco Rodríguez Magarino, de Mérida; Cristóbal Flores, de Valencia de don Juan; Antonio de Carbajal, de Zamora; Gerónimo Ruiz de la Mota, de Burgos; Pedro Briones, de Salamanca; Rodrigo Morejón de Lobera, de Medina del Campo; y Antonio Sotelo, de Zamora; los cuales se embarcaron luego cada uno a la defensa de su bajel y al socorro de los otros” (Solís, lib. 5, cap. XX, p. 333); sobre *Pedro Barba* vid. XI, nota 73; sobre *García de Holguín* vid. *supra* nota 7; sobre *Juan de Portillo* vid. X, nota 86; *Juan Rodríguez de Villafuerte* (s. XVI) tras su participación en la construcción y dirección de los bergantines participó en la conquista de Zacatula, en el actual estado mexicano de Guerrero, donde se quedó a residir con importantes encomiendas y fundó el Monasterio de Nuestra Señora de los Remedios y casó con una noble texcocana bautizada Juana, con quien tuvo descendencia (DBE); sobre *Juan Jaramillo* vid. X, nota 84; sobre *Miguel Díaz de Aux* vid. IX, nota 51; *Francisco Rodríguez Magarino* o *Magariño* (s. XVI) estuvo presente en otras batallas de la conquista, como la Noche Triste, en la que dirigió un grupo de indios con los puentes a construir en las calzadas destruidas sobre el lago de Texcoco (Martínez 2021: 209); sobre *Cristóbal Flores* (s. XVI) no encuentro más datos que el de capitán de bergantín; *Antonio de Carbajal* (s. XV-s- XVI) fue conquistador en Puerto Rico y en Cuba, pasó a México en 1521 en el barco de Rodríguez de la Mota, tras participar en el sitio de México-Tenochtitlan fue conquistador de Pánuco y Tututepec y costa de la Mar del Sur, posteriormente fue regidor de la ciudad de México, alcalde de la misma en 1535 y encomendero del Zacatlán; *Jerónimo Ruiz de la Mota* (ca. 1500-ca. 1569) llegó en 1521 a Nueva España por sugerencia de Diego Colón, de quien era maestresala, y se unió a la hueste de Cortés, tras la caída de la capital mexicana, participó en las expediciones a varias partes del sur del actual territorio mexicano, así como en la expedición del Extremeño a las Hibueras; posteriormente fue encomendero de varios territorios en el centro y sur de Nueva España y ocupó varios puestos administrativos de la ciudad de México, incluido el de alcalde ordinario (DBE); sobre *Pedro Briones* (s. XVI) no hayo más datos que el de capitán de bergantín; sobre *Rodrigo Morejón de Lobera* vid. XI, nota 73; sobre *Antonio Sotelo* (s. XVI) tampoco encuentro mayor información que la de capitán de bergantín.

<sup>82</sup> *zapa* como ‘excavación de galería subterránea o de zanja al descubierto’ (XI, nota 116).

<sup>83</sup> *cordón* ‘en la fortificación, línea de circunvalación o especie de bloqueo o modo de cerrar alguna plaza para sitiarla’ (V, nota 35).

Sandoval con doscientos esforzados,  
a cargo de Marín, Ircio y Rubiera,<sup>84</sup>  
treinta bridas y treinta mil aliados,  
de Ixtacpalapa marcha a la ribera.  
Llevan el mismo tren los Alvarados<sup>85</sup>  
a Tacuba, que armada los espera;  
y a Cuyoacán Olid, a quien Verdugo  
sigue y la gente que gobierna Lugo.<sup>86</sup>

Déjase ver señor de sus antenas<sup>87</sup>  
el héroe con sus trece embarcaciones,  
siguiendo a boga lenta las arenas  
que van hollando gruesos batallones;  
con flámulas<sup>88</sup> de nácar ya sirenas,  
con volantes<sup>89</sup> de grana ya tritones  
dejan harpas y tímpanos serenos  
por faenas roncacas, por fogosos truenos.

Llega a la corte vocinglero el eco  
de tan guerrera, peregrina trompa;  
por Cortés, lleno el viento, está más hueco  
primor que hace la Fama con su pompa.<sup>90</sup>

---

<sup>84</sup> *Luis Marín* (ca. 1499-s. XVI) participó en la conquista de Cuba, posteriormente en la de México, incluyendo las expediciones al sur del territorio y la de las Hibueras en 1526, en la cual fue capitán de 500 soldados de los cuales solo regresaron 80 a México, posteriormente fue, junto con Juan Jaramillo, alcalde ordinario de México y encomendero de Coatzacoalcos; *Pedro Ircio* (s. XV-1527), amigo personal de Hernán Cortés, acompañó a este desde la expedición a Yucatán y hasta las del Pánuco y Honduras, de 1520 a 1521 fue alcalde de Tepeaca (DBE); por su parte, no se menciona ningún conquistador de apellido *Rubiera* en la parte correspondiente de la *Historia* de Solís ni en otras de las fuentes consultadas.

<sup>85</sup> Sobre *los Alvarados* vid. I, nota 97.

<sup>86</sup> Léase: ‘y Olid, a quien Verdugo y la gente que gobierna Lugo siguen, lleva el mismo tren a Coyoacán’; sobre *Francisco de Lugo* vid. X, nota 75; sobre *Francisco Verdugo* vid. X, nota 87.

<sup>87</sup> *antena* por *antena* ‘barra que atraviesa el mástil de la nave y en el que se ata la vela’ (I, nota 243).

<sup>88</sup> *flámula* ‘especie de gallardete muy corto que se usa generalmente como cataviento’ (DRAE).

<sup>89</sup> *volante* aquí como ‘dicho de ciertos elementos de un barco: sueltos, que no están fijados’ (DRAE); para otra acepción vid. II, nota 86.

Y entonces, aprestando el Tecpaneco<sup>91</sup>  
vasos antes que aquel el nombre rompa,  
pone en oposición, acelerado,  
del aire erguido su cristal hinchado.

Ve Tetis<sup>92</sup> en sus ondas a una parte  
penachos y a otra rojas banderolas,  
como que quieren a sudor del arte  
vestir de pluma y tafetán sus olas.  
Rompe sus iras el sangriento Marte,  
y piraguas, las quillas españolas,<sup>93</sup>  
que era poco vencer un elemento  
teniendo a raya que soplase el viento.

La novedad, la fuerza, el aparato  
hacen en los que miran y pelean  
un mismo efecto, cuando a su conato  
ven fuerzas de agua que por tal flaquean.

75

---

<sup>90</sup> Es decir, ‘Mientras el viento está lleno (con el eco vocinglero de la guerrera y peregrina trompa), el primor que la Fama hace con su pompa está más hueco por (debido a) Cortés’; *huevo* en su acepción de ‘presumido, hinchado y vano’ (*Aut.*); sobre la *Fama* y sus atributos en la literatura renacentista *vid.* I, notas 22 y 24.

<sup>91</sup> *Tecpaneco* parece referir al señor tepaneca de Azcapotzalco (por lo que mantenemos la mayúscula inicial de la *princeps*), pueblo vasallo de los mexicas que durante el asedio de Tenochtitlan no había sido asimilado todavía por la hueste cortesiana, lo que en este poema se narra brevemente más arriba, en XII, 18-20; sin embargo, este primer gran contingente indígena que enfrenta a los bergantines españoles no se menciona que sea específica o exclusivamente del señor de Azcapotzalco, lo que hace pensar que su mención se debe a la necesidad de la rima con *eco* y *huevo*; en la *Historia* de Solís se relata así el encuentro de los navíos contrarios: “Logrado en esta breve interpresa el castigo de aquellos mexicanos, volvieron los españoles a cobrar sus bergantines, y cuando se disponían para tomar rumbo de Iztapalapa, fue preciso discurrir en nuevo accidente, porque se dejaron ver a la parte de México algunas canoas que iban saliendo a la laguna, cuyo número crecía por instantes. Serían hasta quinientas las que se adelantaron a boga lenta para que saliesen las demás; y a breve rato fueron tantas las que arrojó de sí la ciudad, y las que se juntaron de las poblaciones vecinas, que haciendo la cuenta por el espacio que ocupaban, se juzgó que pasarían de cuatro mil; cuya multitud con lo que abultaban los penachos y las armas, formaba un cuerpo hermosamente formidable, que al juicio de los ojos venía como anegando la laguna” (Solís, lib. V, cap. XX, pp. 334-335).

<sup>92</sup> Sobre *Tetis* *vid.* II, nota 16.

<sup>93</sup> Léase: ‘y las quillas españolas rompen piraguas...’.

Catorce mil canoas en tal rebato<sup>94</sup>  
se van a pique sin las que rodean  
rotas a la ciudad, cuyos despojos  
a abrir no sirven, sí a empapar los ojos.

Otra vez vuelve con dictamen justo  
el español a requerir, prudente,  
con la paz al monarca, cuyo injusto  
furor la oferta, no el estrago siente;  
halagando en las armas a su gusto,  
el partido desecha conveniente  
y elige lo fatal, lo peor: la guerra.  
¡No sabe cuánto la quietud encierra!

Por la paz siempre es corto cualquier precio,  
sea el que fuere; quien a ella no se arrima  
y busca su inquietud es más que necio,  
pues ama lo que a fuerza le lastima.  
Feliz aquel que deja con desprecio,  
por conseguirla, cuanto el mundo estima,  
que aun hasta para el corto, humano apego  
no hay riqueza, no hay bien como el sosiego.

El qué dirán, el punto vano, tiene  
perdido al orbe: juzga el litigioso  
que lo tendrán en menos si se aviene  
a ceder del capricho lo temoso.<sup>95</sup>  
Ninguno en realidad a quedar viene  
mejor que el que a la paz se rinde airoso,

---

<sup>94</sup> *rebato* 'acometimiento repentino y engañoso que se hace al enemigo' (II, nota 81).

<sup>95</sup> *temoso* 'tenaz y porfiado en algún propósito o aprehensión' (*Aut.*).

que es victoria que, cuando la asegura,  
compra con un desdén una ventura.

El temor, la imprudente cobardía  
al juicio ajeno obliga a despeñarse  
al hombre, y esta nunca es valentía,  
pues teme lo que debe despreciarse.  
¡Cuántos han perecido a la porfía!  
¡Qué pudo a sus principios remediarse  
y por no hacerlo por la vana palma  
hacen las costas el caudal y el alma!

Nada dejó más bien encomendado  
la verdad suma que su paz querida,  
que el pacífico bienaventurado  
en cuanto cabe lo es desde esta vida;  
tanto tanto este don sube elevado  
que frisa con la eterna, prometida  
paz de la unión, ni aquella gloria fuera  
si perfecto descanso no tuviera.

80

Ignorante de tal sabiduría,  
el rey a la propuesta contradice  
y otro a la pluma, porque se desvía  
a materia que aquel tanto desdice,  
mas sin razón, porque esta teología  
no a aquel pagano, para el fiel se dice.  
Juzgue y luego sentencie el melindroso  
si puede ser el punto provechoso.

No faltará quien breve lo publique,

Cuauhtemozin después será testigo,  
por más que sus astucias ahora explique  
en la emboscada que hace al enemigo.  
Dentro de la laguna forma dique  
de agudas puntas, que con el abrigo  
del cristal dio a entender, cuando lo fragua,  
que este sí por debajo fue del agua.

Ya en los ataques que tenía corridos  
había Cortés dejado señalados  
cuatro vasos que Olid vio prevenidos  
y otros tantos después los Alvarados.  
En Cuyoacán con los demás unidos  
se queda de recluta a sus soldados,  
con orden todos que en las correrías  
hacer pudiesen de las noches días.

En una de estas cruza a remo lento  
escolta breve de canoas cargadas  
de víveres y gente, con intento  
que el cebo resbalase en sus celadas.  
Portillo y Barba, que en su seguimiento  
bogando van a velas desplegadas,  
se abaten a la presa, que ya cobran,  
y en las puntas encallan y aun zozobran.

A esta sazón, del bosque bullicioso,  
que en cañas el ladón dio a sus manchones,<sup>96</sup>  
salen las prevenidas<sup>97</sup> con reposo

85

---

<sup>96</sup> *ladón* ‘jara, arbusto’; *manchón* ‘en los sembrados y en los matorrales, pedazo en que nacen las plantas muy espesas y juntas’ (DRAE).

procurando estrecharlos con lanchones.  
Enciéndose el combate riguroso  
que reprimir no pueden los cañones  
cuando miran sus quillas sufocadas  
en flechas y ondas dos veces varadas.

Aunque suple el esfuerzo la ventaja,  
como están sin jugar la artillería  
y en tempestad de plumas se desgaja  
el rencor, que alas presta a su osadía,  
no hallan despique cuando más se ataja,  
pues de Ninatón<sup>98</sup> fiera mayoría  
en un cable de Barba se atraviesa  
y, segadas las manos, hace presa.<sup>99</sup>

Diga Atenas si halló contra el persiano  
quien más hiciera: Cinegiro<sup>100</sup> fiero

---

<sup>97</sup> Léase: ‘salen las prevenidas velas (del v. 6 de la octava anterior)’.

<sup>98</sup> *Ninatón* es un guerrero mexica ficticio cuyo nombre parece totalmente inventado, no así la muerte de Pedro Barba y Juan de Portillo a manos indianas en esta batalla: “Salieron al mismo tiempo las piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolución. Llegaron a verse los españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazón los últimos esfuerzos de su espíritu, mantuvieron el combate para divertir al enemigo, entretanto que algunos nadadores saltaron al agua, y a fuerza de brazos y de instrumentos rompieron o apartaron aquellos estorbos, en que zabordaban los buques, cuya diligencia bastó para que pudiesen tomar la vuelta y jugar su artillería, dando al través con la mayor parte de las piraguas, y siguiendo las balas el alcance de las que procuraban escapar. Quedó con bastante castigo la estratagema de los mexicanos; pero salieron de la ocasión maltratados los bergantines, heridos y fatigados los españoles. Murió peleando el capitán Juan Portillo, a cuyo valor y actividad se debió la mayor parte del suceso; y el capitán Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes, de que murió también dentro de tres días: pérdidas ambas que sintió Hernán Cortés con notables demostraciones, y particularmente la de Pedro de Barba, porque le faltó en él un amigo igualmente seguro en todas las fortunas, y un soldado valeroso sin achaques de valiente, y cuerdo sin tibiezas de reportado” (Solís, lib. V, cap. XXII, p. 340).

<sup>99</sup> Es decir, ‘pues la fiera mayoría (mayor estatura) de Ninatón se atraviesa en un cable del bergantín de Pedro Barba y, segadas las manos de Ninatón (por el cable), este hace presa al bergantín’; *cable* como ‘cuerda muy gruesa que sirve para mantener y asegurar la nave contra el ímpetu del mar y de los vientos’ (I, nota 140).

<sup>100</sup> *Cinegiro* (s. VI a. C-490 a. C.) o *Cinégiro*, hermano del dramaturgo Esquilo que luchó y murió en la Batalla de Maratón (I, nota 211) y cuyo valor devino proverbial por haber tratado de retener con su mano derecha un navío persa que huía tras la derrota de estos, la mano de Cinegiro fue cortada con un hacha y usó

en otro choque tal fue con la mano  
rémora humana de un bajel velero;<sup>101</sup>  
cortada una, con la otra asió tirano  
el cáñamo hasta ver el fin postrero.  
Lo mismo aquí pasó, que en igual tiro,  
es Ninatón indiano Cinegiro.

Antes que a fuerza de valor y brazos  
libren los buques, puede la tardanza  
de Barba al rostro dar tantos flechazos  
que no quedó de Barba semejanza.  
A Portillo también hacen pedazos,  
pues cuando más recoge su pujanza,  
primero que rompió del vaso el grillo,  
en su pecho la muerte halló portillo.

Ya sin las sirtes en que zabordaban<sup>102</sup>  
pudieron los demás resueltamente  
hacer que zozobrasen las que estaban  
manteniendo el combate más ardiente.  
Consiguen la victoria que deseaban,  
aunque en verdad a riesgo tan urgente  
se vieron —como es bien que se publique—  
si no vencidos, pero muy a pique.

No es menos en los otros surgideros  
de Alvarado y Olid, aunque es más fuerte

90

---

entonces la izquierda, que también fue cortada, tras lo cual algunas versiones dicen que incluso intentó retener el navío usando los dientes, finalmente murió por las heridas (Alganza 2011: 534, DMC-2).

<sup>101</sup> Sobre esta cualidad de las rémoras *vid.* I, nota 222.

<sup>102</sup> *sirte* ‘peñasco en los golfos con bancos de arena muy peligrosos’ (I, nota 240) aquí es metáfora de las piraguas enemigas; *zaboardar* ‘tropezar, varar y encallar el bajel en tierra por fuerza de tempestad o ignorancia del piloto’ (*Aut.*).

el que va a Cuyoacán con los guerreros  
del Mexicano, que su daño advierte.  
El Adalid, confiado en sus aceros,  
el asedio de México convierte  
en asalto, batiendo sus murallas  
a impedirles socorro a las vituallas.<sup>103</sup>

Con este fin ocupan su espaciosa  
calzada y llegan hasta donde el muro  
abrió de nieve deleznable fosa  
por si a peto de plata iba seguro.  
Aquí defiende el vado numerosa  
hueste escogida del indiano Arturo<sup>104</sup>  
con tal empeño que a la fuerza ajena  
dan el pecho primero que la arena.

Ríndela el español a sangre viva,  
que de una y otra banda se derrama  
encendiéndose más la llama activa  
cuanto es el combustible que le inflama.  
Mientras dobla su gente —porque estriba  
en el foso la vuelta que le llama  
al cuartel cuando fuere conveniente—  
manda a Aldrete cegar lo con su gente.<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup> *vitualla* ‘cosas necesarias para la comida, especialmente en los ejércitos’ (*Aut.*).

<sup>104</sup> *indiano Arturo* es epíteto épico del tlatoani mexicana, Cuauhtémoc, y es el único en todo el poema que hace referencia textual a un personaje literario caballeresco, en contraste con los epítetos épicos de españoles que suelen usar figuras mitológicas e históricas grecorromanas. Este epíteto es adecuado dada la calidad regia de ambas figuras; es, asimismo, el único epíteto épico aplicado a un monarca indiano diferente a *el Mexicano* o similares, como *el Tecpaneco*, que apareció más arriba en XII, 73, v. 5, y probablemente fue motivado o sugerido por la rima con *muro* y *seguro*.

<sup>105</sup> Léase: ‘Cortés manda a Aldrete cegar el vado (del v. 5 de la octava anterior) con su gente’; *cegar* en su acepción de ‘cerrar, terraplenar, macizar o solidar alguna cosa que antes estaba hueca o abierta’ (*Aut.*); *Julián Aldrete* o *Alderete* (1490-ca. 1525) era un tesorero real que llegó a Veracruz en 1521 junto con una

Este, viendo encendida la refriega  
con tan nuevo tesón, a otro lo avisa  
y equivocando el orden él se ciega,  
pues parte donde menos le precisa;  
a la batalla con valor se agrega  
sobre los enemigos, cuya prisa  
apela al interior con simulada  
afectación, que es doble retirada.

Cuando los tienen dentro divertidos<sup>106</sup>  
en su alcance, corona la marina  
guarnición de soldados escogidos  
que a impedir su recurso se destina  
y, estremeciendo entonces con bramidos  
el aire todo su marcial bocina,  
más los inmuta, pues su ronco acento  
¿qué hará en las almas si aun irrita al viento?

No esfera de metal furiosa avienta  
bombarda que en su vientre astucia loca  
depositó cuando prendida intenta  
volar de la montaña dura roca;  
no volcán oprimido atroz revienta  
monte que fue mordaza de su boca,<sup>107</sup>  
como México pudo en un momento  
vomitar gentes hasta ahogar al viento.

95

---

embarcación con provisiones que ayudaron a continuar la empresa de Cortés; se encargó de administrar el quinto real, además de participar en la lucha armada como balletero y consejero del Extremeño (DBE).

<sup>106</sup> *divertido* 'distráido' (*Aut.*).

<sup>107</sup> Sobre este eco gongorino *vid.* V, nota 10.

No si cien bocas lenguas cien tuviera  
y de bronce la voz de tanto estrecho  
el estruendo, el fragor decir pudiera  
aunque añadiera de metal el pecho.  
En millares de estragos reverbera  
flamante horror que pudo satisfecho,  
viendo excedida su crueldad impía,  
aprender a matar si aún no sabía.

Abrió Marte balcones de zafiro  
y, asombrado de ver la furia hispana,  
temiendo que hasta allá llegase el tiro,  
echo cortinas de humo a su ventana,  
y no fue mucho, porque en su retiro  
dijo mirando tanta rabia humana:  
“No admire que me cause tal espanto  
porque ni yo pude atreverme a tanto”.

Si él se azoró, ¿qué pueden los guerreros  
hacer a vista del cristiano Marte?  
Nada sino morir a sus aceros,  
pues su destreza muertes les reparte.  
Pero, como son tantos los plumeros,  
los que aquí expiran nacen de otra parte  
y como hidras los cuerpos, que palpitan,  
cada uno brota cien que resucitan.

Por esto y porque el sol abrevia el plazo  
a remudar sus costas a occidente,  
se retira creyendo que el esguazo<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> *esguazo* aquí como ‘vado de un río’ (X, nota 97).

estará adelantado con su gente;  
aquí es más el aprieto y embarazo,  
y aquí la suerte está más inclemente,  
que aunque es cruel siempre, más enfurecida  
está cuando a uno lleva de vencida.<sup>109</sup>

¿Cuál pudo ser la intrepidez violenta  
que obliga a retirar a quien no sabe  
dar un paso hacia atrás? Lid tan sangrienta  
solo en sí misma, no en la pluma cabe.  
Apenas pueden, por lo que se aumenta  
con la vecina sombra, el daño grave  
tomar los bergantines en su vado  
y escapar, quien mejor, el pecho a nado.

100

Piérdense más de mil indios amigos,  
piérdense en el ataque los pedreros  
y queda sin remedio entre enemigos  
un trozo de españoles prisioneros.  
Cuantos de la derrota son testigos  
vuelven heridos a sus surgideros,  
donde, si les permiten hacer alto,  
aun la respiración es sobresalto.

Nada hay en esta vida miserable  
que cause más aliento en su progreso  
que creer a la Fortuna favorable  
con la felicidad de un buen suceso.  
Por este el rey<sup>110</sup> se juzga incontrastable

---

<sup>109</sup> *de vencida* 'a punto de ser vencido alguien o dominado o concluido algo' (DRAE).

<sup>110</sup> Se refiere a Cuauhtémoc.

y, celebrando el triunfo con exceso,  
mezclan su religión y pompa avaras  
víctimas y venganzas en las aras.

De la patria el amor tan dulcemente  
tira que levantando Cletl<sup>111</sup> las manos  
se votó al cielo por que permanente  
aquel quedase por los mexicanos.  
Mire Decio<sup>112</sup> si puede hacer, valiente,  
más por la suya, más por los romanos,  
cuando por ser de todos beneficio  
se votó en lance igual al sacrificio.

Calle Conón<sup>113</sup> de Esparta apasionado,  
calle de Roma su galán Camilo,<sup>114</sup>  
que en este estrecho solo Cletl ha dado  
con mayor garbo su garganta al filo;  
aun el de Decio fue condicionado  
si venciesen, mas este sin asilo  
se ofrece, y es fineza más expresa  
la que es ejecución y no promesa.

---

<sup>111</sup> *Cletl* es personaje indiano ficticio cuyo nombre podría tomarse del náhuatl *celt* ‘hielo, carámbano’ (GDN).

<sup>112</sup> *Publio Decio Mus* (s. IV a. C-340 a. C.) fue un cónsul romano que peleó en las guerras latinas; en una campaña que dirigía junto a su colega Tito Manlio Imperioso Torcuato (XI, nota 84), ambos cónsules tuvieron un sueño profetizando que el ejército del general que muriera en combate junto con sus hombres alcanzaría la victoria, acordaron entonces que el que comandara el ala que comenzase a flanquear se sacrificaría a los dioses, tal fue la suerte del ala de Decio y este cumplió su promesa precipitándose hacia el enemigo en el campo de batalla (DMC-2).

<sup>113</sup> *Conón* (ca. 450-ca. 390 a.C.) fue un almirante ateniense durante la guerra del Peloponeso que venció a la flota espartana en Cnido, en 394 a. C., y posteriormente ayudó a restaurar los muros y fortificaciones de Atenas, actos que le valieron una estatua en su honor en dicha ciudad (DMC-2, NEB).

<sup>114</sup> Existen varias figuras históricas romanas con el nombre de *Camilo*, dada la mención de Conón y la erección de la estatua en su honor, probablemente el poema se refiere a *Marco Furio Camilo* (446-364 a. C.), cónsul romano que subyugó al resto del Lacio y le valió una estatua ecuestres en su nombre, honor desusado hasta entonces (DMC-2).

Vivos el rey inmola en sacrificio  
 los cuarenta españoles, cuyo arrojo  
 prosigue echando voz, de que da indicio  
 la deidad de ostentar su desenojo  
 y que a seis soles con el ejercicio  
 marcial serán de México despojo  
 cuantos de España buscan el desvelo,  
 oponiendo su fuerza a la del cielo.<sup>115</sup>

Hace tanta impresión en los aliados  
 el ardid que en tres noches subsecuentes  
 los cuarteles se lloran desolados  
 faltando ochenta mil de aquellas gentes.  
 Pero a la diligencia moderados  
 se detienen y, viendo inconsecuentes  
 el término y su vida, arrepentidos  
 los trae la pausa mucho más corridos.<sup>116</sup>

Como en serena tarde, ya pasado  
 tempestuoso fragor, turba parlera  
 deavecillas alegres por el prado  
 el viento corta en ráfaga ligera,<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> Hace referencia a esta promesa que Huitzilopochtli dio a los mexicas tras su victoria en una batalla durante el sitio de México-Tenochtitlan: “El día siguiente dio Guatimozin, por su propio discurso, en diferentes arbitrios de aquellos que suelen agradecerse a la pericia militar. Echó voz de que había muerto Hernán Cortés en el paso de la calzada, para entretener al pueblo con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las cabezas de los españoles sacrificados a las poblaciones comarcanas, para que acabándose de creer su victoria, tratasen de reducirse los que andaban fuera de su obediencia; y últimamente divulgó, que aquella deidad suprema entre sus ídolos, cuyo instituto era presidir a los ejércitos, mitigada ya con la sangre de los corazones enemigos, le había dicho en voz inteligible: que dentro de ocho días se acabaría la guerra, muriendo en ella cuantos despreciasen este aviso. Fingiolo así, porque se persuadió a que tardaría poco en acabar con los españoles, y tuvo inteligencia para introducir en los cuarteles enemigos personas desconocidas que derramasen estas amenazas de su dios, entre las naciones de indios que militaban contra él: notable ardid para melancolizar aquella gente, desanimada ya con la muerte de los españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos y con la tristeza de los cabos” (Solís, lib. V, cap. XXIII, p. 344).

<sup>116</sup> *corrido* ‘avergonzado’ (VI, nota 22).

llegan de mil en mil al señalado  
sitio, donde el perdón prudente espera,  
que aquel que satisface en el afecto  
ya dejó castigado su defecto.

Gozaba el año su estación florida<sup>118</sup>  
o ya estival —según la considera  
cronógrafo patricio<sup>119</sup> a la medida  
que en su eclíptica Febo reverbera—<sup>120</sup>  
cuando rota la yema entumecida  
vuelve rubí lo que esmeraldas era  
y blancas sienes Amaltea corona  
del cultivo fragante de Pomona.<sup>121</sup>

En el purpúreo tiempo delicioso,  
galán Narciso de argentada plata,  
Adonis tierno del boscaje umbroso  
que a uno viste y en otra se retrata,  
en el de Ceres benjamín gracioso,<sup>122</sup>  
en la flor de los meses, en la grata  
era de Venus, de Cibele<sup>123</sup> ensayo,

---

<sup>117</sup> Este símil animal que compara a las tropas de Cortés con una *turba parlera de avejillas alegres* hace eco e invierte el significado funesto (ante la alegría que supondría la victoria del Extremeño para el Imperio español) de una expresión clásica usada por Góngora, pero presente desde tiempo atrás en la poesía española, como en este ejemplo de *La Araucana*, VIII, 41, vv. 1-4: “El aire de señales anda lleno, / y las noturnas aves van turbando / con sordo vuelo el claro día sereno, / mil prodigios funestos anunciando”; sobre la expresión en Góngora y sus fuentes *vid.* I, nota 215.

<sup>118</sup> *Cf.* Góngora, *Sol. I*, v. 1: “Era del año la estación florida”; sobre esta octava y la siguiente *vid.* Tenorio (2011: 145-146).

<sup>119</sup> *cronógrafo patricio* “podría ser Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de Carlos V, que corrigió las cartas de navegación a partir de las variaciones del campo magnético en la Nueva España” (Alganza 2011: 524); en V, 42, vv. 1-4 parece aludirse al mismo personaje.

<sup>120</sup> Sobre las descripciones astrológicas *vid.* I, nota 180.

<sup>121</sup> Sobre *Amaltea* y *Pomona* *vid.* III, notas 118 y 119, respectivamente.

<sup>122</sup> Sobre *Ceres* *vid.* VI, nota 11; *benjamín* ‘hijo menor de una familia’ (DRAE).

en lo mejor, en primavera, en mayo;<sup>124</sup>

entonces, pues, cuando la verde grama  
nacía para orla de tan altas sienes,<sup>125</sup>  
que habían de ser al templo de la Fama  
blasón, lauro y corona de sus bienes,  
con maduro consejo el héroe inflama  
a sus soldados a la empresa, quienes  
aprueban el dilema sin segundo  
de ganar el que ven o al otro mundo.

110

A un mismo tiempo, de los tres famosos  
ataques sus campeones esforzados<sup>126</sup>  
a la ciudad se acercan orgullosos  
a estrechar la estacada a los sitiados.  
A Tlatelulco quieren valerosos  
ocupar, que si es plaza de mercados  
y su comercio corre por sangriento,  
llevan a ella sobrado surtimiento.

¡Cuánta sangre no cuesta ver posible  
resolución tan ardua que en su presa,<sup>127</sup>  
haciendo vanidad de irreducible,  
no es la que el punto sube de la empresa!

---

<sup>123</sup> *Cibele* o *Cibeles*, hija de Urano, esposa de Cronos, madre de Zeus y Madre común, considerada como la energía que anima a la Tierra, es también la diosa griega de la agricultura y protectora de ciudades, su análoga romana es Rea (DSM).

<sup>124</sup> Hernán Cortés consideró que el sitio de México-Tenochtitlan inició el 30 de mayo de 1521 y duró 75 días, si bien otros, como Bernal Díaz del Castillo, consideraron que este comenzó antes y duró 93 días (Martínez 2021: 255).

<sup>125</sup> Alusión a las coronas gramíneas, al respecto *vid.* I, nota 65 y III, nota 83.

<sup>126</sup> Se trata de la división del ejército que hizo Cortés descrita más arriba en XII, 71.

<sup>127</sup> *presa* posiblemente en anfibología como ‘pillaje, botín o robo que se hace y toma al enemigo en la guerra, así por tierra como por mar’ y como ‘ave a quien prende el halcón u otra ave de rapiña, y por metáfora se toma por aquello que se gana o adquiere, aunque sea cosa no material’ (*Aut.*).

Hasta el mármol presumen<sup>128</sup> combustible  
y reducirlo quieren a pavesa,  
que en caso de rendirse es más ufano  
entregarlo a las llamas que a su mano.

Los edificios todos, que se extienden  
desde ella<sup>129</sup> hasta los burgos retirados,  
son pábulo a su ardor, pues los encienden  
antes que de otros verlos abrasados.  
Vivos se arrojan sobre cuantos prenden,  
que en el recurso de los despechados  
es, cuanto más horrible y desmedida,  
más dulce por fatal la propia herida.

Hojee el tiempo el archivo de los años,  
y aunque halle otros incendios aplaudidos,  
más antiguos serán, no más extraños,  
que en la substancia son aquí excedidos;  
que a sembrar en carbones desengaños  
los mexicanos fueron escogidos,  
reemplazando el oprobio de segundos  
con quemar en su corte muchos mundos.

Por los suyos Sidón<sup>130</sup> en la Fenicia  
escogió el fuego más que a los persianos;  
lo mismo hizo Sagunto en la codicia  
de Aníbal dando horror a los romanos.<sup>131</sup>

115

---

<sup>128</sup> El sujeto es los mexicanos.

<sup>129</sup> Léase: ‘desde la plaza de mercados (de XII, 111, v. 6), es decir, desde Tlatelolco...’.

<sup>130</sup> *Sidón*, en la costa del actual Líbano, fue una de las ciudades fenicias más antiguas, invadida y arrasada por el rey persa Artajerjes III Oco en 343 a. C.; se cuenta que los mismos ciudadanos sidonio, ignorados por su rey, prendieron fuego a su ciudad ante la inminente victoria de persa (NEB).

Hasta Cartago fue, por la avaricia  
de Escipión,<sup>132</sup> ruina de sus propias manos  
para que de tan cruel ejecutoria<sup>133</sup>  
ni en las brasas quedase su memoria.

Pero los mexicanos, impacientes,  
cuando buscan en estas tal abrigo,  
es para que, si mueren insolentes,  
arda vivo también el enemigo;  
y así se miran más resplandecientes,  
poniendo al propio estrago por testigo,  
que solo en ellos de tan noble llama  
de sus cenizas floreció su fama.

Todo el arte y valor son necesarios  
para vencer y conseguir, ardientes,  
librarse a un tiempo de los incendiarios  
y a rayos y armas dividir las frentes.  
Llegan al fin hollando sus contrarios  
hasta el centro por tramos diferentes  
los tres trozos, y México arrogante  
en tres espadas ve la del Tonante.<sup>134</sup>

---

<sup>131</sup> El sitio de *Sagunto*, ciudad romana al este de la península ibérica (X, nota 64), se considera el inicio de la Segunda Guerra Púnica, que en el bando cartaginés encabezó *Aníbal Barca* (I, nota 26), los saguntinos solicitaron ayuda a Roma, pero esta nunca contestó y cayeron sus defensas tras ocho meses de cerco, Aníbal ofreció perdonar la vida a los ciudadanos bajo la condición de que dejaran la ciudad desarmados, pero la oferta fue declinada y comenzó una matanza interna de todos los adultos (DMC-2).

<sup>132</sup> Se refiere a *Escipión Africano Menor* o *Escipión Emiliano*, nieto de Escipión el Africano (I, nota 26), que fue el general romano en la Tercera Guerra Púnica, la cual terminó con el asalto y destrucción de la ciudad de Cartago y la victoria definitiva para Roma; fue asimismo el general que sometió la ciudad de Numancia (DMC-2).

<sup>133</sup> *ejecutoria* ‘instrumento legal de lo determinado en juicio, por dos o tres sentencias conformes, según el estilo y práctica de los tribunales reales o eclesiásticos’ (XI, nota 17).

<sup>134</sup> *Tonante* ‘Júpiter’ (I, nota 200) es aquí nuevo epíteto épico de Cortés.

Mas tal es de Mimiapan<sup>135</sup> la jactancia  
que al español más bravo desafía  
a batalla, queriendo su arrogancia  
reducir a uno tanta batería.<sup>136</sup>  
Mercado,<sup>137</sup> paje que aún está en la infancia,  
salta al campo con noble bizarría,  
sin temer del jayán la fortaleza  
cuando lo tierno suple su destreza.

Si tal valor la espada en quien no entiende  
su primor, como aquel, enseña, inclina,  
¿qué hará en los españoles que comprende,  
pues con la leche maman su doctrina?  
Recto el bárbaro ofrece, si la tiende,  
del camino el atajo, que adivina,

---

<sup>135</sup> *Mimiapan* ‘lugar de enjambre abejas’ (Peñafiel 1897: 174) es guerrero mexicana ficticio inspirado en el pasaje de la *Historia* de Solís citado *infra*, nota 137, el nombre persiste como topónimo de San Miguel Mimiapan, pueblo en el actual Estado de México (DHBGM).

<sup>136</sup> *batería* ‘cualquiera cosa que hace impresión con fuerza’ (I, nota 227).

<sup>137</sup> *Juan Núñez de Mercado* (s. XVI) era paje de Cortés durante el sitio de Tenochtitlan: “Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos con que procuraban [los mexicas] esconder la necesidad que padecían, y ostentar que no deseaban la paz con falta de valor. Poníanse a comer en público sobre los terrados, y arrojaban tortillas de maíz al pueblo para que se creyese que les sobraba el bastimento; y salían de cuando en cuando algunos capitanes a pedir batalla singular con el más valiente de los españoles; pero duraban poco en la instancia, y se volvían a recoger, tan ufanos del atrevimiento como pudieran de la victoria. Uno de éstos se acercó al paraje donde se hallaba Hernán Cortés, que parecía hombre de cuenta en los adornos de su desnudez, y eran sus armas espada y rodela, de las que perdieron los españoles sacrificados. Insistía con grande arrogancia en su desafío; y cansado Hernán Cortés de sufrir sus voces y sus ademanes le hizo decir por su intérprete: ‘que trujese otros diez como él, y permitiría que pasase a batallar con todos juntos aquel español’, señalando a su paje de rodela. Conoció el indio su desprecio; pero sin darse por entendido, volvió a la porfía con mayor insolencia; y el paje, que se llamaba Juan Núñez de Mercado, y sería de hasta diez y seis o diez y siete años, persuadido a que le tocaba el duelo como señalado para él, se apartó del concurso disimuladamente, lo que hubo menester para lograr su hazaña sin que le detuviesen; y pasando como pudo el foso, cerró con el mexicano, que ya le aguardaba prevenido; pero recibiendo en la rodela su primer golpe, le dio al mismo tiempo una estocada con tan briosa resolución, que sin necesitar de segunda herida, cayó muerto a sus pies: acción que tuvo grande aplauso entre los españoles, y mereció a los enemigos igual admiración. Volvió luego a los pies de su amo con la espada y la rodela del vencido; y él, que se pagó enteramente de su temprano valor, le abrazó repetidas veces, y ciñéndole de su mano la espada que ganó por sus puños, le dejó confirmado en la opinión de valiente, y admitido a las veras de otra edad en las conversaciones del ejército” (Solís, lib. V, cap. XXIV, pp. 348-349).

y a su disposición y movimiento  
en él fue natural aun lo violento.

Agrega ya con fuerza reservada  
la suya el joven y, al medio pasando  
proporcionado, busca por la espada  
el punto que en el otro está mirando;  
hace la citación a la estocada  
y al transferir aquel, luego estrechando  
la línea del perfil que halló partida,  
se fue sobre ella para dar la herida.

120

Pero qué mucho, si los pies perdiendo  
desde el primer compás<sup>138</sup> el mexicano,  
sin rectitud ni libración,<sup>139</sup> fue haciendo  
propincuo extremo su violado plano.  
Cayó a sus pies y el joven, previniendo  
suyo el acero que ganó a su mano,  
mereció por Cortés en la estacada  
que antes que el bozo le ciñese espada.

¿Qué harán tus adalides si aun los niños  
que dejaron ayer los andadores,  
valiente España, juegan los armiños<sup>140</sup>  
con más destreza que los mamadores?

---

<sup>138</sup> *compás* aquí como ‘en la esgrima es cierto movimiento que se hace con los pies, de varias figuras y modos, que unos se llaman dobles, otros sencillos o por la línea infinita, sin los cuales no hay herida que se ejecute, se difiera o impida, por ser uno de los principales fundamentos de la destreza y mediante los cuales tienen ser las tretas y el diestro ofende a su contrario y se defiende de él’ (*Aut.*).

<sup>139</sup> *libración* ‘movimiento que hace un cuerpo sobre un centro hasta quedar en equilibrio’ (*Aut.*).

<sup>140</sup> *armiño* en su acepción heráldica de ‘pinta blanca junto al casco de las caballerías’, ‘figura convencional, a manera de mota negra y larga, sobre campo de plata, que quiere representar la punta de la cola de un armiño’ (DRAE); para otra acepción *vid.* I, nota 218.

Digan lo que quisieren, tus aliños  
compras con fuertes, bélicos horrores  
y en la palestra o plaza que te han dado  
cada infante hace en ella su mercado.<sup>141</sup>

Abandonado ya cuanto por tierra  
firme opulenta la ciudad domina,  
se retiran al ángulo que encierra  
la corte con trincheras y fajina,<sup>142</sup>  
y entre tantos escollos, tanta guerra,  
vuelve aquel a la paz a que se inclina,  
y es con menos orgullos atendido  
cuanto el oído postrado es más sentido.

En varios pareceres se divide,  
no solamente el vulgo, la nobleza,  
que cuando el interés común se mide,  
iguales han de hablar pies y cabeza.  
Unos asienten a la paz que pide,  
otros quieren guardar la real grandeza,  
otros seguir la guerra, hasta que viene  
el rey a la opinión que más conviene.

Lo más sangriento elige no queriendo  
otro mayor blasón, cuando se abona,  
que morir por los suyos conociendo  
que corona rendida no es corona.  
Mas como está presente tanto estruendo,

125

---

<sup>141</sup> Evidente juego de palabras con el nombre del joven español que venció a Mimiapan, Mercado, y la locución *hacer el mercado* ‘comprar lo necesario para el consumo doméstico’ (DRAE).

<sup>142</sup> *fajina* ‘haz pequeño de ramas delgadas o brozas, las cuales sirven mezcladas con tierra para hacer aproches y también para cegar los fosos y otras cosas’ (*Aut.*).

en las treguas apresta de Belona<sup>143</sup>  
su flota para hacer con traza astuta  
a todo trance la razón disputa.

En tanto, el general desengañado,  
de aparente pretexto cauteloso,  
manda el ataque, que hasta en lo irritado  
halló camino de salir airoso.

Del foso el maderamen coronado  
aparece de gente tan cuantioso  
que imaginó brotaba a sus espumas  
flechas por ramas y por hojas plumas.

Retumbó el parche<sup>144</sup> y el clarín, herido  
de bélica dulzura, llenó el viento;  
comenzose el fragor mal reprimido  
y gritó muertes al primer acento;  
hasta la línea llega pie atrevido  
y, cortando a los troncos el cimiento,  
consiguió hacer con brazo poderoso  
de Ícaros mil Eridano<sup>145</sup> su foso.

Jamás bastión batido a errada testa  
por su luna<sup>146</sup> cayó con más estrago;  
jamás peñol rodando por la cuesta  
hizo más ruina donde fue más vago.  
El estrépito duro igual asesta  
golpes en tierra, riesgos en el lago,

---

<sup>143</sup> Sobre *Belona* vid. II, nota 110.

<sup>144</sup> *parche* ‘tambor de guerra’ (III, nota 58).

<sup>145</sup> Sobre *Ícaro* y *Eridano* vid. I, nota 200.

<sup>146</sup> *luna* quizá en su acepción de ‘patio abierto o descubierto’ (DRAE) en relación al *bastión* del v. anterior.

y opuestas fortaleza y arrogancia  
a sus ecos hicieron consonancia.

Ni perdida desmaya su fiereza,  
que, como nobles son, en tal estrecho  
la razón siguen porque en la nobleza  
a la espada y al brazo manda el pecho.  
Retiran al monarca con presteza  
al muelle oculto, donde está en acecho  
fiel centinela<sup>147</sup> puesta a la marina  
que juzgará mejor por ser vecina.

Sandoval, que gobierna en la ensenada  
del agua la invasión que está a su cargo,  
peleando en ella ve la real armada,  
que sale deslizada a remo largo.  
Manda a Holguín que con vela desplegada  
caza le dé, quedando, sin embargo,  
este a la resistencia numerosa,  
que por tal y por noble es poderosa.

130

No así se abate desde pardo cielo  
neblí a la garza, que se juzga nieve,  
y afilando las uñas en un vuelo  
hace a la presa que la garra pruebe;<sup>148</sup>  
arrójase sobre ella con tal celo  
el español que hasta los vientos bebe,  
conociendo que está, según pregona,  
allí el armiño de la adusta zona.<sup>149</sup>

---

<sup>147</sup> Sobre el género gramatical del *centinela* *vid.* II, nota 95.

<sup>148</sup> Sobre este símil con un ave rapaz *vid.* I, nota 242.

Corre ligero, vuela presuroso,  
calzando velas de valor profundo,<sup>150</sup>  
que es la garza que sigues tan precioso  
tesoro que a tu rey le vale un mundo.  
En un momento llega valeroso  
y, saltando con aire sin segundo,  
a la violencia, que su fuerza absorbe,  
en una frente vio rendido al orbe.

No presumas, América gloriosa,  
que algo has perdido de tu pompa vana;  
tú eres la que has ganado, pues dichosa  
te elevas a otra sien más soberana.  
Conquista a todas luces prodigiosa  
es la tuya, pues queda tan ufana  
la espada del que vence tu alta zona  
como tú, pues le sirves de corona.<sup>151</sup>

Misterio fue —no acaso contingente—  
el mes en que de ti triunfó la mano  
por que a un tiempo exaltase León ardiente  
al sol y al Quinto Carlos soberano;<sup>152</sup>  
y aun, al contrario, vese más congruente,

---

<sup>149</sup> Es decir, ‘lo más puro del territorio mexicano’, en referencia a Cuauhtémoc, los otros dos señores de la Triple Alianza y otros principales indianos (Martínez 2021: 255); *adusta zona* es sinónimo de “ardiente zona”, al respecto *vid.* I, nota 14.

<sup>150</sup> *Cf.* I, 101, v. 2: “calzando velas de ligera pluma”, pues ambas octavas echan mano del simil del ave rapaz.

<sup>151</sup> Hay aquí un eco de *La Araucana* I, 2, vv. 5-8: “...raras industrias, términos loables / que más los españoles engrandecen / pues no es el vencedor más estimado / de aquello en que el vencido es reputado”.

<sup>152</sup> México-Tenochtitlan cayó el 13 de agosto de 1521, tiempo en el que correspondía al signo zodiacal de Leo (22 de julio al 22 de agosto), la mención de *León* aquí, empero, tiene más significados: simboliza a la Corona Española y, por ende, a Carlos V, y al mismo tiempo alude al apellido de quien firma el poema: Francisco Ruiz de León, como de hecho se confirma en el verso final de esta octava; para una idea similar *vid.* “Romance heroico...”, nota 20.

que si tanto al sextil honró Octaviano,<sup>153</sup>  
al mes y al Sol<sup>154</sup> hoy con aumento justo  
los ensalza feliz León más agosto.

En la tierra, en el agua todavía  
dura el tenaz, el bárbaro deseo  
de vencer, de morir a la porfía  
de rendir, de guardar tanto trofeo.  
Cada uno se aventaja en valentía,  
solo la muerte corre por empleo  
hasta que la noticia que esperaban  
acabó de matar cuantos quedaban.

135

Los nobles todos por su rey murieron,  
vivos sin alma —que es la acción— quedaron;  
luego expiraron; luego no tuvieron  
más que pedir si todo lo entregaron.  
Tan leales, tan valientes le sirvieron  
que hasta el último extremo le guardaron  
y más allá pasaron de la vida,  
pues cuanto es de su parte fue perdida.

Scipión heroico, castellano Marte,  
venciste un mundo con tu bizarría,  
con tu esfuerzo, fatiga, empeño y arte,  
a costa de la sangre y la osadía;  
a tu mano confiesa en esta parte

---

<sup>153</sup> *sextil* ‘en el primitivo calendario romano, sexto mes del año, equivalente a agosto’ (DRAE); *Octaviano* refiere a César Augusto (63 a. C-14- d. C), el primer emperador romano, sucesor e hijo adoptivo de Julio César, a la muerte de Augusto, fue divinizado por el senado romano y el mes de *Sextilis* ‘sextil’ fue renombrado como “agosto” en su honor (ALD, NEB).

<sup>154</sup> Este *Sol* parece referir al monarca español en turno, es decir, a Fernando VI (soneto “El que atender al sol derechamente”, nota 5).

otro laurel la hispana monarquía:  
bien decir puedes que de polo a polo  
a ninguno debió sino a ti solo.

¡Oh, ilustres españoles valerosos,  
conquistadores de la indiana zona,  
vivid felices en los armoniosos  
clarines de la Fama, que os pregona!  
¡Oh, gran Cortés, que entre los más famosos  
pudiste entretejer a la corona  
del César español, que el orbe aclama,  
oro a su lauro, púrpura a su grama!<sup>155</sup>

¡Quién sino tú mejor que a Roma Remo<sup>156</sup>  
pudo, a empresa que el cielo hizo factible,  
hacer al Quinto Carlos más supremo,  
engrandecer a España más plausible,  
dar a la religión con tanto extremo  
más culto a su verdad siempre infalible!  
¡Mil veces mil por tan debida gloria  
vive inmortal del mundo en la memoria!

Gózate, España, de tener vasallos  
dignos de tus monarcas poderosos  
que algunas veces lleguen a exaltallos  
mas allá de la esfera de dichosos  
y de tener monarcas que premiallos  
pueda también con lauros decorosos;  
tal conexión, si en ti se ve asequible,

140

---

<sup>155</sup> Sobre la *grama* en las coronas *vid.* I, nota 64; sobre el *púrpura* como color regio *vid.* III, nota 106.

<sup>156</sup> Sobre *Remo* *vid.* VIII, nota 7.

fuera de ti, difícil, imposible.

Aula de ciencias, centro de grandeza,  
trono de la razón, real<sup>157</sup> de la espada,  
columna de la fe por tu pureza  
y de hijos tales madre celebrada,  
admite el grato obsequio a la rudeza  
con que en tu elogio corre desvelada  
la mano en vano cuando a tus guerreros  
poco eran los Virgilio, los Homeros.

¿Qué no harás por tus reyes siempre altiva  
y qué no harás por el que ya adorado  
gozas en el dosel, pues noble, activa,  
te mira amante si le ves amado?  
Al fuego del amor que el celo aviva  
nada encuentra imposible tu cuidado,  
¿ni cuál había de haber por raro modo  
si está en tu seno quien lo vence todo!

¡Oh, católico ibero soberano,  
heroico dueño de los albedríos,  
imán de todo corazón hispano,  
monarca de los pechos y los bríos,  
no por el rudo, tosco estilo vano  
hoy desmerezcan los incendios míos,  
que ganarán, no estando tan ignotos,  
por puros cuanto pierden por remotos!

---

<sup>157</sup> *real* en su acepción de ‘campo donde está acampado un ejército’ (X, nota 140) al parecer se usa aquí como sinécdoque de ‘vaina’.

¡Oh, si como visibles se perciben  
los mudos caracteres se quedaran,  
las verdades que dentro se conciben  
impresas al papel cuánto importaran!<sup>158</sup>  
Si el espíritu vivaz con que se escriben  
se leyera, las voces admiraran,  
que es toda el alma que las vivifica  
y en lengua ajena nunca o mal se explica.

Recibid el rendido, reverente,  
pequeño voto, justo sacrificio,  
con que el anhelo de una llama ardiente  
a superior violencia<sup>159</sup> es ejercicio.  
Vos arrastráis a vos tan dulcemente  
que el que en los vuestros nace libre juicio  
crece deuda y, a influjo poderoso,  
aun lo que es voluntario hace forzoso.

145

¿Glorias de la nación a quién pudieran  
ir, sino a vuestras aras?, pues echaran  
unas menos el centro que veneran,  
otras, menos el culto con que amparan,  
ni fueran de españoles si tuvieran  
otros altares en que se exaltaran,  
que era en vano a su rey tanto servicio  
y hacer a otra deidad el sacrificio.

Ni América debiera, cuando ufana  
os adora monarca, dar rendida

---

<sup>158</sup> *importar* en su acepción etimológica de ‘traer de fuera, introducir, ocasionar, causar’ (DRAE).

<sup>159</sup> *violencia* en su acepción etimológica de ‘vehemencia, ímpetu’ (ALD).

a otra que fuese menos soberana  
planta oblacones de su ser y vida.  
Este corto tributo ofrece vana,  
mostrando que no tiene, agradecida,  
en sí afectos, acciones, fuera y dentro,  
que a vos no vayan como a propio centro.

Tan recíproca unión las dos Españas  
entre sí tienen —como que a unos soles  
deben su influjo— que en lealtad y hazañas  
equivoca unos y otros españoles,  
y tanto de ambas crecen las extrañas  
ansias a más divinos arreboles  
que están en competencia a su mejora  
a cuál más sirve y a cuál más adora.

Aquí, si acaso hubieseis escuchado  
—¡qué favor!—, sacro, augusto, excelso Numa,<sup>160</sup>  
los broncos ecos del marfil templado  
mal pulsado del plectro y de la pluma,  
hace pausa el aliento fatigado  
en este ensayo, porque lo es en suma,  
mientras remonta vuelo más gigante  
cuando la lira vuestras glorias cante.<sup>161</sup>

FIN

---

<sup>160</sup> Sobre *Numa Pompilio* *vid.* III, nota 27.

<sup>161</sup> Se sabe que Francisco Ruiz de León había dejado manuscrito un poema épico que tenía por figura central a Felipe V (al respecto *vid.* nuestro estudio introductorio), padre y antecesor de Fernando VI, el monarca al que dedica la *Hernandia*, no sería extraño que el poeta pretendiese hacer lo mismo con este último rey, si bien no se tiene más noticia que la de esta octava sobre una obra tal.

## LISTA DE ERRATAS Y ENMIENDAS *OPE INGENII*

Se recogen aquí las erratas halladas en la *editio princeps* de la *Hernandia*: confusiones entre grafías, inconcordancias gramaticales, omisiones, errores en la numeración de páginas y estrofas. Las erratas de la propia “Fe de erratas” de la edición también se incluyen aquí. Asimismo, se registran las enmiendas *ope ingenii* explicando brevemente la causa de su realización. La foliación registrada corresponde a la de la *princeps*. Todas las erratas están presentes en cada uno de los 16 ejemplares cotejados (11 digitalizados, 2 físicos antiguos y 3 facsimilares físicos),<sup>1</sup> los cuales se enlistan a continuación.

### Ejemplares cotejados

Número	Procedencia	Signatura	Tipo de ejemplar consultado
1	Biblioteca Bodleiana de Oxford	M93.F01422	Digitalizado
2	Biblioteca Británica	11450.e.18	Digitalizado
3	Biblioteca de Cataluña	A 83-8-6996	Digitalizado
4	Biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México Carso	808.172 RUI	Digitalizado
5	Biblioteca John Carter Brown	B755 .R934h	Digitalizado
6	Biblioteca Linga. Universidad de Hamburgo	476383099	Digitalizado
7	Biblioteca Nacional Austriaca	569332-B ALT MAG ALT	Digitalizado
8	Biblioteca Nacional de España	1000582882	Digitalizado
9	Biblioteca Nacional de México	RFO 861.4 RUI.h Ejemplar 2	Físico

---

<sup>1</sup> Únicamente el ejemplar número 16 presenta la corrección de las erratas consignadas en la “Fe de erratas” de la *princeps*. Al corregirse únicamente estas erratas y por ser ese ejemplar la segunda edición del facsimilar del Frente de Afirmación Hispanista, y la más reciente, creemos que se trata de una corrección foto-manipulada, pues además dicha edición se presenta como “corregida”, pero no se explica en qué consistió tal corrección. Así pues, no consideramos estas variantes como tales para poder proponer la existencia de diferentes estados o emisiones de la *princeps* de la *Hernandia*.

10	Biblioteca Nacional de México	RFO 861.4 RUI.h Ejemplar 4 <sup>2</sup>	Físico
11	Biblioteca de la Universidad de Columbia	86R85.R4	Digitalizado
12	Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid	1025473759	Digitalizado
13	Biblioteca de la Universidad del Estado de Ohio	PQ7298.R85 H47 1755	Digitalizado
14	Facsimilar de Editorial Rocinante (1985)	-	Físico
15	Facsimilar del Frente de Afirmación Hispanista (1989)	-	Físico
16	Facsimilar del Frente de Afirmación Hispanista (2019)	-	Físico

### **Erratas y enmiendas *ope ingenii***

1. Omisión de espacio entre palabras en “miHernandia”, fol. 8, en el soneto “Al excelentísimo señor don Fernando de Beaumont...”, v. 13. El ejemplar 11 no conserva este folio.
2. “capila” por “capilla”, fol. 12, en el título de la “Aprobación...”.
3. “admirarlo” por “admirar lo”, p. 5, estr. 14, v. 2. El contexto sugiere que “lo” es un artículo determinativo neutro y no un pronombre enclítico.
4. “susto” por “fusto”, p. 6, estr. 18, v. 6. Más que una errata, parece un caso de desgaste de la tinta que evita distinguir la ese larga de la efe en la letra inicial. La estrofa cobra sentido con la lección escogida, si bien es necesario explicar el contexto, para ello *vid.* I, nota 55.
5. “sino” por “sin”, p. 9, estr. 29, v. 3. La conjunción adversativa “sino” se usa para dos oraciones contiguas, una de las cuales no hace sentido con dicha conjunción; la preposición “sin” conserva el sentido en ambas oraciones.

---

<sup>2</sup> La Biblioteca Nacional de México registra poseer en total cinco ejemplares de la *editio princeps* de la *Hernandia*. No obstante, los ejemplares 1, 3 y 5 no se habían en estantería la última vez que consulté los ejemplares 2 y 4, el 21 de junio de 2022.

6. “hecha” por “echa”, p. 10, estr. 35, v. 4.
7. “fás” por “las”, p. 29, estr. 111, v. 7.
8. “toma” por “tomar”, p. 30, estr. 114, v. 8.
9. “a” por “la”, p. 34, estr. 132, v. 7.
10. “defectuofa” por “defectuofa”, p. 36, estr. 4, v. 4.
11. “I unada” por “Lunada”, p. 42, estr. 26, v. 5. La errata parece más bien desgaste de la tinta o del tipo de la imprenta.
12. Omisión de coma en “entre Macanas[,] Flechas, y algazàra”, p. 46, estr. 44, v. 3.
13. “Elpaña” por “España”, p. 52, estr. 65, v. 1.
14. “fa” por “fu”, p. 54, estr. 76, v. 8.
15. “fufriufe” por “suplirse”, p. 56, estr. 83, v. 4. El contexto habla de suplir algo, por lo que “sufriufe” pudo haber sido un error de copia.
16. “avenanada” por “avenenada”, p. 58, estr. 91, v. 2.
17. “reyectas” por “reyertas”, p. 64, en el prólogo.
18. “Magifcatrin” por “Magiscatzin”, p. 69, estr. 17, v. 6. Más adelante, en III, 29, v. 1, aparece la segunda forma, más apegada al nombre original (*Maxixcatzin*) y que es la más frecuente en el texto.
19. “esta” por “estas”, p. 71, estr. 28, v. 2.
20. “fufu” por “justo”, p. 74, estr. 39, v. 8. El contexto es más acorde a ello y el uso de la ese larga pudo haber causado un error de copia.
21. “ciega” por “siega”, p. 77, estr. 52, v. 2.
22. “fa” por “su”, p. 86, estr. 86, v. 6.
23. “67” por “87” en la paginación. Los ejemplares 10, 14 y 15 corrigen a mano el error; también lo hace el ejemplar 16, aunque probablemente mediante fotomanipulación.
24. “va” por “van”, p. 89, estr. 97, v. 4.
25. “desbarata” por “desbaratan”, p. 89, estr. 97, v. 5.
26. “los sabrá hacer” por “lo sabrán ser”, p. 98, estr. 24, v. 8. Antecedía al verbo un sujeto plural y el contexto sugería más el uso del verbo ser que el verbo hacer en infinitivo: “¿...pues siendo del Hesperio feudatarios, / los sabrá hacer por ley

- nuestros contrarios?” frente a “¿...pues siendo del Hesperio feudatarios, / lo sabrán ser [feudatarios] por ley nuestros contrarios?”.
27. “despeña” por “despeño”, p. 107, estr. 58, v. 4. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
  28. “Cielos” por “Cielo”, p. 107, estr. 58, v. 8.
  29. “cobre” por “cubre”, p. 108, estr. 64, v. 4. El sujeto antepuesto a este verbo es “dosel”, por lo que hace más sentido usar “cubrir” que “cobrar”.
  30. “ocalta” por “oculta”, p. 109, estr. 67, v. 6.
  31. “inconstable” por “incontrastable”, p. 112, estr. 81, v. 4.
  32. “peregino” por “peregrino”, p. 114, estr. 89, v. 4.
  33. “una” por “uno”, p. 121, estr. 9, v. 8.
  34. “lo” por “los”, p. 127, estr. 31, v. 7.
  35. “39” por “59” en la numeración de estrofas, p. 134.
  36. “vassallege” por “vassallage”, p. 134, estr. 61, v. 8.
  37. “Turca” por “Turco”, p. 137, estr. 70, v. 2.
  38. “el” por “la”, p. 141, estr. 87, v. 1.
  39. “impossble” por “impossible”, p. 157, estr. 37, v. 7.
  40. “perdido” por “perdida”, p. 160, estr. 49, v. 8.
  41. “el” por “del”, p. 169, estr. 88, v. 8.
  42. “gladiator” por “gladiador”, p. 178, en el prólogo.
  43. “cansonancia” por “consonancia”, p. 180, estr. 8, v. 6. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
  44. “gladiator” por “gladiador”, p. 186, estr. 31, v. 5.
  45. “27” por “37” en la numeración de estrofas, p. 188.
  46. “cuanto” por “cuento”, p. 188, estr. 37, v. 6. La voz aparece en la frase “si al cuanto”, haciendo referencia a un mito grecorromano, por lo que “cuanto” parece errata por “cuento”. Asimismo, esta estrofa contiene varias erratas, comenzando por su numeración (*vid. supra*) y sus referencias ambiguas, al respecto *vid.* VII, notas 50-51.
  47. “ta” por “tal”, p. 190, estr. 48, v. 7. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.

48. “á sí” por “así”, p. 197, estr. 74, v. 8. A continuación de este verso prosigue un diálogo, por lo que el uso del demostrativo “así” es más lógico.
49. “Animo” por “Ni”, p. 219, en el reclamo. Esta errata se consigna en la “Fe de erratas” de la *princeps*, pero no se refleja en el texto fijado ya que los reclamos no forman parte del mismo. La errata parece ser una reduplicación de la primera palabra de la última octava de la p. 219.
50. “dudusos” por “dudosos”, p. 224, estr. 45, v. 3.
51. “passos” por “passo”, p. 242, estr. 10, v. 5.
52. “66” por “69” en la numeración de las estrofas, p. 257.
53. “170” por “270” en la paginación.
54. “pero” por “pues”, p. 280, estr. 38, v. 8. La oración inicia con la misma conjunción adversativa “pero”, por lo que no hace sentido que se repita en su oración subordinada, lo cual se resuelve con la conjunción causal “pues” y no altera la medida del verso.
55. “menos” por “menor”, p. 280, estr. 41, v. 4.
56. “arrostrando” por “arrastrando”, p. 296, estr. 103, v. 7. El contexto es un símil sobre una inundación, por lo que es más acorde el verbo “arrastrar” que “arrostrar”.
57. “nuevos” por “nuevas”, p. 299, estr. 115, v. 2.
58. “las sienta” por “la sienta”, p. 301, estr. 123, v. 8.
59. “caído” por “caída”, p. 302, estr. 126, v. 5.
60. “tu” por “su”, p. 302, estr. 126, v. 7. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
61. “el” por “al”, p. 304, estr. 134, v. 7.
62. “Huauhtemotzin” por “Cuauhtemotzin”, p. 309, estr. argumental, v. 4.
63. “precio” por “presto”, p. 310, estr. 6, v. 5. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
64. “despachada” por “despechada”, p. 317, estr. 33, v. 8. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
65. “Xicontecatli” por “Xicotencatl”, p. 329, estr. 79, v. 3.
66. “la” por “lo”, p. 341, estr. 130, v. 8. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
67. “Ossumba” por “Otumba”, p. 342, estr. 134, v. 1
68. “poco” por “pocos”, p. 348, estr. 6, v. 7.

69. “clanglor” por “clangor”, p. 350, estr. 14, v. 6.
70. “afrenta” por “afronta”, p. 351, estr. 18, v. 6. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
71. “ariba” por “arriba”, p. 357, estr. 42, v. 7.
72. “ò” por “à”, p. 357, estr. 43, v. 7.
73. “causan” por “causa”, p. 358, estr. 49, v. 4.
74. “pompa” por “trompa”, p. 364, estr. 73, v. 2. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.
75. “cargada” por “cargadas”, p. 367, estr. 84, v. 2.
76. “al” por “a”, p. 374, estr. 111, v. 5.
77. “conquistadres” por “conquistadores”, p. 381, estr. 138, v. 2. Aparece en la “Fe de erratas” de la *princeps*.